

Chaves _ Periódicos sevillanos
nº 142 - pág. 117 -

EL REGALO DE ANDALUCIA.

PERIODICO SEMANAL

de Ciencias, Literatura, Artes, Modas y revista de Teatros.

DEDICADO

A LA JUVENTUD ESTUDIOSA.

INTRODUCCION.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Nada pensamos consignar en este artículo que tienda ni aun indirectamente á levantar grandes esperanzas en el corazon de nuestros lectores, acerca de la mayor ó menor altura á que pueda ascender, conducida por nosotros, la publicacion que emprendemos; nada decimos de su conveniencia é importancia; nada finalmente, de la realizacion del proyecto que hemos concebido con mas ó menos grados de posibilidad: todas estas ideas, que hoy se presentan como en cuestion, serán brevemente dilucidadas por el trascurso del tiempo, y por el juicio del público, que tanto nos ha favorecido, y á cuyo fallo nos sometemos con toda la franqueza y sinceridad de que son susceptibles nuestros corazones.

Estas cortas líneas se dirijen únicamente á justificar, si es que necesitan esta justificacion, los medios que hemos puesto en práctica á fin de conseguir y llenar cumplidamente la idea de dar á luz pública nuestros trabajos literarios; aunque inseguros del écsito que podiamos conquistar, en medio de la civilizacion del pueblo en que vivimos y deslumbrados por los brillantes rasgos é inmensidad de conocimientos de los escritores de la presente época: pero con todo, estos pensamientos por mucho que nos hicieran titubear en nuestro propósito, no eran bastantes á disipar los deseos de instruir y deleitar á los que fijaran su atencion sobre estas páginas, si somos capaces de desempeñar con esactitud tan altas é imponderables misiones.

Finalmente, decididos á emprender esta publicacion, y dedicados á meditar sobre sus bases, comprendimos desde luego, que nuestra obra seria completa si en ella desarrollábamos un pensamiento filantrópico, al que contuviera en sí mismo dos diferentes consideraciones: La primera: la instruccion y el recreo; la segunda las ventajas positivas; conteniendo esta última tambien los primeros objetos bajo diferentes formas, las ventajas materiales, propiamente dichas, y la ilustracion y el placer obtenidos por medio de aquellos alicientes, si por ventura ecsistiere alguno, que necesitára de ellos para penetrar en los arcanos de las ciencias y en los encantos de la amena literatura.

He aqui público, en estas cortas palabras espresado todo nuestro pensamiento; he aqui los móviles que nos impulsan á la satisfaccion de los deberes que nos hemos creado: he aqui una manifestacion, sencilla pero verdadera, de los sentimientos que nos ocupamos y sobre los que reflecsionamos profundamente, con todo el empeño de nuestras almas. Ya hemos saltado la barrera y seria cobarde echar atrás un solo paso; si somos temerarios si son escasas nuestras fuerzas para tomar parte en lucha tan difícil, tù público lo decidirás; á tu inspeccion sometemos todos nuestros actos: los fallos que sobre ellos pronuncian serán para nosotros reglas de conducta: si merecemos tu desaproba-

cion desde luego abandonaremos el campo, si alcanzamos tus elogios nos empeñaremos en la lid con un nuevo ardimiento y de todas maneras seguiremos tus saludables consejos porque creemos que tus voces son la de la razon, y por que contemplamos que tus palabras son acento de la verdad y la justicia.

Los Redactores.

IDEAS RELIGIOSAS.

> Dios nada mas su proteccion me ofrece,
> la religion mis esperanzas dora,
> última flor que se alimenta y crece
> en el desierto corazon que llora. *(Ayala.)*

¡Dios! ¿qué otra idea mas sublime puede ofrecerse á nuestra imaginacion? El pensamiento humano se siente oprimido por ella, y no obstante su admirable estension no puede comprenderla en toda su grandeza, y la inteligencia lucha en vano por sugetarla al dominio de su análisis. El hombre no puede mas que contemplar, admirar y bendecir á la divinidad.

Todos los pueblos y en todas las épocas han tributado culto á un ser supremo, y si bien han sido distintas sus creencias religiosas, nos enseña, sin embargo, aquel hecho una gran verdad y es; que estas dimanan de un sentimiento impreso en el corazon del hombre, que la religion es una segunda ecsistencia mas preciosa que la vida material, y la de Dios una idea que lleva el hombre en su mente desde el momento en que nace, pues aunque lo consideremos en el estado mas salvage, ya ha sido conocida por él.

Pero entre tantas creencias, ridículas las unas, absurdas las otras, se distingue la que no merece por cierto semejante calificacion. Tal es el cristianismo: no cual en otras, se tributa en esta adoracion á un Dios, cuyo poder está limitado y sugeto á otro, á un Dios de una existencia mezquina y precaria, á un Dios que abriga todas las pasiones del hombre, que le impiden á este ser Dios tambien: á esas divinidades en fin que habiendo recibido su ser del hombre, son egoistas, orgullosas, tiranas, rencorosas etc. y todo en mas alto grado que el hombre que no tuvo otro medio de hacerlas superiores á él.

La religion de Moisés y de Jesucristo nos muestra por el contrario un ser infinito en todo, un ser creador del mundo, que da aliento y vida á la naturaleza toda, y conserva en ella una armonía, que al estudiarla se comprende, y al comprenderla se admiran tanto poder y tanta sabiduria; un ser por último, tan justo, como amante y compasivo, que si supo castigar el delito del hombre, supo tambien encarnar para poder sufrir el castigo de las culpas, que aquel habia cometido en su ofensa, y librar de él á la humanidad entera. ¿¡Se puede concebir un amor mas apasionado!?

Pero el hombre, la obra mas perfecta de la naturaleza, á quien Dios habia hecho señor de ella, que le debe el inestimable don de la inteligencia, por quien habia padecido crueles tormentos hasta perder la vida; ingrato á tantos y tales beneficios, ha levantado orgulloso la frente, y ha osado negarle hasta la existencia; ha querido crear un Dios, lo ha creado y le ha rendido culto. Reciente es la época en que tal ha sucedido; pero á la manera que el sol parece brillar con mas claridad y difundir mas calor, despues que se han disipado las nubes que ocultaban su disco; asi tambien la razon contempla ahora mas brillante la antorcha de la religion, y el corazon recibe con mayor placer, el bálsamo suave que viene á cicatrizar sus heridas.

Hubo un tiempo en que el fanatismo, alentado por la hipocresía, ocultó bajo el velo de indignas supersticiones que rebajaron su grandeza, las luminosas verdades de esta religion, y careció de su primitiva pureza, que habia sido manchada por el error, si quier nacido en parte de causas que no merecen el vituperio. El estado de las ciencias hacía conocer cada dia mas

estos errores, y algunos hombres dotados de una inteligencia superior no pudieron soportarlos, y sin detenerse á ecsaminar la verdad que ocultaban, no la despojaron de ellos y siguieron una senda, que debia conducirlos á otros mas lamentables.

Combatieron y se mofaron de las preocupaciones y de lo que no lo eran: lo hicieron por desgracia con maestría y convenciendo, ó mejor dicho, deslumbrando con sus razonamientos, divirtiendo con sus sarcasmos, alhagaron, en fin, rompiendo el freno que sugetaba los arrebatados instintos del hombre, los cuales tanto lo seducen] y arrastran, hasta que desengañado conoce que no son mas que mentidas sombras de un bien, que se afanó con ímprobo trabajo por alcanzar, y postrado de cansancio maldice su engaño. El mundo concluyó por aclamarlos sábios, nombre envidiado de los ignorantes, y que aprecian quizás en menos los que lo merecen. Por esta razon otros que pretendian igual triunfo, para conseguirlo eligieron los mismos medios, y sofocaron sus sentimientos religiosos, haciendo alarde de incredulidad respecto á un Dios á quien de seguro no conocian esto bastaba para considerarse sábios; el que tal no hiciera, no merecia otra calificacion que la de ignorante ó hipócrita. Necios! que dejais ahora en vuestro corazon? Con qué recompensareis la pérdida de sus mas gratos sentimientos? Ya es un cuerpo sin vida, del que no podeis esperar mas que hediondéz y podredumbre; una tierra infecunda, que en vano os esforzareis porque produzca una flor, con espinas y abrojos solamente corresponderá á vuestro anhelo.

El hombre ha nacido para padecer. La religion es la única que le presta consuelo durante su vida, y alimenta su esperanza aun para cuando deja de ecsistir. ¿Que será del desdichado á quien falta el consuelo, y abandona la esperanza?

Asi fué que, el hombre se miró hastiado de esos placeres en que solo goza el cuerpo, los cuales sofocaban al mismo tiempo los afectos del alma, alimentando dentro de ella un fuego que la devoraba y atormentaba; y que ni la lujuria, ni la avaricia, ni la ambicion bastaban para amortiguar, porque no podian sustituir á las tiernas emociones de un amor casto y puro, que conmueven al alma, ni á los maravillosos rasgos de heroismo y virtud, que la engrandecen y arrebatan. Ella á quien esto faltaba, no podia sino gemir desconsolada, y su elocuente voz dificilmente dejaría de ser escuchada por el hombre, de quien es la parte mas apreciable.

El hombre reconoció la necesidad de creer, lamentó sus pasados errores, y se apresuró á apagar su sed en los copiosos y cristalinos raudales que empezaban á brotar. Entonces fué, cuando despojada ya la religion cristiana de todo aquello que pudiera mancillar su admirable sencilléz y grandeza, brilló pura, como una diosa que brinda su amor y acaricia en su regazo á todos aquellos, cuyas almas aciertan á comprenderla.

Tal es el estado á que nos ha traido una reaccion feliz. Si talentos traviesos ó maliciosos, pretendieron destruir el cristianismo y con él el heroismo en todas las virtudes; génios inspirados por la divinidad, han sabido levantarlo en su hercúleos brazos, y colocarlo sobre esas engañadoras doctrinas, de las cuales, si aun no ha llegado, se hará esperar muy poco la hora de la completa estirpacion.

Sentimos que los reducidos límites de un artículo, nos impidan tratar de esta materia con el detenimiento debido. Sin embargo, hemos espuesto algunas ideas religiosas, de las cuales se colige, que el siglo XX recibirá del presente un precioso legado de fé, y que el hombre no será en él tan desgraciado como en el principio del nuestro, lo ha hecho su escepticismo.=*V.*



FRAGMENTOS (1)

DE LA LEYENDA TITULADA

AMORES Y DESVENTURAS.

II.

Presta la noche misterioso encanto
á la virgen sencilla y candorosa,
que dando treguas al copioso llanto,
en blando sueño lánguida reposa.
Dios en el cielo con placer la mira,
el osado se turba en su presencia,
y en torno al lecho silencioso gira
el ángel del amor y la inocencia.
Yace Florinda en plácido abandono,
dando al olvido en su lujoso lecho
el vivo amor, que con mortal encono,
constante hiere su inocente pecho.
Angeles puros que en sabrosa calma,
cuando el sueño tranquilo nos sorprende,
allá en el cielo recibis el alma,
que del cuerpo mezquino se desprende:
Consolad à la suya dolorida,
dadle valor á su esperanza muerta,
y hacedla tan feliz allá dormida,
como es desventurada aqui despierta.
Estan en pabellones levantadas
las vistosas cortinas de su lecho,
que á las almas de amor acongojadas
cualquier espacio les parece estrecho.
Su hermoso brazo cuelga descuidado
y su negro y finísimo cabello
suavemente acaricia desatado
la pura nieve del ebarneo cuello.
Lámpara triste en derredor destella
su luz entre las sombras espirante,
y el trémulo fulgor hace mas bella.
la hermosa palidéz de su semblante.

. . . .

Un hombre con planta incierta
en la puerta
se aparece.
La lámpara vacilante
su semblante
palidece.
Armada mano insegura
se figura
que le amaga,
y su dilatada sombra
en la alfombra
lenta vaga.
¿Es un horrible fantasma
que del infierno salió,
á turbar sueños tranquilos
de inocente corazon?
ó el hombre que se apresura
á sepultarse veloz
en la sima que á sus plantas
el hado fatal abrió?.....
Entra Rodrigo inquieto y vacilante,
lleno de angustia y de zozobra lleno,
mostrando descompuesto en el semblante
la guerra atróz, que le devora el seno.
Jiran sus ojos vagos y encendidos,
y le palpita el corazon tan fuerte,
que recela al llegar, que sus latidos
le avisen á Florinda que despierte.
De aquella estancia lúgubre y sombria
un miedo congojoso le separa,
y un poder misterioso alli le guia,
que otras mil veces, si saliera, entrara.

. . . .

IV.

=Puedes, si tiemblas, decillo,
que nada ya me contrista.
=¿Quién no se turba á la vista
del encantado castillo?
Siempre en la lid fui valiente:
no tiemblo, no, si batallo,
aunque al pisar el caballo
con sangre manche mi frente.
La trompa y la voz que gime
confunden la cobardia,
mas esta noche sombría
es manto que el alma oprime.
Vuelvete, oh Rey! Si procuras
consultar los hados fieros,
no faltarán agoreros
que te anuncien desventuras.
—Bueno que el pueblo mezquino,
á quien tú en el miedo igualas,
mire del cuervo en las alas
escrito su vil destino:
Mas donde su sino eterno

(1) Apesar de que nuestro amigo D. Adelardo Ayala tenia condenada esta obra suya á perpetuo olvido, nosotros, que menos severos que él, la juzgamos de otro modo, nos atrevemos á publicar estos fracmentos, seguros de que el público no será tan injusto en su fallo como el autor, que nos dispensára esta libertad.

todo un Rey ha de leer,
cuando menos debe ser
en las llamas del infierno.
Si tanto el verlo te arredra,
al punto puedes volverte;
yo solo leeré mi suerte
en este libro de piedra.
Si de esta mansion oscura
huyeron monarcas ciento,
yo no, que valor y aliento
me presta mi desventura.
Quiero calmar de este modo
la zozobra que me agita.
¿No dicen que verá escrita
su suerte el monarca godo,
si en esta caverna honda
á entrar su valor acierta?
pues yo llamaré á su puerta,
aunque el infierno responda.
Llegose al castillo, y al punto que llama,
responde á su golpe clamor tan agudo,
cual aye sentido que arranca á la dama
la daga, que rompe su pecho desnudo.

. . . .

¿Es Florinda, tal vez, esa que agora
inquieta en la ventana
su bien aguarda y anhelante llora?
¿Esa infeliz que sin cesar se afana
consigo misma en horrorosa lucha,
y el mas leve rumor asi que siente
aun no respira, y engañada escucha
el suspiro doliente
que lanzó su agonía,
y que se pierde misteriosamente
allá en las sombras de la noche fria?
Cuán demudada estás! Pobre Florinda!!
¿Como pudiera distinguirte ahora,
quien te haya conocido,
un tiempo tan feliz y encantadora
en ese alcázar que tu tumba ha sido!
Cuando libre de amor tu puro seno,
por el jardin ameno
placentera vagabas,
tan pura, tan gentil que parecias
mariposa ligera, si corrias,
hermosa flor, cuando parada estabas?.
No maldigas, Rodrigo,
tu destino sangriento,
si un felice momento
lo olvidas luego en el regazo blando
de la tierna Florinda, que te adora,
que te aguarda llorando,
¡Y como es bella la muger que llora!

. . . .

V.

. . . .

. . . . "¡Venganza y guerra!
A tu ardiente valor no atemorize
el que asalten los moros mis ciudades,
que si llegan, Pelayo, á desvastarlas
yo sabré, juro al Dios que nos maldice,
con cadáveres suyos levantarlas.—
Há un instante, guerreros, que sentimos
que á nuestros pechos ya no les recrean,
los placeres sin fin en que vivimos,
y Dios, buscando á nuestro mal remedio,
en esos brutos que morir desean
caza nos dá, para matar el tédio.—
A las armas! Valor! Esos vestidos
en arneses trocad, y el aire rompa,
despertando los ánimos dormidos,
el ronco son de la guerrera trompa.
Gritos de muerte y bélicos acentos
al reino todo llevarán la nueva,
conducida en las alas de los vientos,
y el rústico grosero sin tardanza
deje en el campo la tranquila esteva
y airado empuñe la rubusta lanza.
Y ese enjambre de fieras, que insolentes
cuevas hacer en nuestro reino intenta,
ha de volver bramando hacia el Oriente,
llevando por recuerdo de su afrenta
el sello de mis lanzas en la frente."—
Dijo, y venganza!! claman conmovidos,
invadiendo las salas del palacio
y á las armas corriendo enfurecidos.
El ronco estruendo del soberbio Marte
vibra sonoro en el tranquilo espacio,
y estremecida, á su pesar, la tierra
parece repetir á un tiempo mismo
la voz solemne de "¡Venganza y guerra!"

. . . .

Adelardo Ayala.

No habiendo permitido las ocupaciones que hoy rodean á nuestro amigo y colaborador D. José Velazquez y Sanchez, el

hacer un artículo espresamente para nuestro primer número nos ha remitido el siguiente que hace tiempo habia escrito, y que con el mayor placer insertamos.

DAGUERREOTIPO.

Tipos caricaturales.

Don Pompon, Importantísimo.

—«=»—

> Pues que amarga la verdad
> quiero echarla de la boca.
> que si al alma su hiel toca
> el callarla es necedad.....
> *(Quevedo.)*

La manía de figurar ha ecsistido siempre antípoda de la maestría; esta pasion ha surcado el piélago social izando para encubrir sus pretensiones la bandera de amor, de gloria, emulacion, ambicion honrosa etc. etc. Por una desgracia, de las muchas que atrajo á la humana especie la glotonería de nuestra manía primitiva la necedad, y el deseo de lucir van tan unidos, y marchan tan acordes como un periódico alquilon y un ministerio que desea elogios por *fas* ó *nefas*. Mi amigo Don Pompon Importantísimo es una irrecusable prueba de esta verdad: apesar de ser lo que el vulgo en su lenguaje absoluto, y bruscamente decisorio llama *un pedazo de bárbaro*; no obstante de pertenecer á ese género de ciudadanos que la clase media en su tecnológia especial apellida *arrimados á la cola*; sin embargo de hallarse incluido en la inmensa lista de prójimos que los hombres machuchos, los gefes de opinion, y los Padres Maestros de la Sociedad intitulan *de cortos alcances*; D. Pompon se pavonea y entona creyéndose en sus adentros el epílogo de la perfeccion humana, el compendio de la sublimidad, la Sinopsis de la grandeza, el prontuario de la civilizacion Europea.

D. Pompon no vive sino en Sociedad; es un periódico humano que deberia llamarse *el ridículo*, y que está uno seguro siempre de hallar un ejemplar donde quiera que se reunan arriba de dos personas. D. Pompon trabaja porque no haya liceo, esto destruiría sus personalidades como Socio de una academia filarmónica, como Socio de una asociacion dramática, como Socio de un Ateneo de pintura, como Socio de una Sociedad literaria; en vez de estas cuatro designaciones, se le llamaria socio del liceo, y este título honorífico de trece letras es demasiado raquítico para D. Pompon. Como no tiene aficion á la literatura sino en cuanto la fama de afecto á su propagacion puede darle importancia. D. Pompon no se suscribe sino á aquellas producciones cuyo prospecto lleva esta nota. *Al fin de la obra se dará la lista nominal de los señores suscritores.* Se abona á una platea por el placer de entrar ruidosamente en ella al mediar el segundo acto de la comedia, flechar á los palcos y galerías el lente y hacer esclamar á doce ó trece individuos. *D. Pompon* está abonado; es hombre á quien Cubi llamó un *mentis viviente á el omnipotente yugo del amor*, pero concurre de continuo al santuario de las principales Sacerdotisas de la Diosa de Idalia para proporcionarse la satisfaccion de un saludo en la calle, una picaresca guiñada en el Teatro, y un gesto truhanesco en paseo se dejaria dar media docena de puñaladas por un inteligente en la materia, si le prometieran insertar en los periódicos este incidente con el indispensable apéndice, deplorando «la alevosía de que fuè víctima *D. Pompon Importantísimo* sujeto de la mas acrisolada probidad, de la amabilidad mas recomendable.» D. Pompon tiene fruiciones íntimas cada vez que oye las nuevas de un desposorio, un duelo, un bautizo etc., está seguro de la invitacion en la sociedad, en que de todo se saca partido, se aprecia cada uno, no por lo que es en sí, sino por lo que representa para los demas: en sus grandes salones tiene cabida el sábio, el jóven de génio y corazon, no por sus propios méritos sino por el que los otros les dán: el prócer, el capitalista nó por ellos, sino por el numerario de que son representantes; el nécio, el farolon, el ridículo por la diversion que proporcionan, y la hilaridad que suscitan: D. Pompon está en este caso; su manía de aparentar le hace visible, y las notabilidades en este género tienen derecho para actuar en el gran Teatro del mundo, como *buffos* y *caricattos* de la opera social.

Tres veces he hablado con este hermano en Jesucristo, y cada una de ellas me ha dado motivo para un artículo: la primera fué un dia de Agosto del 43; el pronunciamiento empezaba á aparecer como Hécate la triforme; unos le veian risueño, inofensivo y jovial como esos anjelitos gordinflones que en nuestros templos sostienen un retablo del gusto churrigueresco: otros le contemplaban tenebroso, siniestro, como la ceñuda faz de Caligula; y el resto le miraban entre agridulce; joco-sério, traji-cómico: Ola amigo! me dijo D. Pompon, ¿qué piensa usted de estas cosas? Hombre! le repuse, pienso que..... etc. (1)

(1) Mi contestacion no hace al caso; yo no pienso nada sin contar con ochenta mil reales, precio de tarifa para la libre emision del pensamiento.

Es infernal esto, me dijo; aqui no ha presidido la justicia, la imparcialidad.... pero.... oh! yo haré una guerra á muerte á esos intrusos; en la mencion de los milicianos nacionales, y ciudadanos que hicieron servicios importantes en el sitio de Sevilla han tenido la audacia, la imprudencia, la infamia de omitir mi nombre..... — Ha costeado usted algun *Te-Deum*? le pregunté. — No señor, me replicó, pero en esta época á la faz de el Universo, y la junta provisional de Gobierno, con una filantropía rara en el siglo XIX, hice un donativo voluntario de cinco reales á la desolada hija de un valiente cazador de el 2.º herido en el dedo gordo de el pié izquierdo por arrojo en subir á la muralla atacadas por las hordas contrarias. — Munificencia rara! esclamé.—En los periódicos no han querido admitir mi reclamacion porque tenia 398 líneas de impresion en glosilla, pero oiga usted el último párrafo.... «Las leyes, el Derecho internacional, y la humanidad entera reclaman imperiosamente la publicidad de este grandioso rasgo de filantropía: cuando una mano piadosa se estiende para depositar cinco reales en las trémulas manos de la miseria, los oidos del bienhechor deben ensordecer al frenético ¡hurrah! de la sociedad: por eso damos lugar en nuestras columnas al nombre del modesto patriota este nombre:

¡¡¡D. Pompon Importantísimo!!¡ pase á la posteridad, padron de gloria para su patria.»

El quince de Noviembre del mismo año en casa de mi amigo F.... se me acercó D. Pompon con el gozo pintado en el semblante.=Ha leido usted el Diario? me preguntó con aparente indeferiencia.=No señor le contesté.=Pues aquí traigo el número en el bolsillo; tome usted. En vano miré y remiré el periódico; no pude atinar que razon tendria para hacermelo notar.—Que torpe es usted! esclamó, aqui hablan de mí... junto al pernéo.... ese aviso. El anuncio decia así:

Interesante.=«Quien desee una nodriza jóven de buena salud, que sepa de cuentas, y con leche de dos meses, acuda á calle T. casa de D. Pompon Importantísimo, socio de las minas *Malhaya* y *S. Roque*, propietario del cortijo de Canutillo.»

—Se copiará en los periódicos de la córte? me preguntó con interés.

—Si señor (repuse) siquiera por la orijinalidad.

Ahora quince dias entrando en casa del impresor N..., vi salir á D. Pompon encargando que la tirada fuera limpia y correcta.

—Escribe algo este prógimo? pregunté al mencionado editor.

N... no respondió, sacó una prueba, y me la presentó diciendo: esto.

Oh pasmo! oh sorpresa! era una mortuoria: una invitacion para sus propios funerales: D. Pompon hacia la tirada de sus documentos de muerte... el vivo se ocupaba en arreglar los asuntos del finado... y para qué?... porqué no queria que sus herederos y albaceas le mermaran un solo titulo á la consideracion pública: el impreso en cuestion decia así:

†

R. I. P. A.

D. Pompon Importantísimo y Figurero, propietario de cuatro casas y un cortijo, abonado á los teatros de la capital, Sócio de las Minas *Buen Cosme*, *Malhaya*, *S. Roque*, *el Turco* etc. de las Sociedades Filantrópicas de los dós cuartos anuales, de la del empuje científico, de la Academia Instrumental y vocal, de la declamacion Peninsular; individuo de treinta y cinco corporaciones, hermandades y empresas, ha fallecido.

Sus parientes, director y afectos suplican á V. se sirva asistir á sus funerales en la Parroquia de... y acompañar su cadáver á el cementerio de S. Sebastian, favor que esperan de su bondad.

Sr. D.

Mania de figurar! (grité en el colmo de mi entusiasmo) tu tiene tintes soberbios con que colorar el fúnebre sudario de la muerte; deseo de lucir, tu tienes un sol de espléndidos rayos que disipe la niebla del Caos: bien dice un autor, *el ridículo tiene un estremo que se llamaria heroismo y sublimidad si provocára menos la risa.* J. V. y S.

Tenemos en nuestro poder varias producciones de nuestros suscritores, las cuales empezaremos á insertar en los números siguientes.

La Empresa ha querieo hacer partícipe de la obrita que regala á sus suscritores. á todos los que se suscriban hasta el 15 de febrero.

Los que no hayan satisfecho la mensualidad de febrero, no pueden obtar á ninguno de los regalos ofrecidos.

Hemos visto algunos de los números del periódico de literatura que se ublica en esta ciudad titulado *D. Hermógenes* y confesamos francamente que lo hemos leido con placer, y que los jóvenes *literatos* que lo redactan son dignos de los mayores elogios por el acierto con que desempeñan el objeto que se han propuesto.

Desde el prócsimo número nos ocuparemos de las representaciones que se ejecuten en los teatros de esta capital.

REGALOS Y VENTAJAS.

La Empresa ha tomado las cuatro jugadas siguientes en union de algunos suscritores para la estraccion que ha de verificarse en Madrid el dia 4 de Febrero de 1849.

De un suscritor.	Al ala 48, 59, 72, 86, 6,
De la Empresa..	Terno y ambo 30, 42, 15, 9,
De un suscritor.	Terno seco 49, 30, 63.
De la Empresa.	Terno y ambo 37, 25, 47, 9.

Los premios que se obtengan por estas jugadas serán repartidos entre todos los señores suscritores y suscritoras.

Como tenemos anunciado y ofrecido, hemos tomado para la estraccion que ha de verificarse en Madrid el dia 8 de Febrero, los cuatro cuartos de billetes, cuyos números á continuacion insertamos.

El núm. 6,014.	El núm. 23,833.
El núm. 9,097.	El núm. 25,261.

Todos son de la administracion establecida en la calle Confiterias.

Debe advertirse que en este sorteo es de 80 rs. el billete, por consecuencia, los suscritores que entre sus quince números tengan alguno de los iguales al del *primero y segundo premio mayor*, serán agraciados con dos cuartos de billetes cada uno, y sus ganancias como está ofrecido.

En el segundo sorteo de este mismo mes, que se celebra el dia 22, se regalarán los *veinte duros, el traje y la mantilla* anunciados, ademas los cuartos de billetes que correspondan en este sorteo.

En el segundo número de nuestro periódico anunciaremos el dia que se reparte la obrita prometida.

ACLARACIONES GENERALES.

La Empresa *tomará todas* las estracciones que se verifiquen en Madrid de la loteria moderna diez cuartos de billetes, si es de dos duros cada billete, y en disminucion tomará *cuatro cuartos*, si es de cuatro duros el billete, si de ocho *dos*, y si es de diez [illegible] duros igualmente dos.

Todas las estracciones de la loteria primitiva tomará tambien cuatro jugadas valor de diez reales cada una, y serán sus premios repartidos entre todos los suscritores.

REGALOS.

La Empresa regalará *veinte duros* todos los meses, y un elegante *traje de seda*, y *mantilla de blondas*; por el presente mes dará á todos sus suscritores una obrita literaria *reservándose ofrecer* y cumplir otras ventajas en los siguientes.

MODO DE OBTENER TODAS ESTAS VENTAJAS Y REGALOS.

Cada suscritor ó suscritora llevará en su recibo de pago QUINCE números, los cuales serán permanentes mientras quiera continuar en la suscricion. En la estraccion del mes en que la Empresa anuncie los regalos de traje y mantilla y los de veinte duros se observarán estas reglas.

El primer regalo de los cuatrocientos reales, será adjudicado al que tenga entre sus quince números uno igual al del *mayor premio*. El segundo regalo de la mantilla y el traje, se adjudicará al que tenga el número igual al del *segundo mayor premio*; al que tenga entre sus quince números el igual al del *tercer premio mayor*, se le adjudican los cinco cuartos de billetes que se anunciarán y las ganancias que estos obtuvieren, y por último, al que tuviese el igual al *cuarto premio mayor* se le adjudican los cinco cuartos de billetes restantes y las ganancias. Para evitar toda clase de equivocaciones se advierte que el suscritor debe atenerse á las lista de la misma estraccion y ver los premios por su órden.

En el periódico se avisará con anticipacion, de lás jugadas que la Empresa tome designando sus números y la administracion de donde se hayan tomado para satisfacion de todos. Se previene que segun tiene la misma anunciado se reserva la octava parte de las ganancias que se puedan obtener en las jugadas.

La Empresa que ha visto que muchas personas de una misma familia, ha honrado la lista de suscritores han determinado repartir dos ó tres obritas para que no dupliquen los ejemplares de la que regala á sus suscritores, y de este modo cree que les paga una justa deuda.

La oficina de este periódico está establecida en la calle de S. Martin, hoy de Lista núm. 18.

Imprenta de *El Independiente*.

EL REGALO DE ANDALUCIA.

PERIÒDICO SEMANAL

de Ciencias, Literatura, Artes, Modas y revista de Teatros.

DEDICADO

A LA JUVENTUD ESTUDIOSA.

REGLAMENTO DE TEATROS.

De la LUNETA, revista de teatros que se publica en Madrid, copiamos los siguientes párrafos.

«La comision encargada de formar un reglamento de teatros ha concluido sus trabajos: el reglamento ha pasado ya á manos del Ministro de la Gobernacion y es de esperar que se apruebe muy pronto y empiece á regir desde el prócsimo año cómico.

«El nuevo reglamento de teatros, obra en su mayor parte del Sr. D. Ventura de la Vega, es un trabajo que honra á su autor; aunque no le hemos examinado completamente, tenemos sin embargo conocimiento de algunas de sus principales bases que desde luego mereceràn la aprobacion general. Aunque no sabemos si el proyecto de reglamento sufrirá algunas alteraciones antes de obtener la aprobacion del Ministro, indicaremos muchas de las importantes reformas que en él se proponen.

«En primer lugar se crea un consejo de teatros, compuesto de escritores, actores y personas notables que el gobierno designe, y á este Consejo se someteran las cuestiones mas graves.

«El Gobierno nombrará ademas una junta compuesta de cinco individuos, encargados de la censura moral y política. La censura de esta junta servirá para todos los teatros del reino. El autor podrá acudir al Consejo de teatros en el caso de no estar conforme con el parecer de la junta de censura.

«Se establecerá en Madrid un teatro modelo que se llamará *Teatro Español* cuya organízacion estará sugeta á un reglamento particular.

«Con respecto á los teatros de provincias se adoptan tambien medidas muy importantes. Una de ellas es el impedir que se varien los titulos de las obras dramáticas, condenando á la empresa á entregar á el autor el importe de toda la entrada, el dia en que se cometa el fraude.

«Tambien se consigna en este reglamento el derecho de los autores á percibir una cantidad fija por sus obras durante las tres primeras representaciones y un tanto por ciento en cuantas noches se ejecute posteriormente. Ese mismo tanto por ciento se exigirá tambien en las provincias y para prevenir cualquier fraude, se dispone que todos los libros de contaduria estén foliados, y firmados por la autoridad politica.

«Estas son las principales bases del reglamento general de teatros que se ha sometido á la aprobacion del Gobierno.»

D. *Circunstancias*, periódico de la misma capital, dice lo siguiente sobre el mismo asunto.

«Antes de ayer pasó á ver al Sr. Sartorius una comision de la Sociedad de autores dramáticos, compuesta de los señores Hartzembusch, Rubí, Montemar, Tejado, Olona, Valladares (el bueno) Villoslada y Fernandez Guerra, la cual tenia por objeto manifestar al ministro la necesidad de que el gobierno apruebe el reglamento de teatros, como medida indispensable para sacar á la pobre literatura dramática del estado de postracion en que se encuentra, y tengo entendido que el señor Sartorius no solo estuvo deferente y

atento con los mencionados señores, sino que mostró vivos deseos de contribuir al esplendor de las letras españolas, y les dió palabra de hacer cuanto estuviera de su parte para que el reglamento fuera aprobado cuanto antes. Ahora bien *D. Circunstancias*, hombre de principios, pero que no hace la oposicion sistemáticamente á ninguna persona, se felicita de que el señor ministro de la Gobernacion diese á los susodichos escritores la buena acogida que ellos se merecian, y si como es de esperar, el Sr Sartorius cumple la palabra sabrá hacerle justicia por su celo en favor de una clase que hasta ahora (doloroso es decirlo) todos los gobernantes han mirado con desden.»

Nosotros deseamos tambien ver terminado este arreglo, porque esperamos que con él será otra la suerte de la literatura dramática, tan abandonada hasta ahora en nuestro pais.

LOS CUATRO ESTUDIANTES.

En cierta época volvian á casa de sus padres, á pasar la temporada de vacaciones, cuatro estudiantes, despues de haber terminado su respectivo curso en la Universidad de Salamanca. Entretenian la fatiga del camino, contando alegres y divertidos cuentos y algunas aventuras de la vida escolástica, y cuando llegaban á algun ameno y deleitoso prado cubierto de menudo cesped, descansaban á su sombra ya para continuar en sus coloquios, ya para tomar algun refrijerio y apagar el polvo del camino con una magnifica bota que llevaban bien provista.

En efecto, hallábanse reclinados al pié de un frondoso olivo, saludando de vez en cuando á la bota con sendos tragos, cuando de repente esclamó el mas aventajado en estudios.=¿No sabeis lo que ha sucedido con el hijo del mayordomo del obispo al tiempo de ecsaminarse para recibir órdenes menores?

—No, contestaron los otros, solo sabemos que ha llevado calabazas.

=Pues habeis de saber que el padre conociendo que el mancebo era un zopenco, suplicó al Sr. obispo muy encarecidamente, que no le apurase mucho en el exámen. Prometióselo asi el prelado y con efecto, tan luego como se presentó el pobre, la primera pregunta que le hizo fué *Sem, Chan y Japhet, hijos de Noé, su padre, ¿de quién eran hijos?*

Ya veis compañeros, que no necesitaba calentarse mucho los cascos para responder; apesar de todo no supo contestar una palabra y el obispo le mandó que volviese mejor preparado.

Salió el muchacho no poco desconsolado y contó á su padre lo que le habia pasado, el que sin poder contener la risa, esclamó; buena sorpresa! Pero hijo no conoces que en la pregunta del señor obispo, iba ya la respuesta? Es lo mismo que si te hubiera dicho: *El hijo del mayordomo, ¿de quien es hijo?* Claro está que debieras haberle respondido: *es hijo del mayordomo.*

—Ah! ya caigo, papá, esclamó el muchacho, y sin esperar mas volvió á presentarse al obispo, que sonriéndose al verle, le pregunta de nuevo.

Sem, Chan y Japhet hijos de Noé, *su padre* ¿de quién eran hijos?

—Señor, contestó impávido el muchacho, cuadrándose á manera de recluta, son hijos del mayordomo. Riéronse los cuatro estudiantes de esta salida, y luego cada uno de ellos quiso referir algun hecho de la misma especie.

—Ese es tan sabio, dijo uno de ellos, como aquel otro estudiante que al llegar á su casa, despues de concluida ya su carrera de abogado, preguntó á su padre, *si la luna que se veia en el pueblo, era la misma que alumbraba en Salamanca.*

—O aquel otro que se ponia un espejo delante de la cama para ver como dormia.

—O el otro que *In diebus illis,* traducia, *Ahí está el busilis.*

—Tambien se yo de uno, esclamó el cuarto estudiante, que viendo que su padre no iba á buscarle despues de concluido el curso, se escapó de Salamanca y fué hasta su pueblo donde llegó bien entrada la noche. Acercóse á la ventana de su casa que correspondia á la habitacion donde sus padres estaban durmiendo, y dando en

ella fuertes golpes empezó á gritar.—«Padre, vaya Vd. pronto por mi porque si nó, me vengo,» y dichas estas palabras, se volvió á Salamanca, á esperar que su padre fuese á buscarle.

—Apropósito de padre é hijo, volvió á decir el primer estudiante, buscando un papel en su cartera; aqui debo tener copia de una correspondencia muy original, que leí hace tiempo, entre un estudiante y su padre. Léase esclamaron los demas.

—Dice asi: «Mi querido papá: escribo á Vd. el *Lunes*, para que recibiendo la carta el *Martes*, haga Vd. diligencias el *Miércoles* para enviarme dinero el *Jueves*, de modo que yo lo reciba el *Viernes*; si nó, papá, me pondré en camino el *Sábado* y me veré con Vd. el *Domingo*.»

El padre contesta inmediatamente:

—«Mi querido hijo: á la carta del *Lunes*, recibida el *Martes*, contesto el *Miércoles*, para que sepas el *Jueves*, que no tendrás dinero el *Viernes*, y que si vienes el *Sábado*, te desengañarás el *Domingo*; de que no siendo ni *Domingo*, ni *Lunes*, ni *Martes*, ni *Miércoles*, ni *Jueves*, ni *Viernes*, ni *Sábado*, cualquier otro dia está el bolsillo de tu padre que te quiere á tu disposicion.»

Despues de la risa que causóles á todos esta correspondencia saludaron á la bota con nuevos tragos, y resolvieron marchar juntos hasta que llegaron á un pueblo inmediato, de donde eran dos de ellos y donde se separaron con amistosos abrazos, despidiéndose hasta su regreso á Salamanca.

E. R.

EL CANTO DEL TROBADOR.

No cual otras la noche encapotada
tiende su manto protector del crímen;
ni el alma, al contemplarla desvelada
las negras sombras con angustia oprimen.
Dominando la noche silenciosa,
clara se ostenta en el tranquilo cielo
la luna, que de lumbre magestosa
rayos envia, á iluminar el suelo.
Y con la luz la oscuridad en lucha
brindan al par su misterioso encanto
y el alma absorta en su ilusion escucha
perdidos ecos de armonioso canto.

==

Un solitario alcázar ecsistia,
cuyos muros la luna plateaba,
del silencio morada parecia,
y su solemne paz nada turbaba.
De un jardin solo entre las bellas flores
las auras cariñosas se desatan,
y al viento dan riquísimos olores,
que en la esfera tranquila se dilatan.
Y en el bosque por ellos conmovido,
blanda la luna á trechos resplandece,
y un rayo entre las ojas desprendido,
de un trobador la frente palidece:
Que esperanzas de amor imaginando,
allí se oculta entre la selva umbria,
y el eco, en torno suyo resonando,
su cantar de este modo repetia.

==

Niña del rùbio cabello,
la del rostro candoroso,
la de mirar amoroso,
la de apostura gentil;
La de ojos grandes azules
que son para mi dos cielos,
la que enjendra desconsuelos,
en mi pecho juvenil.

==

Oye el canto enamorado
de quien por tu amor suspira;
oye en la voz de mi lira,
que naciste para amar.
Y si tu pecho inocente
aun el amor no se ha abierto,
si de ilusiones desierto
nunca las quiere abrigar:

==

Serás como flor hermosa
que engalana la pradera,
para la vista hechicera,
mas sin perfume ni olor.
Flor que perderá mañana
su pasagera hermosura,
sin que deje deventura
un recuerdo seductor.

==

Porque eres ángel divino
en medio el impuro suelo,
para disipar el duelo
de angustiado corazon:
Escuchame, pues, benigna
no desdeñes á tu amante,
y que le alhague un instante
de venturosa ilusion.

==

Que si no ofrezco á tus plantas
esclarecidos blasones,
ni conquistados pendones,
de mi enemigo cruel:
Si no te ofrezco riquezas,
te ofrezco bienes mayores;
te ofrezco un mundo de amores
de delicias y placer

==

Percibiendo un rumor suspende el canto,
y oye de una muger el dulce acento,
voz de ternura y de inefable encanto,
que arrebató su triste pensamiento:
hasta ella vuela, que en copioso llanto
esplica, candorosa, su contento:
y en coloquios de amor con la que adora,
lo sorprendió la inoportuna aurora.

E. de Vera.

UN CUADRO,

LO MAS PARA PENSADO.

Imponente y magnífico espectáculo se ofrece á los ojos del hombre hallándose embarcado en alta mar. Su suelo consiste en una vasta superficie convexa formada por las aguas cuya profundidad á veces escede de ocho mil varas: mira en torno de sí, forma con la vista la mayor circunferencia que puede y cuyo centro es el mismo, y nada descubre: ¡agua! ¡solo agua!! ó alguna confusa vela semejante á la nubecilla que se pierde en el horizonte. Entonces eleva su vista hácia la cóncava esfera celeste, toda la recorre perdiéndosele en los espacios inmensos, y nada descubre tampoco. Cansado de mirar sin fruto en todas direcciones, fija la consideracion en el buque, y comparándolo con la inmensidad que le rodea, encuentra una relacion esplicada por lo que es un grano de arena al pie de la inmensurable montaña.

Cuando el mar se halla en completa calma, observa aquella tersa y brillante superficie sin movimiento; penetran sus ojos hasta algunas brazas de profundidad y al través de la trasparencia de las aguas vé peces de infinitas formas y dimensiones, se sonrie, los admira y tal vez los envidia. En medio de estas meditaciones una ligera brisa nace de un punto del horizonte, se hinchan las velas, el buque hace rumbo en un sentido, se largan las alas y un movimiento general se deja ver en todas partes, la alegria sustituye al fastidio de la calma, los marineros entonan cantinelas, recuerdan quizá su patria y sus familias, y el buque navega en paz, haciendo por hora tres ó cuatro millas. Las aguas han perdido su total quietud, pues impulsadas por el viento, forman pequeñas é infinitas olas que se mecen con simetría.

De esta manera sigue un tiempo indeterminado, hasta tanto que, aumentándose gradualmente el viento, hay necesidad de recoger las alas y arrastraderas. El huracan redobla su fuerza, y el capitan juzga oportuno aferrar los juanetes y sobres: pocos momentos despues estas velas superiores ya no toman viento.

El oleage es muy fuerte; algunos golpes de mar asaltan la cubierta, varios celages de mal cariz se observan en el horizonte, nueve ó diez millas por hora navega el buque, y el esperimentado capitan dá la voz de listo. La tripulacion se coloca, cada cual en su puesto ejecuta las voces de mando, al aparejo se le dá en otro sentido, y el buque pone la proa á nuevo rumbo, pues se acaba de verificar una virada.

Mil figuras fantásticas y caprichosas han formado las nubes en el espacio apareciendo como montañas que pasean magestuosamente por la estension de los aires, como animales fabulosos y gigantescos; cual hombres colosales, y como cuadros en fin, de los mas hermosos ú horribles que puede fingir la imaginacion ecsaltada.

El viento ha tomado mayor fuerza; los golpes de mar son mas grandes por consiguiente, y el buque toma rizos; pero mas tarde tiene precision de aferrar las mayores y solo se encuentra con las gavias: no obstante marcha con indecible rapidéz.

Dos horas despues brama el mar con eco aterrador, silva el huracan con una fuerza espantosa, cae la lluvia á torren-

tes, el relámpago ilumina el espacio, sigue el trueno retumbante y desgarrador desprendiendo de sí chispas eléctricas, que se pierden en las aguas formando una lluvia de fuego, y hé aqui los elementos todos aliados y como de acuerdo para destruir la embarcacion, que ya tiene arrojado al mar parte de su cargamento, destrozada su arboladura, rasgadas sus velas y la tripulacion fatigada del cansancio que les ofrece tantas maniobras á la vez.

La noche tiende por último su negro manto sobre el hemisferio, y si terribles han sido las últimas horas del dia, mas y mas se redoblan con la lobreguéz de la oscuridad. La borrasca ha llegado á su mayor fuerza acabando con las exhaustas fuerzas de la marineria, con los conocimientos de los pilotos y la sólida construccion del buque en el que se oyen los lamentos tristes de los pasageros y las imprecaciones desesperadas de los tripulantes que frenéticos blasfeman, sin hallar quien se duela de sus desgracias.

A la mañana siguiente solo se ven algunos fracmentos de la embarcacion flotantes sobre las aguas: todas las personas han perecido y el mar parece celebrar su triunfo con el bramido iracundo de sus olas.

Cincuenta dias despues del naufragio, un solo marinero que escapó de la muerte salvándose en una verja, cuenta sus pormenores y se prepara á embarcarse de nuevo. Hé aqui la mayor prueba de la intrepidéz del hombre.

Un suscritor.—M. A. BENAVIDES.

CLODOVEO II.

NOVELA TRADICIONAL

POR

D. Serafin Adame y Muñoz.

—

INTRODUCCION.

La historia, esa luz de los tiempos, esa brillante antorcha de la inteligencia humana por cualquier parte que manifiesta sus páginas, siempre nos hace comprender hechos memorables, que ya por sí solos ó combinados con la historia no escrita que es la tradiccion, ora abren un ancho campo á las consideraciones del filósofo y del publicista, ó nos enseñan reglas de conducta para todas las clases, para todas las esferas y para toda série de circunstancias, ó finalmente nos proporciona dulces momentos de soláz y de recreo: á esta última parte se refiere el episodio histórico tradicional, que hoy sometemos á la atencion de nuestros lectores.

Clodoveo segundo, rey de la antigua Galia, á quien tocó por la particion que de su reino hizo su padre Dagoberto la Neustria y la Borgoña, subió al trono á la edad de cinco años, desde cuyo tiempo estuvo en la tutela de Ega y de Erquinvaldo y Flaocato sucesivamente, hasta llegado que fué el dia de su mayor edad, idea que constituia una de sus mas doradas ilusiones.

Este sentimiento de su corazon no estaba basado en un cálculo, ni era el producto de una meditada independencia: era solamente una fuerza instintiva, una violenta necesidad, que le hablaba desde lo mas profundo de su seno, arrastrándolo con ímpetu, aun antes de tiempo, á disfrutar de los encantos del amor; por lo que odiaba el yugo de sus directores, siempre que su peso le impedia disfrutar de los goces que le pintaba su imaginacion acalorada y divertida con la prócsima realizacion de sus esperanzas.

Llegaron por fin los dias de su ventura, las horas de su felicidad, como él creia y tanto tiempo habia pensado, y su ecsistencia era solamente lo que es la vida de una mariposa, que ávida de miel recorre con júbilo la multitud de flores de un jardin, para encerrarse y morir cuando se anuncia el invierno en su palacio de seda: y á la verdad que el Lovelace de su tiempo, que el Tenorio de su pais no hizo otra cosa durante los precipitados dias de sus placeres.

En su fogosa juventud no tendia una mirada á la que no acompañase un pensamiento de amor: porque la satisfaccion

de este placer era para Clodoveo lo que es la libertad para todos los hombres, lo que el vuelo para las aves, lo que el rocio para las flores: de todas las mugeres de su córte apenas habia una que no hubiera merecido, por parte de su soberano, una de esas lúbricas miradas, uno de esos destellos ardientes del corazon, que á la vez de manifestar una esquisita sensibilidad, indican la represion de deseos vehementes y apasionados.

En tales momentos, cuando sus órbitas inyectadas de sangre se lanzaban rápidamente sobre cualquiera bella, blanco de su nueva y repentina ambicion, su rostro varonil y caracterizado con demasiada firmeza era hermoso y fascinador, sus megillas se pintaban de un encendido carmin, su nariz verdaderamente romana se dilataba como la de un tigre, y su vista se fijaba con estupidéz inmoble, á la manera que la de la serpiente se eleva sobre la de su débil victima.

Temido y adorado respectivamente de las mugeres de su reino, nada le era mas placentero que subyugar los desdenes y orgullo de las hermosas, que renunciaban sus favores, para lo que ponia en práctica todos los recursos que le sugeria la imaginacion aunque fueran los mas ridículos y degradantes, para despues de haber conseguido su victoria hacer alarde de ella y humillarlas á su tiempo haciéndolas pasar por todas las situaciones, que él con un carácter de perfeccion estremada habia sostenido con anterioridad.

Asi, pues, desde las mugeres de mas abyecta posicion hasta las de mas elevada alcurnia, recorria toda la escala social, tronchando en cada paso con infiel planta las mas bellas y fulgentes flores, que al mostrar su hermosura y candidéz eran el orgullo de sí propias y el encanto de las familias en cuyo seno ecsistian embriagadas con su pureza y tranquilidad.

Pero ¡ah! ese erotismo ecsagerado, esas pasiones violentas y sin dique, que no hallan fuerza bastante á sugetar su poderosa impetuosidad, no son de una larga ecsistencia: la tormenta mas terrible al desaparecer de la estension de la atmófera, casi siempre se disipa para esponer ante nuestros ojos un cielo puro y bonancible: el hastío y el cansancio suceden con frecuencia á esas erupciones del corazon, á esos arranques puramente brutales del hombre en que cerrados sus oidos á la voz de la razon y de la conciencia, no escucha otros acentos que los de su juventud irreflecsiva, fascinada con el vano brillo de las pasiones.

Así el ardiente Clodoveo, el noble jóven, que con tanto empeño buscaba ayer con harto entusiasmo sentimientos vehementes que corresponder, deseos amorosos que escitar con sus encantos y su diabólica seduccion, no es ya hoy una sombra de lo que ha sido: ni un pensamiento voluptuoso pasa con rapidez sobre su frente marchita: ni un recuerdo ni la mas leve memoria de sus delirios vienen á alterar la paz é inalterable calma que despierta, fatigado ya por la escesiva ecsaltacion de sus pasados dias y enervado y lleno de hastío por las continuas reproducciones de sus pasadas escitaciones.

¿De que te sirven, desgraciado monarca, esos ornamentos de dignidad que te rodean? ¿De qué esa imaginacion vivísima, ardiente y supicáz, que no hace nada era tu mas poderoso ausilio? ¿De qué ese corazon ya inerte y apagado, cuando apenas hace un instante que abrasaba con sus fulgores? ¿Acaso tan contínuas y vehementes trepidaciones como constantemente ha sufrido, quebrantaron sus resortes y estinguieron su elasticidad? ó es que sus rayos abrasadores hartos ya de consumir cuanto á su influjo se presentaba, han concentrado en sí mismo toda la viveza de sus llamas, y lo han estinguido tambien no encontrando otro objeto mas digno de sus frenéticos furores?

Sí, tu corazon ya no ecsiste: su actividad se ha gastado, como se gastan todas las fuerzas, ya por el esceso de escitacion ó ya por faltarle su agitacion totalmente: ambos estremos imposibilitan y tú no hallaste un justo medio que le conservára en tu centro: porque tu natu-

raleza no comprende mas que la vida ó la muerte: ó la ecsistencia con todas sus ilusiones, con todos sus fingidos encantos hasta el mas alto punto de ecsageracion, ó la ecsistencia en la inercia y en el quietismo del alma, en la nada y en el no ser.

(Se continuará.)

IMPROVISACION.

A una señorita muy bella que obligaba al autor, con papel y pluma delante, á que escribiera un soneto guerrero.

Tomar pretendo la espresion guerrera,
miro la luz de tus brillantes ojos,
y al punto se convierten mis enojos
en endecha melíllua y lisongera.
Me animo y pienso cual la vez primera
en batallas, soldados y despojos;
te contemplo otra vez, y mis arrojos
otra vez se derriten cual la cera.
Guerras ya de mi númen no demando;
mas tú no formes contra mí querella,
si voy tus peticiones dilatando:
Culpa no mas á la piadosa Estrella,
que á mí me diera corazon tan blando,
ó á tí, primita, te formo tan bella.

A. Ayala.

EL PARTO DE LOS MONTES,

TRAGEDIA GITANESCA ORIGINAL

DEL SEÑOR SANZ PEREZ.

Nada mas interesante, ni mas de moda aunque en diferentes fases, puede ofrecerse á la consideracion del público sevillano, que la tragedia gitanesca con cuyo título encabezamos nuestro artículo: quien dice, que es una produccion llena de sales y cubierta de agudísimos chistes, quien la quiere presentar como un ejemplo esacto del estilo en que está escrita, quien finalmente, como los periódicos de esta capital, opinan unos con mas fuerza y energía que otros, que la produccion del Sr. Sanz Perez es una obra pésima, inmoral y de un gusto todavia peor; por cuyas razones, y porque todos se ocupan de ella hemos dicho que es comedia de moda y capaz de merecer alguna atencion.

Nosotros tambien entramos en esta materia para dar nuestro parecer, aunque no para zaherir tan rígidamente esa obra, que tambien calificamos de mala é incapaz de formar un estilo, porque nosotros creemos que las producciones de este género no deben llevarse á la ecsageracion á que esta ha sido conducida; algunas de sus escenas son ridículas, otras indiferentes y el plan de la composicion, aunque no muy mal ordenado, se nota en él un vacio que el autor no ha sabido llenar sino con rasgos inmorales y espresiones repugnantes; tanto mas cuanto que están puestas en boca de esas gentes degradadas por sus costumbres y hasta por sus mismas formas, que hacen sospechar una raza distinta de la de los demas hombres y cuyo orígen se ignora. Por último, no creemos que esta produccion deba prodigarse tan repetidamente en nuestra escena, si bien consideramos que agradando á cierta parte del público, se ven obligadas las empresas á darnos cada dia una nueva prueba de la desgraciada época literaria que atravesamos al verla aparecer en los carteles de anuncio.

Ayer se pusieron en escena en el teatro Principal, el drama nuevo original del Sr. Diaz titulado: *Juan sin tierra*, y la comedia en un acto, nueva tambien: *¿Quién manda en mi casa?* de cuyas producciones nos ocuparemos en el número inmediato.

REGALOS Y VENTAJAS.

Como tenemos anunciado y ofrecido, hemos tomado para la estraccion que ha de verificarse en Madrid el dia 8 de febrero, los cuatro cuartos de billetes, cuyos números á continuacion insertamos.

PRIMER REGALO.	El núm. 6,014. El núm. 9,097.	**SEGUNDO REGALO.**	El núm. 23,833. El núm. 25,261

Todos son de la administracion establecida en la calle Confiterías.

Debe advertirse que en este sorteo es de 80 rs. el billete, por consecuencia, los suscritores que entre sus quince números tengan alguno de los iguales al del *primero y segundo premio mayor*, serán agraciados con dos cuartos de billete cada uno, y sus ganancias como está ofrecido.

En el segundo sorteo de este mismo mes, que se celebra el dia 22, se regalarán los *veinte duros, el trage y la mantilla* anunciados, ademas los diez cuartos de billetes que corresponden en este sorteo.

En el inmediato número de nuestro periódico espondremos el modo de obtener dichos regalos y los números de los cuartos de billetes que tome la Empresa. Tambien repartiremos con él la obrita anunciada.

Hoy debe venir la loteria primitiva que tenemos jugada con nuestros suscritores.

NOTA.=*Deseosa la Empresa de este periódico de persuadir al público de la buena fé con que ha acometido la publicacion de su semanario acompañado de los regalos y ventajas que ofrece, y al mismo tiempo para dar una muestra de que sabe apreciar la confianza con que el público la honra diariamente, ha resuelto publicar la alta y baja de suscriciones que haya en cada mes; de este modo si se llegan á obtener premios en las jugadas que hace de la loteria primitiva sabrán sus suscritores con certeza, entre cuantos hay que hacer dividendo, y para satisfaccion de los mismos, los libros de suscricion estarán siempre á la inspeccion del público.*

Número de suscritores hasta el dia de ayer, 960.

Academia especial de idioma francés á cargo del profesor regente D. Esteban Ribette de Nalda.

El idioma francès no solo forma parte de la buena educacion en el dia, sino que tambien presta aucsilios indipensables al literato. El francés es el idioma predilecto de todas las naciones civilizadas, estan escritos en él los mejores libros de todas las ciencias, y los preciosos tesoros de la sábia antigüedad se hallan traducidos tambien en este idioma.

Seria muy difuso el enumerar una por una todas las ventajas que el estudio del francès produce, é igualmente seria inútil pues que de todos son conocidas: por lo tanto pasaremos desde luego a manifestar al pùblico que el método de nuestra enseñanza será el de Mr. Robertson, el cual ha producido felices resultados, habiéndose generalizado no solo en Francia sino tambien en Inglaterra donde ha recibido la mejor aceptacion.

Todas las personas medianamente instruidas conocen la bondad de este método, por lo cual creemos innecesario el hacer su análisis; solo sí diremos que nuestros conatos se dirigirán no solo á que los discipulos aprendan el valor material de las voces, sino tambien á que conozcan el espiritu filosófico del idioma y las diferencias que ecsisten entre la indole de las lenguas francesa y española, consignando con esto que los jóvenes que se dediquen á este estudio obtengan al fin de sus tareas todo el fruto que es posible esperar.

Igualmente procuraré combinar el tiempo de modo que la enseñanza no pase de 209 lecciones, cuidando al mismo tiempo que los libros que traduzcan los discipulos sean propios para prestarle alguna instruccion y les haré conocer los antiguos clásicos franceses, igualmente que los escritores de estos últimos tiempos, Feneleon, Racine, Condillac, Molires, Boileaud, Mdm. Stael, Victor Hugo, Balzac y Dumas, serán los autores que yo pondré en sus manos, seguro que con tales auxilios no quedarán desmentidas mis esperanzas, y que mis esmeros serán grandemente recompensados con el pronto adelantamiento de mis educandos.

Las clases, por ahora, están situadas en la calle ancha de S. Martin, hoy de Lista 17, casa que forma esquina con la plazuela de la Pava, siendo las horas de 6 á 7 de 7 á 8 y de 8 á 9 por la noche; y el estipendio mensual el de 40 rs. pagados con antelacion el primero de cada mes.

Todos mis deseos y conatos quedarán satisfechos, si los que me honren con su confianza lo quedan igualmente de sus progresos.=Esteban Rabette de Nalpa.=Suscritor.

La oficina de este periódico está establecida en la calle de S. Martin hoy de Lista núm. 18.

SEVILLA.=Imprenta del PORVENIR.

EL REGALO DE ANDALUCIA.

PERIÒDICO SEMANAL

de Ciencias, Literatura, Artes, Modas y revista de Teatros.

DEDICADO

A LA JUVENTUD ESTUDIOSA.

ESTUDIOS CIENTÍFICOS.

LONGEVIDAD.

Hé aquí una de las materias en que debiera fijarse con harto interés la atencion de todos los mortales; tanto mas, cuanto que la duracion de la ecsistencia puede poseerse por un largo término, la mayor parte de las veces, si se tienen presentes los medios fijados por la higiene para la conservacion de la salud, medios, que por mas que sean desechados algunos por médicos ilustres, son de grande importancia y de una reconocida utilidad.

El menor objeto que se pone en relacion con cualesquiera de nuestros sentidos, el mas leve pensamiento, que ocupa por un instante nuestra mente, el aire que respiramos, la atmósfera en que vivimos, el cielo ya cubierto de nubes ó mostrando su azul puro y encantador, los rayos del astro rey que descienden sobre nuestras cabezas, las plantas que vejetan á nuestros pies, todo influye considerablemente, con una accion mas ó menos directa, en nuestro organismo; ya dándole nueva vida y vigor, ya modificándolo con varias alteraciones, siempre perceptibles y no pocas veces violentas, ya finalmente, presentándonos admirables fenómenos, increibles si una constante esperiencia no nos demostrára á cada paso los caprichos de la sabia y sorprendente naturaleza.

Y á la verdad; si el clima, los alimentos, el órden de vida y cuanto llevamos dicho no contribuyera notablemente á la conservacion ó pérdida de la salud, y á la mayor ó menor dilatacion de la ecsistencia, ¿cómo esplicaríamos la lozanía y robustéz de los habitantes de las aldeas, comparados con las enfermedades casi contínuas y crónicas de los moradores de nuestras ciudades? ¿Cómo podríamos comprender que en el antiguo pueblo israelita contára Moisés 120 años, que Jacob muriera de 140, que viviese Abrahan 175, que alcanzára su hijo Isaac hasta los 180, y que por último Mathusalen durára sobre la tierra 965? A no dudarlo, la pureza de los aires que respiraban, los alimentos con que se nutrian y la vida del campo á que se entregaban, eran los poderosos elementos que hacian correr y pasar los años en su rededor, sin dejar por señal siquiera la menor arruga sobre sus frentes.

Que esa dilatada ecsistencia es la propia y natural de la especie humana, Hufeland lo prueba en su obra sobre la prolongacion de la vida, de donde se deduce completamente que el hombre nace con una organizacion capáz de durar por dos siglos ó siete tantos mas que el tiempo de su completo desarrollo, como sucede comunmente entre los animales; de lo que tambien concluimos nosotros, que si los años de los hombres de hoy no pasan, hablando en general de los 80, es porque en todas partes se respiran miasmas de corrupcion, porque las mesas espléndidas y abundantes imposibilitan las digestiones, y porque el espíritu y el corazon de todos están enervados con pasiones violentas y terribles, que acaban casi siempre por romper totalmente los lazos de la organizacion tanto física como moral.

Si acaso se nos arguyera, que aun todavia observamos ejemplos de una escesiva longevidad, á esto responderíamos que tales casos son poco comunes, razon por que se han conservado en la memoria.

Los mas notables de estos fenómenos son Enrique Fombeis, que terminó su vida á los 169 años en el condado de York en Inglaterra. Juan Bovin en Polonia en 1815 á la edad de 175 años dejando dos hijos de mas de 100 años cada uno. José Sarrigton, de 170 en 1797. Tomas Penc á los 152. Michotosk de 165. Esusghan de Cornoailles á los 144 y finalmente, un negro de quien se ignora el nombre y época de su nacimiento, pero que se dice vivió 210 años. De entre las mugeres apesar de ser mas corta su vida, se enumeran tambien algunas, como Maria Prion que murió á los 158 años. Marion Delorme á los 137 y finalmente, Juana Heth nodriza de Jorge Vashington, que acabó la vida en los Estados-Unidos á los 162 de su edad.

Aparte de estas escepciones, puede citarse con alguna probabilidad el tiempo de la duracion de la vida, asi lo han hecho algunos filósofos, siendo los mas esactos entre todos Duillard y Deparzieux cuyas tablas fijamos á continuacion.

EDADES.

Segun Duillard. (1)		Segun Deparcieux.	
1 año	36 años	4 meses	33 años.
5	43	5	41.
10	40	10	40.
20	34	3	33.
30	28	6	28.
40	22	11	22.
50	17	3	17.
60	11	11	11.
70	7	7	6.
80	00	00	4.
85	00	00	3.
90	00	00	2.
95	00	00	1.
97	00	00	1.
99	00	00	1.
100	00	00	?.

(1) La tabla de Duillard alcanza solo á los 70 años.

S. A. y M.

ORIGEN DEL TANGO AMERICANO.

Insertamos á continuacion, lo que uno de sus suscritores, dice al *Clamor Público* con relacion al baile que tanto agrada, y tanto se ejecuta en uno de los principales teatros de esta capital.

«El año de 1823 se oyó por primera vez en un barrio estramuros de la Habana, en una choza de gente de color, una cancion con el nombre de *guanábana*, que es una fruta de bastante mérito, y aunque entre ellos se generalizó algun tanto, jamás llegó á penetrar en las casas de personas del estado llano siquiera, ni se escribió una nota para el piano, tan comun en aquella ciudad, habiéndose abandonado bien pronto, porque acomodándole versos obscenos, cuidaron las autoridades por medio de sus agentes de policía de impedir que se propagase. En 1828 apareció otra en el propio barrio con el de la *limoná*, inventada por los mismos aludiendo á que se habia concedido el título de cabo de ronda á un sugeto que despues de haber admitido brindis de los negros en las bodegas, los perseguia y privaba sus reuniones, y por eso le cantaban *que no era naá ni chicha ni limoná*, lo que colocaban de estrivillo á todos los versos.

Por último, en 1843 resonó otra llamada la *Loteria*, suponiendo en la letra que un negro habia sido robado del premio de su billete, sin que mereciera ni por estravagancia que algunas de sus partes sirviesen para la composicion de una simple danza á que hay tantos aficionados. Estas tres canciones, que son muy diferentes en su música y objeto, constando cada una de dos partes las he oido reunidas, y formando una solamente muy mal combinada, tanto aqui como en Sevilla y Cádiz; pero nada de esto ha llamado mi atencion, ni que aparecieran al cabo de tanto tiempo, sino el nombre que se le ha acomodado de *Tango Americano*. Si se hubiese bautizado con el de *Tango Africano*, seria mas pasagero, ya porque fué inventado por ellos, ya tambien porque en los bailes que allí forman los dias festivos en los recintos de la ciudad y en las fincas de campo, al uso de su pais, con tambores, se les dá ese nombre primero ó el de cabildos, pues los hijos de estos forman otro baile muy diferente, que es el rigodon, contradanza y wals, ó

el zapateado al compás de una harpa con golpes y canto, en lo cual no se nota signo alguno de inmoralidad.

Como he comprendido que ese llamado *Tango Americano* se supone equivocadamente que fué admitido en todas las clases de la sociedad habanera, y tal como algunas personas lo han propalado, se me concederá que he tenido mucha razon, para ocuparme un momento de la sencilla historia de lo que realmente ha pasado sobre el particular, con el fin de que la opinion que haya podido formarse, no perjudique á la sensatéz y moralidad de los habitantes de aquella pacífica Antilla.»

EL CAUTVO.

ROMANCE I.

—«═»—

Cuando la sombra se acerca,
de la triste noche amiga,
y el sol con trémulos pasos
para ocultarse declina.
Desde un balcon de su alcázar,
al jardin tiende la vista,
y entretiene el pensamiento
la bella mora Adalifa.
La que danzando gentil,
dá áuna mariposa envidia,
y á Venus tambien la diera
su hermosura peregrina.
La que en amoroso yugo,
mas corazones cautiva,
que baña arenas del Tajo
la corriente cristalina.
La que desprecia favores,
tan hermosa como esquiva,
que por ablandar su pecho,
sus amantes le prodigan.
Ahora contempla risueña,
la flor que al pensil matiza
ó el ramage conmovído
por el viento que lo agita;
Y embelesa sus sentidos,
ya la acordada armonia
con que el pájaro en las ramas
dulce libertad publica:
Ya el aura que vaga suelta,
y á la flor su aroma quita,
embalsamado el ambiente
en deliciosa ambrosía.
Ya el pez que en la clara fuente
por las aguas se desliza,
y con ellas juguetea,
sin cuidados que le aflijan.
Tal la mora contemplaba,
y al verlo todo, imagina
jamás perder el encanto
de su libertad querida.
Que nunca inquieten su pecho,
del cruel amor las fatigas,
porque en torno suyo dejan
duros abrojos y espinas.
Cuando entre árboles oculto,
su triste suerte enemiga
desta manera un cautivo
con sus lamentos esplica:

═══

Pasaron como una flor
los dias de mi esperanza,
y el dolor
no tendrá nunca mudanza.
Yo que en la sangrienta lid
como noble peleé,
con mi libertad perdí,
cuantos lauros conquisté.

—

Y yo que siento de amor
palpitar mi pecho ardiente,
su rigor
puedo esperar solamente.
Porque entre cadenas lloro,
y en vano á mi triste suerte
con mis lamentos imploro
el consuelo de la muerte.

═

Que es muy cruel sin valor
y sin nobleza vivir,
y de amor
sin esperanzas gemir.
Que mi ardorosa pasion
con sarcasmo escucharia,
y sin mirar mi afliccion,
«tú eres mi esclavo» diria.

═══

Oyóle la mora inquieta
y á su pesar conmovida
y hermosas perlas derrama,
que son de su amor primicias.

E. de V.

CLODOVEO II.

NOVELA TRADICIONAL

POR

D. Serafin Adame y Muñoz.

CAPITULO I.

—

Constanza.

Ya hemos dibujado aunque con dèbiles delineaciones el carácter especial de Clodoveo, sus instintos apasionados, sus sentimientos de amor frenèticos y delirantes: procedamos, pues, á manifestar la vera efigie de otro de los personages que ha de hacer un papel principal en la presente historia.

Constanza, noble muger del tiempo de Clodoveo, rayaba apenas en los 17 años, en esa edad llena de encantos y placeres para las almas grandes y sublimes, que saben comprender solamente con una mirada todo el mundo que las rodea; si bien bajo el único aspecto de la felicidad: de la felicidad que al llegar al pié de la tumba miramos con bastío; de la ilusion que se evapora cuando nuestra frente cubierta de arrugas parece reprender á la muerte, porque cuenta los momentos y adelanta cada vez sus pasos con mas precipitacion; pero que en los primeros dias de la ecsistencia es una aureola brillante, que circunda constantemente los pensamientos de la juventud: encantos de esa tierna carrera en el mundo que Constanza sentía con tanta mas fuerza, cuanto que su corazon puramente de muger é impresionable hasta el mas alto grado, estaba revestido de una esquisita sensibilidad.

¿Habeis contemplado alguna vez esa planta oriunda de las regiones meridionales, cuya esbelta lozanía es tan tenue y tan delicada, que cede al menor contacto, doblando sus floridos tallos con espresiva languidéz, y marchitando sus ojas, que hace un instante se mostraban con orgullo radiantes de vida y de esplendor? pues mirad ahí retratado en el mayor estremo de perfeccion el alma pura, vírgen é inefable de Constanza: mirad en esa flor su corazon con todos los sentimientos que concentra en sí mismo: ved en fin esplicados, en ese vegetal sorprendente, los delicados resortes de su organismo, la escesiva elasticidad de sus fibras, la cándida espresion de su dulce y original naturaleza.

Apenas podia contemplarse su rostro sin esperimentar las violentas palpitaciones del corazon ó un éstasis de amor; mas no de un amor mezquino y terrenal, sino de ese sentimiento sublime y espansivo en que separándose el espíritu de la materia remonta su vuelo hasta el trono de la Divinidad, y allí rinde adoracion al Omnipotente, suspensa el alma y anonadada al admirar la imponderable magnificencia de sus creaciones.

A sus ojos rasgados y de un negro desvanecido daban una espresion melancólica los delicados arcos de sus cejas, colocadas con la mayor armonia: su nariz semejante á la de la Venus de Zeuxis era la de la muger griega, sus labios igualaban al cármin de sus mejillas doblemente encendidos, y sus dos hileras de menudas perlas imperceptiblemente divididas en el centro de la parte superior, à la vez de su abundante cabello que caia en rizos sobre sus hombros de alabastro, acababan de dar á su fisonomia ese carácter de inocencia y de dignidad, que tanto prodigaba el inmortal Murillo en los rostros de sus vírgenes, divinizados por los ligeros toques de sus eternos pinceles.

Para concluir la descripcion, que de tan bella muger vamos haciendo, diremos finalmente, que su talle de una elegancia estremada tenía un *no sé qué* de grande y de imponente, que escitaba á la veneracion: siendo su conjunto en general, un amalgama inesplicable de sencilléz y de grandeza, de inocencia y de noble orgullo, de gracia y de dignidad.

Pero ni estos combinados caractéres de su presencia, que infundian en todos los hombres de su época un amor concentrado y respetuoso, fueron capaces de librarla de las pretensiones de su monarca, porque muy natural era que el corazon del apasionado rey se fijára y aun con mas vehemencia que siempre, si esto fuera posible, en la mas fascinadora muger de sus Estados.

Mas, ¡ay desgraciada Constanza! no escuches los acentos engañadores de tu rey, porque su aliento envenena: no escuches esas palabras, que son dictadas solo por la fogosidad de su juvenil y ardiente imaginacion; esas protestas amorosas son únicamente locos delirios de su fantasia.

(Se continuará.)

MODAS.

Indudable es para nosotros que hoy envidian los franceses nuestra situacion pacífica, porque es seguro que en medio de la agitacion de su capital, no han podido ocuparse ni dedicar sus desvelos, á fin de vestir de la manera mas nueva y elegante.

Asi lo hemos notado al recorrer las líneas del *Monitor*, pues no encontramos apenas variaciones en el trage de hombre. Las Sras., mas interesadas que ellos en este asunto, sí encontraran en los últimos figurines trages del mejor gusto, con que hacer resaltar su belleza.

Cuando han aparecido otra vez en los teatros y salones, las parisienses, no se habian olvidado de que debian dictar las despóticas leyes de la moda, y entre todos los trages llamó la atencion y fué aceptado por su belleza el siguiente:

«El vestido es de seda, color de boton de oro, con dos faldas. La de encima, abierta por cada lado, está prendida por lazos de pensamientos, y adornada con volantes de encaje: la segunda falda está guarnecida de un largo y alto volante, que apenas deja ver la tela del vestido. El cuerpo descotado, está adornado de una triple fila de encajes, y forma por detrás y por delante un largo pico. Una guirnalda ligera de pensamientos adorna su linda cabeza, y las mismas flores se ven en el pecho y en el ramillete de la mano.

Las modas de hombre como hemos dicho no han sufrido variacion; continúase llevando la ropa ancha, y la etiqueta es todo de negro escepto la corbata.»

De *La Linterna Mágica*, periódico que se publica en la corte con la mayor aceptacion, copiamos el siguiente verdadero artículo.

PERSONAS QUE EMPALAGAN.

Un hombre que baila.
Una muger erudita.
Un tonto presumido.
Una vieja con perifollos.
Una señorita con ataques de nervios.
Un escritor sin modestia.
Un elegante sin dinero.
Un necio que la echa de sábio.
Una jóven bonita que toma rapé.
Un viejo que presume de jóven.
Un niño lloron.
Un marqués que no saluda á nadie.
Un entrometido que se hace el amigo íntimo de todos.
Un aprendiz de violin.
Una señorita que toca mal el piano y canta peor.
Un adulador.
Un desgraciado que se empeña en ser gracioso.
Uno que entra y sale con frecuencia durante una representacion teatral.
Un ginete español cabalgando á la inglesa.
Un militar afeminado.
Una fea que hace dengues.
Una belleza sosa.
Un literato envidioso.
Una beata zalamera.
Un pedante.
Un mozalvete que quiere hombrear.
Una bailarina estrangera bailando el bolero.
Un marido viejo con muger jóven.
Un buen mozo que lo presume.
Una señorita romántica.
Un sastre que falta á sus promesas.
Una sesentona con colorete.
Un filarmónico que gorgea por las calles.

La academia de Buenas Letras sevillana celebrará, segun nos han asegurado, el domingo prócsimo 18 de este mes, una solemne sesion, en que se leerá el elogio del eminente literato D. Alberto Lista y Aragon por su aventajado y apreciable discípulo D. José Maria Fernandez y Espino. Nadie mejor que este señor pudiera desempeñar una mision tan honrosa, ni creemos que nadie pagará mas dignamente el tributo de veneracion á que se ha hecho acreedor el Sr. de Lista.

Sabemos que se está ensayando en el Teatro Principal para ponerse en escena el drama original de nuestro amigo y colaborador D. José Velazquez y Sanchez titulado: *El Guante de la nobleza.* Nosotros deseamos al Sr. de Velazquez, el écsito á que es acreedor por su constante aplicacion, y por sus brillantes cualidades intelectuales.

Con este número repartimos á nuestros suscritores la obrita que le teniamos ofrecida, con lo cual recibirán una prueba de que nuestras ofertas no son ilusorias, mientras la empresa por su parte, calcúla otras ventajas para los meses sucesivos las cuales anunciará á su tiempo.

JUAN SIN TIERRA.

Drama en cuatro actos, original de

DON JOSÈ MARIA DIAZ.

Antes de hacer el juicio crítico sobre tan brillante produccion, queremos consignar nuestro parecer acerca de la esactitud ó impropiedad con que su aventajado autor la haya calificado con la única y esclusiva denominacion de *drama.* Pues por mucho que este nombre pueda ser considerado como genérico, nosotros creemos que, la obra que nos ocupa, pudiera merecer los honores de ser llamada *tragedia,* no solo literaria, sino tambien vulgarmente considerada: la opinion que hemos aventurado, y de cuyo lugar no queremos que salga, la creemos basada en no muy débiles fundamentos, los que pasarémos á esponer con demasiada brevedad, ya que otra cosa no nos permiten las reducidas dimensiones de nuestro periódico.

Si la tragedia es la representacion de hechos grandes y patéticos; si en ella se ha de conmover el corazon del espectador, haciéndolo pasar repentinamente del amor al aborrecimiento, de la compasion al terror, del temor á la esperanza; si se han de confundir en la sucesion de sus escenas y en la diversidad de las situaciones el dulce llanto de la ternura, con las acibaradas lágrimas del arrepentimiento; si se han de ver en lucha altas é imponderables misiones con los instintos del corazon; si se ha de establecer una pugna terrible y constante entre pasiones concentradas y vehementes, y los deberes sublimes del alma, del honor, ó de la ecsistencia; si en ella debe presentarse el heroismo, que consiste igualmente que en las acciones grandes y generosas, en la práctica de los vicios, cuando estos tocan á un estremo poco comun: si ademas la versificacion ha de ser noble y severamente entonada, tocando en la sublimidad de la epopeya ; aunque no deba ser lírica ¿por qué , pues, no se le ha de dar aquel nombre á una obra que reune todos estos caractéres? ¿Por qué no ha de merecer tanto, cuando hasta su fin moral está en armonía con lo que ecsigen las reglas, para la perfeccion de las composiciones de este género, cuya moralidad debe consistir en manifestarnos patentemente las terribles consecuencias de dar entrada en nuestro corazon á degradantes ó ecsageradas pasiones, como la ambicion, la envidia, el amor escesivo, la cólera y la venganza? Porque estas consideraciones las vemos cumplidas en la presente obra, pensamos como dijimos al empezar este artículo, que bien podia merecer los honores de la *tragedia,* aunque respetando el parecer de su autor á quien sinceramente rendimos nuestros homenages.

Concretándonos ya á la obra en sí misma, diremos que toda la accion gira sobre la desmedida ambicion del monarca de Inglaterra, para quien dividir el corazon de cualesquiera, que hiciese sombra á su trono, no era mas que suprimir un obstáculo, que se oponia á su completa felicidad; por cuya razon manda sacar los ojos á su sobrino Arturo, asesinándole posteriormente con su propia y real mano, despues de largo tiempo de prision. Los grandes y barones de Inglaterra horrorizados de su monarca, y meditando nuevas ambiciones, determinan quitar la vida á su soberano, y cuando este quiere sorprenderlos, y tiene por seguro el triunfo, entonces vé girar dos brazos sobre su frente prontos á embotar en su cráneo los homicidas pu-

ñales: el monarca los reconviene porque fueron un tiempo sus amigos; pero ellos le recuerdan sus crímenes: llama á sus guardias, y nadie le responde: les suplica, les ofrece tesoros, riquezas, pero sus asesinos son inflecsibles; el rey vacila, se estremece, quiere huir, mas dos puñales detienen su fuga: entonces queda aterrado y tiembla ante la pálida imágen de la muerte, sus asesinos le presentan una copa de veneno, y al considerar que no hay esperanza apura el tósigo por morir siquiera como monarca. Mas enmedio de esta accion tan bien conducida se notan débiles defectos de los que apuntaremos algunos. El final del primer acto es muy poco dramático; pues en vez de dejar suspenso el ánimo del espectador, lo que se suspende es la escena; lo que si acaso tiene algun punto defendible no puede ser otro que el de la originalidad. La plegaria de la madre del niño Arturo, debiera ser mas apasionada. La presencia de este último ciego lastima demasiado al corazon, lo que debiera evitarse, por mucho que proporcione al autor bellísimas situaciones, como la de querer adivinar el niño al débil contacto de la muger á cuyo lado estaba que aquella es su madre; pues es esa escena mucho mas terrible que su muerte y la del rey á vista del espectador.

En la noche que asistimos por primera vez á su ejecucion, el señor Valero que desempeñaba el protagonista, con el señor Lozano, la señora Roca y los demas actores que tomaron parte en esta representacion, ejecutaron con gran empeño, conduciendo sus caractéres á una perfeccion estremada, lo que el público recompensó con justísimos aplausos: llamándolos al finalizar el drama á la escena, donde con nuevas ovaciones fueron premiados sus afanes y talentos: cuyo triunfo han conquistado tambien todas las demas noches que dicho drama se ha puesto en escena.

Tambien asistimos el sábado último á la representacion de *Un avaro*, la que llamó al teatro una numerosísima concurrencia siendo esta funcion honrada ademas con la presencia de SS. AA., en cuya ejecucian tanto como en *Juan sin tierra* estuvo inmejorable el señor Valero: si en la primera tomaba con facilidad y maestría el carácter de un monarca ambicioso y cruel capáz de inspirar un terror escesivo; en esta evitando las miradas reservadas y escrutadoras del avaro, la sed del oro, la malicia y la precaucion, que constituyen esta pasion mezquina; el célebre actor pasando aun mas allá de lo que el arte ecsige, se veia brillar en alas de su genio privilegiado, al abandonar su habitual carácter para reemplazarlo por leves instantes con esos sentimientos que hacen del hombre un salvage ó un idiota. Ademas de la esactitud en los ademanes, en el movimiento de sus ojos, y hasta en la inflecsion de su voz admiramos en el señor Valero la propiedad del traje que vestía, asi como la sordidéz de su rostro marcada con la mas verdadera espresion; para concluir diremos que no pensamos sean necesarios nuestros encomios á la justísima reputacion del Sr. Valero; pero nosotros cuando cada momento nos dá mil pruebas mas de su escesivo mérito, no podemos callar: pues apenas pasa un dia sin que enriquezca con una nueva hoja su immarcesible corona de artista.

Con el mayor placer hemos visto el anuncio de la compañia lírica que en la prócsima cuaresma debe actuar en el teatro de San Fernando, asi como las célebres producciones que aquella se propone ejecutar. Los nombres de los señores que la componen son los siguientes: doña Cristina Villó, doña Carlota Vittadini, doña Rachel Agustini. Contralto: la Sra. Bernardi. Tenores: D. Manuel Carrion y D. Jaime Ortega. Barítonos: D. Pablo Beraldi que desempeña actualmente en el Circo de Madrid y D. Sebastian Patriosi. Bajos: los señores Porto y Casanova. Nosotros nos alegramos de estas adquisiciones hechas por la nueva empresa, tanto mas cuanto que deseamos escuchar las brillantes notas de Verdi. Rossini y Donizeti ejecutadas por las preciosas facultades de las señoras que hemos apuntado en la lista que antecede.

S. A. y M.

REGALOS Y VENTAJAS.

En este sorteo que es el 22 del presente mes, se regalan los 20 duros, el trage y la mantilla y los diez cuartos de billetes, por el órden que se espresa.

PRIMER REGALO. . . . . Cuatrocientos reales.
SEGUNDO REGALO. . . . . El traje de seda y la mantilla.

TERCER REGALO. { Los primeros cinco cuartos de billetes cuyos números son. . . . . { 7,811. 7,812. 7,813. 7,814. 7,815.

CUARTO REGALO. { Los cinco restantes cuartos de billetes cuyos números son. . . . . { 7,816. 7,817. 7,818. 7,819. 7,820.

Todos son de la administracion establecida en la calle Confiterías.

Como hemos dicho diferentes veces el suscritor que entre sus 15 números tenga uno igual á uno de los cuatro premios mayores de este sorteo obtendrá el regalo que le corresponda por el órden que está establecido. Es decir, que el que obtuviere el núm. igual al del mayor prémio es el poseedor de los cuatrocientos reales y así sucesivamente los demas.

Con este número repartimos á nuestros suscritores la obrita que les tenemos anunciada, siendo el titulo de ella *Saint-Clair y Matilde*. Los Sres. suscritores que noten alguna falta en el percibo de estas novelas, tendrá la bondad de reclamarlas á los dos dias de repartidas, para poder hacer cargo de ellas á quien corresponda.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en su oficina calle de Lista núm. 18, antes de San Martin, en la imprenta del *Porvenir* plaza de S. Francisco núm. 22, en la del *Independiente* calle de la Muela, en calle Génova librería de Moscoso, en la de Santigosa calle de las Sierpes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

El ínfimo de CUATRO REALES al mes. Fuera de la capital 5 rs. por un mes y 13 por trimestre, librando en carta franca al director de este periódico, calle de Lista número 18.

SEVILLA.=IMPRENTA DEL PORVENIR

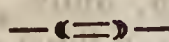
EL REGALO DE ANDALUCIA.

PERIÒDICO SEMANAL

de Ciencias, Literatura, Artes, Modas y revista de Teatros.

DEDICADO

A LA JUVENTUD ESTUDIOSA.



A NUESTROS LECTORES.

Al finalizar el primer mes de la publicacion que hemos emprendido, nos consideramos en el deber de manifestar nuestro sincero reconocimiento á la multitud de suscritores, que nos han honrado con la inscricion de sus nombres en nuestras listas, y fuéramos ingratos, si no les ofreciéramos nuevas ventajas para los meses sucesivos.

Nosotros cuando concebimos el proyecto de esta empresa, tomamos por base la buena fé, y ella es la que nos guia dándonos hasta ahora felices resultados: por eso en adelante no nos separaremos de ella ni un punto, ya que al comenzar nuestras tareas, tanto y tan completamente nos ha favorecido la aprobacion del público sevillano que cada dia nos dá mayores pruebas de la acogida que le merecemos; de la que aunque no seamos dignos nos impulsa á corresponderle cual debemos, no faltando ni á la menor de nuestras promesas.

En la parte de las ventajas materiales, hemos espuesto las suertes con claridad; se han anunciado préviamente los dias de las jugadas con los premios que le pertenecieran, se han escuchado las reclamaciones de los suscritores que han creido oportunas esta ó aquella observacion, y se ha cumplido finalmente todo cuanto anunciamos en nuestro prospecto.

En la parte literaria no es á nosotros á quienes toca juzgar, ya hemos sometido nuestros escritos al público y hemos escuchado sus fallos que á decir verdad nos honran hartamente si atendemos á las líneas que nos han dedicado algunos periódicos de esta capital.

Por último, la empresa de este periódico, reconocida á sus numerosos suscritores, como dijimos al principio, trabaja constantemente por ofrecer nuevas mejoras y ventajas, siendo la primera de ellas la obra que regalará al fin del prócsimo mes con el título de la MANCHA AZUL, la cual se halla ya en prensa, á la vez que otras varias de aquellas que verán anunciadas nuestros lectores en su lugar respectivo.

Unimos nuestra débil voz á la de la LUNETA periódico de teatros que se publica en Madrid, rindiendo nuevas ovaciones y encomios al Sr. conde de San Luis por haber tendido una sábia mirada á el triste aspecto que ofrecia nuestra escena, sacándola con su nuevo decreto de la desgraciada situacion que corria.

DECRETO ORGANICO

DE LOS TEATROS DEL REINO.

CAPITULO I.

De la Junta consultiva de Teatros.

Art. 1.° Para auxiliar al Ministerio de la Gobernacion del Reino en la inspeccion y vigilancia de los teatros, su proteccion y fomento, habrá un Cuerpo consultivo que se denominará *Junta consultiva de Teatros.*

Art. 2.º Compondrán la Junta consultiva de Teatros:

El Comisario régio del Teatro español.

El Viceprotector del Conservatorio de música y declamacion.

Un empleado que tenga el carácter de Jefe superior del Cuerpo de administracion civil.

Un individuo del Ayuntamiento de Madrid.

Un escritor dramático.

Un actor dramático y otro lírico.

Un literato.

Un maestro compositor de música.

Un inteligente por aficion en el arte escénico.

Art. 3.º Los individuos de la Junta consultiva de Teatros serán nombrados por el Gobierno, quien designará de entre ellos un Presidente, un Vicepresidente y un Secretario.

Art. 4.º El cargo de Consultor de Teatros es honorífico y gratuito.

Art. 5.º Son atribuciones de la Junta consultiva de Teatros, ademas de las que se le señalan en los lugares respectivos, las siguientes:

1.ª Formar el reglamento de policia de los Teatros del Reino, sometiéndolo á la aprobacion del Gobierno.

2.ª Dar su dictámen, cuando el Gobierno se lo pida, sobre todo lo que influya en el arte dramático y en la organizacion y marcha artística y administrativa de los Teatros.

Art. 6.º Los acuerdos de la Junta consultiva de Teatros se tomarán á pluralidad absoluta de votos.

CAPITULO II.

De la censura.

Art. 7.º Habrá en Madrid una Junta de censura, á cuya aprobacion se someterán las obras dramáticas y los argumentos de los bailes que hayan de ejecutarse en todos los Teatros del reino.

Art. 8.º La Junta de censura la compondrán:

El Director de gobierno en el Ministerio de la Gobernacion del reino, Presidente.

El Jefe político de Madrid.

El Jefe superior de policia.

Un individuo de la Real Academia española y otro de la Academia de la Real Historia, nombrados por el Gobierno.

El Secretario del gobierno político de Madrid, que lo sera sin voto de la Junta.

(Se continuará.)

LOS TURCOS O TARTAROS DE KAZAN.

Entre todos los pueblos del Asia que la Rusia ha reunido en su imperio en el espacio de cuatro siglos, ninguno le ha proporcionado una conquista tan gloriosa y útil como los tártaros, ó por mejor decir los turcos de Kazan, pues en ninguna nacion de aquella parte del mundo se encuentran en mayor grado las cualidades preciosas y efectivas que constituyen la fuerza y la solidéz de un estado. La civilizacion de estos turcos, sin embargo, no es de ningun modo artificial ni imitadora, antes bien les pertenece por entero y lleva consigo un sello particular, de tal modo que cuando en 1552 fueron subyugados por los moscovitas, les aventajaban ya en las artes útiles y en las costumbres domésticas. La actividad comercial que ha sido siempre uno de los principales caracteres de Kazan, lejos de amortiguarse, ha tomado sin cesar un nuevo empuje, y hoy dia se presenta en ella la industria en el estado mas brillante. A mas de laboriosos y activos, son los tártaros sóbrios, castos, sagaces, prudentes y hospitalarios: con estar sumamente adictos á las prácticas y á los principios del islamismo, se muestran muy tolerantes para con los cristianos. Gozan sus mugeres mayor libertad de la que acostumbra tener el secso femenino entre los musulmanes, pues se presentan á los ojos de los estrangeros sin que los hombres conciban el menor impulso de celos. La familia es una verdadera monarquia patriarcal, perteneciendo el poder absoluto al padre, que usa de él siempre con discreccion y prudencia. Aunque el Alcoran les permita la poligamia, los tártaros toman segunda muger solo en el caso en que la primera no pueda darles posteridad, y aunque entonces la mas jóven ocupa el tálamo, se guardan á la mas antigua todos los respetos y miramientos.

Los tártaros de Kazan han conservado en sus trages y habitaciones el gusto y las costumbres orientales sin dejar de acomodarlos á los cambios exigidos por

una notable diferencia de clima y de temperatura. Sus casas la mayor parte de madera, están cubiertas de elegantes tapices y de muelles sofás; chimenas de diferentes clases esparcen en ellas un calor igual y dulce, y como en los demas puntos de la Rusia, la industria del hombre ha triunfado del rigor del frio.

Su trage es como acabamos de decirlo, enteramente oriental: los hombres llevan una túnica de lana sugeta por medio de un ceñidor, sobre la cual visten un ropage ancho y flotante, cuyos pliegues graciosos y hábilmente dispuestos, dan á los tártaros un aire de noble simplicidad: aféitanse ordinariamente la cabeza, y calzan botines. El vestido de las mugeres no se diferencia mucho del de los hombres, solo que es menos ancho y mas corto, y que la faja ó ceñidor en lugar de sujetarles la túnica, sirve para apretar el ropage esterior. Su tocado consiste en un capúz cónico adornado de corales y de bujerías de vidrio, pendiendo de él una larga estofa que baja hasta las caderas y pudiera servirles de velo. Estas turcas disponen su singular tocado con un gusto y elegancia indecibles, pero la coqueteria es en ellas una perfeccion mas, pues nunca ha contaminado sus costumbres.

Los tártaros de Kazan tienen en general muy buena figura, aunque su estatura no sea mas que mediana: sus ojos negros y vivos, su aire varonil y guerrero que no escluye la dulzura, ni la amabilidad de la fisonomía, se aunan con el traje para darles nobleza y gracia; muchos llevan ademas la barba crecida, lo que acaba de hacerlos imponentes.

Estos pueblos, aunque sometidos á los rusos, han conservado casi todos sus privilegios sin duda á causa de su espíritu guerrero é independiente, que quieras que no, ha debido respetar el vencedor. Al conocimiento de su idioma añaden frecuentemente el de varias artes, principalmente el de la música, siendo muy aficionados á una especie de harpa llamada *gousti*, de la cual arrancan armoniosos sones; y no es muy raro encontrar entre ellos hombres muy familiarizados con el ruso y con el *boukhar persa*.

Kazan, aunque enteramente rusa, viene á ser el punto de interseccion entre la civilizacion europea y asiática: residencia de un gobernador y de una célebre universidad, rival de Moscow por la elegancia de sus fiestas y el lujo de sus banquetes, punto de reunion de la mejor sociedad de Rusia, contribuye, y no poco, á conservar el estado de prosperidad de los turcos moscovitas.

D. la L.

CLODOVEO II.

NOVELA TRADICIONAL

POR

D. Serafin Adame y Muñoz.

Constanza.

(Continuacion del capítulo I.)

¡Ah! si; no darás mas entrada en tu pecho á esas ilusiones engañosas, que tanto te han costado, á esos encantadores sueños, que han ido tronchando hora por hora y de momento en momento las lozanas flores de tu virgen corazon. Pero aun tienes mas que sufrir; nada vale que hayas abandonado esa corte bulliciosa y corrompida donde á cada instante escuchabas á nuevos amadores que ofrecian á tus plantas con una escesiva pasion sus corazones embriagados de amor; nada vale que hayas amado con la pasion mas pura y sincera; nada importa que hayas sido vilmente engañada y que haya llegado tarde el arrepentimiento de tu verdugo; nada en fin, que hayas hecho una completa abnegacion del mundo, de sus encantos y sus placeres, para encerrarte en la lobreguéz de una tumba, donde resuena melancólica la suave melodia de los pintados pajarillos, donde es mas horroroso el silvido del Aquilon, donde suspiran con fúnebre languidéz los céfiros de la tarde, donde es triste en fin, hasta la sombra que te presta el lúgubre ciprés, que te acompaña en tu llanto.

¡Porque ah! de nada sirve á la débil paloma ocultarse en su nido cuando la acecha el milano; y quizás no está lejos de esa solitaria morada la causa de nuevos disgustos para tí, aun en

medio de la dulce tarde que te brinda con sus encantos.

Con efecto, el tibio sol de una tarde de primavera ocultaba sus lánguidos rayos en el mar del Occidente: varios celages de un brillante carmin se levantaban sobre el horizonte; un blando y bullicioso ambiente murmuraba entre las flores, que ya casi marchitas inclinaban sus débiles tallos para dar el último adios al astro del dia, y mil estrellas relucientes de que por instantes se cubrian los cielos, anunciaban que la noche iba á llegar guiando sus pasos con harta precipitacion.

En este instante solemne, en que contemplamos suspensa la naturaleza, en que las flores parece lloran la ausencia del astro vivificador, cuando el espíritu del hombre observa atentamente el silencioso mundo que lo rodea, comprendiendo la pequeñéz de su mezquina ecsistencia; Clodoveo abandonaba su corte, y dirigia sus pasos meditabundos y pausados á corta distancia de la ciudad, donde el viento de los valles y el aliento perfumado de las flores, al par que el grandioso paisage de la naturaleza ensanchaban su corazon oprimido, dando alguna vida á aquella alma inerte y fatigada por su cansancio moral.

El paseo de nuestro héroe se habia dilatado aquella tarde mucho mas lejos, que de lo que costumbre tenia, y se ofreció á su vista un sorprendente cuadro, que por leves momentos suspendió su alma en una muda contemplacion.

A corta distancia de Clodoveo se alzaban dos gruesas columnas de piedra de una grotesca estructura, que revelaban desde luego su antigüedad quizas antidiluviana; la de la derecha sostenia medio arco prócsimo á derrumbarse como su compañero, del que apenas se hallaba el menor vestigio: en su centro se elevaba con magestad la figura de una diosa carcomida por la mano del tiempo: la luna que á lentos pasos se anunciaba en el Oriente hacia dibujarse este cuadro en el limpio cielo, que plateaba cada vez con nuevos espleadores la pálida luz del astro de la noche. Enmedio de la sencilléz de esta vista, que era para Clodoveo una aparicion, se notaba un no sé qué de grande y magestuoso, que era imposible pasar á su lado sin dirigirle una mirada temerosa y con ella un pensamiento de veneracion: Clodoveo, poseido tambien de estos mismos sentimientos quiso contemplar mas de cerca aquellos objetos, que por lo menos merecian un suspiro de compasion al observar su ruina.

Quizás se conmovia el monarca al dirigir sus pasos hácia aquel antiguo monumento; pero apesar del terror que embargaba su espíritu, á medida que adelantaba en su camino era tambien mayor el deseo que sentía por ecsaminar aquellos objetos mas de cerca: llegó por fin y al colocarse debajo de aquel arco casi totalmente derruido, un cuervo espantado por su presencia batió sus alas con rapidéz, dió dos vueltas alrededor de su cabeza y desapareció; en el instante mismo escuchó Clodoveo á su izquierda el movimiento de las ramas que crecian al pié del carcomido pedestal. La diosa colocada en medio de este cuadro parecia reir de aquella escena y el jóven rey vacilaba sobre sus plantas á la par que un sudor de hielo se esparcía por todos sus miembros.

Repuesto dificilmente del pasado estupor, quiso averiguar la causa que habia dado lugar al movimiento de aquellas ramas; pero fueron inútiles sus pesquisas; ya volvia desengañado de que habria sido ilusion, cuando reparó en una pequeña caja de plata sobre la que resplandecia la luna, colocada en un asiento tambien de piedra al que servia de espaldar una de las columnas de que hemos hablado: tendió su mano trémula á aquel objeto, mas al separarse de aquel sitio oyó un largo gemido que inspiraba compasion ó que tal vez parecia una reprension hecha al monarca por su atrevimiento. Clodoveo tembló nuevamente y quedó clavado en la tierra sin poder dar un paso hácia adelante; pero pasado un momento se avergonzó de su cobardía y con una decision desesperada hechó á andar rápidamente, algo temeroso aun, pero contento con el hallazgo de su aventura.

Al llegar á la ciudad volvió la vista á los objetos que dejaba á su espalda; pero nada vió mas que la luna que á pasos gigantescos avanzaba en la estension de la atmósfera.

(Se continuará.)

POESIA.

Pobre flor, desamparada,
tu valor aquí se ignora,
que te miro maltratada,
y en el tallo reclinada
te combate el viento ahora.

Junto al surco del arado,
y en terron tan movedizo,
que tu mala estrella ha dado
para ser desmoronado
del inclemente granizo.

═

Nada vales sin compaña,
resistiendo los vaivenes
que ajarán tu dulce caña,
sepultando esta montaña
cuanta hermosura contienes.

—

Tú naciste cual mi vida
para un mundo de rigores,
sin una madre sentida,
que consolase querida
mis tristísimos dolores.

═

Pobre flor, y tan lozana
sin que el vergel te resguarde!
donde te mires ufana,
serás reina soberana
y harán de tu pompa alarde.

═

Donde no sufras desdenes
te envidiarán mil de flores,
porque orlarás blancas sienes,
que son de los ricos bienes
los centros de mis amores.

═

Yo te envio flor preciosa,
donde renazcan tus galas,
si te recibe la hermosa
que por el Bétis donosa
feliz estiende las alas.

═

Si te acoge con dulzura
y en sus trenzas te coloca,
te hallarán hermosa y pura
que la vida mucho dura
cuando á la suya se toca.

═

O á la mano transparente
con sus dedos nacarados,
formarás siempre esplendente
nueva luz en el Oriente
con sus colores rosados.

═

Si en sus lábios un momento
te pusiera con donaire,
tu ecsistir será un portento.
porqué vida dá su aliento
sin necesidad del aire.

═

Y en secreto, flor ansiada,
le dirás hora por hora,
que su imágen es guardada
como virgen deseada,
como niña encantadora.

═

Que entre joyas fué nacida
para encanto de mis ojos,
como luz aparecida
desde el cielo desprendida,
que quitaba mis enojos.

═

Dila allí que fuertemente,
con mi vida silenciosa,
la esperanza vá en mi mente,
y en mi corazon ardiente
la pasion mas amorosa.

Suscritor.—Narciso de la Peña.

La empresa del *Regalo de Andalucia*, como una muestra de aprecio á su colaborador D. José Velazquez y Sanchez en la representacion de su drama «*El Guante de la nobleza*, hizo repartir el siguiente:

SONETO.

═

Génio feliz, que osado te encumbraste
Del Olimpo dichoso á la alta esfera;
¡Ah! detente un instante en tu carrera
Para apreciar el lauro que alcanzaste.
No es de oro ni carmin el que miraste
Trono brillante que al monarca espera,
Si ese trono, no mas, dado te fuera,
Muy poco ¡oh! Génio en tu ambicion lograste.
Vale mas que la espléndida corona,
Las verdes de laurel que entretegieron
Las adoradas ninfas de Helicona:
Sus obras para tí tambien se hicieron
Y por eso á la vez que te admiramos,
Para ceñir tu frente te llamamos.

Serafin Adame y Muñoz.

CHARADA.

═

A las tres y dos estraje
de un árbol que dá aceituna
hice de ellas las dos y una,
y á mi casa me la traje.
Si la viña que compraste

tiene las dos y las tres
la dos y la cinco es
y los cuartos malgastaste.
A las cuatro y dos no asombra
ver que á poco de nacer
un niño principie á hacer
ni que á poco mas la nombre.
Si con honradez y ahinco
trabajas, harás fortuna
y no será tu tres y una
lo que indican dos y cinco.
Gastan muchos caballeros
á la una, dos y tres,
y de continuo la ves
en los pobres ganaderos.
A un poeta celebrado
la cinco y las tres te nombran.
sus obras mucho me asombran
y mas su fin ¡desdichado!
El todo es cosa tan óbia
que en Madrid debes hallar
sin embargo que ha de estar
media legua de Segovia.

Suscritor.=A. E.

Teatro de S. Fernando.

—=«◎)(◎»=—

BENEFICIO
DE LA SEÑORITA DOÑA MATILDE DUCLÓS.

El poeta y la beneficiada.—El Chino diabólico.—La Pinturera.—Soleá la Trianera.—La fiesta en el cortijo.

===

Sentimos que la señorita Duclós haya elegido para su beneficio las piezas con cuyos títulos encabezamos este artículo y acerca de las cuales manifestaremos despues nuestra opinion. La primera de ellas, bastante conocida del público, no necesita mas encomio que el nombre de su autor, y es quizá la única que se representó digna del objeto á que se destinaba, su ejecucion fué buena; pero nunca tanto como nos atrevimos á esperar.

En el baile titulado el *Chino diabólico*, admiramos como el público la agilidad del Sr. Perales director de la compañia coreográfica; pero nos escusamos de hacer la apologia de sus pies, porque de ella se ocuparon las manos de los espectadores, en los repetidos aplausos que les tributaron.

Siguió á este baile la cancion andaluza *La Pinturera*, música del señor Llorens que nos pareció muy regular, y mejor la ejecucion por la beneficiada á quien se la hicieron repetir; pero pasaremos á ocuparnos de la nueva composicion del Sr. Albarran titulada: *Soleá la Trianera.*

Como en casi todas las de su género, hayamos en esta pieza dos majos, capaces de aterrar al mismo Cid con sus bravatas, una moza *zandunguera*, que apenas hace falta para otra cosa, que para contonearse por las tablas, y su correspondiente *señorito*, que sin otro delito que haber sido regularmente educado, y de un modo distinto de los demas personages que figuran en la pieza, merece por ello ser el juguete de estos, y presentado de una manera harto ridícula ante el público que.... aplaude.

Hé aquí el argumento de Soleá la Trianera, hé aqui el de todas las comedias andaluzas, si ecsaminamos sus chistes, consisten solo en estravagantes comparaciones y baladronadas ecsageradas, para lo cual está de sobra el génio, cualidad indispensable en el poeta, porque ninguno se necesita para decir disparates; advirtiendo de paso que á nosotros tambien nos hacen reir, pero no debemos callar, que tambien nos reimos de una necedad como de un verdadero chiste; añádase por último á todo esto un lenguaje soéz y corrompido, y se deducirán los bienes que de estas obras reportan la literatura y el buen gusto.

Se nos dirá tal vez, que el público gusta de ellas, para nosotros nó es esta una razon, que debe impulsar á sus autores á escribirlas, ni puede disculpar el que se pongan en escena. El público aplaudió las comedias de Zábala, aplaude el Tango americano y aplaudiria todas las que alhagáran sus pasiones, sin reparar en su mérito literario, ni en los perniciosos efectos que causaban; y si bien es

verdad que en el teatro se debe deleitar y entretener, es por medio de un argumento que escite el interés de los espectadores, y forme su corazon; ora presentando ante sus ojos el ridículo que merece mofa y de que debe huir; ora conmoviéndolo, y haciendo brotar en él, por medio de grandes sensaciones, nobles y generosos sentimientos. ¿Cuál de estas cosas sucede en las comedias andaluzas? ¿Qué interés tienen sus argumentos? ¿Qué efectos causan? La mision del poeta no es la de seguir una senda marcada por la corrupcion, ni ajustarse al gusto del público, sino dirijir á este y formar aquel.

Nos hemos detenido, á nuestro pesar, mas que en el análisis de Soleá la Trianera, en emitir nuestra opinion acerca de las comedias andaluzas, de las cuales en una se encierran, con poca diferencia, todas: la ejecucion de esta fué muy esmerada y aplaudida.

La zarzuela de don Mariano Fernandez titulada: *La fiesta en el cortijo*, aunque del género andaluz, es quizás en la que hemos encontrado algun mas interés, otro género de chistes, realzado todo por una bellísima música y una ejecucion brillante, por parte de los Sres. Luna y Albarran y la señorita Duclós, que desempeñaban los principales papeles. No carece, apesar de lo que antes hemos dicho, de escenas repugnantes y groseras.

Debemos tambien rogar á quien corresponda , que procure evitar el anacronismo que resulta, de presentar en escena un coro de alguaciles con golilla, larga espada y sombreros de picos, al mismo tiempo que veíamos en ella trages de nuestro siglo y aun de sus últimos años. Tampoco queremos pasar en silencio, porque nos causó gran novedad, que en esta zarzuela fueran aplaudidos dos pollinos que en cuerpo y alma se presentaron en el foro á representar su papel de... jumentos. ¡Trabajoso nos era antes, creer que el público aplaudiera á los burros!

Olvidábasenos hablar de la niña del Sr. Atané que con una gracia encantadora, tanto mas admirable en su pequeña edad bailó el zapateado gaditano y panadero.

El teatro estuvo concurridísimo como era de esperar, al ejecutarse el beneficio de una actriz, que algun dia será la honra del teatro español, y cuyas dotes artísticas supo apreciar el público, que le prodigó infinitos y merecidos aplausos y arrojó á sus plantas multitud de ramos y coronas de flores.

Tambien hemos asistido con sumo placer á las representaciones verificadas en el teatro Principal, *La Carcajada y el Taso*; nada hablaremos con relacion al mérito literario de estas obras, pues son bien conocidas por el público y ocupan muy respetable lugar en la galeria dramática, para que sean sometidas á la inspeccion de nuestro análisis. Respecto á su ejecucion diremos, que los actores cada cual en su escala han brillado cuanto les ha sido posible. El señor Valero, que en ambas ha desempeñado los principales caractéres no solo ha cumplido con su mision, sino que ha llegado á la sublimidad. En la primera sobrecogido de una total demencia, que le ocasiona su amor filial y el aprecio de su honra, conmovia, lastimaba, aterraba al corazon con sus gestos, con sus ademanes, con su sonrisa, con su histérica carcajada. En la segunda con un mundo de ilusion y poesia en su mente, imitaba hasta la perfeccion el sublime génio del Taso. Despues loco de amor arrancaba lágrimas de compasion del pecho mas inflecsible y mas ageno á sus encantos; constantemente por fin lo hemos admirado con entusiasmo, y el público le ha rendido tambien con sus numerosos aplausos las mas inequívocas pruebas del buen uso que el célebre actor sabe hacer de sus brillantes facultades.

V.

El lunes último asistimos en el teatro Principal á la representacion del bosquejo histórico dramático del Sr. Velazquez y Sanchez titulado: *el Guante de la nobleza*, sentimos la falta de espacio, que nos impide ocuparnos hoy de esta produccion; pero lo haremos en el número inmediato. El teatro estuvo concurridísimo.

REGALOS Y VENTAJAS.

IMPORTANTE A NUESTROS SUSCRITORES.

La empresa de este periódico ha puesto en prensa una lindísima novela original, titulada: LA MANCHA AZUL, para regalar á todos sus suscritores, y á los que se suscriban antes del primero de Abril: esta novela estará concluida y se repartirá á todos sus suscritores para últimos del mes de Marzo.

Para los que no sean suscritores á este periódieo les costará ocho rls. cada tomo.

Se admiten en este periódico todos los anuncios de obras literarias y periódicas, pudiendo asegurar que su circulacion es crecidísima tanto dentro de la capital como fuera de ella.

Hoy 22 se celebra el sorteo cuyos cuartos de billetes hemos anunciado en el número anterior, al mismo tiempo que los 20 duros, el traje y la mantilla.

Varios suscritores del *Regalo* han elegido las cuatro jugadas siguientes para la lotería primitiva que se juega en Madrid el 26 del presente y la empresa las pone á continuacion para conocimiento de todos sus suscritores.

De un suscritor. 20, 24, 80 terno seco.	21,250.
De otro id. 13, 28, 45, 30 terno y ambo. . . . . . . a	150 t. 2500.
De otro id. 67, 90, 14 terno seco.	21,250.
De otro id. 27, 6, 15, 14, 80 terno y ambo. . . , . a	50 t. 1500.

Todas son de la administracion establecida en la calle Confiterías.

Los premios que se obtuvieren por estas jugadas serán divisibles entre todos los suscritores.

Número de suscritores hasta el dia de ayer, 994.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en su oficina calle de Lista núm. 18, antes de San Martin, en la imprenta del *Porvenir* plaza de S. Francisco núm. 22, en la del *Independiente* calle de la Muela, en calle Génova librería de Moscoso, en la de Santigosa calle de las Sierpes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

El ínfimo de CUATRO REALES al mes. Fuera de la capital 5 rs. por un mes y 13 por trimestre, librando en carta franca al director de este periódico, calle de Lista número 18.

La empresa no omite medio alguno por hacerse acreedora á las simpatías de un público que la ha favorecido mas allá de lo que tenia derecho á esperar.

SEVILLA.=Imprenta del PORVENIR

EL REGALO DE ANDALUCIA,

PERIÒDICO SEMANAL

de Ciencias, Literatura, Artes, Modas y revista de Teatros.

DEDICADO

A LA JUVENTUD ESTUDIOSA.

Los señores suscritores de fuera de la capital, tendrán la bondad de renovar su suscricion, si no quieren esperimentar retraso en el recibo del periódico, debiendo advertir que el que no lo haga no podrá optar á las ventajas que ofrece nuestra publicacion.

Tenemos la satisfaccion de dar cabida en nuestro periódico al siguiente comunicado que hemos recibido de nuestro apreciable colaborador el Sr. D. José Velazquez y Sanchez, al mismo tiempo que anunciamos á nuestros suscritores la publicacion en su debido tiempo del precioso opúsculo que con él nos ha remitido.

Sres. redactores del Regalo de Andalucia.

Mis queridos amigos: aunque al comenzar su publicacion tuvieron la bondad de contar con mi humilde cooperacion, en las tareas literarias á que iban á consagrar sus esfuerzos; mis ocupaciones me han impedido tomar en su apreciable periódico la parte de coadyuvacion á que me comprometí. Hoy arreglados los áridos trabajos políticos en que por mal de mis pecados me introdujo mi mala estrella, me propongo reparar mi involuntaria falta, y accediendo con el mayor placer á sus atentas insinuaciones, tongo la satisfaccion de remitirles en prueba de mi sincero aprecio el adjunto oposculito, fruto de mis ratos de ócio; el que corregido y revisado como se haya pueden regalar á sus numerosos favorecedores concluida que sea la linda novela la *Mancha azul*, que á la bien cortada pluma de uno de sus colaboradores han debido. Creo conducente esplicarme acerca de esta obrilla; las tradiciones y recuerdos populares escogidas en los romanceros son hoy patrimonio del erudito; se han sustraido al dominio del pueblo y hace tiempo, que dan pasto á su curiosidad y motivo á su entretenimiento las bárbaras producciones y groseros partos de poetastros y pésimos hilvanadores de estrofas mal zurcidas; se ha clamado por la represion de estos vates de mal género que envileciendo el lenguaje, ecsagerando ridículamente las tradiciones ya de suyo adulteradas, inficionaban el gusto público y hasta pervertian cantando en sus absurdos cronicones de bandoleros y malhechores el asesinato como bravura y los crímenes como escentricidades de un alma heróica. Proporcionar al pueblo por un precio mínimo esas leyendas que cautivan su atencion y le proporcionan un grato soláz, me parecia una empresa digna de acometer por personas que supiesen reunir la sencilléz á la elegancia de la edicion, el interés á la fidelidad en el relato tradicional ó histórico y la amenidad á la moral: los romances y leyendas juntamente con las trovas contenidas en esta breve coleccion forman digámoslo asi el prospecto de mis trabajos en este género y en correspondencia á su favorecedora pretension para que cumpla mi promesa de colaborar en su pre-

ciosa publicacion periódica les dirijo este opúsculo á que pueden intitular del siguiente modo: El *Cantor del Pueblo* coleccion de leyendas, tradiciones y trovas; si complace á Vds. y no desagrada á sus numerosos suscritores se verá cumplido uno de los mas sinceros votos de S. S. Q. B. S. M.—*José Velazquez y Sanchez.*

ESTUDIOS CIENTÍFICOS.

PSICOLOGIA.

Los filósofos no han acertado jamás á resolver las verdaderas facultades del alma, de modo que es un trabajo que aun está por hacer.

Gall, fisiologia del cerebro.

Nunca mas sublime, nunca mas semejante á su Criador se muestra el hombre, que, cuando obrando sobre sí mismo, se ecsamina, se estudia, y procura conocerse. Entonces la distancia inmensa que lo separa de los irracionales se hace patente; sale, por decirlo asi, del mundo material y se lanza en otro donde descubre la hermosura, la grandeza y la eternidad de su destino. En vano el materialista, con el escarpelo en la mano, le señala los órganos que producen sus sentimientos: en vano el ateo, mostrándole una tumba, le niega la ecsistencia de Dios, y la inmortalidad del alma. El hombre, cuando entra en sí mismo, no los escucha; se siente demasiado noble para confundirse con la materia, y su alma penetra demasiado en el infinito para dejar de ver á Dios, y para juzgarle cruel: sí, cruel; porque cruel seria si habiéndole dado, no solo el sentimiento, sino el deseo continuo y ardiente de la eternidad, se la negára despues, para hacerle sufrir los tormentos de Tántalo.

El objeto, pues, de la psicologia es el estudio de ese ser divino, que unido al animal mas perfecto, constituye al hombre; de ese ser divino que se acuerda de Dios, como dice un filósofo francés contemporáneo. Pero ¿hemos llegado á arrancar á la naturaleza ese gran secreto? Hé aquí la cuestion que nos proponemos tocar ligeramente.

Seria un absurdo creer que la esencia, la naturaleza íntima del alma es susceptible de conocerse; y lo mismo decimos de los demas seres de la creacion. Nosotros no podemos hacer otra cosa que observar hechos individuales, deducir consecuencias de ellos para elevarnos á una ley general, y atribuir á un ser una cualidad, que en virtud de esta ley le pertenece; pues esto es lo que podemos hacer con el alma. Observar sus fenómenos y las relaciones que entre sí tienen, generalizar las consecuencias que de su observacion deduzcamos, y especificar por último las facultades que la constituyen.

Desde los tiempos mas remotos ha habido filósofos; y la psicologia ha sido uno de los estudios á que con mas ardor se ha dedicado la mayor parte de ellos, y al mismo tiempo, quizás el que ha dado márgen á mas sistemas, hipótesis, absurdos y contradicciones. Y no podia suceder de otra manera. El conocimiento del alma humana, el análisis y clasificacion de las facultades que la componen, en virtud de las cuales el hombre deja muy en pos de sí al resto de la creacion y se acerca á la divinidad, era preciso que, por sus maravillosos fenómenos y su efectos, fuera el estudio que llamára mas fuertemente la atencion de los hombres de ingenio; al par que, por ser su objeto espiritual, por ser el alma quien se estudia valiéndose de sí misma, pues es al mismo tiempo el escultor, la piedra y el cincel, fuera la ciencia que mas se escapára á la inteligencia humana.

En efecto, son muchos los sistemas que los filósofos han inventado para esplicar el hombre incorpóreo, si bien todos pueden reducirse á pocos tipos. En la antigua Grecia, divididos que fueron los discípulos de Sócrates, formaron varias escuelas: la Cirenáica fundada por Aristipo, la Megárica por Euclides, la Académica por Platon, &c. Los discípulos de

este último tambien se dividieron. Arcésilas enseñó la duda universal ó escepticismo; cuya doctrina propagada por Evandro, Egésimo y otros, y moderada despues por Carneades, fué posteriormente hasta el estremo ecsagerada por Pirron. Los demas sectarios de Platon formaron la escuela peripatética, regenteada por Aristóteles; y este, con su talento colosal, fué el primero que señaló los limites de las ciencias, mereciendo que se le llamase, y se le llame aun, el filósofo por antonomácia.

Una escuela verdaderamente singular, la cínica fué fundada por Antístenes discípulo de Sócrates. Los mas famosos entre sus sectarios fueron Diógenes y Cráter; y habiendo Zenon oido á este último, le disgustó su doctrina y estableció la escuela de los estóicos. Finalmente Epicuro dió orígen á la secta de su nombre, que fué tan nociva á las costumbres, y que por desgracia tuvo en un tiempo, y quizás tenga aun, tantos prosélitos.

Tambien poseyó Roma muchos eminentes filósofos, antes y despues de la predicacion del Evangelio; pero no hicieron mas que seguir las huellas que los griegos habian trazado. Vino la edad media y á aquellas épocas de claridad y esplendor se siguió otra de oscuridad y barbarie; á la manera que las tinieblas de la noche suceden á la brillantéz del dia. Por mucho tiempo el único legislador fué Aristóteles; hasta que llegada la época de la restauracion de las letras, y con ella Descártes, la filosofia principió á tomar un giro muy diverso, y á cimentarse sobre principios mas sólidos y estables.

Descártes, pues, sacudió el yugo aristotélico, Bacon y otros contribuyeron á su obra, y el edificio de la moderna filosofia principió á fundarse. A estos se han seguido infinidad de grandes filósofos, que han elevado la ciencia á un alto grado de esplendor. Newton, Loch, Condillac, Tracy, Bossuet, Fenelon, Pascal, Arnaud. Malebranche, Laromiguiere, Cousin,...... hé aquí una pléyada brillante.

Pero volvamos á nuestro objeto. Tambien son numerosos los sistemas filosóficos que han seguido en los tiempos modernos. Vamos á dar una idea aunque ligerísima de los principales.

(*Se continu ar.*

CLODOVEO II.

NOVELA TRADICIONAL

POR

D. Serafin Adame y Muñoz.

CAPITULO II.

=

La carta y el retrato.

Impaciente llegó á su morada Clodoveo por descubrir el contenido de aquella cagita primorosamente cincelada, asi como la significacion de una C y una R enlazadas, que ocupaban su parte superior en el centro de una circunferencia de rosas de esmalte elaboradas con esquisito trabajo.

El paseo de aquella noche y los afectos diferentes, que habian ocupado su corazon de espanto, de terror y de curiosidad, produjeron en su alma tan fuerte impresion, que en vano luchó por arrojar de su mente los pensamientos temerosos y fantásticos, que de continuo le asaltaban: aun enmedio de su palacio, bajo el mismo techo, y entre las mismas paredes creia ver aquel monumento, que tanta admiracion le causára por su estructura y estado particular, conteniendo en su centro aquella diosa gentilica, que parecia burlarse de su conmocion, á la vez que creia escuchar aquel suspiro de dolor ó aquel severo suspiro lanzado sin saber por quién, en el instante de levantar con su convulsa mano la pequeña caja objeto ahora de su contemplacion.

Fatigado por los vapores de su fantasía, que de momento en momento hacian mas vehementes y duraderas sus ilusiones, se resolvió á disipar sus dudas y concluir con su dificil estado, abriendo y observando lo que ecsistia dentro de la presea conquistada en el paseo de aquella memorable noche.

Mas apesar del grande empeño, que formaba en conseguirlo eran inutiles sus esfuerzos: ni cerradura, ni ninguna otra señal se encon-

traba en ella que diera ni el mas leve indicio de que hubiera sido abierta alguna vez: solamente casi en el centro de sus costados, se advertia una raja muy cercana à ser del todo imperceptible pero que hacia sospechar estaba destinada al uso que es bien fácil de presumir: al observarla, creyó Clodoveo ver satisfechos todos sus deseos; pero bien pronto se desengañò de que nada alcanzaría con su descubrimiento; por último, despues de haber dado á aquella alhaja, quizás para otras personas de un valor inestimable, un millon de vueltas entre sus manos, despues de mirado mil y mil veces con el mas atento interés y despues de haber empleado todos los recursos que estuvieron á su alcance para conseguir el apetecido objeto, iba á dejarla desesperado sobre la mesa que delante tenia, cuando tocó casualmente á un lugar fijo de uno de sus costados, saltó la tapa con suma rapidéz, manifestando al contento Clodoveo un retrato en miniatura, que tanto por la destreza del pincel, como por la belleza de la muger que representaba, seria á no dudarlo de dificil apreciacion.

Imposible será describir el estupor que se apoderó del monarca de Neustria, al contemplar aquel rostro lleno de dignidad y de dulzura, de candidéz y de lánguida severidad, que formaban aquellas facciones armónicas y delineadas con un encanto particular, capáz de fascinar con su radiante pureza y con su estremada perfeccion. El rey en un éstasis delicioso lo contempló por un largo rato y no cesó de mirarla hasta que una lágrima importuna, de la que desconocia totalmente la causa, humedeció sus ojos y descendió sobre el retrato de Constanza, que era el nombre del original, á quien conoce el lector desde el capítulo antecedente.

Clodoveo, por uno de esos raptos inesplicables pero sí irresistibles, estrajo de la caja con profunda veneracion la preciosa miniatura, estampando en su frente, todavia con mayor respeto, sus descoloridos labios, y volviéndola otra vez á su lugar; mas antes de colocarla advirtió en un papel blanco que formaba el fondo de aquella. En este momento dos pasiones distintas asaltaron á Clodoveo, las que se revelaban en su frente á la manera que la luna luce y se oculta por intérvalos á merced de los negros nubarrones que hacen de vez en cuando mostrarse ó desaparecer enmedio de la estension de la bóveda celeste.

La alegria y el temor que embargaban el corazon de nuéstro jóven, se veian marcadas en su rostro á la manera que un espejo reproduce los objetos que con él se ponen en relacion; mas vivamente interesado por conocer la historia de la muger cuya imágen tenia en su presencia, si acaso en aquel billete se encerraba, no pudiendo contener los impulsos de su curiosidad, se determinó á descomponer sus perfectos dobleces, lo que hizo con facilidad, pues su sello estaba ya quebrantado, aunque no sin esperimentar cierto estremecimiento que á poco mas le hubiera dejado sin sentido.

Repuesto de la conmocion que le habia hecho sufrir la simple vista de la carta que igualmente que el retrato contenia para èl cierto encanto inefable y estraño, empezó á leer de la manera siguiente, despues de lanzar una mirada furtiva á la imágen hermosisima de Constanza.

(Se continuará)

LA PRIMERA ILUSION.

Dulces recuerdos de la edad primera
no volvais mas á la memoria mia,
vuestra ecsistencia, pompa y lozanía
vienen á marchitar mi corazon.
Los dulces sueños de la tierna infancia,
del mundo aquel el delicioso encanto
las causas son de mi funesto llanto,
las tristes causas de mi angustia son.
¡Oh! con cuanto placer entonces vía
el orbe entero á mi redor girando,
mil ilusiones á mi frente dando,
bajo mis plantas rápido correr.
El suspirar del viento en la enramada,
el triste adios al espirar del dia,
todo mi virgen pecho conmovia
con nuevos sentimientos de placer.
Todo era bello á mi inocente alma,
mi realidad un mundo de ilusiones,
brillantes y magníficas creaciones,
que mi atrevida mente se formó.
Palacios y jardines encantados,
las áuras murmurando entre las flores,
vistosos panoramas y colores,
cuanto mi jóven pensamiento vió.
Del tierno amante la rendida queja,
de la que adora el abundoso llanto,
la presencia de amor y el dulce canto

de la hermosa odalisca del sultan.
La vibracion del harpa melodiosa,
la atmósfera embriagada del Oriente,
su perfumado y delicioso ambiente
de sus mugeres el temible iman.
Encantos y placer, pompa y grandeza,
ensueños y cantares de armonia,
dulces horas de amor y de alegria,
escenas de delirio y confusion.
¡Oh! con cuanto entusiasmo nos os veria
si tanta dicha ahora disfrutára,
¡ay! mi completa realidad trocára
por volver á gozar tanta ilusion.

Que entonces; ¡ay! mi ecsistencia
en sus encantos perdida,
era una rosa mecida
por las auras del Abril.
Un placer á otro seguia
sin tormentos ni pesares
cual las olas de los mares
se suceden mil á mil.
Do quier encantos hallaba,
do quier hallaba victorias,
y aureos ensueños de glorias
me alhagaban por do quier.
Era mi mundo un palacio,
sus piedras eran las flores,
sus aromas mis amores
sus encantos mi placer.
Jamás mi tranquila mente
mis placeres y contento,
turbó con un pensamiento,
que lanzára al porvenir.
Y al Universo admirando,
marchaba sin mas divísa,
que en los lábios la sonrisa,
y que en mi frente el carmin.
Eternamente embriagado
en mis ensueños de niño,
de tierna madre el cariño
me llenaba el corazon.
Mas al perder para siempre
la mirada placentera,
perdí tambien la primera
la mas hermosa ilusion.
Los fantásticos delirios,
los sueños de mi memoria,
que ví en *óptica ilusoria*
ante mis ojos pasar.
Y mis glorias y su acento,
que ya en mi redor no zumba,
fueron con ella á la tumba
para siempre á descansar.
Ni el prado ni el valle ameno
me muestran ya su hermosura,
ni con trinos de ternura
me cantan las aves ya.
Ni hay flores para mis ojos,
ni aromas á mis sentidos,
ni mis árboles queridos
tampoco en el campo están.

¡Ay! todo pasa por mi triste vista
cual la sublime y funeral tormenta,
que cuando reina en el cénit se ostenta
la disipa bramando el Aquilon.
Asi mis flores fueron destrozadas,
las aves suspendieron sus sonidos,
perdí tambien mis árboles queridos
y no quedó en mi mente una ilusion.

S. y A. M.

SUCINTA IDEA
DEL GLOBO DE LA TIERRA.

¡Cuán grandes y magníficas son las obras del Todopoderoso! Hácia cualquier parte de la naturaleza que fijemos la vista todo es maravilloso, sublime y digno de la mayor consideracion. Pero si bien esta naturaleza nos presenta un vastísimo campo de contemplaciones y prodigios, el hombre á fuerza de siglos, trabajos, estudios y ensayos ha llegado á conocer casi todos los fenómenos y á vencer los obstáculos que pudieron presentársele. Las matemáticas, esta ciencia sublime y esacta es la llave de todas las demas, pues facilita la solucion de los mas complicados cálculos, mide las distancias accesibles é inaccesibles con la mas escrupulosa esactitud, y nada en fin son sin ellas todas las demas ciencias. Loor eterno á los insignes sabios Pitágoras, Arquimedes Newton y otros muchos, que sobre dicha ciencia han hecho tan grandiosos progresos.

Hé aquí una sucinta idea que prueba el inmenso poder de Dios, al paso que la sabiduria y aplicacion del hombre, pues este con sus afanes y constancia ha logrado averiguar cosas, que en un tiempo no solo se ignoraban, sino que parecia imposible su determinacion.

La Tierra, globo de la Tierra ó globo Terráqueo, es una bola ó esfera cuyas dimensiones con corta diferencia y algunos de sus pormenores son los siguientes:

	Leguas.
Radio.	1,142.
Diámetro.	2,284.
Circunsferencia.	7,177.
Superficie de un círculo máximo.	4.100,936.
Superficie de todo el globo.	16.403,747.
Volúmen.	6,244,906,586.

La masa que forma todo el globo pesa 129,338 trillones, 234,179 billones, 941,701 millones 501,096 quintales.

Entre las montañas mas elevadas se cuenta un pico situado en los montes de Himalaya que tiene 9,389 varas (mas de una y un tercio leguas geográficas) que es con corta diferencia la mayor profundidad de la mar. En la actualidad no se conoce otro mas elevado en toda la superficie del mundo.

El diámetro de la tierra es á la altura del monte mas elevado, lo que una esfera de 2,203 varas, 32 pulgadas, 4 líneas y 9 puntos de diámetro, es á una prominencia ó altura, que tenga en su superficie de 4 pies y 4 1|2 líneas. Es decir, que si fuera posible que una mano abarcára toda la esfera del mundo, sentiría en el tacto una irregularidad semejante, á la que nosotros notamos al agarrar una naranja, en la que advertimos las pequeñas sinuosidades, de que está compuesta toda su superficie esterior.

Mas de las tres cuartas partes de la superficie del mundo se hallan cubiertas por las aguas.

Jira sobre su eje, ó lo que es lo mismo, dá una vuelta entera en 23 horas, 56 minutos y 4 segundos de que consta el dia natural ó astronómico.

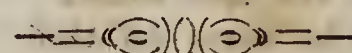
Su revolucion diaria se verifica con la velocidad de unas trescientas leguas por hora, ó bien de cinco cada minuto, para los que habitan bajo la equinocial, y de menos progresivamente para los que viven hácia los polos. Esto quiere decir, que aun cuando materialmente nos hallemos parados, tanto nosotros como cuantos objetos nos rodean, se mudan una cierta cantidad, y este movimiento se verifica en dos sentidos ó direcciones á la vez.

Su poblacion total por un cálculo bastante aprocsimado asciende á 849 millones de habitantes.

Suscritor.—M. A. BENAVIDES.

AL AUTOR DEL TROVADOR.

SONETO.



Llora Manrique en trova lastimera
tristes recuerdos de un amor perdido,
y de su acento lánguido el sonido,
vibra en el corazon su angustia entera
Cantas de amor y celos lucha fiera,
cantas la gloria y el placer querido
y de tu voz, el ánimo abatido,
en alas sube á la celeste esfera.
Avara el alma de eternal memoria
de bien, de dicha, de renombre claro
tu genio anhela, por tu amor suspira.
Y al pedir una página á la historia
dudosa vaga, entre si le es mas caro
de Manrique el laud, de tí la lira.

*

Teatro Principal.

EL GUANTE DE LA NOBLEZA,

drama original

DE NUESTRO COLABORADOR

DON JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

Con el mayor placer asistimos á la primera representacion de este drama, que por cierto honra demasiado á la buena reputacion que su jóven autor ha sabido conquistarse, impulsado por sus grandes deseos y favorecido de sus contínuos estudios y aventajado talento.

No todo lo que deseáramos podemos decir acerca de su mérito literario, pues la consideracion de que su digno autor se cuenta en el número de nuestros co-

laboradores nos impone el sagrado deber de guardar el mas profundo silencio, silencio que nos es dificil sostener al contemplar en su obra la buena combinacion de las escenas, un plan de accion perfectamente sostenido, la precision de los caractéres delineados con gran esmero y por último, la brillante y sonora versificacion de que se encuentra ecsornada.

Nosotros damos el mas cumplido parabien á nuestro amigo don José Velazquez á la vez que le alentamos á seguir estudiando con asiduidad en la carrera que ha emprendido y cuyos primeros pasos ha visto cubiertos de inmarcesibles laureles.

El domingo último tuvimos el honor de asistir al acto solemne celebrado en la *Academia de buenas letras*, con el objeto de la lectura del discurso escrito por el Dr. D. José Fernandez Espinos, en memoria del célebre literato de nuestra patria D. Alberto Lista.

El escrito del Sr. Fernandez que fué leido por él mismo, se redujo á esponer la vida entera de su sábio maestro, los diferentes ramos en que sobresalia, los grandes conocimientos que poseia, las obras de distintas materias que compuso y sus méritos en fin, como buen patricio, tributándole á la vez los repetidos elogios á que el señor Lista se hizo acreedor, pues sin la menor duda, el genio de ese grande hombre ha contribuido y contribuirá en adelante en la rápida marcha de las ciencias.

Nosotros que abundamos en las mismas ideas que el señor Fernandez oimos su discurso con tanto mas placer, cuanto que en él vimos reflejar ó renacer mas bien la luz brillante de los escritos del sabio á cuya memoria se consagraba.

Solucion de la *Charada* inserta en nuestro número anterior.

EX DIFUTIONE ORITUS VERITAS.
Platon.

La *rama* no me embaraza
que del olivo tomaste,
y á tu casa la llevaste
para convertirla en *maza*.
Y si ya comprada adviertes
que la viña tiene *marra*
debe ser *mala* su parra,
y mal tu dinero inviertes.
A poco de haber nacido
máma el infante sin duda,
y si la lengua le ayuda
mamá dice ya atrevido.
No es *mala raza* por cierto
la del hombre laborioso,
que halla el camino dichoso
para la fortuna advierto.
Zamarra, los caballeros
si llevan es de colores,
ganaderos y pastores
de la piel de sus corderos.
Triste *Larra!*, desdichada
víctima de sus amores.
¡Ah! que adornen bellas flores
aquesa tumba preciada.

—

Hé aquí, ya, analizada tu charada,
junto á Madrid *Zamarra-mala* el todo,
y aportan de esta villa celebrada
no pocos vinos gratos al beodo,
á media legua se haya de Segovia
y de un novio conozco alli una novia.

Suscritor.=R. M. Valladolid.
Febrero 23 de 1849.

EPIGRAMA.

—

Lo creerás? preferiria,
por de mi esposo librarme,
al mar profundo arrojarme,
le dijo Inés á Maria.
Y esta le respondió
con acento compungido;
¡ay! por hallar un marido
tambien me arrojára yó.

REGALOS Y VENTAJAS.

IMPORTANTE A NUESTROS SUSCRITORES.

La empresa de este periódico ha puesto en prensa una lindísima novela original, titulada: LA MANCHA AZUL, para regalar á todos sus suscritores, y á los que se suscriban antes del primero de Abril: esta novela estará concluida y se repartirá á todos sus suscritores para últimos de Marzo.

Para los que no sean suscritores á este periódico les costará ocho rls. cada tomo.

Se admiten en este periódico todos los anuncios de obras literarias y periódicos, pudiendo asegurar que su circulacion es crecidísima tanto dentro de la capital como fuera de ella.

En su consecuencia los suscritores agraciados tendrán la bondad de presentarse á recojer los cuatrocientos rls. y el trage y la mantilla de blonda.

En nuestro número inmediato anunciaremos donde se hallan de manifiesto los regalos del mes de Marzo.

Varios suscritores del *Regalo* han elegido las cuatro jugadas siguientes para la loteria primitiva que se ha jugado en Madrid el 26 del presente y que mañana debe venir á esta capital.

DE UN SUSCRITOR. 20, 24, 80 terno seco.		21,250.
DE OTRO ID. 13, 28, 45, 30 terno y ambo.	a	150 t. 2500.
DE OTRO ID. 67, 90, 14 terno seco.		21,250.
DE OTRO ID. 27, 6, 15, 14, 80 terno y ambo. . . , .	a	50 t. 1500.

Todas son de la administracion establecida en la calle Confiterías.

Los premios que se obtuvieren por estas jugadas serán divisibles entre todos los suscritores.

Número de suscritores hasta el dia de ayer, 1,015.

PREMIOS MAYORES EN EL SORTEO DEL 22.

Málaga.	9,661	con	12,000	ps. fs.
Madrid.	15,128	con	6,000	id.
Id.	40,898	con	3,000	id.
Id.	16,902	con	2,000	id.

A continuacion insertamos íntegro el recibo que la señorita suscritora doña A. P. ha dejado en nuestra oficina para recojer el traje de seda y la mantilla con que ha sido agraciada.

«He recibido de la empresa de *el Regalo de Andalucia* el traje de seda y la mantilla de blonda, que dicha empresa ofreció para el sorteo del 22 de Febrero, y para que conste al público y á la empresa lo firmo en Sevilla á 27 de Febrero de 1849.=A. P.=Es copia, *La Empresa*. Se omite el nombre y apellido de la interesada á ruego suyo. El núm. de suscricion que esta interesada tenia es el 1,002, el que fué agraciado con el segundo premio mayor.

El otro suscritor agraciado aun no se ha presentado á recojer los *cuatrocientos reales*.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en su oficina calle de Lista núm. 18, antes de San Martin, en la imprenta del *Porvenir* plaza de S. Francisco núm. 22, en la del *Independiente* calle de la Muela, en calle Génova libreria de Moscoso, en la de Santigosa calle de las Sierpes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

El ínfimo de CUATRO REALES al mes. Fuera de la capital 5 rs. por un mes y 13 por trimestre, librando en carta franca al director de este periódico, calle de Lista nùmero 18.

UN BARATO DE LIBROS.

Siempre solícita la empresa del *Regalo de Andalucia* en proporcionar ventalas á sus suscritores, ventajas de aquellas que no pueden llamarse ilusorias, se ha hecho de las obras que á continuacion veràn nuestros suscritores las cuales dará á los mismos á un precio desconocido.

LAS OBRAS SON LAS SIGUIENTES.

Los Girondinos, 7 tomos á 4 rs. 28.=El Caballero de la Casa-Roja, 4 tomos á 2 rs. 8. El Marqués de Zurville 2 tomos á dos rs. 4 La Duquesa de Mazarin, 2 id. á 2 id. 4, La Jóven Regente, 2 id. á 2 id. Los Siete Pecados Capitales, 4 id. á 6 id. 24.

Esta última obra es la que falta por concluir tiene 18 lámiuas los tomos publicados; la empresa se compromete á coueluirla dando á 8 mrs. cada pliego de la conclusion, pudiendo asegurar que concluida la obra, el suscritor la habrá obtenido por la cuarta parte de su valor. Se despachan estas obras en la oficina de este periódico calle de Lista núm. 18.

Para los suscritores de fuera de la capital costará un real mas por razon de porte.

SEVILLA.=IMPRENTA DEL PORVENIR

EL REGALO DE ANDALUCIA,

PERIÒDICO SEMANAL

de Ciencias, Literatura, Artes, Modas y revista de Teatros.

DEDICADO

A LA JUVENTUD ESTUDIOSA.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Los que lo sean de esta capital que no hayan renovado su suscricion, se servirán verificarlo antes del 12 del presente; pues de lo contrario no podrán tener opcion á los billetes de la lotería que se juega hoy en Madrid.

COSTUMBRES.

UN BAILE DE MÁSCARAS.

Todo lo juzgo mentira en el mundo, el amor mentira; mentira la amistad; los juramentos falsos, todo en fin, menos los bailes de máscaras; en ellos solo encuentro la realidad, y esta consiste, en que en ellos es todo fingido: *vera efigie* del mundo, donde la mitad de los que lo componen con la cara cubierta de un antifáz, y la voz fingida pretende engañar á la otra mitad, que con sándia sonrisa y rostro descubierto sufre las bromas á veces muy pesadas, de personas á quienes no conoce, siendo, por lo comun, cruel el desenlace de una aventura, que tal vez, se esperaba muy alhagüeño. Seria, pues, perfecta esta analogía, si no lo estorbase una pequeña diferencia, á saber: si en las máscaras se cubre el rostro con una careta, se finge solo la modulacion de la voz, y sus resultados se reducen á algun trágico desenlace en una truanesca aventura de amor, que hará reir quizás al mismo paciente, si no es un necio; en el mundo real la cara se cubre con el torpe velo de la hipocresía, en vez de la voz se fingen los sentimientos, y los resultados de esto comprometen á veces hasta la ecsistencia de las naciones; pero esta diferencia es muy leve para que dejemos de decir, que el mundo es una contínua danza de máscaras.

Asi reflecsionaba yo, hallándome en una de las últimamente celebradas en el coliseo de San Fernando de esta ciudad, hasta que de mis meditaciones me distrajo la entrada en el salon de mi amigo F***, cuyos malhadados acontecimientos en aquella noche quiero referir, aunque fuera mas digna empresa de la del ilustre Larra, que de mi humilde pluma.

Elegante mi amigo, en cuanto lo permite su no muy crecida fortuna, y dotado de un talento mucho mayor que sus bienes, habia sabido conquistarse el corazon de una bella jóven, que con su mano debia hacerlo dueño no solo de su fortuna, sino ademas de una brillante dote. Habíale asegurado su futura esposa que aquella noche no asistiría al baile, y confiado en esto, habia ido á él en busca de alguna aventura amorosa á las que era muy afecto, pues no le bastaba el cariño de una muger, necesitaba el de muchas. Asi me lo manifestó despues que nos hubimos saludado, y cuando se separó de mí, quise gozar solo observando las escenas á que daba lugar su determinacion, oculto de él entre la concurrencia.

En efecto, á poco tropezó con una máscara de esbelto talle, voz argentina y pequeñas manos cubiertas de guantes blancos, únicos, que hasta entonces podia ob-

servarse en ella, y el trage de beata que vestia, el mas apropósito para engañar porque.... aun sobre la careta puede hacerse caer el manto, de manera que la oculte en su mayor parte.

A algunos requiebros de mi amigo correspondió ella afable, y empezaron á pasear juntos; á cada instante se animaba su conversacion, y mi amigo ardía ya en deseos de conocer á la muger, que él en sus mientes habia imaginado bellísima, y que con su escesiva amabilidad habia hecho nacer en su pecho esperanzas muy lisongeras. Ella por su parte al ver la galantería, el entusiasmo de mi amigo al ponderarle su amor, se creyó dueña y absoluta señora de su corazon, lo cual no es estraño, pues yo mismo dudé de la verdad; tal era la apasionada espresion de aquel, á cuyos ruegos cediendo, y á los impulsos de su pecho le ofreció descubrirse; ufano oyó este la promesa, y esperaba impaciente verla realizada, porque su adorada Venus, que no menos hermosa la habia imaginado, habíase mostrado tambien casi enamorada, y soñando ya en los gratos momentos que le aguardaban, ecsageraba su pasion de una manera capáz de conmover á una roca, y asi fué que enternecida le dijo ella, quitándose la careta:

—Por complaceros me descubriré.

Un gesto de mi amigo me hizo conocer, que le habia desagradado el descubrimiento y con razon era, pues al quitarse la careta la máscara le arrebató todas sus ilusiones.

—Señora, repuso en tono burlon, aun sin contar con la negrura de vuestro cútis, la deformidad de vuestras facciones, las arrugas de vuestro rostro, tened presente que frisais en los cincuenta; si no es que asistísteis al bautismo de nuestro padre Adan, como diria un autor *andaluz*. (1)

Hé aquí la dicha, la felicidad de mi amigo; el amor de una vieja, que irritada al verse tratada de semejante modo, cuando ella estaba consentida en que haria la mayor esplosion el ardiente amor de su engañado mancebo, prorrumpió en injurias contra este, y lo acosaba con sus insultos, mientras todo esto nos causaba estraordinaria risa á cuantos lo presenciaron, y sobre todo á una máscara, elegantemente vestida de dominó, que desde el principio de la escena anterior, repetia con voz alterada cada vez que pasaba por cerca de mi amigo.

=Adios F*** ya hablaremos.

Pero él no pudo distinguirla entre la multitud, ni tampoco se curó de ello; porque sabia que la única de quien podia temer que lo sorprendiese no habia asistido al baile, y el lance no era de perder por una necia curiosidad.

Despues que esta rió del desengaño de F*** que no podia librarse de los insultos que le dirigia la ultrajada señora, se acercó á ella diciéndole al oido:

=Si deseais satisfacer vuestro agravio, seguidme. Y ambas se retiraron fuera del salon.

A poco rato volvieron á entrar en él, y noté que apesar de llevar guantes la beata volvió sin ellos, y descubierta una mano, que pudiera servir á un escultor como modelo de belleza.

Separáronse ambas, y á mi amigo que se paseaba meditabundo, lamentando seguramente en sus adentros cuanto acababa de ocurrir, se acercó la del dominó y despues del ordinario comienzo de conversacion, entablaron otra plática como la anterior, con la cual empezó aquel segunda vez á probar fortuna. Ternezas, requiebros, nada omitian para cautivarse mútuamente la voluntad; aunque con recelo tambien le rogaba á esta que se quitase la careta, y ya lo hubiera hecho á no haberlo estorbado una señal de la beata que hácia ellos se encaminaba y que no percibió F*** al cual se acercó manifestándole en vano su pasion, sus celos etc., pues este la rechazaba con crueldad no solo por la pasada burla, sino tambien porque venia á arrebatarle de entre las manos una preciosa conquista.

—Os suplico, decia á la del dominó, que no le hagais caso porque delira.

=Sí, estoy muy convencida de cuan-

(1) Mejor dicho, un autor de eso que llaman comedias andaluzas.

(Nota mia.)

to me amas, dijo esta descubriéndose y soltando una soberbia carcajada.

Era la vieja que antes vestia de beata; amostazado volvió la espalda, y se retiraba mi amigo cuando dijo tocándole en el hombro la otra máscara.

—Reconocedme á mí ahora.

Era su novia, su futura esposa, que comprometida por unas amigas, habia ido al baile, y presenciando lo que hemos referido quiso gozar viendo segunda vez burlado á su infiel amante, que entonces salió apresurado y aunque despues no lo he visto, sé que perdió la novia, y lo que es aun mas lastimoso á un corazon sensible: la dote.

Yo tambien, me retiré del salon y me entregué otra vez á mis reflecsiones; si bien es cierto, me decia, que es todo farsa en el mundo, no lo es menos el pensamiento de esta estrofa de un célebre poeta moderno.

Feliz á quien meces, | Tú sola alhagüeños
Mentira, en tus sueños, | Placeres nos das

Porque quien duda, que si no se hubiera descubierto la primera beata, hubiera mantenido F*** sus ilusiones; que si aquella no hubiera oido de su boca la verdad, no se habria vengado de él repitiendo el lance tan fatal; que si no se hubieran descubierto las dos, pudiera gozar del baile hasta el final y no tendria necesidad de huir despechado de él; que si hubiera llevado su cara descubierta, no habrian desgarrado los celos el corazon de su novia. Pero, ¡qué diablos! Si cuando asi discurro me olvido de que tanto mal proviene del engaño que sufrió mi amigo F*** creyendo que su prometida no iria al baile: escarmentado con lo cual prometo decir siempre la verdad y empiezo por manifestar que son mentira las aventuras de mi amigo, y para decir alguna otra verdad que compense tanto embuste, diré tambien que el autor de este artículo soy

YO.

Para que nuestros suscritores formen una idea del mérito de la obra que nuestro amigo y colaborador D. José Velazquez y Sanchez ha regalado á la empresa de este periódico, para que esta lo haga á sus suscritores, insertamos una de las leyendas originales que contiene la que creemos agradará á nuestros lectores.

LEYENDA SEGUNDA.

MARIA.

I.

Don Juan y don Gastón.

=Dos amantes hoy reclaman
Tu dulce afecto, Maria,
—Juran los dos que me aman
mas vacilo todavia;
porque es el uno don Juan
resuelto, franco, vehemente;
de alma intrépida y ardiente;
tan noble como galan;
es el otro don Gastón
firme en su leal cariño;
tan puro su corazon
como los sueños de un niño.
Su amante afán me pondera
don Juan vivo impetuoso;
don Gastón respetuoso
sumiso mi fallo espera.
Don Juan mi clemencia invoca
a mi pies puesto de hinojos.
don Gastón pide á mi boca
un sí con ávidos ojos.
De fijarme formo el plan
mas lucha mi confusion
entre el tierno don Gastón
y entre el amable don Juan.
=Mi consejo no te asombre:
ten al decidir reparo
porque don Juan es un hombre
cuyo amor cuesta bien caro.
Lloró pérfidos agravios
mas de una incauta hermosura
maldiciendo la impostura,
hiel que brota de sus làbios.
Son sus miradas de fuego
son sus palabras de miel
y la que fascinan luego
llora tu engaño cruel.
Sabe precaver el mal
y no aparta de su mente
que se hiere fácilmente
quien juega con el puñal.
—Con tan rara prevencion
mi curiosidad se aviva
ya veremos si el leon
el cuello á mi yugo esquiva.
Si modelo en ardid es
ese gentil caballero
será un triunfo lisongero
mirarle esclavo á mis pies:

y con la altiva sonrisa
del que noble prez disputa
ni planta verás que pisa
segura la sierpe astuta;
y que sin funesta lid
puedo jugar caprichosa
con la vívora dañosa
con el ponzoñoso aspid.
=Orgullo loco te engríe
que mal el peligro estima;
recela que te estravíe
al borde de horrenda sima:
de encadenar á el leon
es temerario tu empeño
¡ay si llega á hacerse dueño
de tu pobre corazon!
Al principio sufrirá
si con tu desden le humillas;
como un siervo escuchara
tus órdenes de rodillas:
si tu afectacion tirana
al fin consigue vencer
el que fue tu siervo ayer
será tu señor mañana:
le pagarás en un dia
tus desdenes, tus antojos:
llanto de sangre, María,
hará correr de tus ojos.
—Si reuniera á la lealtad
don Gaston mas alto brio
el brindára al seno mio
completa felicidad,
en sostener su derecho
mas cuidor debiera ser,
mas entusiasmo en su pecho
anhelára comprender;
que mal amor se designa
cuando contiene su llama;
hombre que de veras ama
á callar no se resigna:
tranquilo espera que dé
á su afecto galardon:
anciana, tan ciega fé
se acerca á la presuncion;
porque ignorar no debiera
que es de amor en la porfía
necio quien de nada fia
loco quien todo lo espera.
=De ese silencio el objeto
jóven, interpretas mal:
amor que guarda respeto
se acredita de leal:
es cual la mirra ese amor
que en aromática nube
desde el ara santa sube
hasta el trono del Señor,
y aunque en silencio se eleva
en leve espiral al cielo:
hasta Dios la ovacion lleva
de los que habitan el suelo:
—Aun vacila el alma mia:
hoy mi posesion reclaman
dos jurando que me aman;
pero dudo todavia.

(Se concluirá.)

PSICOLOGIA.

(Conclusion.)

El realismo, que refiere todas las ideas á objetos físicos, ecsistentes en la naturaleza. Divídese en materialismo, que no admite espíritu sino materia, y que por consiguiente conduce al ateismo; y en realismo racional, ú ontologismo puro, que, aunque partiendo del mismo principio que su género, admite sin embargo la intervencion de la razon.

El sensualismo considera la sensacion como el único fundamento de nuestros conocimientos, y las otras facultades del alma son para sus sectarios modificaciones de aquella propiedad.

Lo contrario sucede al idealismo. Este sistema, despreciando el testimonio de los sentidos, quiere hallar la causa de todas nuestras ideas, de todos nuestros conocimientos en la razon. ¡Contradiccion verdaderamente rara!

El escepticismo tiene por base, como ya hemos dicho, la duda universal, llegando su ecsageracion hasta el punto de dudar de la ecsistencia propia.

Otros, no dudando como los escépticos de la verdad de todos nuestros conocimientos, sino afirmando que no los podemos adquirir sin la revelacion divina, han dado origen á otro sistema que por razon de su fundamento, ha recibido el nombre de misticismo.

Ultimamente, el eclecticismo consiste en no seguir esclusivamente ninguna autoridad ni sistema, sino escoger de cada uno de estos, las ideas y principios que mas se adapten á la razon, quedándose de esta suerte con las verdades que ellos contengan, y eliminando los errores de que en su mayor parte están sembrados.

Ahora bien; es innegable que el alma consta de un número determinado de facultades que obran de cierta manera, y que adquiere sus conocimientos de un modo invariable: luego todo lo que sea separarnos de este número de facultades, de esta manera de obrar, y de este modo de adquirir conocimientos, es precipitarnos en un abismo de erro-

res y de absurdos. Por consiguiente, ¿cómo se han atrevido algunos filósofos á inventar hipótesis para esplicar por ellas, considerándolas como principios, algunos pocos de los fenómenos que observaban? Debian haber considerado que una cosa, que no es sino de una sola manera, y que no puede serlo de otra, no admite sino una sola esplicacion; y que, por lo tanto, el inventar hipótesis para esplicar el alma no es estudiarla para conocerla, sino adivinarla; y ¿es esto digno de la verdadera filosofia?

Por otra parte; si algunos sistemas filosóficos confiesan la ecsistencia del alma, y otros la niegan; si entre los primeros cada uno le atribuye distinto número de facultades, diversa manera de obrar: si este considera como fundamento de nuestras ideas lo que aquel desprecia y juzga estraño á su formacion; si se notan en fin, tantas contradicciones, y contradicciones singulares, que no se pueden salvar sino con la destruccion de una de las opiniones, ¿no tendrémos derecho para dudar de cuantos sistemas se conocen? ¿no tendremos derecho para creer que todos se han engañado?

Indudablemente. Si se llegase á conocer el alma en cuanto nos es permitido conocerla, supuesto que en todos los hombres es igual, todos unánimemente se convencerían de la certidumbre de tan magnífico conocimiento. Este sistema, ó mejor, esta verdad seria universalmente acatada; no habria opiniones, ni autoridad, ni hipótesis; el convencimiento reinaria en la razon de todos los hombres. Sí; porque la razon, á no ser estando dominada por las pasiones, cuyo estado escepcional y violento se conoce con no mucha meditacion; la razon, decimos, donde quiera que encuentra la verdad, alli le ofrece su ascenso; le rinde vasallage, á manera de una fiel esclava: y vé ahí por qué nadie ha negado hasta ahora que el todo es mayor que su parte.

Decidme, pues, vosotros, los que sois partidarios esclusivos de un sistema; ¿no veis que, del mismo modo que vosotros creeis encontrar la verdad por ese camino, hay otros muchos que están seguros de encontrarla por el que siguen; y, de la misma manera que os reís de sus aberraciones, ellos desprecian y tienen por absurdo lo que juzgais como evidente? ¿Acaso entre vuestra razon y la de ellos es la una mas privilegiada que la otra, cuando en todos los sistemas ha habido hombres de talento, filósofos eminentes? ¿Por ventura os llegais á convencer unos á otros? Y ¿habrá un hombre tan necio ó tan perverso que, conociendo que sus contrarios poseen el gran secreto del alma, se obstine en contradecirlo y negarlo solo por la jactancia de no confesarse vencido, ó por el deseo de que la humanidad permanezca eternamente en tan funesto error?.... No nos engañemos: mientras todos los hombres no estén de acuerdo; mientras no haya en el mundo una sola y única opinion, no podemos asegurar que el problema del alma esté resuelto.

Por fortuna el esclusivismo filosófico vá desapareciendo, y casi todos los filósofos de Europa son eclécticos, habiendo dado así la ciencia un gran paso hácia su perfeccion. Pero esto no basta; el eclecticismo no puede ser mas que un sistema subsidiario. Mientras no conozcamos al alma en cuanto no es permitido conocerla, escojamos en buen hora las verdades que cada sistema contenga; pero no por eso debemos quedar estacionarios: debemos avanzar mas, hasta arrancar, si es posible, su secreto á la naturaleza. Y si nó ¿qué sucederá? que poseerémos solo la esplicacion de algunos fenómenos, verdades parciales, digámoslo asi, sin enlace las mas veces; y sobre todo, que no tendrémos la esplicacion completa, en cuanto puede serlo, del alma humana.

Hemos visto, pues. que la ecsistencia de la multitud de sistemas filosóficos que se han conocido, es razon mas que suficiente para creer que ninguno de ellos es verdadero en su totalidad, ó á lo menos para dudar de todos; y que el eclecticismo, no añadiendo nada de nuevo á estos sistemas, no puede lisongearse de haber esplicado nuestro ser espiritual. Por consiguiente, podremos decir con el célebre Gall que esta esplicacion es un tra-

bajo que aun está por hacer. Nosotros no entrarémos (sin rehusar su dificultad) en la cuention de si el problema del alma quedará ó nó sin resolverse. Nos contentaremos con decir que otros problemas mucho mas sencillos lo han estado hasta los últimos tiempos; y que, por lo tanto, porque no se halla aun resuelto el del alma, no podemos negar absolutamente la posibilidad de su resolucion.

Suscritor.=*José Benavides.*

CLODOVEO II.

NOVELA TRADICIONAL.

(Continuacion del capítulo II.)

«Constanza, no sabeis cuanto sufro separado de vos, aquellas horas de amor y felicidad que á vuestro lado disfrutaba, y que tan cortas me parecian, ahora me parecen un siglo cada una; pero un siglo de penas y de cansancio, sin la mas leve idea de felicidad, sin una ilusion siquiera; creedlo hermosa mia, si no temiera faltar al debido respeto de nuestro soberano, ya hubiera abandonado la mision con cuyo encargo me honró, y volaria otra vez junto á vos para adoraros y bendeciros; bien sabeis que estas no son frases vanas, ya conoceis mi alma, y muchas veces os he jurado lo mismo puesta la mano sobre mi corazon.»

Al acabar este primer periódo suspendió su lectura Clodoveo, y esclamó: Ah! si, Rodoaldo, sé que mucho me respetas; pero he hecho un grande descubrimiento, y acompañó estas palabras con cierta amarga sonrisa, como la del que piensa hacer una mala accion y goza al contemplar su victoria; despues continuó leyendo:

«Ya que os he dicho la única idea que ocupa mi mente, desde que me separé de vos; quiero daros un consejo, pero un consejo que os lo doy con la indispensable condicion de que ha de tener cumplimiento, ¿no sabeis á qué se reduce? pues mirad, es sumamente sencillo; ¿no os parece mejor que esa vída retirada que haceis, en ese palacio encantado hecho á vuestro capricho, el volver otra vez á la corte, mientras que no llega el instante feliz en que yo vuelva á vuestro lado?—Con que está alli en aquel mismo sitio, se interrumpió el monarca centelleándole los ojos de alegria, y volvió á continuar.=«Sí, Constanza, ya vereis si es fácil; el escudero que ahí teneis os buscará una casa retirada del bullicio de la corte, vos os ireis á ella á merced de la oscuridad de la noche, la casa permanecerá cerrada y vos esperareis tranquila mi regreso, ¿no es verdad que hareis esto para evitar mis sobresaltos? Sí, lo hareis aunque os cueste el sacrificio de separaros de la vida del campo, de respirar ese aire libre y perfumado por las flores que tanto os agrada. ¿No acabo yo de sacrificarme tambien separándome de vos y dejándoos vuestro retrato por temor de que cualquier aventura me sorprendiese en el viaje y que otro pudiese poseerlo? Pues bueno; que esté yo tambien tranquilo de vos misma ¡las noches en vuestro palacio como vos le llamais son tan sombrías! confío en que no tendrè que aconsejaros de nuevo la ejecucion de este proyecto, tanto mas cuanto que dejo la pluma sin acordaroslo de nuevo.

«No os escribo mas porque los negocios del rey no me conceden mas tiempo; adios Constanza, bien sabeis cuanto os amo.»

Al acabar esta carta que tan varias pasiones habia formado en el corazon de Clodoveo, apenas pudo sostenerse sobre sus rodillas, y se dejó caer sobre un sillon de gusto romano, que daba una estraña representacion á la figura del monarca: el rey de la antigua Italia que sacrificó al príncipe de la Iglesia, no hubiera representado mejor el furor sanguinario, que se pintó en su rostro caracterizándolo con una firme energía, que ya hacia mucho tiempo habia desaparecido de su semblante; pero al mismo tiempo que esta pasion neroniana, por decirlo asi, iba renaciendo en su corazon, se veia precisado á luchar con otro nuevo sentimiento no menos vehemente que la anterior, pero sí mas noble y digno de ocupar el corazon de un soberano; pues el reconocimiento y aprecio que hacia de Rodoaldo por los buenos servicios que este le prestaba eran una inespugnable muralla, contra la que iban á estrellarse sus horrendas maquinaciones.

Dificil se nos hace comprender, que aquel hombre gastado, que lo hemos visto caer en una lánguida postracion, despues de los dias de sus continuos placeres; haya despertado ahora del letárgico sueño que embargaba su alma

para hacer mas temible la fuerza de sus miradas voluptuosas, á la manera que despierta el leon despues de su calentura, para devorar con nueva crueldad cuanto se pone á merced de sus agudísimas garras.

Pero no nos será tan penoso comprender esta segunda transformacion, si consideramos la hermosura virginal de Constanza, que ya hemos descrito, y el encanto particular de su rostro con tanta perfeccion delineado, que le arrastraba aun sin querer á adorarla con respetuosa veneracion. Ademas de esto, lo novelesco y original de la causa á que debia Clodoveo el hallazgo de su retrato y de la carta del amante fiel servidor de su trono, todos estos eran nuevos atractivos que le empeñaban mas y mas en la empresa que, ya le daba motivo para largas horas de meditacion: meditacion, que despues de combinar los medios de conseguir el amor de Constanza, tenia por objeto conocer seguramente todos los secretos que se albergaban en el pecho de cada uno de los amantes; pues aunque el amor de Rodoaldo que era sin duda escesivo, no ofrecia para él ninguna circunstancia que le interesase estremadamente; el de Constanza, por un presentimiento que desde que vió su retrato habia esperimentado, y cuya causa no puede esplicarse sino por el raro método de vida que ella guardaba fuera del mundo y habitando en su palacio encantado como Rodoaldo decia, labrado y adornado á su capricho, debia contenerse alguna originalidad en el carácter y aun naturaleza de esta muger: esto, juntamente con los grandes obstáculos que se le presentaban para conseguir la realizacion de sus planes, levantaban de nuevo en el monarca un erotismo quizás mayor que el de los tiempos pasados.

(Se continuará.)

A UNA MOSA ECALIÁ.

¡Puñalá! vaya un meneo,
y ese taye? ¡Rechuchú!
ven que te abrase ¡churrú!
¡alsa que me bamboleo,
viva el salero andalú!

Por ver tu cuerpo salao
pierdo la corria é Sanlùcar,
¡jui! me tiene espirrabao,
que eso es un terron de asúcar
con la canela amasao.

Al dicar tus meneones
me esalmo tó y me descrismo,
y al ver tus sacais gachones
me se baja to el bautismo
roando hasta los talones.

Ande ese cuerpo entallao,
quiera Dios que en ese altá
diga yo misa... ¡Ahi está!
viva el aquel bien plantao
de una mosa é caliá!

¿Quien me isputa este pimpollo,
ni su grasia que es de almiba?
venga un jaque, ¡voto á Criba!
y en menos que canta un pollo
le pongo patas arriba.

Hoy le diñé á Juan Pelao
un navajaso.... ¡qué asombro!
que le entré el braso jorgao,
la cabesa, etrás el hombro
y me salí al otro lao.

Un dia me eché á peleá
con dos ú tres regimientos,
y pegué tal puñalá
que ensarté quince sargentos
y un cabo que estaba etrá.

. . . .

Y to por tí, resalá,
porque se sabe aqui amá,
pero un lechugino tieso
con to su estirao pescueso
tan solo sabe engañá.

¡Jé! largo, ¿lo oye on jili?
ó le embuto la moyera
en la paré que está ahí,
y le ejo la naris juera
pa colgarle á osté el candí.

Solo al aire de tu ropa
á uno se le vá su pena.
Y si á dicar, chacha, topa
tu pinré ¡jui! ¡en tu popa
quien se embarcára, morena!

Vaya una sandunga ¡olé!
¡ay que te diqué, Curriya!....
No jué ná, perdone osté,
solo ví la pantorriya
y me jundí ¡chachipé!

A. Alcalde Valladares.

D. la L.

CHARADA.

Mi primera al juego imita
de la pelota algun tanto,
aunque sin ningun quebranto
lo juega una señorita;
mueble de que necesita
comedor y gabinete
y aun cualquier otro retrete.
es sin duda mi segunda,
y à la vez mi todo abunda
en vestidos y tapetes.

De un suscritor.

REGALOS Y VENTAJAS POSITIVAS.

La empresa ha tomado para el sorteo que hoy se celebra en Madrid los dos cuartos de billetes, valor de dos duros cada uno, cuyos números son los siguientes:

PRIMER REGALO. El n.º 19,335. | SEGUNDO REGALO. El n.º 19,339.

En el prócsimo sorteo que se verificará el 12 del presente, se regalará un elegante traje de seda y una mantilla de blondas que están de manifiesto en calle Francos n. 10.

Ademas los 10 cuartos de billetes que la empresa anunciará con oportunidad y los 400rs. anunciados.

Los números premiados en la última lotería primitiva celebrada en Madrid, y que llegó á esta capital el jueves 1.º de Marzo, son los siguientes:—35.—75.—10.—5.—45.

A continuacion insertamos el recibo que la empresa ecsigió para la entrega de los 20 duros con que fué agraciada la suscritora con el número 637 de suscricion.

«He recibido de la empresa del Regalo de Andalucia, los cuatrocientos rs. vn. que me han caido en suerte en el último sorteo celebrado en Madrid el 22 del mes anterior, y para que conste al público y á la empresa lo firmo en Sevilla á 3 de Marzo de 1849. Por doña Francisca Sanchez, *José Pardo*.—Es copia.=La empresa.

El núm. de los suscritores del mes anterior fueron 1,015, ha habido de baja en el presente 41; pero han entrado hasta hoy nuevos para el presente Marzo 116, de manera que hoy los suscritores ascienden á 1,090.

Todos los que se suscriban antes de Abril y continúen suscritos tendrán derecho á la MANCHA AZUL y al CANTOR DEL PUEBLO, propiedad de la empresa.

UN BARATO DE LIBROS.

Siempre solícita la empresa del *Regalo de Andalucia* en proporcionar ventajas á sus suscritores, ventajas de aquellas que no pueden llamarse ilusorias, se ha hecho de las obras que á continuacion verán nuestros suscritores las cuales dará á los mismos á un precio desconocido.

Las obras son las siguientes.

Los Girondinos siete tomos á 4 rls. 28.
El Caballero de la Casa Roja, 4 tomos á 2 id. 8.
El Marqués de Zurville, 2 tomos á 2 id. 4
La Duquesa de Mazarin, 3 tomos á 2 id. 6.
La jóven Regente, 2 tomos á 2 id. 4.
Los Siete Pecados Capitales, 4 tomos á 6 id. 24.
La conclusion á 8 mrs. el pliego.
El Zanoni, 4 tomos 2 rs. 8.
El Hijo del Diablo, 10 tomos á 2 id. 20.
Hay tomos sueltos.

Conciliando la empresa el interés de sus suscritores, ha resuelto dar las obras anteriores por suscricion empezando por los SIETE PECADOS CAPITALES pagando en el acto de recibir cada tomo; los repartidores llevarán semanalmente a las casas las obras por que se hayan suscrito. Se despachan estas obras en la oficina de este periódico calle de Lista núm. 18.

Para los suscritores de fuera de la capital costará un real mas por razon de porte.

MEMORIAS
DE LUIS FELIPE DE ORLEANS,
ESCRITAS POR ÉL MISMO
DURANTE SU RESIDENCIA EN LONDRES.

LUIS FELIPE acaba de publicar desde su retiro una obra del mayor interés, que nos apresuramos á dar á luz, porque no queremos que nuestros lectores carezcan de una produccion tan importante, en las actuales circunstancias en que ecsasperados los partidos en la nacion vecina, parecen aprestarse para otra terrible y sangrienta lucha.

La primera entrega saldrá á mediados del presente marzo, repartiéndose á todos los suscritores al *Diario de Sevilla* y al *Regalo de Andalucia*, que quieran serlo á estas memorias, y á quienes se regalará el retrato de su ilustre autor, cuya ejecucion está encargada á uno de los mejores artistas de esta capital.=Todas las semanas se publicará una, hasta la conclusion de la obra que no sufrirá interrupcion alguna.

Su precio en Sevilla será de dos rls. por cada entrega de 40 páginas en 4.º, y dos y medio fuera, adelantando cuando menos el valor de cuatro.

Se admiten suscriciones en la oficina de este periódico calle Lista núm. 18.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en su oficina calle de Lista núm. 18, antes de San Martin, en la imprenta del *Porvenir* plaza de S. Francisco núm. 22, en la del *Independiente* calle de la Muela, en calle Génova libreria de Moscoso, en la de Santigosa calle de las Sierpes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

El ínfimo de cuatro reales al mes. Fuera de la capital 5 rs. por un mes y 13 por trimestre, librando en carta franca al director de este periódico, calle de Lista número 18.

SEVILLA.=Imprenta del PORVENIR

EL REGALO DE ANDALUCIA,

PERIÒDICO SEMANAL

de Ciencias, Literatura, Artes, Modas y revista de Teatros.

DEDICADO

A LA JUVENTUD ESTUDIOSA.

FONTANA Y EL PAPA SISTO V.

(*Tradicion.*)

EMPEZABA el año de 1585. El Papa Sisto V trabajaba una noche en su gabinete acompañado únicamente de su mayordomo el viejo Giralomo. De repente se percibió un gran ruido, y se oyeron voces desesperadas, y el choque sonoro de las espadas. Poco despues entró un prelado sumamente alterado gritando:

—Santo Padre: el conde Ranuccio Salembini, que acompañaba en el palacio al embajador de Ferrara, ha encontrado al arquitecto Fontana, una viva polémica se ha entablado entre los dos, han tirado de sus espadas, y solo la intervencion de la guardia ha podido suspender el combate.

—Es posible! dijo encolerizado Sisto, es posible que en mi reino, en el palacio pontífical tengan lugar el duelo y el asesinato! Yo sabré castigar á los culpables! Hacedlos entrar.

Ranuccio y Fontana entraron acompañados de un oficial. Fontana traia el brazo derecho puesto en una banda.

—Insensatos! les dijo el Papa con voz severa: habeis profanado mi palacio y mereceis la muerte! Cuál es la causa de vuestra disputa? Hablad el primero, conde Ranuccio.

—Atravesaba las galerías, dijo el conde con un tono indiferente, cuando ese miserable se lanzó sobre mí y colmándome de injurias por una cosa insignificante, me obligó á echar mano á la espada para defender mi persona.

—Una cosa insignificante! gritó el jóven arquitecto, que no pudo contener por mas tiempo su indignacion. ¿Con que el señor conde tiene el rapto y el asesinato por una cosa insignificante?

—Continúa, dijo el Santo Padre con ese acento dulce que tanto daño causa en el alma: continúa que á tí te toca hablar, Fontana.

—Anoche me paseaba con mi prometida, siguió el artista, cerca de las pirámides de Cestius, cuando fuí asaltado por tres desconocidos que pretendian robarme á mi compañera: me defendí como lo hubiera hecho en mi lugar un hombre de corazon, recibí una herida en el brazo: el ruido atrajo á las gentes, y uno de los agresores fué arrestado, reconociendo yo en él al criado del conde Ranuccio. Venia esta mañana á demandaros justicia y encontré al mismo conde, que me saludó con aire irónico. Ya sabeis lo demas.

—La muerte sobre vosotros! gritó el impetuoso Pontífice. La muerte sobre vosotros que habeis ultrajado tan indignamente la moral pública! Vuestro crímen será castigado. Conde Salembini, estais preso! salid al instante!

El jóven Fontana, vista la decision del Santo Padre, le echó una mirada respetuosa. Pasó un corto silencio, al cabo del cual habló asi Sisto V.:

—Jóven, has cometido una grave ofensa á la dignidad pontificia: no puedo perdonarte mas que de un modo; ejecuta en tu arte una obra capáz de hacer olvidar el hecho y de inmortalizarte.

—Decid, Santo Padre, ¿qué quereis que haga? dijo el jóven artista con entusiasmo: me siento ahora en estado de cumplir todo aquello que un arquitecto puede emprender.

—Eres demasiado atrevido, jóven, replicó Sisto. ¿Conoces el obelisco que decoraba en otra época el circo de Neron?

—Lo conozco. Hace mucho tiempo que está confundido entre los escombros y he deseado mil veces tomar su medida: pesa lo menos diez mil quintales!

—Crees que sea posible levantarlo y hacerlo trasportar?

—Acaso, respondió el jóven despues de algunos instantes de reflecsion.

—Pues bien, continuó Sisto V.: marcha, toma tus medidas, levanta el obelisco y hazlo trasportar sobre la gran plaza delante de la iglesia de San Pedro, para asegurarlo sobre un pedestal de veinte y cuatro pies de elevacion. Si llevas á cabo esta empresa perdonaré tu ofensa y te recompensaré de un modo digno de tu talento: en caso contrario eres perdido.

—Me dareis los medios de ejecutar la obra? preguntó Fontana.

—Nada te faltará, respondió el Papa.

El arquitecto se puso de rodillas gritando con ecsaltacion:

—O la muerte ó la traslacion del obelisco! Os comprendo, santo padre; no podeis perdonarme sin atender á vuestra dignidad, pero me castigais de un modo digno de vuestra alma grande y que, lo espero, inmortalizará mi nombre. No pido mas que vuestra bendicion.

—En el dia decisivo te la daré, respondió el Papa no pudiendo, apenas, ocultar su emocion. Marcha entretanto y haz tus preparativos.

El arquitecto se inclinó para besar la sandalia del sucesor de San Pedro, y se alejó.

Algunos dias despues el antiguo circo de Neron estaba cubierto de una multitud de obreros. El enorme obelisco tendido en el mismo sitio, pero rodeado de barreras de hierro, ofrecia un peso de cuarenta mil libras.

El camino que conducia á la plaza de San Pedro aparecia cubierto de rollos voluminosos, y los preparativos que se hacian en aquel sitio eran tan gigantescos, que los romanos, en quienes inspiraba una gran confianza la habilidad de Fontana, temian por el écsito de la empresa.

Los andamios que obstruian la plaza la daban el aspecto de una selva. No se veia en todas partes mas que puntales, potros cuadrados, palancas, grullas y otras máquinas, siendo difícil enumerar la larga fila de carros cargados de leños, de hierro, de cables y de cadenas.

En medio de todo este tumulto se veia un solo hombre, á quien los obreros saludaban con respeto, y que, con una cartera en la mano, seguia en silencio y atentamente la marcha de los trabajos. Era Fontana.

Muchas semanas habian pasado, y aun no se sabia el dia fijo para el trasporte del obelisco. Se habian necesitado ochocientos hombres y setenta caballos para acercarle al lado de su pedestal.

Apareció el gran dia. Al salir el sol los balcones y las ventanas de las casas que ocupaban la carrera estaban atestadas de espectadores. Trescientas personas solamente pudieron hallar sitio en los andamios alzados por la nobleza. Los obreros esperaban la señal, los caballos estaban enganchados y los enormes cables rodeaban el obelisco.

Un silencio de muerte reinaba en toda la multitud. Las miradas se dirigian tristemente hácia un rincon de la plaza donde se elevaba un cadalso: el verdugo estaba en su cima, levantada en la mano derecha un hacha cortante. El gefe de los esbirros gritó:

—El Santo Padre ordena á todo el mundo guardar el mas religioso silencio desde que se oiga la campana del Capitolio!

Un espectáculo de este género era muy del gusto de Sisto V. Poco tiempo hacia que habia mandado colgar, frente á su habitacion, en el momento en que comia, á un gentil hombre español culpado de asesinato: durante el acto habia estado negligentemente sentado, y asegurando que nunca habia comido con mejor apetito.

Despues de dos horas se volvió Fontana hácia el Vaticano para recibir la bendicion del Papa, y al momento, con paso

firme, se dirigió á la balaustrada que daba sobre la plaza, llevando una bandera roja circumbalada de negro.... Su rostro estaba pálido! Miró al obelisco, y agitando la bandera, el sonido grave y lleno de la gran campana rasgó los aires; la concurrencia se inclina y permanece profundamente recojida.

En este momento una jóven atravesó las oleadas del pueblo, y sus miradas tristes é inquietas fueron á encontrarse con las de Fontana que con un gesto conmovió á su bien amado á su prometida, á su bella Antonia!

El arquitecto hizo una nueva señal con la bandera. Una campanada hirió otra vez los aires, y esta escena imponente dió principio á otra no menos imponente. Todo se pone en movimiento: obreros, caballos y máquinas. A la tercera campanada crece el movimiento: el obelisco se alza algunos pies y el arquitecto lo mira con atencion, salta sobre las escalas para asegurarse de la solidéz de los cables y de las garruchas, y desciende con aire satisfecho. Antonia le mira suspirando, y para ocultar su emocion á la multitud se bajó el velo.

Todo estaba en órden. Fontana agita su bandera y otra vez la campana vibra de nuevo: todos se acercan al trabajo como la primera vez y el obelisco adelanta algunos pasos. Las mismas señales se sucedieron cuarenta veces sin interrupcion, al cabo de las cuales el obelisco estaba cerca de su pie; pero resta asegurarlo sobre el pedestal. La ansiedad se apodera de nuevo de los espectadores, hasta que la reemplazó la alegria siendo vencida esta nueva dificultad. El obelisco se alzó del suelo magestuosamente y sin ningun contratiempo.

La campana habia sonado cincuenta veces, y la enorme masa llegaba cerca del pedestal: faltaba suspenderla en los aires para bajarla á plomo sobre su asiento. Da la campanada y el coloso queda suspendido en los aires á veinte pies del suelo: Antonia dirigió una mirada á su amigo, y su alegria fué inefable cuando vió la esperanza pintada en su rostro. Pero en el momento mismo en que se abandonaba á las mas deliciosas ideas cae repentinamente en una angustia mortal: habia visto á su amado palidecer y escapársele la bandera de las temblorosas manos. Fuera de sí misma se arroja en sus brazos, bañados los ojos en lágrimas. Esta tiernísima escena causó una dolorosa impresion en los espectadores. Fontana ahogó un grito en el fondo de su alma, sin maldecir la cruel inflecsibilidad de Sisto V. Un viejo carpintero que estaba junto al arquitecto le dijo á media voz:

—Maestro, comprendo vuestro afan: las cuerdas estallan y temeis que rompiéndose fracase vuestra empresa; escuchadme: detrás de la catedral hay un caballo que os espera: huid y salvad la vida!

—No! respondió Fontana con acento conmovido: he empeñado mi palabra y no faltaré á ella! Me quedaré para morir!

¿Cómo comprender la desesperacion de Antonia? Su prometido estaba allí, cerca de ella, con las facciones pálidas y descompuestas: sus piernas flaqueaban y frente á frente veia al terrible verdugo que debia dar fin á tan espantosa agonía. Perdida, fuera de sí, y no sabiendo como reanimar las fuerzas debilitadas de su amigo, gritó maquinalmente:

—Agua! Agua!

En el instante mismo una oculta inspiracion, una fuerza milagrosa volvieron al arquitecto toda su energía: levantó la cabeza y gritó con voz sonora:

—Agua! traed agua! rociad las cuerdas!

Antonia y el viejo carpintero quedaron inmóviles de sorpresa. Empezóse á ejecutar la órden: los toneles de agua llegaron y los obreros con las cubas en la mano saltaron sobre las escalas y rociaron las cuerdas. Fontana se habia replegado en sí mismo; multiplicábase sobre todos, dando sus órdenes con esa calma, con esa presencia de espíritu que en los momentos de crisis caracteríza á las almas superiores. Por última vez agitó la bandera, y fijando una mirada sobre la bella jóven, al son de la campana del Capitolio vió descender majestuosamente el obelisco sobre su pedestal.

El arquitecto quedó un momento como aturdido sin poder proferir una sola palabra. Antonia, loca de alegria, cayó sobre sus rodillas levantando las manos al cielo. El

viejo artesano, temblando de emocion, se apodera de la bandera y la amarra á una cuerda. Algunos instantes despues una bandera roja flotaba, como un luminoso meteóro, sobre la cima puntiaguda del obelisco Al mismo tiempo la campana del Capitolio unia su argentina voz al cóncavo tañido de las otras iglesias.

El pueblo no pudo contener su entusiasmo, y mil voces gritaron á la vez:

—Viva Fontana! viva el maestro!

En medio de la alegria pública se oyó murmurar.

—El Papa! Sisto V!!

Todas las cabezas se volvieron hácia el balcon de la catedral.

—De rodillas, repitió la multitud.

Sisto V apareció en el balcon, con la tiara sobre la cabeza y en medio de toda la brillantéz del poder pontificio. Estendió sus manos sobre el pueblo prosternado, y le dió su bendicion; en momento tan solemne la artillería del castillo de San Angelo hizo una salva de magnífica detonacion!

Cuando todo habia concluido, una voz que salia del pueblo gritó:

—Al Vaticano! llevemos al maestro Fontana al Vaticano!

El pueblo arrebatado, siguió el consejo, y apesar de su resistencia, el maestro fué llevado en triunfo hasta el palacio, en brazos de sus conciudadanos.

Asi que entró Fontana en la habitacion del Santo Padre se arrodilló, pero Sisto alzándolo con bondad, le tendió la mano y le dijo con voz dulce.

—Has lavado dignamente la mancha, y quiero recompensarte dignamente! Desde hoy eres caballero romano, y tendrás una pension de mil ducados sobre el tesoro: encontraré el modo de recompensar tus talentos!»

Fontana se inclinó retirándose de la audiencia del Santo Padre en un estado mas fácil de sentir que de pintar.

Ocho dias despues era el esposo afortunado de la bella Antonia. Una larga prosperidad fué el premio de la terrible prueba á que se habia sujetado.

=

LEYENDA SEGUNDA.

DON JUAN.

(CONCLUSION.)

II.

—Tus dulces palabras abrasan mi seno,
cual gotas de lava de hirviente volcan;
si frases tan bellas contienen veneno
yo apuro resuelta sus heces, D. Juan:
mas habla; tu acento resuene en mi oido
filtrando en mis venas de fiebre un ardor;
presenta á mis ojos feliz, bendecido,
eden delicioso de gloria y amor.
=No desoigas mi voz, bella Maria;
clava en mí tu mirada sin enojos,
aunque deba abrasar el alma mia
el volcánico fuego de tus ojos.
Hoy vengo audáz á demandar amores
á quien me escucha con desden ingrato:
conozco de tu pecho los dolores,
y de trazarte tu ecsistencia trato.
Eres bella, muger; cuando sonríes
todo á tu imperio dulce se sugeta,
y envidiáran tu hechizo las huries
en que sueñan los hijos del Profeta.
El mas rebelde corazon se pasma
cuando tu voz melódica resuena,
y obedece á esa voz como el fantasma
al conjuro fatal que le encadena.
Preciada flor de nuestro clima ardiente,
de fresco cáliz, de hojas purpurinas;
no te mecen las auras mansamente;
crecen en torno de tu tallo espinas:
Y tú misma de abrojos te has cubierto;
entre zarzas silvestres has nacido;
tú preferiste el erïal desierto
al vergel en que reina hubieras sido.
¿Qué es tu vida, muger? rudo combate,
lid fatigosa, bárbara contienda,
entre un fogoso corazon que late,
y un deber que a su impulso pone rienda:
Un corazon de fuego que se agita;
un deber que pretende ser mas fuerte:
vida y amor el uno necesita;
quiere el otro la calma de la muerte.
Y tú das al deber entero culto,
y del amor te muestras enemiga,
porque recelas el sangriento insulto
con que al amor la sociedad castiga.
¡La sociedad! sus leyes nos oprimen.
huella al débil; vulnera la inocencia,
y de su befa se guarece el crimen,
si le presta su manto la opulencia.
¡La sociedad! Tirano sin decoro
contra indefensa víctima se irrita,
y adora humilde el ídolo de oro,
cual en Sinái sacrílego israelita.
Sin recelo de amor al blando arrullo
abre tu corazon, gentil señora;

y del mundo á la ley opon tu orgullo;
desprecia su sonrisa mofadora:
Si él te traza de abrojos un camino,
que con tu dicha para siempre acaba,
el amor te depara otro destino,
donde no llores del deber esclava.
¿Sabes tú que es vivir? gozar risueño
de cuanto bello la creacion encierra,
y pues la vida del mortal es sueño
hacer un paraiso de la tierra.
Vida es sentir que nuestro seno inflama
el fuego que otro objeto nos inspira:
vida es amar, pues cuanto ecsiste ama;
porque es la vida sin amor mentira.
Vivir es responder á esa mirada
que con golpe certero el alma hiere;
á esa caricia tierna y regalada
tras la que el hombre sin quejarse muere;
Es beber el veneno de ese lloro
que declara el amor, y que le impetra;
escuchar esa frase «yo te adoro»
que como un dardo el corazon penetra;
Sentir un corazon latir violento
sobre el nuestro, y poder con ánsia loca
aspirar delirante el mismo aliento,
que sale perfumado de otra boca....
¿No ves la rosa que en el prado crece
gala de Abril, y del pensil sultana?
Dios la dió mansa el aura que la mece,
el sol que con sus rayos la engalana:
A nuestro corazon, como á las flores,
Dios dá para su eterna bienandanza
el aura de los plácidos amores,
el esplendente sol de la esperanza.
Eso es amar, gozar; henchir el alma
de la ilusion que en dioses nos convierte;
y disfrutar tan deliciosa calma
hasta dormir en brazos de la muerte.
Espléndida beldad del mediodía,
clava en mi tu mirada sin enojos,
aunque deba abrasar el alma mia
el volcánico fuego de tus ojos.
—Yo siento al mirarte crecer esta llama
que dentro del pecho pensaba estinguir;
¡tu voz en mi oido que encanto derrama!
si amor diera muerte, debiera morir.
Con mágico filtro mi seno electrizas;
se pierde entre nieblas mi débil razon;
de amor sin objeto las yertas cenizas
reanimas con fuego de ardiente pasion.
Figúrome á veces ser presa de un sueño,
que agita mi mente con hórrido afan:
mas vana es mi lucha; del alma eres dueño:
dispon de mi vida; ya es tuya D. Juan.

J. Velazquez y Sanchez.

Con el mayor placer insertamos la siguiente composicion dirigida á nuestro amigo y colaborador D. José Velazquez y Sanchez, autor del drama EL GUANTE DE LA NOBLEZA

SONETO.

Brama la tempestad, el ronco trueno
del sol arrulla la encendida planta,
y los ejes del orbe audaz quebranta,
replegándose al fin en su ancho seno;
Mas ese sol de pompa augusta lleno
cercado de mil rayos se levanta,
y los confines de la tierra encanta
con su inmenso fulgor puro y sereno.
Asi del genio la orgullosa frente,
orlada de reflejos celestiales
en las tinieblas brilla refulgente,
despidiendo de luz claros raudales. ..
ni un paso mas, artista omnipotente,
que habitas ya con hombres inmortales!

Un verdadero amigo.

De la Linterna Mágica tomamos la siguiente:

PLEGARIA.

Pues en la cuaresma estamos,
esclamemos con fervor:
¡Mea culpa! y repitamos:
!Misericordia, Señor!

Por la tonta doña Ignacia
que habla de su aristocrácia
muy orgullosa y erguida,
y la miserable olvida
que su padre fué aguador,
¡Misericordia, Señor!

Por el niño sin crianza
que vive en eterna holganza,
y con la leche en los lábios
hace burla de los sabios
cuando es el asno mayor,
¡Misericordia, Señor!

Por el jóven pisaverde
que entra en un garito y pierde,
y en su terrible desastre
no puede pagar al sastre
su paletó de castor,
!Misericordia, Señor!

Por el libertino viejo
que echándola de cortejo
se gasta su patrimonio
con una.... que es un demonio
á pesar del tocador,
!Misericordia, Señor!

Por ese necio fachenda,
que fué ministro de Hacienda,
y en menos que canta un pollo
chupóse todo el meollo
del pueblo trabajador,
¡Misericordia, Señor!

Por el pobre mentecato
que la echa de literato,
y á fuer de pedante inmundo
criticando á todo el mundo
se erige en grave censor,
¡Misericordia, Señor!

Por su escelencia don Nuño,
vizconde de nuevo cuño,
que hasta los zapatos debe,
y llama asquerosa plebe
á los artistas de honor,
¡Misericordia, Señor!

Por la pálida beldad
á quien cierta enfermedad
trocó en cañon de mosquete,
y se dá con colorete
para parecer mejor,
¡Misericordia, Señor!

Por esa muger tan gorda,
vieja, coja, tuerta, sorda,
con su giba tras la nuca,
que se arregla la peluca
con mantequillas de olor,
¡Misericordia, Señor!

Por el padre ex-fray Cornelio
que en lugar del Evangelio
predica guerra civil,
y escribe un papel servil
para ser inquisidor,
¡Misericordia, Señor!

Por esa muchacha hermosa
que se hace la candorosa
y de los hombres se asusta;
pero sin embargo gusta
de los piropos de amor,
¡Misericordia Señor!

Por el necio poetastro
que se ha lanzado en mal astro
á escribir un melo-drama,
y en los carteles se llama
un *aplaudido* escritor,
¡Misericordia, Señor!

Por la viuda que ha perdido
el mas completo marido,
y llora y se desconsuela
porque otro no la camela
en su angustioso dolor
¡Misericordia, Señor!

Por la fea que hace dengues
cubierta de perendengues
y entre su velo de encage
lanza un horrible visage
en vez de guiño de amor,
¡Misericordia, Señor!

Por esa señora obesa
que á pesar de lo que pesa
como buque se remolca
y aspira á bailar la polca
con ligereza y primor,
¡Misericordia, Señor!

Entre varias composiciones poéticas dirigidas en Granada á la célebre artista Mad. Guy Stephan, que inserta el INTERMEDIO periódico de aquella ciudad leemos la siguiente:

¡Viva tóo lo garboso
que en tu presona se ensierra!
Viva el aquel saleroso
de ese cuerpo mas meloso
que l'arropia é mi tierra.

Otros te podrán disí
las flores á carretá;
mas yo te quiero escrebí,
ya que la sá luce en tí,
con un porviyo é sá.=

Tú causas má tentasiones
que un merengue resien jecho,
y ocurtas en los rincones
é las telas é tu pecho,
un millon de corasones.=

Cuando jáses la fegura
é tenerte que doblá
po mitá é la sintura,
á tóos nos dá calentura
sin poderlo remediá.

Y si pones er pinré
como un jarro é violí,
es preciso ¡chachipé!
comensá er *«yo pequé»*
y arrepentío morí.—

Y si en er cuerpo.... ¡salá!
campanillas te pusieras,
sigun las güertas que dá,
música no habia é fartá
mientras er mundo esistiera.—

Y en jaciendo el reondé
con er vuelo del vestío
en el jaleo é Jeré,
valés má que lo nasío....
y lo que está po nasé.—

Y cuando escomiensas tú
á repicá los paliyos
y á tomá tierra.... ¡churrú!
ó á recogé puñaiyos....
¡é cosa é no vé lú!

Y por fin concha der má,
esencia de tóas las sales,
quien te diquela salá,
no puée, no puée está
con sus sentíos cabales.

A ROSARIO.

—

Eres, niña, tan hermosa
Como un bello serafin,
Y la sonrisa amorosa
Cubre tu frente preciosa
del carmin.

Son, mi vida tus ojuelos
Tan tiernos en su fulgor,
Que ellos causáran desvelos
Al hombre que tenga celos
de otro amor.

Son tus lábios tipo hermoso
De natura y su primor,
Y en tu rostro candoroso
Se muestra un tinte precioso
de dulzor.

Cuando, niña, junto al mio
Coloco tu corazon,
¿No lo encuentras triste, frio,
Sin que sienta el pecho mio
la emocion?

Hubo un tiempo que reinaba
En mi pecho la espansion,
Cuando en la cuna jugaba
Y de mi madre escuchaba
la cancion.
Pero ese tiempo ha corrido,
Como el tuyo ha de pasar,
Y escucharás en tu oido
El compasado latido
del pesar.
Mas goza, niña inocente,
De ese placer infantil,
Levanta tu hermosa frente
Y dí que tu pecho siente,
golpes mil.
En tu rostro enamorado
Quiero Rosario, imprimir
Un beso que has arrancado
A mi pecho entusiasmado
¡ay! por tí.
Si acaso la parca impía
Mi vida quiere tronchar,
Coloca en la losa fria
De mi tumba, niña mia,
un rosal.
Y riégalo con el llanto
De tu inocente ternura,
Y estienda la noche, en tanto,
Su negro y oscuro manto,
de tristura.
Porque has de ver inocente,
Mil rosas que han de salir,
Tan mústias como la frente
Del vate que lentamente
ves sufrir.

Suscritor.=J. Fernandez y Jimenez.

La empresa del *Porvenir*, está publicando una magnífica obra, que lleva por título el *Nuevo Robinson*, esta elegante edicion se recomienda tanto por la belleza de sus grabados cuanto por lo correcto del lenguaje. La economia en su adquisicion es un estímulo mas para que sea acogida con la avidéz que merecen obras de esta clase. Nosotros auguramos á la empresa un feliz écsito en dicha publicacion.

Tenemos á la vista el primer núm. de la Ilustracion, periódico universal, que ha empezado á publicarse en Madrid. Esta nueva publicacion á imitacion del *Ilustratet London Nevv y de l'Ilustration* de Paris en nada desmerece de ambas publicaciones literarias. Los grabados de su primer número son escelentes, enteramente compactas sus planas, y el precio de la suscricion el mas barato de cuantos se han publicado hasta hoy en España. Nosotros no podemos menos que recomendar una publicacion de esta clase, pues de este modo contribuimos á que la empresa que ha acometido tan dificil tarea, pueda llevar adelante su desinteresado y laudable pensamiento.

En nuestra oficina está de manifiesto el primer número de dicho periódico.

CHARADA.

Cuando á los templos sacrosantos vamos,
Del Señor trino y uno Omnipotente,
A pedir misericordia, justamente,
La primera y segunda en él hallamos.
La segunda y tercera significan
El nombre de un gran santo esclarecido,
Y asimismo habremos advertido,
Que un templo parroquial especifican.
Si en este sitio por todos se observase
La sábia regla en que se funda,
La cuarta, y la primera con segunda,
A la sociedad mas bienes reportase.
Los publicistas se quejan y lamentan
De no ver en los humanos corazones,
Incrustadas tan útiles nociones,
Aunque tanto las esplican y comentan.
Si á la primera la tercera se antepone,
(Líbrenos Dios) imperfeccion es grave;
Que al hombre pobre, ya se sabe,
No hay mal que no le proporcione.
Con la precision y claridad sucinta
Antigua armadura tambien vemos
En Saul y sus soldados, si atendemos,
A la segunda, y á la cuarta y quinta.
Y la primera y quinta de igual modo,
Una clase de artesanos la ejercita,
Tan importante que, si se les quita,
Tendrian que abandonar su oficio todo.
Es pues el todo el nombre femenino,
Que dá á sus hijos un pueblo de Asia,
Que la soberbia Albion por su destino,
Rige, y supo arrebatarles con audacia.
No puede estar lector mas esplicada;
Leedla con avidéz, y está acertada.

Suscritor.=R. M. Valladolid.

OTRA.

Mi primera la repite un hijo
en los brazos de un padre que adora,
mi segunda la dice el que ignora,
si pretende algo nuevo indagar.
Mi tercera mudando una letra
es pronombre de tiempo pasado,
y feliz aquel, quien sea dado,
de mi todo, la gloria igualar.

De un suscritor.

REGALOS Y VENTAJAS POSITIVAS.

Los dos premios mayores que ha habido en el sorteo celebrado el 12 del presente son 3,839 y el segundo el 15,708.

En su consecuencia el suscritor que tiene en el folio de su recibo el número 249 le ha correspondido el primer cuarto de billete, y el suscritor que tiene el folio 1,040 es el poseedor del segundo cuarto de billete. Pero ninguno de los dos cuartos mencionados ha obtenido premio alguno.

En el prócsimo sorteo que se verificará el 22 del presente, se regalará un elegante traje de seda y una mantilla de blondas que están de manifiesto en calle Francos n. 10.

Ademas los diez cuartos de billetes que á continuacion se insertan.

PRIMER REGALO.	CUATROCIENTOS REALES.
SEGUNDO REGALO.	El traje de seda y la mantilla.
TERCER REGALO.	Los 5 cuartos de billetes, números 8,401, 8,402, 8,403, 8,404, 8,405.
CUARTO REGALO.	Los 5 cuartos de billetes, números 8,406, 8,407, 8,408, 8,409, 8,410.

Como se ha dicho varias veces el que tenga entre sus quince números el igual al del mayor premio es el dueño de los cuatrocientos rls. y asi sucesivamente.

Por esta vez han elegido varios suscritores los nùmeros y jugadas siguientes para la lotería primitiva que se juega el 20 del presente mes.

De un suscritor.	2, 52, 62, 82.	a. 150. t. 2,500.
De otro id.	34, 44, 54, 64.	a. 150. t. 2,500.
De otro id.	10, 20, 30, 40, 50.	a. 50. t. 1,500.
De otro id.	11, 21, 61. t. s.	21,250.

INTERESANTE.

La empresa del REGALO no perdonando medio alguno para complacer à sus numerosos suscritores, ha acordado darles una biblioteca de autores célebres, principiando por los distinguidos publicistas Dumas y Sué; obras de elegantísima impresion y papel superior, encuadernadas, con lindas cubiertas.

Las obras que tiene en piensa son las siguientes: EL COLLAR DE LA REINA por Alejandro Dumas, y la siempre interesante novela LOS MISTERIOS DE PARIS, por Sué. Esta empresa publicará todos los meses de tres á cuatro tomos en 8.° de 200 páginas aprocsimativamente, regalando á sus suscritores un tomo mensual y por los restantes solo pagarán por cada tomo dos reales que es su costo de manufactura.

Los suscritores de este modo recibirán anualmente 36 tomos, 12 *gratis* y 24 de pago.

El cumplimiento de ofertas anteriormente hechas es una garantía suficiente para la que hoy tenemos el gusto de anunciar.

Sin perjuicio de que reciban nuestros suscritores las obras anunciadas de la MANCHA AZUL y el CANTOR DEL PUEBLO, composicion la segunda del Sr. de Velazquez.

Memorias de Ultra-tumba por *Chateaubriand traduccion de la sociedad literaria bajo la direccion de don V Venceslao Ayguals de Izco. Edicion esmerada y económica, con el retrato del autor.*

Se publica por entregas de 32 páginas, al ínfimo precio de UN REAL POR ENTREGA.

Tanto en Madrid como en las provincias franco el porte.

Se han repartido las entregas 17 y 18, las demás saldrán sin interrupcion y con las últimas se regalará el retrato del autor muy bien litografiado.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en su oficina calle de Lista núm. 18, antes de San Martin, en la imprenta del *Porvenir* plaza de S. Francisco núm. 22, en la del *Independiente* calle de la Muela, en calle Génova librería de Moscoso, en la de Santigosa calle de las Sierpes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

El ínfimo de CUATRO REALES al mes. Fuera de la capital 5 rs. por un mes y 13 por trimestre, librando en carta franca al director de este periódico, calle de Lista nùmero 18.

SEVILLA.=IMPRENTA DEL PORVENIR

EL REGALO DE ANDALUCIA,

PERIÒDICO SEMANAL

de Ciencias, Literatura, Artes, Modas y revista de Teatros.

DEDICADO

Á LA JUVENTUD ESTUDIOSA.

Los Sres. suscritores que no hayan satisfecho la mensualidad de Marzo no pueden optar á las ventajas que ofrece el periódico. Los que no tengan el recibo de suscricion ser servirán reclamarlo en esta oficina.

Hoy finaliza nuestro segundo mes de publicacion, nada tenemos que añadir á lo que espusimos en el mes anterior, nuestros trabajos siguen recibiendo la sancion del público, nuestras ofertas son cumplidas religiosamente y no tememos decir que aun mas allá de lo que nos propusimos.

Sin embargo de todo, la empresa de este periódico, oyendo los consejos de algunos de sus suscritores, ha resuelto hacer mejoras importantísimas, pues está lejos de querer nada para sí; solo está satisfecha con cumplir con el público y con percibir una corta remuneracion de sus afanes y laboriosidad. Algunos han creido que la empresa obraba maliciosamente reservándose para sí algunos centenares de números para las suertes de la loteria, sin embargo que esto era esacto, la empresa no podia haber sido creada sin esa posibilidad de optar tambien á justas compensaciones quedando en su poder, si no el todo, alguna parte de las ventajas, pues los desembolsos que voluntariamente hace para dar á sus suscritores las obras ofrecidas eran mas que costosos: mas en nada ha reparado la empresa, pudiendo asegurar que sus ganancias se han limitado á un 4 por 100 en el segundo mes; por consiguiente sin un número crecido de favorecedores como el que hoy contamos, no podia ser estable una empresa que con la mejor buena fé ha acometido una publicacion, de que algun bien resulta á ciertas clases, aunque no sea mas que en la parte de instruccion, y las probabilidades de recompensarse á sí mismos el importe de los cuatro reales con que contribuyen; pero apesar de todo lo espuesto, y para que ningun suscritor tenga el escrúpulo de que la empresa pudiera ser la afortunada, ha resuelto dar mayor estension á sus grandes ventajas, lo que pueden ver nuestros lectores en el lugar correspondiente.

DON SEMPRONIO.

Era D. *Sempronio* uno de esos hombres de recta conciencia, sabio por presuncion, y meditabundo por sistema, de que con tanta prodigalidad ha sabido regalarnos el presente siglo, en una tercera parte de sus sorprendentes criaturas. Mas no por esto se crea, que era un hombre vulgar, nada de eso, su instruccion era bastísima, sus conocimientos en todos los ramos tocaban á lo infinito, y en política era el genio mas privilegiado que hau conocido, conocen y conocerán las edades pretéritas, presentes y futuras.

Con estos antecedentes, pues, bien se deja concebir, que su conversacion seria amena como un desierto de la Arabia, y dulce como el delicado gorgeo y melífluos trinados de la cigüeña, siendo asi que el objeto que siempre ocupaba su lengua daba por resultado la suspension en los ánimos de todos sus oyentes, que lo miraban recorrer en un vuelo cual si

leyera en un libro de geografia, todas la principales ciudades asi de Europa como del mundo: en Pekin, en Amsterdan, en Paris, en Viena, en Londres, en Constantinopla encontraba D. Sempronio las bases mas seguras en que descansar sus profecías políticas, que siempre venian á concluir con que, llegará el dia en que todas las naciones se llamarán hermanas acabando para siempre las disensiones que de continuo se verifican.

Pero ¡ay! lo que son los caprichos de la fortuna! este ser privilegiado de la naturaleza no llegó á alcanzar el premio debido á su escesiva capacidad, que se mostraba hasta en la asombrosa espansion de su robusta cabeza. Siempre cabizbajo no solo por el peso de ella (es decir de la cabeza) sino tambien por la gravedad de sus padecimientos gástricos, cada dia mas intensos á proporcion que su dieta era mas escesiva, se veia á D. Sempronio recorrer las calles de la invicta, gravado en su rostro ese sello simpático que imprime en las facciones la misantropía estomacal.

Un dia en que nuestro héroe, pegada su nariz árabe sobre la conquista de Méjico, mejor dicho, sobre la obra de este nombre, meditaba acerca de ese venturoso pais, creyó entreveer la brillante aurora de su felicidad.—No hay remedio, se decia, mi ciencia profunda y mi elocuente locuacidad, seducirán los broncos resortes de esos auríferos salvajes, y mi triunfo será completo: ahí, ahí, continuaba con énfasis, es donde el Ser Omnipotente me conduce para desempeñar la gran mision que me ha sido encomendada.—Qué arriesgo en ponerlo por obra? absolutamente cosa ninguna, atravesar el corto charco que separa á Sevilla del nuevo mundo es cosa de pocos momentos: nuestros padres, es verdad, testaban antes de hacer este viage; pero ahora, ahora es diferente; el vapor ha domado los ímpetus violentos de los huracanes y las borrascas.

Y diciendo estas palabras, cerró el libro y se acostó en su lecho arropándose ó mas propiamente esterándose; pues por una deducion higiénica, D. Sempronio probaba hasta la evidencia, que el abrigo de la lana era tan insano como benéfico al delesperto, lo que le era á él tanto mas lisongero, cuanto mayor era el placer que sentia al verse trasportado todas las noches en mitad de sus dormitaciones á la antigua república de Esparta, asi pues, se adurmió tranquilo, y aquella noche soñó con las americanas; que tambien nuestro héroe tenia algo de enamorado.

En la mañana siguiente, apenas el sol doraba las altas chimeneas, D. Sempronio dejó su mullido lecho y dirigióse al vapor en el que fué conducido á Cádiz: en este puerto consultó sus intereses, y viendo que no le podrian costear su viaje en un navio, ajustó una pequeña lanchita, que lo condujo á remo por medio de los mares sin temor de las bramadoras olas; pues el vapor, decia él á cada instante ha domado la fuerza de los elementos.

Asi, pues, llegó á Durango, donde fué recibido por sus 25,000 habitantes sin la menor muestra de nada: no dejó esto de sorprenderle; pues él creia que su popularidad, habria llegado hasta esos remotos climas: pero viéndose víctima de un engaño, daba treguas á su despecho, esclamando: «Son unos idiotas, están todavia por cultivar, pero no hay cuidado, aqui estoy yo para obrar tan sublime regeneracion.»

Un año habia trascurrido desde que partió D. Sempronio de su amada Híspalis, y todavia sus nuevos vecinos del nuevo mundo, no daban la menor señal de adelantamiento, ni á él le proporcionaban los tesoros que apetecia; por lo que para conseguir esto último eligió un medio de los que están mas en boga, esto es, casarse con una muger rica, lo que le fué muy fácil conseguir respecto á casarse con una muger sin la última cualidad; pues el dia antes de las felices bodas, quebró el padre de la novia, ó lo que es lo mismo, su casa de comercio: pero fué una quiebra tan espantosa que puso en conflicto todo el organismo humano no de la casa, sino del padre, el cual fué acometido de una apoplegía, que hizo temer mucho á D. Sempronio, por que los síntomas anunciaban con precipitacion, que dicho ataque iba á tomar toda la vehemencia de un constipado, nuestro enfermo por fin se mejoró, aunque nunca llegó á restablecerse de su quiebra.

Fácil es comprender ya, que D. Sempronio quedó casado si no con un buen dote, al menos con una muger lánguida y perezosa como todas las de su pais, cualidades que encantaban á su benévolo consorte, tanto como su tez negra que para él no era nada mas que una levísima tinta morena, que le daba un realce es-

traordinario, y tanto tambien como sus lábios de cordero, para él tan imperceptibles como los de un gorrion, mas apesar de los encantos de su esposa y de las cualidades que á D. Sempronio cercaban, no adelantaba terreno en los grandes cálculos que formára, por lo que á fuerza de meditaciones concibió otro proyecto que puso en seguida por obra.

—A Francia! le decia à su muger en una hermosa mañana apenas acababa de despertar; á Francia nos marchamos ahora mismo.—Pero hombre, murmuró su esposa aterrada, á la vez que se calzaba con la mayor precipitacion. —A Francia, á Francia, pronto.—Pero qué proyecto tienes?—Voy á hacerme catedrático de gramática española.—Tú Sempronio?—Yo Catalina.—Pero sabes hablar francès?—Yo no, pero si voy á esplicar español.—Mas como te han de entender los chicos, si tú les hablas en castellano y ellos no entienden mas que el francés?—Me espanta tu viveza, Catalina, ¡ah! qué fuera de los hombres, si vosotras las mugeres no alumbráseis nuestras cabezas; pero apesar de que tus razones me convencen, es preciso hacerlo, lo he pensado y quiero realizarlo, yo haré que me entiendan; he de enseñarles el español, y he de aprender yo el francés; y cogiendo á su muger del brazo la introdujo en una calesa que en menos de dos dias los colocó enmedio de Paris. En seguida arrendó una boardilla tan alta como el monte de Armenia, en que descansó el arca de Noé primer cultivador de las viñas, inscribiendo sobre el ventanillo por el que recibia la luz su gabinete escepto los dias nublados, porque las nubes le servian de cortinas, las siguientes palabras: *Aqui se enseña á hablar el español con gusto y equidad bajo los auspicios de las sociedades de cria caballar.*

Mas ¡ah! la suerte implacable en sus rigores no llevó ni un padre de familias á su elevada habitacion, que solicitase de D. Sempronio fuesen inscritos sus hijos en la cátedra que este regentaba con écsito tan brillante, lo que hizo esclamar tanto á él como á su esposa de la siguiente manera.

Catalina. No ves lo que te decia
nadie se acerca á estas puertas
apesar que están abiertas
desde que amanece el dia.
Semp. Que aqui no vengan muchachos
no lo tomes tù por mengua
pues para aprender mi lengua
son muy rudos los gavachos.
Cat. Contestacion importuna
ha proferido tu lábio,
mejor fuera que ese agravio
lo hicieras á tu fortuna.
Semp. Fuera cruel sus reveses
condenar, y no es injusto
decir que en cosas de gusto
son muy rudos los franceses.
Cat. Deten tu acento infernal,
detente, que me incomodas,
¿de adonde nacen las modas
sino de esta capital?
Semp. Eso es un grano de anis,
y yo te digo, y no es broma,
que para hablar mi idioma
son muy rudos en Paris.
Cat. Sempronio, tu petulancia
á ese parecer te inclina.
Semp. Convéncete Catalina,
son muy rudos los de Francia.

Aqui llegaban de su animado diálogo, cuando la adorable esposa atacada repentinamente de una pulmonia fulminante, producida por los tibios rayos del sol de agosto, cayó casi sin sentido, dejando de ecsistir á los pocos momentos antes de hablar las últimas palabras que le hemos escuchado.

D. Sempronio terriblemente conmovido por tan estraño acontecimiento y fuera de sí, dirigió sus pasos á las orillas del Sena, en cuyo fondo tenia determinado acabar con su ecsistencia; pero deseando morir entre sus conciudadanos torció su carrera hácia Sevilla para encontrar una hospitalaria sepultura en las bellas aguas del caudaloso Guadalquivir.

Ya estaba sobre el puente de barcas, cuando hizo memoria de que aquella tarde tenia que asistir al funeral de su esposa y que echándose al rio y ahogándose estarian mojados sus vestidos para presentarse á acto tan solemne, por lo que determinó suicidarse clavándose un puñal en el corazon; pero observando de nuevo que podria saltarle sangre á la camisa, dejó de hacerlo y tomó por recurso para llevar adelante su suicidio, el poner en un árbol un lazo corredizo dentro del que introdujo su redondo cuello y murió ahorcado.

Dos horas despues de muerto D. Sempronio lloraba amargamente porque como estaba atado por el cuello no podia asistir al entierro

de su esposa, por cuya desgracia y meritos le dirigimos el siguiente:

EPITAFIO.

Si algun recuerdo mereces
del mundo en que has ecsistido
es por haber conocido
á muchos de los franceses.

EDAAM FENSARI.

A MALAGA.

Eres bella... eres bella, patria mia...
mas al partir de tu encantada orilla
mas suave respiro tu ambrosía,
mas me parece aun que tu sol brilla.
Adios, Sevilla, adios...pronto á tu suelo
volveré á arrullarte con mi lira,
que por tu sol hermoso y por tu Cielo
lejos de tí mi corazon suspira.

AMPARO LOPEZ DEL BAÑO.

Aqui desde las márgenes del Bétis
que se desliza cristalino y manso
á sepultarse en el undoso Tétis;
á tí patria querida,
de gozo y de placer el alma henchida,
el corazon inquieto, palpitante,
(cual cumple á tierno hijo)
de tu belleza amante,
mi cántico sonoro te dirijo.

Flébil mi voz del azulado cielo
resuene en el espacio inmesurable,
y del viento veloz al raudo vuelo
ligera, presurosa
llegue hasta tí, mi patria deliciosa:
llegue hasta tí; que si la voz escuchas
de aquel que no te olvida,
las penas, aunque muchas,
mitigarás de su amargosa vida.

¡Málaga!... ¡Ah! recuerdo cariñoso
que no se aparta de mi mente nunca!...
¿Cuándo veré otra vez tu cielo hermoso,
sereno, transparente
do se muestra mas puro el sol ardiente?
¿Cuándo en las noches del verano solas
al murmurar del viento,
de las ligeras olas
escuchan el pausado movimiento?

¿Desde la estensa playa do se encierra
el undísono mar bello, sublime,
lamiendo las arenas de la tierra,
su furia refrenando;
acaso entusiasmado al cielo alzando
arrobada mi alma, el poderío
celestial y fuerte
contemplaré, Dios mio,
que en tus obras magníficas se advierte?

¡Oh patria mia!... cuando la parca dura
de mi ecsistencia corte el hilo débil
concédeme en tu seno sepultura:
que si yo fugitiva
lejos vivo de tí... penando vivo...
y al recuerdo tan solo, patria mia,
de tu esplendor, se llena
al par que de alegria
el alma de pesar y triste pena.

J. DE BEJAR ZAMBRANO.

EL ARQUITECTO DON PANFILO.

En cierta ciudad conocí no ha mucho tiempo un sugeto llamado don Pánfilo Chirivias, hombre que por todos conceptos podia reputarse como una de las fastidiosas notabilidades que de vez en cuando produce la naturaleza. Nuestro buen don Pánfilo como casi todo hombre, tenía segun algunos su «ventanilla por donde asomarse» ó segun otros «su flaco» mas la ventanilla del que nos ocupa era mayor que la puerta de una cochera, ó su flaco escesivamente gordo, pues lo habia cogido el mengue y estaba muy creido ser el mejor arquitecto de su tiempo, dejando á cualquiera convencido, pues él mismo lo aseguraba. Ahora veremos el modo que tenia de espresarse, y por su lenguaje y ortografia deduciremos su arquitectónica ciencia.

—No hay, decia, á cualquiera que le hablaba un par de veces, no hay arquitertos que sepan dirigir los edificios... Pues si señol, no saben, porque no tienen la prártica que debieran: han dío á Madrid, han buerto ersaminados y... mas vale callar. Si viera Vd. la faena que yo dirijí en una obra de nueva planta... se la doy al mas pintado.

Y la obra á que aludia fué un reparo de tres ó cuatro dias, de algunos desconchados y recorrer las goteras.

Valiente tonto!... era la sorda esclamacion de cuantos lo escuchaban.

Veamos el modo que tenia de encabezar sus certificados.

«Don Pánfilo Chirivias y Argodonales, profesol de Arquitertura por la academia N. de san Fernando; ermano de varias corporaciones místicas; concurrente á todos los entierros en que el duelo es lucido y numeroso; asistente infalible (con vela ó cirio) en todas las cofradias pro-

sesiones etc. visitador contínuo del juvileo circular; socio de muchas sociedades; regente de estudios que será muy en breve etc. etc.»

Por este estilo eran todas las cosas de don Pánfilo y por lo tanto capaz de fastidiar al prójimo mas cachazudo, pues poniéndose á charlar de matemáticas, dibujo y arquitectura apuraba la paciencia de un santo. Cuando iba por la calle y encontraba á cualquiera conocido en seguida apretaba el paso y le encajaba de buenas á primeras.

—No puedo detenerme, voy á visitar mis numerosas obras...

Si algun sugeto lo buscaba en su casa de hecho le decia despues de los saludos.

—Estoy jarto de trabajar: acabo de proyertar unos ledones para el adorno de una antesala y me trae loco un problema argébrico que ha dado que pensar á todos los matemáticos.

En vez de leones pintó un misto de gato y perro de agua y el problema que decia era.... una cuenta de restar.

No quedaba edificio que no tuviera su «farta,» lo que consistia segun él (don Pánfilo) en el poco saber de sus compañeros presentes y pasados y en lo mal entendidas ó defectuosas arquitecturas de Vignola, Vitruvio y Tosca. Para corregir estos «defertos» se habia propuesto formar un nuevo tratado de la facultad, para lo cual ya llevaba invertidos cerca de cuatro años y emborronados sobre 900 cuadernillos de papel (marca mayor), habiendo deducido y trasladado en limpio despues de tan improbo trabajo, que «para tirar una línea recta en el papel no hay cosa mas socorrida que la regla y el lapicero.»

Una mañana de verano me lo encontré leyendo en un paseo poco concurrido, estramuros de la ciudad, al verme manifestó grande alegria y dándome la mano esclamó:

—Acabo de hacer un grande descubrimiento.

—Me alegro infinito, contesté: es quizá matemático?

—Sin duda!

—Y qué descubrimiento es? Tal vez la cuadratura del círculo?...

—Vd. verá: cincuenta y siete mañanas hace hoy que me vengo aqui armado de este libro, lápiz y papel. Mi dilatado alcance y el aucsilio de setenta problemas algebráicos del quinto, undécimo y quincuagésimo grado, me han venido á demostrar que para sumar cantidades no hay como ponerlas unas debajo de otras y empezar la operacion por la derecha. Con mil trabajos pude contener la risa que rebentaba por estallar.

—Pero hombre eso es demasiado sabido.... le contesté.

—Sí, pero yo no fiándome de los autores me he querido convencer por mí mismo.... Verá Vd. cuando yo sea regente de estudios la obra que doy á luz.

—Será magnífica!! con que, abur don Panfilo.

—Espérese Vd. hablaremos un poco de arquitertura....

—Estoy de prisa; abur.

—Pero hombre, cinco minutos siquiera... verá Vd. que de proyertos traigo dibujados en la cartera: cinco paradores de diligencias, un teatro, nueve puentes, catorce ayuntamientos, diez y nueve colegiatas...

—Con Dios...

Y despidiéndome al fin de hombre tan pamplinoso, me alejé diciendo entre mí.

«Don Pánfilo quiere hacer creer á todo el mundo que es arquitecto, y ni aun siquiera ha visto como son los títulos de esta noble facultad. Cuan atrevida es la ignorancia!!

Suscritor.—M. A. Benavides.

A LA SEÑORITA DOÑA J. DE A.

EN SUS DIAS.

¿Ves la rosa en sus espinas,
alzarse ufana, orgullosa,
como reina poderosa
de las flores del pensil?
Pues mas bellos son tus ojos,
que largas pestañas velan,
y todo el fuego revelan
de un corazon juvenil.

=

¿Ves del sol los rayos rojos,
de la aurora en los albores;
la vida dando á las flores
con su mágico calor?
Mas lindas son las guedejas
de tu dorado cabello,
que en rizos sobre tu cuello
inspiran ardiente amor.

==

¿La blanca luna, serena,
ves en noche silenciosa,
ostentarse pura, hermosa,
sobre un cielo de zafir?
Pues aun mas pura es tu frente,
que la luna plateada;
y en la noche sosegada
aun mas la miro lucir.

==

¿Ves el boton sonrosado
del clavel, que apenas brota,
y el pistilo que se nota
en su centro blanquear?
Aun mas bellos son tus lábios,
porque el amor los colora;
y son tus dientes señora,
blanco arminio entre coral.

==

¿Del ruiseñor en el bosque
no escuchas el manso arrullo;
y no atiendes al murmullo
del arroyo encantador?
¿No oyes el mágico acento
del trovador armonioso?
pues mas grato y delicioso
es el eco de tu voz.

==

¿De la reina de los dioses
no miras el talle esbelto,
y tan elegante y suelto,
que no ecsistiera otro igual?
Pues mírala, que sin duda
el tuyo la causa enojos;
que no levanta sus ojos,
para mirar tu beldad.

==

Son tus dias, y hoy se muestran
aun mas lucientes tus galas;
y de tu mirada ecsalas,
todo el fuego de un volcan.
Escucha piadosa el canto,
que dedico á tu hermosura,
y en premio, de mi amargura
mitiga el duro penar.

Suscritor.—M. M. DE MEDINA.

IMPROVISACION

DE DON ADELARDO AYALA

A LA CABEZA RUBIA DE UNA NIÑA.

==

Esa rubia cabellera,
trémula, brillante y riza,
á mis ojos simboliza
la fé de la edad primera.
¡Ay! cada trenza caida
de tu madre en la presencia,
será una flor desprendida
del vergel de tu inocencia.
Al caer tu último rizo
tal vez nacerá tu amor;
mas ¡ay! morirá el hechizo
de tu inocente candor.

MODAS.

—

De señoras.—En los trages de casa lo que está mas en boga son las *cazaveckas ó coins dufece* que guarnecidos de terciopelo sobre un trage ribeteado por el mismo estilo con mangas de batista bordadas, ademas de las mantellinas de mañana con adornos de encaje ajustado sobre una cinta fruncida, indican muy buen gusto. Tambien dan esta misma idea cierta clase de *basquiñas* como las batas de mañana permitiendo ver la saya interior las que son de diferentes cortes, aunque casi siempre orladas en la parte de la abertura con dos cintas de terciopelo muy estrecho viéndose algunas veces sustituidas por agremanes de seda.

En las mangas de estos sobretodos se observa una volubilidad estremada; las hay de todas hechuras y todas hacen muy bien, ningunas pasan del codo y suelen adornarse con encajes.

Los jubones, cuellos, cofias y demas que acaban de completar el trage de casa deben estar bordados con el objeto de que sus adornos se distingan entre las aberturas del frente ó los costados de los vestidos que van sobre ellos.—Los adornos de las niñas son los siguientes:—Trages de seda á la puritana, realzados por cuellecitos bordados de tul inglés, y manguitas del mismo género: el peinado es á la rusa.

De caballeros.—El *Paletot* mas elegante es de paño color gris cuyo corte marca ligeramente el talle: los pantalones van adornados en la costura esterior de un bordado de seda, regularmente de colores oscuros: los chalecos son de cachemira orlados tambien y cruzados en chal con dos series de botones: los som-

breros en fin, se llevan de diferentes hechuras, y los de fieltro reemplazan á los de seda con indecible rapidéz.

REVISTA TEATRAL.
REPRESENTACIONES LÍRICAS.

La primera de las representaciones líricas que ha llamado la atencion, ha sido la *Lucrecia* del inmortal Donizzeti: este bello *spartitto* cuyos cantos están impregnados de tan suave espresion y tan dulce melodia, que conmueven con tranquilidad apasionada los resortes de nuestro corazon, ha sido puesto en escena en el teatro de San Fernando, con el brillante écsito que debe siempre obtener una de las mejores producciones del Dante filarmónico de la Italia.

Los actores que han tomado parte en su dificil ejecucion nos han agradado hartamente, para que reusemos rendirles nuestros débiles homenages de aprobacion.

La señora Vittadini, cuyo género de canto se adapta perfectamente al estilo en que está escrita esta produccion, tocó sábiamente las mas difíciles escenas, y estuvo inimitable en el aria final, lo que le valió recibir del publico inequívocas pruebas de admiracion. La señora Bernardi, tan justamente celebrada, tambien supo conquistarse las ovaciones de los concurrentes, apesar de la natural timidéz que de vez en cuando entrecortaba los armoniosos giros de sus delicados acentos.

El señor Carrion, en la escena final, que es de dificilísimo canto, nos agradó tanto mas cuanto lo vimos comprender con la mayor maestría todo el pensamiento, que al escribir ese brillante trozo ocupaba al autor de la Parissina: por último el señor Becerra, bajo de recomendables cualidades, desempeñó con la energía y pasion que le caracterizan y que á cada momento ven nuevamente premiadas.

Lucia de Lamermoor ha sido otra de las producciones que con igual écsito que la anterior se ha puesto en escena en el referido coliseo: varias han sido las causas que han coadyuvado para alcanzar el sorprendente entusiasmo con que fué acogido por el crecido número de espectadores, que honraron la representacion primera, este spartitto divinamente entonado por los hermosos cánticos de simpática melancolía, conque reviste sus obras el apasionado cantor de las orillas del Tiber, pues á sus brillantes entonaciones daba un nuevo carácter de sublimidad, la reaparicion en nuestro teatro de la inmortal actriz española la Sra. Villó, que con sus sonoros y bien pronunciados acentos arrebata y conmueve las fibras del corazon, conduciéndolo á la sublimidad á impulsos de la melódica entonacion de sus cantos; pruebas de esta verdad fueron los repetidos y estrepitosos aplausos, á la vez de los ramilletes de flores que le fueron arrojados á la escena, como muestras de la mas sincera afeccion, conquistada por su mérito indisputable.

Mas no fué sola esta célebre actriz en recoger el precioso fruto de sus estudiosos afanes. El señor Carrion á quien cada dia admiramos de nuevo, tambien fué recompensado al conducir á la perfeccion sus difíciles situaciones, al mismo tiempo que el señor Atsoni hizo cuanto de su parte estuvo para dar á la obra que ejecutaban el colorido correspondiente.

Por fin, los señores enunciados como las demas partes de la compañia que en esta funcion trabajaron, unas veces empeñados en los armoniosos cantos de enérgica entonacion, otras casi desvanecidos sus melodiosos acentos, por las suaves notas de apagada conmocion y delicado sentimentalismo, todos contribuyeron poderosamente cada uno en su esfera, á la completa realizacion de las esperanzas que concibiera el público de Sevilla, sobre una obra de ejecucion tan dificil, y á la que ellos han sabido dar feliz cima, merced á sus conocimientos artísticos.

S. A. y M.

En el número prócsimo insertaremos las soluciones de las charadas insertas en los anteriores, que hemos recibido de los suscritores.

Tambien continuaremos la novela tradicional Clodoveo II, suspendida por la multitud de materiales.

Con el número siguiente repartiremos el primer tomo de la novela *El collar de la Reina.*

—

REGALOS Y VENTAJAS POSITIVAS.

La empresa de este periodico desde el mes entrante de abril, se propone ampliar cual siempre sus ofertas y hacer del todo positivos los regalos sin que pueda tener nadie el escrúpulo de que aquella se reserve alguna cantidad de números: nada quiere para sí, todo para sus suscritores, por consecuencia, los regalos tendrán lugar en la forma siguiente:

Cada suscritor tendrá en su recibo de pago quince números como los meses anteriores.

La empresa anunciará con dos dias de anticipacion á la venida de las listas de la loteria el número de suscritores que haya hasta aquella fecha, no admitiéndose suscricion alguna hasta despues de publicadas las referidas listas.

La empresa hace presente que la numeracion empieza desde el 101 en adelante, de modo que los agraciados con los regalos serán aquellos que entre sus quince números tengan uno igual desde el 101 al en que llegue el número de suscricion.

DEMOSTRACION.

Por ejemplo. Si hay mil suscritores en el dia anterior á aquel en que lleguen á esta capital las listas de la loteria, los números que entren en suerte serán desde el 101 al 15,000 total que componen los quince de cada suscritor. De suerte que percibirán los regalos aquellos cuyos números sean iguales á los que obtengan los cuatro mayores premios comprendidos entre el 101 al 15,000.

En los demas se observarán las bases establecidas anteriormente.

Ademas de las ventajas positivas anunciadas la empresa ha pensado en las de instruccion y recreo y meditado el modo de que sus suscritores formasen una coleccion de novelas escojidas con el título de BIBLIOTECA DEL REGALO, cuya coleccion les salga por un precio casi increible, pues unos tomos regalados y otros por solo el costo de manufactura, vienen á salirle por la cuarta parte de lo que les hubieran de costar. Asi es, que aprovechando la ocasion de estarse dando á luz la magnífica novela titulada, EL COLLAR DE LA REINA, la empresa no ha titubeado en anticiparla á la MANCHA AZUL, pues ademas de las anteriores razones hay la de no haber podido concluir la impresion de esta, la que se repartirá en el momento que se halle acabada.

Creemos que nuestros suscritores agradecerán estas importantes mejoras, que nos ocasionan cuantiosos desembolsos.

Tambien tenemos en prensa EL CANTOR DEL PUEBLO.

Aunque no teniamos obligacion de dar mas que cuatro números al mes, y sin embargo de decir en otro lugar que con este número finaliza el mes, hemos resuelto dar el jueves inmediato el quinto número, pues nos parecia mucha la distancia que media de un número á otro; de esta manera se verá que no perdonamos ningun medio que no redunde en beneficio del público.

Se suscribe en su oficina calle de Lista número 18 y en la libreria de Santigosa.

EL REGALO DE ANDALUCIA,

PERIÓDICO SEMANAL

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, MODAS Y REVISTA DE TEATROS,

DEDICADO

Á LA JUVENTUD ESTUDIOSA.

En este periódico tienen opcion á escribir todos sus suscritores, guardando el órden de numeracion para que ninguno sufra postergacion.

A NUESTROS SUSCRITORES.

La empresa de este periódico que no peraona medio alguno por costoso que sea, para complacer al público, ha abierto un establecimiento tipográfico, donde hará cuantas impresiones se le encomienden con la misma baratura de que ha dado muestras en su publicacion.

Al mismo tiempo previene que se está repartiendo á todos sus suscritores el primer tomo de la linda novela EL COLLAR DE LA REINA, que el segundo y tercero les costará dos reales cada uno, siendo el cuarto de regalo y así sucesivamente: lo mismo haremos con LOS MISTERIOS DE PARIS que tambien tenemos en prensa é irán alternando con el COLLAR, sin que por esto se crea nadie obligado á recibirlo; pero la empresa ha creido hacer un grande obsequio con dar á sus suscritores una biblioteca casi de valde, y de que no hay ejemplo ni en los pueblos donde la aficion á la lectura raya en frenesí.

Tambien tiene en prensa para regalar á sus suscritores en todo el mes de abril y mayo dos preciosas composiciones, tituladas LA MANCHA AZUL y EL CANTOR DEL PUEBLO. Si sus esfuerzos merecen la aprobacion del público, recibirá con ello la única recompensa que puede apetecer.

Varias personas estrañan que la cobranza de nuestro periódico se haga con alguna anticipacion; es necesario advertir que mal podrian entrar en suerte los señores suscritores que no hubiesen abonado la mensualidad con la anticipacion debida.

COMETAS Y CARRETILLAS.

Si los siglos que yacen hoy en el caos saliesen de su oscuro seno á la voz del Señor, como el leproso Lázaro se alzó de la tumba al mandato de Jesucristo, al ver la marcha del XIX, se habian de confesar unos solemnes majaderos, apellidando asustados las décadas y eras que inauguraron épocas de tres al cuarto, en cotejo con la nuestra de rápida mocion, de gigantescas impulsiones, de progreso en posta. La humanidad es un ejército que adelanta en masa hácia la civilizacion, dicen los filósofos; avanzar es su deber, y si bien retrocede alguna vez, estraviado en los

tortuosos senderos del error, pronto torna á encontrar su verdadero camino, y vuelve á dirigirse hácia las grandes verdades y luminosos principios, á cuya conquista le destina el Hacedor: pues entonces (digo yo al leer esto) si antes las generaciones marchaban á paso de carga á la conquista de verdades y principios, ahora vamos a darnos una de atrapar principios y verdades, que no le dejaremos que hacer á los pósteros, porque marchamos al escape, y segun las trazas, del cincuenta para arriba á *rebienta caballo*: no en valde la táctica militar ha variado de una manera tan notable; en tiempos atrás dos huestes enemigas se encontraban, y empezando por destacar guerrilla tras guerrilla, continuaban reforzándolas poco á poco con masas, y masas, hasta que al fin tomaban parte en la accion todas, y descarga cerrada aquí, cañonazo y tente-perro allá, acullá sablazo y lanzada limpia, no paraba el rebullicio y zafarrancho hasta que una falange entonaba un *aleluya* dueña del campo de batalla, y la otra se retiraba diezmada murmurando un lúgubre *requiem* por los prógimos que dejaba atrás para pasto de cuervos: hoy se ha cambiado de estilo; se juega al esconder, marcha forzada por derecha, contramarcha rápida por izquierda, escapada hábil por el centro; *correr*; hé aquí la gran cuestion militar del siglo XIX, la gloria ha mudado de localizacion: en el corazon estaba antes; ha pasado á los pies ahora: general que contaba leones por soldados era la honra del siglo; gefe que hoy manda ciervos por hombres es el orgullo del XIX. Y al compas de la táctica ha sufrido todo alteracion; la actividad, el frenesí de moverse, mejor dicho se revela en lo mas insignificante: aquellos espadines del XVIII, aquellas pelucas cargadas de rizos, aquellos ajustadores, han sido sustituidos por el gaban ancho y holgado, por los pantalones sin trabilla, por las estrechas corbatas de raso, especie de cinta que no incomoda en lo mas mínimo; las mangas ni aun llevan botones; se propende por la libertad de movimientos, porque es preciso correr, pasar la vida en ajitacion perpétua; nuestros venerandos abuelos durante las veladas de invierno entretenian una tertulia con referir el pormenor de los incidentes ocurridos en sus viages de Sevilla á Madrid, y tal vez acontecia que al describir la catedral de Búrgos un quidam, mas de una bella dama murmuraba; ¡qué erudito! yá! ¡como ha viajado! Salir de una poblacion á un pueblo distante veinte leguas era un estraordinario que atraia muchas preguntas y merecia consideraciones al escursor. Hoy el ciudadano que no ha visitado la gran Pagoda con su colegio de Bracmanes, y no sepa dar razon de la Occeania, no tiene derecho á figurar entre las personas decentes; es una necesidad social evacuar el territorio en ciertas épocas: llega el verano, y seria una deshonra permanecer en la capital; à Cadiz, á Sanlúcar, á Carratraca, al Puerto, al estrangero, emigra nuestra aristocracia y la clase media en gran mayoría; es una verguenza quedarse, porque arguye miseria, falta de elegancia, ò pobreza, tres pecados capitales para la gente de buen tono: mas de una damisela se encierra en rijida clausura en los últimos rincones de la casa, para dejar al portero la consigna de moda *está fuera*: mas de una familia se traslada al confin de una aldea contenta con su aislamiento por hacer suponer á sus convecinos que ha pasado el estio en *Liverpool* ó *Civita-Vechia*: menearse es la ley del siglo; con tal de moverse importa poco á la actual generacion que la impulse próspero viento ó el soplo violento del huracan: bien la conoció el sábio inglés, inventor de los ferro-carriles, que la precipitan en segundos de un pueblo en otro llevada en alas del demonio de la ajitacion, rozando sus pies de hierro por las paralelas en que alguna vez la vuelca con hórrido destrozo. Bien la conoce el audaz aereonauta Montemayor, que la quiere arrebatar en leve máquina por los aires, émula del águila, paseándola por esa region estensa y vacia adonde nuestros padres, no osaron clavar los ojos ni sospechar que serviria a sus hijos de piélago como el Occéano. Bien la conoce Palomino que desde el taller del platero concibe la colosal idea de dar al mundo una máquina que le proporcione incesante movimiento, tal cual le cuadra para no sosegar jamás. Tres estátuas recordarán á nuestra descendencia que el espiritu del siglo XIX fué el movimiento y sus héroes los inventores de medios de mocion.

Todo se muda violentamente; en su afan de moverse los hombres del siglo se entretienen en derribar tronos, para hacer á sus ocupadores tomar parte en la danza, y en el comun trasiego; y en tanto que reyes, principes,

ministros y afectos, andan de acá para allá, los pueblos oscilan de aquí para allí, los nuevos gobernantes por la voluntad de las naciones se agitan entre esto ó aquello; los periódicos batallan en la defensa de unos ú otros, y parece este confuso Babél dirigido por una legion de diablos que se enredan con la creacion; á soplos con estas instituciones; á manotadas con aquellas clases; á papirotazos con esotros paises; á jugar á los bolos con estotros principios y sus representantes: parece que el Señor, cansado de la rebelde briega del género humano en el largo espacio de tantas edades, ha tirado al vacio la gran bola del mundo que suspendia su mano poderosa sobre los abismos de la eternidad, y estos vuelcos y desquiciamientos del globo no son mas que efectos de su raudo desprendimiento de la prepotente diestra: Dios nos ha tirado y Satanás nos ha cogido... Estamos frescos.



El púbero ya está descontento de su estado, y aspira al aplomo de la edad madura; el adolescente envidia las emociones de la pubertad, quejándose de tener gastado el corazon, y el alma inerte á los placeres: el senecto aspira á la procacia del infante: no es estraño ver las edades trocadas; ayer sin ir mas lejos, al acompañar hasta el cementerio los restos mortales de una respetable señora, en el arrecife contiguo á la fúnebre morada de los que fueron, tres ciudadanos remontaban un cometa con una insoportable algazara, y un júbilo estraordinario; los remontadores del pandero, recordaban el terremoto de Oran, en tanto que tres ó cuatro chicuelos del cercano barrio de San Bernardo, con una tranquilidad completa, con un juicio y una gravedad indecibles asistian al curioso espectáculo—¡ancianos! esclamé, junto al cementerio os solazais puerilmente.

En calle Francos cinco ó seis jovenzuelos de retorcido bigote y riza melena, disparaban carretillas de fuego, haciendo estallar contra las baldosas garbanzos de trueno y mistos, ni mas ni menos que unos microscópicos granujas.

¡Oh siglo XIX! Siglo desencajado! Siglo en que cada uno hace lo contrario de aquello para que fué criado, tu movimiento va á dar una inversion completa á los destinos de la humanidad.

José Velazquez y Sanchez.

JUGUETE POÉTICO.

AMOR.

A tí bella mia,
mis versos dirijo,
y á tí yo te elijo
porque eres mi amor.

A tí, van mis versos,
á tí van mis cantos,
no llenos de encantos,
mas sí de mi amor.

Tu cándido rostro
que amores inspira,
le dice á mi lira,
que cante á tu amor.

Que amor son tus ojos,
amor tu semblante,
tambien palpitante
tu pecho es amor,

El mundo no ha goces,
ni blandas caricias,
ni tiernas delicias,
no mas que en amor.

Que amor es el norte
del mundo, y su guia
sin en él nada habria
pues todo es amor.

Si en el que adora
no diera á su amante
rendido y constante
mil pruebas de amor.

Ni yo á ti te amára
con fé tan sincera,
ni darte pudiera
mi vida en amor.

=

Llevad vosotras,
oh! ninfas bellas,
estas querellas
de mi pasion:

Llevad mi acento
en dulce eco,
á la que adoro
con efusion.

Mi ídolo es ella,
ella es mi encanto,
un amor santo
le guardo aquí;

Aquí en mi pecho
tu imágen vive,
y en él recibe
culto por mí.

Porque es mi amada
gala del mundo,
y en esto fundo
todo mi amor.

Porque es mi hermosa
del mundo gala,
y nada iguala

con su candor.
Si sale al prado
rien las flores,
y mas primores
quieren lucir.
Y hasta el murmullo
de mansa fuente,
mas elocuente
se deja oir.
El mundo todo
á su presencia,
nueva ecsistencia
quiere tener.
Y el mundo entero
quiere á porfia,
nueva alegria
darle y placer.
Porque es mi hermosa
gala del mundo,
y en esto fundo
todo mi amor.
Porque es mi hermosa
del mundo gala,
y nada iguala
con su candor.
Ay! bellas ninfas,
cruzad los vientos
y estos acentos
de mi pasion,
Dad á la linda,
bella encantada
prenda adorada
del corazon.

S. A. y M.

CLODOVEO II.

NOVELA TRADICIONAL.

CAPITULO III.

—

EL MANDATO DEL REY.

Ni un momento descansaba Clodoveo, buscando algun recurso para aprisionar en sus redes á aquella linda gacela que habia visto en retrato, y cuya voz le aterrara al lanzar un suspiro ecsalado de lo mas profundo del corazon.

Por toda su corte habia estendido espías y centinelas, que en las altas horas de la noche vigilasen constantemente si alguna muger llegaba á pisar la ciudad; medida que puso en alarma á la poblacion entera y dió lugar á hablillas y erróneas interpretaciones que llenaban los ánimos de pavor: quién decia que era el alma de la madre del soberano que en los últimos instantes de su vida, en el momento supremo de perder su ecsistencia, habia ofrecido á su hijo volver á este mundo en un tiempo dado para hacerle grandes revelaciones, y que el tiempo estaba ya cumplido; quiénes creian que era un fantasma que de dos en dos siglos se presentaba á los monarcas de Neustria, para predecirles el puesto que habian de ocupar al lado de sus antecesores cuando sonase la hora de su muerte; quién, finalmente, opinaba, y estos eran los mas instruidos de la vida del soberano, que aquellas disposiciones tenian por objeto prender y conducir á la presencia del rey á cierta muger misteriosa, que habitaba en las cercanías de la corte, pero cuya vida y antecedentes permanecian en el mas estremado secreto.

En tanto que el monarca tomaba estas precauciones, despues de haberse vuelto al lugar de la aventura, las hablillas continuaban y el tiempo corria sin que fueran bastantes los medios empleados para satisfacer los deseos del soberano, que cada dia veia marchitarse una hoja de la flor de sus esperanzas. Cansado de sus investigaciones sin fruto llegó á desesperar del todo del encuentro que tanto ambicionaba, por lo que pensó poner al corriente de aquellos sucesos á su privado Fierri, que con su esperiencia y sanos consejos lo habia sacado no pocas veces de dificilisimas situaciones. Asi lo hizo desde luego que esta idea saltó á su imaginacion, llamando á su gabinete al favorito á quien dirigi las siguientes palabras:

—Fierri, creo que no ignoras lo agradecido que estoy á tus beneficios.

—Lo sé muy bien, señor; contestó el anciano haciendo una profunda reverencia.

—Tampoco debes dudar la confianza escesiva que tengo en tus consejos siempre prudentes y bien pensados: pues bien, hoy mas que nunca necesito de tus advertencias; hoy yo te los ecsijo con todos los deseos de mi corazon.

—Hablad, y os satisfaré si es que á ello alcanzan mis fuerzas.

—Antes quiero hacerte una pregunta: ¿por qué no me has hablado jamas del objeto que pudieran tener las precauciones que me ves tomar todas las noches, cubriendo mi corte de centinelas? ¿no lo has estrañado?

—Lo he estrañado, señor, pero los secretos de mi soberano son para mí tan sagrados, que solo con hablar simplemente de ellos creeria violarlos.

—Esa conducta, amado Fierri, es en tí reprensible.

—Reprensible, señor?

—Si, Fierri, merece tanta mas reprension cuanta mayor es la deferencia que cada dia te manifiesto.

—Esas deferencias de mi soberano me honran sobremanera, pero no son bastantes para conducirme á hacer alguna pregunta que quizás fuera importuna.

—Tu respeto, Fierri, es ya ecsajerado; pero escucha y sabrás lo que hoy deseo de tus cuidados.

—Decid, señor.

—Quiero que me des el medio de averiguar donde ecsiste una hermosa muger cuyo retrato poseo.

Fierri meditó un momento y despues dijo:

—Señor, si tan aisladamente me dais á entender

lo que quereis de mí, no podré satisfacer vuestros deseos: si me informáseis de algunos antecedentes, algunas circunstancias, quizás...

—Sí, Fierri, conozco mi torpeza, pero perdóname, estoy muy distraido: el solo pensamiento de esa muger ocupa mis facultades: oye: y el monarca empezó á referir á su privado todos los incidentes de aquella novelesca aventura, y despues continuó: por fin, Fierri, he tomado esas medidas que han alarmado á mis súbditos: ¿te parece que habrá algun medio de hallarla antes que acabe Rodoaldo la mision que le he encargado?

—Señor ... no quisiera pediroslo, mas me será permitido ver el retrato de esa muger?

—Tienes esperanzas de....

—Señor, despues veriamos.

—Bien, bien;y el monarca entregó la caja á Fierri que le daba mil vueltas sin poder conseguir mirarla abierta.

Entonces Clodoveo vió su indiscrecion por haberla cerrado, desconociendo el resorte que antes tocó casualmente y á cuyo impulso saltára la tapa de la preciosa cajita...

—Serán vanos tus esfuerzos, Fierri, tiene un resorte secreto que no podrás encontrar. Yo antes la abrí llegando á cierto sitio que ya no sé cuál fuese.

—Lo siento en estremo; su retrato quizás fuera interesante para alcanzar vuestro objeto, pero no siendo posible...

—Qué? no encuentras ningun medio?

—Señor... sì, sí, es sumamente sencillo.

—Sencillo, Fierri?

—Esperad, me permitis que escriba cuatro palabras?

—Cuantas quieras, Fierri; y este se puso á escribir.

A poco rato dejó la pluma y esclamó:

—A ver si os agrada, ved.

El rey leyó.

«Mandamos que en el preciso término de tres »dias se presente en nuestro real palacio la perso»na á quien pertenezca una pequeña caja encontra»da en las ruinas del templo antiguo, situado á me»dia legua de la corte.»

—No os parece bien?

—Perfectamente, Fierri, esclamó el monarca lleno de satisfaccion: cada dia eres mas digno de mi aprecio; yo premiaré tus acciones.

—Solo quiero la felicidad de mi soberano.

—Gracias, Fierri, y obedecerán á este mandato?

—Así lo espero, señor.

(*Se continuará.*)

EL PORVENIR.

DOLORA.

Si en la mansion del dolor
habeis quizás penetrado;
porque vísteis despreciado
vuestro amor;
no sucumbais, no, del hado
al rigor;
pues el recuerdo pasado
olvidar es lo mejor.

No sucumbais, y al placer
dando en el pecho cabida,
alegres pasad la vida;
pues si ayer
llevabais la frente erguida;
puede ser,
que mañana esté abatida
bajo triste padecer.

J. de Bejar Zambrana.

CHARADA.

Verás á mi primera y mi tercera
en el insecto vil y ponzoñoso
y en la que hiende el aire ave ligera,
y en animal que habita el mar undoso
y en el que alegre trisca en la pradera
y en el que aterra fiero y horroroso,
y en la que el vulgo necio vé señales,
presagio atroz de venideros males.

==

Mortifica mi cuarta á los amantes
y ecsaspera en la córte al pretendiente
y la oye con disgusto el mendigante.
Se ostentará feliz y floreciente,
y dará ricos frutos y abundantes
aquel pais do mi segunda ostente
orgullosa sus limpidos raudales,
creando en torno bienes eternales.

==

¡Cuán grata y deliciosa melodía
mi tercera con otras combinada
forma que nuestras almas estasia!
Es una planta mi primera aislada
que allá en la China se produce y cria,
y en la sublime ciencia que es basada
en la esacta verdad y en la medida
mi primera verás á última unida.

==

Mi todo ingrato al que el ser debiera
derrocar intentara resentido;
mas desarmó su brazo poderoso
el llanto de otro ser dulce y querido.

De un suscritor.

OTRA.

Mi primera y mi segunda
si reflecciollas un poco,
la hallarás sin duda alguna
en la plaza de toros.
Une á estas dos la tercera
y verás es un estorbo
que suele haber en los campos
ya limpio, yá con abrojos
Echa fuera la segunda,
verás con no poco asombro
que los mas Rios lo tienen
en un parage ó en otro.
Si mi primera pronuncias,
cualquiera que no sea bobo
dirá que es tiempo de un verbo
en indicativo modo.
Al ver mi tercera sola
pensarás soy filarmónico,
pues es un signo de música,
que ha sustituido á otro.
Para el hombre pusilánime
mi cuarta es caso horroroso:
pero que arrostra sereno
el que fuere valeroso.
Una poblacion de España
es, caro lector, mi todo:
con que acierta, que no es
el caso dificultoso.

Un suscritor.—Luis Garcia de Luna.

Solucion á la charada inserta en el número 7, que empieza: «*Cuando á los templos Sacrosantos etc.*

Primera y segunda es *Coro*,
que vemos en las iglesias.
Roman San y su parroquia
dicen la segunda y tercia,
cuarta primera y segunda
Decoro es, que recomiendan
publicistas, segun dices,
y que guardarse debiera
por toda clase de gente
dentro y fuera de la iglesia.
Su *Manco* es la imperfeccion
que marcan tercia y primera,
La segunda, cuarta y quinta
son de cierto la *Rodela*
de que usaron los guerreros,
sin que limitarte debas
á Saul y sus soldados.
Prima y quinta manifiestan
Cola, sin la cual hicieran
poco algunos artesanos
que de ella usan con frecuencia;
y finalmente en el todo
hallo una *Coromandel*
hija de un pueblo del Asia
que rige la Inglaterra.

Un suscritor.

Solucion á la charada inserta en el número 7, que empieza: «*Mi primera la repite un hijo.*»

El niño repite *Pa*
en los brazos de cualquiera
cuando llama á su Papa;
y esta, creo, es tu primera
Confusa está tu segunda
y es dificil acertar
que es lo que «dice el que ignora.»
si «algo nuevo va á indagar.»
Mucho pudiera decir;
mas te hace aqui falta un *Ra*
que es nada, á no antecederte
la repeticion del *Pa*.
Y, ¡*Pára!* tal vez se dice
á sí mismo, en confusion,
«él que ignora» si no puede
proseguir su indagacion,
Los pronombres de pretérito
en la Analogia no he hallado
los hay, sí, demostrativos
y de entre ellos he tomado
El que «mudando una letra»
haciendo de *Eso Iso*,
consuena perfectamente
con tu todo, *Paraiso*,
De cuya gloria nos es dado *Gozar*
pero no, como dices de *Igualar*.

Un suscritor.

RELIGION
DE LOS SAJONES.

Los sajones adoraban la naturaleza bajo el nombre de *Crodon, Crodo* ó *Crodus*, y consideraban á esta divinidad unas veces como el sol y otras como la tierra. La representaban bajo la figura de un anciano con la cabeza cubierta de una larga cabellera con una rueda en la mano, los pies desnudos y cerca de él una cesta llena de flores. Segun dice el sabio Heinnecio, la larga cabellera del ídolo designa los rayos del sol, porque así es como todos los pueblos salvajes representan á este astro; la rueda que sostiene indica el movimiento de los cuerpos celestes, la tierra con flores marca la tierra y sus producciones, y los pies desnudos la inconstancia de la fortuna.

Segun muchos autores *Crodus* puede ser considerado como Saturno. Los Sajones, dice el autor de quien tomamos estos apuntes, tributaban tambien ofrendas á *Irmennel* en las fiestas que se celebraban en honor suyo, los mas notables del pais se reunian á caballo, y provistos de todas clases de armas hacían cabalgatas alrededor del ídolo.

Pretende Govelino que *Irmensul Irmun* ó *Hermaansaaul* es semejante á Merueño ó *Hermes*. Otros autores y principalmente Espelman sostienen que *Irmensul* es mas bien Marte que Mercurio porque está compuesto de *Ir* ó *er* que se deriva de *Ares* y de *Man* que significa proteccion, refugio. La silaba *zul* es igual á columna, estátua; y en el parecer de Espelman debemos comprender en la palabra Irmensul, estátua de *Marte* protector.

Mas lo que hay de cierto enmedio de estas opiniones es que los Sajones como otros millares de pueblos que no viven sino que arrastran una mísera ecsistencia sin una nocion siquiera de la divinidad en que nosotros creemos con todas las fuerzas de nuestros corazones, se ven precisados á rendir cultos ridículos y adoraciones impías á entes imaginarios, que se forman en la efervescente accion de sus mezquinos pensamientos, vanos y risibles como sus costumbres todas; hábitos é ideas que si fuéramos á hacer mencion de ellos, así como de la forma con que tienen relacion las primeras, en vez de hacer la descripcion de los usos de un pueblo, pintariamos tan solo la vaga espresion de unos sentimientos, casi incalificables, y de ninguna importancia para un pais que impregnado de mejores y de mas altos conocimientos, marcha al nivel de la civilizacion actual.

[La I.]

NUEVO USO DEL CORCHO.

La estremada ligereza del corcho, que lo ha hecho á propósito para tantos usos, acaba de proporcionar una nueva aplicacion á esta materia. Se han practicado en Inglaterra diferentes esperimentos, y se ha visto que un colchon del tamaño ordinario lleno de polvo de corcho, y que solo pesaba una arroba, sostenia sin sumirse el peso de siete hombres y por consiguiente, que una ó dos personas podian mantenerse sobre él en el mar, con igual seguridad de no ahogarse, que si estuviesen á bordo de un navio.

Los colchones y almohadas hechos con esta materia son elásticos y agradables y tienen la ventaja que no necesitan varearse.

Esta nueva aplicacion del corcho puede ser muy útil á bordo de los buques, pues sin aumentar los gastos podrian llevarse estos colchones que sirvieran ordinariamente para dormir, y que en un caso apurado serian un medio para salvar la tripulacion y pasajeros.

Opónese á esto que si al polvo, limadura ó aserrin del corcho se le diera este uso, se encareceria, mas nosotros respondemos que dicho polvo llegaria á ser abundante, sin que por eso subiese su precio. Con solo recojer y pulverizar los restos que resultan de la fabricacion de los tapones, no escasearia esta materia.

[La I.]

TEATRO.

Sabemos que han llegado de la córte á esta capital las Sras. Samaniego. que pensaban pasar á fijar su residencia en la Habana; pero la empresa del teatro de San Fernando aprovechando esta ocasion, ha rogado y hecho proposiciones á dichas señoras para que actuáran en el nuevo año cómico en dicho teatro. Muy ventajosas son las noticias que tenemos acerca de estas actrices, y no podemos menos de felicitar á la empresa por tan notable adquisicion.

REGALOS.-VENTAJAS POSITIVAS.

En el sorteo celebrado en Madrid el 22 del presente han salido los cuatro premios mayores siguientes:

43,252 con 12,000 pfs.
8,184 id. 6,000
4,542 id. 3,000
38,118 id. 2,000

Por consecuencia los 400 rs. han quedado á la empresa; el traje de seda y la mantilla ha tocado á la suscritora que tiene en su recibo el folio 539; al suscritor número 296 le han correspondido los cinco primeros cuartos de billetes, y á la empresa los restantes cinco cuartos; pero ninguno ha obtenido premio.

Para el sorteo que se celebra en Madrid el dia 12 de Abril, regala la empresa de este periódico un rico *traje de seda* y una *elegante mantilla de blondas* que están de manifiesto en calle Francos núm. 10. Tambien regala *cuatrocientos rs.*; dichos regalos son *positivos* por no entrar en suerte mas que el número de suscritores que haya hasta el dia mismo de verificarse el sorteo en Madrid, no admitiéndose suscriciones mas que hasta dicho dia y despues que hayan venido las listas á esta capital.

Igualmente se juega para los suscritores diez cuartos de billetes, cuyos números anunciaremos anticipadamente.

Queda pues, dicho, que si en lo sucesivo hay 1,500 suscritores, en el dia anterior á aquel en que lleguen á esta capital las listas de la moderna, entrará en suerte desde el 101 hasta el 22,601 que son los que componen el total de números, y aquellos que tengan en su recibo de pago un número igual á uno de los cuatro mayores comprendidos entre el número de suscritores que haya aquel dia, esos serán los agraciados con los regalos que por su órden se manifestarán.

SOCIEDAD LITERARIA.

SESTA EDICION

DE MARIA, LA HIJA DE UN JORNALERO,

HISORIA-NOVELA ORIGINAL

de Don Wenceslao Ayguals de Izco.

Se han repartido las entregas primera y segunda de esta obra popular que tanta aceptacion ha merecido. Constará de 50 entregas justas de 16 grandes páginas con infinidad de grabados. Cada entrega solo cuesta *un real de vellon* tanto en Madrid como en las provincias, franco el porte.

Se suscribe en Madrid, en la Sociedad Literaría, calle de Leganitos núm. 47 en provincias en correos y principales librerias.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En su oficina, imprenta y redaccion, calle de Lista, antes de S. Martin núm 18; y en la libreria de D. Cárlos Santigosa, calle de las Sierpes, y en la imprenta de Gomez calle de la Muela núm. 32.

PRECIOS DE SUSCRICION.

El ínfimo de *cuatro* rs. al mes. Fuera de la capital 13 rs. por trimestre; bien con los corresponsales, ó librando en carta franca á la oficina.

Esta publicacion regala á sus suscritores, todos los meses *cuatrocientos* rs., un traje de seda y una mantilla de blondas: juega todas las loterías modernas y primitiva, y por último, regala á todos sus suscritores en cada mes un tomo de novelas.

SEVILLA.—*Imprenta de este periódico, calle Lista, n. 18.*

EL REGALO DE ANDALUCIA,

PERIÓDICO SEMANAL

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, MODAS Y REVISTA DE TEATROS.

DEDICADO

Á LA JUVENTUD ESTUDIOSA.

En este periódico tienen opcion á escribir todos sus suscritores, guardando el órden de numeracion para que ninguno sufra postergacion.

La santidad de estos dias nos impide que demos completo nuestro número, reduciéndole tambien á tratar únicamente materias alusivas á nuestra religion, siguiendo en esto la costumbre de todos los periódicos, especialmente los de esta clase.

Los señores suscritores que no hayan satisfecho la mensualidad de Abril, se servirán hacerlo antes del 15 del mismo, para que puedan optar á los regalos ofrecidos que en su lugar insertamos.

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA.

Nazareth, Jerusalen, el Gólgota; hé aqui tres palabras sublimes, tres palabras que enmedio de su fácil pronunciacion, encierran conceptos grandes y misteriosos, tan elevados y sorprendentes como la ecsistencia misma de Jesucristo en cuyos parajes está escrita con inestinguibles caractéres la historia divina de sus triunfos y sus padecimientos.

Cuando la inteligencia del hombre, de ese ser privilegiado, corona de la creacion, contempla esas s gradas poblaciones y ese elevado monte, cuna del cristianismo; cuando los admira y venera con los ojos de la fé religiosa, siente el espíritu inspirado de ese encanto inefable que imprime siempre en nosotros la contemplacion mística de ideas tan grandes como las de la religion, tanto mas cuanto que las escenas que han visto pasar en sì mismos esos sagrados lugares, están grabadas con signos de amargura y de gloria juntamente en los corazones de todos los cristianos.

Estas escenas, pues, estos sucesos divinos son las representaciones que en todos los pueblos se reproducen cada año en conmemoracion de los que tuvieron lugar hace diez y ocho siglos, época de que data nuestra regeneracion moral, regeneracion obrada por las elocuentes palabras, por los santos ejemplos y por la muerte del hombre Dios, crucificado por los mismos judíos en la elevada cima del Gólgota. Mas no son iguales en todos los pueblos esas parodias significativas de la Pasion de Jesucristo: en cada pais hay sus usos prácticos y constumbres particulares mas ó menos modificadas en unas partes que en otras: la religion empero, sea cualquiera el modo conque se verifiquen estas festividades, recibe en ellos un verdadero culto, digno por cierto enteramente de la época y circunstancias que se procuran espresar, aunque si bien es cierto que todos los lugares católicos son acreedores á que se refieran las funciones que en ellos se verifican en la Semana Santa, en nin-

guno deben tener mayor interés y esplendor que en nuestra hermosa capital, cuyas celebridades se ven de continuo realzadas por la regularidad y buen gusto de las procesiones que tienen lugar en este santo periodo.

Si en Roma, si en la metrópoli de la cristiandad son solemnizados estos preciosos dias con la riqueza y magestad divina que brillan en todos sus actos religiosos, si allí el Romano Pontífice, acompañado del colegio de cardenales, dá á estos actos una verdadera espresion de mística grandeza; si allí se encuentran esas suntuosas basílicas, presididas por la del príncipe de los apóstoles, levantada sobre las ruinas del palacio de Neron; si allí, finalmente, hay notables edificios que contemplar y fiestas religiosas que causen admiracion, aquí tambien, debajo del hermoso y esplendente sol de Andalucia, se encierran magníficos monumentos, cada uno de nuevo aspecto; pero siempre con el carácter severo de la religion, con ese carácter dulce y magestuoso á la vez, que conmueve nuestro espíritu y lo eleva en elocuentes éstasis á la mansion del Todopoderoso; obra del arte y del ingenio en que estudian los naturales del pais, y que tambien vienen á admirar los estrangeros de otros mas remotos: por último, las procesiones ó cofradías de esta época en Sevilla, no encuentran rivales ni enmedio de Roma, donde acabamos de decir son tan suntuosos los espectáculos sagrados de la Semana Santa.

Apenas amanece el Domingo de Ramos ó de las Palmas, la agitacion que se nota en toda la ciudad es verdaderamente admirable; todos corren con júbilo á nuestros ricos templos á arrodillarse al pié de los altares y orar con los labios y con el corazon; todos despues contemplan esos oficios divinos establecidos por la Iglesia, y en los que cada uno ha llorado una vez al presenciarlo y al comprender instintivamente los misterios profundos que se encierran enmedio de su esterioridad.

Acabados estos actos religiosos llega la hora de mediodia, y todos se agrupan de nuevo en las calles principales por donde las cofradias deben hacer su estacion.

Dignas son de ser admiradas á la verdad estas procesiones, no solamente por lo que representan, sino tambien por la esactitud y originalidad de las efigies consagradas á este efecto, pues unen á la riqueza de los trages y á la grandiosidad de los adornos un mérito superior, cual es el de la perfeccion artística, siendo la mayor parte de ellas, sino todas, de los distinguidos escultores que ecsistieron en los siglos pasados, y algunos tambien del presente, aunque estos son en muy corto número.

En los dias siguientes siguen las solemnidades religiosas como en el anterior, hasta que en el juéves santo se revisten estas de nuevo esplendor finalizando la noche de este dia con el canto religioso del Miserere que se ha escuchado tambien en el miércoles, y que llega de nuevo á herir nuestros sentidos y á resonar en nuestra alma como un cántico angélico entonado por los moradores del Empíreo; si en estos instantes el impío llegara á pisar aquellas losas que retumban bajo las plantas, no podria menos que confesar la grandeza de la religion en que él no cree; y cuya sublimidad comprende entonces por un sentimiento grande de célica inspiracion, porque las notas de dulce melancólia, de magestad suave, tan brillante composicion conmueve con sus acordes y místicos acentos las mas heladas y ocultas fibras del corazon: al acabar ese canto de fé cada uno se retira con mayores creencias y todos piensan en la grandeza del Crucificado.

Mas llega el viernes santo, y todo se convierte en dolor y en lágrimas; el magnífico monumento con sus trescientas sesenta y cinco lámparas de plata cinceladas con escesivo primor y con multitud de cirios que alumbran el sepulcro de Jesucristo colocado en el último cuerpo, esta brillante obra, ya religiosa, ya artísticamente considerada, revela con su magestad todo cuanto tiene de grande la fé verdadera que profesamos.

Finalmente, llega el sábado santo, el dia de la resurreccion, y todas las campanas de la ciudad que en el dia anterior guardaron un silencio de muerte, se dejan oir unidas á las de toda la cristiandad que en un mismo momento desatan sus lenguas de metal en gloria y solemnidad de uno de los milagros mas portentosos que admiramos en nuestra religion.

El dia prócsimo es ya el domingo de Pascua, y nuevas festividades de alegria se reproducen en él con la maravillosa ostentacion que nosotros quisiéramos referir; pero no nos lo permiten los estrechos límites de nuestro periódico.

S. A. y M.

A JESUS.

Asi el amor lo ordena,
Amor mas poderoso que la muerte...
Lista.

Vedle allí entre el escarnio y la amargura
Lanzar doliente el postrimer lamento;
Plegaria de su amor y su ternura
Que al Empíreo se eleva,
Y en medio de su bárbaro tormento,
Sin que al hombre conmueva,
Para él piedad implora en triste acento.

El ser entre los seres escogido,
Por la mano suprema destinado,
A gozar paz y dichas eternales;
Alzó orgulloso ante su Dios la frente,
Y vió desvanecido,
Y á su infeliz linage vió negado
Aquel bien ¡ay! perdido,
Y del llanto quedaron los raudales.

Y aun no fuera castigo á tal soberbia
Que con Luzbel al hombre confundiera,
Y al abismo bajára,
Y en la hórrida mansion tambien sufriera.

Pero de amor la venturosa llama,
Detiene el brazo de Jehova potente,
Al contemplar su hechura mas se inflama
Aquel amor vehemente;
Y depuesta la ira
Al par del hombre su maldad suspira.
En vano de Luzbel la negra astucia
Sedujo al inocente,
En vano fué su inestinguible encono,
Que el hombre-Dios humillára su frente:
Con su sangre preciosa
Aquella mancha lavará afrentosa,
Y el hombre junto á Dios hallará un trono.

Por eso sobre el Gólgota enclavado
Del padre sufre la justicia airada,
Víctima inmaculada
Que por salvar al hombre del pecado,
Y hallar á Dios para con él propicio,
Le conduce su amor al sacrificio.

Sobre su faz marchita
Que perdió su hermosura y lozanía,
Encontrareis escrita
Por una mano impía,
Su angustia toda y toda su agonía.
Su espíritu rendido desfallece,
Agotado el dolor y el sufrimiento,
Y la crueldad de sus verdugos crece
Al estinguirse su apagado aliento.

Oh! ya la muerte en inconstante giro
Vaga en torno del justo,
Al padre invoca en tan violento trance,
Y su último suspiro
Conduce un ángel hasta el trono augusto.

Ya Jesus espiró sobre el madero....
¿Cómo cesa mi llanto,
Y el corazon no me destroza fiero
El dolor, cuando miro dolor tanto?
Amor sublime solo, amor divino
Muerte te dió cruenta,
Enciérralo en mi pecho, y de contino
Tu muerte el alma lograré que sienta.

Ya Jesus espiró! Del sol la lumbre
Se ocultó con las sombras, y enlutado
Con la oscura tiniebla se vé el mundo,
Con temible rugido
Se estremeció el profundo,
Por la mano del hombre ya vencido.
En tanto que del Gólgota en la cumbre,
Jesus se ostenta en resplandor bañado
Como el Iris de paz y de consuelo
Que anuncia abierto para el hombre el cielo.

J. Aparicio de L.

A LA MUERTE DE JESUS.

SONETO.

Allí el Líbano está; con saña impía
los cedros troncha el Aquilon violento,
de pardas nubes que amontona el viento
cúbrese entera la région vacia.

El sol luciente en la mitad del dia
nubla su faz al celestial lamento,
y espera un Dios al rijido tormento
del Gólgota en la cúspide sombría.

Tiembla la tierra so la infame planta
del bárbaro y sacrílego israelita,
y cede la creacion á lucha tanta.

En tanto el Padre con placer medita,
que si el dolor del Hijo fué profundo,
preciso fué para salvar al mundo.

S. A. y M.



REGALOS.-VENTAJAS POSITIVAS.

IMPORTANTE.

Habiendo manifestado algunas suscritoras que la mantilla que regalamos debiera ser tejida, nosotros, que no perdonamos medio por complacer á nuestras amables suscritoras, hemos tomado la referida mantilla tejida, y se halla de manifiesto en la tienda de comercio de calle Francos, núm. 10.

Para el sorteo que se celebra en Madrid el dia 12 del presente, la empresa regala lo siguiente:

1.° CUATROCIENTOS REALES.

2.° *Un trage de seda y una mantilla de blondas tegida.*

3.° *Cinco cuartos de billetes*, cuyos números son 15,471, 15,472, 15,473, 15,474, y 15,475.

4.° *Otros cinco cuartos de billetes*, cuyos números son 15,476, 15,477, 15,478, 15,479, y 15,480.

Como ya se ha dicho anteriormente, la numeracion empieza desde el 101.

Con dos dias de anticipacion á la venida de las listas se anunciará el número de suscritores que haya hasta aquella fecha; y los que tengan en sus números los iguales á los cuatro mayores del número de suscritores, estos serán los agraciados.

LOTERIA PRIMITIVA.

Estraccion del dia 10 de abril.

La empresa ha tomado las cuatro jugadas que se insertan á continuacion.

30, 41, 9, 16:	ambo de 150 y t. de 2500
12, 35, 92:	ambo de 300 y t. de 10000
30, 15, 84.	ambo de 300 y t. de 10000
8, 20, 45, 80:	ambo de 50 y t. de 1500

Insertamos á continuacion el recibo que la suscritora doña Josefa Jimenez ha dejado en nuestra oficina al recoger el trage y la mantilla que le correspondió en el sorteo del 22 del pasado.

»Recibí de la empresa del *Regalo de Andalucia* el trage de seda y la mantilla de blondas que me tocó en la suerte verificada en el mes de marzo y sorteo del 22 del mismo. Sevilla 28 de marzo de 1849.—Por la interesada, *Joaquin Jimenez.*

ANUNCIO.

Recomendamos á nuestros suscritores la adquisicion de la preciosa lámina del grandioso monumento que todos admiramos de la Catedral de esta ciudad. Está dedicada al escelentísimo é ilustrísimo señor don Judas José Romo, arzobispo de Sevilla. Se halla de venta en la librería de don Cárlos Santigosa, calle de las Sierpes, núm. 81. Su precio, 3 rs., y con orla, 4. Para los suscritores á este periódico, dos reales y medio, y tres con orla, hallándose de venta en las oficinas de este periódico.

SEVILLA.—*Imprenta á cargo de* Francisco Lis, calle de Lista, número 18.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En su oficina, imprenta y redaccion, calle de Lista, antes de S. Martin núm. 18; y en la libreria de D. Cárlos Santigosa, calle de las Sierpes, y en la imprenta de Gomez calle de la Muela núm. 32.

PRECIOS DE SUSCRICION.

El ínfimo de *cuatro* rs. al mes. Fuera de la capital 13 rs. por trimestre; bien con los corresponsales, ó librando en carta franca á la oficina.

EL REGALO DE ANDALUCIA,

PERIÓDICO SEMANAL

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, MODAS Y REVISTA DE TEATROS,

DEDICADO

Á LA JUVENTUD ESTUDIOSA.

En este periódico tienen opcion á escribir todos sus suscritores, guardando el órden de numeracion para que ninguno sufra postergacion.

Los señores suscritores de dentro y fuera de la capital que no hayan satisfecho la mensualidad de abril, se servirán hacerlo, si no quieren esperimentar retraso en la percepcion del periódico.

La falta de original del COLLAR DE LA REINA, que se está publicando en Paris, nos ha impedido dar á nuestros suscritores los dos tomos siguientes; pero en el momento que continúe dicha publicacion, la remitiremos á nuestros suscritores.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

ANTONIO MOHEDANO.

Coadyuvar á hacer eterna la memoria de cualquiera que haya sobresalido en uno ó en varios diferentes ramos del saber, es una obligacion indispensable á todo aquel que toma una vez la pluma, para consignar sus ideas en las publicaciones periódicas. Nosotros por esta razon, y por rendir un homenage de veneracion á un eminente artista de nuestra patria, vamos á ocuparnos de la importante historia de Antonio Mohedano, que floreció en el año de 1561, teniendo la gloria de haberlo visto nacer la ciudad de Antequera, que como todos los pueblos de Andalucia, ha sido favorecida constantemente por las hijas de Apolo.

El célebre Pablo de Cèspedes volvia de la ciudad eterna, despues de haber conquistado inmarcesibles laureles, á la vez que la fama proclamaba la grande inspiracion de sus obras, y tomó por residencia á Córdoba, en donde en 1577 le fué concedida una prebenda: y en cuyo año tambien abrió su escuela artística, que contó por uno de sus primeros alumnos á Mohedano.

Las primeras lecciones de pintura aprendidas de los labios de Céspedes, cuyo manantial de conocimientos era inagotable, elevaron el alma del inspirado discípulo, que ya anteriormente habia mostrado una inclinacion escesiva al noble ramo á que se dedicaba; y le abrieron fácilmente una curiosa senda que mas tarde debia influir con no escasa fuerza para hacer pasar un recuerdo desde su siglo á remotas generaciones.

Con efecto, la propiedad del dibujo y la esactitud de sus perfiles, probaron en corto tiempo sus rápidos adelantos, que cada dia tomaban mas visible vuelo, valiéndose para perder la timidez de los pinceles, y para adquirir un buen gusto en el colorido, de la pintura de sargas, sistema adoptado con grande écsito, y que entonces era comun entre los genios mas sobresalientes de Andalucia.

Los obras de Julio y de Alejandro en Úbeda y en Granada; las de los Perolas en el Viso y las de Arbasia en Córdoba, le hicieron perder su aficion al óleo, y le inspiraron el deseo de pintar al fresco, en cuya clase de

trabajo sobrepujó á todos los pintores de su pais.

En sus buenas y multiplicadas producciones se dejan vislumbrar desde luego la profunda meditacion de su autor, sus contínuos estudios y la escrupulosa rectitud de sus toques, al propio tiempo que se mira en ellas ese sello de perfeccion que imprimen siempre á sus obras los genios privilegiados que saben elejir para trabajar sobre ellas el feliz instante en que alumbra á sus frentes la inspiracion: así, pues, la claridad y nobleza en el asunto, la artificiosa y oportuna naturalidad de los contrastes de unas personas y unos grupos con otros; la verdadera espresion de sus caracteres, la valentía en las tintas y la grandiosidad de sus formas, hacen comprender que Mohedano conocia á la perfeccion, y estudiaba profundamente sobre la parte filosófica de su profesion.

Muestras palpables de lo que llevamos dicho quedaron en el claustro principal del convento de San Francisco de esta ciudad, cuyo lienzo de pared, arco y entechado habia pintado al fresco, ayudado de Alonso Vazquez; pero que el tiempo y la mano de un inesperto religioso las privaron de su mérito, quedando cuatro historias de la Santa Cruz, que tampoco hoy ecsisten.

Tambien han desaparecido de la catedral de Córdoba otras representaciones sacadas de la *Escritura y los profetas*, que pintó al fresco con los Perolas. Retirado ya casi al fin de su vida á Lucena, pintó los cuadros del retablo de la iglesia principal, muriendo en la misma ciudad el año de 1625.

Tambien sospechan algunos sean de este mismo autor los lienzos que se hallan en el palacio arzobispal de esta ciudad, atribuidos a Luis Vargas, presuncion que se funda en que este último artista habia muerto algunos años antes del 1604, época en que se creen pintados ademas de que en ellos se nota cierta semejanza en las formas y actitudes, que caracterizaban el estilo de Mohedano.

El autor de quien nos hemos valido para dar estas noticias, nada se ocupa de su vida privada, aunque corre de boca en boca una anécdota interesante.

Por último, no solo fueron los pinceles los que han contribuido á su brillante esclarecimiento: sumamente aficionado á las letras humanas, alcanzó tambien la corona de poeta, mereciendo tambien de su amigo y paisano Pedro Espinosa, en la coleccion de poesías españolas que publicó en Valladolid en 1605 con el título de *Flores de poetas ilustres de España*. La insercion de dos de sus sonetos, los ponemos nosotros á continuacion:

En vano es resistir al mal que siento,
si echada por el suelo mi esperanza,
sujeta á mi razon con tal pujanza,
que ni aun libre le deja el pensamiento.
Así padece y calla el sufrimiento,
Sin esperar del tiempo la mudanza,
ni en aquesta tormenta la bonanza
que siempre ha de soplar contrario el viento.
Estoy á padecer el mal tan hecho
que en el bien estaré, si viene estraño,
porque el mal en sí propio me convierte;
Y temo venga ya, porque sospecho,
que el bien ha de causar en mi mas daño,
que causa el mal, pues no me da la suerte.

———

Aguarda, espera, loco pensamiento,
y no lleves volando la memoria,
á ver la causa de tu amarga historia
que doblas la ocasion al sentimiento.
Para el curso veloz y mudo intento,
huye la senda de tu fin notoria,
pues ves que el mal publica la victoria,
de mi vida vencido el sufrimiento.
Ya pensamiento, cese tu pujanza,
llegado habemos á la muerte triste,
posada cierta del dolor amigo.
De ti quiero tomar justa venganza,
y es, pues, que tú contigo me perdistes,
morirme yo y perderte á ti conmigo.

El mismo Pedro Espinosa compuso á Mohedano en su alabanza el siguiente:

Pues son nuestros pinceles, gran Mohedano,
ministro del mas raro entendimiento,
almas que dan vida al pensamiento,
y lenguas con que habla vuestra mano.
Copid divino un ángel á lo humano
de aquella que se alegra en mi tormento,
porque tenga á quien dar del mal que siento
las quejas que se lleva el aire vano.
Cuando el original me diere enojos,
quejaréme al retrato, que esto media
quien trata amor con quien crueldades usa:
Mas temo que quedeis, viendo sus ojos,
como quien vió á Campestre, ó á Medusa,
enamorado, ó convertido en piedra.

S. A. y M.

A ARGENTINA EN SU PARTIDA.

¿Ves cuando el sol, que puro y refulgente
En la alta cumbre del Olimpo ardia,
Corre á abrir en los mares de Occidente
Liquida tumba al delicioso dia;
Y tornando su gala y luz ardiente
En triste oscuridad de noche umbria,
Deja lóbrego y yerto y moribundo
Al antes claro y venturoso mundo?

¿Ves cuando Primavera deleitosa,
Que el prado viste de lozanas flores,
A otro hemisferio corre presurosa
En alas de balsámicos olores,
Y queda la estacion mas fatigosa,
Esparciendo sus cálidos rigores,
Las rosas y los lirios agostando,
Y el prado todo de aridez llenando?

¿Ves, en fin, cuando henchida de esperanza
Del poeta la ardiente fantasia,
Solo glorias y amor á ver alcanza
De su ilusion en la feliz falsia,
Y allá corre á perderse en lontananza
Esa misma ilusion que lo engreia,
Tornándose su gloria y sus amores
En desengaños mil y en mil dolores?...

Pues tal será, si de mi vista ausente
A otros ojos te muestras placentera,
Que eres el sol al ocultar la frente,
Que eres la fugitiva Primavera,
Que eres del vate la ilusion ardiente
Que en nube de zafir huye ligera....
Torna, pues, Argentina de mis ojos,
Torna en piedad los ásperos enojos.

Escucha cuál el aura vagarosa
Que bulle entre las flores susurrando,
Y del Bétis la linfa sonorosa,
Van por do quier amores murmurando.
Amor respira la fragante rosa,
Amor respira el colorin trinando,
Y amor y solo amor en su belleza
Sabe inspirar la gran Naturaleza.

Y tú esquivando la divina copa
Que amor ofrece al pecho enagenado,
La orilla dejas de tu dulce Europa,
Y al mundo corres de Colon hallado.
Ah! yo te veo en la orgullosa popa
El furor despreciar del mar airado,
Que al rebentar de la preñada nube,
Al sol la frente de sus ondas sube.

Torna, torna otra vez, bella criatura,
Al suelo inspirador de Andalucia,
Y el claro Bétis en su linfa pura
Tu belleza retrate cual solia.
Torna al suelo otra vez de la ventura
A gozar de su paz, de su alegria....
Y á gozar de mi amor, que aunque lo esquives,
Ay! eterno será si eterna vives.

Eterno, sí!... pero mi voz doliente
Se apaga al son del Occeáno fiero....
¡Y te alejas, cruel!.. ¡torna clemente
Tus be los ojos al confin Ibero!
¡Mírame fallecer! La débil frente
En vano alzar por contemplarte quiero....
Adios, adios ..y sé feliz: yo en tanto....
¡Al fin la muerte enjugará mi llanto!

José Benavides, suscritor.

CLODOVEO III.

NOVELA TRADICIONAL.

CAPITULO III.

EL MANDATO DEL REY.

(Continuacion.)

El monarca habia quedado solo, y se notaba en su semblante la esperanza de que estaba impregnado su corazon: sus miradas, empero, eran intranquilas; el menor ruido le hacia esperimentar una estraña conmocion que él mismo no sabia cómo esplicar.

—Qué me falta, pues, esclamaba? por qué esta zozobra llega á herir mi corazon y á turbarlo en su alegría? no está cerca quizás el momento de conseguir el objeto sobre que tanto he meditado, y que tan largos y penosos insomnios me ha hecho padecer? Sí, no hay duda ninguna; mañana antes de romper el alba haré fijar mi mandato en todas las calles y plazas; despues le daré aun mayor publicidad. ¿Y será posible que no escuche mis órdenes esa muger desconocida, esa hada de los campos, ó ese bello fantasma de los infiernos venido al mundo para atormentarme? nó, ella ejecutará mis órdenes, porque esa desobediencia le equivaldria tanto como

la muerte: la muerte, sí, ó la satisfaccion de mi capricho, la muerte ó su posesion. Y aun no seré criminal, porque este loco delirio que atormenta mi imaginacion, este amor que arde como abrasadora tea dentro de mi mismo pecho, este deseo que marchita y seca mi juventud y que va arrugan lo mi frente, no puede salir del corazon; ecsiste en él ardiente y concentrado, y solo con su sangre, sino con su posesion, podrá suspender la horrible energía de sus tormentos.

Aquí llegaba Clodoveo de su agitado monólogo, cuando acordándose de las palabras de su valido Fierri, prorrumpió sonriendo:

—Mas nó él me lo ha prometido y es harto esperimentado; tú me salvarás, Fierri, y tú serás mi segundo Dios; yo te daré mis tesoros y mis palacios, y ya que no pueda hacerte rey de mis súbditos, tú serás el rey del monarca: yo te lo ofrezco, te lo juro por mi creencia. Y Clodoveo tomó cómoda postura en su sillon para llamar á sus párpados el sueño.

Mas vanos fueron todos sus esfuerzos durante un largo periódo en que sus ojos y su mente se negaban del todo á dejar en su lánguida inercia al organismo del monarca: cada vez mas agitada su fantasía, mientras era mayor el empeño con que buscaba la tranquilidad y el descanso de sus deseos desesperados, daba vivos pasos sobre la rica alfombra de su gabinete y volvia de nuevo á reclinarse en su sillon; mas nada, era imposible dormir.

Aquella sombra algarina, si nos es permitido decirlo así, aquella escena del hallazgo, que habia pasado por él dejando hondas señales en los sufrimientos continuos de que era triste victima, el amor en fin á Constanza, y los abrasadores celos contra su embajador, todas eran ideas confundidas que se atropellaban dentro de su mente, despertando amargas y anhelantes memorias; todos eran pensamientos que arrebataban su imaginacion, á la vez que en confuso torbellino se presentaban ante los ojos de su alma para desaparecer de súbito y para aparecer despues con nuevos encantos y con formas nuevas.

Por fin, el dios Morfeo lo acojió benignamente bajo sus alas co noladoras, y acabó por un instante la acalorada escitacion de su entendimiento: mas ay! desgraciado monarca, que ni aun favorecido por los alhagos seductores del sueño te es lícito descansar! ¿Por qué las sombras fantásticas del templo de Alctia vagan en rededor de ti? ¿por qué viene á despertar tus apagados sentidos ese acceso febril y vertiginoso de que ahora se vé atormentado tu organismo, ¿es acaso la imágen de aquellas ruinas que se presenta ahora á tu vista con toda su imponente gravedad? ó es que aquel pájaro agorero que rodeó dos veces tu frente en la primera noche de tu curiosidad vuelve á batir sus negras alas para anunciarte algun daño? consulta á tus doctores, consulta á esos misteriosos abascantes para que te anuncien por medio del *auspicio* qué suerte te espera en el mundo.

A todo esto nos ha conducido la nueva espresion de padecimiento que se nota en las facciones y el acento entrecortado de Clodoveo que pronuncia inciertas é inenteligibles palabras.

Pero dejémoslo en la ecsaltacion del sueño, que hace tanto tiempo nos ocupa, y volvamos la vista hácia el limpio cielo de Oriente, para contemplar á la rosada aurora que, estendiendo su manto de topacios, y refrescando con su balsámico rocio á las lozanas flores de los jardines, manifiesta uno de esos hermosos dias de invierno en que la naturaleza se presenta en el mas alto grado de esplendor, y en el que deben tener lugar escenas interesantes; Clodoveo despertaba, mas bien de su delirio, que de su sueño, á la vez que se veian los primeros colores del alba; pues á pesar de no haber descansado apenas, su impaciencia era estremada por ver si tenian virtud sus medidas.

(*Se continuará.*)

Habiendo recibido esta redaccion mas de veinte soluciones á la charada inserta en nuestro número 9, y no siendo posible dar cabida á ninguna, sin quejas de los demas suscritores, esta redaccion ha resuelto dar la solucion, que es Valladolid.

Solucion á la charada inserta en el número 9, que empieza *Verás á mi primera y mi tercera.*

Yo veo en tu primera, y tu tercera,
que el pescado que habita el mar undoso,
que el animal que trisca en la pradera,
que el que aterra fiero y horroroso,
que la que hiende el aire ave ligera,
que algun insecto vil y ponzoñoso
tienen *Cola*, y tambien ciertos planetas
que por esta razon llaman cometas.

Y tu cuarta mucho mortifica
al pobre pretendiente y al amante:
el *no* seco y cruel ¡cuánto duplica
la triste situacion del mendigante!
Si el pais con discrecion aplica
del *rio* que le baña lo sobrante
sus frutos y riquezas multiplica;
mas bienes no darán nunca eternales
de sus aguas los límpidos raudales.

Tu tercera con otras combinada
dices que causa dulce melodía;
pero si, *la*, entonases á ella aislada,
éstasis no, fastidio causaria.
Tu primera es el *co* mas duplicada
y en la América es árbol que se cria,
Geométrica figura es *cono* cida
tu primera á tu cuarta unida.

Es el todo aquel hombre inhumano,
que refiere la historia: *Coriolano.*
(*De un suscritor de Córdoba.*)

CHARADA.

Mi primera duplica el infante,
mi segunda y tercera alboroza
al náufrago triste, si al cabo la goza,
y en esta charada el todo hallarás.

OTRA

Mi primera en su origen
era una piedra,
mi segunda es pregunta,
que hace cualquiera.
El todo demos,
como la mejor droga
al pobre enfermo.
(*Del mismo suscritor.*)

Con el mayor placer insertamos en su lugar correspondiente el anuncio del periódico de literatura titulado *Los hijos de Eva:* nosotros que tenemos por base de nuestras palabras, la imparcialidad, no podemos menos de decir que dicho periódico se halla á la altura del Semanario y del Museo, que justamente han merecido tanta aceptacion, por lo que recomendamos encarecidamente á nuestros suscritores tan notable publicacion.

Hemos visto los primeros números de la *Crónica*, periódico político que empieza á publicarse en esta capital; la parte literaria, porque nosotros no podemos ni debemos entrar en otro terreno, es altamente recomendable: al frente de la redaccion se halla el señor Carbonero y Sol que goza de una justa celebridad en el mundo literario.

VARIEDADES.

Acrecentamiento de los cristianos desde el primero hasta el décimo nono siglo.

En el primer siglo se contaban solo 500,000 cristianos.
En el segundo se contaban ya, 2.000,007
En el tercero, 5.000,000.
En el cuarto, 10 000,000.
En el quinto, 15 000,000.
En el sesto, 20.000,000.
En el sétimo, 25.000,000.
En el octavo, 30.000,000.
En el noveno, 40.000,000.
En el décimo, 50.000,000.
En el undécimo 70,000,000.
En el duodécimo 80,000,000.
En el décimo tercio 75 000,000,
En el décimo cuarto 80,000,000.
En el décimo quinto 100,000,000.
En en el décimo sesto, 125.000,000.
En el décimo sétimo 1850.00,000.
En el décimo octavo 250,000,000
Y finalmente, en el décimo nono se calculan en el número de 260.000,000.

Cultos de Austria.

Se encuentran en el imperio de Austria 500 musulmanes, 13,000 armenios; 5,000 ounitarios; 480,000 israelistas 190,000 luteranos; 2,800,000 miembros de la iglesia reformada; 3.040,000 miembros de la iglesia griega, y 25,960,000 de la iglesia católica.

Cultos del canton de Ginebra.

En uno de estos últimos años, por una poblacion de 58,666 almas, en el canton de Ginebra que se dividia en 28,003 almas para Ginebra y 30,663 para el resto del canton, se contaban 33,562 protestantes, 21,696 en Ginebra y 11,866 en el resto del canton: 24.995 católicos, 6,244, en Ginebra y 18,741 en el resto del canton; y 109 judios, 63 pertenecian á Ginebra y 46 en el resto del canton.

S. P. E.

COSAS DE TONTOS.

Engordar sin verguenza.—Enflaquecer por amor. —Madrugar en invierno.—Caerse de la cama.—Acariciar á los gatos.—Pasar por detras de las mulas.—Llevar demasiado almidonado el cuello de la camisa.—Ponerse grave para parecer sabio.—Decir la verdad.—Admirarse de que haya apostasias en el siglo del turron.—Dar crédito á la fidelidad conyugal.—Entablar y seguir pleitos.—Prestar dinero. —Mirarse en su propia sombra.—Llevar el sombrero ladeado.—Tener fé en la medicina.—Pescar con caña.—Usar botas estrechas.—Jugar á la loteria.—Cortejar á una vieja.—Ser franco y benéfico. —Afeitarse con agua fria.—Silbar una comedia buena.—Aplaudir una ópera mala.—Prestar fianzas.—Montar caballos fogosos.—Asistir á un besamanos.—Comer nisperos.—Conspirar.—Dar grandes saltos en la polca-mazurca.—Buscar amigos en la desgracia.—Creer en promesas y juramentos. —Llevar una rosa ó clavel en el ojal del frac. —Presumir de erudito.—Tomar acciones de sociedades anónimas.—Andar con la punta de los pies muy hácia fuera sin ser bailarin.—Hablar de politica.—Chupar el puño del baston.—Vestir á lo *bufo caricato*.—Jugar con tahures.—Llevar lente sin ser corto de vista.—Asombrarse de algo.—Abrazar á una fea.—Casarse con muger bonita.—Alardear cruces y cintajos.—Usar botas con tacones muy altos para parecer buen mozo.—Criticar sin saber.—Creer en las palabras de honor.—Exigir constancia á los amantes.—Ser esclavo de la moda. —Tener muchos hijos.—Echarla de cultiparlista. —Hacerse el travieso á los sesenta años.—Llevar la cabeza descubierta y el sombrero en el baston. —Calzar un solo guante y juguetear con el otro. —Ostentar el mondadientes entre los labios.—Llevar el pañuelo dobladito.—Suicidarse.—Ir con las manos metidas en los bolsillos traseros.—Tirar el puro á medio fumar.—Hacer sonar el dinero del bolsillo.—Teñirse el pelo.—Batirse por el bello sexo.—Bambolearse andando.—Alborotar en los cafés.—Silbar por las calles.—Pavonearse con bordados.—Escupir en el pañuelo por no ensuciar el piso. —Probar fortuna en la bolsa.—Comer mal para vestir bien.—Enganchar los pulgares en la sisa del chaleco para darse tono.—Llevar una punta del pañuelo fuera del bolsillo.—Mascarse la lengua.—No suscribirse á la LINTERNA MAGICA.—Envejecer.—Morirse.

(*Lint. Mag.*)

TOROS.

Casta nueva, pero el viento sopla y la concurrencia no es tanta como esperábamos. Los bichos sin embargo cumplieron con su obligacion é hicieron ver al público que por lo menos, valian tanto como los de las acreditadas castas de Lesaca y Siguri, lo cual no puede dudar el que habiendo asistido recuerde que quedaron en el circo 30 caballos, despachados con pasaporte para mejor vida y lo fueron por el orden siguiente.

Despues de pedir la llave el alguacil, el paseo, etc, costumbres sabidas de todos los aficionados, se presentó el primer toro en la plaza á las cuatro y veinte y ocho minutos. Era castaño, de 6 años, tomó diez varas, mató 4 caballos, saltó la barrera dos veces y lo despachó Redondo de un volapié. Su nombre *Berrugo*.

Segundo. *Cachopo*, negro, de 6 años, tomó 57 varas, mató 7 caballos; le pusieron 5 pares de banderillas, saltó la barrera y lo mató Jimenez de 3 pinchazos y una baja.

Tercero. *Salaito*, cárdeno, de 6 años, tomó 18 varas, mató 3 caballos, le pusieron 5 pares de banderillas, y lo mató Baro de 8 pinchazos y dos bajas.

Cuarto. *Sisquero*, negro de 6 años; tomó 14 varas, mató 2 caballos, le pusieron 4 pares de banderillas y lo mató Redondo de 3 pinchazos y 2 estocadas atravesadas.

Quinto. *Gavilan*, boyante y de buen trapio, no le acobardaban las varas que le pusieron que llegaron á 18 pues sin tenerlas en cuenta mató 10 caballos, dióle un buen porrazo á Lorenzo, y con otro hirió en la cabeza á Cevallos que se retiraron de la plaza dejando en su lugar á Triquiñuelas. Despues de haber sido el terror de la plaza vino á morir á manos de Jimenez de tres estocadas bajas, habiendo recibido 5 pares de banderillas.

Sesto. *Jitano*, castaño oscuro, de 5 años, tomó 9 varas, mató 2 caballos, le pusieron 3 pares de banderillas y lo mató Baro de una estocada, dos atravesadas y un pinchazo.

Sétimo. *Manchego*, castaño, arcojolado, de 6 años; tomó 12 varas, mató dos caballos, le pusieron dos pares de banderillas y lo mató Redondo de dos pinchazos y dos estocadas.

Octavo. *Vallico*, retinto de 5 años, fué toro lo mismo que los demas en valentia; salió con luz artificial y lo picaron, banderillearon, mataron, descuartizaron, segun se presume, pues el resultado fué que nada pudimos ver de este toro.

RESUMEN.—Varas 118.—Banderillas 24.—Caballos muertos 32.—Heridos 2.—Estocadas 14. —Pinchazos 18.

TEATRO.

Desde hoy nos empezamos á ocupar de todas las funciones que se ejecuten en los teatros de esta capital, y al empezar nuestras tareas debemos decir que la imparcialidad será la que guie nuestra pluma en esta materia como en todas las que se nos presenten.

No son otras nuestras intenciones que aclarar ciertos hechos que se nos han asegurado, los cuales si son ciertos, disculpan á la empresa de los cargos que se le dirigen. Animada aquella del deseo de presentar al público sevillano dos compañias lírica y dramática dignas de él, hizo proposiciones, para que formáran esta segunda, á actores de bien merecida reputacion, las cuales si no fueron aceptadas espliícitamente, se contestaron de manera que hicieron concebir á la empresa fundadas esperanzas acerca de la contrata de aquellos, que con el deseo de figurar en el *Teatro Español*, la abandonaron cuando ya tal vez habia contraido compromisos á que no podia rehusar, y esta misma es la causa de haber colocado á ciertos actores, en una linea á que no pueden aspirar. Si son verdaderos estos hechos que nos han referido creemos mas digna de consideracion á la empresa y á los actores y mas cuando tambien tenemos noticias, aunque de su certeza no respondemos, de que aquella trabaja aun para la contrata de algunos actores de mérito.

Ahora nos ocuparemos de la funcion del mártes en que tuvo lugar la representacion del drama nuevo de los Sres. Asquerinos, jóvenes tan ventajosamente conocidos en la república de las letras por sus brillantes composiciones. No es esta por cierto la que menos les honran, y si no hacemos un detenido análisis de ella, es porque en los periódicos de la córte ha sido juzgada por plumas mas ilustradas que la nuestra y en sus teatros aplaudida: en Sevilla, sin embargo. no ha obtenido el ésito que esperábamos, y que indudablemente merecia, efecto de la ejecucion de ella.

Esta fué bastante endeble. Debemos, sin embargo, esceptuar de este fallo á algunas personas y en algunas escenas; la Sra. Doña Concepcion Samaniego desempeñó algunas escenas con maestria, y nos conmovió cuando espresaba el dolor de una madre que vé partir sus hijos á la guerra alistados en bandos contrarios y espuestos quizás á ser victimas el uno del otro; este es el final del primer acto y en él fué aplaudida con justicia, pero á fuer de imparciales debemos confesar que no estuvo tan feliz en el último acto.

¿Es digna, sin embargo, de la censura del público? De ninguna manera: una parte de él estuvo intolerante y si se quiere hasta poco politico. Cuando en una representacion aparece por primera vez un actor en la escena, tímido y sin el desembarazo indispensable, no se le puede juzgar; es necesario inspirarle confianza y entonces podrá lucir con libertad sus dotes artísticas.

Nos hemos detenido á nuestro pesar, porque creemos defender una causa justa, y porque nos sorprendió tan indigno comportamiento en un pueblo donde hay bastante finura y delicadeza.

Despues de este drama se representó la pieza en un acto, titulada *El disfraz*; su argumento carece de interés; no se encuentra en ninguna de sus escenas una situacion mediana; en fin, es una pieza insulsa y fria: el público en ella silvó á algunos actores sin escucharlos, y aplaudió estrepitosamente á otros antes de oirlos. No creemos que este modo de juzgar sea el mas acertado. Pero contrayéndonos al Sr. Albarran, que tomó parte en la ejecucion de esta pieza, debemos aconsejarle que no sea tan esajerado, y que desempeñe sus papeles con mas aplomo, porque sospechamos ha comprendido que el arte consiste en hacer contorsiones y movimientos que nada tienen de naturales. ****

ADVERTENCIA.

Habiendo algunas personas que dudan el modo de obtener los regalos, por la nueva reforma hecha en favor de los suscritores, se hace la aclaracion siguiente:

Hoy hay repartidos 19,001 números entre 1,260 suscritores; los que tengan en su recibo de pago uno igual á los cuatro mayores premios comprendidos entre el 101, que empieza la suscricion, al 19,001, esos serán los agraciados, debiendo tener entendido, sin embargo, que serán los cuatro primeros en lista los comprendidos en dichos números.

Queda hoy cerrada la suscricion hasta despues de publicarse las listas en esta ciudad

REGALOS.-VENTAJAS POSITIVAS.

IMPORTANTE.

La mantilla y el traje de seda que hemos tomado para el sorteo del 22 del presente, se halla de manifiesto en la tienda de comercio de calle Francos número 10, siendo la mantilla tegida, segun lo habian manifestado varias de nuestras amables suscritoras.

LOTERIA PRIMITIVA.

Para la estraccion que se celebra el dia 12 del presente hemos tomado las jugadas que á continuacion se insertan, las cuales serán permanentes, pues este es el medio de poder obtener algunas ventajas.

30, 41, 9, 16:	ambo de 150 y t. de 2500
12. 35. 90,	ambo de 300 y t. de 10000
30. 15, 84,	ambo de 300 y t. de 10000
8, 20, 45, 80:	ambo de 50 y t. de 1500

PUNTOS DE SUSCRICION.

En su oficina, imprenta y redaccion, calle de Lista, antes de S. Martin núm. 18; y en la libreria de D. Cárlos Santigosa, calle de las Sierpes, y en la imprenta de Gomez calle de la Muela núm. 32.

PRECIOS DE SUSCRICION.

El infimo de *cuatro* rs. al mes. Fuera de la capital 13 rs. por trimestre; bien con los corresponsales, ó librando en carta franca á la oficina.

SEVILLA.—*Imprenta á cargo de F. Lis, calle Lista, n, 18.*

EL REGALO DE ANDALUCIA,

PERIÓDICO SEMANAL

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, MODAS Y REVISTA DE TEATROS,

DEDICADO

Á LA JUVENTUD ESTUDIOSA.

En este periódico tienen opcion á escribir todos sus suscritores, guardando el órden de numeracion para que ninguno sufra postergacion.

EL PUBLICO Y LOS ACTORES.

—

Público siempre adulado,
silvarte tengo pensado,
aunque no lo que mereces,
que el que si va tantas veces,
alguna ha de ser silvado.

Antes de entrar en materia nos permitirán nuestros lectores que digamos dos palabras acerca del público; no precisamente del público sevillano, sino del de todo el mundo; de ese importuno testigo que viaja con nosotros á donde quiera que vamos, que en todas partes se halla, fiscal eterno de todas nuestras operaciones; siempre procaz, siempre inconsiderado, siempre charlando lo que sabe y adivinando lo que ignora. Decia Fígaro que no encontraba el público en parte ninguna; á nosotros precisamente nos sucede lo contrario, lo encontramos en todas; donde quiera que se reunen dos hombres ya ecsiste, porque cada uno de ellos se constituye en público del otro.

Lo que no podemos esplicarnos es, cómo siendo el público una cosa tan molesta, ha sido tan constantemente adulado por todos: la prensa del siglo presente, tan audaz cuando se dirige á partidos y á personas determinadas, siempre que trata de él es para ponerlo en las nubes, y es quizás lo que esclusivamente respeta. Los tronos en algunos paises han sido violados; el público aun es inviolable: donde quiera que de él se trata es para elogiarlo: hasta en mi lugar las compañías de la legua se dirigen, segun ellas dicen, á aquel público *ilustrado* y *culto*; y aun en Sevilla siempre leo los mismos epitetos en todos los carteles. Ahora bien, ¿qué es lo que ha hecho ese público para merecer tantos elogios? ¿Cuáles son sus hazañas? ¿dónde están sus glorias? ¿qué razones hay para acatar sus leyes sin murmurar? Responderemos.

Ninguno ha tratado jamas esta cuestion del modo que nosotros lo estamos haciendo; pero nos parece que tenemos derecho á ecsaminar el público en abstracto, de la misma manera que pudiéramos ecsaminar la ambicion, la avaricia y la lujuria: ademas, si nadie ha tratado así la cuestion, nos holgamos de ello, porque somos muy dados á acometer empresas desusadas.

La primera razon que se nos ocurre, contestando á nuestras preguntas, para no fiarnos de lo que el público diga y haga, es el considerar y saber; que rara vez tiene el hombre ocasion de obrar mal impunemente, que no la aproveche: tal es su pícara condicion. Escuchadas las personas que componen cada uno de los diferentes públicos que ecsisten, con la multitud, y animados con la conviccion de que nadie se compromete cuando obran todos de consuno, en inmensa mayoria hieren sin compasion, deciden atolondradamente y hacen todo el daño posible en el circulo que está á sus alcances. La malignidad del hombre es el defecto capital que ecsiste en el corazon del público, y que lo hace parcial en todas sus decisiones. Pasemos ademas á otros defectos mas superficiales, y echaremos el resto

El público todo lo comenta, todo lo esplica á su manera; de la accion mas sencilla deduce falsas consecuencias que despues nos vende por verdades, y nos relata con incansable lengua; luego ese clase de público es un charlatan. El público juzga siempre por las apariencias, y con ser tan maligno se deja engañar muy fácilmente; luego esa público es un tonto. Y con ser esto tan cierto, ¿hay quien adule al público todavia? ¿Es tal vez por miedo? Si esta es la causa es una grande preocupacion. Si el poder herir á una persona impunemente es bastante esti-

mulo y motivo para hacerlo, como ha mostrado el público que noches pasadas silvaba en el teatro de San Fernando, por las mismas razones debemos nosotros silvar al público, porque nada en el mundo es mas indefenso. Despues de todas las lindezas que con tanto fundamento le hemos dicho, mañana dormiremos tranquilos, seguros de que el público no vendrá á obligarnos en un desafio á que le rompamos la cabeza para probar que no es charlatan, ni tonto.

Ea, pues, amantísimos cofrades, nada de inmunidad; el publico se equivoca como cada hijo de vecino, y como tal debe ser juzgado. Esto supuesto, pasamos á particularizar la cuestion.

Hemos asistido al teatro de San Fernando, y hemos visto con mucho disgusto la dureza con que el *público* ha tratado al mayor número de la compañia dramática. Nosotros á fuer de galantes y justos no podemos menos de tomar su defensa y de acordar al publico algunas razones que dió muestras de tener olvidadas.

Piensan algunas personas que el derecho de silvar se compra con la entrada; es decir, el derecho de insultar á un hombre impunemente y de una manera tan impropia de un pueblo civilizado. Nosotros creemos que esto no es cierto, y si semejante derecho pudiera venderse, sostenemos que toda persona de medianos principios debe renunciar á él. La misma imposibilidad en que están los actores de tomar satisfaccion de los insultos que reciben los hace inviolables á los ojos de cualquier persona que tenga conocimiento de la dignidad del hombre.

Ademas en los carteles se anuncian los nombres de los que toman parte en las representaciones, la persona que no guste de escucharlos es muy dueño de no asistir al teatro, y si asiste tiene otros medios de manifestar su desagrado, sin que para ello tenga necesidad de recurrir á un estremo, que por mas que nos pese, no podemos menos de calificar de descortés. Demasido silvada queda una compañia que nunca es aplaudida y que es la ruina de una empresa. Tal vez seriamos mas blandos si las personas insultadas hubieran pertenecido esclusivamente á nuestro secso feo; pero la indignacion nos impide callar cuando observamos á varias señoritas, de buenas cualidades artisticas, cortadas, balbucientes y sonrojadas, ¿Es esta la caballeresca galanteria de los andaluces?

No pensamos por esto defender que el actor no debe ser criticado: debe criticarse, si; pero de modo que se corrija: el público no corrije, el público hiere. A la prensa le toca el señalar los defectos de cada artista, y el medio de evitarlos; pero precisamente usa tan mal de su derecho que rara vez despliega sus labios que no sea para alabar á diestro y á siniestro. Tanto reprobamos los desmedidos elogios de los periódicos, como los silvidos del público.

Para dar una muestra del justo medio que á nosotros se nos figura que debe servir de norma en semejantes cuestiones, y para desterrar toda sospecha de parcialidad, despues de haber reprobado enérgicamente la conducta del público, vamos á decir algo tambien de los actores. La Sra. Samaniego nos parece una actriz bastante regular; no podemos juzgarla con detencion, porque las galanterias del público han impedido que se manifieste tal como es. La Sra. Sandoval tiene dulzura en la voz y modales finos: generalmente los papeles que ejecuta son sencillos y los desempeña bastante bien. La señorita Buzon promete. Nada decimos de la señorita Revilla, por que nos gusta mucho y seriamos parciales.—Todos conocemos al Sr. Cejudo; todos sabemos que este artista ha desempeñado hasta ahora sus respectivos papeles, sin pretensiones como algunos suponen.

Del Sr. Albarran nos hemos ocupado en nuestro número anterior y entonces manifestamos nuestra opinion acerca de él. Esperamos que se corrija.

A. A.

FERIA DE SEVILLA.

Acaba de pasar ese divino periódo de todos los años, consagrado al recuerdo y veneracion de los santos misterios de la religion del Crucificado: las brillantes representaciones que esos mismos actos religiosos han tenido lugar en nuestro delicioso suelo, han dejado hondas y sublimes impresiones en nuestro corazon, y todavia resuenan en nuestra alma como una vibracion mística esos sonoros acentos espresados de la pasion y el sentimiento sagrado que elevan al hombre en alas de un dulce éstasis hasta los tronos angélicos de la mansion del Omnipotente. Estas escenas, decimos, han pasado yá y abren ancho campo á otras nuevas, que si bien de distinta naturaleza contienen no obstante encantos y placeres con que adormecer nuestros sentidos, gratos recreos y mas gratas fruiciones llenas de un benéfico solaz, en el que goza tambien una juventud risueña, ávida de encontrar siempre objetos que hieran su imaginacion con impresiones de distintas clases, y con espectáculos distintos: aquellos que fueron ya y que prontamente desaparecieron encer-

raban esa pureza característica de la religion, estaban presididos y autorizados por el que mostró su esplendente gloria entre los buenos del Sinaí: estos están autorizados y presididos por la diosa de la juventud y la jovialidad, que con satisfactoria sonrisa en los purpúreos labios la una, y con su copa de balsámico nectar y con su guirnalda la otra derraman por do quiera odoríferas flores en la preciosa senda sobre que marchan, llevando en su rededor las encantadas ninfas de los valles y brindando á todos con los riquísimos dones que las rodean.

Con efecto estas ideas saltan en nuestra imaginacion jóven tambien como la diosa que nos conduce; al contemplar en dias como el presente ese inmenso llano cubierto de la menuda yerba de esmeraldas donde tiene lugar la nueva festividad que hace tres anos viene á regalarnos con su sorprendente vista, con su perspectiva brillante, con su panorama variado y rico en colores como uno de esos sueños fantásticos, que se aparecen á nuestros dormidos órganos en las noches que suceden á un dia completo de placer. Nuevos goces que apuramos con toda la vehemencia de que fuimos susceptibles en los pasados dias!

Imposible nos parece, aun al mismo tiempo que lo contemplamos, de qué manera se improvisa con una rapidez tan inusitada esa riquísima feria donde para todos hay objetos que admirar, géneros y especies sobre que celebrar contratos, grandes casas portátiles y lujosas que dejan á merced del viento sus adornos de tul y raso de diferentes colores. Ya aqui se mira una crecida concurrencia que para su vista sobre un brioso alazan compuesto y aderezado al uso de nuestro pais en dias como el presente, que conduce sobre sus robustos miembros á una linda pareja adornada tambien con el traje rico y jovial de la hermosa Andalucía, ya poco mas lejos contemplamos á uno de esos seres, de la raza cuyo origen se ignora y que suelen llamar castellanos nuevos, que hace todo cuanto está á su perspicaz alcance para conseguir, si es posible, levantar mayores deseos en el ánimo del comprador de sus mercaderias, ponderando con esa ecsageracion ridícula en sus maneras y sus palabras las bellezas y perfecciones que contienen aquella: ya tambien se distingue hácia otra parte, uno de esos bailes del pais en que lucen sus conocimientos coreográficos cuatro ó seis ninfas de los prados, que aunque no tan vagas ni vaporosas como las fantásticas hadas del placer, ofrecen al menos un dulce regocijo al contemplar sus lindos rostros hermoseados por los relucientes luceros de sus ojos, que sobre unas mejillas de rosa y dos labios de carmin forman el mas bello conjunto que puede soñar la imaginacion, tanto mas cuanto que hasta la espresion de felicidad de sus facciones se encuentran de nuevo realzadas por la flecsible languidéz de sus finísimos talles que giran en rapidas ó ténues onculaciones al sonoro compás de una orquesta improvisada y acomodada esactamente á las costumbres de nuestro suelo.

Finalmente, ademas de la perspectiva brillante de que se adorna nuestro prado en estos dias, despues de gozar apaciblemente de las bellezas que le adornan, despues en fin, de tantos goces reunidos como vemos pasar ante nuestra vista: la feria de Sevilla considerada bajo otro aspecto ofrece tambien grandes bienes á los que han tenido la gloria de nacer bajo el hermoso sol de Andalucía, la industria y el comercio y demas ramos útiles adquieren por medio de ella un alto grado de esplendor que hace cada dia mas fértil y fecundo este suelo privilegiado por el Todopoderoso.

Por último, lo mismo el comerciante que el enteramente ageno á toda clase de negociaciones, el anciano y el jóven como el inocente niño, todos disfrutan en ella de esa felicidad que conmueve y ecsalta el espíritu á la vez que sus encantos inspira un amor profundo á la naturaleza.

S. A. y M.

A LA FERIA DE SEVILLA.

Nadie le ponga mancilla,
á la feria de este suelo;
es la octava maravilla,
que ha descendido del cielo
para asentarse en Sevilla.

En mitad del bello prado
cuyo verdor nos encanta
vistosamente enjaezado
un nuevo mundo ignorado
orgulloso se levanta.

Es un mundo de placer,
de mil formas y colores;
su alfombra bordan las flores,
que nos brindan por do quier
sus escitantes olores.

No hay realidad que compita
con su completa ilusion,
y á su presencia bendita
ardientemente palpita
de júbilo el corazon.

Y qué corazon de roca
no habria de palpitar,
al ver esa estancia loca,
donde el alma se sofoca
de tanta dicha al gozar?

Que allí el alma y los sentidos,
la mente y el corazon
en sí mismos confundidos,
los placeres mas queridos
miran girar en monton.

Porque á un tiempo allí se ven,
entre el continuo vaiven
de los que vienen y van,
del rico señor el tren,
y el lujo de su alazan.

Y al par que rica ambrosía
se bebe allí sin rubor,
sus flechas Cupido envia,
porque siempre Andalucía
fué la tierra del amor.

Y allí todos son hermanos,
ni nobles hay ni pecheros;
andaluces y gitanos
se estrechan allí las manos
cual antiguos compañeros.

Solo hay allí diversiones,
allí no hay mas que placeres,
dulces y gratas canciones,
ardorosas impresiones,
y enamoradas mugeres.

Hadas de los campos son,
ú odaliscas de un harem,
que vienen en confusion,
á disfrutar de este Edem,
en tan brillante funcion.

Mas de una suerte tan séria
yo no quisiera cantar
los placeres de esta féria,
cuando hay en ella materia
para otro acento entonar.

Que tan lujosa y compuesta
es de admirar la campiña,
como á trechos manifiesta,
en cada parte una fiesta,
y en cada fiesta una riña.

Pues que es de la humana esencia,
segun para mi adivino,
que en bebiendo sin prudencia,
siempre se diga tras vino,
sobre vino una pendencia.

Y aun es bello el panorama,
que el mundo aquel nos presenta;
al par que del sol la llama
en medio el azul se ostenta,
y sus ardores derrama.

Que entre bulla y confusion
corre la gente en monton
del uno al otro lugar,
para ver donde encontrar
mas varia la diversion.

Y vuelan mil carruajes,
cual sobre el mar las espumas,
dejando el viento los trajes
de hadas que adornan las plumas
y los chinescos encajes.

Y aturde allí el loco afan
y la estraña algaravía
de los que vienen y van;
por que llenos de alegria
sus corazones están.

Y óyense en bajos y cerros
los gritos de cien chiquillos,
y ladridos de mil perros,
al son de los campanillos,
y al compás de los cencerros.

Y á la par allí es de ver,
como se suele beber
no á tragos sino á cuartillos,
entre la danza y placer
de chozas y ventorrillos.

Ventorrillos mas galanes,
que sus alfombras de flores,
donde lucen sus primores,
adornos de tafetanes
y tules de mil colores.

Aun mas pudiera decir
si tiempo y ganas tuviera,
mas no debo proseguir:
dejadme pues concluir,
de la siguiente manera:

Nadie le ponga mancilla
á la feria de este suelo;
es la octava maravilla
que ha descendido del cielo
para asentarse en Sevilla.

S. A. y M.

A la vista tenemos la primera entrega del *Compendio general de las operaciones del giro y de la banca*, que acaba de publicar D. Ramon Fernandez y Parreño; á juzgar por las doctrinas que se asientan por base en los primeros capítulos de dicha obra nos vemos en la satisfactoria precision de manifes-

tar, que en su corto volúmen puede encerrarse un manantial grande de doctrina, acomodada y en armonia con las prácticas mercantiles actuales en todos los puntos de Europa. En ella á un solo golpe de vista, se presentan clara y distintamente, las operaciones de aritmética mas necesarias para los que se dedican al comercio; se ecsaminan los cambios en todas sus relaciones con una precision estremada, se espone la historia de la moneda en su origen y procedencia, no solo de España con sus diferentes provincias en que marca el uso y valor de ellas, sino tambien las de todos los reinos de Europa, esplicándose al propio tiempo la correspondencia de dichas monedas entre sí; todo con un estilo conciso al par que brillante y demostrativo de una grande erudicion, adquirida en largos años de profesorado á que por mucho tiempo se ha dedicado y se dedica actualmente el autor de la obra que nos ocupa y que encarecidamente recomendamos á nuestros suscritores.

Razones particulares nos han impuesto hasta ahora un respetuoso silencio acerca de esta nueva publicacion; pero habiendo tenido el gusto de leer el artículo que el Diario de Sevilla le dedica dignamente, no hemos podido callar por mas tiempo y nos hemos atrevido tambien á acompañarlo en sus alabanzas, rindiendo á su entendido autor un homenaje de aprobacion cual lo merecen sus grandes conocimientos.

CLODOVEO II.

NOVELA TRADICIONAL.

CAPITULO III.

EL MANDATO DEL REY.

(Continuacion.)

Al comenzar á resplandecer los torreones del palacio de Clodoveo á la luz del sol naciente, como decíamos, las ideas del monarca eran mas distintas, y su imaginacion se hallaba ya despejada de aquellas sombras vagarosas, de aquellos sueños ardientes y delirantes, que habian venido á inquietar su ecsaltado espíritu en las lúgubres y silenciosas horas de las visiones y los fantasmas.

Apenas, pues, el dia se manifestaba con todo el esplendente brillo de la naturaleza, un mayordomo de palacio abrió la puerta del gabinete del rey y pronunció con voz sonora é inteligible las siguientes palabras: un escudero desea hablar con V. M. (1) Clodoveo púsose en pié repentinamente dando á su rostro una estraña espresion y esclamó: quién es? cómo se llama? quién lo envia?

—Señor, las mismas preguntas le he hecho, mas se ha negado á responder; solo dice que desea hablar á V. M., contestó el mayordomo á la triple interrogacion del monarca.

—No hay duda, es seguro mi triunfo.. sí, que entre al instante, en este momento; dijo este último con una impaciente alegría, y el mayordomo salió. Un momento despues un hombre de ruin aspecto, de baja estatura y delgado hasta la completa estincion de las carnes, bajaba con profunda veneracion su frente delante de Clodoveo, á quien habia chocado desfavorablemente, desde el instante primero la presencia de su interlocutor al que preguntaba con ansiedad.

—Qué mision te trae á este palacio, y quién te envia?

—Mi mision ya la sabreis; me envia mi soberano.

—Tu soberano, dices, ¿no perteneces á mis dominios? preguntó el rey con disgusto sin haber comprendido la intencion de la respuesta de su vasallo.

—Tengo la gloria de ser vuestro súbdito, y esta es la razon porque os obedezco.

—Creo, no haberte mandado mas que me respondas directamente.

—Señor, directamente lo hago: me preguntaba V. M. quién me envia y respondo que mi rey, porque al llegar hasta este sitio me impulsó únicamente el dar cumplimiento á un mandato real que acaba de hacerse público; creo que ya me habrá comprendido V. M., mas dispensad siempre la descortesía de mis palabras.

—Adelante, prosigue sin temor.

—V. M. contestó el escudero, conserva en su poder una caja de plata la que debe ser recogida por su dueño mediante una órden que se acaba de publicar.

—Así es como dices, conservo en mi poder esa preciosa caja, esa caja que mas de un disgusto me ha ocasionado, que me ha hecho sufrir amargos padeceres; que ha turbado durante algunos dias la calma que disfrutaba sin acordarme apenas del mundo ni de sus placeres; pero ah! si ya ha llegado por fin el dia de mi felicidad, el momento tan esperado, que ha de restablecer mi espíritu de los pasados sinsabores, trayendo la ventura y la calma

(1) Sabemos bien que al dar el dictado de Magestad á un rey de Francia que ecsistia en 637, incurrimos en un anacronismo, pues dicho título no lo usaron los reyes de ese pais hasta despues de 1559; mas nos ha parecido oportuno usar de él, teniendo en cuenta las fórmulas actuales.

á mi corazon, esclamó el monarca con un doloroso entusiasmo, que llamó vivamente la atencion del escudero de Rodoaldo, á la vez que Clodoveo continuó: habla, habla; de tus palabras pende mi felicidad, ¿esa caja es tuya?

--Yo daré á V. M. las señales de ella, hecho esto no puedo dudar que me sea entregada.

—Pero es á ti á quien pertenece?

—Señor...

(*Se continuará.*)

TEATRO.

REVISTA SEMANAL.

Il Ritorno di Columella.—Lucrecia Borgia.—Mi secretario y yo.—A lo hecho pecho.—El Zapatero y el Rey [segunda parte.]—Maria di Rohan.—El Ramillete y la carta.—La Hosteria de Segura. --Il Nabuco.

Estas son las representaciones líricas y dramaticas que han tenido lugar en la anterior semana: *Il Ritorno di Columella* opera elegida por SS. AA. que se dignaron asistir á ella, fué mejor ejecutada que anteriormente lo habia sido. El Sr. Baraldi que hizo en ella su *débuto* fue aplaudido con entusiasmo, recompensa debida á su indisputable mérito pues posee una voz escelente de baritono y canta con buen gusto y bastante métodor: la Señorita Doña Matilde Villó no obtiene triunfos que sin duda no merece, pero nosotros agradecemos al público su prudencia con esta actriz, á quien ha respetado y con quien ha tenido las consideraciones á que todos son acreedores.

Nos escusamos de hablar del sublime spartitto de Donicetti, de Lucrecia Borgia, porque ha sido ejecutado muchas veces en esta ciudad por los mismos artistas que tomaron parte en esta representacion, y pasamos á ocuparnos de la funcion del Sabado 11.

En este dia se pusieron en escena las piezas *Mi Secretario y yo* y *A lo hecho pecho*: en la representacion de la primera, tuvimos que lamentar el desórden que hubo de parte del público, el cual segun tenemos entendido, procuró reprimir la autoridad aunque sus medidas por lo que despues hemos visto, fueron ineficaces. La ejecucion de la pieza fué regular. En la de la segunda tomó parte la señorita Doña Juaquina Samaniego, jóven á quien sentimos no poder juzgar aun, por ser demasiado sencillo el papel que desempeño lo cual hizo con bastante gracia y finura. En esta funcion por último admiramos la agilidad y maestria con que fueron ejecutadas por el Sr. Molverg las piezas que tocó tanto en el instrumento de paja y madera como con el biolin, el público dió muestras de su complacencia en los justos aplausos que le tributó.

El Domingo en la tarde tuvo lugar la representacion de la segunda parte de *El Zapatero y el Rey* su ejecucion fué esmerada, el protagonizta lo hizo el Sr. Cejudo á quien merecidamente se aplaudió en el final del tercer acto. En el mismo dia por la noche se puso en escena *Maria de Rohan*, que fué desempeñada como siempre y como se debe esperar de artistas que reunen las dotes de la Sra. Villó, el Sr. Carrion y el Sr. Assoni.

El Ramillete y la carta, *A lo hecho pecho* y *la Hosteria de Segura* se pusieron en escena el lúnes último, en el desempeño de la primera nos agradó mucho el Sr. Cejudo que ejecutó su papel con bastante naturalidad y en el final fue aplaudido como los demas que actuaron en ella; de la segunda hemos hablado, y la tercera es de las que hemos visto desempeñar mejor al Sr. Albarran, en lo poco que á nuestro pesar nos dejaron oir de ella, gracias al *buen porte* de algunos caballeros á quienes en nombre de los que asistieron al teatro para oir la representacion damos las gracias.

En la noche del martes se puso en escena por la compañia lírica la opera del célebre Verdi *Il Nabuco*. En ella hizo su *debuto* el tenor Sr. Ortega, cuya voz aunque de muy poca estencion, no deja de ser melodiosa, las demas partes á cargo de las Sras. Villó y Becerra fueron muy bien desempeñadas, y no en vano concebimos lisongeras esperanzas acerca del Sr. Baraldi que cantó esta ópera de una manera nada comun.

Por último en corroboracion de nuestras ideas copiamos del *Independiente* de ayer el párrafo que dice asi:

«El escándalo que hubo anteanoche en el teatro silvando y apostrofando á los actores, ecsige que la autoridad que debe presidir las funciones, no abandone el puesto, para reprimir tales desmanes que ofenden al decoro que merece toda reunion pública, y habrá dado á los forasteros que concurrieron en gran número, una idea poco aventajada de la cultura y civilizacion de que justamente es merecedora nuestra poblacion.»

TOROS.

Estado de la corrida verificada en el dia 17 de abril de 1849.

La plaza estuvo concurridísima, como era de esperar de la gran afluencia de forasteros que asiste á la feria que se verifica en esta ciudad. Se jugaron ocho toros de la ganadería de don Gerónimo Martinez Enriles, de Medina, con divisa pagiza y encarnada.

SS. AA. RR. se dignaron honrar con su presencia esta funcion.

Se empezó el despejo á las tres y media de la tarde, saliendo el primer toro, con el nombre de *Baratero*, colorado, corniabierto, blando; recibió once varas, mató un caballo, le pusieron cuatro pares de banderillas y lo mató Redondo de un golletazo.

Segundo. Llamado *Trapero*, negro, vizco del cuerno izquierdo, blando y receloso; le pusieron cuatro varas, mató un caballo, le clavaron cuatro pares de banderillas y lo mató Jimenez de una estocada por todo lo alto.

Tercero. *Cachaza*, negro, corniabierto, bravo y de sentido, le dieron once pullazos, mató dos caballos, le pusieron cuatro pares de palos, y lo mató Redondo de un pinchazo y una por todo lo alto, recibiendo.

Cuarto. *Ferujano*, colorado, corniabierto y alto, blando, sintiéndose á la vara; recibió nueve, mató un caballo, le puso Baro cinco pares de banderillas, y saltó la barrera. Este toro queria marcharse al cerrado: Jimenez lo despachó de una alta, recibiendo.

Quinto. *Jardinero*, barroso, bien encornado, brabo, pero claro; le pusieron trece varas, despachó dos caballos, le plantaron cuatro pares de banderillas, lo capeó Redondo al natural y á la Navarra, pero con poca limpieza; saltó este toro la barrera como su antecesor, y lo remató de un volapié por todo lo alto el mismo Redondo.

Sesto. *Polvarea*, colorado, corni-corto, bien encornado y bravo; correspondió á su nombre, armando chamusquina con los caballos y banderilleros. Polvarea no dejaba nada en salvo, así fué que corrió á Baro alcanzándolo contra el olivo, y le dio un fuerte testarazo lastimándole el muslo izquierdo, aunque despues volvió á la plaza. Polvarea recibió trece varas, mató tres jamelgos; le pusieron tres pares de banderillas y lo remató Jimenez de un pinchazo y un golletazo.

Sétimo. *Niverro*, colorado tostado, bien encornado, bravo, le pusieron veinte y un pullazos, mató cuatro flautas [a] caballos, le clavaron cuatro pares de banderillas, quiso saltar la barrera, pegándose tal testarazo que se le descolgó el cuerno izquierdo, consiguiendo su intento; lo mató un aficionado conocido por el *Panadero*, de cinco pinchazos y una regular á volapié

Octavo. *Jabao*, berrendo en negro, corni-abierto, bravo, aunque claro, le pusieron catorce varas, mató dos caballos, le clavaron dos y medio pares de banderillas y lo remató el *Panadero* de un pinchazo y una regular.

La corrida fué buena, los picadores estuvieron regulares, los banderilleros hicieron lo que pudieron; Baro ha hecho muy bien en dejar de matar toros, pues de banderillero puede lucirse.

En la plaza hubo sérias contestaciones que pudieron originar consecuencias desagradables, y que si esta vez no hay que lamentar desgracia alguna, es muy fácil que continuando esa clase de *broma* de los concurrentes á los andamios con los de los balcones, tengamos que presenciar alguna escena de mal género.

J. M. R.

RESUMEN.

Varas.	*Caballos.*	*Banderillas.*	*Estocadas.*
11	1	4	1
4	1	4	1
11	2	4	2
9	1	5	1
13	2	4	1
13	3	3	2
21	4	4	6
14	2	2	2
96	16	30	16

REGALOS.-VENTAJAS POSITIVAS.

Los regalos ofrecidos para el 12 del presente han caido en suerte á los suscritores siguientes:

Al que tiene en su recibo de pago el folio 885, han correspondido los CUATROCIENTOS REALES.

El suscritor que tiene el folio 212 ha sido agraciado con el traje de seda y la mantilla tejida

Al suscritor cuyo folio es el 28, le han tocado cinco cuartos de billetes; y por último al que tiene el folio 123 le han correspondido los restantes cinco cuartos de billetes.

Luego que los interesados se presenten á recojer sus respectivos premios, se anunciará en el periódico para satisfaccion de todos.

ADVERTENCIA.

—

Tenemos anunciado que en los sorteos de grandes premios tomaríamos dos cuartos de billetes; pero no entrando en suerte mas de 15,000 números y no pudiendo hacerse una subdivision sin perjuicio de unos ó de otros; la empresa conciliando estos estremos ha resuelto tomar doble parte de billetes en el primer sorteo del mes prócsimo, de este modo la empresa cumple su compromiso y los suscritores obtan á mayor parte de billetes. Para dicho sorteo se pondrá de manifiesto un rico traje de seda y una buena mantilla.

Los números que han sido premiados con los regalos, segun las listas son:

El 13,374 con 12,000 pfs.
id. 3,284 con 6,000 id.
id. 515 con 2,000 id.
id. 1,945 con 1,000 id.

Los números premiados en la loteria primitiva celebrada el 10 del presente, son:

21—16—37—10—53.

Queda abierta la suscricion hasta dos dias antes de la venida de las listas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En su oficina, imprenta y redaccion, calle de Lista, antes de S. Martin núm 18; y en la libreria de D. Cárlos Santigosa, calle de las Sierpes, y en la imprenta de Gomez calle de la Muela núm. 32.

Su precio, cuatro reales al mes en la capital. Fuera de ella 15 reales por trimestre, bien con los corresponsales, ó librando en carta franca á la oficina.

SEVILLA.—*Imprenta á cargo de D. F. Lis, calle Lista, n, 18.*

EL REGALO DE ANDALUCIA,

PERIÓDICO SEMANAL

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, MODAS Y REVISTA DE TEATROS.

DEDICADO

Á LA JUVENTUD ESTUDIOSA.

En este periódico tienen opcion á escribir todos sus suscritores, guardando el órden de numeracion para que ninguno sufra postergacion.

A NUESTROS SUSCRITORES.

—

Con este número concluye el primer trimestre de nuestra publicacion, acogida con demasiada benevolencia por los numerosísimos suscritores que nos han favorecido hasta el dia: ocioso fuera el decir las dificultades que hemos tenido que vencer, y los obstáculos que nos ha sido necesario superar para alcanzar el poder disponer de las palpables mejoras que hemos puesto á disposicion de cuantos se han inscrito en nuestras listas, y las que nos han costado considerables sacrificios: durante este período sabido es de todos, que no hemos faltado ni á la menor de nuestras ofertas: respecto á la parte literaria, que nosotros no podemos calificar, han hablado varios periódicos de esta capital y de otras poblaciones recomendándola á sus suscritores; á cuyas palabras no podemos nosotros mas, que tributarles un debido homenage de agradecimiento á la vez que nos esforzamos en darle un nuevo brillo, si acaso nuestras escasas facultades son capaces de dar á este periódico el punto elevado que todos desean y que mas que todos apetecemos nosotros en provecho comun de nuestros lectores.

Con relacion á la parte material ó positiva, por decirlo así, tampoco ha sido desmentida nuestra buena fé y esactitud: hemos entregado los regalos á las personas agraciadas, ecsigiendo los recibos de su entrega por parte de esta oficina, publicándolos en su lugar correspondiente.

En comprobacion de los esfuerzos que hacemos para conseguir el debido grado de brillantéz á nuestra publicacion, desde el prócsimo mes de mayo saldrá á luz con nuevos tipos, á la vez que por separado de tan inmensa ventaja insertaremos todos los anuncios correspondientes tanto á esta redaccion, como los de otras publicaciones, que hasta ahora han ocupado la última plana de nuestro periódico.

En cuanto á los regalos literarios, hemos repartido dos tomos de novelas gratis como teniamos anunciado, y con el periódico de hoy acompa-

ñamos la primera entrega de la preciosa novela titulada la MANCHA AZUL debida á la bien cortada pluma de nuestro redactor D. Serafin Adame y Muñoz, el cual la ha cedido á esta empresa.

Atendidas las razones espuestas nada tenemos que decir sino que el público, justo apreciador de nuestras ofertas, sabrá compensar nuestra buena fé y nuestra laboriosa asiduidad.

J. M. R.

Ayer hemos mandado repartir el segundo tomo de la preciosa novela EL COLLAR DE LA REINA, y hoy lo hacemos de la primera entrega GRATIS de la interesante novela la MANCHA AZUL, y continuaremos á la mayor brevedad remitiendo las entregas sucesivas.

Esperamos del favor de nuestros suscritores que adviertan alguna falta en la entrega del periódico y novelas, se sirvan darnos aviso para poner el remedio oportuno.

UN DIA DE FERIA.

Ningun sentimiento es mas comun y general en todos los hombres, ninguna propension es mas constante y coercitiva, que la que todos tenemos de comunicar á nuestros semejantes nuestras ideas y nuestros pensamientos: razon única y especial por la que me propongo hacer saber las calamidades que me han afligido en el primer dia de feria á mis amabilísimos suscritores; esto es, á los suscritores del periódico en que escribo, porque todavia no he tenido la ocurrencia feliz de darme al público por entregas semanales. Mas antes de comenzar mi espinosa y difícil tarea, como diria un orador parlamentario, quiero hacer una advertencia que me parece muy del caso, y de la que á fuer de hombre honrado no puedo prescindir; esta no es otra, que hacer presente la falsedad de cuanto me arriesgo á decir: pues que ademas de que de otra suerte no quedaria tranquila mi minuciosa conciencia: me conduce á ello querer probar evidentemente (cuidado que lo que sigue tampoco es cierto) que la verdad cuanto menos la verosimilitud no hacen falta alguna para sostener el interés de las producciones literarias, que segun los hombres entendidos en la materia, deben girar sobre tan sólidas bases: hechas estas sencillas aclaraciones entremos en materia.

Habrás de saber, benévolo lector, si es que no has arrojado ya con despecho mi escrito, que soy natural de una pequeña poblacion de esta provincia, (el nombre no hace al caso) situada á cortas leguas de Sevilla; si fuera á entrar en una escrupulosa descripcion, ni tú ni yo nos entenderiamos ó lo hariamos á medias; pues si te empezára á decir que confina al N. con tal parte, al S. con estotra al L. con tal rio, y al O. con cual arroyo, que lo baña; si ademas te diera á entender, que es templado su clima en primavera, frio cuando son muy crudos los inviernos, caluroso en verano y vario en el otoño; si te anunciara tambien, que los vientos que mas le combaten son los de N. y NO, asi como que las enfermedades que mas se padecen, son hemiplegias y gastro-enteritis; si al mismo tiempo te mostrara su capital imponible, su capital productivo, en que consiste su industria y cuál es su comercio; si finalmente hablara de cuantos vecinos y habitantes tiene, si hay clase de instruccion primaria, y cuánta es su dotacion; cuántas parroquias y cuántos conventos de monjas, con el número de religiosas; entonces á parte de la dificultad primera, mi artículo nunca acabaria y ambos nos cansariamos en vano; así pues, dejando estas interesantes noticias para hombres mas curiosos que nosotros, prosigamos con la comenzada historia.

Hace dos años, y tres con el presente, que habia llegado á mi noticia el lujo y riqueza unidos á los mas esquisitos placeres, que se gozaban en la capital en el tiempo de la feria: todas sus bellezas pintadas perfectamente bien por mis queridos paisanos, escondieron en mi inocente corazon los mas terribles deseos, por disfrutar tambien de los dulcísimos goces que aquellos con tanto entusiasmo me ponderaban: y tanta fuerza llegaron á hacer en mi sus multiplicadas descripciones y sus mas repetidos consejos, que por fin tomé la decision de dirigirme á la perla de Andalucía como algunos llaman á esta ciudad en el año de J. C. de mil ochocientos cuarenta y nueve.

Yo entré en Sevilla á la hora de oraciones de la víspera del deseado dia primero de solemnidad, cuya hermosura venia á disfrutar: pregunté á mi conduc-

tor donde podria hospedarme y este me condujo á una callejuela que lleva el nombre, segun creo de calle Jimios, donde con lo primero que dí de cara fué con una elegante muestra que decia así: *Fonda de la Reyna ene Hotel, Hotel de la Reine*; á la verdad que me quedé estupefacto: al leer semejante titulo me decia á mí mismo, y despues repetirán que en este siglo se difunden las luces por todas partes, cuando no ha llegado á mi pueblo la noticia de que hay un nuevo idioma que se llama *Hotel*; mas por fin á fuerzas de mil deducciones y de revolver mi imaginacion pude alcanzar que esta será la lengua de los hotentotes de que con tanto desacierto nos habla Voltaire, error de que me sacó un amigo que en Sevilla tengo con razones que me tranquilizaron; dejándome descansar de mi viaje en un profundo sueño, despues de haber pedido de cenar á mi huesped, y despues de haberme presentado varios platos, honra y prez de efectos culinarios; á cuyas ricas viandas acompañé con un par de tragos de esquisito Sanlúcar, que Baco nunca llegó á tener la dicha de saborear: disgusto que segun autores métologicos apresuró la hora de su muerte.

Decia, pues, que dormi tranquilo, lo que es muy fácil suceda siempre que dolores físicos ó morales no se empeñen en nuestro martirio y si al mismo tiempo acabamos de dejar á la espalda unas doce leguas de camino.

Desperté á la mañana siguiente, apenas las pasadas nubes de que estaba cubierta la atmósfera, empezaban á desvanecerse al influjo de los rayos solares; pero asi como el héroe de la mancha, solia encontrarse al amanecer entre los delicados gorgeos de los pequeños y pintados pajarillos, yo amanecí entre la ronca entonacion de los soberbios asnos, que moraban bajo el techo de mi reducida habitacion; entonces hice un esfuerzo para ver si podia continuar mi sueño, arruyado por tan dulces y amables melodias mas era cosa imposible, tanta impresion hacian en mi alma sus melifluos y repetidos acentos. Vestime, pues, lo mas pronto que pude y despidiéndome de mi huesped, el que me contestó con gran cortesanía, dirigí mis pasos á casa del amigo de que antes he hablado, el cual con una estremada benevolencia, se habia constituido en mi Cicerone. ya él me esperaba impaciente, y enderezamos nuestros pasos hácia la puerta Nueva donde tenia lugar la precitada funcion; tendí la vista sobre la estensa llanura y en honor á la justicia, era tan brillante y variada la ilusion óptica que ofrecia, que quedé embriagado como en dulce éstasis por algunos momentos. Mas; ay triste de mí! que entonces no alcanzaba que el dicho vistoso panorama, es semejante al canto de la sirena que alhaga y atrae primero, para despues dar la muerte. Asi sucedió en efecto; y aqui ya empiezan las diversiones que esta feria ha tenido para mi: nosotros seguiamos el camino que nos marcaba la crecidísima concurrencia que se agitaba en la mitad de aquel prado, y á poco nos encontramos con una infinidad de chozas adornadas con gusto, si no con elegancia: yo devoraba con los ojos cada uno de aquellos pequeños palacios, cuando fuí sorprendido por la violenta opresion con que agarraba mi brazo derecho una mano de hierro; yo volvi rápidamente la cabeza y me encontré frente á frente con una mujer como de cincuenta años de edad que me hablaba en estos términos: ven acá jermoso ¿no quies comé mi guñuelos? suelte V. señora, me mancha V el frac, le dije yo algo incómodo por aquella violenta interrogacion, mas al contestar tales palabras, oí una carcajada unánime de todos los que á mi alrededor estaban: pregunté á mi amigo por qué se reia: y me satisfizo diciéndome que por haberle dado el nombre de señora y por haber dicho que manchaba el frac: con esta contestacion segui mi camino avergonzado de mi torpeza y segun es costumbre admitida en estos dias, entramos á almorzar en uno de aquellos palacios del Oriente, el cual tenia un rótulo sobre la puerta que decia asi: *Enrriqve depacha comida bino y licore*: ambos reiamos de la prolija muestra del *despacho de Enrique*, y despues de concluir nuestro frugal desayuno, fuimos á dar varias vueltas en el paseo, que fueron otras tantas vueltas dadas en un tormento; ya un pellisco aqui, ya un pisoton allá; ya en este lado un terrible codazo, ya á este otro un alfilerazo tremendo: por fin yo me crei trasportado en un instante á la mansion de la crueldad.

El cielo se apiadó de mi situacion enviando una lluvia que puso en confusion y desórden á parte de la crecida concurrencia; pero nosotros seguimos paseando, pues mi amigo me insinuó que era de muy mal tono el alejar el paseo de la feria aunque lloviesen chuzos.—Pero hombre! mi frac! que lo acabo de estrenar.—bah! eso qué importa?—Pues señor adelante.—Y continuamos mientras que el agua seguia cada vez con mas fuerza; de suerte que entre ella y el aceite que imprimió en mi manga la consabida gitana, se hizo una mezcla magnifica: cesó el agua y entonces nosotros nos retiramos: volví á la tarde al paseo y se repitió la misma diversion respecto á los apretones, por lo que abandoné aquel sitio para ir á matar mi tedio en el teatro: llegué al despacho de billetes, pedi una localidad, que me fué entregada á la vez que pregunté la fun-

cion que habia; me entregaron un cartel por respuesta y leí *Il Nabuco*, á cuya lectura solté la carcajada.—De que se rie V. caballero? me preguntó el encargado del despacho.—No es nada, una cosa indiferente, será un yerro de imprenta, dice aqui *Il Nabuco* por *el Nabuco*.—No; es que está escrito en Italiano.—Ah, pues entonces dispense V. mi carcajada, le dije aturdido de mi ignorancia.

Entré con efecto en el espacioso coliseo y me acomodé perfectamente en mi luneta, á poco vinieron á sentarse junto á mi tres ó cuatro jovencitos procedentes de un lugar vecino á la aldea en que yo habito, los que apenas se descorrió el telon cuando abrieron un pequeño librito; que segun me dijeron era el argumento de la ópera; los amables jóvenes se pusieron á destrozar con avidéz su cuaderno; pero leian con voz tan fuerte, que apenas me dejaban oir los cantos de suave melodia, que entonaba la inolvidable cantatriz doña Cristina Villó: mas en cambio del martirio que me hicieron pasar pude reirme de su inocencia, cuando casi al finalizar el acto segundo esclamaron todos á una voz.—Esto es un engaño! apenas hace dos horas que estamos aqui, y se está acabando la funcion, despues de habernos costado dos pesetas á cada uno: yo entonces me sonrei, pues conocí que tanta prisa se habian dado en leer el folleto que al fin del segundo acto ya lo habian concluido; los que les hizo imaginar que iba á darse fin á la funcion, mas viendo despues que esta continuaba, creyeron que era una segunda ópera y fueron al despacho á recojer otro argumento de la segunda funcion, el repartidor le dió el de la primera porque no podia tener otro: mas cual fué su desesperacion cuando vieron que era el mismo. *Esto es un engaño*, esclamaban; imaginaron que se repetia la misma ópera y empezaron á leer de nuevo viendo ellos por el principio y la accion de la ópera ya en el fin; pero al reparar que eran otras cosas las que en el escenario sucedian, los buenos de los aldeanos se aturdian sin saber qué pensar de tan estraños sucesos y aturdiéndome á mi con el monótono son de su lectura. Determinéme por fin á ocupar otra luneta que á poca distancia estaba desocupada por librarme de aquel martirio: el caballero á cuyo lado fui á sentarme era pequeñito y ruin, pero llevaba muy bien atuzados sus cabellos blancos como la nieve. Gozaba yo completamente al lado de este nuevo prójimo de los encantos del acto tercero, cuando veo que saca sus gafas de oro, á la vez que el periódico titulado el *Heraldo* y de buenas á primeras empieza á leer, con voz mas fuerte que los anteriores, esclamando lleno de júbilo.—Caballero, caballero, han pillado á Montemolin; yo no le hice el menor caso, mas á poco tiempo volvió de nuevo á decirme.—¿Ha visto V. la ingratitud de los romanos?—Lo que he visto, le contesté es la ingratitud de V. para estos cantantes, cuando asi los desprecia poniéndose á leer.—Calle V. hombre, V. no ha estado en Paris, pues preciso, sino supiera que en el teatro de la ópera de Paris es donde despachaba Mr. Guizot toda la correspondencia estrangera, pues continúe V. que yo me marcho; le dije, y abandoné el teatro con la rabia en el semblante y en el corazon: salgo á la calle y lo primero que se presenta á mi vista es una cuadrilla de hambrientos canes, que con espresion hostil devoraban los despojos de algun banquete arrojados en la mitad de la corriente de una estrecha calle; y que me interceptaban el paso; di á uno un puntapié, pero figurándose que mi carne segun lo saludable que estoy, debia de ser muy apetitosa, me dió una dentellada en una pantorrilla, de cuya herida aun mana sangre de mi corazon. Entonces llegó mi enojo a estremo, y sin llegar siquiera á la posada, tomé el camino de mi pueblo, maldiciendo la gran diversion de la feria; la que á trueque de tantos tormentos, me ha traido los bienes de haber deleitado ó fastidiado á mis lectores, que es lo mismo, y de haberlos reconciliado seguramente el sueño, objeto que me propuse al escribir estas líneas.

Edeam Fensari.

LA JUSTICIA DE DIOS Y LOS HUEVOS.

Una taimada huevera
tan malos huevos tenia,
que sin dejar todo el dia
de ostentarlos en la acera
ni tan solo un par vendia.

Y con gestos truhanescos
y acento semi-andaluz
acusaba de avestruz
al que por ver si eran frescos
los contemplaba al trasluz.

—Qué mira usted, so espantajo?
(deciale con enojos)
figura de escarabajo,
váyase V. al trabajo!
¡malditos sean sus ojos!

¿Tiene V. muchos talegos,
alma mia, que gastar,
ó solo viene á mirar?
¡Benditos sean los ciegos,
pues no me han de incomodar!—

En esto el tio Guillen,
con sus *papelitos nuevos*,
pasó, y en un santiamen
dejó estrellados los huevos
sin aceite ni sarten.

MORALEJA.

La huevera que camina
de mala fé, y no nos dá
huevos frescos de gallina,
de la justicia divina
víctima al cabo será

(*Lint. Mag.*)

A LOS SUSCRITORES DEL REGALO.

Con el número de hoy se reparte la primera entrega de mi novela la *Mancha Azul*; y necesito decir dos palabras: de lo primero que sobre este asunto tengo que justificarme es del silencio que de mi nombre ha guardado la empresa aconsejada por mi; jóven aun sin conocimientos bastantes para una tarea de este género y con un nombre desconocido y sin autoridad alguna en la républica literaria; no podia ni debia ciertamente presentarlo al frente de mi obra desde los primeros dias de ser anunciada, yo me veia, pues, en la impresc ndible precision de ocultarlo hasta tanto que aquella fuese repartida, asi lo he hecho en efecto y aun ahora cuando ya no me es dado desistir titubeo todavia ante un écsito inseguro y decisivo de mis pasos en la carrera de las letras; seame pues dispensada una falta nacida de los temores que asaltan á todo escritor al darle publicidad á sus obras primeras.

Acerca de la nueva forma de reparticion tambien me esplicaré por la empresa: al anunciarse las veces primeras esta obra, su editor descansaba únicamente en la palabra que le habia empeñado de entregarle los originales completos en el dia 8 de Abril; asi lo he cumplido; despues de haber escrito desde el 18 del mes anterior al anunciado único tiempo que mis ocupaciones me permi ian dedicar á esta obra como he dicho en el prólogo; mas habiendome estendido mas de lo que el señor editor creyera, nos hemos visto forzados á publicarla por entregas que serán repartidas á la mayor brevedad.

Despues de estas esplicaciones solo me resta que demostrar mi reconocimiento al público, si acaso fuese acojida mi obra con la menor espresion de aprecio.

Serafin Adame y Muñoz.

Con este número repartimos á nuestros sucritores el prospecto del nuevo periódico *El Movimiento Continuo*, cuya utilidad é importancia es reconocida por todos y que tanta falta hacia en una poblacion donde el comercio recibe cada dia una mayor altura saliendo de la triste postracion á que por tanto tiempo lo hemos visto condenado; por esta consideracion y por que reune al mismo tiempo otras de recreo útiles tambien á toda clase de personas, nosotros lo recomendamos encarecidamente á nuestros suscritores á los que le repartirmos en cuatro dias conceeutivos; y los que en caso de suscribirse tendrán la bondad de inscribir su nombre en este primer número devolviéndole al repartidor para pasar las listas á la empresa de este nuevo periódico.

Composicion dedicada á la Señorita Doña P. O.

¿Ves esas flores que en primavera
Su aroma esparcen con grato olor?
Pues mira hermosa tu cabellera
Mas enloquece al Trovador.
¿Ves la armonia de ruiseñores
Que en verde arbol cantan su amor?
Pues mira, hechizo, tus resplandores
Mas entusiasman al Trovador.
¿Ves de ese betis la amena orilla
Qué pintoresca brinda á gozar?
Pues mira niña, con tu mejilla
Siento mi pecho mas palpitar.
¿Ves de la tórtola tristes enojos
Penas llorando buscando amor?
Pues mas me inspiran tus lindos ojos
Cuando me abrasan con su fulgor.
¿Ves esa Venus que á amar provoca
Que nos admira por su primor?
Pues un suspiro de esa tu boca.
Causa en mi mente mas grande ardor.
Sube á ese cielo, que en un lucero
Tienes un trono; reina serás
Y por la noche y en la mañana,
Mas que la luna tu lucirás.
Que yo en el mundo con eco triste
Cantar ofrezco tu grato amor,
Y en dulces versos diré que fuiste
Para ser reina junto al Señor.

A. C.

CLODOVEO II.

NOVELA TRADICIONAL.

CAPITULO III.

EL MANDATO DEL REY.

(*Continuacion*)

—Responde, responde, murmuró el rey con una terrible ansiedad.

—En mi vida he dejado de decir la verdad, mucho menos podré usar del engaño para quien es mi Dios en la tierra; no me pertenece pero...

—Que no te pertenece? pues entonces, quien es quien te envia? su nombre, donde ecsiste, donde está tu señor, donde habita, responde, tu lo sabes no es cierto?

—Decirlo es imposible.

—Imposible, no, tu acabas de mostrarme tu honradez en este instante, me has asegurado que jamas son falsas tus palabras y ahora te mando que me

descubras la morada de tu señor y tienes que obedecerme sin que me faltes á la verdad.

—Yo espero que me dispense V. M.

—Dispensarte, no tengo de qué si no es de tu desobediencia, tanto mas cuanto que has hecho alarde de ser honrado y ahora faltas á tu honradez, no escuchando mis órdenes y esponiéndote al mismo tiempo á sufrir un justísimo castigo.

—Bien puede V. M. hacer de mi lo que crea mas conveniente, mas he dado mi palabra de no decir el nombre de mi señor y aunque me importara mil vidas las cederia gustoso antes de no llevar á cabo mi promesa.

—No hay duda de que eres leal y bien te conoce tu dueño, pero antes que sus mandatos debes cumplir los de tu rey.

—Me pone V. M. en un terrible conflicto, pero tambien verá que me es imposible obedecer: si acaso en prueba de mi lealtad para con mi soberano necesitara V. M. alguna prueba ecsijaseme el sacrificio mayor que pueda concebirse, y probaré manifiestamente mi adhesion al trono de V. M.

—Bien, mas ahora es necesario; de las leyes del honor deben dispensarse los reyes.

—Mas esa dispensa no debe de alcanzar tanto, que conviertan en de ningun valor las mas sagradas promesas.

Al pronunciar estas palabras el escudero, el rey estaba como distraido sin escuchar los razonamientos de su interlocutor y la fijeza de sus miradas anunciaban á un tiempo mismo que alguna nueva idea habia brillado en su imaginacion; con efecto, el rey en aquel instante urdia una trama con que sorprender al inflecsible escudero la que puso en seguida por obra.

Ciertamente, le decia el rey al acabar de pronunciar las últimas palabras, que le hemos escuchado. Es á toda prueba la nobleza de tu corazon y eso solo es lo que de ti he querido convencerme: bien puede Rodoaldo descansar y poner toda su confianza á ti.

—El criado quedó estupefacto: sabeis su nombre esclamó.

—Se oculta algo á los reyes? en este instante ha vuelto de la mision que sometí á su discusion y al referirme la historia entera de sus amores hace pocos minutos me ha hablado tambien de tu honradez, yo deseaba probarla, y por cierto que has llegado á la hora mejor.

—Gracias Señor murmuró el escudero entre confuso y aterrado.

—Tu señor que acaba de separarse de aqui volverá dentro de pocos minutos para acompañarme á almoazar asi como tu señora Constanza á la que conducirás ahora á este palacio.

—El escudero que no sabia lo que le pasaba, dijo confusamente,—obedezco á V. M.—y salió haciendo una profunda reverencia.

(*Se continuará.*)

TEATRO.

REVISTA DE LA SEMANA.

Guerras civiles.—*Los payos en el ensayo.*—*El Ramillete y la Carta.*—*Mr. Konski.*—*La boda improvisada.*—*Il Nabuco.*

Estas son las representaciones que han tenido lugar en esta semana. Poco notables si se esceptua al célebre pianista que el martes lució sus conocimientos en dicho instrumento.

Las *Guerras civiles* han vuelto á ponerse en escena con mejor écsito que en la primera representacion. Todos los actores que la desempeñaron estuvieron bien el Sr. Cejudo y la Sra. Samaniego alcanzaron repetidos aplausos.

El Ramillete y la Carta, comedia conocida de todos. La ejecucion fué buena por todos los que tomaron parte: Mr. Konski estuvo inimitable, y alcanzó repetidísimos aplausos, particularmente en el capricho heróico *Le Reviel del Lion*, donde nos encantó admirablemente.

Il Nabuco: ya hemos hecho mérito de esta ópera cada dia mejor ejecutada, y respecto al Sr. Ortega podemos decir que ha desaparecido la natural timidez con que la primera noche se presentó ante este público.

Estas son las novedades teatrales de la pasada semana. Solo hemos advertido que la parte del público que solia mostrar su desaprobacion de un modo poco digno de la ilustracion de esta capital, se va conteniendo, por lo que no podemos menos que tributarles nuestros mas sinceros elogios.

VARIEDADES.

DRAMAS JUDICIARIOS.

Se está publicando actualmente en Paris una obra titulada *Dramas Judiciarios: causas célebres y correccionales de todos los pueblos.* Desde hoy iremos trasladando á nuestras columnas todos aquellos artículos que permita nuestro periódico y que ofrezcan mas variedad.

LOS ANTOJOS DE MADAME POTAIS.

En el momento en que vá á principiar el juicio observamos que delante de la mesa del presidente hay algunas piezas de tela, relojes, pequeñas estátuas, sombrillas, manguitos, candelabros, péndolas, botas de señora y otra infinidad de objetos de lujo.

En el banco de los acusados está sentada una señora de treinta años con aire orgulloso y afectadas maneras.

El presidente. Acusada, decidnos vuestro nombre y apellido.

Acusada. Valentina—Leona—Indiana—Consuelo—Lelia de San Loreto.

El presidente. Segun los datos que tenemos, no son esos vuestros verdaderos nombres. Os llamais Agustina, Rognon, viuda de Potais.

Acusada. Es cierto: pero esos nombres son muy poco nobles y he creido deber adoptar otros por razon de decoro.

Presidente. Es muy estraño que hableis de decoro cuando no habeis sabido guardar ninguno. Ademas no teneis derecho para cambiar vuestro nombre.

Madame Potais Os diré: yo estaba embarazada de mi cuarto hijo, cuando leí las novelas de ese divino autor, que ha adoptado el pseudónimo de Jorge Sand y me asaltó la idea de apropiarme los nombres de sus heroinas.... ya sabeis los respetables que son los antojos de una señora cuando se encuentra en una situacion interesante.

Presidente. Responded á las numerosas acusaciones de robos que contra vos resultan. El 10 de Julio de 1838, entrásteis en el almacen del *pobre diablo* y os llevásteis una pieza de tela negra. Estais dispuesta á declarar?

Madame Potais. Si señor: pero voy á dar mis escusas.

Presidente. ¿Qué podeis alegar para justificaros?

Madame Potais. Una cosa muy sencilla: yo estaba embarazada de mi primer hijo..... deseaba vestir á algunos huérfanos desgraciados y no tenia á mi disposicion la suma necesaria para comprar la tela; entonces tuve tambien la infeliz idea de apoderarme de esa pieza de tela; pero ya podeis comprender que fué únicamente un *antojo* y que se trataba ademas de un objeto filantrópico.

Presidente. El 15 de Agosto del mismo año robásteis el bolsillo de una señora que estaba rezando en la iglesia de S. Roque.

Madame Potais. Precisamente fué en la misma época del primer embarazo.... era un bolsillo tan lindo que quedé prendada de él..... y pensaba regalarlo á mi hijo cuando saliera de mi cuidado.

Presidente. En 1840 cometisteis otros dos robos: el uno de un reló y el otro de una péndola.

Madame Potais. Si, si, recuerdo... estaba en cinta de mi segundo hijo y tenia precision de saber la hora de mi alumbramiento.

Presidente. En ese mismo año, Mr. Bavrat cuchillero, os sorprendió en el momento en que escondiais debajo de vuestro chal media docena de cuchillos.

Madame Potais. Mi embarazo me daba tan malos ratos que me atormentaba muchas veces la monomania del suicidio.... queria darme de puñaladas.

Presidente. Pero esos cuchillos tenian empuñadura de oro.

Madame Potais. Queriais que una mujer de mi clase se suicidára con un miserable puñal?

Presidente. En 1842 robásteis en un almacen de quincaya algunas pequeñas estátuas de bronce.

Madame Potais. Es muy posible. Estaba embarazada de mi cuarto hijo.... no, del tercero; no, no del cuarto: asistí un dia á una esposicion y me enamoré de un Spartaco de hermosas formas..... ya conoceis lo violentos que son ciertos *antojos* en las mugeres que se encuentran en la situacion en que yo me encontraba entonces.

Presidente. A el año siguiente entrásteis en una tienda de anteojos y os llevásteis unos gemelos de teatro.

Madame Potais. Si supiérais lo que me obligó á tomar esos gemelos! Yo habia visto representar á Lafond y tenia el mayor interés en examinar las facciones de este escelente actor Por eso tomé los gemelos; me encontraba entonces en mi sesto embarazo y ya podeis presumiros....

Viendo el tribunal que todas las esplicaciones de Madame Potais eran de esta naturaleza, la condenó á cinco años de prision.

Madame Potais. Os doy gracias por vuestra sentencia..... Hacia mucho tiempo que tenia *antojo* de saber lo que era una prision.

L. L.

REGALOS.-VENTAJAS POSITIVAS.

ADVERTENCIA.

No siendo posible que para fin de este mes se halle concluida la impresion de la MANCHA AZUL, por ser mas larga que al principio creimos, y no obstante del aumento de costos que nos ocasiona, para no faltar á nuestras ofertas y atendiendo á los deseos de varios señores suscritores ha resuelto la empresa publicarla por entregas, las cuales se darán con la mayor brevedad: despues de concluida esta se encuadernará gratis á los señores suscritores.

A continuacion insertamos el recibo que ha dejado en nuestra oficina don Ramon Rojos, vecino de San Bernardo, al recoger los *cuatrocientos reales* con que fué agraciado en el sorteo del 12 del presente:

«He recibido de la empresa del *Regalo de Andalucia* los veinte duros que me han correspondido en suerte en el sorteo verificado el 12 del presente mes de la fecha; y para que conste al público y á la empresa lo firmo en Sevilla á 19 de Abril de 1849. —*Ramon Rojos* »—Es copia.—La empresa.

OTRO.—«He recibido de la empresa del *Regalo de Andalucia* el trage de seda y la mantilla de blondas que me ha correspondido en el sorteo verificado el 12 del presente mes; y para que conste á la empresa y al público lo firmo en Sevilla á 23 de abril de 1849.—*José Martinez Movellan.*— Es copia.—La empresa.—El interesado vive en las Siete Revueltas, número 4.»

Para el primer sorteo que se verifique en el prócsimo mayo tomará la empresa doble número de billetes para sus suscritores. Tambien pondrá de manifiesto el traje de seda y la mantilla tegida y regalará veinte duros.

LOTERIA PRIMITIVA.

Para la estraccion prócsima hemos tomado las jugadas siguientes:

30, 41, 9, 16: ambo de 150 y t. de 2500
12, 35, 90, ambo de 300 y t. de 10000
30, 15, 84, ambo de 300 y t. de 10000
8, 20, 45, 80: ambo de 50 y t. de 1500

SEVILLA.—*Imprenta á cargo de* D. FRANCISCO LIS, calle de Lista, numero 18.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En su oficina, imprenta y redaccion, calle de Lista, antes de S. Martin núm. 18; y en la libreria de D. Cárlos Santigosa, calle de las Sierpes, y en la imprenta de Gomez calle de la Muela núm. 32.

Su precio, cuatro reales al mes en la capital. Fuera de ella 13 reales por trimestre, bien con los corresponsales, ó librando en carta franca á la oficina.

EL REGALO DE ANDALUCIA,

PERIÓDICO SEMANAL

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, MODAS Y REVISTA DE TEATROS.

DEDICADO

Á LA JUVENTUD ESTUDIOSA.

Se suscribe en la oficina de este periódico, calle de Lista antes de S. Martin núm. 18, y en la libreria de D. Cárlos Santigosa á 4 rs. al mes. = Fuera de la capital, 13 reales por trimestre librando en carta franca.

MOVIMIENTO CONTINUO.

El movimiento: hé aquí la mas constante ley de la naturaleza; el idiota, el hombre de pocos alcances y el sabio, todos obedecen á una voz á esa fuerza impulsiva que los arrastra, y todos le pagan un tributo de veneracion al ser conducidos á la felicidad, ya por el mismo camino ó por diferentes sendas, pero siempre cediendo á una regla general, grande, visible y profundamente arraigada en las sociedades modernas: por esta consideracion es por la que el nuevo periódico titulado EL MOVIMIENTO CONTINUO, que ha empezado á publicarse en esta ciudad tiene por objeto prestar su digna coadyuvacion á ese rápido progreso, que en todas las naciones se observa, y que se representa por medio de los adelantos del comercio y la industria, consecuencia infalible del brillante grado de cultura y civilizacion de los pueblos: nosotros, guiados por la imparcialidad que en todos nuestros juicios procuramos sostener, nos atrevemos á recomendarlo de nuevo á nuestros suscritores, despues de haber leido y meditado profundamente los dos primeros números, altamente apreciables, por la utilidad, que pueden traer y traen de hecho á toda clase de personas y al bello secso, á el que consagra varias páginas de recreo, que ademas tienen las ventajas de la instruccion; pero abstrayéndonos á su principal objeto, diremos, que el comercio, la industria las artes y las obras mas recomendables de estas últimas serán la base de sus articulos; asi como con la insercion de todos los anuncios de general y particular interes, pondrá al corriente á sus suscritores de las notabilidades dignas de aprecio que se presenten ya en estas, ya en otras capitales del reino y del estrangero.

Al esponer estas ideas, recordamos el nuevo establecimiento que acaba de abrirse al público en la calle de Francos en la casa conocida con el nombre de la Villa de Madrid; nosotros, que la hemos examinado

detenidamente, no podemos menos de alabar su suntuosidad al mismo tiempo que la variedad y riqueza en las telas como sus elegantes cortes y hechuras; baste decir que su director don Juan José Junco ha consultado los mejores modelos de este género que ecsisten en Europa; por todo lo que nos parece digno de merecer no solo la atencion del público, sino tambien de que el nuevo periódico le consagre algunas líneas, ya que son tan grandes las mejoras que ofrece dicho establecimiento, y ya que por este medio puede cumplir con una de las misiones que el MOVIMIENTO CONTINUO tiene por base, y por cuyo pensamiento damos el mas cumplido parabien á los autores que han concebido y realizado tan notable publicacion.

En la siguiente semana daremos la 2.ª entrega de la MANCHA AZUL, repartiéndose igualmente el primer tomo de los MISTERIOS DE PARIS, los cuales son diez: se darán por cada dos de pago, uno gratis.

La empresa con el objeto de que ningun suscritor se crea obligado á tomar esta interesante novela, ha dispuesto repartir el primer tomo por 2 rs. y el segundo de regalo y así sucesivamente hasta la conclusion de la obra; de este modo quedan en libertad los suscritores de admitirlo ó dejar de recibirlo.

Los señores suscritores se servirán hacer el abono del mes de mayo antes del 10 del presente, para que puedan tener obcion á los regalos que se hacen en el prócsimo sorteo.

Los de fuera de la capital se servirán renovar la suscricion si no quieren esperimentar retraso en el periódico.

HISTORIA NACIONAL.

¡EL DOS DE MAYO!!

I.

Las nueve de la noche daba el reló del Cármen descalzo, y multitud de personas cruzaban por la calle de Alcalá, deseando gozar del dulce ambiente que refrescaba la atmósfera. Acababa de desaparecer el crepúsculo de la tarde, y el cielo, puro y sereno, ostentaba su estrellado manto y hacia esperar un delicioso dia, con el que debia aparecer el risueño mes de las flores.

Una linda jóven, de hermosos ojos negros, esbelto talle y amable sonrisa, caminaba apoyada en el brazo de otra, linda tambien, aunque no tanto.

—Querida Rosa, decia la primera, yo no sé qué pensamientos le agitan; hace unos dias.... está como fuera de sí; mis palabras no resuenan en su oido como en otro tiempo, ni llegan hasta su corazon; mis preguntas no obtienen sino vagas respuestas, y si quiero darlas mas valor acompañándolas con alguna inocente caricia, las recibe con una frialdad glacial, que oprime y acongoja mi alma. Rosa...

—Amada Luisa, tú crees que Cárlos no ama.....

—Creo que ama, pero no á mí.

—No juzgues con tanta ligereza, amiga mia; las atenciones que muchas veces ocupan la imaginacion de los hombres, son de mas importancia que aquellas que, por lo general, nos ocupan á nosotras.

Aquí llegaban de su diálogo las dos amigas, á tiempo que se acercaba á ellas un grupo de tres personas. Era la primera un sugeto que, aunque vestido como un hombre del pueblo, su noble continente y su mal disimulada elegancia revelaban su ilustre alcurnia;

la segunda era un jóven vestido de majo, segun la moda de la época; capa larga de corta esclavina, chaqueta ajustada con hombreras de abalorio, redecilla de seda y sombrero apuntado; la tercera era un jóven oficial de guardias españolas.

Conversaban familiarmente acerca de las noticias alarmantes que circulaban, respecto del ejército invasor. Cuando estos tres personages pasaron al lado de las dos jóvenes, los ojos del oficial se encontraron con los de Luisa; y algunas palabras se desprendieron de los labios de aquel; aunque casi imperceptibles.

—A las once, dijo Luisa.

—No faltaré, contestó el oficial.

Y el grupo revasó el de las jóvenes. Poco despues, el oficial se separó de sus compañeros de paseo y á largos pasos se dirigió hácia la alcantarilla de Recoletos, ocultándose entre los árboles. Algunos minutos despues, llegó un oficial de voluntarios de Estado.

II.

Llegó el primero de mayo de 1808, apacible y sereno; tal que no era posible imaginar que precediese al «dos» tan memorable como horrible, por los hechos que en él ocurrieran: dia de inmarcesible gloria para la España; de ignominia y deshonor para la Francia. Las once menos cuarto habian sonado ya; cuando empezó á transitar mucha gente por la calle Mayor y la de Platerías, hácia palacio. El apresurado andar de la muchedumbre indicaba que algun objeto importante impulsaba sus pasos. Una jóven se asomaba cada momento á un balcon y parecia dirigir su vista hácia la multitud; empero la investigadora mirada de algun observador, creyó, sin vacilar, que algun amoroso cuidado ocupaba su imaginacion.

Cinco minutos faltaban para las once, cuando se asomó por la Puerta del Sol un oficial de guardias, el que tomó la direccion de la calle Mayor. Poco despues el balcon se abrió y apareció en él la hermosa Luisa, que no era otra la jóven de quien acabamos de hablar; divisó al que esperaba, y una sonrisa de júbilo hizo entreabrir sus lindos lábios. Un saludo de completa inteligencia, imperceptible para los demás y que solo puede no pasar desapercibido á los ojos de los enamorados, se cruzó del balcon á la calle y la jóven se retiró de aquel.

Pocos momentos despues ambos amantes estaban reunidos.

—Aun no han dado las once, dijo el jóven, y he cumplido mi palabra.

—Con cuánto cuidado me has tenido Cárlos (Me dijeron anoche que tenias un duelo á muerte...

—Luisa mia! Quién á podido inventar semejante desatino?

—El cariño me obliga á investigar todos tus pasos, porque hace mucho tiempo que no me das las pruebas de amor que antes me dabas y que formaban toda mi felicidad. Cárlos... no me amas ya!

—Mas que á mi vida.

—Entonces, ¿por qué huyes de mí? ¿Por qué me ocultas tus pasos? ¿Por qué me niegas ese duelo?....

—Porque es absolutamente falso.

—Lo sé, lo sé, de positivo.... con un oficial de voluntarios de estado.

—Ahora comprendo todo lo que dices; te habran dicho que estabamos citados en Recoletos; nos habrán visto disputar, acalorados, pero no nos habrán visto batirnos porque no somos enemigos; él y yo pensamos en un mismo fin, aunque le deseamos por distintos medios. Eran asuntos de intéres general; pero no perdamos el tiempo; las tristes y dificiles circunstancias á que nos han traido algunos malos españoles, y la perfidia estrangera, me ocupan demasiado; pero no me hagas la injuria de creer que te amo menos, porque nunca lo mereciste mas.... ahora mismo me veo en la triste precision de abandonarte.

—Tan pronto!.... No te vayas, Cárlos!

—El honor me obliga... mi amada Luisa, mi patria me reclama. Deja que imprima mis labios en tu hermosa mano; acaso esta vez...

—Qué quieres decir... tú semblante me dá pavor... yo no sé lo que leo en tus ojos...

—A Dios, amada mia; si no me ves esta noche, mañana á esta misma hora pasaré por aquí!

Asi dijo, visiblemente conmovido, y bajó tan precipitadamente la escalera, que aunque Luisa quiso hacerle nuevas preguntas, no tuvo tiempo para dirigírselas.

III.

Apareció el dos de mayo... el sol no esparcia su radiante esplendor; estaba el cielo encapotado; pardas y negras nubes se aglomeraban en el orizonte; y la atmósfera presentaba un aspecto melancólico, presagio de los horrores con que debia señalarse en la historia tan inolvidable dia. Pocas horas ha-

bian pasado de la mañana, cuando el verdadero y honrado «pueblo» madrileño se agolpaba en las avenidas de el alcázar real, tratando de ocupar la plaza llamada del Oriente. Los cocheros que debian guiar la silla de posta en que el infante D. Francisco iba á salir de Madrid, podian contener á duras penas á la muchedumbre que trataba de cortar los atalages y llevarse el carruage.

Llegó el momento; el infante apareció y su vista inflamó á aquellos leales y ardientes corazones; y los gritos de «no saldrá, no saldrá!» llenaron el espacio.

Como por encanto se esparció el alarma por la capital; los franceses colocaban dobles centinelas en todas las calles; fuertes patrullas recorrian la poblacion, y sin embargo de todo, un jóven animoso armado de un sable y á la cabeza de pocos valientes clamaba pidiendo armas, con estentórea voz y diciendo: «que se encerrasen las mugeres y saliesen los hombres á la calle,» para defender su patria, vilmente oprimida por la perfidia, la artería y la falsedad estrangeras. Este jóven era el que dos noches antes bajaba hácia el Prado; y en el momento de que vamos hablando, se acercó á él su compañero de paseo, el que iba disfrazado como hombre del pueblo, y le habló algunas palabras al oido.

—No puede sufrirse ya tal tirania! repuso el jóven; al tratar de impedir la salida del infante niño, porque no se le quiere ver prisionero, como lo está con engaños nuestro rey...—volvió á hablarle por lo bajo el caballero y contestó el valiente:

—Sí señor, prisionero como el infante D. Cárlos, vilmente vendidos uno y otro; y por el leve motivo que os he referido, esa turba de soldados mercenarios del tirano de la Europa, ha hecho fuego sobre el pueblo, tan inerme como leal, junto á la parroquia de San Juan.

En seguida su amigo volvió á hablarle al oido y el jóven dijo:

—Hácia allá me dirijo... sois un verdadero español, «tio Pedro» ¡Al parque! Al parque! gritó; y se fué apresuradamente, seguido ya de inmensidad de pueblo.

Desde este momento todo fué horror y confusion; el heróico español opone al pecho armado de corazon y perfidia, el suyo leal y desnudo; y con un valor cuyo recuerdo legará una generacion á otra, procuraba sacudir el yugo tiránico que por órden del emperador, queria atacar á su cuello el digno cuñado de aquel, Joaquin Múrat, quien á pesar de su valor tanto temió al indomable pueblo madrileño, que se encerró en la Moncloa siendo su intimo consejero el cruel Savary.

A este tiempo los inmortales Daoiz y Velarde, defendian con sin igual valor el parque de artilleria situado entonces en la casa de Monteleon, en el cual tremolaban con robusto brazo la bandera de la «independencia española;» y no hubieran sucumbido, á no haber sido el primero de aquellos vil y traidoramente asesinado, fiándose en el honor de militares que se decian caballeros. El valor siempre respetó al valor, siquiera sea desgraciado; la tirania no respeta nada.

El dia de que vamos hablando lo fué de angustia y dolor para la triste Luisa. Cárlos no habia pasado á las once á pesar de su promesa; y no era posible que pasase porque este y un teniente de voluntarios de Estado, fueron los únicos que en union de Daoiz y Velarde defendieron bizarramente el parque.

Luisa llorosa y desolada recordaba las últimas palabras de su amante, le creyó muerto en defensa de su patria, y casi fuera de juicio salió á la calle recorriéndolas todas sin norte fijo que seguir. Maquinalmente llegó hasta la plaza de las Descalzas, y no encontrando consuelo en la tierra, le buscó en la religion y entró en la parroquia de S. Martin á orar por el alma de su prometido.

En aquel momento estaban haciendo de secreto los últimos honores á los restos del inmortal D. Pedro Velarde: aquella fúnebre ceremonia hizo estallar el llanto de la desconsolada jóven. El funeral concluyó y las pocas personas que le presenciaron, comenzaron á dispersarse; los sollozos de Luisa llamaron muy poco la atencion... Era tan comun en aquel dia el llanto, que todos se encogian de hombros y murmuraban: «llora por alguna víctima de los pérfidos invasores». Solamente un jóven «paisano» oculto en una larga capa, se acercó á ella, y al verse ambos exalaron un mal reprimido ¡ay! y la jóven perdió el conocimiento. Carlos, que no era otro el que se habia acercado, la prodigó los socorros posibles y la hizo volver en sí.

—Estoy proscripto, la dijo, querida Luisa! ¡He pagado mi deuda á mi patria y la amistad. Al morir mi inolvidable amigo Velarde, juré no abandonar su cadáver hasta este momento... y vengarle! Cumplí la primer parte de mi juramento y sabré no faltar

á la segunda. Pero en estos momentos peligra mi vida, y marcho á Andalucía á incorporarme con la division de Castellanos.

—Huyes!

—Sí, pero contigo!. . . . . . .

. . . .

. . . .

. . . .

Al dia siguiente se unió Carlos á la hermosa Luisa y salieron de Madrid secretamente. El tio Pedro nada padeció; el jóven, amigo de ambos, de quien hemos hablado varias veces, fué fusilado en el sitio que, con justa razon, se llama hoy «Campo de la Lealtad», en el cual coronó su ignominia la perfidia francesa. D. S. A.

Con el mayor placer insertamos á continuacion los sentidos y elegantes versos que nos ha remitido D. Antonio Robles como espresiva muestra de los sentimientos que ocupan su corazon al abandonar su natal pais para pasar al nuevo mundo.

A SEVILLA.

—

SONETO.

A Dios, bello pensil de Andalucía,
florido albergue de mi edad primera,
rico en objetos de amistad sincera,
centro de amores para el alma mia.

Su triste *adios* mi corazon te envia
del Bétis claro sin igual ribera,
de el alma al aire sus lamentos diera
consuelo hallando en su penar un dia:

Patria querida! si de ti me alejo
por largo tiempo y á remota orilla,
con la esperanza de volver respiro.

Las dulces prendas de mi amor te dejo,
y al ver el rumbo de la leve quilla
con triste acento de dolor suspiro.

Antonio Robles.

En el *Movimiento Continuo* de ayer se hallan insertos los 20 cuartos de billetes que esta empresa ha tomado para el sorteo del 10 del presente.

PROGRESO LITERARIO.

—

Podrá faltarnos el trigo
si las lluvias escasean,
mas lo que es de literatos
siempre habrá grandes cosechas.

Exajeran como andaluces si no mienten como chinos, los que aseguran que está en vergonzosa decadencia nuestra literatura dramática. No hay mas que ver el diluvio de nuevos dramas que inunda la escena española, para inferir que progresamos de un modo espantoso. Y lo que hace mas honor á los literatos, es la modestia con que se anuncian las nuevas funciones. Se calla el nombre del autor del drama, porque seria un alarde de vanidad estamparlo en los carteles antes de que la obra obtuviese el fallo del público; esto no podria consentirlo ningun escritor juicioso, y en cambio las empresas ponen en los anuncios: «obra de un *aventajado* autor»—«traduccion de un *distinguido* literato»—«drama original de un *aplaudido* ingenio»—«escrito por uno de nuestros *primeros* escritores.»

Así se anunció el *Bernardo*,
y el público bonachon
se llevó en esta ocasion
solemnísimo petardo.

No se presenta una sola obra dramática que no esté escrita, segun los anuncios, por un *acreditado* autor, por manera que siendo todos los escritores dramáticos, sin escepcion alguna, aplaudidos, aventajados, distinguidos, acreditados ó célebres, ¿qué mas pueden desear los amantes de las glorias nacionales? Zóilos hay apesar de todo, que dicen lo que don Pedro el del *Café*: «Comedia nueva? pues ya no voy al teatro.» A estos necios será preciso compadecerles, lo mismo que el atrevido que ha tenido la avilantez de componer el siguiente

EPIGRAMA.

¿Vas á ver el drama nuevo
de un insigne literato?
—No, querido, no me atrevo;
temo pasar un mal rato.
—De qué proviene el temor?
—Tengo motivos de sobra:
y el principal, el ser obra
de un *aplaudido* escritor.

(Lint. Mag.)

Recomendamos á nuestros suscritores la novela original de doña Maria de la Vega, titulada *Julia de Santa Elena.* La primera entrega se ha publicado y cuando veamos algunas páginas mas nos ocuparemos de ella.

UN CAPRICHO.

Lector para tu consuelo
te remito y no especulo
mis versos en alo, en elo,
en ilo, en olo y en ulo;
es un SONETO, aqui velo:

Grato es del uno hasta el contrario Po-
el mundo recorrer con santo anhe-
grato es mirar el esplendente cie-
que enturbia á veces el potente Eo-

Bello y muy bello del sin par Pacto-
ver las aguas pasar en blando vue-
dulce tambien la calma y el consue-
en un plácido amor hallan tan so- LO

Mas yo que eternamente me aniqui-
aunque con grave y serio disimu-
por descubrir de la verdad el hi-

Con gran certeza para mi calcu-
que no hay cosa mejor sea bueno ó ma-
que estar suscrito al sin igual REGA-

Edaam Fensari.

LOS CELOS DE D. RODRIGO.

SONETO.

Ficiérale, mujier, tu malquerencia,
mais de un entuerto al corazon coitado,
cá nin pequenno amor en tí ha fincado,
é pierdida es tambien la su femencia.

Nin mi fieldat, nin justa connoscencia,
nin mis fechos de amor te han abastado,
para en mi duelo haberme mamparado,
cual conviene á mi prez y á tu nascencia.

Bien connozco á quien causa tu perfidia,
su falsedade entiendo y malandanza,
mais teme, jembra infiel, mi justa invidia:

Cá si eres sola guardaré tu holganza,
mais si otro el láuro del tu amor se lleva,
su sangre he de verter, mala manceba.

S. A. y M.

TEATRO DE SAN FERNANDO.

REVISTA SEMANAL.

Ninguna novedad digna de mencion ha ocurrido en la presente semana; casi las mismas piezas han sido ejecutadas que en las pasadas y por los mismos actores. Al Sr. Kontski tuvimos ya el gusto de admirarlo.

Nos ocuparemos sin embargo de lo que nos parezca mas notable: *El mudo por compromiso* ejecutada el Viernes 27 es una piececitá que aunque de escaso mérito literario no carece de chistes y situaciones cómicas. Su ejecucion fué esmerada, si bien sentimos ver á la Señorita Samaniego desempeñar un papel tan insignificante, cuando por lo poco que la hemos visto trabajar la creemos capaz de lucir en otros de mas interés.

Attila y *Lucrecia Borgia*, han sido tambien puestas en escena por la compañia lírica. La primera fué generalmente bien ejecutada y sobre todo fueron aplaudidos los Sres. Becerra, Baraldi, y la Sra. Vittadini; á aquellos se les hizo repetir el duo de bajo y baritono con que concluye la primera parte del primer acto; en la ejecucion de la *Lucrecia* fué merecidamente aplaudida la Sra. Vittadini y se le arrojaron algunos ramos de flores; en el duo final, creemos sin embargo que es nuestro deber, aconsejarle que no se deje llevar de sus triunfos hasta el punto de abandonar su papel.

En efecto aquella noche vimos con disgusto en vez de una madre desesperada por la muerte de su hijo que ella misma habia causado, á una actriz que con la sonrisa en los labios agradecia la galanteria de sus amigos: esto es insufrible y mas aun en situaciones semejantes.

Por último, nos ha vuelto á encantar el Sr. Kontski con las inspiradas melodías que en su segundo concierto arrancó de las cuerdas del piano. El público lo escuchó con placer y lo aplaudió con entusiasmo, recibiendo una preciosa corona en recompensa de su sorprendente habilidad. Le fueron tambien dedicadas algunas poesias por el Sr. Bueno y nuestro amigo el Sr. Velazquez, las cuales tenemos el honor de insertar á continuacion:

A MI AMIGO EL PIANISTA Y COMPOSITOR

KONTSKI.

—

Como del alto cisne el ay doliente
Que entre la espuma nacarada espira,
Como el Fabonio que entre flores gira
O el murmurar de la lejana fuente;
Así cuando radiante en tu ancha frente
El génio de la música te inspira,
Cual de una celestial, etérea lira,
Del clave arrancas la *plegaria* ardiente,
Insigne Kontski, de perpétua gloria,
Conquista de tu númen, gentil palma
La necia envidia te disputa en vano:
Que para hacer eterna tu memoria
Dióte natura de Bellini el alma
Y sus cuerdas *el ángel del piano*.

Juan J. Bueno.

AL SEÑOR KONTSKI.

célebre pianista polaco, en su segundo concierto en el teatro de San Fernando, en la noche del 28 de Abril de 1849.

La sien ceñida de laurel glorioso
un hombre se presenta á nuestra vista.
del pueblo entre el aplauso estrepitoso;
miradle; es Kontski, el inspirado artista.
Pulsa el clave; del mágico instrumento
los tonos surgen de diverso encanto,
flébiles, vagos, cual perdido acento,
ó vivos, fuertes, cual guerrero canto.
Ya produce una tierna melodía,
trova lánguida y triste del proscripto,
cántiga de dolor que entonaría
el pueblo de Jehová, siervo en Egipto;
ya con torrentes de armonía brillante
vivaz asorda los espacios huecos,
en acorde tan rápido y vibrante
cual de marcial clarin los limpios ecos;
y en pago de tan varias emociones
como á el alma estasiada proporciona
del concurso entre ardientes ovaciones
el artista recibe una corona.

José Velazquez y Sanchez.

Sabemos tambien que este distinguido artista se ocupa en la composicion de una *Polka* para grande orquesta titulada, *Homenage á Sevilla*, que debe ejecutarse por la del teatro de S. Fernando.

CLODOVEO III.

NOVELA TRADICIONAL.

CAPITULO IV.

—

LA ENTREVISTA.

(Continuacion.)

De alguna manera tenemos que sincerar la conducta de Clodoveo ante los ojos de nuestros lectores; pues aunque comprendemos perfectamente que sus actos no serán juzgados por todos como de una escesiva criminalidad, no se nos oculta tampoco que ecsisten ciertas personas de corazon débil y apocados espíritus, para quienes los menores actos ó ideas que pugnan con los sentimientos instintivos, que de muy antiguo tienen grabados en sí, son altamente inculpables acciones capaces de justificacion y lejitimables del todo, al menos en el sentir del mundo, cuando grandes convulsiones ó violentos arranques de la naturaleza dan un completo impulso á nuestros pensamientos.

No podemos en honor á la verdad dispensar enteramente, á pesar de lo que llevamos dicho, la farsa con que fué engañado por el monarca mismo el escudero de Rodoaldo: hombre, que por las palabras que le hemos escuchado, no titubeamos en reconocer en él un noble corazon y unos sentimientos de lealtad, si se quiere hasta ecsagerados: el monarca le mintió torpemente y por muchos esfuerzos que hiciéramos en su pró, difícilmente llegaríamos á alcanzar una escusa de tanto valor, que lo hiciera aparecer ante nosotros como limpio de toda culpabilidad: pues ademas que sus palabras no pueden entrar bajo la esfera de la mentira oficiosa que Platon perdona, y nos encontramos con otro nuevo obstáculo mas difícil de superar aun, cual es, que no ha usado de esa infame farsa un hombre cualquiera de mas ó menos elevada categoría, si no que es el rey de un considerable estado; es un monarca, que al propio tiempo de atropellar su nobleza, su caballerosidad y los preceptos mas delicados de la conciencia, salta sobre las leyes del real decoro, traspasa los límites de su omnímodo poder, empaña el lustre del cetro, que es la brújula de sus súbditos y mancha con un borron indeleble su buena ó mala memoria ofendiendo á la vez, con tan vituperable atentado, el brillo de sus mayores, que nunca quizás haya sufrido la menor mancilla y que por vez primera se arrepienten de haber dado el ser á su ilustre des-

cendiente, si acaso ha sido tan palpitante su falta que ha llegado á sorprender y alterar al frio silencio de sus sepulcros: mas no tomemos por guia únicamente á esos actos aislados y sin ninguna especie de relacion; ecsaminemos mas á fondo, comencemos el análisis desde mas lejos, investiguemos los principios, y nos será menos dificil hallar si debe tildarse al monarca de haber usado un proceder tan torpe y tan mezquino como nos han mostrado las apariencias.

¡Ah! vosotros los que no sentis palpitar de amor vuestros corazones, vosotros, quienes nunca aturdiis vuestros entendimientos en el fuego de erótico entusiasmo; vosotros, que no esperimentais arder la sangre en las venas con un fuego abrasador; vosotros en fin, que no teneis un corazon ardiente que ama y que desea: vosotros no podeis comprender la situacion de Clodoveo y sois jueces incompetentes para fallar sobre el mayor ó menor abuso que haya cometido: ¿Pensais que es lo mismo vivir ó vegetar, mejor dicho, en una situacion apática y tranquila, ver pasar con indiferencia ese bullicioso mundo que gira en nuestro redor, no apreciar sus encantos ni gozar de sus placeres, que lanzarse con ímpetu á conquistar los mas delicados goces, que devorar con anhelante vista todos los objetos que pasan en confusion por ante nosotros como un cuadro sorprendente y movible, que recibir y esperimentar por último, dulcísimas al par que violentas impresiones, de que disfrutan en una emocion creciente el alma y el corazon, los sentimientos y el instinto? Pues no, hombres desapasionado: hay tanto espacio de vuestra lánguida inercia á la actividad ferviente de los hombres que os rodean, como diferencia hay entre la muerte y la vida; vosotros os asemejais á esa imagen pálida y fria de la muerte que siempre con su constante segur levantado cuenta de momento en momento los instantes de nuestra ecsistencia para descargar su fatal golpe cuando mas lejos nos juzgamos de sus continuas acechanzas: los otros que marchan por el contrario camino demuestran enmedio de la escitante agitacion que los alucina ese siempre esperado dia de la universal resurreccion: vosotros valeis mas, no titubeo al decirlo: valeis mas porque habeis sido buenos, porque no os habeis fascinado al vano brillo de las pasiones en que los demas se enloquecen, por que habeis obrado en razon y justicia, y vais á ser juzgado por el justo por escelencia: mas á trueque de este beneficio; dispensadme os repito de nuevo, que sois incompetentes por lo que antes os he dicho, porque no amais y nunca habeis amado, porque no deseais, ni nunca habeis deseado; mas con todo poned la mano sobre vuestro corazon y responded en justicia ¿sabeis si tendriais fuerzas para hacer frente con las leyes del deber á las violentas erupciones de vuestro corazon encendido y atormentado por una pasion cualquiera, mas ó menos vehemente, mas ó menos justa, mas ó menos racional? confesémoslo, ya que es preciso cuando no vemos pasar por nuestra frente ni la menor nube de amor, de venganza, de soberbia ó de avaricia; cuando ni el mas leve pensamiento llega á turbar nuestro tranquilo reposo; cuando descansa nuestra alma y cuando meditamos friamente de los placeres del mundo, desde nuestro oculto gabinete, entonces nos creemos incapaces para la comision de los actos horrorosos y hasta criminales, que pasan todos los dias ante nuestros ojos; sucediéndose sin interrupcion, y que no pocas veces nos tocan tan de cerca, como que son perpetrados por nuestros conciudadanos, por personas á quienes nos unen mas ó menos estrechos lazos de afeccion, y hasta por nuestros mas íntimos amigos; entonces, repetimos de nuevo, no hallamos la suficiente energia en el espíritu que nos dá vida para obrar de la misma manera, acaso por efecto de que el horror instintivo que nos inspira la accion criminal que la compasion que tenemos á la víctima absorven todos nuestras facultades y no dán lugar á la animacion de otros sentimientos; pero coloquémonos en la misma situacion del perpetrador del crimen; hagamos por comprender todas las diferentes sensaciones que embotaban la perspicacia y oscurecian la brillantéz de su alma; esforcémonos por contemplar á nuestro honor ofendido ó torpemente hollado, y entonces podemos ver de lo que seremos capaces, entonces nos convenceremos, de que agitados por cualquier clase de pasiones, obraremos de la misma manera que todos obran, por mas que conozcamos que nuestra razon viene á ser semejante á la del furioso demente: la única diferencia estará en la fuerza ó intensidad con que influyen en nosotros los acontecimientos que dán origen á nuestra revolucion mental, pues que su influjo pende de las circunstancias, de la educacion recibida, de los hábitos contraidos, de las costumbres arraigadas, de los libros que hemos manejado, y de las ideas que tenemos tanto de la sociedad como de los deberes. Mas demasiado, y mas de lo que queriamos, nos hemos detenido en estas consideraciones, para que dejemos de tomar prontamente el hilo de nuestra historia cortado un momento para disculpar el engaño hecho por el monarca.

(Se continuará.)

SEVILLA.—*Imprenta á cargo de D. F. Lis V., calle Lista, n.º 18.*

MUSEO.

ESPOSICION DE PINTURAS.

En todo el mes anterior hemos tenido ocasion de contemplar cada dia con nuevo entusiasmo y descubriendo á cada instante mas esquisitas bellezas, las diferentes obras presentadas en la esposicion de pinturas, y en las que todos sus entendidos creadores han hecho grandes esfuerzos y han formado un empeño escesivo para demostrar que aun existen en la hermosa capital de Andalucia dignos émulos y predilectos hijos de Murillo y de Herrera, de Cano y de Zurbaran.

Imposible se nos hace el describir las diferentes y estrañas impresiones que hemos esperimentado al observar con respetuosa veneracion al genio artístico, esas brillantes creaciones de nuestros mismos conciudadanos, esas grandes obras del arte y de la imaginacion donde relucen á un tiempo ya la perfecta y acabada delineacion de las formas, ya las brillantes perspectivas y los elocuentes grupos, ya los rostros puros y angélicos como las vírgenes de Murillo ó de Rafael, ya las vivas representaciones de algunas respetables personas de esta ciudad, ya en fin la historia sagrada y profana en movimiento y accion; todo esto lo hemos examinado con placer, y en todo hemos gozado, porque cuando hieren nuestros sentidos esos objetos sublimes del divino arte de Apeles, nuestra fantasía se pierde en una gloriosa espansion y nuestra mente estática de entusiasmo disfruta con un encanto inefable de la sorprendente reaparicion de venerandos recuerdos. Apasionados de las bellas artes y con especialidad de la que cultivó, ó creó, mejor dicho, el genio de Coos, no podemos menos de concluir estas líneas dando el mas cumplido parabien á cuantos se han dignado dar mayor lustre con sus producciones al espacioso salon destinado en el Museo para la espresiva demostracion de nuestros adelantos artísticos.

Mucho sentimos no nos permitan los cortos límites de nuestro periódico entrar en detalles de todos y de cada uno de los cuadros presentados; pero no siendo esto posible bástenos decir que es suficiente prueba de su mérito el local donde han sido colocados: pues á no dudarlo muchos de ellos no serian mirados con indiferencia por los mismos autores cuyas obras ocupan los demas salones de nuestro rico Museo de pinturas.

Las obras presentadas son las siguientes:

Número 1, Rinconete y Cortadillo, de don Antonio Cabral Bejarano.—2, la vírgen de la Servilleta, de id.—3, un retrato de majo, de don Rafael Garcia.—4, una cabaña, de don Andres Cortés.—5, id. de id.—6, un retrato, de id.—7, uno de id. de señora, de don Rafael Garcia.—9, el niño de Dios, de don Eduardo Cano.—10, un retrato de un sacerdote, de id.—11, un id. de majo, de don Felipe Villamil.—12, uno de id. de señora, de don Eduardo Cano.—13, id. de id.—14, el Casto José, de don Salvador Gutierrez.—15, la Casta Susana, de id.—16, un retrato de señora, de don Eduardo Cano.—17, un pais, de don Antonio Cabral Bejarano.—18, id. de id.—19, id. de id.—20 id. de id.—21, santa Isabel curando á los pobres, de don Luis Maria Duran.—22, el martirio de S. Sebastian, de id.—23, Jesucristo y S.

Francisco, de don Bartolomé Iñiguez Jimenez.—24, un nacimiento, de don Luis M. Duran.—25, ocho copias de Murillo, de id. —26, siete copias de id. y el retrato del autor, de id.—27, costumbres andaluzas, de don Manuel Barrera.—28, id. de id.—29, tres retratos de don Manuel Bejarano—30, una Concepcion, de don Rafael Olavides.—31, costumbres andaluzas, de id.—32, id. de id.—33, san Antonio, de don Antonio Lara.—34, objeto de música, de don Antonio del Canto.—35, costumbres andaluzas, de id.—36, un retrato de majo, de id.—37, uno id. de señora, de don José Roldan. —38, un retrato de caballero, de don Francisco Escribano,—39, uno id. de señora, de don José Roldan.—40, milagro de pan y peces, de don Manuel Bejarano.—41, S. Juan, de don José Roldan.—42, el niño Dios, de id.—43, el rey Asuero con la bella Estér, de don Francisco Escribano.—44, una hilandera, de don Mariano García Alvarez.—45, un retrato de caballero, de id.—46, un combate naval, de doña Teresa Ibañez.—47, diez y seis copias de Murillo, de don Luis María Duran.—48, catorce copias de Murillo, de id. —49, asuntos árabes, de doña Luisa Sierra. —50, un capricho. Duendes de don Antonio Cabral Bejarano.—51, id. de id.—52, retrato de una jóven, de don Francisco Bejarano—53, id. de un caballero de id.—54, id. de una señora, de id.—55, costumbres andaluzas, de don Manuel Bejarano.—56, 57, 58 y 59, varios retratos en miniatura, dos de señora, uno de caballero y un matrimonio por don José Gellati.—60 un bajo relieve arabésco, de don Juan Antonio Fernandez.—61, un majo, de don Manuel Rodriguez—62, una maja de id.—63, costumbres andaluzas, de id.—64, la Vírgen de la Servilleta, de doña Teresa Lerdo.—65, varios grabados, de don Anselmo Martin.—66, id. de id.—67, un retrato de caballero, de don Joaquin Becquer.—68, retrato del literato Reinoso, de don José Reinoso.—69, Fenelon de alto relieve de don Manuel Soriano. —70, Cerbantes, id. de id.—71, Luis Felipe I, y Fernando VII, id. de id.

NOTA. Los números 61 y 62 son propiedad de SS. AA.

EL ACTOR.

De sabios nombre tuvieron
los que mi arte infamaron;
y leyes muy sabias dieron,
que mi infamia dispusieron,
y que un baldon me arrojaron.
Sin que nadie me alhagára,
y sin que nadie escuchára
la voz de su corazon,
tuvieron todos razon
para escupirme á la cara.
Quizás otra edad se asombre
de esa tan injusta ley;
qué importa el arte, ni el nombre,
si tengo un alma de hombre
como el vasallo y el rey?
¡Imbéciles! no veian,
que al detenerme en mi vuelo
al mismo Dios ofendian;
porque á leyes se oponian
que se han formado en el cielo.
Por qué ese empeño en turbar
mi vida y mi porvenir?
¿No me es lícito ostentar
un corazon para amar,
ni un alma para sentir?
Y por qué? porque en mi cuna
ni el oro, ni piedras ví;
porque mi aciaga fortuna,
ni amor, ni esperanza alguna
me ha dado desque nací.
Solo he podido obtener
un cielo que contemplar,
una tierra en que correr,
un alma para pensar,
y un mundo que aborrecer.

....
....

El amor!... nadie me ama!
me falta la inspiracion;
y ya estinguida su llama
mi espíritu no se inflama;
tengo seco el corazon.
Coronas!... me dan horror
en vez de darme entusiasmo;
qué me importa su esplendor,
si es para mí cada flor
un horroroso sarcasmo?
Ah! lauros, que son tal vez
para alhagarme friamente;
por eso en vuestra altivez,
por ceñirlos á mi frente,

las arrojais á mis pies.
Crueles, que aun ignorais
qué siento en el alma yo
cuando mis obras premiais,
¿por qué esos lauros me dais?
decidme si valgo ó no.
Si brilla el génio en mi frente,
si es que tengo inspiracion,
si no está seca aun mi mente,
y si aún late ardientemente
de gloria mi corazon;
Si tengo un mundo de amores
en mi rica fantasía,
si escucho vuestros clamores,
si sufris en mis dolores,
si gozais en mi alegría;
Si entendeis mis padeceres,
si acaso entendeis mi bien,
si amais mis bellas mugeres,
si comprendeis mis placeres,
si en ellos gozais tambien;
Si á un tiempo os hago reir,
y á un tiempo os hago llorar,
si os sé á un tiempo entusiasmar,
si os hago á la vez sentir,
si á la vez os hago amar,
¿De qué sociedad blasonas?
si sé arrastrar con mi vista
las almas de mil personas,
bien puede ostentar coronas
la frente del noble artista.
Y si creeis justamente
que lauros de tanto precio
no puede llevar mi frente,
que sea constantemente
eterno vuestro desprecio.
Mas si no debo obtener,
por los placeres que os doy,
lauros de tan gran valer,
á qué coronarme ayer,
para despreciarme hoy.
Sea una vez consecuente
y estable vuestra opinion;
maldecidme eternamente,
lanzadme vuestro baldon,
ó coronadme la frente.

S. A. y M.

El domingo próximo tendrá lugar la corrida de toros anunciada para el dia 6 anterior, y que fué suspendida á causa del mal tiempo. Los toros son de la acreditada ganaderia de don Joaquin José de Lesaca; serán lidiados por la cuadrilla de Redondo.

LOS DOMADORES DE FIERAS.

—

Como si no hubiera fieras de sobra en la coronada villa que empieza por hacer ostentacion de un oso entre los blasones de su escudo de armas, se nos han descolgado á pares los domadores estrangeros con sus respectivas colecciones, y es efectivamente admirable el ardimiento y habilidad de estos atrevidos ciudadanos. Ambos suelen hacer los mismos ejercicios, que consisten en meterse en las jaulas de los mas feroces animales, como hienas, tigres, leones &c. y pasar una *soirée* en tan amable sociedad. Asombra y estremece el ver, por ejemplo, al domador despues de haber acariciado á los animalitos, hacerles rabiar hasta el estremo de arrancarles espantosos rugidos. En estos críticos momentos lleva el hombre su audacia á un punto increible: dá un trozo de carne á una hiena, y cuando la está saboreando, se la arrebata y la dá á otra, operacion arriesgadísima aun verificándola entre perritos falderos. Pero no es esto todo; tiéndese entre cuatro fieros leones, retoza con ellos y acaba tambien por enfurecerles. Entonces abre con sus manos las inconmensurables fauces del mas corpulento, y entre sus afilados colmillos introduce el domador toda su cabeza. Al considerar que aquel osado mortal podria ser engullido por la fiera como si fuera un merengue, los espectadores horrorizados prorrumpen en gritos de ¡basta! ¡basta!

Se dice que uno de los domadores dará un espectáculo mas asombroso aun, en su funcion de despedida. Parece que se hará tragar por el leon de Africa todo su cuerpo, esceptuando los brazos y la cabeza con el único objeto de dirigir á los espectadores sus saludos.

Aconsejamos á entrambos domadores que hagan una coleccion de fieras mamíferas humanas, una vez que abundan por todas partes. Quizás les seria mas dificil domesticarlas. Vamos á pasar revista de las que se crian en Madrid.

LAS FIERAS DEL MANZANARES.

De naciones estrangeras
se nos descuelgan, señores,
atrevidos domadores
de monos, micos, y fieras.

Con arrojadas maneras
y un valor como el del Cid
vencen en la cruda lid
sin que las fieras los coman.
¡Dios les bendiga si doman
las fieras que hay en Madrid!

El hipócrita Mauricio,
de Valdepeñas tinaja,
jugador y maltrabaja,
de su familia suplicio,
que encenagado en el vicio
derrochó sin reintegro
los tesoros de su suegro,
y al mundo engañar procura,
vistiendo á guisa de cura,
no es hombre, es un OSO NEGRO.

El canoso vejancon.
de fisonomía huraña
que siempre grita y regaña
sin tener jamás razon,
que alardea el corazon
como peña de un barranco,
y rompe el papel del Banco
por no dejarle á su yerno;
ese regañon eterno,
miradle es un *oso blanco*.

Aquel marido algo sordo,
algo ciego y algo mudo,
ver muchas cosas bien pudo,
y sin ver nada está gordo.
Entre su pelo, ya tordo,
germina cierto plantio..
¡Vive Dios que no me fio
de su aparente cachaza,
que puesto una vez en plaza,
es *toro* de buen trapio.

Esa mamá colosal
con cintura de tonel,
que quiere hacer el papel
de jóven angelical,
que cual dragon infernal
huele á azufre y chamusquina,
que habla mal de su vecina,
y destroza la honra agena,
no es muger, sino *ballena*
con rizos y papalina.

El dómine que se inquieta
y en vez de mostrar cariño
zurra á un inocente niño
por la menor morisqueta,
ó hace crugir la palmeta
por un desliz baladí
con su brutal frenesí
no debe estar en el aula,
sino preso en una jaula,
que es un fiero *jabalí*.

El militar poco amable
que, mugiendo como el buey,
no reconoce mas ley
que su capricho y el sable;
que con orgullo indomable
es despótico, maniático,
frenético y antipático;
que solo bilis resuella;
que á todo el mundo atropella;
es un *búfalo selvático*.

Esa encantadora Filis
á quien camela don Fausto,
cuando el erario anda exhausto
se le alborota la bilis;
no conoce mas busilis
que estrujar al que requiebra,
y cuando el amante quiebra
(bien sea conde ó marqués)
le despide á puntapiés,
que es Filis una *culebra*.

El gastrónomo insaciable
que vive para comer,
y no siente mas placer
que el de su panza insondable,
que sin que tosa, sin que hable,
para no pasar por bobo,
todo un jamon en adobo
se engulle sin resollar,
bien se puede asegurar
que el tal prójimo es un *lobo*.

El fantasmon infeliz,
que gasta mucha fachenda
y es de facha mas que horrenda
cual figura de tapiz;
que blasona la nariz
de Holofernes el gigante
en su rostro horripilante,
es un móustruo narigudo
que si exhala un estornudo
ruge á guisa de *elefante*.

La vieja de Barrabás,
llena de histérico y flatos,
que pasa muy luengos ratos
criticando á los demás
que de tiempos muy atrás
está de pecados llena,
y ahora dice que es buena

porque reza con fervor,
lectores, ojo avizor,
que esta bruja es una *hiena.*

Ese marido grotesco
que si su esposa hace un dengue
me la zurra el bullarengue
y se me queda tan fresco;
que fornido cual tudesco,
cuando descarga la mano
contra algun buen ciudadano
le descoyunta y aplasta,
no hay que preguntar su casta:
es un *leon africano.*

La esposa que se rebela
contra su pobre marido
y presta dócil oido
á todo el que la camela;
que cuando el otro recela
ella en sus trece se clava
que no quiere ser esclava
y de rabia ruge y suda,
esta muger es sin duda
una *pantera de jaba.*

El otro fátuo deforme
que despreciando á la plebe
pausadamente se mueve
con su dorado uniforme.
aunque una joroba enorme
germina en pos de su cuello,
no se impresiona por ello,
mas bien con altivos modos
parece que diga á todos:
«¡plaza, que pasa un *camello!*»

Aquel libelista audaz
que con pluma de avestruz
da mil sarcasmos á luz
siempre insolente y mordaz,
que á ninguno deja en paz,
y con lenguaje bastardo
de Anton, Juan, Pedro, Bernardo,
vitupera la honradez,
con su horrible avilantez
es un feroz *leopardo.*

Celestina la beata
que seduce á las doncellas
para especular con ellas
y aumentar asi la plata;
que á las mas hermosas trata
con mas mimo y oropel,
é impelida por Luzbel
ofrece á las pobres niñas
ricos chales y basquiñas,
es *sierpe de cascabel.*

Ese padre que á sus hijos
azota con injusticia,
que en vez de alguna caricia
les da pesares prolijos;
que tazas rompe y botijos
siempre que el furor exhala,
y que envia noramala
á su esposa y sus parientes,
cuando rechina los dientes
es un *tigre de bengala.*

Aquel hombre corpulento
que habla de literatura;
que á todo el mundo censura
con irrevocable acento:
que para ostentar talento
cita á Homero, Anacreonte,
al negro rio Aqueronte,
á Cibeles y á Saturno,
tambien está puesto en turno
por ser un *Rinoceronte.*

Los entes almibarados
de retorcido bigote,
que estan haciendo el Quijote
por su elegancia entonados;
que hablan muy afrancesados
en empalagosos tonos;
que se visten por abonos
como se acostumbra en Francia,
son con toda su elegancia
una coleccion de *monos.*

Los que se sirven del lente
para no quedarse topos,
y van echando piropos
á una beldad inocente;
que con celo impertinente
y al son de los abanicos
aproximan sus hocicos
á toda ninfa hechicera,
son, si bien se considera,
otra coleccion de *micos.*

Muchos especuladores
y prestamistas á miles,
muchos sastres, alguaciles,
cambistas, procuradores,
escribanos y editores
que en medrar de socaliña
han encontrado una viña,
por san Francisco de Paula
bien merecen una jaula
por ser *ave de rapiña.*

Muchos señores petates
que *chupan* pingues empleos,

muchísimos corifeos
de pandilla y botarates,
muchos ociosos magnates
que devorando turron
hacen grande calentacion
de vanidades pestíferas,
son tambien *fieras mamíferas*
que desangran la nacion.

Enfin, esas patuleas
de ninfas de horribles talles
que por las plazas y calles
se nos pegan como obleas;
todas las mugeres feas
cuya presencia da bascas,
si la cabeza te rascas,
lector, por ver lo que son,
hallarás en conclusion
mil *arpías* y *tarascas*.

(*Lint. Mag.*)

Causas independientes de su voluntad han precisado á la empresa del *Movimiento Continuo* á suspender la publicacion de este diario á los pocos dias de su aparicion. Vencidas ya todas las dificultades ha dispuesto definitivamente su continuacion desde 1.° de Junio próximo.

Los señores suscritores al *Regalo* que quisieren disfrutar de las ventajas que les ofrece la empresa del *Movimiento Continuo* se servirán dar sus nombres á los repartidores de nuestro periódico que pasarán á su casa con este objeto. El *Movimiento Continuo* á su nueva aparicion, saldrá notablemente mejorado y la empresa no omitirá medio alguno para introducir todas las posibles mejoras, no alterándose en ningun caso la insignificante cantidad de DOS REALES mensuales que costará á los actuales suscritores al *Regalo* y á los que lo fuesen antes del 1.° de Junio.

Todos los suscritores al *Movimiento Continuo* tendrán derecho á la insercion de dos anuncios mensuales *gratis*, no pasando de diez líneas.

«Nosotros que cuando por primera vez apareció el *Movimiento Continuo* en la escena periodística tuvimos el gusto de recomendarlo al público porque á nuestro entender la utilidad de esta publicacion, es demasiado interesante, y tuvimos lugar de ver á los pocos dias de su aparicion la acogida que empezó á tener; no podemos menos que volver á recomendarlo á nuestros suscritores, tanto mas cuanto que este nuevo periódico insertará en sus columnas cuantos anuncios puedan interesar á los suscritores del *Regalo*.

La empresa del *Regalo* ha obtenido la preciosa novela histórica titulada *La Rosa Encarnada* que empezó á publicarse en el *Movimiento Continuo*; cuya novela la dará *El Regalo* de forma que pueda encuadernarse.

LOS PRETESTOS.

Los pretestos, son la hipocresía del interés, del sentimiento, de la necesidad, de la opinion.—En amor son algunas veces encantadores los pretestos; cuando se trata del dinero, suelen ser innobles; en política hay ocasiones en que son terribles.—Las mujeres tienen siempre pretestos que por lo regular no suelen ser otra cosa que caprichos calculados. Un *baño* es casi siempre un pretesto para las mugeres bonitas que salen por la mañana.—La religion es frecuentemente el pretesto de la devocion.—La economía, de ordinario, es el pretesto de la avaricia.—La guerra es muchas veces un pretesto provisto de metralla.—El amor sirve á menudo de pretesto á la galantería.—La libertad suele llegar á ser con el tiempo el pretesto del despotismo y de la anarquía.—La legalidad misma puede servir de pretesto á la iniquidad.—La diplomácia es el grande arte de esplotar con talento los pretestos de la política.—En el fondo de casi todas las conquistas hay un pretesto.—En las revoluciones de los pueblos hay siempre una causa legítima, un principio, una idea; pero la mayor parte de las revoluciones suelen estribar en un pretesto únicamente.—Bajo pretesto de defender á sus clientes difaman los abogados á sus adversarios.—Bajo el pretesto de que nada cuestan, hay mujeres que arruinan.—En casos determinados se convierte una mujer en pretesto del egoismo de su marido. ¡Cuándo ha respondido un marido á un amigo: *Es mi mujer la que tiene la llave del dinero*! dejará morir á aquel amigo de hambre por faltarle un real de plata.—Cuando no se tiene derecho á una distincion, á un empleo, á una plaza, se puede llegar á obtenerla con un pretesto.—La cosa mas bella del mundo puede servir de pretesto á las acciones mas infames, chocarreras ó ridículas.—Desdichados nosotros que tantos pretestos ruinosos, para el pais, damos con nuestras civiles disensiones.

S. P. E.

TEATRO
DE SAN FERNANDO.

—

REVISTA SEMANAL.

Dos representaciones notables han tenido lugar en la anterior semana, pues de las demas ya nos hemos ocupado, y nada nuevo han ofrecido en su ejecucion, si de esto se escep-túa *Il Ritorno di Columella,* puesto en escena en la noche del jueves 3, que cantado mejor que nunca por todos, lo fué de una manera admirable por la Sra. Villó (doña Cristina) á quien el público no pudo menos de aplaudir entusiasmado.

Pero donde esta eminente artista hizo alarde de sus facultades fué en *Lucia de Lammermoor* cantada en la noche siguiente. Esta es una de las dos representaciones á que aludimos al principio, y con fundamento en verdad, pues es la que mas nos ha llamado la atencion en la presente temporada. La ejecucion de ella no puede mejorarse, y aun conservamos el recuerdo de los mágicos acentos de la Sra. Villó, y de las admirables entonaciones del Sr. Carrion, del Sr. Carrion que no lo creimos nunca capaz de entusiasmarnos y arrebatarnos con su voz de la manera que aquella noche lo hizo. La Sra. Villó *es una de aquellas actrices á quienes nunca se elogia bastante.* Los esfuerzos de ambos fueron premiados por estruendosos y prolongados aplausos, que á cada instante interrumpian la ejecucion, y á los que seguia un profundo y respetuoso silencio que indicaba la avidez y el placer con que se les oia. El Sr. Assoni tambien fué aplaudido como merece un actor de su mérito.

Otra de las representaciones á que hemos aludido es á la de la comedia titulada *Contigo pan y cebolla*, la cual fué medianamente ejecutada, si bien el papel de que se encargó la Sra. Revilla quisiéramos verlo mejor desempeñado, porque aunque no lo estuvo mal, pudo estarlo mejor; y esto lo decimos porque reconocemos que es un carácter muy á propósito para dicha señora, que ademas no carece de talento para ejecutarlo á la perfeccion; debe, pues, hacer que resalte mas el carácter instintivo de la niña que representaba en contraposicion del que formaban las ideas falsas, adquiridas por una dañosa lectura.

Por último, el lunes en la noche despues de otras dos piececitas, vimos la zarzuela, titulada, *Juan el contrabandista*, andaluza; y todo lo decimos con esto, porque este género solo puede contribuir á corromper el gusto. En la misma noche notamos al fin alguna variacion en los bailes, y aunque el cuerpo de ellos no es de lo mas escogido en la parte femenina: la Sra. Cámara es toda una primera bolera, y de ella salió el público muy complacido.

Hemos visto el prospecto de la nueva publicacion literaria que con el título de *El Album de las bellas*, va á dar á luz una sociedad de jóvenes de esta capital. Mucho elogiamos el pensamiento de sus autores, siquiera por la galantería con que han sabido dar realce al periódico, dedicándolo al bello sesso.

CLODOVEO II.

NOVELA TRADICIONAL.

CAPITULO IV.

—

LA ENTREVISTA.

(Continuacion.)

Clodoveo ya veia satisfecha su ambicion; sus esperanzas no habian de ser desfraudadas cual otras veces; su triunfo era ya completo; su alma empero no se perdia en el mundo de placeres que tantas noches le habia hecho sonreir sorprendiendo su mente acalorada en los instantes mas tranquilos de su sueño; su alma no disfrutaba porque disfrutar no podia del todo el conjunto de sus locas esperanzas; su alma estaba anonadada y confundida en otro pensamiento, en otra idea, que al pasar sobre su frente la oscurecia, como una pequeña nube apaga los esplendentes rayos del sol en mitad de su carrera.

El rey habia quedado solo en su gabinete y reclinado lánguidamente en un sillon del gusto de su época; demostraba en su rostro esa confusion de sentimientos, que acabamos de decir; pues á la vez se presentaban en su fantasia la realizacion de sus proyectos y la maldad de que se habia valido para alcanzarlos; mas á poco rato de tener eco en su corazon y de manifestarse en su rostro las impresio-

nes que aquel sentia, dejó de obrar el sentimiento de bondad, y solamente el amor mas concentrado y eterno se presentó en sus facciones con una fuerza tan ostensible que á veces le hacia aparecer como un verdadero demente: tal se fijaban sus pupilas ardientes é inyectadas de sangre en todos los objetos; tanta era la llama que encendia en su organismo un fuego de amor violento é inestinguible.

El rey en el término de una hora que habia esperado ya desde que se apartase de su aposento el escudero de su valido Rodoaldo no habia hecho otra cosa mas que aguardar y aguardar con fé, con esperanzas de conseguir sus deseos, pero pasado aquellas entró la duda en su corazon; esa duda horrible y martirizadora, mas cruel aun que el mismo tormento de una funesta realidad. Ya su espiritu desconfiaba completamente de haber sorprendido la credulidad del leal escudero; ya veia desvanecerse cual el humo todos sus preciosos sueños, cuando se oyeron pasos en la galeria que conducia hasta su gabinete. Sus pisadas suaves, magestuosas y delicadas, se oian resonar cada vez mas prócsimamente á la estancia de Clodoveo; era tan solo un ruido que levemente se dejaba oir, y que imponia misteriosamente, causando un terror como el que se apodera de nuestro espiritu cuando escuchamos los truenos de la tempestad lejana rodar sobre las pardas nubes, que ocultan con su fúnebre aspecto el esplendente brillo de los cielos: mas para Clodoveo no tenian tan lijera representacion; resonaban en su alma, cual suenan para el criminal los golpes dados por el verdugo para construir el cadalso en que dentro de breves instantes debe acabar su ecsistencia, sonaban para él como los truenos del Sinai para el prevaricador Israelita, como el anatema del ser omnipotente resonó en el alma del primer hombre al perder la gracia que le cercaba y que lo constituia en una completa felicidad pura y bonancible. Por vez primera sentia nuestro héroe ese temor que se apodera de nosotros por las mas pequeñas causas cuando contemplamos en lo intimo de la conciencia un sentimiento, que nos confunde, una voz que nos reprende nuestras pasadas acciones, nuestras crápulas vergonzosas, ó nuestros mismos crimenes.

La puerta del gabinete se abrió por fin, y se vió aparecer en ella á Constanza; no radiante de hermosura como ya la hemos débilmente dibujado; no semejante á una cándida ninfa de los valles, no encendiendo en el corazon un amor ardiente, santo y respetuoso; no, la presencia imponente de Constanza, clavada en el dintel del gabinete de Clodoveo, merece esas descripciones, ni hará tampoco saltar esas ideas á la fantasia; su presencia en aquel sitio cubierto el rostro de un denso velo, y ocultas sus formas bajo una túnica de negro y funerario crespon, mas bien nos hace contemplar en ella un fantasma, que no el verdadero original del retrato que tan terribles convulsiones ha creado en la ecsistencia de Clodoveo, lánguida é inerte antes de su hallazgo prodigioso.

El rey en el momento de abrirse la puerta se levantó de su asiento como cediendo á una fuerza galvánica, mas no pudo dar ni un paso hácia adelante.

Constanza con una voz apagada y temblorosa pronunció las siguientes palabras: cumplo las órdenes de V. M. al pisar los umbrales del palacio y al penetrar hasta este sitio; pero debo retirarme mientras no se encuentre á mi lado vuestro ministro, que acaba de llegar y cuya tardanza se me hace estraña; pues presumo que aun no estará en palacio cuando no tiene el honor de acompañar á V. M. C.; estas palabras como deciamos, pronunciadas por Conztanza con un timbre de voz dulce y acompasado como el canto de una maga de Oriente, fueron bastantes para reponer á Clodoveo de su estupor ó de la conmocion que esperimentó al ver por vez primera la muger que habia amado á la simple vista de su perfecto retrato.

Debes perder cuidado, contestó el rey con mas temor quizá, que su interlocutora: sin duda el cansancio y fatiga de su largo viage son las causas que le han impedido hasta ahora venir á nuestro lado; deberá llegar muy en breve me ha ofrecido volver y tiene la buena propiedad de no faltar jamas á la palabra que empeña: Constanza que, desde que su escudero le habia referido el mandato del rey, sospechó que podria ser una farsa infame con la cual se le queria tender un lazo imprevisto, no habia dado total ascenso á las palabras del rey; pues creia y no con débiles fundamentos, que su amante Rodoaldo, en caso de haber vuelto de su embajada, antes hubiera ido á pagar tributo á su tiernisimo amor, que á esplicar al soberano el resultado de su mision por mucha que fuera la importancia politica ó de cualquier otra naturaleza, que aquel tuviese; asi, pues, confirmándose por momentos en la idea que antes tuvo y comprendiendo al notar la falta de Rodoaldo, que con efecto habia sido engañada, llena de indignacion y desconsuelo, contestó á las palabras del rey como para penetrar de lleno en sus pensamientos, si esa perfecta cualidad acompaña á todas sus demas bondades, ¡ojalá cada uno se guardára cual él de faltar a la verdad en lo que habla!

(*Se continuará.*)

ARTES.

Si bien es cierto que las naciones que marchan al frente de la civilizacion europea han llegado á alcanzar un grado sorprendente en el refinamiento y cultura de las artes, no deja de serlo tambien, que España, la nacion prepotente que en mas feliz época llegó á regir los poderes de casi ambos mundos, se encuentra hoy, merced á las grandes vigilias de hombres estudiosos, en un estado envidiable de perfeccion en la parte artística, ya que en otras materias no pueda marchar desgraciadamente al nivel de algunas naciones del globo, que favorecidas constantemente por la fortuna, sin dolientes sucesos y sin contínuas guerras civiles y otras mil vicisitudes como las que han trabajado á nuestra desmayada nacion, se ven colocadas hoy en la resplandeciente cima y en el apogeo de una ostensible grandeza.

Pero por mucho que las deplorables circunstancias á que durante un largo periódo se han visto sometidos los nobles y emprendedores hijos de nuestro suelo hayan influido considerablemente para no haber alcanzado cuanto fuera de apetecer, no por eso han decaido de su perseverante constancia sus laboriosos espiritus, sino que salvando obstáculos y superando considerables dificultades, han proseguido con una loable asiduidad, á fin de alcanzar y plantar otra vez sobre nuestro suelo los fecundos gérmenes de sabiduria que en todos los ramos sembraron nuestros mayores y cuya vejetacion se ha agotado con la continua repeticion del constante riego de sangre española, que ha inundado los campos y los fértiles terrenos que mas opimos frutos prometian.

Si en este instante, si al recordar el poderio y saber de nuestros ilustres ascendientes nos detuviéramos por muy cortos momentos para hacer minuciosas comparaciones entre ellos y los hombres célebres de las otras naciones, sin el menor género de duda, nosotros podriamos enarbolar con gloria el estandarte patrio en honor y prez de los predilectos hijos de la Iberia, nosotros tendriamos entonces justos y legítimos derechos para alzar la voz en medio de aquellos, que mas débiles y menos afortunados, tuvieron sin embargo la temeraria osadía de querer entrar en el palenque del combate científico para disputarnos el lauro del saber; pero ah! pronto hundieron sus sonrojadas frentes en el polvo de la humillacion, venerando y prestando sus humildes acatamientos á la nacion que tuvo bastante credulidad y demasiada confianza en los raciocinios de un hombre considerado como un lunático, y que á impulsos de su constancia, nos dió una tierra de oro que someter á nuestros dominios; ah! felices tiempos aquellos en que podiamos elevar la frente con orgullo ante la faz del universo en todos los ramos.

Mas no desesperemos todavia; aun ecsiste en nuestro pais el gérmen fecundo que animára á nuestros mayores; prueba de ello es el lujo y perfeccion que observamos en todos los objetos artísticos y que anuncian no ya el renacimiento, sino un elevado puesto que en breve nos hará conocer y practicar mayores adelantos. Magníficas obras de escultura y de pinturas vemos salir todos los dias perfectamente acabadas de manos de los queridos hijos del arte del alfarero de Sicione y de Filocles el egipcio, á la vez que observamos igual esplendor en la música, en la arquitectura y demas artes que se cultivan cada vez con mayor empeño desde el principio de las sociedades antiguas.

Mas ya que tanto hemos circunscrito nuestros razonamientos contrayéndonos á la mencion de varias artes en particular, séanos permitido y dispensado consignar en este sitio cuatro palabras acerca de una obra que si bien en diferente categoría que las que dejamos enunciadas con anterioridad, no por eso deja de ser necesaria en los tiempos presentes; nos referimos á un precioso libro, propiedad del escelentísimo señor duque de Montpensier y cuya hermosa y dificilísima, á la vez que brillante encuadernacion es debida á la laboriosidad de D. Juan Moyano, que ya por otras obras de esta misma clase ha merecido ser dignamente premiado por varias sociedades, cuyas palabras escribimos con tanto mas placer cuanto consideramos que es un deber necesario é imprescindible de todo escritor público, esponer y aun hacer una honorífica mencion de los que sobresalgan visiblemente en las carreras á que se dedican; pues por este medio pensamos que hacemos un gran bien á el adelanto en todos los ramos sea cualquiera la clase á que pertenezcan.

Por último, no acabaremos estas líneas sin reconocer la importancia de una cercana proteccion del gobierno sobre las artes, para que con este nuevo impulso pudieran avanzar bri-

llantes capacidades, que aunque agitadas por la fuerza de el genio, se ven detenidas y estacionarias, arrastrando una mísera cesistencia, de la que por ningun concepto son merecedores, y de la que no podrá libertarlos sino la mano de los gobiernos, como acabamos de decir, y cuya influencia, si acaso nos es permitido, nos apresuramos á reclamar con todos los deseos de nuestro corazon.

LOS TOROS.

Para que nuestros lectores se formen una idea del crédito que merecen esas brillantes descripciones que los estrangeros suelen hacer de los paises que recorren, vamos á estractar de un libro francés titulado: «Una escursion en España en 1837» los detalles de una corrida de toros. Haremos abstraccion de una multitud de episodios, y nos concretaremos á los mas absurdos, que bastarán para dar una idea de los que omitimos.

Despues de referir la salida del toro del chiquero, y el modo de tomar las picas de una manera bastante esacta, lo que nos induce á creer que no peca de ignorancia, concluye asi las suertes del primer vicho, suponiendo que solo los picadores tomaron parte en la lid. «Esta lucha desigual se prolonga hasta que el toro rendido por la cólera y el dolor que le ocasiona la multitud de lanzazos que recibe, queda muerto en medio de la plaza.» Pero á renglon seguido, sin duda para dar un interés mas dramático á la escena, continúa. «Sin embargo, estos primeros encuentros suelen alguna vez tener un diferente resultado; si el jinete comete la mas ligera falta en el momento crítico (se deja conocer que el narrador debia tener simpatías con los picadores) su caballo recibe una mortal herida que lo derriba en tierra; entonces el picador si no quiere perder su honor (siempre la simpatía) y reputacion, debe desenvainar la espada, dirigirse al toro y matarlo, á



fin de vengar la muerte de su caballo. Durante la lucha los espectadores se constituyen en jueces imparciales del campo, y distribuyen sus elogios ó vituperios, segun que el toro ó el ginete se muestran acreedores á ellos.» Y para hacer mas viva la relacion el sabio viajero, coloca una lámina que representa un becerro sin pitones, y á su frente un picador en trage de bolero, abierto de piernas, la mano izquierda por encima de la cabeza, y en la derecha una espada-sable con la que parece vá á tirar un tajo á las piernas del animal.

Pasemos á otra descripcion. En el combate á pie las probabilidades son iguales para el hombre y la fiera, pues aquel desciende solo á la arena y la lucha es cuerpo á cuerpo: el *toreador* armado de una espada se coloca enfrente del vicho á quien escita á la pelea, y se burla de su impotente furor; algunas veces el hombre no quiere dejar al animal cansarse en dar cornadas á la *banderola*; entonces para dar una prueba mas de su destreza, en el crítico momento en que el toro baja la cerviz, le coloca un pié entre los dos cuernos, el otro sobre la espalda, y en esta peligrosa actitud recibe los aplausos de sus admiradores:



(aquí notamos una tendencia de saltimbanqui en el autor) el matador lleno de intrepidéz abandona su primera posicion, y dirigiéndose de nuevo al toro, le mete su espada por el cuello y lo tiende muerto á sus pies.»

Es de advertir que en toda su relacion el esacto narrador no hace mencion de los banderilleros, á lo que pueden quedarles muy agradecidos estos señores. Pasemos á las capas y veremos crecer nuestro asombro; dice asi:

«Cuando los *toreadores* deben de combatir sin armas, se reunen en número de doce: entonces su táctica varía, pues todos sus esfuerzos y conatos se dirigen á sugetar al animal; le atacan por todos los costados hasta que juzgando la ocasion oportuna, se precipitan todos á la par, y asiéndole por los

cuernos, la cola y las piernas, lo derriban y allí le dan la muerte.»

Vamos á terminar tan ridícula parodia, que en el estrangero es recibida como artículo de fé, con la traduccion de uno de los últimos párrafos, por el cual deducimos ó que el viagero no salió nunca de su alcoba, ó que, si lo hizo, no puso jamás el pie en el pais cuyas costumbres trata de pintar.

«Solo es completa la funcion cuando la sangre ha corrido á torrentes, cuando por lo menos, veinte toros han quedado muertos en la plaza, alguno que otro caballo y lo menos un toreador.»

Imposible se hace, á no verlo escrito, que en un pais fronterizo, que arroja anualmente por lo menos diez mil de sus hijos á nuestro suelo, los cuales á su regreso deben necesariamente referir á sus compatriotas lo que han visto durante su escursion, se den crédito á semejantes paparruchas, y que la impudencia de su inventor no halle un mentís á cada paso; muy al contrario esas malísimas producciones, obra de la ignorancia, son pagadas á muy buen precio por los editores, y leidas con avidéz por todo el mundo, ¿qué estraño es que cuando la circunstancia mas especial que nos caracteriza, el hecho mas notable y que nos diferencia de todos los pueblos de la tierra, se halla tan mal referido, nuestros hábitos y costumbres comentados por los estrangeros, aparezcan como una contradiccion en medio de los adelantos del siglo? A esa funesta manía de ecsagerarlo todo, á fin de hacerse mas originales, que domina á nuestros vecinos transpirenáicos, debemos ese calumnioso dicho de que el Africa comienza en los Pirineos. Si es signo de barbarie el no mentir tan descaradamente, nuestro amor á la patria, á nuestras creencias, á la libertad, y el espíritu noble, franco y caballeresco que nos distinguen, el haber producido tantos varones ilustres cuando las mas de las naciones yacian aun en la oscuridad, y el haber marcado nuestra huella de una manera indeleble en las ciencias artes y literatura en cada siglo que pasó, confesamos francamente que somos los mas atrasados de todos los pueblos de la tierra, ¿pero cual de ellos será el que nos arroje la primera piedra?

Ahora bien, si estos sabios viajeros (alrededor del mundo) al describir un pais fronterizo disfrazan tan bien la verdad, que la hacen aparecer mentira; ¿qué crédito nos merecerán las relaciones de sus viages por el Africa y Asia á la Abisinia, al nacimiento del Nilo, á la China? etc. etc. etc.

MODAS DE SEÑORAS. (1)

Trages de mañana.—Los que con mayor aceptacion están recibidos son de mahon de Africa, guarnecido de trencillas, de agremanes ó de bordados muy sencillos á cadeneta, y cerrados totalmente hasta el cuello; las mangas sueltas y lijeramente cortas son las de mejor gusto y las mas adoptadas para trages de casa. Si á este vestido se añade un gaban ó *pardesus* de la misma tela, suelto y guarnecido tambien por el mismo estilo, y si ademas se cubre el cabello con un sombrero de paja forrado y con adornos *glacé*, es un lindo vestido de campo ó de mañana.

De calle ó paseo.—Trage de *granadinas* ó sedas escocesas, abiertos hasta la cintura, adornado el pecho con una camiseta bordada, *berta* de la misma tela, de corte redondo por la espalda y terminando en punta por delante hasta la cintura y manga que no llegue á tres dedos mas abajo del codo, estando ademas el trage adornado con una solapa sobrecargada que cubrirá parte del antebrazo. Al final de esta manga empieza otra de encage negro algo ancha y que llega hasta la muñeca; los remates del vestido deben ser festones de regular anchura lo que se usa en vez de flecos.

Los vestidos de batista de colores claros y sembrados de flores pequeñas serán de últi-

---

(1) Por complacer á algunas señoras suscritoras á nuestro periódico, la empresa ha dispuesto hacer traer desde el mes entrante los últimos figurines que se publiquen; para lo cual se espera que los señores suscritores que lo quieran recibir se sirvan avisarnos para formar un cálculo del total, y por este medio hacer que salgan lo mas económico posible á nuestros suscritores. Por ahora solo costará á los que quieran recibirlos un REAL.

ma, asi que empiece el calor, para trages de mañana.

A las botitas de colores oscuros, suceden con rapidez otras mas pequeñas que apenas suben del tobillo, y zapatos de raso muy escotados y sujetos con galgas; estas son las variaciones mas notables que ofrece la próesima estacion, respecto á los trages de señoras.

PARISSINA.

(TRADUCCION DE LORD BYRON.)

I.

Es la hora en que el ruiseñor bajo la fresca sombra de la enramada modula sus cantares; la hora en que la voz de los amantes pronuncia por lo bajo los mas dulces juramentos; en que el soplo suave de la brisa y el murmullo de la cercana fuente, forman ese concierto armonioso que encanta el oido en la soledad. En esta hora cubre las flores el rocío, como esmaltadas perlas; brillan en el firmamento las estrellas, el color celeste de las aguas es mas subido, el verde del ramaje mas sombrío, y en el cielo se vé ese claro-oscuro, esa ténue brillantez, esa sombra pura y suave que sucede al dia, cuando el crepúsculo desaparece ante los templados rayos de la melancólica luna. Parissina deja su palacio; pero no para escuchar el ruido de la cascada, ni para mirar los celestes resplandores, camina en las sombras de la noche; si se sienta en la floresta no lo hace para respirar el perfume de las flores; escucha pero no los cantos del ruiseñor, porque su oido espera otros acentos mas dulces para ella. Oye un ruido de pasos entre la espesura y sus megillas palidecen, y palpita agitado su corazon. Al través de las estremecidas hojas, llega hasta ella una voz dulce y el carmin vuelve á sus mejillas y su pecho se dilata; un momento mas y estarán juntos.... este momento pasó y su amante está á sus pies.

¿Y qué les importa ahora el mundo y sus vicisitudes? Los seres que lo pueblan, la tierra, el cielo, qué les importa? Nada, y nada son para su espíritu ni para sus ojos; tan insensibles á todo lo que tienen á su alrededor como los muertos, se diria al verlos que no ecsistiendo sino el uno para el otro, ha desaparecido todo lo demas para ellos. Sus mismos suspiros, están henchidos de un gozo tan profundo, que si no disminuyese, bastaria tanto placer á consumir los corazones sometidos á su ardiente poder. En este trastornador delirio de su ternura no entra para nada la idea ni del crímen ni la del peligro. ¿A cuál, entre los que han sentido la fuerza irresistible de esta pasion, ha detenido el temor en semejantes momentos? cuál ha pensado en su corta duracion? pero.... hélos ya pasados: ay! es preciso despertarnos para saber que estas gratas visiones no han de volver ya mas! Ellos pesarosos se alejan lentamente de estos lugares, testigos de sus culpables alegrías; y sin embargo de la promesa y la esperanza de volverse á ver, se afligen como si esta separacion fuese eterna. Los frecuentes suspiros, los largos abrazos, los lábios que no querian separarse en tanto que sobre el rostro de Parissina se reflejaba ese cielo que, ella lo teme, no la perdonará jamás, como si cada una de sus estrellas hubiese sido desde lo alto testigo silencioso de su debilidad, los frecuentes suspiros, los largos abrazos, los tienen encadenados en este lugar. Pero el momento ha llegado y es necesario separarse, y se separan con el corazon dolorosamente oprimido por ese remordimiento hondo y helado, que tan de cerca sigue á las acciones criminales.

II.

Y mientras Hugo ha vuelto á su lecho solitario para codiciar la esposa de otro, ella está precisada á reposar su culpable cabeza junto al corazon de su confiado esposo. Pero una agitacion febril parece turbar su sueño. Su encendida mejilla descubre los ensueños que la ocupan: en su insomnio pronuncia un nombre que no se atreveria á murmurar cuando sus ojos viesen la luz del dia; estrecha á su esposo contra su corazon que solo palpita al recuerdo de otro; y él despierta cuando sintió tan dulce opresion, y esos suspiros ardientes, esas soñadas caricias cree que son las que estaba acostumbrado á bendecir, y feliz al pensarlo, está á punto de derramar lágrimas de ternura sobre aquella que lo adora hasta en el sueño. La oprime dormida contra su amoroso pecho, presta oido atento á sus entrecortadas palabras y escucha....

¿Por qué se ha estremecido el príncipe Azo, como si oyera la voz tremenda del arcángel?... Pero razon tiene para ello. No será mas formidable la sentencia que resuene so-

bre su tumba, cuando despierte para no dormir mas y comparecer ante el trono del Eterno. Con lo que acaba de escuchar se ha destruido para siempre su reposo en esta vida; el nombre que ha murmurado su esposa dormida ha rebelado su crimen y su deshonor. ¿Pero cuál es ese nombre, que ha resonado en su lecho, tan terrible como la ola irritada, que arroja una tabla á la ribera ó estrella contra las rocas al desgraciado, que despues se sumerje para no parecer jamás? ¿Tan violento es el choque que ha combatido su alma? pero ese nombre, cuál es? es el de Hugo, el de su hijo.... cierto, nunca lo hubiera sospechado! Hugo!!! ese hijo nacido, para su desgracia de una muger que ha amado, fruto de su imprudente juventud, de su traicion con Blanca, la jóven que incauta fió en sus promesas y á quien rehusó tomar por esposa, él !!...

Llevó la mano á su puñal; pero lo volvió á la vaina antes de sacarlo enteramente. Por mas que fuese indigna de vivir, no pudo arrestarse á inmolar tanta belleza y ademas estaba sonriéndose dormida. No, él no quiso ni aun despertarla, pero su mirada cuando la contemplaba era tal, que si ella hubiera despertado en aquel momento habria bastado para helar sus sentidos, y sumerjirla otra vez en el sueño. Al resplandor de la lámpara brillaron las gruesas gotas de sudor frio que surcaban la frente de Azo. Ella no volvió á hablar y siguió durmiendo tranquila, mientras sus horas estaban ya contadas en el pensamiento de él.

(Se continuará.)

SOCIEDAD ECONOMICA
SEVILLANA.

Con el mayor placer hemos leido la invitacion que en los dias anteriores ha hecho al público de esta provincia la referida Sociedad para que en el prócsimo junio, época en que ha de tener lugar la esposicion de los productos de las artes y la industria, se apresuren todos los artistas y creadores de aquella á hacer una manifestacion de sus adelantos.

Nosotros, amantes del progreso de nuestra nacion en todos y en cada uno de los ramos que pueden proporcionarle dias de mas feliz ventura, no podemos dejar de rendir los mas justos é imparciales encomios á la benéfica disposicion de esa Sociedad que tantos y tan nuevos timbres de gloria ha sabido proporcionar á la ciudad mas predilecta de las deidades de Apolo.

No sentamos estas palabras únicamente por rendir debidos homenajes de gratitud á esa ilustre corporacion, nos impulsan tambien otros deseos que tienen mas alto origen y sobre el que quisiéramos prestar nuestro débil apoyo, si es que en algo pudiera contribuir á su grandeza nuestra coadyuvacion desinteresada.

Así, pues, unimos hoy nuestros acentos á los de la Sociedad económica y á los de los periódicos de esta capital á fin de que tan notable esposicion, esacto barómetro de los adelantos de esta provincia, pueda obtener el esplendente brillo, y conquistar el eminente puesto que en los años anteriores hemos tenido ocasion de ecsaminar con un placer inconcebible; así nosotros lo esperamos, pues cuando grandes notabilidades en toda clase de materias se producen en este privilegiado suelo fecundado de una brillante inspiracion, no podemos creer que los sabios productores condenen á la oscuridad obras dignas de aparecer siempre circundadas de gloria ante el esplendente sol de Andalucía.

En los números inmediatos nos ocuparemos del écsito que alcance esta manifestacion pública de los adelantos artísticos é industriales.

Con el objeto de que nuestros suscritores encuentren cada dia mas lectura en nuestro periódico, hemos dispuesto insertar en la cubierta de él novelitas pequeñas, de modo que puedan formar tomos, para los cuales repartiremos una cubierta para su encuadernacion.

TEATRO
DE SAN FERNANDO.

REVISTA SEMANAL.

Los Puritanos —Los hijos de Eduardo.— Hernani.—El sì de las niñas.—Juan el perdio.

A la verdad que hemos sentido que en la primera salida de la señora Agostini, fuese tan mal cantada la célebre ópera del inmortal Bellini, elegida para su *debutto*; á nuestro entender estaba mal ensayada, el señor Carrion ronco ademas; y todo contribuyó á que dicha señora fuese recibida con bastante frialdad. Su voz, sin embargo, no carece de estension y

melodía, y fué tambien la que en esta noche desempeñó mejor su parte. En la segunda representacion de esta ópera fué mejor cantada; pero en ambas tuvimos que lamentar el escándalo, que produjo el duo de bajo y barítono que empieza *Allegro suoni la trompa intrépida*: una parte del público aplaudia con furor, mientras otra silvaba de la misma manera, pero ni los aplausos ni los silvidos se dirigian al mérito de los actores; ambas cosas eran la espresion de ideas políticas, para lo cual, hablando en verdad, no nos parece lugar oportuno el teatro, y reprobamos por lo tanto la conducta de los unos y de los otros señores.

Los hijos de Eduardo, precioso drama traducido por el señor Breton de los Herreros, y al cual adorna una versificacion tan armoniosa y sencilla como lo son todas las de este eminente poeta; fué puesto en escena el jueves 10. Con justicia hablando, debemos manifestar que su ejecucion fué mejor, que nos atrevimos á esperar. Placentero nos hubiera sido, que á la inteligencia hubiese sido igual la ejecucion del papel encomendado al señor Cejudo. La señora Samaniego [doña Concepcion] tambien nos dejó algo que desear; en el último acto, sin embargo, trabajó con todo el acierto que esperábamos de esta escelente actriz. Las señoritas Buzon y Samaniego [doña Joaquina] comprendieron y espresaron bien sus papeles especialmente esta última, encargada de representar el poético y gracioso carácter del duque de York.

En la noche del domingo 13 se ejecutó por la compañía lírica el *Hernani*, y si de esta representacion nos volvemos á ocupar es para tributar un homenage de admiracion al mérito de la señora Villó y los señores Carrion, Becerra y Assoni; al escuchar sus mágicos acentos, ningun corazon puede permanecer impasible.

El lunes se puso en escena la comedia del célebre Moratin, *El Sí de las niñas*. En la representacion de esta comedia descuella sobre todos los actores uno, como pudiera un monstruoso gigante entre un enjambre de pigmeos; la señora Samaniego absorve toda la atencion: á un profundo conocimiento del carácter que desempeña, reune una ejecucion admirable; el ojo mas sagaz no veria en ella ningun artificio, tanta verdad que es inconcebible cuando se considera que se representa una comedia. Dudaríamos de los elogios que prodigan á esta actriz los periódicos de la córte, dudaríamos de las siguientes palabras que se leen en la *Luneta* del 29 de abril de este año:

«Permítasenos aquí ya que á memoria nos »viene, pagar un tributo de justicia á otros ac»tores á quienes hemos visto desempeñar ha»ce un año escaso en el teatro de la Cruz es»tos mismos papeles con incomparable supe»rioridad. Cuando para el aniversario de la »muerte de Moratin se puso allí esta obra, la »señora doña Concepcion Samaniego, en la »doña Irene; y el señor don Manuel Catalina »en el de Carlos, interpretaron sus papeles co»mo hubiéramos deseado que la señora Llo»rente y el señor Osorio lo hubieran hecho.» si esta ejecucion no nos hubiese convencido de que son justos como los innumerables aplausos con que el público sevillano interrumpió á la actriz en la ejecucion, y el entusiasmo con que al final de ella fué llamada á la escena. Es mas: á pesar de la prevencion que reina contra la compañía dramática, muchos señores nos han manifestado deseos, de que se repita otra vez esta comedia: nosotros aconsejamos á la empresa que se vuelva á ejecutar, para tener ocasion de volver á admirar las brillantes dotes de esta actriz. Al señor Albarran debemos decir que Moratin no quiso que Calamocha fuese un Curro Boleones.

Juan el perdio. piececita nueva, andaluza y original de don Mariano Pina. Esta no es una copia como casi todas las de su género de otras de él; el autor se ha propuesto parodiar la primera parte del conocido drama del señor Zorrilla, titulado *Don Juan Tenorio*, y lo ha conseguido: pero solo atribuyéndole un pensamiento, que tal vez no es suyo, podemos disimularle lo repugnante del cuadro que nos presenta, lo ridículo de las esageraciones, y la poca gracia ó la chocarreria de sus chistes: este pensamiento es el de parodiar tambien las comedias, que se llaman de costumbres andaluzas, y nos convencemos de que esto ha querido hacer el autor, cuando tenemos presente que los defectos capitales de este género aparecen abultados de una manera estraordinaria y que los entrega al ridículo, y cuando su autor tiene acreditados su gusto y talento dramático en la linda pieza titulada: *El hombre en duda*. La ejecucion de *Juan el perdio* fué como debe ser la de una pieza de este género.

V.

FRAGMENTOS ASTRONOMICOS.

La *Luna* es el cuerpo mas cercano á la tierra, ó su *satélite* dicho propiamente: su diámetro un poco mayor que la cuarta parte del de nuestro globo: su volúmen 49 veces menor que el de este y 65 millones de veces mas pequeña que el sol: dista de la tierra 86,000 leguas astronómicas; es un cuerpo opaco como aquella, y la luz que nos comunica son reflejos del sol. Las manchas que á la simple vista observamos en ella llamadas por algunos «mares de la luna» no son otra cosa que las sombras que en los valles y abismos producen las altas montañas de que está erizada, pues algunas tienen hasta unas 8,000 varas de elevacion; la que comparada con las mas elevadas de la tierra se halla que es casi un término medio entre el *Tibet* situado en la Tartaria China, que tiene 9,107 varas y un pié, y el *chimborazo* que cuenta 7,617 varas y dos pies ambas, contando sobre el nivel del mar. Por lo general toda su superficie es estremadamente irregular.

La luna jira alrededor de la tierra presentando siempre á ella una misma faz, es decir, unos mismos puntos. Los diferentes aspectos en que la vemos durante el *mes lunar* es segun la posicion que tiene respecto al sol y á la tierra. Cuando se verifica un eclipse de luna es porque la tierra interpuesta entre ella y el sol, y hallándose los tres cuerpos en una linea recta, impide la tierra que el sol le trasmita sus reflejos.

La luna tiene por muchos conceptos una grande influencia con la tierra, pues ella es causa de las *mareas* ó elevaciones y depresiones de las aguas; modifica y dá impulso á los vientos y á las lluvias: influye en la vejetacion de las plantas, en el nacimiento y muerte del reino animal como tambien en algunas de sus enfermedades.

Finalmente, es de creer que en ella haya seres animados, prescindiendo tengan ó no nuestra forma, conozcan á Dios ó dejen de conocerlo. Tal es la simple reseña del planeta que fué adorado por algunos de los antiguos pueblos de la tierra, y al que nosotros podemos llamar nuestro vecino en razon á la corta distancia que de él nos separa, comparada con los demas cuerpos que existen en el universo.

M. A. Benavides.

CLODOVEO II.

NOVELA TRADICIONAL.

CAPITULO IV.

LA ENTREVISTA.

(Continuacion.)

Ca la una de las palabras proferidas por los lindos labios de la hermosa Constanza, eran otros tantos agudos puñales que penetraban en lo mas íntimo del corazon del monarca, haciéndole temblar como si se hallára sobrecogido por una violenta afeccion nerviosa: sentimiento que penetraba hasta en su mente, turbando la regularidad de sus pensamientos: él habia comprendido perfectamente la marcada intencion de Constanza, y todo lo que dentro de sus sencillas palabras se ocultaba; pues era imposible que nadie dejara advertir que aquellos acentos no tenian otro objeto que reprender y acusar de falsedad al primero que está mas obligado en guardar la fé mas escesiva en todos sus actos, de cualquier naturaleza que estos sean.

Al mismo tiempo que la estraña turbacion que hemos dicho se notaba en el rostro de Clodoveo, y á la vez que Constanza espresaba en sus facciones una justa indignacion y un desprecio de cólera hácia el rey, el escudero de Rodoaldo que no se habia determinado á penetrar en el gabinete, se vela parado en la puerta con la vista fija en el suelo como si temiera clavar sus miradas en las del monarca que á su parecer debia de estar terriblemente aturdido al contemplarse vejado, ya que no con las palabras con el gesto al menos, de uno de sus súbditos que á su presencia tenia: todos, pues, agitados por sus propios pensamientos guardaban un silencio profundo tan elocuente para Clodoveo como que le manifestaba con los mas vivos colores su crítica situacion.

Raramente agitado Clodoveo por el peso de sus meditaciones violentas, tomó la última resolucion, que practicar debia, haciéndose llevar en alas de sus locas esperanzas; y cuya idea no cesó de fatigar su cerebro mientras que no dejó en libertad á sus labios para proferir las siguientes palabras:

—Lo cruel de mi situacion, bien lo entendereis, hermosa Constanza, no se os puede ocultar, que comprendo la fuerza de vuestras espresiones, así como vos habreis comprendido el lazo que infamemente os quise tender, pero si hay un rasgo de benevolencia en vuestro corazon, si vos habeis sentido alguna vez vuestra alma impregnada de ese noble sentimiento que todos esperimentamos como lo es-

perimenta la misma naturaleza, como lo siente el leon que ruge en el desierto; como lo siento yo mismo arder en mi pecho con un fuego abrasador y terrible: si esto habeis sentido, si habeis sufrido dolorosamente deseos.... deseos que tarde ó nunca habeis realizado, vos tendreis compasion de mi.... os apiadareis del martirio que me atormenta.

—Oigo con placer esas palabras que me muestran un verdadero arrepentimiento, mas no son bastante á legitimar vuestra conducta, contestó Constanza dando entrada en su pecho á la compasion.

—Tal vez, repuso el monarca, me disculpareis toda esa conducta que ahora conozco cuál es su infamia. Si supiéseis las terribles luchas que he tenido que sostener con mi propia conciencia.

—Ah! padeceis mucho... son grandes vuestros pesares... pues considerad cuáles serán los mios, cuáles los de....

—Rodoaldo, sí, decidlo; no temais pronunciar su nombre en mi presencia; él es vuestro amante, él posee vuestro amor, él contempla enamorado la belleza de ese rostro, de esas facciones llenas de tanta pureza y de tanta candidez,... ah! pureza y candidez que nunca se borrarán de mi memoria.... Si comprendiérais cuánto he pedecido.... qué noches de eterno insomnio y de martirio eterno me han hecho sufrir esos ojos encantadores y penetrantes como los ojos del águila.... entonces.... entonces...

—Mas cómo? esclamó Constanza sorprendida, vos me habeis visto antes de ahora? acaso me conociais?

—No, no, Constanza, mas he visto vuestro retrato, y él solo me ha cegado, me ha fascinado, ha enloquecido mi razon, y ha turbado mi entendimiento.

—Imposible!.. no puedo creerlo; Rodoaldo no ha podido serme infiel, antes de haberos presentado mi retrato lo hubiera consultado conmigo, y nunca me ha hablado de tal cosa.

—No, confiad, nada me ha dicho, ni la menor idea me ha dado de vuestro amor.

—Pues entónces... contestó Constanza, cada vez mas sorprendida.

—Ah! no lo adivinais?.. se os puede ocultar cuando lo haya visto? ..

—Así es, se me oculta de un todo... no sé...

—Olvidais que tengo en mi poder una caja que lo contiene?

—Pero vos?...

—Os sorprendeis todavia?... alcanzo vuestra confusion... pensábais fuera imposible encontrar el secreto de esa caja... ¿no es verdad?... ¡qué quereis, Constanza, la casualidad lo ha puesto en mis manos...

—¡Dios mio! esclamó Constanza llena de asombro: basta, basta, ya no me resta que saber nada .. habeis sorprendido nuestros secretos y no habeis temblado al conocer el crimen que cometiais, habeis abierto una caja que no era vuestra, y no habeis tenido consideracion siquiera que en ella se encontraban palabras referentes á vuestro mas predilecto súbdito... ¿y qué, son estos actos dignos de un soberano, que rige á millares de vasallos, y que se engrie con la posesion de su trono?

Constanza, al pronunciar las anteriores palabras, se hallaba tan poseida de las ideas que espresaba, que ni siquiera echó de ver que no habia dado al monarca ni una vez tan solo el tratamiento que por su elevada posicion le pertenecia.

Clodoveo, que por su parte se encontraba igualmente preocupado con los sucesos é incidentes de la escena que describiendo estamos, tampoco advirtió, pues su estado intelectual no se lo permitia, la falta de etiqueta inaudita en que Constanza habia incurrido: así pues, sin curarse en lo mas mínimo de ello, sino concretado totalmente al asunto principal que le ocupaba, para él de tan alta importancia, esclamó con un acento que marcaba con la mayor propiedad toda la amargura de que estaba impregnado su corazon.

—Por nuestro Dios, Constanza, por ese Dios que nos mira, tened compasion de mí, no lleveis á tan escesivo estremo una conducta acaso reprensible, pero que no merece tan duras y crueles acriminaciones: ya os lo he dicho una vez y ahora os lo repito, vos no conoceis cuánta es la imponderable é irresistible fuerza de los móviles que me agitan, y que quizás me han hecho faltar á sagrados y venerandos deberes .. pero ecsaminad mi situacion... entrad por un momento en mi alma y contempladla con ánimo ageno á toda clase de inversas preocupaciones... sí, Constanza; mirad mi alma sin prevencion... sin considerar las faltas en que haya podido caer, sino solo y esclusivamente agitado por los sentimientos de un corazon jóven todavia, que desea y adora. . que palpita violentamente, y se abrasa en las voraces llamas de su inefable y ardentísimo amor... amor, amada Constanza, mas apreciable para mi que este ornamento gótico que rodea mis abrasadoras sienes... mas querido que el oro para el avaro... mas apreciable aun que el aire libre de los campos y de las selvas para el miserable esclavo que gime tristemente al compás de sus cadenas....

(*Se continuará*)

ESTUDIOS CIENTIFICOS.

HISTORIA NATURAL.

Una ciencia hay entre todas, un ramo ecsiste del saber humano, de tan grande estension y de tan universales elementos, que abarca en sí solo la varia multiplicidad de objetos que se presentan á nuestra vista al contemplar el sorprendente cuadro de la naturaleza: esta serie de esactos conocimientos ó mejor dicho; esta importante ciencia es la *historia natural*, que en atencion á la distinta manera de manifestarse, las distintas especies que forman su estudio, ha tenido que dividirse en tres grandes secciones para subdividirse despues en infinitas, que son *la zoologia, la botánica y la mineralogia.*

Cada una de estas partes ya consideradas en sí mismas ó con relacion á los cuerpos cuyo ecsamen tienen por objeto, son de tanta trascendencia, representan tan importante papel en las sociedades de hoy, que forman con justicia una parte de la educacion de la juventud y son respetadas y veneradas por todos aquellos que saben comprender su utilidad y hasta su necesidad: no decimos con esto que sea preciso saber conocer en la estructura y en las ramificaciones de una planta cualquiera, cual sea el nombre con que la designe la ciencia y cuales sean sus mas notables cualidades; no decimos tampoco que sea indispensable saber á la perfeccion el caracter especial, el mas ó menos aguzado instinto de este ú aquel otro animal, ni cual la forma de cada uno con la detallada esplicacion de sus órganos y articulaciones; no queremos tampoco que se haga por todos un profundo estudio sobre la naturaleza de los metales, donde deben encontrarse los de este nombre, y en qué parte del mundo los de aquellas cualidades, ni cual sea su peso, cual su ductilidad ó si son buenos ó malos conductores eléctricos: todo esto es muy util, todo esto absorve la atencion de eminentes filósofos contemporaneos, y ocupó por mucho tiempo el cerebro del inmortal Linneo: pero todos los hombres no podemos dedicarnos esclusivamente á una ciencia de tal estension y que tan buenas capacidades requiere, constituyendo por otra parte un lujo innecesario de conocimientos, que deben depositarse en ciertas manos para que se cultiven y para que se señalen sus adelantos.

Lo que á todos sí, nos interesa, es ecsaminar esas grandes cuestiones que se agitan en la historia natural, y cuya solucion se desea ardientemente sobre la conformacion del globo y las revoluciones físicas pues se han verificado en su superficie, ecsamen de grande importancia aun para nuestra misma religion; interesa tambien cual sea en general la naturaleza de las plantas y los animales, el modo con que ejercen sus funciones y las modificaciones esenciales que se notan en su estructura, segun el género de vida á que han sido destinados por el Omnipotente, porque estos son hechos y conocimientos que ilustran la mente al estudiarlos, y que aprendidos una vez no se olvidan jamas; pero que recorramos desde el Co de los chinos hasta los cedros del Líbano una escala de plantas de mil formas y de diferentes dimensiones para saber si los habitantes de la China forman algunas telas de la planta ya citada (1) y para investigar si los cedros del célebre monte son los mas corpulentos que se conocen en el globo; eso no puede pasar de un rasgo de erudicion en el reino vegetal, pero que no á todos nos es preciso saber.

Asi pues en estas sencillas bases son sobre las que deben calcar sus tareas los jóvenes, que dedicados á mas altos conocimientos, penetren en la historia natural con el fin de conocer su importancia y sus relaciones; pues esto debe saberse de una ciencia que alcanza hoy un punto tan elevado, como que ocupa un preferente lugar en los reglamentos universitarios de todas las naciones civilizadas.

S. A. y M.

PARISSINA.

(TRADUCCION DE LORD BYRON.)

(Continuacion.)

III.

Al dia siguiente pregunta á sus criados, y en el dicho de un gran número de testigos encuentra la prueba de todo lo que temia saber: el crimen actual de ellos y sus futuros dolores. Las camaristas de Parissina que por

(1) Uno de nuestros suscritores de Cordova queriendo censurar lo que acaso saludar no ha podido, escluye de la botánica esta planta cuando se conoce desde Linneo con el nombre de *Clbtica-nirea* y ha sido dibujada por Plukenet en su *Amelthcum botánicum.*

largo tiempo encubrian sus amores para salvar ahora sus dias, arrojan sobre ella el vituperio, la vergüenza, y el castigo: descorren todo el velo y dan á conocer aun los menores detalles que puedan confirmar plenamente su narracion y no cesan hasta que torturados por tantas revelaciones el corazon y los oidos de Azo, no tienen ya nada que escuchar ni que sentir.

Azo no era hombre para sufrir dilaciones: en la sala del consejo está sentado sobre su trono el gefe de la antigua casa de Este, rodeado de sus nobles y de sus guardias; delante de los culpables, los dos jóvenes; y ella cuán hermosa! Él está desarmado y con las manos encadenadas.... ¡Oh cielos! era preciso que en este estado compareciese un hijo ante su padre? Pero es necesario que Hugo se presente así delante del suyo y que oiga de su boca irritada contar su afrenta y pronunciar su sentencia. Sin embargo, aunque hasta entonces hayan permanecido mudos sus lábios, no parece abrumado.

Tranquila, pálida y silenciosa Parissina, aguarda tambien su sentencia ¡Cuánto ha cambiado su suerte! No hace un momento que bastaba la espresion de su mirada para difundir la alegria en los brillantes salones, donde los mas poderosos señores estaban orgullosos con servirla, donde procuraban imitarla las aristocráticas bellezas, en la dulzura de su voz, en su encantador continente, en sus modales seductores, y reproducir en fin, las gracias de su reina. Si entonces una lágrima de dolor hubiese brotado de sus ojos, mil espadas hubieran brillado, y mil guerreros se habrian lanzado para vengar su querella. Y ahora ¿qué es ella? ¿qué son ellos? puede ella mandar? ellos querrian obedecer? Sumergidos en un profundo silencio, los ojos bajos, fruncidas las cejas, cruzados los brazos y con aire indiferente disimulan apenas la sonrisa de desprecio que vagaba en sus labios; y sin embargo, aquellos son sus caballeros, aquellas sus damas, allí está su corte, y él, el mortal de su eleccion, cuya lanza no hubiera esperado mas que una órden de sus ojos, que si se viesen un momento sus brazos libres, vendria á libertarla ó á morir; el amante de la esposa de su padre tambien está allí: pero encadenado, y sin ver sus ojos hinchados que nadaban en lágrimas, mas que por propio infortunio, por el de él. Aquellos párpados cuyas venas de un leve color violeta apenas se dibujaban sobre el mas puro alabastro, llenos ahora de un fuego lívido parecian comprimir mas que velar sus ojos, que pesados é inmóviles se anegaban lentamente en lágrimas.

Si todas las miradas no estuviesen fijas en él, tambien hubiera llorado por ella. Su dolor estaba embotado, su frente se alzaba altiva y sombría. Cualquiera que fuese la afliccion que sufriera su alma, no podia consentir su orgullo que lo humillase ante la multitud: con todo, no tenia valor para mirar á Parissina; el recuerdo de las horas que pasaron para no mas volver, su crímen, su amor, la cólera de su padre, el odio de las gentes, su destino en este mundo, en el otro... y el destino de ella? ¡Oh! el valor le faltó para contemplar aquella frente, en que parecia que la muerte habia estampado su huella. Su corazon conmovido, hubiera ademas descubierto los remordimientos que sentia, por tantos males como habia causado.

Tomó la palabra el príncipe Azo y dijo:

«Ayer todavia tenia una esposa y un hijo »que eran mi orgullo; hoy se ha disipado es»te sueño, y antes que concluya el dia no »tendré ni al uno, ni á la otra. Mi vida pa»sará triste y solitaria; no importa; será. En »mi lugar todo el mundo haria lo que yo ha»go: estos lazos están rotos, no por mí, tam»poco importa: el castigo está muy prósi»mo.... Hugo, te espera el sacerdote y des»pues... la recompensa de tu crímen. ¡Anda! »Dirige tus preces al cielo antes que la es»trella de la tarde haya desaparecido: vé, si »puedes á implorar tu perdon, su misericordia »aun te puede absolver; pero sobre la tierra »no hay lugar alguno donde tú y yo podamos »respirar ni una hora juntos. ¡Adios! Yo no »presenciaré tu muerte; pero tú, objeto frágil, »tú veras rodar su cabeza. ¡No puedo aca»bar, marcha! Muger de corazon disoluto, »esa sangre no soy yo quien la vierte, eres »tú y si aun sobrevives á este espetáculo, de»léitate con la vida que te concedo.»

Al llegar aquí, Azo se cubrió con las manos el sombrío rostro, sintió que su frente se partia, y que sus hinchadas arterias latian con violencia, como si toda su sangre refluyese á su cerebro. Quedóse algun tiempo silencioso y con la cabeza inclinada; despues llevó su mano temblorosa á los ojos, como para ocultarlos á las miradas de la asamblea.

Entre tanto, alzando sus brazos condenados, pidió Hugo á su padre que lo escuchara un instante, y dijo:

«No temo á la muerte; bien lo sabes, pues

»me has visto á tu lado en el campo de bata- »lla abrirme un camino sangriento; sabes »tambien que la espada que me han quitado »tus esclavos, nunca estuvo ociosa, y que ha »derramado en tu servicio mas sangre, que la »que puede hacer correr el hacha del verdu- »go que me espera. Dueño eres de tomar la »vida que me has dado, es un presente por el »que no tengo que agradecerte. Tampoco he »olvidado las injurias de mi madre, su amor »despreciado, ultrajado su honor, la ver- »güenza que legó á su hijo: pero ya duerme »en la tumba donde presto va á descender tu »hijo, tu rival. Su corazon destrozado y mi »cabeza cortada, atestiguarán desde el seno »del sepulcro toda la ternura de tu primer »amor y de tu paternal solicitud. Te he ofen- »dido, es verdad, pero agravio por agravio, »nada nos debemos. Y esta muger estimada, »tu esposa, esta otra víctima de tu orgullo, »bien sabias que hacia largo tiempo que me »estaba destinada; pero al verla codiciastes »sus encantos, y reprochándome tu mismo »crímen, mi nacimiento, me presentastes á su »vista como indigno de ser su esposo, como »incapaz de merecerla. Y por qué? porque »no era legítimo heredero de tu nombre, por- »que mi nacimiento no me daba derecho á sen- »tarme en el trono de Este; y apesar de todo »si me restasen algunos años de vida, mi »nombre eclipsaria en gloria al nombre de »Este, y esta gloria me perteneceria á mí so- »lo. Basta con mi espada y mi corazon para »conquistarme una cimera tan soberbia, como »nunca se haya visto brillar en la larga suce- »sion de tus orgullosos antepasados. No siem- »pre se llevan las espuelas de caballero con »mas gloria por aquellos de mas alto naci- »miento: y la mias, bien lo has visto, hirien- »do los hijares de mi caballo de batalla para »lanzarlo al combate, mas de una vez lo han »hecho adelantarse, cuando embestia al ene- »migo al grito eléctrico de «Este y victoria» »No es esto abogar por la causa de un cul- »pable, no es pedirte que dejes al tiempo el »cuidado de cortar los dias y las horas que »podias ecsistir antes de ser un polvo insensi- »ble, no, el delirio de mi pasado debia ser »corto y corto ha sido. Mas apesar del des- »precio, unido á mi nacimiento y á mi nom- »bre, apesar de que tu aristocrático orgullo se »desdeñase honrar un ser como yó; no obs- »tante en mi alma y en mis rasgos, se reco- »nocen los de mi padre, porque todo entero »soy tuyo porque de tí, pero.... por qué te »estremeces? Porque lo que tengo de corazon in- »domable es tuyo, la fortaleza de mi brazo y el »fuego de mi alma me han venido de ti en to- »do su vigor. No solamente la vida he recibi- »do de tí sino todo lo que me ha hecho tu »igual. Yo soy la obra de tu culpable amor! »te ha castigado el cielo dándote un hijo en »todo semejante! Nada tengo de bastardo en »el alma, porque como la tuya no resiste nin- »gun yugo; y en cuanto á la vida, ese don »pasagero que me has hecho y que bien pron- »to volverás á tomar, no la tengo en mas »aprecio que tú tenias la tuya, cuando la ce- »lada armaba tu frente, y al lado uno del otro »haciamos galopear nuestros cab allos hollan- »do los montones de cadáveres. El pasado es »nada; y el porvenir no puede mas que re- »producir el pasado, y siento, sin embargo no »haber terminado mi carrera entonces por- »que apesar de que tú hayas sido causa de «la ruina de mi madre, y de que te hayas »apropiado la esposa que me estaba destina- »da, con todo siento que eres mi padre, y por »muy cruel que sea tu sentencia, aun vinien- »do de tí no es injusta. Enjendrado en el crí- »men, muero en la infamia, mi vida acaba co- »mo empezó, el hijo ha delinquido como ha »delinquido el padre y en mí debes tú cas- »tigar á los dos. Ante los hombres mi fal- »ta aparece mayor, pero entre nosotros.... »Dios juzgará.»

Dijo, y al cruzar los brazos hizo resonar los hierros de que estaba cargado; ni uno hubo siquiera, entre los guerreros allí presentes, que no sintiese lastimados sus oidos por el rumor sordo de las lúgubres cadenas.

Todas las miradas se fijaron en seguida en los funestos encantos de Parissina. ¿Cómo soportará su sentencia de muerte? Estaba tranquila y pálida, como ya he dicho, causa única de las desgracias de Hugo. Sus ojos inmóviles aunque abiertos y esquivos, ni una vez tan solo se habian vuelto á derecha ni á izquierda, ni una sola vez se habian cerrado ó velado sus miradas, sus párpados encantadores, que empezando á dilatarse formaban ya como un círculo blanco en torno de sus azuladas pupilas. Estaba en pié y su mirada era vidriosa, como si su sangre se hubiera convertido en hielo. Sin embargo, una gruesa lágrima lentamente formada, resvalaba de cuando en cuando por la larga franja de sus blancos párpados. Cosa no para oirla, sino para verla era, y los que la vieron se asombraron de

que ojos humanos derramasen tales lágrimas. Quiso hablar y sus palabras medio articuladas se detuvieron en la garganta no formando mas que un gemido sordo, en el que pareció ecsalarse todo su corazon. Al cesar este ruido trató de hablar aun otra vez, y entonces estalló su voz, un grito prolongado, despues cayó á tierra como una estátua de mármol derribada de su pedestal; mas parecida á un objeto inaminado, á una imájen solo de la esposa de Azo, que á la muger culpable y llena de vida aun, arrastrada al crímen por sus pasiones, como por otros tantos irresistibles aguijones, pero que no podia sufrir la revelacion de su falta, ni su desesperacion.

Vivia aun, y pronto la hicieron volver de aquel desmayo tan semejante á la muerte.

Mas no volvió á toda su razon. A la estension demasiado violenta de su dolor habian cedido sus facultades. Las débiles fibras de su cerebro no arrojaban mas que pensamientos estraviados é inciertos; á la manera que un arco aflojado por la lluvia no arroja mas que flechas perdidas. Desaparecia para ella lo pasado, y el porvenir era solo una noche tenebrosa, en la cual entreveia apenas un sendero sombrío y doloroso; así el viagero perdido en el desierto en una noche tempestuosa, camina solo al resplandor de los relámpagos. Ella temia, sentia que alguna cosa de culpable pesaba como una montaña de hielo sobre su corazon, sabia que allí habia crímen, que habia vergüenza, que alguno debia morir,.. pero quién? la desdicha lo habia olvidado. Era la tierra lo que pisaba? Era el cielo lo que veia allá arriba? Los que la rodeaban eran hombres, ó eran demonios aquellos seres que la miraban con ojos amenazadores á ella no acostumbrada sino á que la mirasen con la sonrisa en los labios y la súplica en los ojos? Vivia ella aun? En su espíritu estraviado y discorde todo era vago, todo era confuso, todo era un caos de esperanza y temores insensatos. Entregada ya á la risa ya á las lagrimas, llevando hasta el delirio su dolor, ó su alegría era presa de un sueño convulsivo: de tal carácter era el cambio que se habia efectuado en ella! en vano procurara despertar!

(Se continuará.)

SONETO.

Las auras de los bosques no murmuran
suspende el Betis su sin par corriente,
calla el susurro de la mansa fuente,
y el valle ya no ostenta su hermosura.

Todo es calma y dolor, todo tristura
cuanto contemplo y cuanto el alma siente;
el mundo entero con su voz doliente
luto tan solo al corazon augura.

No ecsiste ya placer, no hay alegria,
no hay nada para mí, tan solo el llanto
de terrible y de bárbara agonia.

Hoy me dá en vez de su adorable encanto;
luto y no mas, porque en su terrible ausencia
no hay para mí placer, no hay ecsistencia.

F. L. y C.

MODAS DE CABALLEROS.

En las modas del sexo masculino, únicamente escriben de París, que continúa el traje negro para sociedad, á escepcion de la corbata, que ha de ser blanca: el único lujo que admite este traje lo constituye la botonadura del chaleco que generalmente es esmaltada ó de piedras de valor. El pantalon es angosto, hasta el estremo de llevar una cuchillada ó pinza en la corva, con el objeto de que se marque perfectamente la rodilla.

El traje de calle se compone de frac color de violeta oscuro con una sola carrera de botones, cuello de terciopelo del mismo color, bolsillo al pecho y faldon con martillo. El pantalon es generalmente de un solo color y con banda; su hechura de pliegues á lo mameluco, angosto de la rodilla y ancho de abajo, en forma de campana. Los chalecos últimos son de *castor céfiro* de un medio color y con mezcla; los mas elegantes llevan una banda ó raya hecha en la fábrica, de color diferente y de un dedo de anchu a: los botones deben ir ooultos ó cubiertos con una especie de cartera, para no abrir los ojales en la raya.

Tambien principian á usarse mucho las levitas verdes y azules con cuello de terciopelo. Los paletots de verano ó entretiempo se van haciendo comunes, y no los llevan ya las personas de gusto.

Y por último, los sombreros de moda son acampanados, con el ala tendida y ligeramente bridada.

Nada tan dificil como describir las modas

de los niños, que varian, no solo á cada instante, sino á medida que crecen en edad. Lo que es lindo á cuatro años, seria ridículo á los ocho. Al aproximarse la bella estacion se comienzan á ver algunos paletots de seda, gró de Africa ó tafetan, ligeros, y que vestirán los niños sobre vestidos blancos, mahon ú otros colores claros, bordados á la inglesa ó con ligeros adornos. La seda parece ser la preferida para las niñas, siendo de mil rayas, de colores azul y blanco ó rosa y blanco, ó escocesas de un género enteramente nuevo.

VARIEDADES.

—

LUCHA DE FIERAS.

Al fin se verificó en Madrid con toda felicidad la tan deseada lucha de fieras, sin que hubiese ocurrido ninguna de las catástrofes que muchos vaticinaban, y siendo los resultados muy distintos de lo que todos se prometian.

Antes de describir la funcion, nos parece conveniente dar una idea de la gran jaula construida dentro de la misma arena donde se lidian los toros. Su diámetro era de unos 28 á 30 pies menos que el círculo formado por la barrera, ó, lo que es lo mismo, entre esta y la jaula habia un espacio, cuya anchura seria de 14 á 15 pies. La jaula, cerrada lateralmente y abierta por arriba, tendria unos 15 pies de altura. Consistia en pies derechos de madera de seis á ocho pulgadas de grueso, clavados en tierra y colocados de 10 en 10 pies, unidos por su parte inferior por tres hileras de maderas horizontales de igual grueso, que formaban con el suelo tres huecos tambien horizontales de unas ocho pulgadas, y por su parte superior, y á la altura de 15 pies, por otra pieza igual á las anteriores, formando todo una especie de bastidores de madera. Los pies derechos estaban reforzados por fuera por maderos inclinados ó tornapuntas que se apoyaban en el suelo.

Desde el tercer madero horizontal, ó superior de los tres que se hallaban á tres pies de la arena, partian unas varas de hierro verticales de una pulgada de grueso, que por arriba terminaban á los 15 pies en la pieza horizontal de madera de que antes hemos hablado. Estas varas estaban separadas unas de otras unas seis pulgadas, y á cosa de seis pies del suelo estaban aseguradas por otras varas de hierro iguales á ellas. Desde el madero horizontal que coronaba la verja salian á los 15 pies de altura unos pinchos horizontales, ó algo inclinados hácia la parte interior y baja del circo, que tendrian de largo uno y medio pies.

Veinte hombres vestidos á la romana y armados de grandes picas y escudos, vigilaban por la seguridad del público al rededor de esta verja.

Media hora antes de la anunciada para empezar la funcion estaba ya la plaza cuajada de gente. A las cuatro y cuarto rompió la banda de música, y poco despues la marcha real anunció á los espectadores la entrada de SS. MM. en el palco real, siendo acogidas con una salva de aplausos. S. M. la Reina vestia de azul y blanco, con una graciosa capota. Su augusto esposo llevaba frac negro. Como era natural, los empresarios se presentaron á ofrecer sus respetos á SS. MM., y pusieron en sus reales manos unos hermosos ramos de flores y el programa de la funcion en dos elegantes carteles.

La primera parte de la fiesta no satisfizo al público, pues se redujo á ver correr un ciervo perseguido por una jauria de perros, que no tardaron dos minutos en dejarlo mal parado.

La segunda parte ofreció algun interés, pues pudimos admirar el valor, serenidad y fuerza del domador de fieras en los peligrosos ejercicios ejecutados con las dos hienas rayadas de Marruecos. Al retirarlas Mr. Charles á su jaula, se escapó una que echó á correr por el foso, lo cual produjo alguna alarma en la gente que ocupaba la plaza baja, pero aquella alarma fué momentánea, porque á los pocos pasos fué alcanzada y cogida por el intrépido domador entre los aplausos estrepitosos del público.

El combate entre el oso blanco de Groenlandia y varios perros de presa que constituia la tercera parte de la funcion, duró breves minutos, pues con la poca defensa que dejaba al oso la cadena y la cuerda á que estaba atado, y acometido á un

tiempo por cinco perros, quedó pronto vencido, y mas que medianamente estropeado.

Llegamos al verdadero objeto del espectáculo, á la gran lucha á muerte entre el famoso tigre real de Bengala y un toro bravo de la ganadería de don José Benjumea, de Sevilla. Abiertos simultáneamente los encierros de ambas fieras, salió primero el toro, de buen trapío, negro, ensabanado y bien armado, con todas las trazas de boyante. El tigre, apenas se vió en el redondel, se puso en guardia y en ademan de esperar á su enemigo. Miráronse breve espacio ambos combatientes, y este fué el momento mas solemne que ofreció el espectáculo: el silencio mas profundo sucedió de pronto á la voceria y algazara que reinaban en la plaza. Cada cual esperaba ver realizarse la terrible escena que allá en su imaginacion se habia forjado. La inmensa muchedumbre que llenaba el anchuroso circo tenia la vista clavada en aquellos dos feroces animales, y ni aun á respirar se atrevian los espectadores. Las fieras al fin se acometieron é instantáneamente se vió ya marcado el término de la pelea.

El tigre atacó de frente, y no de flanco, como generalmente se esperaba de su astucia, y el brinco que dió no pasó de una altura regular, ni podia ser otra cosa, estando, como debia estar, entumido con la falta de ejercicio á que ya se habia acostumbrado en su estrechísima prision.

El toro, que habia arrancado al mismo tiempo, lo recibió en sus astas, volcándole á corta distancia, y poniéndole en precipitada fuga. Un aplauso general y prolongado que estalló entonces, demostró bien á las claras que las simpatías del público estaban por el toro. Despues de dar el tigre dos vueltas por la plaza se agazapó contra la verja, y citado el toro con un pañuelo por un vaquero cerca del sitio donde estaba echado el de Bengala, le arremetió de nuevo, y lo recogió, causándole una herida grave en el cuello. Entonces el tigre siguió gateando al rededor de la verja, y atraido por la querencia, fué á echarse delante de la puerta de su jaula, de donde no fué posible hacerle levantarse á pesar de los sendos palos y golpes que para conseguirlo le daban por entre los hierros muchos curiosos, la mayor parte toreros de profesion. El toro dió varias vueltas por la plaza sin hacer ya mas caso de su enemigo, y fueron inútiles cuantos cites se hicieron para obligarle á que le acometiera de nuevo: pues generoso á fuer de valiente, no quiso abusar de su victoria. El público celebró este largo rato con grande algazara y gritos de alegria.

Hubo entonces algunos momentos de duda sobre el partido que se habia de tomar, pues la lucha estaba enteramente terminada, aunque no muerto todavia el vencido; y se resolvió sacar al toro de la plaza, para lo cual, sujetando por un esceso de precaucion al tigre con un lazo que por entre los hierros de la verja le echaron, salieron los cabestros, y despues de no poco trabajo, se logró que el vencedor volviese á entrar en el chiquero. Algunos espectadores pidieron perros para que acabasen de matar al tigre, y concedido esto por la auto.idad, salieron hasta ocho ó diez, que por largo rato se cebaron en la moribunda fiera, hasta lograr acabar con su vida, no sin que antes hiciera para defenderse algunos esfuerzos, en los cuales con sus garras hirió á dos ó tres de los nuevos enemigos que tan vorazmente le habian acometido.

Acto continuo invadió la arena una multitud de curiosos que rodearon al tigre y le siguieron hasta que lo sacaron de la plaza.

SS. MM. se habian marchado al terminar la lucha del tigre con el toro.

El inmenso gentío que habia acudido á la funcion se dispersó terminada esta, con gran satisfaccion porque no hubiese ocurrido desgracia alguna, á lo cual contribuyó sin duda en gran parte, el celo con que las autoridades habian adoptado de antemano todas las disposiciones convenientes.

A la hora en que escribimos es el objeto de las conversaciones en todo Madrid el resultado de la famosa lucha, que hemos procurado narrar con la esactitud posible para que los lectores que no hayan asistido á ella formen una idea cabal de este espectáculo estraordinario.

Estos dias no habia en Madrid quien no celebrára al hermoso tigre que se veia en el jardin del Turco; dispuesta y anunciada la lucha, todos apostaban por la fiera de M. Charles; anoche en todas partes se celebraba el triunfo inesperado del toro de Benjumea; mañana nadie consagrará ya un recuerdo al fiero animal que escitaba la curiosidad y la admiracion del público en la esposicion de la calle de la Greda. ¡Ese es el mundo!

(Her.)

TEATRO
DE SAN FERNANDO.

—

REVISTA SEMANAL.

Cada dia va siendo menos concurrido el teatro, en lo cual influyen no poco lo caluroso de la estacion y lo incompleto de la compañía dramática, pues en las noches en que esta actúa está casi desierto: las representaciones de la anterior semana, tanto líricas como dramáticas, han sido por el órden siguiente:

Miércoles 16.—Fué puesta en escena la comedia nueva del Sr. Olona, titulada *Una noche á la intemperie.* En ella no se encuentra nada notable; sin embargo no desagradó al público, y su ejecucion, encomendada á la señorita Revilla y Sr. Cejudo fué buena. En la misma noche se pusieron tambien en escena las piezas tan conocidas ya cuyos títulos son *El mudo por compromiso* y *Las citas á media noche.*

Jueves 17.—*Maria di Rohan*, de la cual hemos tenido ya ocasion de ocuparnos: fué como siempre bien cantada y aplaudidos en ella la señora Villó y los señores Carrion y Becerra.

Viernes 18.—*El Sí de las niñas* ha vuelto á ser puesto en escena esta noche. Su ejecucion fué como manifestamos en nuestro número anterior, si bien tenemos un placer en decir que el Sr. Vico nos agradó mucho mas que en la primera en la segunda representacion de esta comedia. La señora Samaniego (doña Concepcion) estuvo tan feliz si cabe como la primera vez, arrancó repetidos aplausos. En los primeros entreactos tuvimos el gusto de oir á los señores Malavasi y Lutgen ejecutar algunas piezas de música en la flauta y en el violonchello; el público tributó á ambos artistas repetidos aplausos, y especialmente al Sr. Lutgen que tocó el violonchello y que es indudablemente una notabilidad artística.

Sábado 19.—Se ejecutó por la compañía dramática *La huérfana de Bruselas*, regularmente trabajada por los que tomaron parte. El Sr. Tostado, profesor de guitarra, tambien tocó algunas piezas en los dos primeros entreactos, pero las voces de su instrumento no tienen la estension que se necesita para llenar un local tan estenso, y esto deslució mucho su habilidad.

Domingo 20.—Se puso en escena la célebre ópera del inmortal Donicetti *Lucia di Lammermoor*; fué muy bien ejecutada. La señora Villó en el aria del último acto estuvo inimitable; el público la llamó á las tablas con estrepitosos aplausos, espresion fiel del entusiasmo que habia producido. El teatro estuvo bastante concurrido.

Lúnes 21.—*Il ritorno di Columella* fué tambien bien ejecutado, y tambien se aplaudió con entusiasmo á la señora Villó en el rondó final del tercer acto que se le hizo repetir por el público.

Ultimamente, segun tenemos entendido, el sábado próximo se ejecuta *el Machbet*, que si antes no se ha puesto en escena es por haber tenido que preparar el escenario. Persona á quien debemos entero crédito nos ha manifestado, que para esto no se han omitido gastos, y que el aparato escénico será tal como lo requiere el grande argumento de esta ópera, cuyas partes principales se hayan á cargo de la señora Vittadini, y los señores Assoni, Ortega y Becerra, por lo que auguramos un feliz desempeño.

CLODOVEO II.

NOVELA TRADICIONAL.

CAPITULO IV.

LA ENTREVISTA.

—

(Continuacion)

A proporcion que iba creciendo el entusiasmo del monarca al pronunciar las anteriores palabras, su rostro tomaba una lúbrica espresion de amor tan escesivamente pronunciada y ostensible, que nadie podria ignorar todos los sentimientos que se levantaban en su corazon: con observar tan solo el tinte de carmin con que se cubrian sus prominentes megillas, á la vez que se le saltaban de las órbitas sus ojos inyectados de sangre y fijos é inmobles como la penetrante mirada de la serpiente. Constanza, no obstante, oia aquellas espresivas palabras con una frialdad escesiva, cual si los acentos del monarca, ecsaltados hasta la ecsageracion no tuviesen otro objeto que regalar los sentidos con espresivas y elo-

cuentes frases de amor: así, pues, desatendiendo completamente la enérgica manifestacion del sentimiento amoroso que ardia en el pecho de Clodoveo, contestó en los siguientes términos, eludiendo las palabras del monárca por no entrar en minuciosas aunque debidas contestaciones, que sobre no tener objeto, chocaban con el inconveniente de poderla hacer faltar á la justa al par que decorosa sumision que habia conservado siempre ante el representante del trono.

—Enhorabuena, contestó Constanza: deciais que impulsado por esos escesivos sentimientos que me pintais con vivos caractéres hayan podido ejercer en vos tan terrible influencia que os haya llevado hasta el estremo de abusar indebidamente de vuestro poder, verificando actos tristemente censurables, mas de cuya impunidad podiais tener sobrados motivos de certeza: de todo esto por mucho que me resienta, por mucho que me haga mirar actos que merecen muy duras calificaciones; de todo esto, repito, no quiero formar una queja escesiva, ni tampoco deseo contestar á vuestras amorosas esplicaciones con crueles palabras, y en las que envuelve una fatal acriminacion, mas lo que me hiere estremadamente, lo que me revela con sentimiento de mi triste alma, es una imprudencia estremada é inoportuna, es haberme conducido hasta este sitio engañandome infamemente con alhagueñas esperanzas que con lágrimas de mi corazon no contemplo aun realizadas. ¿Qué necesidad teniais de sorprender mi incredulidad con falsos supuestos, anunciándome el regreso de mi amante para conducirme á este sitio? ¿Por ventura una órden cualquiera de mi soberano no seria suficiente para que aun arrostrando costosos sacrificios, no obedeciera sus disposiciones con la fidelidad que me caracteriza? creeis acaso que llegára á tanta mi obcecacion sistemática de vivir sola y abandonada á mi alvedrío sin ninguna clase de relaciones mas que las que me unen con Rodoaldo? pues para convenceros, no necesitaba comparecer en este sitio, llena de invectivas tan agenas á la dignidad real.

—Ah! ¡perdon... Constanza, perdon tambien os pido; considerad que el solo movil que me agita, ese amor concentrado, eterno; ese amor me haria cometer las mas atroces bajezas y las mas altas heroicidades si de su realizacion naciera para mí la felicidad de poseerlo.

Constanza, cuyo grande respeto y veneracion á Rodoaldo la hacia considerar que con solo escuchar estas palabras cometia una grave falta de correspondencia hácia este, le interrumpió de nuevo á fin de acabar con una escena que por muchos conceptos se le iba haciendo hartamente dificil.

—V. M. sigue constante en sus pretensiones y yo no debo ofender la memoria de mi amante al escucharlas: así, pues, si V. M. me concede su real anuencia, abandono este lugar ya que el objeto de mi venida no tiene ni puede tener cumplimiento.

Una sonrisa se dejó traslucir en los labios de Clodoveo, sus miradas se fijaron en el rostro de Constanza, como teniendo compasion de su candidez, á la vez que revelaba otra idea muy contraria á la anterior que bullia en su cerebro; despues de un corto momento murmuró con un acento tímido como si desconfiase del ésito que pudieran tener sus palabras.

—Mas ya, Constanza, que no ha tenido cumplimiento lo que vos tanto deseábais, esperad aquí el regreso de Rodoaldo, ¿qué necesidad teneis de volver á vuestra oscura caberna para no disfrutar de ninguna clase de placeres?

Una losa cayó sobre el corazon de Constanza y apenas pudo pronunciar libremente:—ah! no, no lo creais, placeres de todas clases me rodean; el aspecto de la naturaleza, ese esplendente cielo con su bóveda azul y sus estrellas de diamantes, la reina de la noche con su pálido rostro nos conmueve y llena nuestra alma de una dulce melancolía, los blandos vientos que son los únicos que suspenden la tranquilidad de esas horas y el nacimiento del alba que derramando arenas y rociando las flores con su húmedo aliento nos conmueve tambien y alegra nuestro espíritu: todos estos son objetos que me fascinan que me hacen delirar de gozo y de entusiasmo.

—Y no cambiariais tanta felicidad por vivir á mi lado?....

Constanza no contestó ni una sola palabra.

—Callais... luego consentis....

—Consentir... no puedo á semejante proposicion

—Y si el rey os lo mandara, hermosa Constanza?

—Entonces...

—Entonces, ¿qué?

Constanza no se atrevió á proseguir.

—Consentiriais, contestó Clodoveo, no es así? Pues bien, yo os lo mando: y salió de su gabinete dejando aturdida á su adorada y asombrando tambien al leal escudero con una disposicion tan altamente abusiva.

Constanza al salir el monarca lanzó una mirada á su compañero como preguntándole ¿qué hemos de hacer? el escudero que comprendió todo su pensamiento, impulsado por la fidelidad de su corazon, murmuró entre dientes: obedeced, callad y sufrid.

(Se continuará.)

APUNTES HISTORICOS.

ORÍGEN DE LA GEOMETRÍA.

Hay grandes presunciones para creer que esta ciencia tuvo en Egipto su principio, y segun Herodoto, la inventó Lot ú Osiris con el motivo de la division de tierras que su rey Sesostris le mandó hacer entre sus vasallos. No es nada breve ni menos fácil mencionar á todos los geómetras de la antigüedad especificando minuciosamente todo lo que unos despues de otros fueron inventando, por lo que solo nos concretaremos á dar una idea de algunos de ellos y particularmente de los mas antiguos y de mayor nombradía.

Los geómetras que mas remotos se nos presentan son Tales, Pitágoras y Platon: el primero, despues de haberse instruido en Egipto, en la ciencia que poseian en aquel tiempo los sacerdotes de aquella religion, señaladamente los de Menfis, llevó á la Grecia, su patria, los primeros rudimentos de la geometría, adelantándose en ella hasta llegar á saber medir distancias inaccesibles con admiracion del rey Amasis y de todos sus compatricios. El segundo inventó la propiedad del triángulo-rectángulo, que consiste en que el cuadrado formado sobre la hipotenusa es igual á la suma de los cuadrados formados sobre los catetos; y á él y sus discípulos somos deudores de casi toda la parte elemental de esta ciencia. El insigne Pitágoras, tan matemático como filósofo, floreció 590 años antes de la Era cristiana.

Los adelantos y progresos del tercero, es decir, de Platon, fueron aun mayores por su invencion del método analítico ó de resolucion.

Faltaba, sin embargo, la disposicion metódica de todos los descubrimientos, y hé aquí lo que suplió Euclides, natural de Alejandría, tres siglos antes de la venida de J. C. Él encadenó de un modo admirable todas las verdades geométricas hasta entónces descubiertas, inventando otras de paso. Los hombres eminentes debieran ser inmortales. Sobre veintidos siglos hace que dejó de ecsistir Euclides y su grata memoria aun permanece y tendrá que permanecer en el mundo científico, pues no obstante de los gigantescos adelantos del dia, sus libros son estudiados y venerado su nombre.

El sabio Arquimedes, natural de Siracusa, apareció despues en la palestra de las ciencias esactas. Hizo maravillosos descubrimientos en la medida del cilindro y de la esfera con todos sus *seguientos*, de cuyas materias escribió dos volúmenes, ademas de otros escritos con preciosos descubrimientos, despues de los primeros. Arquimedes fué muerto por un soldado romano cuando la toma de Siracusa, 208 años antes de la venida de Cristo.

Al mismo tiempo casi adelantaba Eratóstenes en Egipto el análisis, de cuya importante materia escribió un tratado. Á este le siguió 200 años antes de la Era cristiana, Apolonio, natural de Pérgamo en Panfilia. Este sabio geómetra al par que laborioso hasta lo sumo, ademas de muchas obras que compuso de diferentes asuntos geométricos, juntó en sus ocho libros de «Secciones cónicas» cuanto se sabia de estas curvas con otras verdades de su invencion.

Prescindamos de los innumerables sabios geómetras que desde la Era cristiana hasta nuestros dias han dado tan brillante impulso á una ciencia cuya utilidad es tan notoria que apenas hay un arte, un oficio, una ciencia que deje de necesitarla con mas ó menos grado de estension. Los artesanos, y en particular los que se dedican á la carpintería en general; los cerrageros y los alarifes, la necesitan de una manera tan indispensable como que de ella depende toda la esactitud, economía, regularidad y hermosura de su trabajo. Pero por desgracia es un estudio que no se halla tan generalizado como debiera á pesar de los establecimientos que propagan sus luces sin ninguna retribucion. La acreditada Sociedad de Amigos del Pais; la muy distinguida de Emulacion y Fomento, cuyo presidente el Escmo. Sr. D. José de Hezeta y demas individuos que la componen se desvelan por el adelanto de las ciencias y de las artes: la Academia de Nobles Artes de Santa Isabel; hé aquí tres corporaciones donde todos los artistas pueden hallar abundantes manantiales de enseñanza, comunicada por medio de distinguidos y desinteresados profesores que anhelando incansables por el bien de su patria y buena fama del esclarecido nombre español, solo desean la aplicacion y adelanto de sus conciudadanos.

Últimamente, me tomo la libertad de invitar á todos los jóvenes artistas á que se apliquen al estudio de la geometría, asegurándoles que en su mismo trabajo hallarán la recompensa.

M. A. B.

PARISSINA.

(TRADUCCION DE LORD BYRON.)

(Continuacion.)

IV.

Ya las campanas de las iglesias, mecidas en la parduzca torre, dejaban escuchar el pausado y monótono sonido que produce el doble mortuorio y que tan dolorosamente iba á resonar en los corazones. Escuchad!... El cántico resuena en los aires. ¿Son preces que se entonan por los muertos, ó por los que presto lo serán? El himno de muerte se eleva por el alma de un hombre que va á dejar este mundo!... por ello resuena la fúnebre campana. Ya toca el término de su vida; ya está arrodillado á los piés del sacerdote; doloroso es decirlo, desgarrador es verlo ya inclinado sobre la piedra desnuda y fria: el tajo está delante de él, los guardias le rodean, el verdugo está pronto con el brazo desnudo, á fin de que el golpe sea rápido y seguro, y ecsaminando el filo del acero que hace un instante preparó. La multitud silenciosa forma en torno de él un círculo para ver morir á un hijo por mandato de su padre!...

De los momentos mas bellos y deliciosos es uno el que precede al ocultarse el sol: el sol que en este dia trágico parece burlarse de él, desplegando toda la magnificencia de sus rayos resplandecientes; aquellos rayos, tibios ya, caian de lleno sobre la cabeza sentenciada de Hugo, en tanto que hacia su última confesion al sacerdote y que humildemente postrado escuchaba con los sentimientos de una santa contricion, la absolucion que borra nuestras manchas. Iluminaba el sol aquella cabeza inclinada y atenta, y daba un brillo á sus hermosos cabellos castaños, cuyos largos bucles posaban sobre su cuello desnudo, que los hacia parecer grandes anillos de oro, y aquellos mismos rayos reflejando sobre el hacha que brillaba cerca de él hacian que luciese con un vivo y funesto resplandor. Oh! cuán amarga es esta hora suprema! Los mas insensibles esperimentan un estremecimiento de terror, el delito es odioso, la sentencia justa y sin embargo semejante espectáculo hace estremecer.

Las últimas preces del hijo desleal, del audaz amante han concluido; su confesion está hecha, ha recibido la absolucion y su última hora ha llegado. Lo despojan de su manto, ahora van á cortar su hermosa cabellera.... ya lo han hecho y ha caido bajo las tijeras del verdugo. Ni el vestido que lleva, ni la banda que le ha bordado Parissina, deben acompañarlo á la tumba. Se lo hacen quitar y van á vendarle los ojos con un pañuelo... pero no, su orgullo no tolera esta humillacion. En el momento en que se alzó la mano del verdugo para cubrirle los ojos, que no tienen necesidad de ello, y que podrán mirar la muerte frente á frente, sus sentimientos hasta allí comprimidos, resaltaron con la espresion de un desden profundo.

—No!... mi vida y mi sangre son vuestras, mis manos están encadenadas, dejadme siquiera con los ojos libres al morir ¡hiere! y al decir esto puso su cabeza sobre el tajo.

Aquella fué su última palabra: ¡hiere! y el hacha luciente cayó, y rodó su cabeza y su cuerpo palpitante y sangriento, fué á caer sobre la tierra que embebia la sangre que á torrentes brotaba de sus venas. Sus ojos y sus lábios se agitaron con una convulsion rápida, pero despues quedaron para siempre inmóviles.

Murió como debia morir el hombre que habia sido criminal, sin orgullo ni ostentacion: habia doblado las rodillas para rogar, no habia desdeñado la asistencia de un sacerdote ni desesperado de la bondad divina. Su corazon estaba puro de todo sentimiento terrestre; despues que se hubo arrodillado delante del sacerdote, qué eran para él en aquel momento ni su amante, ni su encolerizado padre? Ningunas recriminaciones, ninguna desesperacion y ningun deseo; sus pensamientos eran solo para el cielo, á no ser las pocas palabras que se le escaparon cuando pidió morir con los ojos descubiertos, presentando su cabeza al hacha del verdugo; única memoria que dejó á los testigos de su suplicio. Todos los espectadores contuvieron el aliento, y quedaron tan silenciosos como los lábios que habia acabado de cerrar la muerte; un estupor eléctrico se apoderó de la multitud, cuando el hacha del verdugo cayó sobre la cabeza de aquel, cuyo amor y caya vida terminaron así: cada uno contuvo en su corazon un suspiro que apenas pudo ahogar: ningun otro ruido se escuchó entonces mas que el sonido lúgubre y sordo que hizo el hacha al caer sobre el tajo. Ningun otro, escepto uno; un grito desgarrador hendió los aires, un grito de horror y de demencia semejante al de una madre, á quien un golpe súbito y mortal, arrebata á su hijo. Aquella voz horrible salió de una de las ven-

tanas del palacio de Azo; todas las miradas se fijaron al instante en aquella direccion, pero nada vieron, ni nada se escuchó mas. Aquel grito tan pavoroso como nunca, lo arrancó la desesperacion: era de una muger.

Los que lo oyeron, desearon para bien de ella que fuese el último.

(Se concluirá.)

TEATRO DE SAN FERNANDO.

REVISTA SEMANAL.

Valeria.=Luis Candela.=Juzgar por las apariencias.=Machbet.

Valeria ó la segunda parte de la *Cieguecita de Olbrunch*, drama traducido del francés, fué puesto en escena por la compañía dramática en la noche del dia 23. Sobre ser inmoral, no carece de defectos este drama literariamente considerado. Sin hacer de él un análisis detenido, notaremos uno capital y que fué el que mas nos llamó la atencion, y consiste en su desenlace, qne mas parece el final de un acto, porque en él queda en suspenso, y sin concluir la accion del drama; y sin el desenvolvimiento conveniente algunos incidentes que en él interesan. Su ejecucion, en la cual tomaron parte los Sres. Cejudo, Vico y Pastrana, y las señoras Samaniego, Buzon y otra á quien no conocemos, fué esmerada. Observamos sin embargo y con sentimiento, que alguno de los actores referidos se encargara de un papel que por circunstancias personales no podia desempeñar.

Luis Candela, pieza en un acto, fué tambien puesta en escena la misma noche. De todos es conocido el célebre ladron cuyas aventuras ocuparon la atencion de la corte por algun tiempo: presentar en escena una de aquellas ha sido el objeto del autor; pero al hacerlo, debió presentarnos al protagonista con toda la fuerza y travesura de su ingenio, con toda la serenidad y con todo el valor de su corazon. Pero no es así: Luis Candela, se vé en un compromiso y se salva de él, no por su ingenio, sino por farsa inventada por otra per sona que interviene en la accion. Nos lo presentan cobarde y desconfiado cuando su valor igualaba á su ingenio. El carácter de la esposa del gefe de policía tampoco es sostenido; primero nos la presentan una niña cándida, despues una ingeniosa intriganta. La ejecucion fué buena; sobre todo, por parte del señor Cejudo que desempeñó el protagonista, del señor Albarrán que hizo el de gefe de policía sin el amaneramiento y defectos que otras veces hemos advertido.

En la noche siguiente fué puesta en escena la comedia nueva del señor Sanz Perez titulada: *Juzgar por las apariencias ó una maraña*; no es andaluza como casi todas las de este autor, aunque tiene uno ó dos personajes de aquel carácter. No carece esta comedia de algunas situaciones interesantes y chistosas, aunque no sea estraordinario su mérito literario: nos agradó mucho el carácter del celoso don Antonino, y la ejecucion de él encomendada al señor Caballero, que la comprendió y desempeñó muy bien, como el de jitano por el señor Vico; por todos los demas actores fué igualmente bien desempeñada. En esta misma noche volvimos á escuchar á los célebres concertistas Malavasi y Lutgen: carecemos de espresiones para manifestar el entusiasmo que en nosotros como en todo el público produjeron. La ejecucion por el señor Malavasi en la flauta de la fantasía, sobre temas de la *Sonambula* que fué admirable, y premiada por los estrepitosos aplausos del público. El señor Lutgen tocó en el violoncelo una lindísima pieza compuesta por él, titulada: *Recuerdos de Colonia*, con la cual, demostró, que que si sobresale en la ejecucion, es tambien un hábil y distinguido compositor. Por último, hizo alarde de su rara inteligencia en la ejecucion de la fantasía de *Guillermo Tell*, en la que sobresalió el artista de una manera estraordinaria, y como al señor Malavasi le tributó el público sevillano repetidos y entusiastas aplausos.

Como habiamos anunciado, el sábado último tuvimos ocasion de admirar el nuevo spartito del autor de *I Lombardi, Hernani y Attila*, titulado: *Machbet*, obra del género fantástico, cuya música, originalísima en algunas piezas, bastaria para revelarnos la ardiente y fecunda imaginacion del maestro *Verdi*, aunque careciera de la justa celebridad que por sus anteriores obras ha merecido.

Debemos empezar dando las gracias á la empresa, digna de elógio por sus conocidos esfuerzos, para que esta ópera fuera puesta en escena con el aparato teatral que su argumento requiere; con cuyo objeto ha pintado varias decoraciones el jóven profesor don Fulgencio Noira, de las cuales, nos ha llamado princi-

palmente la atencion, la que en el segundo acto representa una larga bóveda, por la limpieza del dibujo y la perspectiva admirable que produce, efecto del buen empleo de las tintas.

La ejecucion fué en general muy buena.

La señora Vittadini hizo alarde de su voz admirable para el canto *di bravura*, y fué seguramente la que mejor desempeñó su parte de los artistas que trabajaron en esta ópera, que cantó con bastante igualdad.

El señor Assoni tambien estuvo feliz, sobre todo, en el final del tercer acto, donde recibió un justo aplauso. En la parte cómica sin embargo, se nota algun amaneramiento unas veces é impropiedad otras.

El señor Becerra cantó muy bien su parte, cada dia concebimos mas lisongeras esperanzas, acerca de este señor que posee una voz simpática y de grande estension.

El señor Ortega desempeñó bien su parte: cantó con bastante sentimiento la romanza del último acto, y aun mejor que en la primera en la segunda noche que se ejecutó esta ópera, en la cual fué aplaudido con justicia. Este señor ha empezado su carrera de un modo muy lisongero, para que desconfie de su porvenir como artista.

Los coros por último, dirigidos por el señor Garcia, estuvieron perfectamente cantados y arrancó estrepitosos aplausos el de *á m zza voce* del segundo acto, gracias al esmero con que habian sido ensayados por su director.

DE LA ÉPOCA

EN QUE COMENZÓ Á HACERSE USO DEL CABALLO EN DIVERSOS PAISES.

Mucho ha sido el trabajo que he empleado en procurarme las nociones necesarias para descubrir cuál fué el pais en que comenzó á convertirse el caballo en *animal doméstico*, y por quién, ó al menos en qué época ha sido adiestrado para la caza: sin embargo, todos mis afanes quedarian colmados, si fuesen de algun interés para mis lectores los resultados de las investigaciones que aquí les presento.

Aparece como indudable, que en el Egipto y no en la Arabia, es donde debemos buscar las primitivas huellas del caballo; puesto que respecto de este pais, recibimos las primeras nociones por la via misma de la Sagrada Escritura.

Leemos en el lib. I de Moisés, cap. 47. v. 17: «y Joseph les dió (á los egipcios) pan para sus caballos.» Hé aquí el primer indicio que se nos dá acerca de la domesticidad del caballo, y que nos prueba que se ocupaban ya en Egipto de la cria caballar en 1102, antes de la Era cristiana.

Remontándonos mas arriba aun, en 1689, leemos en el mismo libro: «é iban en su comitiva carros y caballos.»

Posteriormente cuando abandonaron los hebreos el Egipto para sustraerse á la esclavitud, al atravesar los desiertos para llegar á la tierra de promision, vemos que Dios, por la voz de su profeta legislador, les prohibió espresamente el uso de los caballos, con el fin de evitar el que entrasen en relacion con los egipcios: «Pero que no tenga (el rey) muchos caballos para su uso, y así no hará que renueve el pueblo su comercio con los egipcios al ir á comprarlos.» (5 lib. de Moisés, 17, 16.)

Despues que Saul fué elegido rey de Israel, es decir, 1095 años antes de J. C., condujo su ejército contra las tribus árabes; y parece que no se hacia aun uso en ellas del caballo, puesto que en la enumeracion del botin que cogió Saul en aquella espedicion, se hace únicamente mencion de camellos, de asnos y de carneros.

En el capítulo IX del 2.° libro de las Crónicas, se nos dice: «que Salomon imponia tributos de oro y plata en la Arabia y de *caballos* en el Egipto. Y nada probaria mejor que esto en nuestro juicio, que el Egipto era entonces el único pais rico en caballos, y en donde, por consiguiente, se hallaba mejor establecido su uso. Lo que prueba ademas que no fueron conocidos en la Arabia hasta mucho tiempo despues, es que en el sétimo siglo (de nuestra era), cuando Mahoma combatió con la tribu de Koreisch, le cogió únicamente 24,000 camellos y 40,000 carneros; y sin embargo, de haber habido caballos en el pais, aquella tribu hubiera sido la primera á tenerlos; ademas que no solo no se cogieron caballos en el botin, sino que se dice que solo eran *dos* los que llevaba en su séquito el profeta.

En cuanto á saber cuál ha sido el primer pueblo en que se sirvieron del caballo *para montarle*, es punto de muy difícil solucion; pero nada mas cierto, aun cuando esta asercion pueda aparecer como dudosa, que antes de todo fué empleado en el *tiro*.

En 1,250 antes de J. C., segun el libro de los Jueces, el pueblo de Canaan se servia de caballos cuando hacia la guerra. El rey Da-

vid tenia caballos en sus ejércitos; sin embargo parece que no los tenia en grande estima, á juzgar por muchos pasages de los salmos (1) y la órden que dió, despues de haber vencido á los sirios y cogido un gran número de carros de guerra *con* 300 *caballos*, de no reservar sin 100 y mutilar los otros, cortándoles los tendones.

Se trata de saber ahora si los cananeos y los sirios tenian aquellos caballos para *montar en ellos* ó para *tirar de sus carros de guerra*.

Los que son de opinion de que los *montaban*, citan en apoyo de su parecer, el pasaje mencionado mas arriba, con motivo del viaje que hizo Joseph para asistir á los funerales de su padre: «hubo tambien en la comitiva carros y gentes de á caballo: y se formó un gentío no pequeño.» Ademas se dice en efecto con referencia al paso del mar Rojo, que «siendo perseguidos los hebreos por los ejipcios, se volvieron las aguas y cubrieron *los carros y la caball ria* de todo el ejército de Faraon, que habian entrado en su seguimiento.» No obstante, una sola palabra viene á destruir las conjeturas que en esto pudieran fundarse: y es que nosotros traducimos, con mucha impropiedad, por la palabra *caballeria*, la que, en el lenguaje de aquel tiempo significa *conductor de carros*.

Pasando á otros pueblos y consultando los escritores griegos, vemos que Sesostris fué el primero que enseñó la manera de adiestrar un caballo y de montar en él.

En tiempo de Salomon, el precio de un caballo era el de 150 siclos (1100 á 1500 rs.), suma muy considerable en aquella época. Xenophonte refiere que pagó á 500 *dank* (1400 rs.) á Shentes de Turacia el caballo que montaba al volver de la espedicion de Babilonia.

Despues de los egipcios, los asirios fueron los ginetes mas afamados de los tiempos antiguos, y en muchos pasajes de la escritura se hace mencion de ellos como de tales.

Detrás de estos, los persas fueron quienes adquirieron mejor reputacion. No obstante, Xenophonte nos dice que antes del reinado de Ciro, ya fuese por el mal estado de su tesoro, ya por las dificultades que presentaba lo montañoso del suelo para la cria del caball , carecian casi de ellos; pero que despues, animados por su propio ejemplo, se hizo general la aficion por los caballos. Algunos avanzan hasta pretender que la Persia debe su nombre á la predileccion de sus habitantes por los egercicios ecuestres, y que se deriva de una palabra caldea, *Per ch* que significa *caballero*. Tanto entre los persas como entre los asirios, parece que se multiplicó la raza de estos animales de una manera estraordinaria, á juzgar por lo que se nos dice de una *piara de* 150,000 *caballos que se apacentaban en una llanura*. Los de Nicea, de los cuales se servirán los reyes de Persia en sus campañas eran mirados entonces como los mas hermosos del mundo.

Asi pues, siguiendo el hilo de nuestras investigaciones, vemos pasar el caballo (y la manera de adiestrarlo) desde los egipcios á los asirios y á los persas: de Asiria á Cappadocia, al pais de las Amazonas y al Helesponto, punto en el cual lo cuidaban con un particular esmero; porque lo consideraban como el animal mas hermoso de la creacion, y digno, por lo tanto, de servir de víctima en los sacrificios que le ofrecian al sol. Desde el Helesponto, pasó el caballo en pos de las poblaciones que se corrieron hácia el occidente, á Frigia y á las costas meridionales de Propontido; de allí, con el famoso Pelops á Thesalia, en donde causaron un gran terror, á sus primitivos habitantes, que los creyeron al principio seres estraordinarios, imaginando que el caballo y el ginete eran *un solo s r.*

Virgilio quiere que sean los lapitas los primeros que domaron, adiestraron y montaron el caballo; en sus Georgicas, III, leemos lo que sigue:

> Pr mus Erichtonius cursus et quatuor ausus
> Jungere equos rapidusque rotis insistere victor,
> Fra na Pelethronii Lapithae gyrosque dedere,
> Impositi dorso atque equitem docuere sub armis,
> Insultare solo et gressos glomerare superbos.

Los antiguos tenian la costumbre de marcar sus caballos con una sola ó con muchas letras, ó bien sino con algun signo simbólico. Las señales mas ordinarias eran Ξ (*sigma*), K (*Kappa*), y una cabeza de buey. Los caballos asi marcados se designaban por los nombres de (Sanphoraï), (Kappapiaï) y (Becephalio.) De aquí provino, segun muchos autores, el nombre del caballlo de Alejandro el Grande.

(Se concluirá.)

(1) Veanse los salmos penitenciales: Beati quorum remise. Nolite fieri se ut equus et mulus, quibus non est intellectus. In chamo et freno maxillas eorum constringe qui non aproximan ad te

Á LA SEÑORITA

Doña J. Aparicio de L.

SONETO.

Las dulces horas de placer y encanto
cual ensueño fugaz desparecieron,
y otras despues para mi mal vinieron
dando á mi alma y á mis ojos llanto.

Quién diría que el fuego y amor santo,
que nuestras puras almas encendieron,
habian de pasar cual se estinguieron
tras tanto amor y tras delirio tanto?

Ah! sé feliz, muger; y esa corona
nupcial que ostentas en tu nivea frente,
no la dejes por mí; que aunque pregona

El mal terrible que mi pecho siente,
aun mas de tí mi alma se apasiona,
y te ama aun mas mi corazon ardiente.

F. L. y V.

Á LA SEÑORITA D. A. F. GARCIA.

SONETO.

Brinda la flor lozana en la espesura
al áura enamorada sus olores,
y el arroyo saltando entre las flores
las acaricia con su linfa pura.

De la tórtola encanta la ternura,
cuando la sombra encubre sus amores;
y esos trinos de amor tan seductores
del ruiseñor anuncian la ventura.

Todo es placer en la floresta umbría
el mundo aquí es tan bello, que convida
con el amor al alma enamorada.

Yo que siento en su fuego arder la mia
te busco en vano, y mi azarosa vida
es triste aun, porque sin tí no hay nada.

A. de T.

La aceptacion general que ha tenido la novelita que regalamos á nuestros suscritores con el título de *La Mancha Azul*, ha agotado la numerosa edicion que hicimos, y muchos de nuestros suscritores carecen de ella, por lo que vamos á reimprimirla para cubrir las suscriciones nuevas que se nos presentan.

Con el número del jueves repartiremos la conclusion de tan interesante novelita.

EL PRIMER AMOR (1)

El primer amor es el que deja los mas gratos é indestructibles recuerdos. Siempre es el mismo en todos los corazones, tímido como el suspiro que ecsala el alma que lo siente, confiado como una madre que invoca la proteccion del cielo sobre el tierno infante que mece en sus rodillas. El es quien murmura blandamente durante el silencio de la noche un nombre en el oido de la inocente jóven cuyos labios no lo osan aun pronunciar: él es quien tiñe de púrpura su virginal semblante y lo hace palpitar bajo una indefinible sensacion, al mirar el hombre elegido por su corazon; él es en fin la barrera que separa el ángel de la muger.

Se conoce fácilmente la jóven que ama por la vez primera. La risa del placer no asoma ya á sus labios; su mirada inquieta y bulliciosa se torna por intérvalos melancólica ó brillante y sus diáfanas mejillas se inyectan de carmin cuando el ruido de unos pasos la impele, cual si fuera movida por un resorte, á inclinar su esbelto talle sobre el pasamanos del balcon. Siempre distraida, apenas os escucha, escepto si hablais de *él*; entonces se sonrie, ecsala un suspiro y se retira ruborizada, temerosa de haber dejado adivinar su secreto. Es que el primer amor es un misterio; los que le suceden son una parada en la cual el egoismo pasa revista á las demas pasiones.

Inocente! qué bella y seductora aparece á la oracion, cuando trémula y palpitante, unida su angélica cabeza á los espesos hierros

(1) Hemos recibido esta composicion que insertamos con el mayor placer en nuestro periódico, despues de haber admirado las bellisimas y poéticas imágenes en que abunda, y la verdad con que su autor hace la pintura del sentimiento sublime, que se propone describir.

de la reja aguarda con impaciencia la llegada del hombre que la hablará de amor. Vedla despues con qué agitacion oculta en su albo seno un billete; es una palabra suya, un verso.... acaso un juramento. Oh! no, nunca se separará de su pecho. Cuando el sueño ajite sus alas sobre el lecho de la vírgen, la sorprenderá uniendo sus labios á un perfumado papel.

Miradla en el balcon... hace un movimiento con la cabeza? no hay duda es *él* que asoma por el estremo de la calle y la atraviesa lentamente. La jóven estrecha á un niño entre sus brazos, estampa sus puros labios en la frente del querube..... No creais que el beso fué para el niño, el beso ha sido dirigido á *él*; y cuando sus miradas no alcanzan ya á verle, se deja caer abatida sobre una silla, cerrando los ojos para conservar un momento más en sus pupilas la imágen del hombre que la hace suspirar.

Vedla melancólicamente sentada sobre el tosco banco de un cubierto senador de verde follage; las palpitaciones de su corazon y los tímidos suspiros que se escapan de su pecho, se mezclan unísonos al murmullo de agua que se desprende caprichosa de los saltadores; su mirada inquieta busca con afan en su derredor, y los bruscos movimientos de su pequeño pié que hiere impaciente el suelo, revelan la ansiedad de su alma. Espera á su amante! desea y teme á la par su venida: lucha violenta entre el pudor, sentimiento divino que se aleja, y el amor, pasion humana que lo reemplaza.

Mas héle aquí que llega furtivamente temeroso de que el ruido de sus pisadas despierte la atencion de los padres de su amada. La jóven se levanta trémula como la esbelta corza á cuyo oido trajo el aire el sonido de una lejana detonacion: contesta á las protestas de su amado con palabras débiles é inconexas que solo á él es dado comprender, ruborosa como la sensitiva cuando una mano profana toca su tallo sutil. Oh! cuán bello es ese pudor en un corazon que ama por la vez primera! cuán cruel ser a descorrer en aquel momento ante sus ojos el velo que oculta las lágrimas del amor!... No le digais á esa muger la tormentosa agonía que encierra esa funesta pasion.... decirla, aunque mintais que los juramentos que la estasian serán tan eternos como ese cielo que tomais por testigo de vuestra sinceridad. Engañadla, sí, porque ese engaño hace su felicidad. Vais á hacerla sufrir tanto mañana, que seria una impiedad no dejarla sonreir hoy.

El primer amor de una muger es celeste, es la espansion de todo lo divino que se alberga dentro de su alma. Ese viene del cielo, los que le suceden nacen de la tierra. La imágen del hombre que amó será siempre la mas querida y penará en ella en sus dias de desgracia, acariciándola como al ángel que invocamos en nuestra hora de tribulacion.

J. G.

CLODOVEO II.

NOVELA TRADICIONAL.

CAPITULO V.

LOS GRANDES DE LA CORTE.

(Continuacion.)

La órden del rey habia sido espresa y terminante; así, pues, á Constanza no le quedaba otro recurso que seguir las palabras de su escudero; obedecer, callar y sufrir; y ella con su corazon delicado, con su tierna naturaleza, con su espíritu tierno y apagado á la vez que noble, obedeció calló y sufrió, y derramó copiosas y abundantísimas lágrimas de amargura, y se deshicieron sus ojos en llanto, y su corazon estaba transido de un eterno dolor.

Quince dias eran ya trascurridos desde la órden del rey, y en todos ellos no dejó este de suplicarle, de pedirle y de rogarle la correspondencia al violento amor que se abrigaba en su seno; pero al llegar el que hacia diez y seis, estas escenas se cambiaron y apenas volvieron á reproducirse, gracias á un hecho notable del que nos apresuramos á dar cuenta al lector

Era la hora del medio dia, de uno de esos tan puros y tan brillantes que parece que el Omnipotente estiende su manto por el anchuroso mundo, para demostrar á los mortales la grandeza sublime de su poder. En este dia pues, entraba en el palacio Clodoveo y su valido Rodoaldo, mas no ya como otras veces dibujada en su rostro la alegria, sino que encontraba en él á primera vista un tinte de estremada amargura porque era tan patente la existencia del dolor de su alma que estaba del todo mudada su fisonomia.

—Qué tienes, querido Rodoaldo, preguntó el rey al llegar este á su presencia, haciendo todo lo po

sible para dar la necesaria tranquilidad; acaso la mision que te encomendára no ha tenido todo el écsito que nos prometiamos.

El rey le dirigió una rápida ojeada y continuó con familiaridad.

—Cada dia, buen Rodoaldo, te haces mas acreedor al aprecio que te tengo demostrado; mas... me distraigo de lo que preguntaba: decia que qué motivo pudiera ecsistir para que vuelvas con un cruel dolor retratado en tu fisonomia, acaso alguna afeccion física te ha acometido á causa de la mutacion de clima ó de otra cualquier circunstancia.

—No, no señor, yo no he sentido nada durante mi ausencia, precisamente despues de ella ha nacido este mal.

—Despues de ella?

—No os habeis equivocado.

—Y cuál es la causa?

Lo que el rey preguntaba fácilmente se ocurrirá á nuestros lectores, teniendo en cuenta que Rodoaldo al volver de su embajada, la primera diligencia que practicado habia, fué á no dudarlo, ir á visitar á Constanza á su palacio encantado, pues de la salida de esta de él no habia tenido la menor noticia: Rodoaldo, pues, se aturdió al penetrar en la morada de Constanza y al observar que esta no se presentaba ante él, tributándole los generosos obsequios con que tanto le distinguia; mas llegó al colmo su aturdimiento cuando al internarse en aquellos anchos salones subterráneos no encontró un ser humano ni percibió el menor ruido, silencio que quebrantó él cuando ya habia perdido toda esperanza dando fuertes voces que se repetian en los cóncavos techos como una voz sarcástica, que se burlaba de su situacion de las que no pudieron libertarle ni sus lágrimas derramadas sobre el marmóreo pavimento, ni tampoco su firme carácter, pues su amable y confiado corazon se estraviaba en un confuso laberinto de tristes conjeturas, que solo servian para aumentar sus dudas y vacilaciones Esta causa esplicada, continuemos el diálogo interrumpido.

—Qué mal padeces, continuó el rey?

—Es un mal que está en mi corazon, en mi alma, en mi ecsistencia; mal terrible que hará intranquilo mi sueño, que me hará maldecir á todos los hombres y á mi mismo tambien.

—Me atemorizas con esas palabras....

—Ah! mas atemorizaria á quien hubiese conseguido usurpármelo, parque ver arder sus entrañas seria poco para saciar mi furor.

El rey que ya deseaba ardientemente cortar el giro que habia tomado la conversacion, al mismo tiempo que descubrir su corazon con todas sus farsas y sus intrigas á su favorito Rodoaldo, no bien hubo acabado de pronunciar las últimas palabras, hizo una seña convenida al comandante de su guardia la que este comprendió con estremada exactitud marchándose en seguida de haber notado el simple movimiento de Clodoveo.

Pocos minutos habian pasado y Constanza apareció en el dintel de la puerta como admirada y sin atreverse á dar crédito á lo que en su presencia tenia: mas repuesta del primer asombro se dejó arrebatar de una estremada alegria que se retrató en sus ademanes, en sus gestos y hasta en sus mismas palabras, al pronunciar con una voz melosa y escesivamente dulce las palabras siguientes:

—Tú aqui, Rodoaldo?

—Constanza, tú en este sitio? murmuró claramente como reprendiéndola.

Ella que comprendió perfectamente todo el pensamiento que ocultaba aquella sencillísima frase, pues que en ella mas de una reprension se envolvia, tuvo una desconfianza por parte de su amante sobre la violacion de los deberes que le prometiera guardar, derramó una lágrima de resignacion como censurando al destino de la injusticia que obraba con su corazon puro y tranquilo, como el astro de la noche.

Clodoveo por su parte tambien comprendia cuanto aquellas palabras querian decir, y adelantándose á Constanza dió á su favorito una cumplida esplicacion de todos los sucesos que habian tenido lugar, al mismo tiempo que le pidió mil perdones de la farsa con que habia seducido la voluntad de Constanza, para hacerla llegar hasta aquel sitio. Entonces se tranquilizó el espiritu de Rodoaldo acerca de la conducta de Constanza; pero su corazon por esfuerzos que practicó no pudo desentenderse de los volcánicos celos que en él se despertaron con una esfervescencia tan irritada que á poco mas hubiera el delirio atormentado su imaginacion. Arrastrado por este sentimiento y sin poder contener los ímpetus de su celosa cólera, miró al monarca con un seno de desprecio é indignacion, que su antagonista vaciló un momento cediendo á la magnética influencia de aquella mirada devoradora, y esclamó con un acento mas colérico todavia.

—Ese trono que ocupa V. M. os dá derechos para ordenar caprichos reprensibles, mas reprensibles aun al gefe del estado, y no creo que semejante derecho se cuente entre vuestras atribuciones.

(Se continuará.)

ARBOLADOS.

—

Los árboles son el magestuoso adorno de los campos, los conductores de la frescura, humedad y fertilidad tan necesarias en la economía de los hombres, y absolutamente indispensables en los paises meridionales. Prácticamente se observa que una grande estension de terreno desnudo produce una gran reverberacion de los rayos solares, y la accion de estos se aumenta haciéndose mas intensa á medida que el terreno se calcina y se despoja de los restos de humedad que conservaba. Por otra parte, los vapores no se fijan porque el calor reverberado los disuelve, y la tierra solo ofrece en este caso una imágen de la muerte, de la miseria y de la desolacion. Algunos opinan que este ha sido el orígen de los inmensos mares de arena que cubren una gran parte del África, los cuales ponen un muro eterno á la civilizacion, perpetuando los crímenes, la pobreza la esclavitud, el fanatismo y la barbárie.

Veamos por el contrario el beneficio que reportan los arbolados.

Cuando estos cubren el suelo, el calor solar se disminuye por la refraccion de una superficie fresca y variada: la parte superior de la atmósfera adquiere la densidad necesaria para reunir y fijar los vapores, disolviéndose estos en lluvias que riegan el suelo fecundando los gérmenes que encierra: la agricultura, tan indispensable para la vida, encuentra preparados todos los elementos y recursos que necesita: los animales que sustentan al hombre y le ayudan en sus faenas, hallan abundantes pastos: los rios y arroyos conservan sus raudales, ofreciendo riegos y útiles medios de comunicacion tan indispensable para el comercio, cuanto para las luces del saber humano. Tambien los árboles mitigan el rigor del frio, conteniendo con sus ramas el ímpetu de los vientos, y con su sombra aminoran los ardores del estio, sirve de amparo á un sinnúmero de vejetales que sin ella perecerian: su copa es el asilo de las aves, que las mas esterminan á los insectos perjudiciales, y las otras sirven al hombre de alimento. Tambien purifican los aires, absorviendo el carbónico que nos perjudica y ecsalando el oxígeno que es el que respiramos.

Las dichas ventajas no son solamente las que producen los arbolados, pues sus frutos nos alimentan; sus troncos sirven para construir nuestras habitaciones y los instrumentos de toda clase de industria: sus ramas se invierten para todas las aplicaciones de la combustion; sus raices, su corteza, sus hojas, ofrecen tambien infinitos recursos para las artes y la medicina. La solidéz que dan al suelo y los tejidos que forman entre sí sus raices, evitan que las aguas arrastren la tierra, particularmente en los terrenos elevados, obstruyan el curso de los rios y ocasionen las inundaciones que tantas veces arruinan las cosechas, y son el orígen de las catástrofes mas trascendentales. Tambien se pueden sacar otras infinitas ventajas de la variedad de sus producciones, pues los unos dan maderas durísimas que resisten á la intemperie y casi á toda fuerza humana; con los otros se construyen hermosos muebles, cuyos variados colores y veteados, unidos al pulimento que se les agrega adornan nuestras viviendas. Y cómo habría marina tan precisa á las naciones, al comercio y á la civilizacion, sin estos arbustos á quienes podemos llamar los gigantes y los soberanos de las plantas?

Difícil seria hacer una reseña de la utilidad de cada especie de arbolado, y de las partes que constituyen á cada uno en particular, pues baste con las antecedentes pruebas para formar una idea de cuanto pudiera decirse con estension y detenimiento. La naturaleza es pródiga y magníficas sus obras, pero en cierto modo necesita de la ayuda del hombre, el que debiendo mirar por sus intereses y conveniencia se encuentra obligado á poner de su parte cuantos medios le sean susceptibles: atendamos con esmero á la conservacion y propagacion de los arbolados, pues indudablemente hallaremos la recompensa.

M. A. Benavides.

A LA RELIGION.

—

¡Oh! Santa religion! yo te venero
como adora al oriente el israelita,
vivir tan solo entre tus brazos quiero,
tu santa fé mi mente necesita.

Tu santa fé, porque mi triste alma
en su pesar y en su dolor profundo
para volver á la perdida calma
necesita vivir en otro mundo.

Que los encantos y el placer del suelo
ay! nada son á la ecsistencia mia
y á su contacto de insufrible hielo
cada vez mas mi corazon se enfria.
Huyan de mí las glorias de la tierra,
sus danzas, sus festines y su encanto,
que cada acento de placer que encierra,
es una gota de mi triste llanto.
Llanto de amor, de luto y de amargura,
Como vertió en el Gólgota el Eterno,
porque ese acento de placer me augura
las hondas penas del ardiente infierno.
Penas no mas, que el corazon transido
nada del mundo terrenal desea;
tu voz, Señor, mi corazon ha oido,
y un mundo en tí mi corazon se crea.
No ya cual antes mi furor se enciende
de la bélica trompa al ronco estruendo,
su voz escucho que los aires hiende
mas que diga esa voz ya no comprendo.
El mundo entero pasa ante mi vista
en tropel cual revuelto torbellino,
nada hay en él que por mi bien ecsista,
todo es en él, Señor, pobre y mezquino.
Los timbres, los honores, la grandeza,
alcázares de oro y pedrería,
de otras regiones la oriental riqueza,
cuanto ese mar entre sus ondas cria.
Nada es bastante á fascinar mi mente
ni de esas piedras el hermoso brillo,
ni el lujo y la riqueza del Oriente,
ni la grandeza del feudal castillo.
Y ni el verde laurel de la corona
con que ciño mi frente de poeta,
es bastante á saciar cuanto ambiciona,
puesto que nada mi ilusion completa.
Lejos de mí del mundo la memoria,
tu encanto ó tu placer ya no me inspira,
mentira son tus hechos y tu historia,
y tú, mundo, tambien eres mentira.
Que para hallar dulcísimas canciones,
ó las riquezas que me dais en vano.
yo tengo de David los dulces sones,
de Salomon el templo soberano.
Y si acaso deseo en mi demencia
de un trono poseer la régia lumbre,
lo buscaré en mi fé y en mi conciencia
sobre una cruz del Gólgota en la cumbre.
Que á tí yo solo, religion, venero
como adora al Oriente el israelita,
vivir tan solo entre tus brazos quiero,
tu santa fé mi mente necesita.

S. A. y M.

SS. CORPUS CRISTI.

ORIGEN DE ESTA SOLEMNIDAD.

Et accepto pane gratias egit, et fregit, et dedit eis, dicens: Hoc est corpus meum. quod pro vobis datur: hoc facite in meam commemorationem. (Evang. de S Lucas, cap. 22, ver 19.)

Y habiendo tomado el pan, dió gracias, y lo partió, y se lo dió diciendo: Este es mi cuerpo, que es dado por vosotros: esto haced en memoria de mí.

Nada mas hermoso, nada mas grande, nada mas sublime que esos sagrados misterios de nuestra veneranda religion, esos sagrados símbolos de nuestras creencias, brillantes espresiones del poder del Altísimo, donde el espíritu se pierde lleno de un santo entusiasmo, y donde el alma goza en su misma pequeñéz, en la misma insuficiencia de su comprensibilidad; insuficiencia que conoce la razon cuando se lanza temeraria á querer penetrar en los profundos arcanos de la suprema inteligencia, cuando ciega y con confianza en sí misma quiere romper el denso velo de la religion con sus débiles esfuerzos, y conocer únicamente con sus materiales sentidos esos santos secretos, que son la mas brillante prueba de la fé y sin los cuales fuera imposible comprender una religion verdadera.

Imposible, sí, ya lo ha dicho un escritor de nuestros tiempos: «La religion es un abismo de magestad y de grandeza, el cual se presenta á los sabios tanto mas profundo cuanto mas trabajan por interesarse en él: por eso cuanto mayor es nuestro empeño en conocer los misterios de nuestra creencia menos podremos comprenderlos, porque su celestial grandeza, porque su esplendor, porque el tinte de divinidad que han recibido fascina nuestros ojos y oscurecen nuestra razon, no dejándonos admirar otra cosa mas que la sabia mano del Omnipotente que así lo tiene dispuesto desde su infinita eternidad.

Esta incomprensibilidad poética, sublime y misteriosa, es la que encontramos al fijar nuestra atencion en la solemnidad del presente dia, época de feliz memoria para todo cristiano, época de dulzura y de místico placer, porque recuerda al católico las santas palabras del Crucificado: *Hoc fecit in meam commemorationem*, sublime espresion en que se encuentra consignado el mas santo y venerable de nuestros sacramentos, el sacramento de la Eucaristía.

La iglesia, que desde su institucion ha recibido su práctica como recibir podia un dog-

ma evangélico, ha dedicado dos dias del año para revestir esa grande fiesta de toda la pompa y magestad debida á la grandeza del Ser Supremo; el Jueves Santo y el presente son pues, en los que tiene lugar su recordacion. En el primero, embargados nuestros espíritus por las tristes ideas de la muerte del Redentor, apenas podemos alcanzar su esplendente gloria, y por eso la iglesia ha asignado este otro dia para que podamos desahogar nuestros corazones, y comprender con dulzura, con amor y con alegría del alma toda la grande idea que envuelve en sí mismo ese santo sacramento, cuya solemnidad ha sido querida por el mismo cielo, manifestando su deseo por medio de una de esas apariciones llenas de poesía con que el Omnipotente se ha dignado hablar á los que en él adoran con pureza de corazon.

Allá en el siglo XII una vírgen del claustro tierna y misteriosa, se postra humildemente ante el ara del Altísimo; sus ojos están bañados en lágrimas de compuncion y de fé verdadera, su vista está clavada sobre la imágen del Omnipotente, su corazon se abrasa en el fuego del Señor , y su espíritu se aduerme en un éstasis divino: entónces la imaginacion de la doliente vírgen, se vé sorprendida por un místico ensueño: el astro de la noche se ostenta brillante clavado en el cénit y se halla en su plenilunio; empero su esplendor se encuentra oscurecido en su centro; el punto céntrico de su esfera se mira atravesado como si un cuerpo estraño hubiera robado parte de su disco; esta vision, tenida por Juliana, la vírgen del señor, como una aparicion maléfica que le queria turbar en sus religiosas fruiciones, pero advirtiendo su continua repeticion le atribuyó otro orígen y comprendió al fin su significado. La luna en sí misma representaba á la iglesia, la oscuridad ó la herida de su centro era el vacío que de esta fiesta se encontraba en la práctica y ritos religiosos, que tanta influencia ejercen en los corazones de los cristianos.

Juliana por fin fué inspirada y se quiso que sirviese de instrumento para la instalacion de esta fiesta, comunicando su pensamiento á las potestades eclesiásticas; así lo hizo despues de grandes luchas consigo misma, y los santos ministros del Señor á quienes reveló sus secretos, se esforzaron con ella á la realizacion de tan importante solemnidad.

El Papa Urbano IV contribuyó en gran manera para llevarla á cima, y quedó instituida finalmente en tiempo de Juan XXII, y es la vista de una pompa sagrada tan brillante y tan magnífica que es tenida por la procesion mas célebre de todas cuantas tienen lugar en el universo católico, teniendo nosotros la gloria de que la que hace estacion en nuestro feliz suelo, sea una de las mas celebradas, á la vez que admirada por españoles y estrangeros.

S. A. y M.

FABULAS

TRADUCIDAS DEL ALEMAN.

LA PRUDENCIA.

Cayó en la red del pescador certero
un barbo tiernecito:
¡allí fué á echar la hiel el prisionero
para cortar el cáñamo maldito!
chupa, muerde, batalla,
deshilacha el torzal, rompe una malla,
y al fin se libra del peligro fiero,
«¡Caramba!» prorrumpió: «de buena escapo;
viviré en adelante sobre aviso;
quien me pesque otra vez ha de ser guapo,
Mas ¡calle! cosa de comer diviso
que á merced de las olas sobrenada,
por un hilo sutil á un brazo atada.
Es, si no me equivoco,
pan y buena racion: pues me la emboco.»
Tirase al cebo el pez sin mas recelo,
y al salir de la red tragó el anzuelo.
Asi con sus propósitos ufana
se arroja en pos del apetito loco
de yerro en yerro la prudencia humana.

EL ASNO FELIZ.

Llevaba por las calles un jumento
varios tiestos en flor, y el grato aroma
que embalsamaba el viento,
al rededor juntaba del pollino
cuantas narices de goloso olfato
hallaba en el camino.
Viendo que se le sigue, vá y lo toma
por él el mentecato,
y esclama interiormente:
no hay duda que hay aqui muy buena gente,
y es conmigo finísima en sus modos.
Todos me obsequian, me acompañan todos.
Pero el florista su jardin apura.
Sucede que otro dia
Le cargan á mi burro de basura,
y huyendo entonces el fatal encuentro,
se vuelve cada cual ó se desvia,
y hallando un portal se mete dentro.
Y la estólida bestia se decia;
no se me puede honrar mas á las claras:
todos, para que marche sin tropiezo,
se apartan de mi lado veinte varas.
Asi vive feliz un arrapiezo
porque tiene la suerte,
gracias á su pobrísima chaveta,
de que nada en su daño lo interpreta,
de que todo en sustancia lo convierte.

J. E. H. (*Semanario Pintoresco Español.*)

DE LA ÉPOCA

EN QUE COMENZÓ Á HACERSE USO DEL CABALLO EN DIVERSOS PAISES.

—

(Conclusion.)

No obstante, Allus Gellius pretende que esta costumbre no influyó en ello para nada, y que se le llamó Bucéfalo á causa de la semejanza de su cabeza con la de un buey.

Llegado que hubo á Europa, no tardó en propagarse el caballo con una rapidéz tan grande, que no solo se difundió su uso por todo el continente, sino que tambien en todas las islas que de él dependian. Citaremos por ejemplo, que, cuando hicieron los romanos su irrupcion en Inglaterra, se encontraron á los habitantes armados y preparados á recibirlos *sobre carros de guerra de una construccion destructiva y arrastrados por caballos*, lo cual prueba bien que se hacia uso de ellos de largo tiempo atrás.—Á la mano he tenido escritos irlandeses, que atestiguan asimismo, que sus autores se hallaban perfectamente instruidos en el empleo del caballo.

Es muy probable que, aun antes de llegar á domarlo, hubiesen presentido ya nuestros antepasados la utilidad que podian sacar de él en la caza, para seguir á los perros adiestrados en este ejercicio.

Hacian correr poco á los perros quitadores y esto por la razon sencillísima de que los seguia el cazador *á pié*; aunque, segun lo que hallamos en las monedas y aun en otros *facsímiles* de aquellos primeros tiempos, el perro de caza no era entonces otra cosa que un *co-agente* del freno, es decir, que servia únicamente para descubrir la caza por el olfato, cuyas huellas, *teniéndolo atraillado*, seguia el cazador hasta matarla. Esto se entiende solo respecto del perro de parada; porque el uso del lebrel es mucho mas antiguo.

Tan pronto como fué adiestrado el caballo para la caza, se necesitó aumentar la celeridad de la carrera de los perros; poco á poco quisieron añadir los cazadores á esta caza un *latido melodioso:* y hé aquí ya el orígen de las *cuadrillas regulares*. Bien pronto se alzaron los ejercicios de caza á un grado de perfeccion que en nada cedia al refinamiento de nuestros *sportsmen* modernos.

Háme sido imposible obtener reseñas tan satisfactorias como hubiese deseado acerca de las primeras cazas á caballo.

Palaphatus nos hace con este motivo la narracion siguiente: *De incredibilibus historiis.*

«En tiempo de los reyes de Tessalia, acaeció que una manada de toros, que pasaba por el monte Pellion, fué presa de la rabia y comenzó á devastar todo el pais de los alrededores. Irion prometió una recompensa considerable á los que concluyesen con aquellos animales. Algunos jóvenes del lugar de Nephelé, imaginaron que el caballo podria serles de grande utilidad en una ocasion semejante, si conseguian amaestrarle: por lo tanto dedicáronse á adiestrar algunos y probaron á *montarlos;* cosa muy estraordinaria á los ojos de todos, porque hasta alli solo se habia servido de estos animales para que tirasen de los carros. Ya bien ejercitados y asegurados de sus monturas, lanzáronse aquellos jóvenes en persecucion de los toros; y favorecidos por la veloz carrera de sus caballos, concluyeron por esterminarlos todos; de lo cual le provino el nombre de *Centauro*, =picador de toros.

El nombre del pueblo de donde salieron aquellos jovenes añadió tambien algo á la fábula á que dió origen el mencionado acontecimiento. *Nephelé* significa *nube*, de donde Virgilio llamó ingeniosamente á los centauros: *Los hijos de las nubes*, y muy pronto acreditó la fama que eran los hijos de *Irion y de una nube*. Esto no obstante para que algunos autores aseguren que «*aquellos mónstruos, mitad hombre y mitad caballo*, han escitado realmente. Plutarco nos habla de un *centauro* que habia sido *visto* por Piriandro de Cormthe, Plinio (VIII, 3) nos dice *haber visto él mismo uno, que habia sido transportado desde Egipto á Roma enteramente embalsamado* (y además añade) *con miel.*

Cuando llegaron los españoles á Mégico, sus ginetes produjeron un gran espanto en los habitantes de aquel hemisferio; los tuvieron como ya habia sucedido en otras ocasiones, por mónstruos estraordinarios y aun despues de haber salido de su error, los megicanos creyeron durante mucho tiempo que los caballos eran animales carnívoros, y que devoraban á los enemigos que sus dueños mataban en las batallas. Cuando relinchaba un caballo, decian ellos que *era para pedir carne humana.*

Los romanos que hicieron bajo César la conquista de la Gran Bretaña, hallaron ya una porcion de caballos que le tuvieron por tan escelentes, que se llevaron infinidad de ellos

á Roma. César habla en muchos pasages y con elogio de la fuerza y del fuego que los distinguian.

Segun Beda, en 630 fué cuando se puso la primera silla al caballo en Inglaterra, y cuando comenzó la moda de montar en él.

En el reinado de Athelstan, segundo sucesor de Alfredo y su hijo natural, comenzaron á ocuparse con un esmero especial en la cria del caballo. *Hugo-Capeto*, al pedir á *Athelstan la mano de su hermana*, le hizo presente de algunos caballos de Alemania.

El año de 930 apareció en Inglaterra un edicto que prohibia la esportacion de caballos, escepto en los casos en que quisiese hacer presente con ellos el soberano al estranjero. Desde aquella época comenzaron á importar caballos de simiente, para procurarse la mejora de las razas del pais.

Howel Dhue (ó el bueno) de Wales se ocupó de fijar el precio de los caballos y de otros animales domésticos, para poner coto á algunas supercherías que indudablemente tenian lugar. Bajó en mucho el precio del caballo y estableció que se concederia al comprador *tres dias* para asegurarse de que el animal no padecia de vértigo, *tres meses* para cerciorarse del estado de sus pulmones, y *un año* para la seguridad de que no se hallaba atacado de muermo. ¿Dónde irian á parar nuestros chalanes con una órden por el estilo de esta?

Hallamos en un documento muy original del año 1000, un reglamento del mismo Howel Dhue, segun el cual: «El que hiciese morir voluntariamente ó por negligencia *un caballo padre*, pagaria como en resarcimiento 30 schelines; *una yegua ó un potro*, veinte chelines: *una yegua ó un potro* que no sirviese aun, 5 schelines; *una muleta ó un asno*, 12 schelines; *un buey* 2 $^1/_2$ schelines; *una vaca* 2 schelines; *un cerdo* $^2/_3$ schelines; UN HOMBRE, 48 schelines, es decir, segun la moneda de hoy dia, de 10 á 12 libras esterlinas.»

Otra ordenanza de aquel buen príncipe:

«Si toma alguien prestado un caballo, y por causa del poco cuidado, se le hace *una desolladura* en la espina dorsal, pagará en indemnizacion 4 stübers; si la tal *desolladura* se ha interiorizado mucho en la *carne* pagarán 8 stubers: *si profundizase la herida hasta el hueso*, pagarán 16 stubers.»

Las carreras de caballos se pusieron en boga en Inglaterra bajo el reinado de Enrique II. La arena principal era entonces Shmithfiedld. Ricardo Corazon de Leon, fué el primero que importó en el territorio inglés *la raza pura oriental*; trájose en su séquito dos caba los padres de la isla de Chipre, notables por su fuego y belleza; sus antecedentes genealógicos eran en verdad desconocidos, pero lo que está fuera de duda es que fuesen árabes, pues que entonces, y de mucho tiempo atrás, se hallaba la Arabia en posicion de las mejores razas.

Eduardo III tenia muchos caballos de carrera llamados *running horse*, para distinguirlos de los pesados y fuertes de que se servia para la guerra y para la agricultura.

Enrique VIII sea que fuese muy amante del fausto ó que sintiese gran pasion por los caballos, exigia que todos sus súbditos tuviesen un núm. de caballos, segun su rango y condicion. Los arzobispos y los duques debian tener siete caballos de silla de la misma alzada, es decir *de* 14 *palmos* de altura. Todo esclesiástico cuya renta se elevase á 100 libras esterlinas, ó bien todo particular *cuya muger llevase capucha á la francesa ó manteleta de terciopelo*, estaba obligado, bajo multa de 20 schelines, á tener un buen caballo trotador.

En cuanto á los carruajes el conde Arundel fué quien introdujo la moda en Inglaterra, en tiempos de la reina Isabel; hasta entonces iba esta á caballo á la iglesia, teniendo delante de sí á un escudero. El uso de los carruajes y de los conches aumentó bien pronto la necesidad de los caballos; y á fines del mismo reinado ya dió la cámara alta un bil *para reprimir el escesivo abuso de los carruajes*.

Jacobo VI estableció las carreras publicas, de las cuales eran teatro ordinarios Gortenly en el Yorkshire, Croydon cerca de Lóndres y Theobalds en Enfield-Chase. El premio dado al jockey era el de 140 libras.

Casi siempre consistia el premio en una campanilla, al principio de madera, y de plata despues, con el mote: «*Bar avvag the bell*» *llevar la capanilla* por ser vencedor.

Cuando Guillelmo III subió al trono, fundó una academia de equitacion.

La reina Ana protejió las carreras, del mismo modo y por consecuencia la cria caballar. Su esposo, el príncipe de Dinamarca, tenia singular aficion á la carrera y á la caza.

Jorge I dejó de dar roeles, remplazándolos con una suma de 100 guineas.

En el reinado de Jorge II fué muy desatendido el caballo y la equitacian decayó estraordinariamente.

Jorge III elevó, en cambio, una y otra. Hizo disponer un parque real, en el cual se entregaba él mismo á diferentes ejercicios de equitacion, en compañia de muchas personas de la nobleza. A él se debe la fundacion de la primera escuela de veterinaria en Inglaterra; el principal profesor de ella fué M. Vial de Saint-Bel.

Jorge IV era un cumplido caballero, y bajo su reinado alcanzaron los ingleses en el arte de la equitacion, una perfeccion á la cual no podria aspirar nacion alguna.

Jorge V contribuyó tambien á su mejoramiento, aun cuando no fuese gran ginete.

La reina Vitoria es hoy dia la amazona mas cumplida; su esposo, el príncipe Alberto, tiene igualmente una aficion muy pronunciada por la equitacion, de la que se satisface perfectamente, así como de la de la caza.

(Semanario Pintoresco Español.)

PARISSINA.

—

(TRADUCCION DE LORD BYRON.)

V.

(Conclusion.)

Hugo no ecsiste yá, y desde el mismo dia ha desaparecido Parissina del palacio y de los jardines como si jamás hubiese ecsistido; su nombre no lo pronuncia ninguna boca, ha sido desterrada, á la manera de aquellas palabras que prohiben la decencia ó el temor. Nunca se ha oido hablar de su esposa ó de su hijo al príncipe Azo; ninguna tumba se ha consagrado á su memoria, ni se le sepulta en lugar sagrado, al menos al caballero que murió aquel dia porque el destino de Parissina ha quedado oculto como el polvo de los muertos bajo la losa del sepulcro: ¿vivió quizás en un convento? ¿Alcanzó el perdon de sus culpas á fuerza de años, de remordimientos y penitencias, de austeridades y vigilias? ¿Murió en castigo de su criminal amor por el veneno ó el puñal? ¿ó sucumbió á tormentos mas cortos, puso fin á su vida el mismo golpe que cortó la de Hugo, y piadoso el cielo permitió que el súbito quebranto de su corazon terminase sus tormentos? Nadie lo sabe ni lo sabrá jamás, pero cualquiera que haya sido su fin en la tierra, su vida empezó y concluyó en el dolor.

El príncipe Azo tomó otra esposa y á su lado crecieron otros hijos; pero ninguno tan hermoso y valiente como el que se consumia en el sepulcro, y si lo fueron nunca concedió á su mérito mas que miradas distraidas y ahogados suspiros al verlos. Pero nunca surcó una lágrima sus megillas, nunca desplegó su frente una sonrisa; las arrugas de la meditacion se grabaron sobre aquella frente magestuosa; aquellos surcos que ahueca antes de tiempo el arado del dolor, aquellas cicatrices del alma mutilada que deja tras sí la guerra, de que ha sido teatro. Ya no habia para él ni alegria ni dolor en la tierra, no le quedaban mas que dias sin aire y sin luz, noches sin sueño, le quedaba un alma insensible á la alabanza ó al vituperio, un corazon que huia de sí mismo no queriendo pensar ni pudiendo olvidar, entregado á las emociones mas intensas en los instantes en que parecia mas calmado. El hielo mas espeso endurece el agua en la superficie, por bajo el agua líquida contínua corriendo y correrá siempre. De este modo su corazon bajo la capa de hielo que lo cubria, continuaba siendo asaltado por aquellos pensamientos que arraigan la naturaleza tan profundamente que no podemos desterrarlos al par que nuestras lágrimas. Cuando haciendo un esfuerzo sobre nosotros mismos detenemos las lágrimas que derrama el corazon, no por esto las secamos; estas lágrimas detenidas vuelven al corazon y allí en un cristal mas limpio, en un receptáculo mas profundo quedan invisibles, sin derramar, pero vivas y nunca en mas abundancia que cuando menos se manifiestan. Agitado anteriormente por sentimientos involuntarios de ternura, hácia aquellos que habia hecho morir, impotente para llenar el vacío que constituia sus tormentos: sin la esperanza siquiera de encontrarlos en las mansiones celestiales donde se reunen las almas virtuosas; con la conciencia de que habia pronunciado una sentencia justa, de que ellos mismos habian sido la causa de sus desgracias, no por esto fué menos desdichada la vejéz de Azo. Cuando están dañadas las ramas si las poda una mano hábil el árbol vuelve á adquirir su vigor y reverdece con lozania; pero si el rayo en su có era la quema y

la destroza, el resto del tronco se desea y perece sin que produzca ni una sola hoja mas.

Tomas Boutin.

LANCE DE HONOR.

—

Vínose de luengas tierras
un tigre de hermosa estampa,
orgullo de monsieur Chárles
criado con mimo en Francia.

Es achaque de estrangeros
ridiculizar á España
con invectivas groseras
y necias baladronadas.

Anduvo en esto indiscreto
el tigre real de Bengala,
y un guante de duelo á muerte
lanzó en la pública plaza.

Un toro de Benjumea
tomó aquel insulto á chanza,
y aproximándose al tigre
dirigióle estas palabras:

—Oigasté, señó conejo,
no sabesté que en la patria
del Cid, no hay hombre ni fiera
que sufra chansas pesáas?

Digalesté á monsú Chárles
que aqui se obra y no se charla
y estrangulamos al futris
que se nos sube á las barbas.

Recojasté el guantesiyo
y guelva á ocupar su jaula,
ó baile á gui-a del oso
que pa divertirnos baila.—

Esta arenga del torete
hizo al tigre poca gracia,
y por única respuesta
abrió sus fauces con rábia.

Al verlo el de Benjumea
recoge el guante y se lanza
con bizarria española
al redondel de la plaza.

Coronado de galanes
está el palenque y de damas,
que al ver el toro en la liza
baten de gozo las palmas

Suena la bélica música,
los adalides se encaran,
da el tigre un salto, y el toro
le dá un meneo y le aplasta.

Una inmensa griteria
resuena: ¡Viva la patria!
y el tigre de monsieur Chárles
junto á la verja se agacha.

Y mientras el vencedor
pavonea su arrogancia,
recibiendo los aplausos
de la gente alborozada.

Perros echaron al tigre,
que han de saber en estrangía,
que á sus tigres, los meriendan
los falderillos de España.

(*Linterna Mágica.*)

IMPORTANTE.

—

A la hora de entrar nuestro periódico en prensa no se han presentado los dueños de los regalos á recogerlos. Si de aquí al número inmediato no lo han hecho lo avisaremos por sus nombres.

CLODOVEO II.

NOVELA TRADICIONAL.

CAPITULO V.

LOS GRANDES DE LA CORTE.

(*Continuacion.*)

Ah! no debes tratarme asi, buen Rodoaldo, despues de la franca y sincera confesion que te acabo de hacer respecto á mi censurable conducta: no he podido obrar de otra suerte, el fuego volcánico que se abrigaba en mi corazon, necesitaba ser correspondido, y ya que posible no fuese, era preciso a menos que yo viera á ese objeto idolatrado, que me cegase su presencia de amor; que me fascinasen los rayos de su hermosura: la vida me hubiera sido insoportable sin estar á su lado, sin amarlo, y sin someterme á su benéfica influencia, como se sujetan á la influencia del ardiente sol las plantas de los campos.

El rey hubiese continuado pronunciando sus espresivas palabras si no le hubiera detenido Rodoaldo contestándole las siguientes palabras:

—Sois mi soberano, y no debo maldecir al representante del trono: mas creed, que si otro cualquier mortal hablase asi ante mi presencia, le arrancára el corazon.

—No, no, tranquilizate, murmuró el monarca,

no me imputes á mi toda la maldad de mis actos; hazlo mejor á mi destino, al hado hermoso pero fatal que ha venido á romper los lazos de la inerte languidez en que mi vida se deslizaba; y aun ahora en este momento, cuando todo lo alcanzo, cuando todo lo comprendo, cuando veo lo azaroso de mi destino, me atrevo á proponerte que no abandones este palacio; en él podrás quedarte con tu adorada; es la última peticion que te hago.

Los dos amantes sorprendidos y aterrados con aquella peticion, que en boca de un monarca equivale á un espreso mandato, no pudieron contestar para oponerse á él: solo Rodoaldo, despues de un corto momento, dijo:

—Como gusteis, y desapareció del gabinete del rey conduciendo á Constanza de la mano.

Mientras el rey se entregaba á sus amoríos violentos sin cuidarse en lo mas mínimo de la suerte de su estado, los grandes de la corte cansados ya de su pesada administracion ó impulsados por esa ambicion de dignidad que en todos tiempos ha ecsistido, se proponian dar muerte al monarca, y para ello se tomaban sabias medidas, tan sabias y diligentes como que eran producidas por los deseos mas vehementes de ver desaparecer de aquel trono al que ya por su escasísima vigilancia, habia merecido el vergonzoso epíteto del *indolente.* Los grandes, pues, con estas miras que ellos se esforzaban por presentarlas desnudas del propio interés que las creian, habian convenido ya en anteriores reuniones, que para el efecto habían tenido, en la muerte del monarca; lo único que faltaba ahora era designar la mano que habia de blandir un puñal para atravesarlo en su corazon: cargo, que por muy satisfactoria que para todos fuese la muerte del rey, todos, no obstante, rehusaban admitirle: á lo que encontrar podemos fácil esplicacion; bien podian aquellos hombres, y así era de hecho, apetecer su muerte por su indolencia, y el poco empeño que mostraba en hacer mas feliz la suerte de sus estados ó por otra cualquier causa mas ó menos interesada, pero por muy escesivo que fuese su empeño para realizar su objeto y alcanzar la consecucion de sus fines criminales, no habia bastante fuerza todavía para superar á los instintos de sus corazones modificados por otros sentimientos, y desarmados de esa crueldad escesiva por los hábitos y las costumbres.

Largos dias habian trascurrido y ninguno de los emperadores tenia fuerzas bastantes para tomar la determinacion deseada por todos y por todos consentida: en uno de aquellos, pues, en que se encontraban reunidos y en que titubeaban en la manera de poner en práctica su atentado de regicidio, un hombre vestido de negro y cubierto el rostro con una mascarilla, se presentó en medio de aquella criminal sesion, y sacando un agudo puñal de su seno, esclamó con una voz lúgubre, ahogada y misteriosa:

—Grandes, os faltan fuerzas y decision para tomar venganza de los punibles actos del rey, deseais su muerte y no encontrais entre vosotros un corazon tan malvado que sea capaz de atravesar su corazon, y de cebarse en sus entrañas, pues aqui estoy yo empeñándoos mi palabra de honor de llevarla á cabo con mis propias manos si me ofreceis no preguntarme mi nombre ni mi categoria.

—Si, si, se oyó salir de todos los ángulos del salon.

—Pues bien, grandes, sentad en vuestros libros estas solas palabras: «*un hombre vestido de negro que se cuenta en nuestra conspiracion ha ofrecido dar muerte al rey; si así no lo verifica, su sangre será derramada, para cuyo objeto se harán las mas escrupulosas pesquisas en caso que huyera de vuestro rigor:*» y al acabar estas palabras que quedaron escritas sobre la mesa, el asesino hizo una profunda reverencia y salió de aquella lúgubre estancia.

No muy dificil le habrá sido á nuestros lectores conocer aun á través de su antifáz y de su negra túnica al hombre que con tanta osadía y decision juró la muerte del monarca, ofreciéndose él mismo á la muerte si acaso no tenia valor bastante para asestar el terrible golpe. Este, pues, era su valido Rodoaldo, y vamos á esplicar la causa de su determinacion.

Desde el dia en que volvió de su embajada había deseado la muerte del monarca, pero no habia tenido valor para ello: mucho se empeñaban sus celos en conseguirla; para su corazon no era bastante fuerte, sobreponerse al respeto y á los beneficios que á su monarca debia; no una sola vez en medio de la oscuridad de la noche habia abandonado su lecho y tomado el puñal para atravesar el corazon que amaba lo mismo que el suyo, pero el puñal se caia de sus manos y no podia dar un paso hácia delante, mas habiendo llegado á su noticia la conspiracion de los grandes de la corte, y que no se encontraba entre ellos quien diese muerte al rey, creyó oportuno presentarse ante ellos y ofrecerles por su honor que él llevaria á cabo su pensamiento, pues por este medio se veria precisado á cumplir su palabra, y no temblaria como otras veces cometer un crimen que tanto apetecia, pero que no podia verificar, del que despues veremos los resultados.

(Se continuará.)

ESPOSICION.

—

Sevilla es la cuna de distinguidos artistas que con sus sobresalientes y reconocidos trabajos han conseguido inmortalizar sus nombres: Sevilla desde su inmemorial fundacion que se pierde en lo mas remoto de los tiempos, pues cuenta cuarenta siglos de existencia, ha producido eminentes hijos cuya fama ha recorrido toda la superficie del globo, y cuyos trabajos son mirados con envidia por la rivalidad del estrangero. En el dia posee esta capital aventajados artistas en todos los ramos: la Sociedad de Amigos del Pais les augura muy en breve el mejor sistema para que su mérito adquiera toda la publicidad que debe, pues es indudable que para el efecto no hay mejor medio que el de la Esposicion. Demos á la espresada Sociedad las mas cumplidas gracias por su celo, desinterés y patriotismo; invitemos á todos los artistas á que se apresuren para presentar el fruto de sus tareas y de sus desvelos; ofrezcamos un voto de gratitud á una clase tan noble y laboriosa como desatendida por quien debiera darla estímulo y proteccion.

Las columnas de este periódico están dispuestas para hacer justicia á todos aquellos artistas que con su aplicacion y laboriosidad sepan adquirir el aprecio público.

Los amantes y entusiastas por las tres nobles artes no dudan ver en la Esposicion las selectas producciones de los que han seguido las huellas de Murillo, Herrera, Pedro Miguel, Velazquez y otros distinguidos profesores que se lanzaron en la arena de las ciencias y de las Artes, siendo el tipo, el sosten y la gloria de las de España.

M. A. B.

HISTORIA NATURAL.

═

EL CASTOR.

Todos los hombres eminentes que han sabido conquistarse un elevado puesto en la clase de estudios con que hemos encabezado este artículo, han fijado su atencion en este animal por el escesivo y particular instinto de que ha sido dotado por la sabia Providencia; sus costumbres particulares, el sistema de fabricacion de sus bien acabados palacios, y aun de los mismos medios de que se valen para llevarlos á feliz cima, todos son objetos que nos sorprenden, que llaman nuestra meditacion, y que nos hacen alzar los ojos al cielo para dar gracias al comun Creador que ha sabido revestir toda la naturaleza con pruebas irrefragables é indelebles de la brillantéz de su potente mano.

Por eso el sabio vizconde de Chateaubriand, uno de los mas grandes hombres de la Francia moderna, al ocuparse en su viaje á América de este animal, habla con estas palabras propias de su sublime imaginacion: «No es posible dejar de admirar y glorificar al autor de la naturaleza cuando se ven las obras de los castores.

Las acciones instintivas de los animales han sido separadas por los naturalistas en tres grandes especies, bien sea que se refieran á la perpetuacion de la especie, bien á la conservacion del individuo, ó ya finalmente á las relaciones de un individuo con los demas animales.

Entre los instintos de la primera especie se cuentan algunos muy sorprendentes, mas altamente esplicados por las necesidades y peligros que suelen rodearlos y que ellos conocen desde bien lejos. Respecto de los de la segunda clase son mas asignables las particularidades con que el creador de toda la naturaleza ha preferido á los animales que las poseen para asegurar sus objetos de caza.

Así son notables en estremo las armas de que se vale la hormiga-leon para disponerse medios de subsistencia; su instinto le hace cabar un pequeño foso, cuya obra empieza trazando un círculo al borde de su emboscada; colócase dentro de él, sirviéndose de una de sus patas como de hazada, carga su cabeza de granos de arena, y dando una fuerte sacudida hace saltar su carga á algunas pulgadas fuera de su círculo, y sigue bajando de uno y otro lado al rededor de su escabacion, que suele tener regularmente casi una vara de diámetro y veintiuna pulgadas de profundidad. Concluida que es su obra se coloca en lo interior de ella esperando que caiga algun insecto en su trampa, lo que si llega á suceder, ya deteniéndose y aturdida la víctima ó procurando escaparse, la arroja á lo mas profundo del precipicio y atolondra á su segura presa arrojándole por medio de sus mandíbulas y cabeza una lluvia de granitos de arena.

Arañas hay tambien, cuyas redes para

aprisionar á los insectos que le sirven de sustento, merecen tanta atencion como la cueva de la hormiga-leon y de otros animales en los que se encuentra tan desarróllado ese instinto, tal es la epeira de nuestros jardines: de esta misma intencion pueden citarse pescados, tales como el arquero del Ganges, el que no pudiendo perseguir los insectos que vuelan sobre el agua, espera á que se paren á reposar sobre las yervas acuáticas de las riberas, á las que arroja gotas de agua que las hacen desprenderse de las hojas para comérselos, siendo su destreza tanta que rara vez yerra su tiro á varios pasos de distancia.

Otra clase de instinto que tiende tambien á la conservacion, es la de los animales que con su propio trabajo se proporcionan moradas en que habitar cómodamente; asi lo vemos comunmente practicado, entre otros, por los gusanos de seda, por el hamster que habita en los campos de la Alsacia y de la Siberia, por algunas arañas conocidas entre los zoólogos con el nombre de *migalas*, y finalmente por el castor.

Este animal, sobresaliente entre todos por esta clase de instinto, asi que encuentra un lugar á propósito para construir sus ricas habitaciones, si halla un valle en el cual surge un rio, desde luego se disponen á atajar su corriente por medio de una calzada; lo que hace subir muy pronto al agua, llenando el intérvalo que se encuentra entre las dos colinas. Sobre este charco edifican los castores su ciudad, realizándola por un órden de empalizadas entrelazadas de espesas ramas. Otro segundo órden de la misma naturaleza se levanta á quince piés de distancia detrás del primero, llenándose de tierra el espacio que queda entre ellos. Continúan sus trabajos hasta que ya comprenden que la altura del dique no está sujeto á las inundaciones, y entónces practican sus moradas con las mayores comodidades.

La manera de cortar los árboles que les sirven para sus obras, es tambien muy curiosa. Eligen comunmente los que están á la orilla del rio: un número suficiente de trabajadores empiezan á roer las raices por el costado que cae sobre el agua; un centinela colocado á cierta distancia, anuncia por medio de un silvido que el árbol va á descender para que se prevengan de la caida: despues el tronco es remolcado por los mismos leñadores.

El número de estos habitantes es comunmente de diez ó doce, divididos en tres familias, y comen en comunidad. La limpieza de las habitaciones es estremada; todas las piezas están tapizadas de abeto, y en ellas no se consiente la menor inmundicia. Cuando los castores van á sus casas de campo, situadas á la orilla del lago, nadie ocupa su puesto, y su departamento permanece vacío hasta su vuelta.

En el mes de julio celebran una junta general, en la que ecsaminan si será conveniente reparar sus edificios ó abandonar aquellos para levantar otros nuevos. Si los cazadores han hecho gran daño en ellos, y si á mas de esto faltan los víveres, se resuelve lo último; pero si por el contrario creen que puede aun continuarse en la misma ciudad, se ocupan en seguida de su reparacion.

Los castores nombran sus ediles que cuidan de la policía: tienen centinelas para precaver toda sorpresa de los cazadores: si algun miembro no cumple con la mision que se le encargó, es detenido, y se le obliga á vivir en la soledad. Entre ellos se levantan algunas veces discordias civiles. Si á algun castor se le encuentra en una tribu estraña, es conducido ante su gefe y se le impone un castigo correccional; si reincide se le corta la cola, que es para él de tanta utilidad: entónces sus hermanos se reunen para vengar aquella injuria, dándose fin algunas veces á estas diferencias con un duelo entre los dos gefes de ambas tribus, ó por un combate singular de tres contra tres. Las batallas generales son muy sangrientas, y los vencedores se apoderan de la ciudad de los contrarios, y ponen en ella una guarnicion.

La hembra del castor suele dar á luz dos tres y hasta cuatro hijuelos, que los educa y alimenta por espacio de un año. Los castores jóvenes se marchan á formar otra nueva tribu, viven con una sola hembra y son sumamente celosos, llegando alguna vez hasta el estremo de matar á su esposa por indicios de infidelidad.

Su longitud es de dos á tres pies, su ancho de doce á catorce pulgadas, su cabeza se asemeja á la del raton, sus ojos son pequeños y cortas sus orejas, los brazuelos ó pies delanteros solo tienen unas tres pulgadas de largo: hállanse armados de uñas agudas y corvas; las patas posteriores son palmadas como las del cisne y le sirven para nada, la cola es aplastada de una pulgada de grueso, cubierta de escamas oxágonas; las fuertes

quijadas se cruzan como unas tigeras, la cola es negra, blanca ó parda y su piel es muy fria; de ahí que la caza de los castores tenia muy poca celebridad en otro tiempo para los indios.

Algunas de estas noticias y otras observaciones sobre tan industriosos animales nos ha dejado consignadas en su viaje á América el célebre Chateaubriand, cuya muerte llora todavia la Francia con lágrimas de amargura, porque la memoria de un grande hombre necesita esa justísima, aunque triste adoracion.

S. A. y M.

A DIOS.

De la pradera el oloroso ambiente,
de la tarde el crepúsculo callado,
el suspiro del viento perfumado,
el constante pasar de la corriente;

El curso de ese sol resplandeciente,
ese manto de estrellas esmaltado,
y hasta del mar el ímpetu esforzado,
todo cede á tu voz omnipotente.

Por eso á tí, Señor. mi voz envio
y en ella un corazon que solo implora
que fuerza des al pensamiento mio.

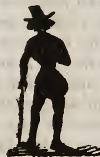
Pues ya que tengo un alma para amarte,
y un corazon me diste que te adora,
quiero un laud tambien para cantarte.

S. A. y M.

UNA VARIACION
EN LA FAMILIA DE LOS TONTOS.

Existen en Sevilla, como en todos los pueblos que se dicen civilizados, una porcion de criaturas que forman una especie aparte de la cadena moral de los seres: plantas exóticas que ninguna mano riega: existencias misteriosas las mas veces ridículas, casi siempre desgraciadas; seres escepcionales que todo lo deben á sí mismos. No los busqueis en el seno de la familia, ni en el modesto círculo de una tranquila reunion de amigos, pues no los hallareis; estos individuos necesitan como la mariposa, una brillante luz que termine por consumirlos. Buscadlos en los cafés hablando de modas, espectáculos, mugeres, con una petulancia risible; en el teatro bostezando y durmiendo por intérvalos, recostados muellemente en una luneta que probablemente no les costó un solo cuarto; en todas las funciones de iglesia haciendo alarde de escepticismo é indiferencia; y por fin, á todas horas y en todos los paseos, pretendiendo dominar desde la altura de su impertinente empaque cuantas señoras tienen la desgracia de rozarse con ellos. Suelen ser de una ignorancia crasa é impudente; y sin embargo en su conversacion hacen alarde de una diccion esmerada y una facilidad admirable para sostener los accidentes de una discusion superficial. Merced á algun trato del gran mundo, y á su frecuente asistencia á las academias, museos, ateneos y hasta en las redacciones periodísticas, diversiones que nada cuestan, adquieren la teoría de la inteligencia sin tener la razon del saber. Os hablarán de Tolomeo y de Copernico, diciéndoos que sus sistemas son diametralmente opuestos, mas no os darán la razon; con esto pasan por astrónomos: conocen de memoria el nombre de nuestros poetas, y apenas se dignarán elogiar á Espronceda ó Zorrilla, acaso sin conocer sus obras: hélos aquí literatos. Se inclinarán respetuosamente al pronunciar los nombres de la Grisi, de la Persiani, de Ronconi y de Rubini, cuyos talentos músicos conocen solamente por tradicion, y con esto se creerán autorizados para criticar á cualquiera otra cantante. En fin, merced á su memoria hallarán siempre un nombre célebre, una frase retumbante, una comparacion hiperbólica con que refutar vuestra opinion. Estos hombres no dilucidan nunca las cuestiones; las embrollan.

En las reuniones parece no se dignan dirigirse á las señoras: y si lo hacen, hay en sus maneras tanta necesidad y petulancia, que escitan en torno suyo una sonrisa de desprecio ó cuando menos de compasion.



Vedlos en un paseo; el ojo mas perspicaz no descubriera una mancha ó una arruga que revele su miseria, en el traje con que se disfrazan. Y sin embargo, si mirais con despacio ese sombrero tan esmeradamente coloca-

do sobre su cabellera rizada la noche anterior con algodones ó papillotes, notareis una lijera alteracion en el color de la felpa, alteracion que acaso atribuireis á la refraccion de la luz y que en realidad es la consecuencia del tiempo y de la accion diaria de la plancha. Su frac es de un corte y limpieza irreprochables; mas nunca os confesarán las alteraciones que han sufrido desde su primitivo estado de levita. Las botas, ah! esa es la eterna pesadilla que les obliga á andar sobre la punta del pié, pretestando la delicadeza de sus callos, por conservarlos mas largo tiempo.

Un ministro no se toma mas trabajo para redactar un proyecto de ley, que nuestros pseudos elegantes para lustrar su calzado.



Estas criaturas pasan la vida mas precaria é infelice del mundo. Esclavos del qué dirán, víctimas de la sociedad mas exigente con ellos porque los conoce mas pobres, se ven obligados á sacrificar á una falsa apariencia hasta la necesidad mas imperiosa; *el comer*. Viviendo á espensas de un sueldo mezquino, de un pariente avaro ó de una familia miserable, se ven precisados á malgastar sus pequeñas asignaciones, que apenas les diera para el alimento, en la compra de esas mil pequeñeces tan indispensables al que aspira al título de elegante; la petaca, el baston, una corbata, un par de guantes, les cuesta un ayuno de ocho dias; es verdad que la paciencia del sastre y del zapatero contribuyen no poco á su sosten, y que la generosidad de algun amigo suele de vez en cuando proporcionarles una taza de café ó una luneta en el teatro que él os jurará tener abonada.

Si por una fabulosa casualidad llegan á ser tranquilos posesores de una moneda de oro, oh! entónces se creen llegados al pináculo de la fortuna. Esa moneda nunca se cambia; pero á cada paso sale á relucir: y á la noche cuando se acuestan, despues de haberla casi adorado, tantos son los elogios que la prodigan; la colocan misteriosamente bajo su almohada, y se duermen mecidos por la esperanza de conservar largo tiempo tan infiel compañera. Por la mañana al levantarse, despues de haberse vestido con mas esmero y pretension que una partiquina de la ópera, la besan, la meten orgullosos en su bolsillo y se dirigen á la calle, ansiosos de hallar una ocasion en que puedan sacarla al sol.

Si los hallais en el paseo, despues de un ceremonioso saludo, os dirán: «Casimiro, anoche no tuve el placer de veros en la tertulia de la condesa de M...; y si les replicáreis: mal pudo V. verme, pues me consta que pasó V. las primeras horas de la noche limpiando la grasa del cuello de su frac, cosiendo las travillas de su pantalon, y pegando á su chaleco un juego de botones de diez cuartos la docena, os dirán con la mas estudiada indiferencia: «amigo mio, os chanceais? decirme á mí eso, cuando Arana y Rodriguez me tienen asediado contínuamente con los trajes mas elegantes que salen de su taller! Si les hablais de comidas, os referirán circunstanciadamente todos los platos que se sirven diariamente en la fonda C. ó en la pastelería R; pero harán abstraccion de las clásicas patatas cosidas, el miserable gazpacho y los repugnantes trozos de pescado frito, que les proporciona la taberna inmediata, y que forman su habitual alimento.

En verdad que no se sabe si escarnecer ó tener lástima á estas criaturas. Su necio orgullo que los imposibilita de dedicarse á una ocupacion honrosa que les proporcionára un mediano bien estar, y haria de ellos unos seres útiles á la sociedad, nos escita á lo primero; mas al considerar su estado de miseria y crueles privaciones, la fiebre que los devora y las contínuas decepciones de que son víctimas, y sobre todo teniendo en cuenta que su monomanía solo á ellos perjudica, se siente uno movido á compasion.

Colasito.

MACSIMAS Y PENSAMIENTOS.

Ni cuaja nunca la nieve sobre el fuego, ni ecsiste nada que pueda lavar á un traidor.

El genio en las artes y las criadillas de tierra, en los campos, se ecsimen de las reglas del cultivo; son fáciles de hallar, mas nó así de reproducir.

El creso avaro que se cree pobre, en sueños, sueña que no duerme.

Quien se confia á un hablador y presta á

un pródigo, suele hallarse en todas partes con su secreto, pero en ninguna con su dinero.

Siempre nos manifestamos muy reconocidos hácia los favores que se nos van á dispensar.

En el amor mas puro, ecsiste siempre mas humo que llama viva.

(Semanario Pintoresco Español.)

PESO DE UN POCO DE PAJA.

—

LEYENDA PIADOSA.

Il faut lire la vie des saints dans le méme esprit qui la dictée -Si la foi vous manque laissez là. se récit des vielles époques, votre sourire est trop facile pour etre de bonne compagnie et de bonn gout.
JULES JANIN.-*Feuilleton du Journal des Debats.*
29 Juin 1844.

Las cosas santas se deben leer con el mismo espiritu con que fueron escritas. Si os falta la fe, dejar de leerlas; vuestra escéptica sonrisa es demasiado facil y vulgar, para ser de buen gusto ni de buen tono.

Rien qui soit énemie du coeur comme l,esprit
ALEXANDRE DE LAVERNE.

No tiene el corazon peor enemigo que la cabeza.

Habia un señor rico y poderoso que vivia en su castillo, del cual no salia sino para guerrear, asolar los campos de sus vecinos, saquear los pueblos, y robar á los viageros. Era tan malvado y cruel que nada humano habia quedado en su corazon, sino el amor á su muger, apacible y bella criatura, que pasaba los dias y las noches llorando las maldades de su marido, y pidiendo á Dios se las perdonara. En vano su marido la rodeaba de cuantos goces dan el lujo y la riqueza; de nada disfrutaba la humilde señora, nada queria, nada deseaba, sino la conversion de su marido.

En una espantosa noche de invierno en que el cielo desencadenando tempestades, parecia querer acabar con la tierra, estaba sentada la señora delante de una gran chimenea en que ardía una brillante hoguera: el viento mugia entre las torres, cual si le enojara su resistencia; las nubes arrojaban sus aguaceros con ira; los relámpagos atravesaban caprichosamente las tinieblas como espíritus malos: todos los vivientes buscaban un abrigo contra la inclemencia de aquella lóbrega noche; pero el señor del castillo aun no habia vuelto de su correría: la angustiada esposa rezaba.

Oyóse llamar á la puerta, y poco despues un criado entró en la estancia y dijo á su ama que dos pobres religiosos, cansados, casi muertos de frio y de necesidad, perdidos en aquel pais agreste, pedian ser acogidos en la fortaleza, aunque fuese en el establo. La buena señora se sobrecogió, porque sabia que su marido odiaba á los religiosos, y le era tan sumisa, que ni el bien se atrevia á hacer sin su beneplácito. Pero cómo rehusar á los santos barones una súplica tan humilde?

«El señor no lo sabrá,» dijo el buen criado, que al ver á su señora suspensa adivinó sus pensamientos: «al rayar el dia se irán.»

La castellana consintió en ello, encargando al criado que los escondiese bien en la caballeriza.

No bien hubo salido cuando sonó una trompa, y el galope de los caballos, anunció la llegada del señor. Á poco rato entró, y despues de haber trocado su armadura teñida en sangre, con un rico vestido de seda forrado de ricas pieles, se sentó con su muger á una mesa profusamente servida de ricos manjares, sobre la cual innumerables bujias blancas, finas, suaves como vírgenes, esparcian su melancólica y pura luz.

(Se concluirá.)

Entre los inmensos periódicos que hasta aquí se han publicado, ninguno ha tenido la importante mira de ayudar al progreso del comercio de esta capital. Este ramo, tan útil é indispensable en la sociedad, acaba de obtener un triunfo con la publicacion del Diario mercantil y de intereses sociales, titulado: *El Movimiento Continuo.* Digno es por cierto que su editor don Cárlos Santigosa, llegue un dia ha obtener los buenos resultados á que se ha hecho acreedor por su desinterés y laboriosidad; un periódico dedicado esclusivamente á un ramo tan importante, debia llamar la atencion del comercio de esta populosa ciudad, y ayudar al editor á que introdujera las reformas que lo igualaran á otras publicaciones que hemos visto en diferentes capitales de España: por otra parte, si se atiende á la estremada baratura de esta publicacion, no puede desconocerse que su editor, antes de proponerse un lucro en dicha empresa, ha mirado por la prosperidad del comercio á que él mismo pertenece.

Nosotros por nuestra parte volvemos á darle nuestro parabien, y le ayudaremos en todo lo que nuestras fuerzas nos permitan.

FABULA

TRADUCIDA DEL ALEMAN.

EL VIUDO.

Suele amar la muger con gran ternura;
pero es siempre su amor de poca dura.
La firmeza, al contrario, tiene un templo
en el alma del hombre: vá de ejemplo.
Agonizando estaba
una muger á quien su esposo amaba,
no con amor vulgar, sino estremado
y en un largo noviage acreditado,
en que hubo riñas, paz, éxtasis, celos,
paterna oposicion, rival y duelos,
parando al fin la baraunda toda,
en enfermar la pobre señorita
sin desechar las galas de la boda;
«nadie su fin evita»
dijo la moribunda á su consorte;
«mas ya que está mi muerte decretada,
hazme para que menos angustiada
nuestra fatal separacion soporte,
haz, Gabriel, á tu Inés el juramento,
de no tratar segundo casamiento:
con esto en paz conseguirás que duerma.»
Juró Gabriel y se murió la enferma.
¡Cuál fué el dolor del viudo!
¡Jesus! dolor de codo y mas agudo,
canicular dolor, seco y sin llanto
sordo al consuelo, y como sordo, mudo.
Pero Inés falleció, y hay por lo tanto
un cuerpo que llevar al campo santo.
Para ello se amortaja
con el nupcial vestido á la difunta;
mas antes que la encierren en la caja,
viene á verla Gabriel. «Quién es?» pregunta
cuando la vé tan maja,
«quién es el que dispone de lo ageno,
y así me echa á perder trage tan bueno?
Si mañana me caso por ventura,
¿no le vendrá muy bien á la futura?»
Con la pena tal vez el desdichado
no se acordaba ya de lo jurado,
ni al jurar conoció que era simpleza
primero no contar con su flaqueza.

E. H. (*Semanario Pintoresco Español.*)

A UN GUSANO.

Oh! tierno gusanillo,
cuán varia es tu ecsistencia!
qué vaga tu presencia,
qué pobre tu poder;
Qué cortos los momentos
felices de tu vida,
qué triste y qué sentida,
qué escasa de placer.
¿Por qué el Eterno quiso
no darte mas aliento,
ni darte mas contento,
ni darte un ser mejor?
¿Por qué el cielo dispuso,
que tú constantemente
cruzaras tristemente
tu vida de dolor?
Secretos son del hado,
secretos del destino,
tambien del ser divino
misterios esos son.
Mas no triste te quejes
de verte despreciado,
porque ¡ay no! te hayan dado
mas alma y mas razon.
Feliz, que no comprendes
las penas y pesares,
que cercan á millares
del hombre el ecsstir:
Feliz que no conoces
las penas y dolores
los tristes sinsabores
del hombre en el vivir.
Se arrastra su ecsistencia
sin un plácido ensueño,
sin un nombre halagueño
que llore en su dolor.
Y siempre amargamente
sin calma ni alegria,
jamas llega ¡ay! el dia
de encantos y de amor.
Tú al cabo eres dichoso,
despues de tristes horas,
algunas seductoras
de aquellas van en pos.
Y entonces con fé ardiente,
luciendo tus primores,
sobre unas y otras flores
girando vas veloz,
Y plácido abandonas
tu alcázar encantado,
porque un bien mas preciado,
te ófrece el porvenir.

Y alegre despreciando
de seda tu castillo,
de nueva pompa y brillo
te sueles revestir.
Pues pasas de tu esfera
á linda mariposa,
y entonces tu alma goza
placeres, dicha y bien.
Que entonce es á ti el mundo
un bello panorama
donde el potente inflama
el fuego del edem.
Y gozas en los campos
de trinos seductores,
de aromas de las flores,
de encantos y de amor.
Y bebes sus esencias
y libas su ambrosia,
y el céfiro te envia
su suave y grato olor,
Mas ¡ay! que tambien tienes
otra época en tu vida
en que el rencor se anida
quizá en tu corazon.
Pues triste te miramos
saciar tu saña impia,
allá en la tumba fria
con lúgubre teson.
Ay! qué mal te ha hecho el hombre
para que asi inclemente
ansies tan cruelmente
sus miembros corroer,
Envidias su ecsistencia,
acaso su destino,
mas ah! insecto mezquino,
no envidies su placer.
Sus horas se deslizan
sin un plácido ensueño,
sin un nombre halagueño,
que llore en su dolor.
Y siempre amargamente
sin calma ni alegria,
jamas llega ay! el dia
de encantos, y de amor.
Mientras que tú disfrutas
del verde prado ameno,
de bellas flores lleno,
del áura del jardin:
Y mientras tú en la tumba
te sacias crudamente
con esa saña ardiente
que nunca tendrá fin.

S. A. y M.

CLODOVEO III.

NOVELA TRADICIONAL.

CAPITULO V.

LOS GRANDES DE LA CORTE.

(Continuacion.)

La noche habia estendido sobre la tierra ese luctuoso manto que tanto pavor infunde en nuestros corazones, esas tristes tinieblas, que nos hacen ver en cada parte una sombra y en cada sombra un espectro que nos atemoriza, haciendo que suspendamos en lo posible hasta los latidos de nuestro pecho, para no dar señal alguna de ecsistencia; en este pues, instante cuando todo descansa en reposo, cuando hasta la misma naturaleza parece que descansa tambien, Rodoaldo abandona su lecho, sale de su estancia con paso tímido y pausado, la duda y el horror están impresos en su semblante, y su mano temblorosa abarca un luciente y agudo puñal que procura ocultar entre los pliegues de su túnica.

Desgraciado! deten tus pasos criminales, no des lugar en tu pecho á esos terribles celos que te martirizan esos locos sentimientos que se levantan en tu alma, violenta manifestacion del acendrado cariño que profesas á Constanza. Ah!... párate un momento, un instante tan solo á considerar los peligros á que te espones, el estremo á que te conduce ese desmedido amor, esa pasion frenética que es ya un verdadero delirio: párate, si; contempla desimpresionadamente cuál sea el daño que el rey te haya á ti hecho, y el castigo que como justa venganza vas á inferirle, ¿hay acaso alguna proporcion entre ellos ¿pueden relacionarse por ventura un mal, con otro mal, la gravedad de su crimen con la intensidad de tu pena?

Inútil razonar; no hay nada que lo detenga en su resolucion, sus pasos están contados, él ha entrado en su corazon, se ha preguntado á si mismo, y *muerte* ha sido la única voz que ha resonado en su alma; mas ay qué poder humano ecsiste capaz de cortar un atentado nacido de los volcánicos celos de un corazon? imposible! abandonad, abandonad á su destino al alma que sufre esa clase de dolor... sí, abandonadla y nada le digais, vuestras razones, vuestros consejos servirán únicamente para hacerle beber con mayor amargura la copa acerba de sus tormentos.

Empero, aunque era firme su resolucion, aunque no habia otro medio de tranquilizar sus ecsaltados sentimientos, Rodoaldo se detenia como indeciso á cada paso que adelantaba. El Omnipotente rodea

los pasos del criminal de una atmósfera tan densa y tan pesada que no le permite atravesar libremente por ella: sus miembros ademas estaban agitados de una convulsion terrible, que era mayor á medida que se acercaba al gabinete del monarca, de cuya puerta se habia hecho separar préviamente á los guardias. Llegó por último al umbral, y entónces le faltó totalmente valor, sus rodillas se doblaban aun contra su voluntad, y su brazo no tenia ya fuerzas para blandir el puñal en que tenia clavados fijamente sus abrasados ojos, y se entablaba entre su mente y su corazon una lucha que de vez en cuando se manifestaba por profundos estremecimientos.

Pero de repente la imágen de Constanza se presenta á su imaginacion con todos sus atractivos y sonriendo á las palabras amorosas del monarca: empuña el acero con energía, da dos saltos hacia delante, se halla frente de Clodoveo y descarga el golpe fatal: un grito agudo y doloroso hiere sus oidos, su brazo ha sido detenido por una frase estraña, le han arrancado el puñal, el rey despierta de su sueño.

—Guardias, aquí! esclama tembloroso y el asesino se pone en fuga, pero el rey ha sujetado con su mano de hierro á Constanza y le dice con horroroso acento, despues de haberla reconocido:—vil muger, no desmientes el lustre de tu alcurnia.

Mientras tanto Rodoaldo, repuesto de su primer temor, ha reconocido la cobardia de su fuga y vuelve en el momento que oye pronunciar al rey las anteriores palabras, y repone con marcada desesperacion:

—No injurieis á quien no merece mas que las alabanzas, os equivocais si creeis que ella ha sido la que ha puesto asechanzas á vuestra vida... sabed...

—Ah! no! generoso Rodoaldo, le interrumpió Constanza; no, el rey conoce mi crimen, yo he querido asesinarlo, que me acuse de regicida.... yo deseo la muerte... si he sido criminal, quiero ser castigada.

—Si, si, tú serás castigada como debe serlo quien mancha su estirpe con tan negros borrones.

—Callad y no dirijais esas palabras sino á mí... á mi que he sido el autor de ese crimen; yo quien lo ha pensado, yo quien lo he deseado, yo quien lo he puesto por obra... caiga, pues, sobre mi cabeza todo el peso y rigor de las leyes.

—No, no, Rodoaldo; no te haga tu grande amor disculpar de su crimen á una muger que ya no es digna de ti; ¿con qué confianza le entregarás tu corazon á quien tan vilmente viene á sorprender el sueño de su rey, para desgarrarle las entrañas.

—No, no, ¡por Dios, creedme! esclamó de nuevo Rodoaldo.

—No me harás creer otra cosa: ¿qué significa sino ese puñal que tiene aun en la mano?.,. ¿con qué objeto ha llegado con él hasta este sitio? ¿qué designios pudieran ser los suyos si no era para darme muerte?

—No, no lo creais; os lo repito, yo he llegado á este sitio sin saber que nadie me siguiese, he penetrado en este aposento, he ido á descargar el golpe que debiera causaros la muerte... y Constanza me ha arrebatado el puñal.

—Esa esplicacion me hace dudar, pero de cualquier manera, ya que ambos os empeñais en ocultarme lo que haya de cierto, y que asi pretendeis ocultar tambien quién sea el autor de ese crimen, yo haré que caiga sobre ambos el rigor de la justicia, tanto mas rigorosa, cuanto que pesando las particulares circunstancias que respecto á mi os rodean, sereis malditos por todos cuantos sepan vuestro crimen. Tú, Rodoaldo, á quien tantas pruebas de confianza he dado, á quien he encomendado las mas altas y respetables misiones, á quien en cualquier parte he mostrado mi deferencia... tú si eres el autor de este atentado, de todo te desentiendes, ninguna voz escuchas y no oyes nada mas que el terrible acento de los celos que despedazan tu corazon.... ¡miserable!... ¿qué te he hecho yo para merecer tan concentrado aborrecimiento? Y tú, bella muger, que encierras dentro de tu seno, dentro de esa aparente grandeza, tanta maldad y tanta indignacion contra tu rey, tan solo porque te he amado? ¡infelices! el cielo tenga piedad de vosotros.

Mientras tanto la cámara del rey se habia llenado de guardias y palaciegos, quienes preguntaban la causa de aquel incidente; los mas cercanos al rey le preguntaban por su salud y todos manifestaban una sonrisa de placer al saber que su estado natural no habia sufrido la menor lesion.

Apenas el sol del próximo dia comenzaba á dorar los campos con sus ardientes rayos, la nueva del suceso acaecido en el palacio corria de boca en boca por todos los habitantes de la ciudad, quienes preguntaban la causa de aquel sin que nadie se atreviese á dar una satisfaccion cumplida sobre la causa que hubiera motivado aquella determinacion en las personas mas queridas del rey.

Por último los delincuentes fueron puestos en prision, y ambos derramaban copiosas lágrimas, si bien de diferente naturaleza las que vertia cada uno de ellos.

(Se continuará.)

CRITICA LITERARIA.

JULIA DE SANTA ELENA,

novela original

DE DOÑA MARÍA DE LA VEGA.

Las composiciones noveleseas, si han de cumplir esactamente los requisitos que se ecsigen para obtener tan respetable denominacion, han de proponerse dos altos fines, que son: el deleite y la moralidad: el primero, porque la novela no tiene á su cargo el instruir de la manera que lo hacen las obras verdaderamente didácticas, sino tan solo, el proporcionar un dulce recreo á la imaginacion, que no hallándose llena con las inconsecuencias y ruindades de la realidad, buscan una nueva fuente en que saciar su sed, por hallar hechos grandes y sublimes en los que contemplar una esacta correspondencia y una sucesion de hechos verosímilmente relacionados y agenos de la vaga hetereogeneidad que encontramos en cada accidente de la vida, y que por su poco enlace no son bastantes para escitar en nosotros un grande interés: el segundo, es decir, la moralidad, porque con ese medio, á mas de ofrecerse un antídoto á las malas pasiones que pugnan constantes por levantarse un trono en medio de las sociedades se desarman á aquellos hombres sistemáticos ó poco instruidos, que confundiendo el género de composicion con la manera de usarlo, no han rehusado decir abiertamente que esta clase de escritos no tienen otra aplicacion mas, que escitar aun antes de tiempo ecsagerados y corruptores deseos, que cubrir con un deslumbrador manto las mas criminales pasiones, y contribuir por todos los medios á hacer dominar en las almas y en los corazones la mas refinada inmoralidad: pero los que han razonado de esta manera, ni merecer debian los honores de una franca y sincera contestacion, pues cuando tan abiertamente se quiere negar con palpables sofismas, hechos que no admiten réplica, verdades imposibles de toda clase de discusion, entonces el silencio únicamente es la mas acertada respuesta: no obstante, nosotros contestaremos á los débiles fundamentos en que descansan, que si bien ha habido hombres de mas escasa conciencia que talento, que no se han desdeñado de arrojar á sus semejantes, inmorales producciones, capaces de ocasionar gravísimos males, no deja de ser positivo, que han ecsistido otros de mejores instintos y de mas nobles sentimientos, que han alcanzado grandes virtudes domésticas y sociales, únicamente con la influencia ejercida por medio de sus novelas; mas aun prescindiendo de esto, no es la ley de la razon que concluyamos con esa clase de obras porque algunas sean inmorales, pues admitido este principio justamente clamariamos por la completa estincion del género humano, porque en él se encuentran algunos hombres de pérfido corazon.

Ademas, los que en la anterior idea se han afirmado, no han echado de ver que al sancionar sus principios, se ponian en lucha abierta con las necesidades que sienten desde el salvaje mas inculto, hasta el hombre mas civilizado, desde luego que se le hace fácil la comprension de los hechos; verdad tan esacta, que ademas de apoyarse en la razon, está confirmada por la historia. Esplíquense sino de otra manera las fábulas de los orientales, en que encerraban su teología, su filosofía y su política. Dígasenos tambien qué eran los cuentos *jonios* y *milesios* de los griegos, qué las narraciones de los persas y de los indios, qué finalmente, las fantásticas historias de los árabes.

Dígasenos así mismo qué objeto tenian sino satisfacer la necesidad de todo hombre, esas producciones de nuestra patria, esas representaciones caballerescas pertenecientes á la edad media, en que hallamos á cada paso nobles caballeros buscando aventuras que sostener y agravios que vengar, yendo armados sus brazos de fuertes aceros y llenos sus corazones de religion, de fé, de heroismo, de amor y galantería. La mas palpable prueba de esto es el don Quijote de Cervantes y aun el Orlando de Ariosto y el Bernardo de Balbuena, y posteriormente, aunque ya con notables modificaciones, pues ya tomaban un carácter pastoril, La Galatea de Cervantes, Las Dos Dianas de Gil Polo y Montemayor, la Arcadia de Sannazaro, el Pastor de Illida de Luis Galvez de Montalvo, la Constante Amarilis de Cristóbal Suarez de Figueroa y otras que fueron trazando un fácil sendero á las que se crearon despues, como el Guzman de Alfarache, de Mateo Alemar; Rinconete y Cortadillo, de Cervantes; el Lazarillo de Tormes, de Mendoza y el Gran Tacaño, de Quevedo; que todas contribuian á satisfacer los deseos de aquellas edades.

Despues de esta brillante época pareció como que decaia el espíritu novelesco en nues-

tra patria, para trasladarse á nuestros vecinos los franceses, que desde luego nos brindaron con la Cleopatra y la Clelia, convertidos sus héroes en personages de la corte de Luis XIV. Seguidamente se cultivó por Praost Ana Radeliffe, el estilo familiar y fantástico, á lo que dió un nuevo giro Richardien, empezándole por Clara Harlowe, y el que ha sabido adelantar en estos últimos tiempos el célebre Walter Scot, haciendo á la novela histórica en la mayor parte, lo que tambien tuvo su fundamento en las necesidades sociales.

Este mismo fin creemos se haya propuesto la autora de la novela cuyo título lleva este artículo por epígrafe; y si por lo poco que hemos leido hemos de juzgar de su ésito, creemos sinceramente, que si el desarrollo y episodios de la trama están tan bien delineados y dirigidos como en las primeras páginas de la esposicion, el triunfo alcanzado por su autora será infaliblemente completo.

Los personages están descritos con cierto tinte de originalidad, algunas situaciones están espresadas con un tacto esquisito, y el lenguaje es correcto y elegante, lo que combinado á la época en que tiene lugar la accion, de tanta poesía y de tan dulces recuerdos, no debe dejar nada que desear: lo que es tanto mas difícil de conseguir, cuanto que el autor que se propone hoy á hacer una obra de esta clase tiene que luchar con formidables obstáculos que se oponen á su realizacion: primeramente, esa multitud de novelas que traspasan los Pirineos para llegar á nosotros, están escritas por hombres eminentes, y como producciones de ellas son acogidas con la mas estraña avidéz, y en segundo lugar el escritor se encuentra hoy colocado en una ancha playa donde contempla con respeto el inmenso Océano que ha dejado á la espalda, y al mismo tiempo vé un nuevo mar que se presenta ante sus ojos mas bello aun, pero en el que acaso es mas difícil penetrar, pues el pensamiento que las novelas de hoy deben contener es sumamente grande, y esa grandeza sorprende y corta á veces el vuelo de la mas rica fantasía.

Nosotros, que creemos entrever en el giro dado á esta obra por su jóven autora, á quien no conocemos, un término medio entre la novela histórica y la que hoy podemos llamar social, por decirlo asi; opinamos que se ha obrado con delicado acierto al seguir ese concienzudo eclecticismo, sin dejarse fascinar vanamente del falso y pomposo brillo con que los apóstoles de cada escuela revisten sus sistemáticas opiniones, casi siempre esageradas.

S. A. y M.

A MI MEJOR AMIGO, DON JUAN ESPINO DE MANUEL-VILLENA.

CONSEJA.

PRIMERA PARTE.

Caballero que vá en armas
de muger no ha de curar,
porque con el bien que quiere
la honra habria de olvidar.
(*Anónimo del conde Dirlos*)

I.

Un cumplido caballero
es Lope Bustos de Lara;
generoso, estirpe clara,
fuerte lanza, limpio acero:

—

De la fuerza de Membrilla
alcaide-comendador,
entre buenos, el mejor
de Leon y de Castilla.

Bajo la tupida malla
guarda el corazon de un niño,
igual sensible al cariño
que al furor de la batalla;

Por eso rendido adora
á Alcira, que es su cautiva,
y espera fiel, aunque esquiva
se muestra la bella mora,

Que tal firmeza en querer,
que tal constancia en amar,
habrán al fin de ablandar
sus entrañas de muger.

II.

El Valí Ben-el Tamuz
atraviesa en son de guerra,
con gente y pendon tendido
la castellana frontera:
Que está cautiva su hija
y es linda como una flor,
querida como su madre,
y niña como el amor.
Ya marcha para Membrilla,
jurando por el profeta,
clavar en sus altas torres
las medias lunas enhiestas:
Que allí es cautiva su hija
y es linda cual una flor,
querida como su madre,
y niña cual el amor.
Ya vé de la fuerte villa
las bien guardadas almenas,
ya por el faraute pide
que le den franca la cerca.
¡Al arma! grita el alcaide,
¡al arma! en torno resuena,
y mientras cubre el adarve
de picas y de ballestas,
dentro se aflije la hermosa,
fuera su padre bravea.

III.

Guarte, guarte caballero
de lágrimas de muger,
guarte, guarte por tu vida
que son de temer á fé.
No vistas férrea armadura,
no ciñas bélico arnés:
vístete la dura honra,
cíñete el frio desden,
que mal resiste á un suspiro
el tres-doblado broquel,
y coraza milanesa
á lágrimas de muger.

IV.

—Querais por Dios, mi señora,
mitigar vuestro dolor,
que no sabeis cuánto amor
el corazon atesora;
No sabeis cuánto daria
por enjugar vuestro llanto;
no sabeis, señora, cuánto
por volveros la alegría.
—¿Tanto me amais?
—Tanto, sí:
—pues que coronen el muro,
las medias lunas, y juro
sereis mi esposo y Valí.
—Faltarme á mí puedo yo,
tal es de nobles la ley;
pero faltar á mi rey,
eso, bella mora, no.

V.

No hay dama que vista seda
en la córte de Castilla:
no queda ciudad ni villa
que no arrastre su pendon:
pechero que no murmure,
pues nunca calla la plebe,
ni rico-home que no lleve
pluma negra en el creston;
porque empañó un caballero
de los Laras el blason.

—

Diz que de amores perdido
por una esclava agarena,
tomó religion agena
por la propia religion,
y abandonando su patria
y un castillo que guarnia,
marchóse al Andalucia
con la mora el infanzon;
empañando con tal hecho
de los Laras el blason.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

Júntanse boca con boca
como palomillas mansas,
. . . .
(*Anónimo de Tristan de Leonis.*)

I.

Blandamente en el seno adormido
de la linda africana que adora,
á la márgen de fuente sonora,
á la sombra de verde arrayan,
Mas sentidos anhela el de Lara
por poder agotar goce tanto,
mas sentidos que acrescan su encanto,
mas sentidos que templen su afan.

—

Leve soplo de brisa destrenza
densa nube de aroma, y las flores
matizadas de vivos colores
embalsaman el áura fugaz;
Entre redes de seda y de oro
sus amores cantando las aves,
entonando sus trinos suaves
dan á el alma contento y soláz.

—

Cien esclavas en danza lijera
pasan, vuelven, revuelven y giran;
y los ojos que ansiosos las miran
venlas, vagan, las vuelven á ver:
Cien esclavos, en son armonioso
el deleite cantando, se inflaman,
y en su ardiente delirio proclaman
Dios del mundo tan solo al placer.

—

Lara siente correr por sus venas
manso fuego que el pecho enardece,
que su sed de delicias acrece,
que le dice mas hay que gozar,
Y llevando sus lánguidos ojos
á los húmedos ojos de Alcira,
con la dulce esperanza suspira,
que viniera su mente á alhagar.

—

Bello alcázar, bordados sus muros,
la techumbre de azul y de oro
donde acaso entalló sabio moro
mil recuerdos de gloria y amor,
En oculto, escondido retrete,
brinda dicha, y en plácido lazo
brinda estrecho ternísimo abrazo,
brinda beso de dulce sabor.

II.

En vano Bustos olvida
Del adalid la rudeza,
En vano su muelle vida,
Para la gloria perdida
Corre en lánguida pereza.

—

En vano pasan las horas
En soñoliento desmayo,
En vano pasan sonoras,
Alegres y seductoras
Como las tardes de Mayo.

—

Que al dejar la patria cara
Siguióle allí su memoria,
La memoria de que es Lara,
Y que su nombre infamára
Para legarlo á la historia.

—

Y en su semblante sombrío,
En su mirada indecisa
Demuestra, que aunque tardío,
Recuerda su antiguo hrío,
Que al noble su sangre avisa.

—

Alcira amante y amada
Comprende su amarga pena,
Y que amor, aunque dorada,
Para una valiente espada
Al fin es una cadena.

—

Y acercándosele ufana
A el castellano, le dijo:
Quiero tornarme cristiana,
Vamos á partir mañana;
Mujer, y mora la ecsijo

III.

En regocijos y fiestas
arden Castilla y Leon,
porque lavó su mancilla
un hijodalgo de pró.
D. Lope Bustos de Lara
vuelve contrito á su Dios,
prometiéndose á su patria
como cumple á su valor.
Alcira viene, y disculpa
es muy sobrada á los dos
la juventud, la hermosura,
y su acendrada pasion.
Con nuevos triunfos sus yerros
el caballero borró,
que no es la mancha indéleble
cuando la causa el amor,
Si láte con entusiasmo
el juvenil corazon;
Porque al cabo quien bien quiere
á salvo pone su honor.

IGNACIO SANCHEZ MARTINEZ.

NUEVA ESPECIE DE MONOS.

Al leer carísimos lectores el epígrafe con que encabeza este artículo, el que de vosotros haya estudiado historia natural, me creerá lo menos un segundo Bufon; pero yo muy amigo á que no se me tenga por lo que no soy, no quiero seguir mas adelante sin deciros que la especie de monos de que hablo, no pertenece á las que describe el gran naturalista, sino á otra que todos conocen, todos miran, todos ridiculizan; hablo de los monos de imitacion.

A pesar de no hacer, algunos de ellos, tantas gesticulaciones como aquellos animalitos, y solamente parecerse en la propiedad que tantos unos como otros, tienen de imitar aquello que en su pobre caletre creen bueno.

Esta especie de hombre-mono es mucho mas desgraciada que los de raza pura, puesto que habiéndoles concedido Dios razon y dicernimiento lo aprovechan solo en encontrar el medio de imitar á los demas hombres.

Ven en uno que modestamente se dá el título de elegante, una postura, y mortifican su memoria hasta imitarle el modo de tomar el baston, el de ponerse los guantes y si es posible hasta el de mirar; todos quieren imitar consiguiendo con esto el ser ridículos.

Se retiran á su casa y puestos delante de su espejo, compañero inseparable que llevan tambien en el bolsillo del frac, se miran y remiran veinte veces, como lo hacen antes de entrar en cualquier visita, recordando todas las posturas y miradas de los elegantes, son víctimas de esta monomanía puesto que generalmente siempre juzgan lo de los demas mas selecto que lo propio.

Oyen tararear una cancion y aunque desprovistos de oido, pues solo tienen oreja, aturden á los pacíficos transeuntes, bien silvándola ó tarareándola; atrayéndose en vez de la admiracion que creian, la risa de las personas que tienen la desgracia de pasar cerca de ellos y que no pueden al oirlos menos de decir: ¡Mono de imitacion...!

Pero no es esta la peor costumbre de estos seres que si bien por sus formas se les puede llamar hombres, por sus costumbres solo merecen el que ya les llevo dado. Incapaces de concebir por sí ninguna idea provechosa, se apropian con un descaro impúdico las de cualquiera, con tal que por esto se les pueda tener por hombres de cabeza aunque de las suyas se podria decir lo de la zorra «tu cabeza es hermosa, pero sin seso.»

J. de V.

Se nos ha remitido un ejemplar de la siguiente composicion que insertamos con el mayor placer, porque tanto como su autor, admiramos nosotros á la sublime artista, orgullo de nuestra nacion.

A LA INIMITABLE ARTISTA
ESPAÑOLA
DOÑA CRISTINA VILLÓ.

Hay en el alma secreta
Y adormecida pasion,

Que hace revivir inquieta
La sublime inspiracion
Del artista y del poeta.

¡Sentimiento dulce y santo
Que por agenos dolores
Baña los ojos en llanto!
El á los dulces clamores
Se despierta de tu canto.

El oprime el corazon
Al escuchar tu cancion
Que vaga en el aura fria
Cuando llora su pasion
La delirante LUCIA.

El hace latir el seno,
De entusiasmo y dolor lleno,
Al ver á NORMA hechicera
Con rostro triste y sereno
Saludar la infausta hoguera.

¡Ah gloria á tu dulce acento
Que asi en el alma despierta
Tan divino sentimiento!
La voz á decir no acierta
Lo que engendra el pensamiento.

Mas poco puede importarte
A ti, de la España orgullo,
Que mi voz, pobre y sin arte,
No consiga celebrarte
De las palmas al arrullo.

¿Qué, dime, mis versos son
Cuando te consagran fieles,
Al escuchar tu cancion,
Lágrimas el corazon
Y la gloria sus laureles?

J. M. R.

PESO DE UN POCO DE PAJA.

—

LEYENDA PIADOSA.

(Conclusion.)

La castellana, ricamente prendida con un trage de terciopelo verde bordado de oro y pedrerias, no comia: el resplandor de las luces reflejaba en los brillantes que cubrian su frente, y en las lágrimas que surcaban sus mejillas como otro adorno mas, porque eran de aquellas con que el corazon hermosea el rostro.

Qué teneis? Díjole su marido con cariño.

No respondió.

¿Temiais por mí, en esta noche de espantoso temporal? Pues fuera temores ya me teneis aquí sano y salvo, pésele á Satanás

La hermosa castellana no respondia, y seguia llorando, porque las lágrimas son hermanas bienavenidas, á una sigue otra, en pos de una van mil.

Pero el, á quien su ángel bueno habia guardado en su corazon el amor á su muger, como una áncora de salvacion, se afligió de verla llorar, y la dijo:

Contadme, señora, lo que os aflige, y juro por mi barba . enjugar vuestras lágrimas, sí está en mi poder hacerlo.

Señor, respondió su muger, lloro, porque mientras aqui disfrutamos de todos los bienes de la vida, otros carecen de lo necesario; porque mientras esa llama se levanta viva y alegre, y nos envia su calor como una caricia, otros tiritan de frio: mientras estos manjares escitan al paladar con sabrosas exhalaciones, otros, señor, tienen hambre... y por eso se anuda mi garganta y no puedo comer.

Pero, señora, la dijo su marido, ¿quién sabeis que se esté muriendo de frio y de hambre?

Dos pobres religiosos, señor, que me pidieron albergue y que están en la caballeriza.

El marido frunció el ceño.

¡Frailes! dijo, holgazanes, pancistas, petardistas! qué, querian regalarse á mis espensas.

No han pedido mas, que un techo y un poco de paja.

El castellano llamó á sus criados.

Oh! señor, señor, dijo sollozando la castellana, no los echeis fuera! acordaos de vuestra promesa.

Perder cuidado, contestó el marido, comerán, se calentarán y ademas me servirán de diversion. Ya vereis!

Mandó en seguida á los criados que los trajesen á su presencia.

Disipóse, no obstante, el amargo humor chancero del castellano, como la fria y opaca niebla que levanta la noche de un pantano á los primeros rayos del sol: cuando se presentaron los religiosos, por un impulso involuntario se puso en pié, y la impía chanza que asomaba á sus lábios, retrocedió como una serpiente que se encoge y se vuelve á su cueva. Porque ello era, que habia en el rostro del mas anciano, en los cabellos blancos que coronaban su vejez, como corona una orla de albas

rosas la juventud, en la serenidad de sus ojos, en la gravedad de su boca, una dignidad que señoreaba, una mansedumbre que atraia, un poder, capaz de sujetar y conmover un alma corrompida y helada.

Mandólos el señor sentar á la mesa, y guardó silencio por un breve rato. Pero el religioso fiel á su obligacion, hizo oir la palabra de Dios en aquel lugar donde habia sido desterrada, huyendo al corazon de la castellana como á un santuario. Callaba el señor, y escuchaba mirando á su muger, que con ansiosas miradas y cruzando sus blancas manos, miraba al misionero, como el marino en noche de tormenta mira de hito en hito el faro, que le indica el puerto de salvacion, mientras sus lábios murmuraban: «bendito es el que escucha!»

Concluida la cena, cojió el castellano una vela, alumbró y llevó él mismo á sus huéspedes. al mejor aposento del castillo, donde ricas camas doradas con colchones de damasco estaban dispuestas. Mas los religiosos se negaron á dormir en ellas. Diciendo que jamás descansaban sino sobre paja.

Entonces el señor, bajó él mismo á la caballeriza, y volvió cargado de paja y la estendió en el suelo.

Padre, dijo, rompiendo con un generoso esfuerzo el hielo de su corazon; yo quisiera volver á Dios, pero es imposible que el señor me perdone mis iniquidades!

Aunque vuestros pecados, repuso el misionero, escediesen en número á los granos de arena del mar, á las gotas de agua de las nubes y á las estrellas del cielo, todas las borraria el arrepentimiento y las perdonaria la clemencia de Dios: por eso el pecador endurecido no tiene disculpa, y eso es lo que formará su eterna desesperacion.

Entonces, arrodillándose, confesó sus pecados, mientras que abundantes lágrimas de contricion caian de sus ojos, sobre la paja en la que se habia arrodillado.

Cuando el misionero, despues de dar las gracias al señor misericordioso, se quedó dormido, se sintió trasportado ante el divino tribunal. La eterna justicia tenia en la mano la balanza que pesa el bien y el mal; una alma iba á ser juzgada: era la del castellano. El espíritu infernal con insolente triúnfo, puso en una de las balanzas el cúmulo de sus iniquidades. Los ángeles buenos se cubrieron la cara con horror y compasion. El alma gimió con dolor. Entonces se acercó el ángel de su guarda, ese ángel tan dulce, tan paciente y tan bello, ese ángel, que nos pone el arrepentimiento en el corazon, las lágrimas en los ojos, la limosna en la mano y el rezo en la boca: traia algunas pajitas mojadas de lágrimas, y las puso en el plato opuesto de la balanza.

El alma se salvó.

Cuando el religioso se levantó á la mañana siguiente, halló al castillo en consternacion. Preguntó la causa.

El castellano habia muerto aquella noche.

F. C. *(Semanario Pintoresco Español.)*

CLODOVEO II.

NOVELA TRADICIONAL.

CAPITULO VI.

EL INTERROGATORIO.

(Continuacion.)

El dia posterior á la escena que acabamos de hacer mencion, el desgraciado Clodoveo reclinado lánguida y dolientemente en su sillon de gusto romano, manifestaba sufrir una terrible zozobra como la del hombre que fluctúa entre la necesidad y el dolor; sus facciones estaban apagadas y sin brillo, su frente empezaba á oscurecerse por una densa nube que le atormentaba violentamente, y el color de su rostro era blanco como el mármol; con su voz por último apenas se dejaban oir pronunciar las entrecortadas y tiernas espresiones que dirigia á su valido Fierri, única persona que le acompañaba y le prestaba los necesarios ausilios y consejos á su estado de angustia y desesperacion: en este estado, pues, se le oia esclamar amargamente:

—Fierri, Fierri, sálvame tú de este tumultuoso mar de dudas y vacilaciones, que rueda en mi imaginacion.

—Qué hacer Fierri? cuando las personas que consideraba mas dignas de mi deferencia y proteccion faltan inmerecidamente á sus mas grandes obligaciones, qué en ese terrible atentado que conduce á mi alma al mas enorme párvmo de dolor... Sálvame tú, sálvame, dame algun medio que me indique con seguridad los pasos que debo seguir.

—Señor, le interrumpió el sabio y esperimentado consejero; no ecsagereis tanto ese mal que creeis ver en la conducta de vuestros mejores amigos, acaso esa contradiccion entre sus actos primeros y los que ahora acabamos de descubrir, ¿no prueba manifiestamente y hasta la evidencia que todos sus he-

chos se cubrian con una máscara hipócrita para lograr vuestra confianza y asegurar mas y mas el golpe que habian de descargar sobre vos como producto de sus corrompidos corazones?

—Ah! no, Fierri, no confundas de ningun modo la conducta de ambos; uno de ellos tan solo ha sido el autor de ese crímen contra la corona, uno lo ha pensado, lo ha consentido, lo ha deseado, y por fin, lo ha puesto por obra; el otro sea cualquiera de ambos, el otro repito, ha sido mi defensor, mi salvador, el que ha hecho que se conserve una vida que tiene aliento únicamente para sufrir, para sufrir y apurar hasta la última gota la copa acerba de sus tormentos.

—Siendo asi debe procederse á la averiguacion de cual de los dos ha sido el verdadero autor de ese atentado.

—Pues hé ahi la causa de mi amargura; cómo investigar la realidad de ese crímen, cómo imponer la merecida pena al culpable, cómo colocar la digna corona al inocente: en eso solo vacilo, en eso solo dudo; á ambos los he visto a mi lado, ambos han abandonado sus cámaras en mitad de la noche y han venido á sorprender mi sueño, ambos estaban presentes al descargar el terrible golpe que habia de dar por resultado un regicidio, pero uno de ellos ha detenido el brazo de su cómplice; cual de los dos es el que ofende, cual de los dos el defensor; podrá esto averiguar ó podrá contener verdad ninguna confesion de cualquiera de ellos, cuando recíprocamente se aman, cuando uno y otro se atribuyen á sí mismos únicamente el crimen y escudan con el manto de la inocencia á su compañero? Ah! imposible! debo desesperar de la cumplida averiguacion.

—De todas maneras, de cualquier modo que sea la pena es necesaria.

—Pero á quién, á quién se há de imponer esa pena.

—A ambos, señor, la impunidad en semejante caso fuera un mal gravísimo, si cada uno por su parte confiesa su delito y esas confesiones están en contradiccion; eso nada importa, la justicia debe cumplir su deber imponiendo á cada cual un castigo.

—No, jamas hemos de castigar á la inocencia, antes quisiera mi misma muerte. Sea castigado el criminal, ya que es preciso, pero no se aparten de mi vista á un mismo tiempo las flores mas queridas de mi corazon, si el delincuente es Rodoaldo sufra, pues; el cielo y mi destino lo quieren cuanto necesario sea para espiar esa grave falta, pero quédeme al menos el consuelo de ver á Constanza, de hablarle, de abrasarme en su amor, de fascinarme en sus ojos; si por el contrario es esta la que merece la pena, impóngasele tambien, pero que me quede el consuelo de recordar con su amante su amor y su hermosura á la vez que la compadezcamos. por el furor encendido contra mi y del que ignoramos la causa; la inocencia Fierri, debe, ser respetada.

—Eso quiere, señor, la razon, eso quiere la justicia; mas hay ocasiones en que es necesario desatender su voz primera y escuchar otra segunda razon que se levanta de la esistencia de los hechos la que está lejítimamente justificada por una imperiosa necesidad: en buen hora que para este caso hiciéramos lo que vos deseais mañana, cualquier dia, se ejecutaba en vuestros reinos otro atentado de esta misma naturaleza, y el que era frustrado en el acto mismo de la perpetracion por la misma causa que este lo ha sido, y entonces ambos cómplices dirian que su compañero le detuvo el brazo al tiempo de ir á inferir el daño; y á ambos seria preciso, como ahora, concederles la libertad ó imponerles un mal menor que su culpabilidad: no conoceis á los escesos que esa conducta nos podria llevar?

—Si, si, lo veo, Fierri, veo cuán horrible es la faz que me presenta mi destino: tormentos y padeceres, desesperacion y no mas que martirios...,

—Sin embargo, señor, todavia queda un recurso, podriais conceder gracias para estos criminales.

—Si, si, ellos han querido mi muerte pero, quizás el arrepentimiento corroa, ya su conciencia y sus corazones quizás ahora continuan como antes sin manchar en lo mas mínimo el timbre y letra de sus elevadas alcurnias y sigan siendo los mas sinceros aliados de su monarca.

—Con todo, señor, repuso Fierri, á pesar de que soy yo mismo quien os ha dado esa idea, no puedo dejar de conocer el espíritu y tendencia de los súbditos de vuestro estado, antes de tomar de una vez esa idea que tanto os halaga, debemos pensar concienzudamente si la dispensa que hiciérais generosamente podria tener favorables ó adversas consecuencias; por lo que á mi hace os diré francamente mi parecer; el estado de vuestro reino no es tan tranquilo como á primera vista aparece, una tea incendiaria y corruptora pugna aun que sordamente en el trono en que os sentais, alguna conspicion se trama tambien en ocultos subterráneos y todo esto es contrario á la causa de los acusados; por esto, pues, creo que la medida que os he anunciado en las presentes circunstancias, fuera de mal efecto y antipolítico. V. M. con mayores conocimientos, podrá disponer como mas conveniente crea al mantenimiento de su trono, y al lustre del cetro que se le ha confiado.

(*Se continuará*)

ESPOSICION PUBLICA.

—

Cuando en uno de nuestros números anteriores espusimos cuanto esperábamos de esta manifestacion de los adelantos artísticos é industriales de los habitantes de nuestro suelo, no lo hicimos sin grandes fundamentos que apoyáran nuestra opinion; conocemos bien el carácter de los naturales de nuestro pais para dejar de creer que rehusasen las justísimas y honrosas invitaciones de una noble sociedad que ha tomado bajo sus auspicios el adelantamiento y perfeccion de las artes y la industria.

Y con efecto, si en las esposiciones de esta naturaleza no hemos de juzgar por la multitud de objetos que lo componen, sino por la perfeccion de las obras, difícilmente podrá concebirse mayor habilidad en los autores de cada uno de ellos, ni un gusto mayor en los diferentes adornos y brillantes atractivos con que todas y cada una de ellas se encuentran revestidas.

Fuéramos demasiado difusos si nos ocupásemos en particular de todas las obras presentadas, porque todas merecen justísimos encomios é imparciales alabanzas, mas una vez que no podemos emitir un parecer tan circunstanciado, séanos lícito al menos ocuparnos de algunas obras de diferentes géneros que todavía recordamos con placer y cuyas imágenes quedarán por siempre grabadas en nuestra memoria.

Los números 1 y 2 hasta el 9 todos pertenecen á don Manuel Alvarez Benavides, en los cuales hemos admirado sus grandes conocimientos artísticos y topográficos, asi como su habilidad en el dibujo que es de un mérito esquísito, no tan solo en algunas obras de arquitectura, sino tambien en varias perspectivas de lugares bien conocidos, y en varias vistas de las costas de España, Francia, Portugal é Inglaterra, que tuvo el autor la curiosidad de copiar al natural en su album al recorrer los mencionados paises.

El cuadro señalado con el número 26 es un S. Rafael en miniatura, ejecutado por la señora doña Dolores de Quesada, en el que si hemos de ser imparciales, no sabemos en qué fijar mas nuestra atencion si en lo ideal y perfecto del dibujo, si en la hermosa espresion de las formas ó si en el brillante colorido dispuesto con un gusto estremado y con notable oportunidad: los bellos caractéres que adornan á este cuadro le dan un tinte tan divino que apenas podrá alcanzarse una mayor perfeccion. El 27, Mapa de España y Portugal, por don Julian Diaz y Sierra, es una obra que revela grandes conocimientos y un estudio profundo en el ramo á que se dedica.

El número 30, es un retrato de caballero, ejecutado en cinco horas por don Manuel Quesada, el cual es de tan notable perfeccion, que nos parece justo tributar nuestros encomios á una obra que ciñe un nuevo laurel á la frente de su entendido y laborioso autor.

Otras muchas obras de pintura tambien hemos admirado como el ángel de la guarda por don José Tristan, ejecutado en cinco dias, San Pedro por el señor de Quesada; el Cristo de la Espiracion por don Salvador Gutierrez; la fuente de Moisés por don Cárlos Rojas, y un cuadro que representa el pasage del Evangelio que conocemos con el nombre de pan y peces, trabajado á lapiz y fumino. De propósito hemos dejado este para el último cuadro de que nos ocupamos; pues la propiedad y buen gusto del dibujo, la hermosa perspectiva que presenta y un lejos prodigiosamente desvanecido, son cualidades que indican una inteligencia unida á la mas constante y perenne asiduidad por parte de su autor don Antonio Guerrero, á quien á fuer de justos é imparciales le tributamos el mas sincero homenaje de aprobacion.

Despues de estas obras últimamente notables del arte de Apeles y Murillo, hemos observado otras de distinta naturaleza, pero que lo mismo que las anteriores merecen especial mencion. Tales entre otras, las elegantes encuadernaciones de los señores Moyano y Marques, de tan hermosos y perfectos trabajos; lo que mas nos ha admirado es un album del primero de dichos señores, el cual representa un caprichoso mosaico en terciopelo y moaré con arco y broches de plata: cuya obra nos parece inmejorable, asi como las encuadernaciones en chagrin á la francesa é inglesa.

Tambien nos han sorprendido agradablemente las cristalizaciones y descomposiciones metalúrgicas que en la misma esposicion hemos contemplado, y que revelan todo el tacto y profundos conocimientos de un sabio químico.

Por último, los bordados y otros trabajos de igual naturaleza que han remitido á la esposicion algunos colegios de esta ciudad, tambien nos han dado una idea satisfactoria del

celo y sabia direccion de las señoras, á cuya vigilancia están sometidas sus laboriosas alumnas.

No concluiremos este artículo sin tributar la mas espresiva consideracion á la Sociedad Económica Sevillana, por los grandes esfuerzos que practica todos los dias, á fin de que las artes tomen el correspondiente estado de altura de que son obras dignas del mismo género, cultivadas por eminentes artistas, cuyo recuerdo quedará grabado eternamente en láminas de bronce para orgullo y gloria de la posteridad.

S. A. y M.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

¡Oh musas! dadme versos, dadme flores
Que á falta de conceptos y colores,
Amar su ingenio y no alabarle supe.
Y nazcan mundos que su fama ocupe.
Laurel de Apolo—Lope de Vega.

Difícilmente se encontrará en la historia de nuestra nacion un nombre mas conocido que el de Quevedo. No hay una persona cualesquiera que sean su condicion, sesso ó edad, que al nombrarlo no recuerde un chiste suyo y por cuyos labios vague una maliciosa sonrisa al traer á la memoria un dicho agudo y sentencioso que en otros momentos ha sido su solaz y su recreo.

Pero no basta considerar á don Francisco de Quevedo como el hombre decidor y que manejaba á su placer el chiste; no basta creerlo como generalmente sucede para hacer reir á los que tengan la dicha de leer sus obras, porque si las festivas nos demuestran su agudeza, otras tiene mas en número que nos le dan á conocer como un profundo filósofo, un consumado erudito; y aun sus mismas gracias, si en el momento escitan nuestra hilaridad, nos hacen meditar despues, y elevar nuestra consideracion á ideas y reflecsiones muy graves; tan profundos son los pensamientos que encierran.

Para vindicarlo de la injusticia que algunos cometen al juzgarlo de la manera que he dicho y no como es realmente; para que no se crea un bufon, al que es un filósofo, me he decidido á dar algunos ligeros apuntes de su vida, y alguna nocion de sus obras.

Nació en la villa de Madrid y en el año de 1580, de nobles padres que lo fueron don Pedro Gomez de Quevedo, secretario que habia sido de la Emperatriz María en Alemania, y que lo era entónces de la reina doña Ana, muger del rey Felipe II. Su madre doña María Santibañez, que asistió tambien durante muchos años á la cámara de la reina.

En los primeros años de la vida de don Francisco, murió su padre quedando encomendada su educacion y el cultivo de su fecundo ingenio, de cuya viveza empezaba á dar muestras, á su madre, que redobló sus cuidados y cariños para reparar, si era posible, la pérdida que habia sufrido su hijo. Esta muger, cuya prudencia y demas virtudes, segun la espresion de don Pablo Antonio de Tarsia (1) la hacian un vivo símbolo de la muger fuerte con cuya descripcion concluye sus parábolas Salomon, empleó los mas cuidadosos desvelos á fin de que su obra fuera perfecta; desvelos que tuvieron un resultado feliz, porque el talento bien dirigido de don Francisco, fué admirado en casi todas las naciones de Europa.

En efecto, aplicado á la carrera de las letras, los estudios eran su única delicia y sus adelantos estraordinarios. Despues de algunos cursos pasados en la Universidad de Alcalá, recibió á la edad de quince años el grado de teologia. Los mas doctos quedaron admirados de su precocidad, al paso que él no queriendo limitar su talento á una sola ciencia, se dedicó al estudio de las lenguas hebrea, griega, arábiga, latina, francesa é italiana, para de esta manera poder hacer profundos estudios en los diferentes ramos que constituyen el saber humano.

Sobresalió en ellas tanto, que no solo sostenia correspondencia en latin con los hombres mas eruditos de su época á la edad de 23 años, sino que el padre Juan de Mariana, tan entendido en lenguas orientales que fué nombrado por el rey, y el tribunal de la inquisicion para que como único juez diese su parecer sobre la edicion que hizo el doctor Benedicto Arias Montano de la biblia regia, y la censura que contra él publicó el doctor Leon de Castro; no pudiendo ecsaminar despues por causa de su ceguedad los papeles que sobre esta materia habia hecho, los entregó á don Francisco como único en quien fiaba para saber si estaban bien apuntados los testos

---

(1) Autor de la vida de don Francisco de Quevedo, de la cual están tomadas las mas de las noticias que aqui damos de ella.

hebreos que habia escrito un amanuense.

En derecho civil y canónico, en filosofía, en política, en teología, en matemáticas, en astrología, en medicina y en historia natural, poseia muy buenos conocimientos, y sobre todo hizo especial estudio en la sagrada escritura y en los padres de la iglesia, como lo demuestra la vida de S. Pablo escrita por él.

(Se continuará.)

ORIGEN DE LAS CARTAS DE JUEGO.

Mucho es lo que se ha escrito acerca del orígen de las cartas de juego, sin que se haya estado nunca verdaderamente de acuerdo, ni acerca de su invencion, ni del pueblo á que esta deba atribuirse. Vamos á ocuparnos nuevamente de esta investigacion curiosa.

El abate Rilles dice que se usaba ya en España hácia el tercio del siglo XIV, fundando su opinion en la prohibicion de jugar dinero á las cartas ó á los dados, hecho por los estatutos de una órden de caballería llamada la órden de la Banda, establecida hácia el año 1332 por Alfonso XI, rey de Castilla.

Otros autores atribuyen su invencion á los alemanes. Curt de Gibelin las hace provenir de los antiguos egipcios. No obstante, otros quieren decir, con algun fundamento, que ha sido Francia su cuna. Algunos cronistas la hacen elevarse al reinado de Cárlos VI, diciendo que fueron inventadas para procurar algun distraimiento á este príncipe cuando le dejaban intervalos de tranquilidad sus accesos de locura: á tal entretenimiento se llamaba entónces juego del rey.

Segun los mismos cronistas, el juego llamado *juego de los ciento* fué inventado por Cárlos VII.

David, rey de espadas, seria segun ellos, Cárlos VII; Cárlos, rey de oros, seria Carlomagno; si bien nada precisan acerca de César, rey de copas, ni de Alejandro, rey de bastos. No obstante, debe creerse que se ha querido, bajo estos nombres, hacer alusion á dos soberanos franceses: primero, porque las pelucas, las prolongadas cabelleras, y los pespuntes con que se representa á estos dos reyes, no se asemejan de suerte alguna á los trajes de los dos héroes de Roma y Macedonia, cuyo nombre llevan; y ademas porque en las cartas mas antiguas que se conservan se hallan siempre flores de Lis en los mantos reales de los reyes de bastos y de copas.

Argine, sota de bastos, el anagrama de *regina*, representa á la reina Maria de Anjou, muger de Cárlos VII; Raquel, sota de copas, es Agnés Sosel; Palas, sota de espadas, es la casta y guerrera Juana de Arcos; y Judhit, sota de oros, es la emperatriz del mismo nombre, muger de Luis el Benigno.

Lahire, caballo de oros, es un gran capitan del tiempo de Cárlos VII; Hector, caballo de copas, es Hector de Galardun, otro célebre guerrero del propio reinado; Ogier, caballo de espadas, es un héroe de tiempo de Cárlo Magno; y Lancelot, caballo de bastos, es tambien otro capitan notable de la misma época.

Los cuatro caballos representan por lo tanto á la nobleza.

Los nueves, los ochos y los sietes representan los soldados.

Los ases significan la plata y las riquezas, de la palabra latina *as*, que entre los romanos designa una moneda

Los seises, los cincos, los cuatros, los treses y los doses, llamadas cartas bajas, no ecsistian en aquel reinado; dícese que fueron inventados posteriormente para representar al pueblo.

Los oros eran el símbolo del valor de gefes y soldados.

Las espadas indicaban las armas que debian servirles para su defensa.

Los bastos representaban los forrajes y las provisiones del ejército.

Las copas eran tambien flechas terminadas por una punta de hierro en figura romboidal y que eran lanzadas con la ballesta.

(Semanario Pintoresco Español.)

EL TOQUE DE DIFUNTO.

Lúgubre son de la campana sale
Al tañir melancólica amargura;
Dejastes de ecsistir, pobre criatura!....
Repite el eco, cuando el son se evade.

Ya tu orgullo finó! ya tus desdichas!..
Y aquel mundo falaz que te halagaba....
Dejó ya de ecsistir...! para tí es nada
Sus encantos mentiras ó sus dichas!...

Y vuelven á doblar con rudo son...
Y llora triste la madre desolada;
Cuando al pensar en su hija idolatrada...
Sufre mil muertes su helado corazon.

Y aun doblan! y acaso por los mios
La campana ese sonido arroja!...
Perdona ¡gran Señor! sus desvaríos;
Y tu infinita bondad, á ellos acoja.

Juan de Vergara.

CLODOVEO II.

NOVELA TRADICIONAL.

CAPITULO VI.

EL INTERROGATORIO.

(Continuacion.)

—Bien, bien, Fierri, haré lo que tú quieras, tu voluntad es la mia, pero considera ante todo las circunstancias de mi corazon y lo fatal que le fuera un funesto golpe, repuso el monarca, y su valido aprovechando este lucido instante se separó de aquel lugar para tomar y poner en práctica las convenientes medidas, á fin de averiguar quién fuese el autor del delito frustrado, restableciendo con el condigno castigo á la vindicta pública ultrajada y al poder real vilmente hollado.

Pocos momentos despues, se habia hecho comparecer á Rodoaldo, ante la presencia de Fierri, el que como confuso y aturdido le dirigia las palabras siguientes:

—Sois verdaderamente el autor del crimen que se os acusa?

—Asi es con efecto, respondió el noble reo.

—Ninguna idea de ninguna especie os impele á hacer esa confesion que tanto os perjudica, mas que la de decir la verdad?

—Ninguna, y me parece que el hombre que solo ha delinquido una vez únicamente, se le debe creer bajo su palabra.

—Dispensadme esa leve duda, que tengo tan solo por el grande aprecio que sabeis siempre os hé profesado, así como porque se me hace imposible de conocer, que quien siempre ha conservado una estricta pureza en su corazon, haya tenido demasiada osadia ó haya abusado temerariamente de su ventajosa posicion para cometer ese atentado, que vos mismo confesais.

—Se hará muy increible, mas eso es todo lo que hay de cierto.

—Y bien, Rodoaldo, qué motivos teneis para llegar á haceros tan criminal? alguna queja de vuestro soberano sea de la clase que fuese, ha podido aturdir tanto vuestro entendimiento, que lo haya conducido hasta tal punto de demencia, única esplicacion que encuentro á vuestros hechos?

—No, no creais que estoy demente rehuso; de todo corazon esa defensa que gratuitamente me presentais: si he querido llevar á cima mi crimen ha sido con pleno convencimiento de mi culpabilidad, lo he deseado con entera razon, y lo he puesto en práctica con la misma madurez que he desempeñado las misiones que me han sido encomendadas por ese mismo monarca.

—Pues bien, decidme los motivos que os hayan impelido á cometer esos actos tan friamente concebidos, con tanta tranquilidad meditados y puestos por obra con tanta serenidad de alma?

—Seré sincero, os lo confesaré francamente, ya que eso solo es lo que se desea: no lo he hecho porque tengo de él ningun resentimiento, sino porque me halagaba demasiado, y sus halagos me martirizaban, me confundian y deseaba libertarme de ellos.

—Ahora es cuando menos lo comprendo, cuando nada alcanzo ¿con que cuando ese desgraciado monarca os distingue con hermosas embajadas, cuando sois su predilecto favorito, cuando os rodea de grandes distinciones y cuando escucha vuestros consejos cual si fueran proferidos por el Oráculo, entonces es cuando apartándoos de toda clase de consideraciones, olvidais el respeto la veneracion, el reconocimiento y os arrojais sobre él para arrancarle las entrañas; ¿es esta la conducta de un hombre ilustre por su cuna y por sus hechos, que jamas ha manchado el brillo de su distinguido nombre y que jamas se ha cubierto de los torpes borrones de la infamia?

—Si, repuso vivamente Rodoaldo, todo lo he despreciado, en nada he parado mi atencion porque ecsistia otra cosa en mi alma dentro de mi corazon, que era muy superior á toda clase de consideraciones, y os lo diré de una vez, los celos de un poderoso monarca en quien la voluntad es ley han cubierto de desesperacion mi ecsistencia, me han atormentado durante el dia con su siniestra y aciaga realidad, y por la noche cuando el insomnio daba un momento lugar á la tranquilidad de mi alma, entonces veia varios fantasmas que al despertar se evaporaban entre la sombra presentándome fantásticas apariciones, siempre alusivas al mismo sentimiento, y siempre poniendo en lucha los mas delicados y queridos resortes de mi corazon: y estas visiones que constantemente se reproducian, entraban en mi mismo y hablaban en un lenguage profético palabras que recordando el humor de mi monarca á la mujer mas querida por mi, ponian á mi alma en un estado insufrible por el que hubiera cambiado mas de una vez hasta mi misma ecsistencia.

(Se continuará.)

LA NATURALEZA.

POESÍA DEDICADA

Á LA SEÑORITA DOÑA C. G. DEL B.

Oh! hermosa naturaleza!
Quién te dió tanto esplendor?
Quién te ha dado en cada flor
un manantial de riqueza?
¿Quién esos prados amenos?
Y esos bosques tan sombríos,
y esos pacíficos rios,
y esos arroyos serenos;
Y esas ondas de marfil,
donde con susurro leve,
ligeramente se mueve
la navecilla gentil.
Y esas rizadas espumas,
y esos valles de esmeraldas,
y esos lirios, y esas gualdas,
y esas escitantes brumas.
Y esos limpios orizontes,
y esa sonrosada lumbre
que se levanta en la cumbre
de los mas altivos montes.
Y esas olorosas plantas
de mil formas y colores,
y esas balsámicas flores
con que tanto nos encantas.
Y ese melodioso acento
del céfiro en la enramada,
y hasta el aura perfumada
que vuela en alas del viento.
Mas ay! hermosa natura,
no fuera tal tu esplendor,
si no ecsistiera un creador
allá del cielo en la altura.
Un grande y potente ser,
que con sabia omnipotencia,
ha dado á la flor esencia,
y al mundo ha dado placer.
Ha dado espumas al mar,
y leves hondas al rio,
sombras al bosque sombrio,
bellos prados que ostentar.
Y al orizonte arrebol,
en tintas de oro y topacio,
hermoso y digno palacio
para contener un sol.
Y al cielo le ha dado azul,
y su lumbre á las estrellas
que penden claras y bellas
desde su alfombra de tul.
Y él es tambien el que ha dado
acento al áura encantada,
suspiros á la enramada,
y al céfiro perfumado.
Y á las plantas ambrosía,
y formas mil y colores
y canto á los ruiseñores,
y un astro luciente al dia.
Y ese mismo el que tambien
con santa voluntad quiso
darnos de un paraiso
los jardines de su Edem.
Y el que formó en conclusion
un ser á quien puso nombre,
diciendo: *hagamos al hombre*,
corona de la creacion.
Mas esa creacion dichosa
y su belleza estremada
no puede ser comparada
á la beldad de mi hermosa.
Porque ese Dios que ha formado
objetos grandes y bellos,
puros y hermosos cabellos
tambien á mi bella ha dado.
Y con sus lucientes rizos,
puros y brillantes ojos,
y de carmin labios rojos,
y mil encantos y hechizos.

Encantos mil que atesora
con brillante profusion,
que causa de envidia son
á la mas plácida aurora.
Tierna beldad que mi calma
y eterno bien me asegura,
porque es su dulce hermosura
tan pura como su alma.

Y nada ecsiste en la tierra
suficiente á oscurecer
lo que se encierre en su ser,
cuanto en su alma se encierra.
Porque aunque el mundo blasona
de su brillante esplendor
ella es la piedra mejor
de su luciente corona.

SERAFIN ADAME Y MUÑOZ.

ESPOSICION PUBLICA.

Volvemos á ocuparnos de esta misma materia no sin algun sentimiento; mas habiendo sido calificadas con harta rigidez las obras de uno de los profesores á quien dirigimos nuestros encomios con la mayor imparcialidad, nos creemos en el caso de sostener la opinion que emitimos, apoyándola en razones que imaginamos no serán desatendidas.

Tres han sido las producciones presentadas por don Manuel Quesada, señor á que aludimos en la presente esposicion, y vamos á detenernos en detallar algunas de las bellezas é imperfecciones que sus cuadros contienen para que despues se pueda fallar sobre la ligereza ó verdad de nuestras palabras.

El cuadro histórico que representa la sorpresa de Mazepa á la presencia del conde Palatino, nos parece pintado con bastante valentía y perfeccion, no solamente en los semblantes, propiamente caracterizados, sino tambien en los brillantes toques que adornan á cada uno de los personages de la escena que se describe, notándose entre todos la figura del conde que se destaca con admirable limpieza; y en cuyo rostro se descubre el celoso furor de un marido ultrajado. No son de un mérito menor la cabeza bastante espresiva del soldado que se apodera de Mazepa, ni el cortinage del docel en que se advierte demasiada maestria.

El S. Pedro, original de dicho señor, no nos parece menos recomendable que el cuadro que nos acaba de ocupar; la cabeza especialmente está dibujada con perfeccion y es de un efecto maravilloso; no diremos lo mismo de las ropas en las que observamos demasiada ligereza.

Por último, el retrato del señor don Manuel Lopez de Roda, contiene algunas imperfecciones, pero al considerar que ha sido pintado en cinco horas, en cuyo tiempo apenas hay lugar para manchar el lienzo: las imperfecciones desaparecen, y solo se vé la diestra mano del artista, que en tan corto espacio ha sabido dar á sus obras tan esacto parecido, que fácilmente podria confundirse con el original: y si es esto lo que en estas obras se apetece, la del señor Quesada es á no dudarlo perfecta.

Despues de este ligero análisis, ¿será reprensible aun nuestra conducta, cuando en vez cortar las alas al genio hemos dispensado pequeñas imperfecciones? ¿Cuándo en vez de de lastimar reputaciones y herir susceptibilidades, hacemos todo lo posible por emular á jóvenes aplicados á seguir la senda de los hombres eminentes que le han precedido? ¿Cuando en vez de reprender duramente aconsejamos con dulzura? Nosotros creemos que no. Si acaso nuestros sentimientos filoténicos han podido cegarnos, si hemos estimado en mas lo que menos merece, siempre habremos tenido en el fondo de nuestro corazon un noble y grande pensamiento; la elevacion de las artes en nuestra patria.

S. A. y M.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

(Continuacion.)

Si necesitásemos probar sus conocimientos en bellas letras, sus obras nos suministran á cada paso testimonios de la firmeza con que combatió el mal gusto que en su tiempo comenzaba á apoderarse de la literatura: léase

sino la *culta latiniparla* y otras, en que con una gracia propia solo de él, anatematiza la ridícula afectacion de los escritores y de la sociedad de su época; de aquella sociedad en que se creia mas discreto á aquel que era mas conceptuoso é ininteligible, y en que la discresion era la prenda mas estimada, despues del pundonor y la galanteria en los hombres. Sus obras tambien nos demuestran cuanto era puro y correcto su lenguage, su versificacion cuán fácil y armoniosa, qué originales sus pensamientos, qué ingenioso en sus gracias y qué profundo en sus sentencias.

Por esto mereció, que el gran Lope de Vega dijera de él en su laurel de Apolo:

Al docto don Francisco de Quevedo
Llama por luz de su ribera hermosa,
Lipsio de España en prosa,
Y Juvenal en verso.
Con quien las musas no tuvieron miedo
De cuanto ingenio ilustra el universo,
Ni en competencia á Píndaro y Petronio.
Como dan sus escritos testimonio.
Espiritu agudísimo y suave,
Dulce en las burlas, y en las veras grave:
Príncipe de los líricos, que él solo
Pudiera serlo, si faltara Apolo.
¡O musas! dadme versos, dadme flores,
Que á falta de conceptos y colores,
Amar su ingenio y no alabarle supe
Y nazcan mundos que su fama ocupe.

Por su ingenio tambien mereció ser admirado de todos los sábios del siglo XVI, y el ídolo de la corte de Felipe III: por esto en fin, mereció que en los paises estrangeros se apreciaran sus obras, y que los poetas de otras naciones lo celebraran en sus cantos, y que estuvieran orgullosos con que pisara su suelo.

A su delicadeza y pundonor debe la Italia el haber recibido en su seno á varon tan ilustre, pues ellos le movieron á vengar la injuria hecha con el mayor desacato á una señora que se hallaba en la iglesia de S. Martin de Madrid el juéves santo; á quién dentro del templo dió una bofetada un hombre por altercados que tuvo con ella. Irritó á don Francisco de tal manera la accion, el lugar sagrado y el dia tan santo en que se habia cometido, que no pudiendó sosegar de otro modo al audaz é insolente caballero, lo sacó fuera de la iglesia, y riñendo con él, lo dejó tan mal herido, que en pocas horas pagó con la vida su osadia.

Con motivo de este acontecimiento, salió de España para Italia, accediendo á las reiteradas instancias y ofrecimientos del duque de Osuna don Pedro Giron gobernador de Sicilia, que era de él muy afecto, y á quien le fué muy grata su compañia.

(Se continuará.)

EL MES DE JULIO.

Etimología.—Este mes fué uno de los que se añadieron al año en la correccion del calendario por Julio César. Los dias que corresponden á este mes, pertenecian antes al llamado Quintilis por Numa Pompilis. Llámase Julio por un edicto del cónsul Marco Antonio, que quiso de este modo perpetuar la memoria y el nombre del célebre corrector de la medida del tiempo.

Astronomía.—La constelacion de julio entra el 22 de este mes y sale el 23 de agosto. Está formada por 18 estrellas y su signo es el leon *(leo)* alegoria del sol, porque en esta época del año todo lo vence con la fuerza de sus rayos caloríficos. Hácia fines de este mes aparece en el horizonte una estrella de las mas brillantes llamada Canis, y entonces se dice que entra la canícula.

La luna nueva correspondiente á julio entra el dia 19 en relacion con el signo de Cancer.

Meteorología.—En julio los calores son escesivos, los vientos reinantes en Sevilla regularmente son hácia el Este (levante). Ocurren con frecuencia grandes tormentas debidas á la acumulacion escesiva del fluido eléctrico en la atmósfera, y mas de una vez las granizadas acompañadas del rayo atronador destruyen en un momento las esperanzas del labrador; en cambio producen un beneficio que es el de purificar la atmósfera. En algunos parages los huracanes suelen ser frecuentes y horrorosos.

Patología.—Las calenturas, diversas flecmacias en el estómago, intestinos y membranas cerebrales, cólicos biliosos, varias clases de erupciones en la piel y algunas aplopegias; tales son las enfermedades que se observan en el mes de julio. En las clases pobres comienzan las calenturas intermitentes (tercianas.)

Higiene.—Debe evitarse en cuanto sea po-

sible la influencia directa de los rayos solares. Los vestidos deberán ser de lienzo y anchos, el cuerpo se mantendrá muy limpio, para que la transpiracion sea libre, los alimentos serán poco crasos, pero nutritivos, se deberá comer poca fruta y que esté muy madura. Las bebidas refrigerantes se tomarán varias veces al dia, cuando con especialidad las naranjadas y agraz entre las acidulas, y la orchata ó infusion de zarzaparrilla entre las mucilaginosas. Los baños son de mucha utilidad, pero la manera de usarlos deberá ser consultada con un médico para evitar los muchos males que regularmente ocurren por tomarlos caprichosamente por gusto y diversion.

Agricultura.—Los escesivos calores producen en la savia una conmocion tan estraordinaria, que no teniendo algunos vegetales fuerzas bastantes para resistirle se secan y se desgajan. Es necesario cuando esto se note cubrir el arbusto en cuanto sea posible y librarlo por algun tiempo de la fuerza del sol, regando su raiz con frecuencia. Pasado este tiempo se regulariza esta accion y la savia corre con suavidad reanimando las plantas y reverdeciendo las viñas. En este mes comienza la recoleccion de granos, se siembran los nabos, zanahorias y demas hortalizas de invierno. Se recoge la miel de las colmenas y principian los trabajos en la cera. Las peras, manzanas, ciruelas y guindas son los frutos de este mes; al final suelen recogerse las primicias de la vid y del melonar. En los paises frios se puede ingertar de escudete especialmente el membrillo.

Festividades.—Los atenienses celebraban en este mes cada cuatro años los juegos olímpicos. Los egipcios celebraban y aun celebran, las fiestas de la inundacion del Nilo. Los romanos tenian las ambanvalias, fiestas instituidas en honor de Ceres. Nosotros los cristianos celebramos el 16 de este mes el triunfo de la Sma. Cruz, como aniversario glorioso de la batalla de las Navas de Tolosa. El 25 se consagra en honor del glorioso patron de España Santiago apóstol, y el 26 se dedica á la madre dichosa de Maria Sma. la Señora Sta. Ana. Los sevillanos recuerdan el dia 17 á sus Stas. patronas y mártires Justa y Rufina. El 24 es dia de corte por los dias de la Reina madre.

Efemérides mas notables.—El 16 de julio de 1212 se dió la célebre batalla de las Navas de Tolosa. El ejército de Castilla mandadado por su rey Alfonso VIII, ganó esta batalla á la morisma que perdió en ella doscientos mil combatientes.

El 19 del mismo en el año de 1808, se ganó por el ejército de Andalucía al mando del general don Francisco Javier Castaños la memorable batalla de Bailen contra la division francesa mandada por el general Dupont, la que quedó prisionera con sus gefes, pertrechos y bagages, en número de 21,00) hombres.

Ferias.—En este mes se celebra el dia 9 la de Esparraguera, el 14 S. Martin, el 16 Yanguas, el 18 Santibañez, el 22 Masanet, el 25 Mérida, Cuellar, Reinsa, Santiago, Reus, Sabadell y S. Salvador.

Costumbres.—Solo describiremos las de Sevilla, puesto que no es posible referirnos á las de otros puntos.

El mes de julio en medio de sus grandes calores, tiene de agradable y aun deliciosas sus cortas noches. La ciudad puede decirse de algunos años á esta parte, queda reducida á dos tercios de sus habitantes, pues toda la gente acomodada ha tomado por moda pasar en los puertos la estacion calorosa. Inmensos convoyes se ven trasportar á las playas gaditanas en los dias de julio, por los buques de vapor; y mas de una hija y una esposa obligan á su médico, para que le mande los baños de mar. Nuestros paseos quedan desiertos de sus mas elegantes concurrentes. Los que quedamos sin abandonar á la reina de las Andalucias, establecemos nuestro domicilio en el piso bajo de nuestras casas, y el adorno de faroles y tiestos de flores entre el mueblage que colocamos en los patios, forma un tipo particular, que caracteriza y distingue á Sevilla entre los demas pueblos de España.

Horóscopo.—Aunque toda persona sensata y de recta razon conozca que á lo que en algun tiempo se le daba mucha importancia respecto á los agentes que influyen en la suerte ó sino de las criaturas, no debe mirarse hoy sino como un absurdo ó supersticion; con todo, tomándolo como un juguete, y porque no quede cosa alguna que decir del mes de julio, manifestaremos lo que los astrólogos y judiciarios dijeron del signo de Leo. El varon que nazca bajo su influencia será valiente, emprendedor y generoso. Amará las ciencias y bellas artes, y procurará aventajarse en su carrera respectiva; será de alta y noble estatura, y su aire y modales los mas finos y afectuosos. La muger será hermosa, pero atrevida y coqueta en alto grado.

* * *

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

—

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

(Continuacion.)

A fin de agosto de 1815, fué nombrado embajador de aquel reino para la corte de España, en la cual, despues de cumplir su embajada y demas comisiones de que estaba encargado, fué servido S. M. de hacerle merced de 400 ducados anuales de pension por decreto de 2 de mayo de 1816 á consulta del consejo de Italia. En este mismo año pasó el duque de Osuna al gobierno del reino de Nápoles, y cuando hubo regresado don Francisco, continuó valiéndose de él para los mas graves y dificiles negocios de la corona. Encargóle las materias de la real hacienda, no hallando otro de quien mejor poderlas fiar; fué tal su celo y honradez que descubrió multitud de fraudes, posponiendo sus intereses y los de la nacion á quien servia. Así fué, que el duque escuchaba todos sus consejos, y ayudado de ellos, entró desterrando los escesos y deleites en el reino de Nápoles, por su justicia, rectitud y buena administracion.

Confederada la república de Venecia con el duque de Saboya, habian puesto en grande apuro al archiduque Fernando y al de Osuna, que no cuidaban menos de la tranquilidad interior que de los intereses esteriores; hizo armar una escuadra de galeotes, para que tomasen puerto en Brindis, amagando apoderarse del Adriático, para llamar asi la atencion de los venecianos que por muchos siglos eran señores de aquel mar, y que retirasen las armas que habian puesto en Alemania. El duque entonces resolvió enviar á don Francisco para que informase á S. M. de cual era su intento; pero antes lo despachó para Roma á la Santidad de Paulo V, para que le representase la buena correspondencia que deseaba con aquel reino, el cuidado que tenia de sustentar á la Santa Sede, y de otras negociaciones secretas por ser muy graves y peligrosas.

Vuelto de esta comision partió para España el 28 de mayo de 1617, llevando consigo 16 faluchos armados, y por carta dirijida por el correo desde Marsella, le avisaba el capitan Vinciguera y le decia: que tres dias despues de haber salido de aquella ciudad habian partido de Nisa seis caballeros con su retrato y señas para matarle; continuó su viaje sin sobresalto, pero habiendo llegado á Barcelona, el duque de Alburquerque gobernador y capitan general de Cataluña, que habia recibido igual aviso, lo hizo acompañar con tropa de caballeria para evitar cualquier desman.

Llegó á la corte, y entre los despachos del virey para S. M. se hallaba una carta fechada en 27 de mayo de 1617, en que le suplicaba que con toda brevedad y con las mercedes que merecia, se despachase á don Francisco; en ella se leen estas notables palabras: «Suplico á vuestra magestad mande con toda brevedad se despache á don Francisco de Quevedo, pues hasta su vuelta lo mas que puedo hacer es ir suspendiendo estos negocios.»

Cuando concluyó su comision volvió al reino de Nápoles llevando la respuesta del rey á la carta que el duque le habia dirijido, la cual estaba concebida en estos términos:

«Ilustre duque de Osuna: primo, mi virey, «lugarteniente y capitan general del reino de «Nápoles. He visto lo que me escribist is en «27 de mayo acerca del trabajo y desvelo «con que don Francisco de Quevedo anduvo «en el descubrimiento de los fraudes que ahí «se hallaron en la Hacienda de mi real patri«monio, y la limpieza y cuidado con que ha «procedido; asi en esto, como en todo lo de«mas que le habeis encomendado, de que me «tengo por servido. Y pues decir que su asisten«cia ahí será de provecho, le empleareis y fa«voreciereis en todo lo que se ofreciese de su «comodidad y acrecentamiento, teniéndolo «por muy encomendado para esto en todas las «ocasiones de mi servicio; que yo me holgaré «de todo lo que por él hiciéredes De S. Lo«renzo á 28 de julio de 1618.=YO El REY =Antonio Aróstegui.

(Se continuará.)

LA CAJA DE LA ESPERANZA.

—

A LOS PADRES DE FAMILIA.

Habia en Vitoria un hacendado medianamente rico, que vivia como un patriarca en medio de su numerosa familia : sus principios habian sido bastante humildes, pues que habia egercido el oficio de zapatero con el nombre de maestro Francisco; pero con su industria y buena conducta habia sabido obligar á la fortuna á que lo mirase con risueño

semblante. Asi que habiendo empleado sus primeros ahorros en objetos especulativos, vió muy pronto aumentado considerablemente su capital, y pudo cambiar la lezna y el tirapié por la carpeta comercial, y gradualmente pasar al cultivo de las haciendas que habia ido adquiriendo.

Su carácter era el mas bondadoso: la misma facilidad con que habia logrado formarse un rico patrimonio sin tropiezos ni contrastes en sus negocios, habia contribuido á fortalecer aquella parte de amabilidad, ternura y afecto cordial que habia sacado de la madre naturaleza: era por fin un hombre de buena pasta, de risueño aspecto y de alegre corazon; cualidades todas que retratan al hombre benéfico, candoroso y sin mancilla. Sus consejos y aun su bolsillo estaban siempre á la disposicion de todo el que pudiera necesitar de uno ú otro para consolarse en sus desgracias, ó remediar sus urgencias.

Empero, si la bondad de su corazon era grande para con los estraños, no tenia limites para con su familia. A medida de que iba casando sus hijos y sus hijas, pues parece que este era el objeto preferente de su atencion y cuidados; se llevaba á su casa los yernos y las nueras, y les iba entregando en la clase de dote parte de sus bienes para que se utilizasen de ella, y la disfrutasen con entera independencia. Fueron tantas las bodas; y de tanta consideracion las cesiones que iba haciendo para igualarlos á todos, que ya por último no tenia que dar ni en fincas ni en metálico.

En los primeros tiempos le manifestaba su numerosa prole la mas respetuosa gratitud y entrañable cariño. Se consideraba el maestro Francisco el hombre mas feliz de la tierra, arrullado por el amor de todos sus hijos y consolado con las tiernas caricias de sus nietos. No le parecia posible que de parte de ninguno de tantos individuos, que le debian su felicidad pudiera recibir jamás motivos de disgusto, y menos pruebas de ingratitud; pero ¡cuán equivocado estaba el maestro Francisco en sus cálculos!

Cuando ya aquella turba de yernos y nueras conoció que nada tenia que esperar del bondadoso anciano, y cuando aun los mismos hijos é hijas por influencia y sujecion de sus amargas mitades empezaron á considerar que de nada podia servirles en lo sucesivo, todos ellos cambiaron totalmente de conducta, se fué debilitando gradualmente su respeto y su cariño, y el buen maestro Francisco llegó á ser tratado como viejo fastidioso, impertinente, sucio y asqueroso. Principiada una vez la carrera de los desprecios, los recibió este infeliz de todas clases. Con el pretesto de que roncaba mucho y que no dejaba dormir á los que ocupaban los aposentos inmediatos, se le puso su cama en un cuarto oscuro é indecente, al lado de la cocina. Dando por disculpa de que eran muchos en la mesa, pero mas bien porque tosia y salpicaba á los que tenia á su lado, se le destinó otra mesa por separado. Si mientras que se le suponia algun dinero al maestro Francisco habia sido obgeto de preferencia y predileccion, ya desde que se creyó que nada tenia que dar, fué considerado como el último individuo de la familia, desatendido por todos, y escarnecido hasta por sus mismos nietos.

¡Pobre maestro Francisco! Hé aquí la venturosa vejez que tú creias haberte asegurado con tu amor paternal y con tus ilimitadas dádivas! Estas tristes reflexiones habian penetrado hasta el fondo de su corazon; la negra ingratitud de sus hijos era para él un obgeto de mayor pena y angustia, que el mismo mal trato que se le daba, y desprecio con que se le miraba. No era tan limitado el talento del buen maestro Francisco, que despues de haber meditado por algun tiempo sobre la amarga situacion á que se veia reducido, no discurriese un medio escelente para mejorarla y para dejar bien castigado el infame comportamiento de todos sus consanguíneos. Sin embargo de que rayaba ya en los setenta años, tenia la cabeza muy firme; y corregido de los principales errores en que habia incurrido y que eran la causa de su desgracia, se hallaba en disposicion de concebir y de llevar adelante cualquier empresa con teson y constancia.

(Se concluirá en el número inmediato.)

ESPOSICION.

Entre los varios objetos dignos de atencion que hemos ecsaminado en los salones del Consulado, se encuentran dos mesas y dos sillones, muestra de un magnífico estrado elaborado en los talleres de evanisteria de don Juan Cansino; estos objetos han merecido que la sociedad haya dado una mues-

tra de aprecio hácia el artífice que ha llevado su trabajo mas allá de lo que nosotros teniamos derecho á esperar; tambien llamó particularmente nuestra atencion un cuadro bordado en imaginaria por doña Maria Josefa Diaz, que representa un perro echado sobre un taburete, bordado con oro felpilla y cintas. Lo correcto del dibujo, el gusto y lo esmerado del trabajo formaban un conjunto magnífico, que lo distinguia notablemente de todas las labores presentadas, y lo hacian digno de brillar entre las mas esquisitas de las espuestas por el bello sesso.

Ya en los ecsámenes que en el año anterior celebró la Academ a de Santa Ana en Triana, nos fué conocido el primor de esta señorita, en una muestra que entre las escelentes labores de este establecimiento, presentó. Su relevante mérito se ha distinguido tambien en otros varios bordados presentados en la esposicion, que segun el dictamen de cuantas personas entendidas los han visto están inmejorables. Impacientes aguardábamos la calificacion de tan preciosos trabajos, pero la justicia con que lo han sido no nos ha dejado la menor duda de la imparcialidad y rectitud de la comision respectiva. Una medalla grande de plata y el titulo de ecsaminadora y calificadora perpétua de todos los trabajos de agujas que se presenten á la sociedad, ha sido el premio que se le ha adjudicado, y que á nuestro modo de ver revela cuan á fondo se ha conocido la incuestionable habilidad de esta señorita, que tan bien mereció los elogios de S. A. R. la serenísima señora infanta, con ocasion de un cogin que le ofreció y se sirvió aceptar.

Ya que hemos nombrado á la academia de Santa Ana, justo es que digamos alguna cosa de los brillantísimos ecsámenes que ha verificado bajo los auspicios de la sociedad económica. Este aventajado establecimiento ha presentado si mal no recordamos, treinta y dos alumnas divididas en cuatro secciones. Todas han sobresalido respectivamente de una manera estraordinaria y nada comun. Presenciamos sus ejercicios con tanto mayor gusto, cuanto que no podiamos esperar tantos adelantos sobre los que tuvimos lugar de admirar el año anterior. Los gratos recuerdos que conservábamos, han desaparecido para dar entrada á otros aun mas satisfactorios, y que nos prueban que la inteligencia de la muger es susceptible de los grandes estudios de las ciencias mas complicadas. La sesion superior de esta academia contestó con el mayor aplomo y seguridad, á las preguntas que le dirigieron varios señores sobre Geografia, Gramática, Religion, Moral, Historia, y otra multitud de materias que no pudimos retener. Pero donde nos admiró la capacidad de estas niñas, cuyo mérito ha sido premiado por la sociedad, con coronas de laurel, (a) fué en Aritmética donde se les vió ejecutar con la mayor facilidad dificilísimas operaciones, y en Algebra resolver problemas de 1.° y 2.° grado. Sentimos no saber los nombres para poderlos insertar, dándoles una muestra de lo satisfactorio que nos han sido sus adelantos, y que nos revelan los conocimientos y esmero de su digna directora, á quien damos nuestro parabien; asi como á la Sociedad Económica, que tan sábiamente sabe llevar la educacion al mas alto grado de perfeccion. Terminamos este artículo elogiando el lujo, gusto y bien concluido trabajo de todas las labores, entre las cuales se advertian un gran número de mucho mérito.

CLODOVEO III.

NOVELA TRADICIONAL.

CAPITULO VI.

EL INTERROGATORIO.

(Continuacion.)

Esta es la única y verdadera causa de mi crimen, este el único móvil que me ha hecho blandir un puñal sobre el pecho de mi protector. Si esto os parece que tiene el aire de la verdad, si por esto concebis que yo he sido verdaderamente el autor de ese crimen, haced caer la espada de la justicia sobre mi cuello, que haga caer sobre mi la pena merecida y acabe por siempre una ecsistencia que miro poblada de azares y penosas vicisitudes.

—Bien, no quiero saber mas, habeis concluido vuestra mision, contestó Fierri, creyendo hasta la evidencia la certeza de sus palabras; tal era la es-

(a) Estas coronas han sido costeadas y adjudicadas por la sociedad, sin que halla en ello tenido intervencion persona alguna particular, como se ha querido hacer creer por algunos.

presion franca que habia tomado su fisonomia revelada en sus ademanes y hasta en sus mismos asuntos.

El acusado salió de aquella estancia en la que acabó su completa confesion, y apareció en ella Constanza préviamente llamada para el mismo objeto que lo habia sido su amante. Al entrar hizo una profunda reverencia y armándose de una ecsagerada resolucion semejante á las doncellas cristianas martirizadas por los tiranos de arrianismo, antes que se le preguntára murmuró con una firme energia.

—Sé para qué objeto soy llamada á este sitio, asi pues procuraré en cuanto esté de mi parte decir la verdad, sin que nada se pregunte, ahorrando con esto un generoso trabajo á quien está encomendada, su averiguacion; asi, pues, no titubeo en decir que yo misma he deseado y he puesto por obra aunque no ha correspondido el écsito que yo esperaba el delito cuyo autor se busca con tanta ansiedad, asimismo sinceramente confieso que Rodoaldo me privó de que acertase el golpe, pues en el instante mismo de ir á hundir el puñal en su corazon fui sostenida por una fuerza estraña que detuvo la impetuosidad de mi brazo; si la causa de esta determinacion se me pregunta, únicamente responderé que he ofrecido con juramento á mi Dios el no descubrir la causa originaria que me haya llevado hasta este estremo ecsagerado si se quiere, pero que cumplidamente satisfacia los vehementes deseos de mi corazon; esto es cuanto de mi puedo decir: respecto de Rodoaldo, clara es su inocencia, él debe ser premiado, pues á él y á nadie mas que á su vijilancia y agilidad es á quien se debe que aun ecsista Clodoveo al frente de sus estados.

Este lenguaje resuelto en boca de una cándida jóven que revelaba en su rostro toda la inocencia de una virgen, no pudo menos de llamar vivamente la atencion del esperimentado Fierri, que comprendió facilmente que bajo aquella declaracion espontánea y sencilla se encerraba un amor grande y perfecto hacia Rodoaldo por lo que repuso con severidad.

—Bien, señora; y con qué justificais vuestra conducta?

—No tengo que hacer esa justificacion; mi crimen ya lo sabeis, solo falta que cumplais la ley imponiéndome la pena que mis acciones merezcan.

—¿Pero no me direis lo que os haya conducido á esa tentativa de regicidio?

—Eso, señor, debe quedar en secreto, y ese secreto irá conmigo al cadalso.

—Con que os negais de un todo á satisfacer cumplidamente á mis preguntas?

—Asi es, de un todo.

—Bien; podeis marcharos cuando gusteis; murmuró por fin Fierri, y Constanza admitió gustosa su insinuacion.

Mientras estas escenas sucedian, el estado del rey era cada vez mas deplorable, sufriendo su cerebro una completa desorganizacion, mas tan violenta y horrible, que su demencia fue declarada por los facultativos, á la vez que se dudaba de su curacion.

Este nuevo incidente vino á afligir los espiritus de los amantes, respecto de lo que ambos temian no por si, sino por su cómplice, si nos es permitido darles este nombre; pues si únicamente podian esperar gracia de otra persona mas que de la misma ofendida altamente, y hallándose esta en un estado inepto del todo para dictar disposiciones de ningun genero, claro es que la pena cualquiera que fuese habria de ejecutarse sin su anuencia, y si solamente por el fallo que dictase Fierri, que era el encargado por el rey en la persecucion y averiguacion de tan infame delito.

Los vapores de cabeza del rey pasaron prontamente á noticia del vulgo, que ya los interpretaba como producto del amor que á la infiel Constanza tenia, ya tambien por haber tomado el monarca las reliquias de San Dionisio, de cuyo santo corrian por aquel tiempo mil y mil historias prodigiosas y morales que causaban maravilla. Mas fuera de esto lo que se quiera, lo positivo es á no dudarlo, que la locura del rey se hacia cada vez mas aguda y que no tan solo su razon, sino su entera vida se hallaba en eminente peligro . . . .

. . . .

Tres dias despues del interrogatorio practicado por Fierri á los cómplices del regicidio frustrado la corte de Clodoveo vestia de rigoroso luto y el palacio real se hallaba revestido de esa pompa fúnebre y magestuosa que hace ostentar la muerte como la última ovacion que le presta el mundo al hombre despues de haber descargado aquella sobre la ecsistencia de un mortal de cualquier estado ó categoria su infatigable segur.

¿Quién es causa de tan lúgubre solemnidad? ¿por qué se elevan plegarias al cielo, y se enternecen los corazones y derraman copioso llanto los ojos? Ah! tanta riqueza y lujo tanto, para tributar lo últimos homenajes á un ser que fué, indican una elevada alcurnia, un hombre poderoso por lo menos, ambas cosas son en efecto: ¿sabeis por quién es tanto dolor y luto tanto, por un monarca indolente; su nombre es Clodoveo.

(*Concluirá*)

LA CAJA DE LA ESPERANZA.

—

A LOS PADRES DE FAMILIA.

(Conclusion.)

En medio de su justa irritacion no se habia fijado su corazon, siempre bondadoso, en una venganza que imprimiese alguna mancha bochornosa en su familia, aunque indigna de todo miramiento, y trataba tan solo de darle una leccion dura y sensible, que dejase indélebles recuerdos. Habiéndose dirijido á la casa de un amigo suyo antiguo, á quien habia debido en todos tiempos la mayor confianza por su bien acreditada probidad, le dijo: «Amigo mio, vengo á pedirte un favor, el cual será de la mayor importancia, sin que te cause á tí el mas pequeño perjuicio.

—Tú puedes mandarme lo que gustes, maestro Francisco.

—¿Crees que yo soy un hombre honrado como lo he sido siempre?

—No tengo en ello la menor duda.

—Pues bien: has de prestarme por un solo dia dos ó trescientos mil reales, no ya para gastarlos, sino para hacer muestra de ellos á mis ingratos hijos.

Aunque la suma era de consideracion, no era menos ventajosa la opinion de que gozaba en el público el maestro Francisco, aun en medio de su abatimiento: asi que, no tuvo reparo dicho amigo en entregarle aquella suma sin mas hipoteca y garantía que su honradéz. Llega el maestro Francisco á su casa, hace entrar con afectado disimulo en ella aquella suma repartida en varios talegos y en distintas clases de moneda; ciérrase por dentro y empieza á contarla haciendo ruido. Al mágico sonido de aquel noble metal, corren todos á la puerta, del mismo modo que las gallinas se precipitan de todas partes cuando ven que se les va á echar la comida. Por las grietas de la misma puerta y por los agujeros de la cerradura iban mirando todos con el mayor asombro el gran despliegue que el maestro Francisco habia hecho de aquellas tremendas baterias metálicas sob.e la mesa; y colocado él en medio con la mayor gravedad y compostura, parecia un cajero de banco en los dias de pago. Despues de haber hecho pompa y ostentacion de su riqueza, parándose varias veces á tomar apuntes en acto de recordar especies y de formar cálculos profundos; ya que suponia que toda esta farsa la estaban presenciando sus pérfidos hijos, puso con mucha calma aquellas sumas juntamente con los figurados cuadernos de anotacion dentro de su vieja caja de hierro, que por tanto tiempo habia estado sin alma, y sin mas habitantes que algunas telas de araña.

Luego que hubo concluido esta misteriosa ocupacion, salió de su cuarto con mucha seriedad; pero ¡oh mundo desleal y corrompido! en vez del ceño y desprecio con que era visto por sus hijos, halló un agrado y una ternura en sus primeras salutaciones, de tanta cordialidad como en sus tiempos mas felices: las nueras salian con sus hijitos en los brazos para que le besaran la mano y le tendieran al cuello sus tiernas manecitas; las melífluas palabras de *papá* y *abuelito* empezaron á resonar en sus oidos con el acento mas halagüeño, en vez del *viejo asmático*, que era la voz de que se servian todos ellos para designar al buen maestro Francisco, ¡qué obsequios, ¡qué atenciones, ¡qué cuidados! con qué ansiedad y con qué celo le decia el uno que llevase bien abrigada la cabeza, el otro que no se mojase los pies, otro que tomase una taza de caldo antes de salir de casa, ó una copa de Jerez para que no se le debilitase el estómago; quién lo acompañaba á paseo, quién entraba en su cuarto con algun libro de su agrado para entretenerlo en aquellas horas de descanso ó de fastidio. Por supuesto, ocupó el primer lugar en la mesa; para él eran los mejores bocados; todos se deshacian en atenciones y cumplimientos; el ronquido que tanto les habia incomodado anteriormente, se convirtió en música celestial que todos querian tener cerca de sí, con el pretesto de poder prestar al buen maestro Francisco la mas eficaz y oportuna asistencia; ya el *viejo asqueroso* era un papá muy fino, afectuoso y galante, un amable abuelito; y en fin el dije mas precioso de la casa.

No cesaban un momento las demostraciones de cariño y los oficiosos cuidados que se prestaban al maestro Francisco por todos aquellos individuos, quienes se esmeraban á porfia en servirlo y complacerlo para sacar la mejor parte del gran tesoro que estaba encerrado en las férreas entrañas. De este modo y con una asistencia tan esmerada, iban pasando los meses y los años, congratulándose mas y mas cada dia el maestro Francisco de haber encontrado un espediente

tan prodigioso, al cual debia la comodidad y el descanso de que disfrutaba en el último tercio de su vida que es cuando mas se necesita de un atento cuidado y de los consuelos de los buenos hijos.

Tenia, sin embargo, el maestro Francisco la precaucion de mantener firme y viva la ilusion de sus metálicas riquezas; así que de vez en cuando volvió á pedir prestada alguna suma al citado amigo, la cual estendida sobre la mesa, figurando que la habia adquirido por algunas rentas secretas, la depositaba en la caja, de la cual volvia á sacarla y la devolvia con el mayor disimulo á su legítimo dueño, del mismo modo que lo habia practicado con la primera suma que le habia suministrado.

Para llevar adelante aquel plan de impostura á que habia debido ocurrir, y que habia sido justificado sobradamente por la perversa conducta de sus hijos, solia decirle siempre que se suscitaba alguna conversacion sobre imprevistos accidentes y atrasos de la familia. «Hijos mios, tened paciencia, mi vida no puede ser muy larga; algo queda ahí en esa caja para remediar vuestras urgencias; si vosotros os conducis bien, todo ha de ser para vosotros.»

Llegó por fin la última hora del maestro Francisco, el cual bien asistido y mejor cuidado, espiró en los brazos de sus hijos. Quién lloraba de una parte, quien de otra, todos se entregaron al mayor desconsuelo (se entiende en la apariencia), porque no bien habia salido el cadáver del cuarto cuando toda aquella numerosa familia se precipitó sobre la caja de hierro, como los griegos y troyanos sobre el cuerpo de Hector. Ábrese por fin la misteriosa caja, empújanse unos á otros para ver antes lo que aquella contenia, y ¿qué es lo que habia dentro de ella? ¿Oro plata, brillantes y alhajas preciosas? ¡Tremendo chasco!

No se encontró en ella mas que una cachiporra muy gruesa y nudosa con un billete en la punta que decia: *Sirva esta cachiporra para romper la cabeza, á aquellos padres mentecatos, que en vida se despojan de todos sus bienes en favor de sus hijos. Esta es mi última voluntad y mi último legado.*»

La moralidad de esta relacion no debe ser tomada con tanta austeridad, que lleguen á cerrar los padres totalmente los bolsillos á sus hijos. En todas cosas debe hallarse un justo medio. Tan reprensible en despojarse de todo, como negar alguna parte de ausilios en la clase de medios para fomentar algun establecimiento, ó para desplegar su propia industria. Estos ausilios deben ser proporcionados á las facultades individuales. = *M. T.*

PLEGARIA Á LA SANTISIMA VIRGEN.

—

Allá en la morada empírea
en régio dosel de nubes
cercado de mil querubes
tienes, Virgen, tu mansion:
Y el cenit que nos cobija
y su inmensidad asombra,
sirve á tus plantas de alfombra
cual á Dios la creacion.
Nace el sol y por do quiera
que sus rayos va arrojando,
vá al mundo vivificando
con su trasparente luz.
Y canta el hombre plegarias
y con acentos suaves,
entonan himnos las aves
y abre la flor su capuz.
Pero á la sola presencia
de tu imágen peregrina
el orbe todo se inclina
con amorosa humildad.
Y en éstasis religioso
contemplando tu hermosura
en ella ve la figura
de tu alta divinidad.
Yo te adoro, hermosa Virgen,
con idólatra demencia...
¿qué me importa la ecsistencia
si yo te lograse ver?
Mas te veo en mi delirio,
en mis plácidos ensueños
tan tranquilos y alagueños
como es puro mi querer.
Veo tu rostro adorado
y tu celeste mirada,
y tu boca coralada
en que se anida el amor;
Y en tu seno alabastrino
veo ondear tus cabellos;
y me eclipsan los destellos
que te cercan en redor.
Salve! salve! yo te adoro
con entrañable ternura:
que es mi pasion santa y pura
sin deseo mundanal.

Que el mirarte de continuo
tan solo mi alma ansia,
y contemplar, reyna mia,
tu belleza celestial,

G. N.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.
(Continuacion.)

Vuelto en efecto á Italia, continuó en ella prestando eminentes servicios al bien público, hasta que en el año de 1820 ocurrió la caida del duque de Osuna, y como su allegado y amigo la de don Franciso, que estuvo preso por este motivo tres años y medio en la torre de Juan de Abad, sufriendo grandes incomodidades y vejaciones, sin que por ello amenguase la amistad y afecto que tenia al duque; porque si en la opulencia fué su amigo, tambien lo fué en la desgracia, y aun despues de muerto veneraba la memoria del que habia sido su bienhechor, como lo demuestran los tres sonetos que escribió para su túmulo y el que tituló: «Memoria inmortal del duque de Osuna, muerto en la prision» que dice:

Faltar pudo su patria al grande Osuna,
pero no á su defensa sus hazañas;
diéronle muerte y cárcel las Españas,
de quien él hizo esclava la fortuna.
Lloraron sus envidias una á una
con las propias naciones las estrañas;
su tumba son de Flandes las campañas
y su epitafio la sangrienta luna.
En sus exéquias encendió el Vesubio
Partenope, y Tinacria al Mongivelo;
el llanto militar creció en diluvio:
Dióle el mejor lugar Marte en su cielo;
la Mosa, el Rhin, el Tajo y el Danubio
murmuran con dolor su desconsuelo.

Acometido en la torre de S. Juan de Abad de una enfermedad penosa, se vió obligado á manifestar su estado deplorable al presidente de Castilla, diciéndole en la carta que para ello le escribia, «haber visto á muchos condenados á muerte, pero á ninguno condenado á que se muera»: en virtud de esto, se le concedió licencia en abril de 1622, para trasladarse á Villanueva de los Infantes, donde permaneció hasta que en diciembre del mismo año, se dispuso que podia ir libre por donde quisiera escepto á la corte; alzándose este último destierro en marzo del año siguiente.

En 1628 sufrió otra prision de seis meses en la torre de Juan Abad, al cabo de los cuales volvió á la corte, cesando por entonces las persecuciones de que era victima, y variando en un todo su fortuna; pues en el año de mil ochocientos treinta y dos, movido S. M. de su grande instruccion y talento, y atendiendo á su fidelidad y anteriores servicios, lo honró con el título de su secretario en 17 de marzo; destino que no aceptó á pesar de las instancias del conde-duque de Olivares para que entrára en el despacho de los negocios, porque preferia á tan elevado puesto, cercado de afanes é inquietudes que ya habia esperimentado, el sosiego para entregarse al estudio y la meditacion: por esta razon tambien rechazó el cargo de embajador á la república de Génova á que S. M. resolvió despues enviarle.

Contrajo en esta época matrimonio con doña Esperanza de Leon y Cabra, señora de Zetina; pero al poco tiempo tuvo que llorar la muerte de una compañera fiel y virtuosa, que ocurrió hallándose él arreglando ciertos asuntos en la torre de Juan de Abad, sin que le dejara sucesores. Desde entonces se entregó todo al estudio; sus únicos compañeros eran los libros, y ellos le consolaban de una pérdida tan sensible y servian de alivio á su dolor.

Así pasó algun tiempo en el sosiego de una vida solitaria; pero sus numerosos enemigos, porque los tiene todo hombre que dotado de un genio superior se hace digno del respeto y y veneracion de los demas; no descansaban en su daño, y sus acechanzas fueron causa de que se atribuyera á su pluma entre otras, la sátira que empieza:

Sacra, católica, real magestad
del orbe terror, de España deidad.

Esto le valió que por órden de S. M. lo condujeran á las diez y media de la noche desde la casa de un amigo donde estaba, al convento real de S. Marcos de Leon, con tanta prisa, que ni aun le permitieron tomar la capa á pesar de ser en el rigor del invierno y tener 71 años de edad. Al mismo tiempo entró en su casa otro alcalde de corte para embargarle todos los libros y papeles que tenia.

En esta rigorosa prision estuvo largo tiempo, distraido en conferencias científicas con los mas doctos religiosos del convento, y con una resignacion valerosa de que dá muestras este soneto que escribia á un amigo.

Desacreditа, Lelio, el sufrimiento,
h'a ido y copioso el llanto que derramas,
y con lágrimas fáciles infamas
el corazon, rindiéndole al tormento.
Verdad severa enmiende el sentimiento
si varon fuerte dura virtud amas;
castigo con profana boca llamas
el acordarse Dios de ti un momento.
Alma robusta en penas se ecsamina,
y trabajos ansiosos, y mortales
cargan, mas no derriban nobles cuellos.
A Dios quien mas padece se avecina:
él está solo fuera de los males;
y el varon que los sufre, encima de ellos.

Despues de un año y diez meses escribió un memorial al conde-duque, implorando su ausilio y proteccion; las razones que él alegaba, movieron el corazon del favorito de Felipe IV, y el ilustre reo fué tratado con mas consideracion, aunque por entonces no le mandaron poner en libertad; lo que se verificó cuando el de Olivares salió de la corte para Toro.

(Se continuará).

LOS SABIOS

Y LAS PREOCUPACIONES.

Podrá gloriarse el presente siglo de no tener preocupaciones? Ah! no el siglo de las luces, el siglo XIX, aunque encierra en su seno un profundo manantial de respetable doctrina, no por eso deberá decir que está tan libre su entendimiento como quiere que lo esté su voluntad: las aberraciones de hoy serán en buen hora de otra naturaleza que la de los tiempos pasados, sus decepciones serán mas verósimiles, serán menos sus ilusiones; pero ecsistirán y arrastrarán tras sí los cerebros mejor organizados; es una ley de la naturaleza que el hombre vaya siempre encadenado á la luz y á la tinieblas de la sociedad en que vive, de la generacion de que compone parte. Y ay! de aquel que levantándose como un coloso de entre sus hermanos quiera hacer brillar su frente como la del Sol y disipar con su luz la oscuridad que los cerca, pues que en vez de ser apreciados sus afanes, serán tenidos como errores producidos por la imaginacion de un lunático, como utopias ó irrealizables teorías con que engañarlos y seducirlos quiere, para reirse de su credulidad, para burlarse de su buena fé y de su fácil conviccion, y entonces esa generacion ignorante levantará un cadalso ó prenderá fuego á una hoguera para sacrificar en ella la ciencia, á esa brillante diadema del entendimiento.

¿Y acaso no ha sucedido? ¿no hemos visto ya á los pueblos alzados en masa pidiendo la cabeza de hombres eminentes, á quienes siglos mas adelantados le han erigido tronos como justa ovacion á la grandeza de sus conocimientos? Si las edades que fueron han estado presentes á esos sanguinarios y horrorosos dramas, en que desconociendo los mas venerandos principios de las ciencias, las nociones mas claras de las leyes naturales y las mas luminosas teorías, se ha clamado abierta y enérgicamente contra Gallileo, Harvoy, Spurzhien, Gall, Mesmer y Newton á quien cantaba el sublime Milton diciendo: *La naturaleza se hallaba en la mas triste oscuridad, dijo el Señor*, sea Newton, y *apareció la luz:* Y estos y otros muchos que citar pudiéramos han sido perseguidos y anatematizados únicamente porque sabian mas que sus jueces, porque apartándose de la trillada senda se habian arrojado en un océano desconocido para encontrar un mundo de mayor grandeza, á la manera que el célebre estendió su vuelo sobre el mar para hallar un nuevo continente cuando todos los que conocian sus pretensiones y aun varias cortes europeas consideraron sus esactas y realizadas teorías como producto de los fantásticos sueños de la imaginacion de un demente.

Y estos se sacrificaban únicamente porque poseian las ciencias, que si fuésemos á descender á otra clase de hombres seriamos demasiado estensos, pues para numerar tan solo tantas y tan respetables víctimas como se han inmolado en el templo de la ignorancia y de la oscuridad, no serian suficientes las columnas de nuestro periódico.

Mas miremos con todo á la Alemania, á esa tierra tan religiosa que no titubeó en lanzar á la horca diez mil víctimas acusadas de brujería, (a) y esto cuando se hacian grandes descubrimientos en las ciencias y en las artes cuando ambas tenian allí sus mas bri-

---

(a) Parecerá un olvido que siendo el epígrafe de nuestro artículo los sábios y las preocupaciones confundamos con ellos á los hechiceros, mágicos, brujos, charlatanes etc porque estos hombres aunque ahora son desestimados creemos que con justicia, han tenido en otro tiempo muy distinta significacion que la que llevan hoy dia.

llante asiento, mas á pesar de todo, las preocupaciones cegaban á los mas felices ingenios y los hacian ver fantasmas y visiones que los forzaban á escribir gruesos volúmenes sobre magia, brujeria y demonologia, las obras de Klenker, Magikon, Frankforti, Vindischaam y de mil otros prueban hasta la evidencia, el punto de esageracion á que se habian llevado en ese pais los mas crasos errores sobre la influencia, costumbres, nombres y apariciones de los demonios, sobre lo que por el arte mágica podia conseguirse; los hechos grandes y maravillosos que por su influjo se practicaban y otras mil ideas mas ó menos verosimiles, pero todas fundadas y grabadas fuertemente en el corazon de aquellos hombres aun los mas eminentes que á despecho de su sabiduria tenian que rendir su tributo á la ignorancia como el correspondiente galardon á la dependencia especial que aquella misma ignorancia le profesaba.

Testigos de esas escenas de horror han sido Wurzbug, y Linndeim cuyos habitantes recuerdan con amargura aquellos aciagos dias en que les fueron arrancados sus hijos para arrojarlos y hacerlos espirar entre las voraces llamas de un volcan y para esparcir despues en el viento sus cenizas con el muy laudable objeto de que no volvieran á tenerse el mas lejano recuerdo de aquellos que con un innusitado furor fueron inmolados ante las sangrientas aras de un estúpido fanatismo.

Inglaterra, la prepotente Albion, la reyna de los mares á pesar de sus pasos regulares propios y seguramente meditados no se ha librado tampoco del terror que inspiraban á todas las naciones unos hombres cualesquiera poseedores de ciertos secretos, con cuya virtud poniendo en juego la naturaleza ofrecian fenómenos ó manifestaciones estrañas siempre que las causas que las producian eran ignoradas por sus sencillos espectadores; recordemos el tiempo llamado del *Loug Parlamento* en cuya época desde 1640 hasta 1658 espiraron entre las llamas mas de 5,000 personas.

Ginebra esa tierra que meció en su cuna al entendimiento libre de Juan Jacobo vió arder en solo tres meses á mas de 500 encantadores, la diocesis de Como, en menos de un año estuvo presente á mas de mil espectáculos de la misma naturaleza.

España tambien, no obstante el carácter de sus hijos, ha rendido tambien el preciso homenaje á los mismos sentimientos que se apoderaron de la Europa entera; mas aunque mucho se ha dicho y se clama todavia contra los abusos de esta clase que en una época dada se cometieron esos actos, han sido menos en nuestro suelo, y los que con efecto han tenido lugar, tienen hoy una legitima justificacion desde luego que escuchemos la imperiosa voz de la necesidad que asi lo efectuaba: ademas de que los sacrificios de España fuera de no ser contra inocentes y sabios como en otros paises se han verificado la mayor parte de las veces contra seres infames y corrompidos que, abusando de las cosas y de las ideas mas sagradas hacian de ellas un vil comercio, á la vez que encubriendo su maldad bajo un velo hipócrita ponian en juego las mas torpes maldades y los actos mas reprehensibles.

Felizmente corremos ya una época mas desimpresionada, en la que si acaso nos sorprenden las teórias del sabio ó del sublime filosofo, las acojemos si armonizan con nuestras instintivas nociones, ó las despreciamos con sonrisa, pero nada mas que despreciarlas, ó rechazarlas únicamente, porque lo demas fuera un atentado contra la razon, un grave crimen contra la justicia y del que reclamaria severamente la libertad del pensamiento y la libre emision de las ideas: porque nada hay mas natural, que tenga libertad para sentar sus principios que aquel que deja á nuestro alvedrio el derecho de una eleccion tan libre y espontánea como lo es en sí misma la voluntad. S. A. y M.

ORIGEN DE LA ARITMÉTICA
Y DE LA ALGEBRA.

Una de las cosas mas indispensables para el trato, comercio y primeras necesidades de los hombres y sin la cual indudablemente no pudiéramos entendernos, es *el mecanismo de numerar*. Y cual fué su origen? cual su principio? quién su inventor ¿De donde procede tan maravillo como sencillo é indefinido encadenamiento? Es indudable que dicho mecanismo debió comenzar con el mundo: no es tan facil conjeturar sus progresos, y la perfeccion que con el uso y el trascurso del tiempo pudo adquirir, lo cierto es que los historiadores no hablan de la aritmética hasta pocos siglos antes de la venida de J. C., lo único que sabemos y admiramos de aquellos remotos tiempos es, que todos los pueblos se convinieron en adoptar el sistema que ha llegado hasta nosotros, de contar de diez en diez la

que se llama «sistema décuplo» puesto que cada diez unidades de una especie componen la inmediata superior. Y qué pudo dar motivo esta generalidad é igualdad de adopcion?... Sin duda el número diez de nuestros dedos de las manos, adonde es obvio y natural á todos el recurrir para evacuar sus cuentas de memoria.

Los hebreos, caldeos, sirios y demas pueblos orientales, y despues los griegos espresaron los números con las letras de su alfabeto. A estas para el mismo efecto añadian los romanos algun otro signo particular; pero todos estos artificios mejoraron los indianos, á quienes, confiesan las árabes se debe la invencion de las cifras, carácteres, notas ó guarismos que hoy usamos, y que ellos adoptaron: los cuales despues de diferentes formas que sucesivamente han tenido, llegaron por último á la sencilla con que hoy las vemos. La historia nos dice que estas notas fueron inventadas por los bracmanes en la India Oriental, de los cuales las tomaron los árabes, transmitiéndolas estos á España en tiempo del rey D. Alonso el Sabio.

La aritmética no fué cultivada hasta 590 años antes de J. C., época en que floreció Pitágoras, pues antes de este no se tiene el menor indicio de que nadie hubiese tratado de ella. Dicho filósofo fué el que comenzó á ilustrar a con sus observaciones, y entre mil quiméricas supersticiones que atribuyó misteriosamente á los números y que celebraron y aumentaron despues sus discípulos contribuyó no poco á sus adelantos.

La invencion del «Algebra» de Algial Walmul-Kabala, palabras arábigas que equivalen á «composicion» «restitucion,» se atribuye con variedad á los indianos árabes, y tambien á los griegos; pero solo se puede asegurar que las «*Cuestiones aritméticas de Diofanto*» que vivió en la mitad del siglo cuarto es la primera obra de Algebra que se conoce. En ella se usa de carácteres griegos; y segun lo que promete ya se alcanzaba entonces á resolver los problemas de 2.º grado. Esta obra tubo diferentes comentadores, entre ellos la sabia Hipátia, hija del filósofo eon, muerta desgraciadamente en un tumulto del pueblo que la creia mágica y complicada en ciertas desavenencias.

Ochocientos años despues de la venida de J. C. se publicó la obra mas antigua del Algebra que conocemos, su autor el árabe Mohamet Ben-Musa. Hácia la mitad del siglo XV trajo estos conocimientos á Europa Leonardo de Pisa, desde el pais de los árabes donde le habia conducido su deseo de instruirse; pero no se publicaron hasta en 1494. Tanto en la aritmética como en el Algebra infinidad de personas de todas las naciones y de todas épocas han contribuido á sus progresos hasta ponerlas en la altura colosal en que hoy se encuentran.

La aritmética ó por lo menos sus primeros rudimentos es una materia indispensable para todas las personas en general: el Algebra para todas aquellas que se dedican á cualquiera carrera científica; y la geometria tanto para estos últimos cuanto para todos los artistas.

M. A. Benavides.

LETRILLA.

—

Del cariñoso marido,
que adorando en su muger
pruebas dá de su querer,
y ella le engaña entre tanto,
me da llanto;
Mas de la muger coqueta,
que creyó seguro el guante
que le ha tendido á su amante,
y sé qu se le desliz ;
me da risa.

—

Del valiente militar,
que por el honor de España
espira en la campaña
entre el furor y el espanto,
me da llanto;
Mas del apóstata vil,
que abandona su bandera,
y cuando menos lo espera
lo hace una bala ceniza,
me dá risa.

—

Del bueno y justo empleado
á quien arrancan su puesto,
por que el ministro ha propuesto
á su ahijado D. Crisanto,
me da llanto;
Mas de la vil sanguijuela,
que el gobierno la despide,
porque el consejo decide
que ha chupado muy á prisa
me da risa.

—

De la huérfana inocente.
que la sociedad olvida,
y que se lanza perdida
del mundo en el necio encanto,
me da llanto:
Mas de la infiel meretriz,
que llamándose Anastasia,
por dar placer con su gracia
su nombre cambia en Elisa.
me da risa.

—

Del viudo que á su esposa
llora con ayes prolijos,
por que le dejó diez hijos
para temp'ar su quebranto,
me da llanto.
Mas de la triste viuda
que ante sus amigos llora,
y si un galan la enamora
se hace la espantadiza,
me da risa.

—

Del enfermo, que á los baños
de Cádiz vá á carratraca
por ver si su mal se aplaca
del agua al influjo santo
me da llanto;
Pero del ente que en ellos
se gasta su hacienda toda,
solo por estar de moda
cual la cosa mas precisa.
me da risa.

—

Del laborioso artesano
que trabaja noche y dia,
y que ni bien ni alegria
alcanza tras afan tanto,
me da llanto;
Mas del perenne holgazan
que no busca ocupacion,
y que con necio teson
su suerte anatematiza,
me da risa:

—

De la jóven guapa ó fea
que por ver su matrimonio,
sus voces á San Antonio
dirige en mistico canto,
me da llanto:
Mas de la anciana doncella,
que sin casarse ha vivido,
y diz que siempre ha tenido
al matrimonio ojeriza,
me da risa.

—

De mirar como anda el mundo.
que la virtud y el deber
se hallan sin sombra ni ser
bajo un hipócrita manto,
me da llanto;
Mas al mirar el castigo
que el cielo con compasion
dará á la generacion
que ahora la tierra pisa.
me dá risa.

—

Y al contemplar finalmente
la amena literatura
como solloza y se apura
destrozada por mi canto,
me da llanto;
Mas al mirar la paciencia
que han tenido mis lectores
para escuchar los errores,
que mi pluma satiriza,
me da risa.

—

Y ya con mi llanto trágico.
ó con mis risas crueles,
hago á la vez los papeles
de Demócrito y Heráclito.

Edeam Fensari,

CLODOVEO II,

NOVELA TRADICIONAL.

—

CAPITULO VII.

EL DIA DEL SUPLICIO.

(Conclusion)

El rey habia muerto, y su persona por lo tanto no podia ecsigir el condigno castigo á Rodoaldo y Constanza, tenidos por cómplices de regicidio frustrado; no obstante, la inecsorable justicia con su espada levantada pedia fuertemente la pena á los culpables en razon á su terrible atentado y en virtud del cual la sociedad se habia conmovido, temblando á la vez los cimientos de uno de los tronos mas profundamente arraigados en aquella época: asi pues la vindicta pùblica altamente ultrajada, y un trono torpemente manchado eran poderosisimos elementos para no titubear un solo instante en la conducta que seguirse debiera con los acusados: la sentencia por lo tanto, como bien se presume era la que todos imaginaban y la que muchos sentian: *la pena de muerte.*

Se cumplia el dia cuarto de la muerte del monarca, apenas los corazones comenzaban á desimpresionarse de las lúgubres sensaciones que las exéquias del monarca habian producido en todos los espiritus, cuando se esparcia la nueva por la ciudad de que los tiernos amantes, predilectos validos en mas felices dias del rey difunto iban á ser decapitados, triste noticia, que desanimó todos los corazones haciéndoles volver de nuevo al profundo dolor y la tristeza estremada que antes habian sufrido.

Los amantes tambien ya eran sabedores de la suerte que le esperaba, pues ya la sentencia se le habia notificado, y habian tenido que armarse de la mas fuerte resignacion para no sucumbir á la presencia de su fatal destino; destino todavia mas cruel porque aun les privaba de verse, y de hablarse, y de morir despues de haberse hecho un mútuo juramento de amor de que gozar en los cielos; idea que estaba fija en ambos amantes y que movió á Rodoaldo á rogar á su carcelero le concediera un momento antes de morir ver y á hablar á su adorada Constanza, único blanco de sus cabilaciones y de su temor á la muerte que ya tan prócsima veia.

El corazon del carcelero por muy duro que fuese y por muy acostumbrado que estuviera á negar semejantes solicitudes, no se atrevió á negar una peticion hecha por un alto personage á quien debia grandes respetos y consideraciones, asi, pues, el deseo de los amantes tuvo por fin el écsito que tanto ambicionaban.

Dificil nos será hacer la verdadera descripcion de la triste escena que sostuvieron los dos corazones que mas se han idolatrado, estando ya á los umbrales de la muerte y de una muerte afrentosa que habia de cubrir de infamia no solo á sus nombres esclarecidos sino tambien á sus ilustres familias.

—Hermosa mia, esclamó Rodoaldo al penetrar en el calabozo de su amada.

—Ah! Rodoaldo! contestó suspirando y sorprendida de ver á su amante, lo que ya nunca esperaba.

—Resignémonos, querida Constanza; la muerte nos espera dentro de breves minutos, ya el cadalso está preparado, pero juremos la fidelidad de los pasados dias, jurémonos que jamas nuestros corazones han atentado para otra cosa mas que para adorarnos con la mas violenta efusion, bajemos á la tumba, pero sepamos antes que hemos sido fieles hasta morir y que jamas se tornará este amor y que ecsistirá aun en la misma tierra en que se conviertan nuestros cuerpos despues de rodar sobre ellos los años, no lo sientes tú asi, angel mio?

—Sí, si, querido Rodoaldo, ahora que estoy al pié del sepulcro, que nos vá á separar para siempre, ahora es cuando siento desgraciada y abrasada por el volcánico amor que consume mi ecsistencia, ahora es cuando la sociedad no sella mis labios porque voy á morir y no debe cobijarse una losa que encierre bajo de sí secretos que siempre han deseado penetrar en tus oidos y llegar á tu corazon; mas ay! eso era imposible, porque la sociedad entonces me hubiera salvado, señora, si acaso se parára sobre mi tumba y la señalára con su mano, pero quizás con ese recuerdo pronuncie una plegaria en bien de mi espiritu; mas ¡ay! qué importa este amor, si estamos yá á las puertas del sepulcro.

—Nos sirve, Constanza mia, aun de algun consuelo, sabremos al menos que nos amaremos y que nos amamos con delirio.... si, con delirio; mas no llores, hija mia, esas lágrimas....

—Ah! morir tan jóvenes, Rodoaldo, contestó la afligida amante á quien ahogaban los sollozos.

—Asi le plugo al cielo; ¿qué hacer contra sus fallos, nada hija mia, sufrir y esperar, sino en el suelo, en la gloria hallarás la recompensa á tu virtud.

—Virtud!... qué me importa todo lejos de ti? . qué me importa, Dios mio? .. Sí, el hacha del verdugo vá á señalar el instante de separarnos para siempre.. . para siempre por toda una eternidad.

—No, no, se oyó repetir en lo interior de la cárcel, al pronunciar Constanza sus últimos acentos.

—Era Fierri, que entrando poco despues en el calabozo esclamó de júbilo:

—Ya estais en libertad!... se ha perdonado vuestro crimen!...

—Dios mio! gritaron á la vez ambos amantes arrodillándose sobre el húmedo pavimento. Gracias!.. Gracias, Dios Omnipotente.

—Se acaba de abrir el testamento del rey y en uso del derecho de gracias, la mas brillante prerrogativa de la corona manda que se os perdone vuestro crimen.

—Concluidas estas palabras continuó Rodoaldo dirijiendo al cielo sus ojos bañados de lágrimas: Oh; Dios inmortal, tú que has cuidado de esta inocente y bella criatura acoge benigno una súplica que yo, aunque criminal, te dirijo:—«Perdona, oh! Señor, mi crimen! .. sirvan de algo treinta años de vida sin mancha, y los dias de mi vida que dedicaré á tu grandeza para alcanzar una completa espiacion;» y volviéndose á Constanza prorrumpió; «alabemos al Omnipotente... ya es completa nuestra felicidad y nuestra dicha.»

S. A. y M.

A mi amigo el Sr. D. Santiago Enrique de Luna.

UNA NOCHE EN EL PASEO DEL DUQUE.

Eesiste en todos los pueblos un sitio particular de reunion, y donde lejos de la molesta etiqueta se va á solazar el corazon, tratando de encontrar emociones nuevas, porque esto se necesita para alimentarlo en este siglo de escepticismo, de falta de fé; en este siglo en que esa enfermedad esclusiva á los hijos de la populosa Albion se ha hecho tan comun que no hay vieja gazmoña ni amante derretido que no padezca *el esplin*: palabra horripilante la cual por efecto de nuestra civilizacion se ha tenido que aumentar en el diccionario de nuestra lengua, no encontrándose en él, hasta que ese fantasma que llamamos cultura, se ha apoderado de nuestra antigua y franca sociedad.

Pues bien, si por vuestra desgracia padeceis esa enfermedad de moda, no busqueis su cura en los aforismos de Hipócrates, ni en las copas de rom, medicina de los ingleses; la mejor entre todas es ir al paseo del Duque, sentarse en un democrático asiento de piedra, y observar.

Ved esas figuras de linterna mágica que pasan, repasan y cruzan delante de vos; por una parte vereis alguno de esos pseudos elegantes que con la sonrisa en los labios y el estómago vacio se afanan por hacer creer á una jamona de cincuenta Abriles (y la cual de cuando en cuando tiene que llevar la mano á su cabeza para que no se le caiga la peluca) que está perdidamente enamorado de ella, y lo que busca el infeliz es pan para alimentar la miseria que encubre bajo aquel disfraz. Si veis venir una cosa que al vislumbrarla creereis que por efecto de algun desbordamiento del rio, un falucho guarda-costas se ha entrado en el paseo, no os asusteis; es una reverenda mamá que por echarla de elegante, trae puesto un sombrero que fué de su bisabuela, y que segun tradiciones razonables es el que Noé guardó en el arca para muestra de los venideros sombreros; ufana con su alhaja, se pavonea con mas orgullo que Napoleon despues de la batalla de Marengo.

Jóvenes lindas aparecerán delante de vosotros, pero no os verán; van embebidas en pensamientos de amor, buscan entre aquella multitud con afan su objeto, vuelven la cabeza á todas partes y de cuando en cuando se escapan de sus labios estas espresiones, «¡no vienen!» Entonces pretestando cansancio obligan á las complacientes mamás á aumentar el número de los espectadores pasivos. Por otro lado vereis algunos imberbes mozalvetes que con tal de que se les crea hombres, usan espresiones nada decorosas; no hay jóven, no hay vieja á quien no se lancen á declararle su atrevido pensamiento; las primeras los desprecian, las segundas los escuchan porque son el último puesto de sus amores; y entre el bullicio que hay en aquel corto espacio, á nadie se vé triste, todos bromean, todos hablan; es tal el abuso que del amor se ha hecho en este lugar, que se puede temer el dia en que enfadado el ciego Dios, se coloque en una de las entradas y no habrá ser viviente á quien no dirija sus flechas. Este dia todos quedarán heridos, todos enamorados. ¡Qué ventura para las viejas! ¡Qué felicidad para las niñas, enamorado; sí, pero con tal de vengarse: hará que este amor sea el que comunmente es hoy, *amor de interes, de especulacion.*

Si en uso de vuestro derecho soberano estais sentados con alguna comodidad, no dejareis de ser interrumpidos por una voz femenil, y la cual desde luego huele á tabaco rapé, suplicándoos tengais la bondad de hacerla un ladito: si esto os sucediese, aunque os traten de groseros no hagais tal, pues estais espuestos á ser abrumados bajo su mole. Tampoco debe admiraros si al pasar cerca de vos una sumamente elegante, evapora algunos gases de cocina; aquella noble señora es una dictadora de trinchante. El paseo del Duque es una verdadera república, allí se vén representadas todas las clases sociales, desde la humilde y desenvuelta cigarrera, á la mas encopetada marquesa.

Este es el lado material, y observando el cual podeis desechar desde luego el esplin, pero si quereis divertiros aun mas, miradlo filosóficamente; contemplad aquel mundo de engaños y mentiras, aquel teatro en donde los mas representan papeles que no son de su carácter, y si no ved; las viejas se hacen las enamoradas, las jóvenes las indiferentes: todos mienten, las mas no pueden ya amar porque su corazon hace mucho tiempo se heló, las otras... qué he de decir de ellas? algunas en el mismo momento en que aparentan indiferencia reciben un billete amoroso de un Adonis de sesenta años que tienen cuidado de guardar en el bolsillo derecho pa-

ra que no se confunda con otras dos que han recibido ya y guardado en el bolsillo contrario y en el pecho; al ver estas mugeres las creereis ángeles emanados del cielo, y solo son esa especie de enemigos del alma, vulgo coquetas.

Sin embargo, una noche en que estas observaciones me ocuparon, alcancé á ver entre aquella multitud, no diré una muger, mejor diré un ángel; el ser que yo me habia creado en mi fantasía ardiente en momentos de ilusion; su talle esbelto como la caña del lago, su mirar simpático como la mirada de Dios, sus rasgados ojos árabes, su ancha frente de inteligencia, su andar magestuoso é imponente, y una sonrisa dulce como el néctar del cáliz de una flor, la distinguian de las demas... ¡Muger sublime y que por un momento me ha hecho creer es posible ser feliz en la tierra, lirio gentil que se conserva aun lozano en medio de un desierto arenal, porque aun todavia no ha pasado sobre él el cierzo abrasador, yo conservaré tu memoria en medio de mi amorosa vida como una flor una gota de rocio que cae sobre ella pronta á marchitarse y la vivifica..! como el bálsamo de los antiguos egipcios..! como mi única fé en fin... No trato de llegar hasta tí porque si por mi desgracia detras de esa apariencia de sublimidad enseñara un corazon y un alma comun, arrancaria la última flor de su corazon, la última ilusion!... yo te contemplaré de lejos y pensaré en tí cuando al reclinar mi cansada cabeza sobre la almohada ore á la Vírgen; le pediré tambien por tí, porque te haga atravesar las lagunas de la vida, sin manchar la orla de tu blanca vestidura. . . . .

. . . .

Si algun dia, tierna vírgen, te vuelvo á encontrar ya marchita bajo la fria losa, yo buscaré tu lucillo y como los antiguos romanos verteré sobre él blanca miel de Hiliópolis y quemaré pan sin levadura, adornándolo con guirnaldas de *siempre-vivas*; y en mi pobre libro de memorias apuntaré este dia de este modo: «El mundo es una mentira, pues que no ecsistes ya tú.»

Juan de Vergara y M.

Hoy empezamos á repartir á nuestros suscritores *el Cantor del pueblo*, coleccion de leyendas y poesias de nuestro amigo don José Velazquez; deseáramos ocuparnos de esta obrita, pero nos abstenemos de manifestar nuestra opinion acerca de su mérito, porque no queremos que se creyeran inspirados por la amistad los elogios, ó el disimulo de sus defectos.

A LA MAGNIFICA PINTURA DE MURILLO

QUE REPRESENTA

A NTRA. SRA. DE LOS DOLORES,

propiedad

DEL SR. D. FRANCISCO ROMERO BALMASEDA.

PENSAMIENTO.

¿Ubi est dolor, sicut dolor meus?
¿Dónde hay dolor como el mio?

Al concebir el alto pensamiento
de la Vírgen escelsa, peregrina,
que el Sacro Verbo diera nacimiento
espresion inefable de contento
hizo fausta radiar la faz divina.
Los ángeles sus alas desplegaron;
mas refulgente la region vacía
los espléndidos astros alumbraron;
las criaturas del júbilo cantaron
el señor sonrió; nació María.
Tipo del ideal de la hermosura,
creacion celeste confiada al suelo.
fué bella en la espansion de la ventura,
bella del infortunio en la tortura;
tan bella en su placer como en su duelo.
¡Ah! Murillo sin duda arrebatado
de la fé que en su pecho fiel ardia
al empíreo sintióse trasportado,
viendo el rostro de Dios de luz cercado,
de su sonrisa la creacion, María:
Y despues de tan santo arrobamiento
en breve lienzo nos trazó su mano
con venturosa union en tal portento
de Dios el soberano pensamiento,
con la hermosura del dolor humano.

JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

ROMANCE.

Donosa y bella Eliarinda:
¿por qué desdeñas ingrata
los ayes que tu Fileno
en tierno papel te manda?

¿por qué tus nítidas manos
mis dulces billetes rasgan,
si sabes pastora hermosa
que en ellos te mando el alma?
Si acaso á mirar volvieses
el último que mandaba,
que en él por no ser molesto
el último adios te daba!...
¡Ay! puede que enternecida
sintiendo mis crueles ansias,
tuvieras piedad pastora,
del triste que lo firmaba.
Mañana lejos del valle
huiré al salir el alba;
y ya, mas tocatas niña,
no vibrará mi dulzaina:
colgada queda del roble
dó sueles tejer guirnaldas,
de gayas flores que al viento
sus leves pétalos daban.
Allí Eliarinda la bella,
mañana hallarás grabada
mi historia, mas yá Fileno
no escuchará tus baladas.
Huirá del valle florido
que amara cuando su infancia;
que agora en distinto amor
perdida tiene la calma.
¡Ingrata...! ¡ingrata Eliarinda...!
tú mis suspiros burlabas,
y en ver mi querer postrado
fundas ¡ay! niña tu gala. . . . . .
. . . .
Ya por la verde pradera
tus blancos corderos balan,
y el aura que trae la aurora,
llorando mi amor me halla...,
¡Oh! ya te miro, qué hermosa
luces tus flores galana
y al par que galana altiva,
que es lo que á ti mas te agrada!..
Y allí Leticio .... tal vez
de dicha y de amor te habla,
y acoges sin ver que muero
sus dulces tiernas palabras,
y ries..! y tu alba mano,
¡dichoso pastor...! le alargas,
que él cubre de besos miles,
que al triste Fileno matan....
Terrible es esto pastora.
quédate adios que mañana
bien puede que algun cordero
se escape de la majada,
se vaya, y el lobo fiero
devore; que agora nada
tendrá que temer si el pobre
Fileno ausente se halla.
Mas no: que Leticio es fuerte
si viene la fiera airada,
Leticio sabrá vencerla;
que es fuerte todo el que ama.
¡Oh! quédate adios pastora,
que viene ya la alborada:
mal haya quien no se muere
cuando ama sin esperanza.
Aquesto Fileno dijo,
pastor de prendas gallardas,
bajando por la colina
que el Bétis undoso baña.
Y es fama, que al otro dia
el Bétis echó á la playa
su cuerpo yerto y sin vida,
entre juncias y espadañas.
Tambien que varios pastores
dijeron cuando miraban:
bien haya quien así muere
cuando ama sin esperanza.

Francisco de Piedra.

SONETO.

Cogieron á un gallego junto al Puerto
los civiles, y habiendo convenido
que el matarle era caso decidido,
quisieron dar un susto al inesperto.

Con pólvora no mas, esto es lo cierto,
le tiraron: del trueno al estampido,
cayó en tierra redondo y sin sentido
pensando el infeliz que estaba muerto.

Pero al verle caer con tal presteza
huyeron los civiles al contado
creyendo haberle muerto; en su torpeza,

Volvió de su congoja el desgraciado,
y es fama que, empinando la cabeza,
esclamó: *Dios me haya perdunado.*

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.



BIOGRAFIA ESPAÑOLA

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

(*Conclusion.*)

Avanzado en edad y destruido por sus largos padecimientos, no pudo resistir á sus achaques que se agravaron en demasia algun tiempo despues de salir de su última prision, y murió el dia 8 de Setiembre de 1645.

En su testamento otorgado en 26 de Abril del mismo año fundó de su hacienda un mayorazgo, nombrando primer poseedor á D. Pedro Aldrete y Carrillo, con la condicion de que usase el apellido de Quevedo.

Sus obras acerca de las cuales no hemos dicho nada, y de las que ya es necesario ocuparnos fueron muchas y no todas han sido impresas, entre las inéditas cuyo paradero ignora, se cuentan: 1 Teatro de la Historia. 2 La felicidad desdichada. 3 Consideraciones sobre el Testamento nuevo, y vida de Cristo. 4 Algunas epístolas, y controversias de Séneca, traducidas y ponderadas. 5 Dichos y hechos del duque de Osuna en Flandes, España, Nápoles y Sicilia. 6 Algunas comedias, de las cuales dos viviendo el autor se representaron con aplauso de todos. 7 Discursos acerca de las láminas del monte santo de Granada 8 La isla de los Monopantos. 9 Un tratado contra los judios, cuando en la córte pusieron los títulos que decian: *Viva la ley de Moisés y muera la de Cristo.* 10 Traduccion y comento al modo de confesar de Santo Tomás, 11 Vida y martirio de del padre Marcelo Mastrillo, de la compañia de Jesus. 12 Historia latina en defensa España y en favor de la Reina madre. 13 Vida de Santo Tomás de Villanueva, escrita muy por estenso; pues la que vá impresa es un compendio solo, cómo despues se referirá. 14 Tratado de la inmortalidad del alma, que habiendole visto y alabado el padre Juan Antonio Velazquez, queda todavia inmortal despues de perdido. 15 Diferentes papeles muy curiosos de otros autores, observados y margenados por don Francisco.

Las mas conocidas y que se publicaron durante su vida ó poco despues de su muerte son: 1 La Cuna y la Sepultura. 2 Introduccion á la vida devota. 3 De los remedios de cualquier fortuna. 4 Virtud militante contra las cuatro pestes del mundo. 5 Vida de San Pablo Apóstol. 6 Compendio de la Vida de Santo Tomás de Villanueva. 7 Doctrina para morir. 8 Vida de Marco Bruto. 9 Fortuna con seso. Hora de todos. 10 Memorial por el patronato de Santiago. 11 Epitecto y Focilides en español. 12 Carta de las calidades de un casamiento. 13 Carta de lo que sucedió en el viage que el rey nuestro señor hizo á Andalucía. 14 Carta á Luis XIII rey de Francia. 15 El Sueño de las calaveras. 16 El mundo por dentro. 17 Historia y vida del gran Tacaño. 18 El Alguacil alguacilado. 19 Las Zahurdas de Pluton. 20 Visita de los chistes. 21 Casa de los locos de amor. 22 La culta latiniparla. 23 El Entremetido, la Dueña y el Soplon. 24 Cartas del caballero de la Tenaza. 25 Cuento de cuentos. 26 Libro de todas las cosas y otras muchas mas 27 Tira-la-piedra y esconde-la-mano. 28 El Rómulo, traduccion del que escribió el marqués Virgilio Malvezzi. 29 Política de Dios y gobierno de Cristo, primera y segunda parte. 30 Sus poesias á las que dió el nombre de Parnaso español, por tenerlas divididas segun sus asuntos y puestas cada una bajo el nombre de una de las nueve musas á cuyo atributo pertenecia; asi es que su Parnaso está dividido en nueve partes cada una de las cuales lleva el titulo de una musa; órden que se ha invertido en algunas de las ediciones posteriores de sus obras. Por último en el semanario érudito se publicó otra obra suya inédita hasta entonces en que satiriza el libro llamado *Para to los*; escrito por el Doctor D. Juan de Montalvan, y á la cual titula, *Perinolar*: esta obra es muy probable que fuera causa del libro impreso en Valencia en el año de 1635 cuyo titulo es; «*El tribunal de la justa venganza, dirijido contra los escritos de D. Francisco de Quevedo, maestro en errores, doctor en desvergüenzas, licenciado en bufonerías, Bachiller en suciedades, catedrático en vicios, y Proto-diablo entre los hombres*; *por el Ldo. Arnaldo de Francofurt.* Basta leer el titulo de esta obra, para conocer sin necesidad de otros datos, que tan calumniosos epítetos cuadraban mas á su autor, que á D. Francisco de Quevedo, cuya memoria ofenderiamos si tratasemos de defenderlo de semejantes imputaciones, bástemos decir que sus obras serán siempre leidas con avidez y admiracion, y su nombre respetado por todo el que sea amante de las ciencias y de la literatura.

E. de V.

POLITICA.

Dulce, encantadora, mágnifica y sublime palabra: qué de ideas no saltan á mi imaginacion con solo pronunciar con débil acento tu mágica composicion, tan mágica como que ya há causado un pronunciamiento, palabra de reciente creacion en todos aquellos que por su mala ó buena estrella, han tenido la ocurrencia feliz ó desgraciada de fijar sus ornos ópticos en mis incorrectas frases: Ah! yo veo á los suscritores... sin eliminar á las suscritoras... cojer con avidéz nuestro articulo para llenar sus corazones y sus entendimientos de la politica actual... he dicho mal, de la política palpitante... yo los veo recorrer con devorador anhelo cada uno de sus párrafos buscando, en qué estado se halla la república francesa; si el padre de la Iglesia ha de tener ó no su estado en que gobierne temporalmente á manera de los demas soberanos, ó si el Autócrata apronta sus huestes aguerridas para conquistar á Europa: yo veo tambien á una multitud de aficionados á la ciencia del Dante que le arrojan sin leerlo porque política no hemos ofrecido en nuestro prospecto; yo miro en fin al rígido censor que frunce el entrecejo al creerse precisado á denunciar nuestro periódico por no tener entregadas las suficientes garantias metálicas para ocuparse del importante ramo que hoy llena todos los cerebros, y por que no es esta nuestra mision: pero á pesar de todo voy á hablar de la politica ó de la ambicion, que son palabras sinóminas en mi diccionario.

Ahora quisiera poseer la brillante pluma del célebre Cervantes para tratar á mi placer tan espinosa materia, pero una vez que que el cielo solo me ha concedido escasisimas fuerzas, á impulsos de ellas escribiré arriesgando en ello el disgusto de levantar contra mi pobre fantasia la formidable ira de mis lectores.

Pero empezemos y basta de prefacio: la politica amables lectores es el alma mas poderosa de las sociedades modernas; los hombres que esto han comprendido, han sentado sus premisas y han sacado una deducion favorable por medio del raciocinio siguiente: una política trae riquezas y felicidad al estado, yo soy una parte de este, luego si soy político, yo seré rico como Creso y feliz como el que nada desee; el silogismo á la verdad falsea no ya solo por su base sino hasta por su medio y por su culmen; pero esto no hace el caso: lo que hay de cierto es que cada cual se hace para si el mismo razonamiento y todos los siguen con una fé tan ciega como la que los mahometanos tienen en su Alcoran y los goces prometidos por su profeta.

Ya teneis aqui esplicada la causa y la razon, el porqué de esa particular que se nota hoy en todos los hombres, pues apenas háy uno que como yo desatienda esos alicientes y dulces atractivos que la politica encierra.

¡No es hermoso á la verdad abandonar la patria y pasar á vivir en la miseria y lejos de las mas caras afecciones del corazon; por haber gritado viva ó muera tal gefe de partido, por haber escrito cuatro palabras de mal gusto contra las instituciones sociales y sus representantes ó por haber prestado apoyo con obras ó con consejos á algun maquiavélico plan descubierto por que uno de los del secreto cedió á las proposiciones monetarias y él reveló el secreto de la misma manera que lo hubieran revelado sus compañeros si les hubiera sido oportuna la ocasion: Ah! cuantos planes de felicidád no han naufragado con el violento *soplo* de algunos arrepentidos ó mejor aconsejados; qué de tronos y qué de repúblicas no se han salvado tambien por las palabras y deslices de los mismos miembros de la terrible conjuracion y qué de cabezas, en fin, no se han desvanecido en eternas noches de insomnio buscando el áncora que salvase la nave del estado por toda clase de *soplos* combatida.

Pero pasemos aun mas allá: descendamos del terreno patético de la politica y lleguemos al ridiculo de ella misma: aquí vereis un hombre de ruin aspecto; pero osado en demasia rodeado de un crecido número de idiotas que escuchan sus disparatadas peroraciones con un entusiasmo ciego: mas allá vereis á otro que se hace de partidarios por haber dado tres ó cuatro gritos en pró de la milicia nacional ó en contra del derecho de puertas ú otra cualquier cosa por el estilo; luego tendreis lugar de observar acaso á un tercero que dá vuelta misteriosamente á los grupos que forman los amotinados, habla con ellos en voz baja y con acento enigmático; por fin, cada cual de los que hoy se dedican á este ramo mas especulativo que ninguno otro, hacen por representar graves papeles en su propia comedia y todos con la sanisima intencion del salvar al estado de la

terrible *crisis* á que se mira espuesto: esto es, por salvar el estado de terrible crisis á que están espuestos sus estómagos.

Esta es una de las razones mas poderosas por que yo dejo entrever una burlona sonrisa en mis labios, cuando oigo decir á los filosófos modernos, de los que hay muy pocos que sean filósofos y modernos, que el principio predominante en las sociedades antiguas era el egoismo y que la base de las sociedades de hoy es el socialismo pues no deja de ser risible verdaderamente que esto se diga deseando hacer partícipes de cuantiosos bienes á sus hermanos sus compatricios, y cuando tampoco hemos oido á ningun socialista que haya dedicado sus bienes para el bien de los demas, y cuando por último nada está mas de moda ni hace tanto furor, como soltar cuando viene á pelo el comun adagio de que la caridad bien entendida empieza por uno mismo, no es verdad señores filósofos que este pensamiento es altamente religioso y no tiene nada de egoista?

Mas antes de enredarme en un laberinto semejante al de Creta quiero suspender mi ligera inversion filósofica y seguir con mi política que es mucho mas interesante.

Si encontrais al hombre político por la mañana temprano, desde luego lo creereis cartero por que embutido en el quicio de la casa correos alarga sus orejas para percibir el primero el chasquido del látigo del mayoral ó la voz de sus duros pulmones con que conduce su intrépida y cuadrúpeda hueste: si ha llegado el correo destroza sin enterarse los mejores artículos, y en seguida los cuenta á su modo á sus numerosos amigos ávidos como él de noticias que no creen, pero que estan contentos con que sean bastantes para llenar de ilusiones á los cerebros de sus compañeros: si lo mirais en un recóndito subterráneo dictando leyes á una nacion que él la vé entre sus manos entonces, compadecedlo porque sus sentimientos afilotómicos le llevan hasta el estremo de hacerse verdadero dueño de lo que no es mas que una vision con que distrae la debilidad de su estómago, finalmente, por cualquier lado que lo mirais á través de cualquier prisma encontrareis en el hombre político lo risible unido á lo detestable por la hetereogénea amalgama que en él ecsiste de importancia y de ambicion; á cuyas buenas bases agregan la crueldad merced á las máesimas de algunos modernos publicistas de que en política no hay hombres y sí solamente ideas y que en la misma matar á un semejante es únicamente suprimir un obstáculo; estas bellas doctrinas; hacen ante mis ojos un todo tan diforme que como estoy viendo que ya todos son políticos me voy convirtiendo en misántropo y aborreciendo á todos los hombres, escepto á nuestros suscritores que si son políticos le dispenso la falta.

Finalmente para hallar de entre todos un político que solo apetezca el bien de su patria, fuera necesario hacer la autopsia del corazon del hombre, ecsaminar lo que en su centro habia y fallar despues, pues antes de estos preliminares fuera muy comprometido sentar acciones que faltas de verdad acaso, no lo fueran pues antes todo es preciso observar, que en política no hay, no hay esperanza y menos caridad que el político solo tiene memoria para para llenar su bolsillo, entendimiento para formar conspiraciones aunque siempre sin costo y voluntad para oponerse á todo aquello que no favorezca sus miras pecuniarias.

Esta es la verdad con raras escepciones mejor ó peor contada, cual me dicta mi corazon fuera de todo doblés: yo sé muy bien y me alegro haberlo aprendido tan temprano, que la política con cortas escepciones es solamente la ambicion de la riqueza del mando y de los honores: hé aquí la razon porque nunca seré político hasta que no tremole un brazo feliz la bandera de la razon.

EDEAM FENSARÍ.

Hemos visto la cuarta entrega de *Julia de Sta. Elena*: cada dia va adquiriendo esta preciosa produccion mas interés; por lo que no podemos menos de felicitar á su jóven autora. Una cosa deseáramos del editor de esta publicacion; y es, que la publicase con mas actividad, pues pierde el interés cuando hay que aguardar un mes de una á otra entrega.

EL MES DE AGOSTO.

Etimología.— Este mes fué el segundo que intercaló y añadió Julio César en la correcion que hizo al calendario, quedando con el nombre de sexfilis puesto que sus dias correspondian al mes asi llamado anteriormente por Rómulo. Poco tiempo despues el senado romano espidió un edicto mandando que este mes se nombrase Augusto en honor de este

emperador; pues en este mes empezó su consulado, en el mismo obtuvo tre veces los honores del triúnfo, y tambien en dicho mes sometió al Egipto, y terminó la guerra civil. Del nombre Augusto hemos formado el de agosto que es con el que se conoce.

Astronomia.—La constelacion de agosto entra el 23 de este mes y sale el 23 de setiembre; está formada por 28 estrellas y su signo es la doncella (Virgo,) figura representativa de la jóven segadora. La luna nueva correspondiente á este mes, entra dia el 16 en relacion con el mismo signo de Virgo.

Meteorologia. — En agosto se presentan los mismos fenómenos que en julio, aunque hácia el dia 15 ó 20 suelen aparecer los vientos desde Norte Noroeste ú Oeste, lo que hace refrescar las noches de una manera agradable. En estos mismos dias empiezan á aparecer por mañana y tarde, algunos hermosos nublados (celages) que son los primeros itinerarios del otoño.

Patologia. — Dominan en este mes las inflamaciones del estómago é intestinas y varias erupciones en la piel, las calenturas cerebrales y toda clase de intermitentes; cuyas causales son el abuso de la fruta [y las insolaciones.

Higiene. — Recordamos lo que dijimos en el mes anterior; debemos evitar en cuanto nos sea posible la influencia de los rayos solares, comer poca fruta y que esta esté bien madura. Uno de los abusos, entre la gente pobre con especialidad, es el comer mucho pepino, fruto de huerta el mas nocivo que se conoce, tercianario por escelencia, é indigesto por naturaleza: es communmente causa de muchos males. Baste considerar, que es preciso comerlo en su estado verde, para venir en conocimiento de lo perjudicial que es su uso.

Como este mes es el principal de los baños, parece oportuno dar conocimiento á nuestros lectores de los medios que deban emplearse en el caso de tener que socorrer á algun ahogado.

En el momento de estraer del agua al individuo se le conducirá á un lugar prócsimo y conveniente, bien en una camilla, bien en brazos de cuatro ó seis hombres con el fin de que no esperimente fuertes sacudidas; allí se le despojará de su ropa, cortándola en obsequio de la brevedad, y se colocará sobre un colchon con la cabeza un poco elevada, cubriéndolo con sabanas secas y calientes, se le darán friegas con una bayeta ó cepillo, despues con cuerpos calientes como ladrillos ó planchas las que se le dejaran en las plantas de los pies, finalmente las friegas con la bayeta empapada en algun liquido estimulante como vino, vinagre, aguardiente, amoniaco &c. Si esto no bastare se le estimularán las narices con una pluma mojada en amoniaco ú otro olor fuerte y penetrante, y se le pondrán unas ayudas estimulantes que las mejores son las del humo del tabaco. Es un absurdo el suspender por los pies al ahogado con el objeto de que arroje el agua, puesto que la que ha tragado no es la causa de su estado, sino la privacion del aire y el tiempo que ha permanecido bajo del agua que ha producido una asfixia. Estos socorros son de mucha útilidad interin viene un médico.

Agricultura. — El sol parece querer agotar todo su calor para madurar las frutas; por tanto en este mes se hace la recoleccion de los granos, se queman en la tierra las yervas y rastrojos con el objeto no solo de cortar su reproducion sino que con el calor y el carbon ancinal resultado de la combustion se forma un escelente abono. Tambien se comienza por algunos el arado para las siembras tempranas, y se conduce el estiercol para el abono de las tierras que no han podido quemarse.

En este mes se siembran los rábanos, altramuzes, coles, ajos, remolachas, zanahorias y chirivias; las habas y guisantes se hacen mejor en los paises frios; por la primavera se arranca la raiz de la patata y se cogen las ojas de la espinaca. Se hace la última recoleccion del pimiento que se ha de pulverizar.

Se trasplantan los almendros, y se plantan el sauce y la higuera que es mejor que cuando se hace en primavera. Se abonan los árboles ágrios.

El melocoton, la pera, uba, sándias, melones é higos, son los frutos que la vegetacion nos regala en este mes; á su final nos presenta el membrillo.

Tambien se coge el lino y el cañamo, se quitan las hojas á las viñas tardias para que penetrando los rayos del sol maduren pronto sus racimos. Se preparan todos los útiles para las vendimias.

En la posesion en que haya necesidad de construir un pozo, debe hacerse en este mes.

Las hojas de las viñas que se pudren tanto en agosto como en el mes venidero, deben aprovecharse para el ganado de leche, pues ademas de ser un alimento muy agradable para ellos, les predispone sus órganos á un

flujo mas considerable de este liquido y de una calidad esquisita.

El modo de prepararlo es el siguiente: tómese las hojas de la vid, déjese secar, y despues aplíquese mezclándole una buena cantidad de sal, déjese algun tiempo hasta que parezca como que fomenta. Entonces mézclense estas hojas con el alimento de las vacas, cabras y obejas, cuyos buenos resultados recogerá sin duda el labrador que esto hiciere.

Festividades.—Los egipcios celebraban en este mes la fiesta de Néphtis: los griegos tenian una festividad, á imitacion de la de los tabernáculos entre los hebreos. Los cristianos celebramos el dia 6 la transfiguracion en el Tabor, y el 15 con gran solemnidad, la ascencion á los cielos de la Sma. Vírgen.

Efemérides mas notables.—El 7 de Julio, 480 años antes de J. C., se dió la célebre batalla de los Termópilas; en cuyo paso, trescientos espartanos al mando de Leónidas resistieron á un formidable ejército, hasta perder todos ellos su vida.

El dia 10 del año 43, Julio César tomó á Sevilla que estaba en poder de las tropas de Pompeyo.

El mismo dia 10 del año de 1557, tuvo lugar la batalla de S. Quintin entre españoles y franceses, dejando estos en el campo cerca de 10,000 muertos, y quedando prisioneros cuatro mil soldados, doscientos caballeros y el condestable Monmorensi general del ejército y su hijo. Felipe II en memoria de esta victoria, mandó edificar el magnífico monasterio del Escorial dedicado á San Lorenzo, en cuyo dia se ganó tan célebre batalla.

El dia 31 de 1813, se ganó por el ejército aliado de España, Inglaterra y Portugal la batalla de S. Marcial contra los franceses. Wellington dijo, que en esta batalla, los españoles se habian portado como las mejores tropas del mundo.

Ferias.—En este mes se celebran las siguientes:

El dia 1.º Estella y Alora: el 2 Ubrique y Cueva de Vera: el 5 Prats del Rey: el 6 Orihuela y Sellent: el 7 Valdepeñas: el 10 Escorial, Huesca, Coin, Castelló, Agramun, Espluga, Moya y Laredo: el 11 Villa del Prado: el 13 Cañete la Real: el 14 Herencia, Chinchon, Archidona y Burguillos: el 15 Ciudad-Real, Jaen, Placencia. Utrera, Chucena, Puente de D. Gonzalo, Puente Genil, Carmona, Puerto Serrano, Sanlúcar de Barrameda y S. Felipe de Játiva: el 16 Constantina, Alcalá del Valle, Cuva y Lérida: el 17 Valencia de Mombuy y Aroche: el 18 Belpuig: el 20 Antequera, S. Vicente de Alcántara, Borjas de Urgel y Olesa: el 21 Cáceres: el 22 Almería, y Villanueva del Arzobispo: el 23 Paterna del Campo: el 24 Alcalá de Henares, Almagro, Astorga, Sta. Olalla, Toro, Piedra Hita, Murcia, Valencia de Alcántara, La Parra, Berlanga, Figueras, Prades, Solsona y Matorell: el 25 Carcelen: el 26 Lerga: el 27 Ulvama: el 28 Valle de Toranzo, Mérida, Jetafe, Borox, Cullán de Baza, Momblanch, Manlleu y Valle de Mena: el 29 Igualada, Granollers y Pineda: el 31 Calahorra, Lodosa y Torrelaguna.

Costumbres.—Sigue en Sevilla el método de vida del mes anterior; pero á la diversion de los baños se aumenta en agosto los paseos nocturnos á las viñas y melonares, donde se encuentra la remuneracion que nos dá este mes en cambio de sus rigorosos calores.

Horóscopo.—Los varones que nazcan bajo el influjo del signo de virgo, tendrán un carácter apacible, pero un poco débil; fácil en ceder, estremoso en agradar, con especialidad á las mugeres; serán aficionados al estudio, siendo algunos la admiracion de sus contemporáneos. Algunos han querido atribuirles la cualidad de ambiciosos y embusteros. *Nosotros no entraremos en esta cuestion.*

Las mugeres serán pudorosas, trabajadoras y devotas; amando mucho á sus esposos, las que contrajesen estado.

Fenómenos observados en el mes anterior.—Al principio se notó viento fresco y húmedo con algunas nubes: felizmente no hemos tenido temporales ni tormentas; no así en las provincias de Granada y Estremadura donde en algunos puntos se ha perdido la cosecha á causa de las granizadas. A mediados del mes hemos esperimentado fuertes calores, no tanto por su graduacion sino por el trance repentino de un estado fresco á otro caliente. El termómetro ha subido al máximun de 32 grados. En el último tercio del mes ha cambiado el viento hácia el Sud, proporcionando noches y madrugadas bastante agradables.

En agosto han reinado los cólicos nerviosos con síntomas muy variados, pero que felizmente no han ocasionado víctima alguna, siendo curados en tres ó cuatro dias.

No han sido tan felices las aves, pues han fenecido casi todas las crias, enfermando y muriendo algunas en el corto espacio de horas.

***

INVENCION.

M. M. Maurel y Joyet, acaban de hacer un descubrimiento admirable: estos dos jóvenes estudiosos hace cerca de diez años, que se dedican asiduamente en hallar y formar el aparato aritmético que vamos á describir y que es de una utilidad inmensa, pues une á la velocidad de las operaciones numéricas la esactitud en el cálculo. La construccion de dicho aparato es como sigue:

Una caja bastante pequeña que contiene en una de sus caras tres cuadrantes provistos de una aguja, que por medio de un boton se mueven alrededor de las nueve cifras indicadas en cada uno de los cuadrantes: en la parte superior de la caja se vé una série de espigas metálicas, sobre las cuales están colocadas las cifras 1 2. etc., completando su mecanismo una pequeña puertecita en la que aparece el número que se quiere calcular. El uso de esta máquina es tambien muy sencillo: si, supongamos, quisiéramos multiplicar un número de tres cifras por otro de otras tres, se indica el número por medio de las espigas metálicas de que ya hemos hablado: á continuacion se mueven los botones para lograr que las agujas de cada uno de los cuadrantes correspondan con las cifras del otro número, cuidando siempre que el cuadrante de la derecha es el de las unidades, el de en medio el de las decenas y el izquierdo el de las centenas, hallándose el resultado en seguida de mover el tercer boton.

Como todos los nuevos descubrimientos, este choca abiertamente con la incredulidad sincera de muchos y con una emulacion mal entendida de no pocos; mas la relacion de este invento hecha por un hombre ilustre en la Academia de ciencias de Paris, es la mejor garantia que hubiera podido obtener tan sencillo é importantísimo aparato.

PESAS Y MEDIDAS.

Cuando en 19 de febrero del año prócsimo pasado, presentó el Esmo. señor don Juan Bravo Murillo, ministro de Comercio Instruccion y Obras públicas, el proyecto sobre la total reforma de pesos y medidas, todas las personas interesadas en el adelanto y prosperidad de nuestra patria, concibieron la esperanza de que algun dia quedaria suprimido el defectuoso, complicado é inesacto sistema que hoy usamos. En efecto, nuestros deseos han sido cumplidos, pues diez y siete meses despues de publicado el proyecto, el 19 de julio del corriente año, se ha espedido la real órden mandando observar el nuevo sistema que ha de regir en todo el reino, quedando abolida la incomprensible algaravia métrica que tantos perjuicios acarrea.

El dicho sistema nuevo que nos ocupa, es tan sencillo, inteligible y matemático, que él mismo se recomienda, siendo oficioso por lo tanto demostrar su útilidad y sobresaliente mérito, que lo hace resaltar sobre el imperfecto, que tanto tiempo há debiera haberse suprimido, sin que quedáran siquiera vestigios de su ecsistencia. Las nuevas pesas y medidas son las mismas que hace medio siglo empezaron á plantearse en Francia y para desvanecer la opinion de algunos que lo miran con prevencion porque lo consideran estrangero, les daremos algunos detalles para que lo examinen bajo otro terreno mas imparcial, pues es tan francés como español.

La revolucion francesa que undió el trono de los Capetos creó nuevas necesidades en el sistema métrico, y en virtud del espiritu de innovacion que la acompañaba, todo fué preciso variarlo y sistematizar los marcados progresos de esta nueva era. Por consiguiente el *pié de Rey* base del antiguo sistema, llevaba en pos de sí un nombre odioso, para los hombres de aquella época y fué proscripto con sus deribados, la *toise, perche Royal ó estadal, arpeut Royal, corde, solive* &. Mechain, uno de los sabios de la Francia se encargó de tomar en la naturaleza una medida constante, inalterable en los tiempos y no espuesta por lo tanto á las vicisitudes que habia sufrido la antigua en épocas diversas. Murió Mechain en medio de las penalidades de la empresa; y los sobresalientes astrónomos Mr. Arago y Mr. Biot, sus sucesores auxiliados de los españoles señores Chayx y Rodriguez, terminaron aquellos trabajos tan á duras penas comenzados, midiendo con toda la esactitud imaginable la magnitud del cuadrante de meridiano que pasa por Paris y comprendido entre el polo del Norte y el Ecuador, cuyas diez millonésimas partes tomó el nombre de *metro*, siendo esta la unidad que sirvió de base á todo el actual sistema métrico francés.

Otros españoles han cooperado á su perfeccion en el año 1799, contándose en aque-

y no es nada para tí....
¿te daban besos allí,
cual te los dá Linacora?
Y si es que buscas quizá
del bello sol rayos rojos,
la dulce luz de sus ojos
mas lindos te los dará;
Y si triste tu alma está,
si acaso tu pecho llora
porque no escuchas ahora
de tu madre el ¡ay! de amor,
no temas, porque es mejor
oir la voz de Linacora.
Asi pues, dulce alegria
remplace al triste quebranto,
y luzca otra vez tu canto
de tan dulce melodia,
torne plácida armonia
á tu garganta sonora,
y cantando á la pastora
que te brinda tanto amor,
di, que no hay cosa mejor
que tu linda Linacora.

S. A. y M.

VIAGE Á LONDRES.

—

EL TUNNEL.

A los sesenta y un dias de nuestra salida de Sevilla, llegamos á Lóndres despues de haber sufrido muy malos tiempos durante la navegacion, particularmente en el peligroso canal de la Mancha: era ya á mediados del otoño. Vasto campo se le presenta al viagero para hacer observaciones y tomar apuntes en una capital como la de la gran Bretaña; en una ciudad de las primeras del mundo que cuenta de perimetro 35 millas (equivalentes á poco mas de 10 leguas de España) y encierra en él 1.800.000 personas sin contar con el inmenso número de estrangeros que allí se encuentran de contínuo. Pero haciendo abstraccion de tantos y tan suntuosos monumentos, de aquellas costumbres tan estravagantes, de aquella atmósfera nebulosa y sombria impregnada ademas por el contínuo y sofocante humo que arrojan tantos miles de chimeneas; de aquel carácter de sus naturales tan fabriles como orgullosos y meditabundos, de aquel laberinto incomparable é indescriptible, solo me concretaré á bosquejar una de las primeras notabilidades que ecsaminé con la mas atenta curiosidad por ser quizá la única en su género que se encuentra en todo el mundo.

El *Tunnel*, es un camino que pasa por debajo del rio Támesis en sentido perpendicular á la corriente, ó como si dijéramos de una á otra banda: la bóveda está sostenida por medio de 64 arcos que insisten sobre una série de robustos pilares que hay en el centro y en el sentido de su longitud. Las entradas situadas en los estremos de este camino cubierto, llamada la una Wapping y la otra Rotherhithe se compone cada una de 105 escalones contados desde el piso de la poblacion hasta el de dicho camino que consta de 1200 pies de longitud (que hacen 437 $^1/_3$ varas espanolas con corta diferencia) su latitud es algo mas de 9 varas españolas, y está 76 pies (equivalentes á 27 $^2/_3$ varas españolas) mas bajo de la marca de la marea mas elevada: se gastaron 8 años en construirlo y costó 446 mil libras esterlinas (ó lo que es lo mismo 44 millones 600 mil reales vellon): fué construido por Sir I. M. Brunel, y se abrió para el público el 25 de marzo de 1843.

Infinidad de personas transitan de contínuo por el Tunnel teniendo entonces sobre sus cabezas el caudaloso rio tres veces mas ancho que el Guadalquivir y en el que pueden navegar los buques de mayor porte como navios y fragatas de guerra. Aquel camino subterráneo está alumbrado perfectamente dia y noche por 128 mecheros de gas: allí se encuentran muchos puestos de juguetes, dulces, bebidas, gravados, medallas con el busto de Sir I. M. Brunel y otra porcion de objetos. Finalmente, aquella obra está construida con tanta solidéz que no se filtra por ella una sola gota de agua: al pasar por encima los buques, en particular los de vapor se deja sentir allí dentro un sordo ruido semejante al de una lejana tormenta. Cuesta un pence (moneda de cobre que equivale á á unos 14 maravedises españoles) pasar por el Tunnel y muchos prefieren hacerlo por allí, en vez de irse por los puentes ó en las lanchas por, lo que se puede decir que es una calle de Lóndres.

Tales son los pormenores que como testigo ocular puede ofrecer al público.

M. A. Benavides.

—

PESAS Y MEDIDAS.

(Continuacion.)

CUADRO comparativo del nuevo sistema de medidas con las antiguas que existen en la actualidad.

NUEVAS MEDIDAS Y PESAS LEGALES.	REDUCCION A LAS MEDIDAS ANTIGUAS.	
Medidas de capacidad y arqueo para áridos y líquidos.	*Para áridos. Celemines.* (1)	*Para líquidos. Cuartillos.*
Unidad usual.=El litro, igual al volúmen del decímetro cúbico, equivale á.............	0'21589	1'98289
Sus múltiplos.		
El decálitro=Diez litros....................	2'1589	19'8289
El hectólitro=Cien litros.................	21'589	198'289
El kilólitro=Mil litros, ó una tonelada de arqueo..	215'89	1982'89
Sus divisores.		
El decilitro=Un décimo de litro...........	0'021589	0'198289
El centílitro=Un centésimo de litro.......	0'0021589	0'0198289

Medidas cúbicas ó de solidéz.

El metro cúbico y sus divisiones.	El metro cúbico contiene........46'2266	pies cúbicos.
	El decímetro cúbico id..........79'8795	pulg.ˢ id.
	El centímetro cúbico id.........138'032	líneas id.
	El milímetro cúbico id.........238'328	puntos id.

Del estado que se acaba de manifestar se deduce, que el *litro* es la unidad fundamental de medida para áridos y líquidos, ó como si digésemos para trigo, cebada, maiz &. vino, aguardiente, aceite &., y ahora falta se den algunos pormenores sobre su construccion ó formacion.

El *litro* es una medida de capacidad que debe tener un decímetro cúbico por su parte interior, ó hablando en otros términos mas al alcance de las personas que no se hallen instruidas en la geometría, una medida que tenga por su parte interior, un decímetro (ó lo que és lo mismo 4 pulgadas 3 líneas y 8'1

(1) Se espresan los áridos en celemines ó almudes, y los líquidos en cuartillos, porque estas medidas son por lo general mas conocidas.

puntos de la vara de Burgos) de largo, otro de ancho y otro de altura. Del *litro* se originan sus múltiplos y divisores que ascienden y descienden de diez en diez como los demas tipos del sistema, por cuya causa es propiamente llamado *sistema decimal*.

Medidas cúbicas ó de solidez, son aquellas que se emplean para la medicion de sólidos, como por ejemplo: maderas, paredes, pilares &c. y para este fin habrá de hacerse uso del *metro cúbico* y sus divisores. Un *exaedro regular* ó *cubo* que contenga un metro por arista se le nombrará *metro cúbico;* ó espresando la idea de otro modo: un *dado* que tenga un metro justo en cada una de sus doce esquinas, será un metro cúbico.

En el inmediato número terminará la reduccion de este magnífico sistema que los lectores no deben mirar con indiferencia, puesto que llegado el dia en que queden abolidas las actuales medidas, es indispensable estar perfectamente enterado en las nuevas, para no incurrir en equivocaciones que pudieran acarrear los mayores perjuicios.

M. A. Benavides.

MODAS.

Grandes novedades puedo ofrecer hoy á mis lectoras, á las que hace tiempo no consagraba mis artículos quincenales, por no haber recibido ninguno de los periódicos franceses á que me hallo suscrita.

Manteletas.

Se llevan de encaje negro, forradas de seda. Esta manteleta es de dimensiones mas pequeñas que las demas, y muy á propósito para usarla yendo en carruage, en el cual suelen ser incómodas las grandes. Su hechura es muy sencilla, pues se parece mucho á un schal. La punta por detrás es redonda, y en los costados está bastante sesgada para que se ciña á los hombros. Las puntas delanteras son tambien redondas. Está hecha de encaje negro, y forrada de seda de color de lila; la guarnicion es del mismo encaje, y en el borde lleva tambien un encañonado de cinta de raso de color lila que hace juego con el forro.

Vestido de confianza.

De seda tornasolado azul y fuego; la falda larga y de bastante vuelo. El cuerpo á la italiana, ajustándose perfectamente; alto por la espalda y hombros y abierto por delante, pero esta abertura cubierta con una pieza postiza de la misma tela, sobre la cual están colocadas horizontalmente cinco bandas de seda con pliegues al sesgo y adornos de pasamanería. La gracia que le quita tal vez la colocacion horizontal de las bandas, la recobra por medio de la forma circular que se le dá á la pieza postiza por la superior del pecho. Las mangas son muy cortas, y están abiertas en los hombros, lo cual las hace parecer meras hombraleras. Unidas á estas hay otras largas y anchas de muselina blanca formando fuelles, separados de otros por medio de *rouleaux* de cinta ó bandas de seda semejantes á las del pecho. En los puños de las mangas se llevan pulseras de oro. El cuerpo es un poco puntiagudo, y un adorno de cordon empieza en la cintura, y baja por el frente hasta muy cerca del estremo de la falda. Por dentro del cuerpo se lleva un camisolin de tul con muselina bordada, que sube hasta la garganta.

Vestido de sociedad.

Vestido de crespon blanco sobre un viso de raso de color de rosa bajo. La falda lleva cuatro volantes de cinta de gasa. Estos volantes son muy distinguidos y hacen muy buen efecto. La cinta es de gasa de seda de muy buena calidad, blanca con ramos de color de rosa y festoneada en los bordes. Los volantes estan colocados de modo que forman ángulos, en cada uno de los cuales lleva el volante último de abajo un lazo ó fuelle de cinta de color de rosa con puntas colgantes. El cuerpo es muy ceñido y con una punta bastante aguda en el frente. Una berta de encage de Bruselas bastante tupido cae sobre el cuerpo, y cubre enteramente las mangas que son de una longitud moderada. La berta está sujeta en el pecho con lazos de cinta de color de rosa; cuyas puntas, un poco largas, cuelgan delante del pecho.

Prendido para los vestidos de señora.

Uno de los prendidos mas elegantes y mas admitidos, consiste en el pelo dividido en cinco rizos circulares colocados en la parte posterior de la cabeza. En el centro de cada rizo un alfiler de brillantes. El pelo de delante puesto en *bandeaux*, y los estremos van por debajo de los rizos. La guirnalda se compone de yerbas que imitan á las naturales con

la mayor esactitud y figuran estar mojadas del rocio.

Prendido para los vestidos de sociedad.

De cinta de color de rosa con muchos fuelles rizados en un lado, y en el otro un fuelle mas pequeño con las puntas colgando. El pelo en los rizos ó en *bandeaux.*

(Album de las Bellas.)

Por lo original del documento que ha dado á luz el Sr. Revuelta, director del *Teatro el Guadalquivir*, y que inserta el *Diario de Comercio*, lo copiamos para hacer reir un rato á nuestros lectores.

Diario Cómico de la provincia de Triana, periódico de tres al cuarto. Miércoles 15 del mes de los higos chumbos.

Cortes

de blondas muy superiores: en calle Francos, casa sin número, frente á un coceador público (es decir, un maestro de baile.)

Senachos.

En Triana en todas las esparterias los hay muy fuertes de nueva invencion.

—Elevamos nuestras roncas voces al gobierno para que omita desde hoy toda clase de castigos para los perturbadores de la paz: hay una nueva pena con que esterminarlos á muy poca costa; hacerlos comer el pan que se vende de noche en la plaza de abastos; un empacho terrible dará fin á sus maquinaciones.

Correo estrangero.

París. Siguen como el otro dia; dan un paso adelante y seis para atrás: Mr. fulano dice que *no*: y Mr. citano dice que *si* suben á la tribunas y bajan como Dios quiere; en un solo dia, hablan de doctrinas socialistas, de negocios estrangeros, de comision de hacienda, de circunstancias políticas, de asuntos europeos, de alianzas, del estado general de Europa, de cuestiones interiores, de organizacion de los pueblos de independencia, de guerra, de su república de masa frita etc. etc : y como los dias en Francia tienen 24 horas como en España; no alcanza el tiempo y sigue la *gresca* para otro dia: mientras tanto, el que lo tiene lo come, y el que no, lo ayuna; y viva media Francia; porque la otra media como no marca, no puede vivir. Ellos ya no tienen *Rey* pero tienen *Roque* y Dios no los libre de un *Roque* si es malo y se *enrosca*!!!

Rusia. Siguen tan... rusos como siempre pero ellos se entienden.

Crónica nacional.

Madrid y sitios Reales. Unos cantan, otros bailan y otros rabian; siempre ha sido lo mismo porque el arquitecto que hizo el mundo tuvo á bien hacerlo muy redondo y rueda con facilidad: el que diga lo contrario es algun prójimo que no alcanzó tajada en el último reparto. Vaya todo por Dios!!!

—Cataluña. Siguen enredados en el algodon, cuando sacan un pié meten el otro.

Andalucia. Sevilla: en este delicioso clima no se puede salir á la calle de dia porque es abrasarse; pero hay esperanzas que para el mes de Diciembre corra fresco en abundancia

—Jubileo diario, diario, diario en las oficinas del ex-convento de S. Pablo.

Imposible parece que un local que por tantos años no sirvió mas que para dormir, ponga hoy á los hombres tan despavilados!..

—Sale el Sol.... y calienta á todos! viva la igualdad!!!

Santo del dia.... Santa Fortuna confesora. Que le reze el que le deba algo que nosotros estamos en paz y jugando.

Variedades. En el almacen de géneros estranjeros, esquina de esta redaccion, se hallan de venta los artículos siguientes.

Chalecos de pino de Flandes á 24 reales el ciento. Pimientos estampados y tomates de Perlambot á 5 reales la vara castellana. Sombreros redondos de última moda con espuelas, á 100 reales el monton. Otros mas pequeñitos de hierro colado para el verano, estos se venden por resmas.

—Libros. Papas de Sanlúcar traducidas del inglés, sesta edicion á 6 cuartos en rústica. Diccionario para cojos y faltos de apetito, en pasta á 12 cuartos la tercia. Nuevo método para hablar el portugués, los sordos-mudos de nacimiento á 15 rs. la gruesa. Discurso sobre las alcarrazas de la Rambla. Almanaques de fruta seca.

Almacen de música detras de la redaccion. Coleccion esquisita de miel de caña arreglada para violin y flauta. Nuevo método para aprender á tocar la Campanilla por principios con escala de madera y pasamano. Cancion fúnebre para cualquier empleado que le quiten el destino con acompañamiento de zambomba.

Nodrizas. Anica Villaseca, primeriza de 73 años de edad, busca cria dentro ó fuera del mundo: tiene varias personas que vituperen su conducta.

Un burro algo cano, muy versado en negocios ultramarinos, posee varios idiomas, aunque ignora el suyo, tira el florete con perfeccion y da lecciones de Gimnástica.

Alhóndiga.

Trigo para el que tenga dinero.
Cebada para la mitad de las bestias.
La otra mitad comen pan... Qué dolor!

Aceite.

Se ignora el precio porque esta redaccion está á oscuras desde el año 47.

Vapores.

De malvas son los mejores para los catarros.

Mensagerias aceleradas.

Para el otro mundo: se despachan por mano de varios médicos de fama para el cementerio de S. Sebastian.

Teatros.

San Fernando.... Chis! Principal... Chis! Anfiteatro... Chis! Feria.... Chis! San Martin.... Chis!!!

Guadalquivir.... medio Chis! digo medio Chis! porque trabajan algunos domingos y dias festivos para un objeto de piedad; pero el dia 15 de agosto se trabaja para un objeto de misericordia Revueltesca y familia; así se muestra en la presente subasta que se dá al público.

En el teatro del Guadalquivir, desde el domingo 12 de agosto, á la primera campanada del alba, á voluntad del director y á presencia del cobrador principal, se saca á subasta una poca de conversacion dramática y cómica en los términos siguientes:

1.° La orquesta tocará lo que quiera.

2.° A beneficio del primer actor don Joaquin Revuelta para atender á los indispensables gastos de su marcha, se ejecutará la preciosa produccion suya, tercera parte de la Isla de Cuba, en prosa y verso, en 3 actos, titulada:

¡¡¡O!!!

El interesante papel del negrito Domingo, está á cargo de dicho señor Revuelta.

3.° Un precioso baile.

La acreditada comedia en dos actos aplaudida el 26 de julio en este teatro:

El testamento del Jitano, ó memorias del dia de San Antonio el año 23 y diluvio sevillano; el interesado desempeña el Jitano Gallineta.

Editor responsable, *Joaquin Revuelta.*

Miscelánea.

LENGUAGE DE LAS PIEDRAS.

Creése en Polonia que á cada mes están consagradas ciertas piedras preciosas que ejercen una poderosa influencia sobre el destino de las personas que en aquel mes vieron la primera aurora.

El siguiente cuadro podrá dar á nuestros lectores una idea del singular lenguage de las piedras segun la supersticion polonesa.

Enero. . . .	*Jacinto* ó *Granete*: constancia: fidelidad en todas las obligaciones.
Febrero. . .	*Amatista:* preservativo, contra la violencia de las pasiones: seguridad de la paz del alma.
Marzo. . . .	*Sanguinaria:* valor prudencia en los asuntos. peligrosos.
Abril. . . .	*Záfiro* ó *Diamante:* arrepentimiento inocencia.
Mayo. . . .	*Esmeralda:* amor correspondido.
Junio. . . .	*Agata:* salud; vida prolongada.
Julio. . . .	*Rubí* ó *Cornalina:* olvido: execcion de los disgustos de amor.
Agosto. . . .	*Sardónix:* felicidad conyugal.
Setiembre. . .	*Crisólita:* preservativo: curacion de enfermedades.
Octubre. . .	*Ópalo*, ó *Agua marina:* esperanza desde la desgracia.
Noviembre. . .	*Topacio:* amistad y felicidad.
Diciembre. . .	*Turquesa:* fidelidad en todas las circunstancias de la vida.

(Mensagero de los niños.)

DON RODRIGO PONCE DE LEON.

—

Entre los bravos guerreros que ocupan un lugar distinguido en el brillante reinado de los Reyes Católicos, se cuenta al héroe eminente por su valor y virtudes D. Rodrigo Ponce de Leon, tercer conde de Arcos, único duque de Cádiz. Fué hijo del conde D. Juan, y de Doña Leonor Nuñez de Prado: muerto su padre en 1469 heredó con sus grandes estados, los odios y enemistades de sus mayores contra el conde de Niebla, duque de Medina-Sidonia, que ofrecieron á esta Ciudad los sangrientos horrores que traen consigo la fiereza de las guerras civiles. En Julio de 1470 sostuvieron ambos rivales un encarnizado combate que duró sin treguas por cuatro dias: D. Rodrigo, inferior en fuerzas al de Niebla, se retiró á las parroquias de S. Róman y de Sta. Catalina, en donde se fortificó: una reconciliacion, al parecer, duradera, en que se juraron eterna amistad, parecia iba á poner término á los inveterados odios, mas el de Niebla, quebrantando sus juramentos, invade el barrio de D. Rodrigo, saqueando mas de mil quinientas casas de sus amigos y parciales; esta señal fué una guerra de esterminio en que los dos contendientes con numerosas huestes acometieron á los pueblos de sus respectivos estados. El Rey para cortar tamaños males envió al conde de Tendilla, y á D. Alonso de Velazco, los que en union del Obispo de Cadiz y de D. Fadrique Portocarrero, concluyeron tan fatáles disensiones. No son en verdad estos lamentables hechos de armas, en que combatian hermanos contra hermanos, incendiando sus hogares, y destruyendo sus fortunas, los que constituyen la nombradia del valeroso duque de Cadiz; su esfuerzo y heroismo brillaron contra los fieros enemigos de su patria y de sus creencias, anonadando el orgullo musulmán en el último confin de su imperio, con el que muy pronto debia ensancharse la monarquia de Pelayo.

La conquista del reyno de Granada habia de dar cima á la entera destruccion del islamismo, que por siete siglos habia dominado nuestro pais: los ínclitos Fernando é Isabel tenian ya resuelta esta conquista. El duque de Cádiz trató de allanar tan árdua empresa con la toma de la plaza de Alhama, fuerte por su situacion, y por el inespugnable castillo que la defendia. Se concierta con el adelantado de Andalucía, y con D. Diego de Merlo, primer Asistente de esta ciudad; reunen algunas fuerzas en Marchena, y con grandes precauciones y mayor sigilo, llegan á la vista de Alhama; se apoderan del castillo y luego de la plaza: se alarma el rey granadino con pérdida tan grave, se pone al frente de un poderoso ejército de cincuenta mil infantes y tres mil caballos, y marcha presuroso para recuperar la poblacion; la ataca con denuedo sin conseguir su intento, perdiendo millares de sus valientes: los heróicos esfuerzos del de Cádiz tenian que ceder al poderio del musulman; pero aquel implacable enemigo de los Ponces, el ilustre heredero del defensor de Tarifa, y de la generosa sangre de los Coroneles, olvidando bastardos rencores, convoca á los nobles y pueblos de Andalucía, y sale en su socorro de esta ciudad, acaudillando un lucido ejército, superior al granadino: en tanto, nuevos y mas rudos ataques sufre Alhama; con desesperacion combatian sitiados y sitiadores; pero ya se descubren por las alturas los pendones del de Medina-Sidonia, entre los que ondeaba el glorioso de Sevilla: aterrando el moro, levanta con precipitacion el sitio, y se retira. Conmovido el de Cádiz, abraza cubierto de lagrimas á su generoso enemigo, y este dice á D. Rodrigo «señor Marques, amistad y enemistad, no han de ser bastante á que yo deje de servir á Dios, y hacer lo que debo á mi honra» estas palabras ya las tenia justificadas socorriendo á la condesa de Arcos, sitiada por los moros de Ronda, mientras su marido estaba ocupado en Alhama: estos hechos magnanimos estinguieron para siempre las diferencias de los heróicos caudillos.

La importante batalla de Lopera en la que fué destruido el mas florido ejército que salió de Ronda para talar los campos de Jerez y Utrera, se debió al brio de D. Rodrigo, por tan señalada hazaña le concedió Fernando el singular privilegio de usar él, y sus sucesores, el vestido que llevasen los reyes de España el dia de nuestra señora de Setiembre. Zahara y su ciudadela cayeron por asalto en poder de D. Rodrigo, y fué el primero en subir por las escalas; por premio de su intrepídez fué creado marques de esta villa y duque de Cádiz. En las tomas de Málaga, Loja, Almería, Guadix, y en las de otras muchos pueblos y castillos y en cuantas batallas se dieron, siempre ocupaba la vanguardia, dando á conocer su génio, va-

lor, prudencia, y pericia militar, ostentándose digno émulo de los Gonzalos de Cordoba, Aguilares, Pachecos, Cárdenas, Portocarreros, y otros distinguidos capitanes que concurrieron á tan célebre conquista, y que despues en paises mas remotos se cubrieron de gloriosos laureles, haciendo temible al nombre de Castilla.

Los trabajos de una guerra tan prolongada y sin descanso aceleraron el término de la vida de D. Rodrigo: conociendo llegaba su fin, otorgó su testamento en 15 de Agosto, y el 27 del mismo de 1492 murió cristianamente á los 48 años de su edad. Estubo casadc con la ilustre sevillana Doña Beatriz de Marmolejo, cuyo matrimonio se disolvió: segunda vez casó con Doña Beatriz Pacheco, hija del márques de Villena, gran Maestre de Santiago; de ninguna logró sucesion.

Su muerte fué llorada por toda la ciudad, que se vistió de luto: su cuerpo vestido de punta en blanco fué espuesto en una de las salas de su casa, que era la misma que hoy ecsiste en la plaza de la Paja, en cuyas puertas se vé un escudo con los blasones de los Ponces: la multitud que presenciaba su entierro escedia á las mayores concurrencia, y tan t iste acto, lo hacia aun mas lúgubre, los sentidos clamores y dolorosos llantos de los espectadores: acompanaban á su cadáver una numerosa clerecia, precediéndole doscientas cuarenta persónas con hachas de cera encendidas, y diez banderas que habia ganado á los moros, que despues se colocaron en su tumba. Asistieron al entierro el cabildo eclesiástico y el secular y cuanto de de notable habia en Sevilla: los religiosos de S. Agustin salieron á recibir el cadáver, y concluidas las preces fúnebres, que fueron con toda pompa, se le dió sepultura en la capilla mayor, patronato de sus esclarecidos ascendientes, y en la que debia descansar para siempre; pero las cenizas de este grande hombre y las de sus mayores fueron sacrilegamente insultadas por los estrangeros que pérfidamente profanaron nuestro suelo en 1810; destrozaron la iglesia y capilla, y con ellas, los venerandos sepulcros de los duques de Arcos: estos respetables restos fueron despues cuidadosamente recojidos, y una tumba que cubria un marmol con letra de oro, guardaba los pertenecientes á D. Rodrigo Ponce de Leon. Hoy ecsisten en la Universidad literaria, cuya iglesia ilustran varios sepulcros que contienen las cenizas de otros esclarecidos varones, glorias de nuestra ciudad,

J. M. E. y Cabrera.

FENOMENOS FISICOS.

—

EL ESPEGISMO.

Si Moisés no hubiera ecsistido y no nos hubiera legado al morir su divino *Pentateuco*; si los grandes patriarcas de nuestra religion no hubieran salido jamas de la nada para llenar al mundo con su grandeza; si los profetas hubieran guardado silencio, sin hacer sonar sus cánticos y sus célicas inspiraciones en la estension de la atmósfera ó sobre las murallas de Sion y Jerusalen, si no hubiera tronado la cumbre del Sinaí, y si finalmente, no se hubiese inmolado como víctima espiatoria el Hijo del cielo sobre el sagrado leño de la cruz; todavia fuera preciso reconocer la ecsistencia de Dios como una verdad palpable, como un esacto acsióma.

La sublimidad del cielo, la regularidad en la marcha de los astros, las constantes leyes de la naturaleza tan sábiamente combinadas, todo nos hace levantar los ojos al cielo y adorar en él á un creador.

Esto que parece como una mácsima religiosa no es mas que un sentimiento, un instinto del hombre; en prueba de ello Voltaire, el filósofo por escelencia de la Francia del siglo pasado, el hombre menos religíoso y el mas libre en la espresion de su pensamiento, en un momento de lucidez en un instante en que acaso se presentaban á su vista algunas de las bellezas de la creacion no pudo menos de decir con entusiasmo: *así como al observar la máquina de un reloj concebimos la idea de un relojero, de la misma suerte la presencia del mundo nos dá la idea de un Dios.*

Asi en cualquier materia que nos paremos á reflecsionar un momento, pertenezca el objeto que llama nuestra atencion ó al ramo que pertenezca, de todas maneras nuestro espíritu se engrandece, nuestro corazon se dilata y el pensamiento, tocando en la mayor altura se confunde en un abismo de dudas: mas esto que en cualquier cosa encontramos tan luego como algo de original llega á herir nuestos sentidos, recibe una nueva fuerza, una mayor energia, cuando contemplamos los

maravillosos fenómenos, que á cada paso nos presenta la física: ciencia que no es mas que un curso de religion para el alma que cree y medita.

La bella manifestacion del espejismo es una de las mas brillantes páginas de ese curso relijioso, y sobre las cuales vamos á dar una ligera esplicacion á nuestros lectores.

Se dá aquel nombre á la representacion de los objetos lejanos cuando ademas de sus imágenes directas producen sin que ecsista reflector visible, una segunda imagen cuya posicion se haya invertida y cuyos contornos están mas ó menos alterados.

En las cálidas arenas de las llanuras del Egipto es donde mas se ha observado este estraordinario fenómeno: cuando la espedicion del ejército frances, al pais citado, fueron no pocos los dias en que gozaron y se admiraron de su aparicion: se nota empero, que nunca se ofrece á la vista ni en las primeras horas de la mañana, ni menos por la tarde, su hora comun es al medio dia, lo que se esplica fácilmente por una causa física cual es, que á no ser en esta última hora no esta suficientemente calentado el suelo por los rayos solares; pues hemos de suponer como base, que el calórico ejerce en el espejismo una accion muy directa. Cuando se llega á presentar, dice M. Deguin; el terreno parece terminado á cosa de una legua por una inundacion general, los edificios que se encuentran mas allá parecen islas situadas sobre un lago, al pié de cada objeto elevado se percibe su imagen investida como se la veria por reflecsion sobre una gran masa de agua, sus bordes únicamente son un poco inciertos como si el agua tuviese una ligera agitacion.

A medida que el observador se aprocsima, los límites de la inundacion se alejan, y el fenómeno que cesa para los objetos prócsimos se reproducen para los mas distantes.

En el mar se ha observado tambien este fenómeno y ha sido descrito por el capitan Scoresbey, el que tuvo ocasion de ecsaminarlo en su viage á Groelandia: sin embargo como las aguas no pueden calentarse tanto por los rayos solares como las llanuras de arena es mas raro y de menos duracion que en la tierra.

La esplicacion de este fenómeno hecha por sábios físicos es tambien muy sencilla: A la hora del medio-dia la capa inferior del aire hallándose calentada por su contacto con un fuego ardiente, adquiere una densidad mucho mas debil, que la capa situada inmediatamente sobre ella: esta llega á hacerse menos densa que la tercera, la tercera que la cuarta y asi sucesivamente hasta llegar á una elevacion tras la que la densidad del aire hasta los límites superiores de la atmósfera, produciendo este fenómeno la espansion que sufren las capas de aire prócsimas al suelo.

A esta sucinta esplicacion puede reducirse ese raro fenómeno de la naturaleza que mas de una vez ha sorprendido al viagero con la doble manifestacion de los objetos ecsistentes y al que han dedicado horas de estudios y meditacion los sabios dedicados á una ciencia á la que tanto debe la humanidad.

S. A. y M.

El último jueves asistimos con satisfaccion á la junta preparatoria que se verificó para la creacion de la Academia de ciencias naturales, segun teniamos anunciado. Dió principio al acto leyendo el señor don Rafael del Castillo, autor del pensamiento, un discurso, en el que demostró los encantos y atractivos que ofrece al hombre el estudio de la naturaleza; el estado de apatía en que nos hallamos, respecto á las demas naciones cultas y la necesidad urgente de que dicho estado desaparezca, para no mendigar por mas tiempo de aquellas sus conocimientos y adelantos: escuchado que fué por todos con marcadas muestras de aprobacion, se presentaron por el señor don Agustin Maria de la Cuadra, varias proposiciones, de las que resultó aprobado el pensamiento, constituida una mesa provisional compuesta del Escmo. señor don José de Hezeta, presidente, y de los señores de la mesa, y los señores don Antonio Navarrete, don José Arenas, don José de la Cuadra y don Diego Navarro, para redactar los estatutos.

Nosotros jóvenes entusiastas por las glorias de nuestro pais, nos lisongeamos de que este pensamiento no encontrará obstáculos, y damos la mas cumplida enhorabuena á su autor, así como á todos los que han cooperado á su realizacion. Por nuestra parte ofrecemos nuestro débil apoyo y cooperacion hasta que veamos consumada una obra que tantos bienes ha de reportar á esta encantadora poblacion.

PESAS Y MEDIDAS.

(Conclusion.)

CUADRO comparativo del nuevo sistema de medidas con las antiguas que existen en la actualidad.

NUEVAS MEDIDAS Y PESAS LEGALES.	REDUCCION A LAS MEDIDAS ANTIGUAS.			
Medidas ponderales.	*Libras.*	*Onzas.*	*Adarmes.*	*Granos.*
Unidad usual. El *kilógramo* ó mil gramos, igual al peso en el vacío de un decímetro cúbico, ó sea un litro de agua destilada y á la temperatura de cuatro grados centígrados; equivale á................	.....2.....	.. ...2.....	.....12.....	...14'14
Sus múltiplos.				
Quintal métrico=cien mil gramos......	.. 217.....	......5.....	......7.....	...10'65
Tonelada de peso=un millon de gramos, igual al peso del metro cúbico de agua....	.2173.....	......6.....	......8.....	...34'56
Sus divisores.				
Hectógramo=cien gramos..............	.....0.....	......3.....	. ....7.....	...23'07
Decágramo=diez gramos...............	.....0.....	......0.....	......5.....	...20'30
Gramo=peso de un centímetro cúbico, ó sea milímetro de agua.....................	.....0.....	......0.....	......0.....	...20'03
Decígramo=un décimo de gramo.......	.....0.. ..	......0.....	......0.....	... 2'00
Centígramo=un centésimo de gramo...	.....0.....	......0.....	......0.....	... 0'20
Milígramo=un milésimo de gramo......	.....0.....	......0.....	......0.....	... 0'02

Vemos, pues, que el *kilógramo* es la unidad usual y base de las nuevas pesas que han de regir, y que consiste en el peso del agua contenida en un litro: réstanos hacer algunas observaciones.

El motivo de hacerse uso de agua destilada y no otra para formar el peso del kilógramo, es porque entónces está pura, y por lo tanto sin mezcla de partículas estrañas.

El volúmen de todos los cuerpos lo mismo sólidos que líquidos, varia segun la temperatura, pero el agua á la de cuatro grados del termómetro centígrado no aumenta ni disminuye de su volúmen verdadero: esta es la razon por la cual se debe practicar la operacion á la espresada temperatura.

La atmósfera está sujeta á continuas alteraciones, que tambien influyen mas ó menos directamente en el resultado de la operacion, por lo que debe pesarse el agua en el vacío, es decir, en un recipiente privado de aire.

Si el peso de cualquiera cantidad de agua se divide en cien partes iguales, las 89 seran de oxígeno y las 11 de hidrógeno. Conside-

rando el volúmen, este se formará de dos partes de hidrógeno y una de oxigeno. El aire se compone de 21 partes de oxigeno, 78 de ázoe y 1 de ácido carbónico.

Sin embargo de lo dicho sobre la alteracion que sufren los cuerpos con la temperatura, el metal llamado *platina* tiene la apreciable particularidad de sufrir menos que todos los otros conocidos; así es que los patrones ó normas deben ser de aquel metal y guardarse ademas con un especial cuidado. Las antiguas normas de España se conservan: el patron de la vara en el archivo de la ciudad de Burgos; el de la media fanega en el de la ciudad de Avila; los patrones de las medidad de líquidos en el archivo de la ciudad de Toledo, y el marco de pesas existe en el archivo del Consejo. Mas el gobierno, segun manifiesta en el nuevo arreglo, conservará el patron prototipo del metro en el archivo nacional de Simancas, debiendo ser su longitud legal y matemática la que manifieste á cero grados centígrados.

El metro es el origen ó raiz de todas las demas medidas, pues se observa que de él nacen las lineales, superficiales, las cúbicas, las de áridos y líquidos como tambien las ponderales ó pesas, infiriéndose de esto la sencilléz del encadenamiento y facilidad de comprenderlo. Planteado este sistema terminará la inmensa variedad de nuestras antiguas medidas tan notoria como perjudicial, pues en virtud de su confusion, las nueve décimas partes de los españoles, se puede asegurar que no las entienden, ni aun las conocen; pues cada provincia, cada partido y aun cada pueblo tiene sus medidas arregladas al capricho, y aun á la conveniencia tal vez de intereses particulares. Lejos estoy de censurar al gobierno por haber tolerado tanto tiempo estos reprensibles abusos, pero al manifestar la monstruosidad de un mal llamado sistema tan poco digno de un pais civilizado como España, es mi idea estimular á mis compatricios para que en vista de todo ello cooperen cuanto les sea posible al pronto cumplimiento del nuevo que debemos á S. M. la Reina.

El público reciba el corto trabajo que sobre pesas y medidas le ofrece el agrimensor,

M. A. Benavides.

ESTUDIOS CIENTIFICOS.

EJEMPLARIDAD DE LAS PENAS.

> Los autos de fé serian una de las mas útiles invenciones de la jurisprudencia, si en lugar de ser autos de fé hubieran sido autos de justicia.
>
> (*Bentham*)

Mil veces al tender nuestras miradas sobre la ciencia del derecho penal hemos encontrado la ejemplaridad de las penas como una de las cualidades mas esenciales y mas necesarias, para que lleguen á cumplir el alto objeto que se proponen, reuniendo al mismo tiempo todas las circunstancias ecsijidas, con el fin de que al imponer el castigo el lejislador, esté seguro de que vá á alcanzar un gran bien, de que la pena que impone ademas de corregir al culpable ha de inspirar en la sociedad, ideas y sentimientos que aparten á todos y á cada uno de los hombres de la comision de los actos punibles.

Esto lo hemos visto en el derecho de penas, en la ciencia moderna de los castigos y siempre hemos tributado un profundo y respetuoso homenage de veneracion al sábio filósofo que supo descubrir con su vista los mas ocultos senos del corazon humano y encontrar allí la causa que exigia por su misma naturaleza una nueva cualidad en las penas.

La necesidad de ese requisito no creemos tengamos que recomendarla ni que enurar las grandes y trascendentales consecuencias que de su aplicacion se desprenden, á nosotros nos basta para revelar su importancia fijar, tender una mirada filosófica sobre los secretos resortes del corazon, sobre las impresiones que se hacen mas duraderas en las almas, y que por lo tanto influyen fuertemente en todos nuestros cálculos y en todo nuestro ser; por otra parte su justicia y su utilidad están probadas hace bastante tiempo por talentos eminentes y acaso nosotros al querer elevarnos á tan superior esfera, ofuscaríamos en vez de hacer mas vivos esos brillantes rayos de la jurisprudencia.

Nadie habrá que no esperimente en el fondo de su conciencia un vehemente terror, una ecsagerada aversion á esos crímenes que sobre el cadalso, y públicamente son espiados por sus mismos perpetradores, acaso alguna vez demos oidos á las voces de ternura y compasion de nuestras almas sensibles, acaso el ser espectadores de esos fúnebres

espectáculos bañe nuestras mejillas amargas y dolorosas lágrimas; acaso tambien se mueven nuestros lábios ligeramente y elevemos una oracion ante el trono del Altísimo pidiendo gracia para el culpable, pero gracia en la eternidad: todo esto está en armonía con la educacion religiosa que hemos recibido con nuestros humanos sentimientos, y desgraciado el pueblo que no sufriera tantas emociones ante la horca ó la guillotina: mas si la ley penal corresponde á la intensidad del delito, si una esacta relac on y una analogía tan completa como pueda serlo entre el daño causado y el mal que la sociedad infiere, si hay justicia, si hay moralidad en la pena, nuestros ojos llorarán acaso, mas al presentarse ante ellos la pálida imágen del criminal, manifestando en toda la pompa fúnebre que le rodea la gravedad de sus crímenes, el horror al delito quedará únicamente en nuestro corazon, pero será un horror justo, un horror legítimo, un horror moral, un horror ejemplar con toda la estensa significacion de esta palabra.

Sin embargo de estas verdades, no faltan naciones, que fundando su jurisprudencia criminal en falsos principios, hayan desconocido la importancia de esa cualidad de las penas, alegando para ello la razon de que con esos espectáculos de sangre se endurecen los corazones, se corrompen las costumbres; nosotros contestariamos que de otra manera no se ablandarian ante la pena los corazones endurecidos, no se corregirian las costumbres corrompidas; mas para dilucidar esta cuestion con toda la estension que requiere, fuera preciso hacer un artículo del que acaso otro dia nos ocupemos; basta haber lanzado esas ideas y continuemos nuestra marcha sin interrumpirnos.

Por fortuna en España no pagamos ese tributo de falsa moralidad que vemos rinden otras naciones, no obstante hemos tenido la desgracia de seguir lo cuestionable, sin aprovecharnos de lo racional á todas luces, hemos atravesado por un sendero que acaso tenia malezas, y hemos despreciado el verdadero y libre camino: por qué, pues, hemos puesto á la faz del mundo un cadalso bañado en sangre y no presentamos al criminal rodeado de la cadena que arrastra? ¿Por qué seguimos un sistema sobre el que han recaido mas ó menos esactas reflexiones, y no emprendemos otro libre de toda clase de dificultades? ¿Son acaso tan insensibles nuestros corazones, está tan oculta la voz del deber en nuestra conciencia, que si no un riego de sangre nada ha de hacer alzar en ellos el temor al castigo, y el terror al crímen? ¿Pues qué no sentimos nosotros cualquier mal que observamos en nuestros semejantes, con mas ó menos fuerza segun la mayor ó menor intensidad del daño sufrido? Hé aquí la razon porque todas las penas debian revestirse de esas formas ostensibles, que haciendo una profunda impresion en nosotros, tarde ó nunca se borran de la imaginacion.

Dése ejemplaridad á todas las penas. Háganse públicas todas, y no sea solo la de muerte la que merezca esos honores. ¿Qué legislador ni qué filósofo han dicho jamás, háganse ejemplares las aplicaciones del *mácsimun* de la ley contra las personas, y no lo sean las penas contra la propiedad, contra el honor y la libertad? ¿Hay una causa, una siquiera que deba ser atendida, que pruebe que toda pena debe alejarse de nuestros ojos, escepto aquella que se rodée de sangre y de muerte? ¿Por ventura, se ha formado tan pobre idea del hombre? ¿Se le ha lanzado intencionalmente ese insulto que no merece otro nombre, cuando parece que se ha creido que tan desprovista de delicadeza en los sentimientos se halla presente la humanidad que solo son capaces de hacer mella en los corazones de todos los espectáculos de sangre y de terror?

Fundados en estas cortas y débiles razones, creemos nosotros, que todos los castigos impuestos por la ley debian hacerse públicos y notorios: si de esto se huye, porque al manifestar el nombre del criminal, caería una mancha sobre los desgraciados miembros de su familia, convirtiendo las penas en infamantes, cuando estas mismas han sido condenadas por la razon y la filosofía; resérvese el nombre del delincuente, y manifiéstese el crímen que haya cometido, á la vez de la pena á que se haya hecho acreedor. Encárguense de esta comision, las *Gacetas*, *Boletines Oficiales* y demas periódicos, y se habrá conseguido poner patentes las penas y los daños causados: corregir con el ejemplo, inspirar el deber y alcanzar por último con poco trabajo una estadística criminal, mas exacta y circunstanciada que ninguna otra.

Este es nuestro parecer tal como existe en el mismo corazon; mas si acaso nos hemos engañado, nos quedará siempre el consuelo de haber alzado nuestra voz con los mejores

y mas saludables intentos en pró de la humanidad. S. A. y M.

Teatro de San Fernando.

A continuacion insertamos el anuncio que publica la empresa de dicho teatro, y á fuer de justos imparciales no podemos prescindir de darle el mas cumplido parabien y aconsejarle que vea el público sevillano realizadas las ofertas que en él se le hacen, y entonces será digna de su agradecimiento, y obtendrá el premio de sus afanes.

La Empresa de este teatro que ha cumplido esactamente cuanto ha ofrecido al público en la temporada última, deseando corresponder á la numerosa concurrencia y aficion crecientes á los espectáculos tanto líricos como dramáticos, y en vista de los nuevos encargos de abonos que se hacen para la temporada que va á entrar, que es la mas apropósito ó mas bien una necesidad al teatro: esta Empresa no retrocede en hacer todo género de sacrificios para continuar mereciendo la aceptacion pública reuniendo dos compañias importantes, cual merece esta ciudad y su teatro calificado de primer órden por el gobierno; á este fin, la empresa ha ajustado á doña Joaquina Baus, primera actriz de los teatros de la corte, y á su esposo don José Tamayo, que tantas simpatías merecen, habiéndose insinuado por los periódicos la necesidad de su ajuste, amonestando á la empresa para que lo llevase á efecto; tambien ha hecho otra adquisicion importante ajustando al primer actor don José Lozano cuyo mérito, conocido ya del público, es escusado recomendar: por último, á la compañia de ópera se añade la importantísima parte de un tenor de primer órden ajustado ya por la empresa, el señor Volpini, que ha estado tres veces consecutivas ajustado en el gran teatro de San Cárlos de Lisboa, cuya empresa recibe ademas del teatro gratis, veinte y cinco mil duros del gobierno para sostenerlo, constituyendo este pago la obligacion de tener artistas de mérito reconocido; y añadiendo á estos antecedentes, las noticias mas favorables de varias personas de Sevilla que le han oido.

Estas adquisiciones cuestan á la empresa cantidades considerables, y no ha reparado en cargar con estas nuevas obligaciones siguiendo los consejos de muchos señores abonados é indicaciones de la prensa; con lo que la empresa cree haber hecho cuanto cumple á la reputacion que tiene adquirida para la direccion de estos negocios; pudiendo asi asegurar, que será brillante la presente temporada, no perdiendo de vista la variedad de espectáculos y todo el número posible de óperas, mas de las que se ofrezcan, porque en ello tiene la empresa su mayor interés.

Debiendo empezar las funciones á primero de Setiembre, se anunciará el dia que se admitan los abonos; y continuando la empresa con la consideracion debida á sus anteriores abonados, lo previene asi para que tengan conocimiento anticipado los señores que se hallen fuera á fin de que puedan dar sus disposiciones.

Ladridos de Ultra-tumba.

Merced á las eficacísimas instancias con que en los periódicos de la corte se está continuamente clamando por el esterminio de los perros, vénse muy amenudo, al bañar el sol con sus primeros fulgores las cúspides del alcázar de los reyes de Castilla, multitud de cadáveres acá y acullá, inocentes víctimas del romántico veneno. No parece sino que hayamos retrogrado á la azarosa época de los Bórjas.

El otro dia hallábase de cuerpo presente en la plazuela de los Mostenses un infortunado perdiguero, que acababa de sucumbir á los horribles efectos de la estrignina. Parece que el animalito ocupaba una brillante posicion social, y era todo un *distinguido* literato. Ha dejado tres cachorros en la mas deplorable horfandad. Dos de estos tiernos vástagos pertenecen al bello sexo. Al conducirlo á la última morada, se le cayeron de la oreja derecha varios documentos, entre los cuales nos parece interesante la siguiente esposicion.

Excmo. Señor.

Los que suscriben, padres de la patria canina, representantes electos de las distintas razas perrunas que ladran en la coronada villa, á V. E. con el respeto debido esponen:

Que en atencion á los sanguinarios instintos de que adolecen los periodistas de Madrid, reclamando en todos sus números medidas enérgicas y esterminadoras contra nuestra benemérita falanje, no corresponderiamos dignamente á la confianza con que se han servido honrarnos nuestros poderdantes, si dejáramos pasar sin correctivo la ingratitud de nuestros calumniadores.

Nuestros antagonistas levantan todos los dias su iracunda voz contra nosotros de una manera ya ridícula por su pesadez, y porque no parece sino que hayan aprendido una sola cancion.

Nosotros solo esperamos de la justificacion de V. E., que acerca de la conducta, en general, que observa en Madrid la benemérita raza ladrante que tenemos el honor de representar, se digne tomar informes, no á los folletinistas, redactores de tijera, y escritorzuelos de retazos, que se han coligado sin duda con la gatuna patulea para declararnos guerra á muerte, sino al diestro cazador familiarizado con galgos y perdigueros; al inocente pastorcillo de cabras, inseparable compañero del vigilante mastin; al tahonero que confia sus tesoros al cuidado de un perro de presa; á la elegante marquesita que luce en todas partes su galguita retozona: á la romántica coqueta que comparte sus cuitas con el falderillo de lanas; al guardia civil que en la noche se hace alumbrar por su perro de aguas; á la ilustre fregatriz que hace lamer los platos á su colaborador y se ahorra limpiarlos; á la vieja que se hace lamer todo lo lamible por su perrita americana; tómense informes, repetimos, de estas y otras personas de juicio, y se verá que el linaje perruno es mucho mas útil y provechoso á la sociedad, que todos esos escritorcillos que le denigran, y se pasean despues muy formales dándose importancia de sabios.

Lejos de germinar entre nosotros esa rabia que tanto asusta á los periodistas, todos los dias estamos dando muestras de nuestro amor al hombre, y es por cierto la mas negra ingratitud el que en galardon de nuestra fidelidad, se nos quiera esterminar á traicion por medio de morcillas envenenadas. Á nosotros, terror de malhechores y bandidos, que no poseemos otra elocuencia que la del *ladrido* con que alejamos de todas partes al *ladron!* á nosotros, que cuanto mas nos castiga la mano del hombre; con mas cariño y respeto nos arrastramos para lamerla! á nosotros, que no podemos sobrevivir á la muerte de nuestros amos, porque nos mata el dolor de perderlos, á nosotros se nos calumnia llamándonos rabiosos!!! Á nosotros se nos quiere esterminar!!! ¡Guau! ¡Guau! ¡Que horror!

No, no, mil veces no! No somos nosotros los que propagamos la verdadera *hidrofobia*, sino nuestros detractores, que de una plumada hacen trizas á veces la reputacion de un hombre de bien, adquirida á fuerzas de actos generosos. *Hidrofobia* es la calumnia, *hidrofobia* es la envidia con que imbéciles tagarotes hienden y rajan el glorioso nombre de literatos beneméritos, *hidrofobia* es esa guerra de pandillage con que se hostilizan los corifeos de la prensa. *Hidrofobia* es el afan de escribir sin saber leer, afan de que, como los redactores del *Trasconejado* y el *Capricho* de Santander, adolecen muchos escritores del dia, que embadurnan con necedades los periódicos. *Hidrofobia* es el despecho de los pedantes contra todo escritor sensato. Y si de esterminar la *hidrofobia* se trata, no es por cierto á nosotros á quienes debe recetarse la fatal *morcilla*. Tambien hay hombres que debieran llevar bozal, así como los hay en el nunca bien ponderado *Teatro Español* que llevan collar. ¡*Morcilla* á ellos! y déjesenos á nosotros en paz. ¡*Morcilla* á todos los que sean verdaderamente molestos en la Metrópoli!

A fin de que V. E. tenga un exacto conocimiento de los entes que por medio de la *morcilla* debieran hacerse desaparecer de toda sociedad bien organizada, elevamos á su conocimiento la adjunta instruccion, que esperamos servirá de gobierno á V. E., cuya vida ladramos al Todopoderoso conserve dilatados años para que no permita echar morcillas á los perros.

Madrid 15 de mayo de 1849.

(Excmo. Señor.)

=*Agua de-fiestas*, presidente.=

VOCALES.

Por la casta de los mastines y dogos de presa.=Casca-rabias.=Leon.=Regañon.=Mal-génio,=Radetzky.=

Por la de los de aguas:
=Turco.=Marqués.=Febo.=Leal.=Moro.=

Por la de los galguitos ingleses, doguitos, carlinos y falderillos americanos de ambos sexos:=Chelin.=Norma.=Perla.=Lame-crestas.=Lindoro.=

Por la de los galgos, perdigueros y demás castas:
=Ligero.=Caporal.=Bocanegra.=Mata-liebres.=Dragon.=

=Sultan, secretario.=

=Excmo. señor Corregidor de la villa de Madrid.=

(Se concluirá en el número inmediato.)

BIOGRAFIA.

—

EL CONDE DE VOLNEY.

Dos grandes bienes reportan las noticias biográficas: el primero, es el placer que resulta de un estudio ameno, variado, original, y á veces hasta maravilloso: el segundo, aprender por medio de este ramo de literatura, á conocer y apreciar en su justo valor en los orbes eminentes de esta ó aquella época, retratados fielmente cada uno de los hombres que en ellas han sobresalido. Estas razones tan recomendables por sí mismas, nos ponen la pluma en la mano no con otro objeto mas que el de rendir merecidos elogios á un hombre sabio, que hácia la mitad del siglo pasado osó tender su vuelo á las mas elevadas esferas de los conocimientos humanos. Prescindimos nosotros ahora de sus ideas religiosas, no muy conformes por cierto con los principios de nuestra religion divina, porque probar sus errores no es ahora nuestro propósito; nos ocupamos únicamente del sucesor de ese génio inspirado, que al contemplar las tristes ruinas de Palmira, esclama con un fuego y una entonacion brillante: *Salve, ruinas so'itarias, sepulcros sacrosantos. muros silenciosos. A vosotros invoco, á vosotros enderezo mis plegarias. Si al paso que vuestro aspecto repele con terror secreto las miradas del vulgo, mi corazon encuentra al contemplaros, el encanto de los sentimientos profundos y de las ideas elevadas*: sublimes conceptos, que solo podrian ser proferidos por un jóven de un corazon tan rico y ardiente como el temple de su alma.

Constantino Francisco de Volney, nació pues, en Creon en 1757. La época en que vió por primera vez la luz del sol, no podia ser mas á propósito para encumbrarse un hombre, que como él, sentia desde su mas tierna infancia por un secreto instinto el mas acendrado y profundo amor á la libertad, á la independencia, y á la completa emancipacion en todo género de ideas. Dedicado asíduamente á serios estudios, y con una capacidad intelectual y poco comun, llegó el conde de Volney á ser uno de los mas brillantes ingénios de su tiempo cuando apenas contaba veinte y dos años. Las lenguas antiguas, las ciencias naturales y la historia, fueron cultivadas por él con el mas conocido empeño de sobresalir, por cuya razon y en pró de las ciencias, presentó su primer trabajo á una ilustre academia, consistiendo aquel en la proposicion de un difícil problema que sometió al juicio de la citada sociedad, y el que nos ha dejado sin resolver la historia de la antigüedad.

Dueño todavia en su juventud de una herencia considerable, resolvió disfrutar de ella en los viajes que desde luego se propuso hacer al Egipto y la Siria; la primera dificultad que esperimentó para poner en práctica su pensamiento, fué la de ignorar el idioma de estos paises, por cuya razon antes de comenzar sus verdaderos viajes se encerró en un convento de Captos, de donde á poco tiempo salió instruido en el idioma que tanta falta le hacia para cumplir su propósito.

Los escritos publicados sobre los pueblos que visitó, no tienen apenas un punto de contacto con los demas escritores sobre la misma materia; él no ha cruzado aquellos paises con la Biblia y la historia profana ante sus ojos, ni con las sensaciones en su corazon; él no ha ido como el vizconde Chateaubriand á suspirar y llorar sobre el sepulcro del Salvador, tampoco como Lamartine á esplicar las emociones de su alma ante los maravillosos y sublimes espectáculos que presentan aquellos pueblos, donde tan rica se ostenta la naturaleza; finalmente, él no ha sido el poeta ó el trovador de esas mansiones funerarias pero á la vez sublimes; él ha sido solo el filósofo de esos pueblos, el observador constante de sus tendencias, de sus costumbres y de sus gobiernos: en una palabra, ha estudiado y despues nos ha descrito su estado *físico, político y moral.*

Era tan general su fama en 1787, que la emperatriz de Rusia noticiosa de su talento y erudicion, le envió una medalla como sincera prueba de aprecio, la que recibió él con veneracion; mas al declararse la emperatríz enemiga de Francia, M. de Volney se la devolvió diciéndole: *si la obtuve de vuestra estimacion, os la vuelvo para conservarla.*

La revolucion de 1789 llamó á este gran hombre á la escena política: siendo llamado como diputado en las asambleas generales, y donde de lo primero que se ocupó fué de la publicidad de las deliberaciones.

Su espíritu de investigacion le hizo trasladarse á Córcega, en cuyo suelo en bien de sus naturales, enseñó con ejemplo grandes adelantos de agricultura que aquellas gentes desconocian: poco tiempo despues, publicó un escrito sobre la Córcega aludiendo á su estado

político, empresa harto arriesgada en aquella época, por la esfervescencia de odios inveterados en que ardia dividido el pais, cuya obra escrita con alguna libertad, le valió el título de hereje, cuya mancha estinguió acaso completamente, con un escrito que publicó titulado: *la ley natural, ó principios físicos de la moral.*

Despues fué acusado como reo político, y encerrado en una prision, de la cual no salió sino despues del 9 Thermidor.

Resentidas las letras de los ataques que en una larga revolucion habian esperimentado, llamaron á hábiles maestros para que las volvieran de nuevo á su antiguo poderío, para lo cual, fue designado Volney por la opinion pública, como una de las personas que debia encargarse de tan considerable regeneracion. El écsito de su cometido fué tan brillante, que las esplicaciones de su cátedra de historia corrian por toda Europa, mereciendo especialísimas alabanzas, aun de los hombres mas instruidos.

Hallándose en América se creó en Francia el cuerpo literario que bajo el nombre de Instituto tuvo un lugar distinguido entre las sociedades sabias de Europa; y en el que desde la primera formacion se halló en él inscrito el nombre del autor que nos ocupa.

Por fin, cada paso de su vida, sobre la que no nos permite hablar por mas tiempo la corta estension de nuestro periódico es un paso de gloria y una nueva senda que le abre un ancho porvenir.

Apesar de todo sus escritos, y especialmente las ruinas de Palmira han sufrido grandes ataques, mas no obstante la erudicion y filosóficas reflecsiones dejadas caer con esquisito tacto sobre cada una de las páginas del citado libro; el genio de su fantasia lo mismo que su instruccion resaltan visiblemente.

Respecto á las doctrinas sentadas en esa obra, yo no rehuso decir que si no hubiera ecsistido J. C., á no seguir á Platon me haria partidario de la religion de Volney.

S. A. y M.

EL CAIMAN.

Es el Caiman una variedad de la especie de los lagartos, tiene mucha semejanza con el cocodrilo y en muchas partes de las Indias le dán este nombre. El Supremo hacedor sabio y sublime en todas sus creaciones nos deja comprender la grandeza de sus obras, así como la pequeñéz de las de los hombres. Dotó al Caiman de una fiereza espantosa, y de una maravillosa facilidad de propagar su especie; pero estas dos cualidades que serian tan funestas para la humana, las neutralizó, dándole otros que disminuyesen los peligros de esta fiera. Es tan frecuente y tan numerosa su propagacion que al año hace multitud de crias y en cada una suele sacar sobre cincuenta hijos ¿quien podría navegar tranquilamente por los rios sin verse espuesto á la voracidad de semejante monstruo? Las embarcaciones serian acometidas, cual lo son en alta mar por los tiburones, y haria peligrosa su apacible navegacion, mas la providencia divina dispuso que la misma madre, á semejanza de la vívora, destruyese á su especie. De una voracidad sin límites, luego que acaba de sacar su cria, y los hijuelos empiezan ya á revolverse en el propio nido, y tratan de entrarse en las aguas, cuando se pone al paso por donde han de ir, que es una especie de senda que ella misma hace. y con la boca abierta allí los espera, tragándose á todos, y solo logra escaparse el que la casualidad le separa de aquel camino, que, en vez de conducirlo al rio, lo lleva á la boca de la madre.

Este animal no es como el lobo y otros carnívoros, que es ordinaria su hambre, por que tarda en dijerir lo que traga á causa de carecer de las vias naturales por donde espeler el escremento, y asi arroja por la boca lo que le daña al estómago; se han visto algunos que habiendo sido abiertos, se le han encontrado huesos, calaveras humanas y aun piedras. Es su magnitud de veinte codos de largo, y en las Filipinas hay muchos de mayor grandor: no tiene lengua, por lo que no puede formar voz, sino un ahullido imperfecto: carece de gusto, y en el agua no le es posible tragar nada, por que al abrir la boca, se le entra en la garganta, y le ahoga, y si hace alguna presa en ellas es con las uñas sacando la cabeza lo que cree suficiente para tragarla, ó sale á la orilla en donde la despedaza y come: tiene en tierra una vista perpicaz, pero en el agua es torpe; algunos naturalistas le atribuyen cuatro ojos; dos en el sitio ordinario de la parte superior y dos en la inferior; con los que dicen ven los peces que andan bajo las aguas. Aun-

que pertenece á los anfibios, el macho no puede andar por la tierra, ni sacar á la orilla mas que la mitad del cuerpo, la hembra solo tiene este poderio, que sale para poner sus huevos, ó para perseguir á hombres y animales.

Es su enemigo natural el pez de Espada; llamado así, por una que tiene formada sobre el hocico, de la forma y hechura de las de acero, rodeada los filos de fuertes y agudas puntas, semejantes á las de la sierra. La piel del Caiman es tan dura que una lanzada no la traspasa, y tan solo la parte del vientre es suave y delicada, y guiado de ese prodijioso instinto que dió Dios á todos los animales para conservarse y defenderse de sus enemigos, conoce el pez de Espada en donde puede dañar á su fiero contrario, y hundiéndose en el agua se le acerca al vientre, y le restrega en él su crizado espinazo cubierto á manera de cuchillas, y asi le hiere y mata: el Caiman tambien conoce la parte débil del pez su competidor, y procura herirle en ella, que es debajo de los brazos. El Caiman solo habita en los rios, y cuando traba las riñas con el pez de Espada que se alberga en los mares, es porque los conduce á aquellos la persecucion que hace á algunos peces.

J. M. G. y Cabrera.

Concluye el articulo inserto en nuestro número anterior.

El documento que se cita en la esposicion para gobierno de S. E., es la siguiente

LETRILLA.

Déjese en paz á los canes
de la coronada villa,
que otros muchos perillanes
merecen por sus desmanes
el *Bozal* y la *Morcilla.*

—

A los mozos de cordel
que forman alegres corros,
y juegan como cachorros
lanzándose de tropel
contra la gente sencilla;
Morcilla
Y á la chismosa Marica
que á todo el mundo critica,
y habla mucho y siempre mal;
Bozal.

—

Al homicida cochero
que con furor iracundo
dá la vuelta al mundo entero,
y atropella á todo el mundo
exclamando: «¡Ancha Castilla!»
Morcilla.
Y á la vejancona huraña
que siempre grita y regaña
hecha una furia infernal;
Bozal.

—

Al que el umbral de su casa,
entolda porque es tendero,
y al desdichado que pasa,
sino algun ojo, el sombrero
le arranca la cortinilla;
Morcilla.
Y á ese chicuelo insolente
que blasfema ante la gente
con audacia sin igual;
Bozal.

—

Al marqués de airoso talle
que por lucir su alazán
atropella por la calle
á todos los que á pié van
mas que sea por la orilla;
Morcilla.
Y á ese diputado obeso
que al espeler la sin hueso
dá un rebuzno garrafal;
Bozal.

—

A los agentes incultos
que tratan de inspirar miedo
con amenazas é insultos,
haciendo un triste remedo
de alcaldes de monterilla:
Morcilla.
Y al calumniador soéz
que habla con avilantéz
del partido liberal:
Bozal.

—

Al que la lana apalea
de una manera tan cuca,
que de alguno que pasea
quita sombrero y peluca
en menos que un mono chilla,
Morcilla.
Y al feroz ciego que grita
hasta que se desgañita,
con ser de canto y de cal;
Bozal.

—

Al viznieto de Pelayo,
que con patas altaneras
invadiendo las aceras,
hace de su cuba un rayo
contra la nariz que pilla;
Morcilla.
Y á ese nene que á deshora
sino le dan teta llora
con inocencia brutal;
Bozal.
A la criada insolente
que riega su peregil
cuando transita la gente
por debajo del pensil,
y mancha un gaban de Utrilla;
Morcilla.
Y al estúpido pedante
que en estilo altisonante
luce su lógica asnal;
Bozal.
A la cálida tendera,
de grueso y pesado talle,
que toma el fresco en la calle,
y ocupa toda la acera
repantigada en su silla;
Morcilla.
Y al que contra el sabio lidia,
y atosigado de envidia
le hace una guerra mortal;
Bozal.
Al que enfrente de su casa
riega de un modo imprevisto,
que al inocente que pasa.
sino se aleja muy listo,
le mancha la pantorrilla:
Morcilla.
Y al bárbaro que mil veces
ha prorrumpido en sandeces,
queriendo hablar muy formal;
Bozal.
Al elegante inesperto
que por llevar un palito
bajo el brazo, el angelito
deja algun prójimo tuerto
ó le rasga la mejilla;
Morcilla.
Y á la niña pisaverde
que á su tierno amante muerde
cuando no la compra un chal;
Bozal.

A la silfide nocturna
que baila de calabazas,
incesantemente turna
por callejuelas y plazas
tras de un alma inocentilla;
Morcilla.
Y á esos barateros guapos
que echan culebras y sapos
por su vida gutural;
Bozal.
Al espadachin inmundo
que en camorras se entremete,
y porque juega el florete,
piensa que estremece al mundo
con su bigote y perilla;
Morcilla.
Y á los cómicos malditos
que representan á gritos
un drama sentimental:
Bozal.
Al que aparenta que sabe,
y habla grave en hueca voz,
y como el asno, que es grave,
responde con una coz
á cualquiera cuestioncilla;
Morcilla.
Y al que quiere la razon,
porque tiene buen pulmon
y una voz descomunal;
Bozal.
Al tabernero *tio Greñas*
que engaña á sus parroquianos
y con modales cristianos
bautiza su Valdepeñas
su Arganda y su Manzanilla;
Morcilla.
Pero á la *tio Lagañas*
que pregona las castañas
á gritos en el portal;
Bozal.
En fin, á todo petate
que causa estorbo en Madrid,
á todo imprudente vate
que nos provoque á la lid
criticando esta letrilla;
Morcilla.
Y si arma una escena trágica,
de nuestra *Linterna mágica*
hablando iracundo y mal;
Bozal.

(Linterna M.)



LA MONTAÑA DE ORO EN CHINA.

—

El Kin-chan, ó *la montaña de oro*, se eleva un poco al Oeste de la ciudad de Tchein Kiang-fou, que se halla al Este de Nan King. Hé aquí los detalles que, acerca de esta célebre montana, se encuentran en la *Geografia* general de la China, segunda edicion, lib. 62, olio 8.

La montaña de oro se halla situada en medio del gran rio Kiang, á 7 lis (7 décimas de legua) al Noroeste de Tan-tou-hien, ciudad de tercer órden, bajo la dinastía de los Long, en el quinto año del periódo de Ta-tchong-tsiang-fau (en 1012), soñó el emperador Tching-soug, que se paseaba sobre esta montaña, y le dió el nombre que lleva hoy; suele llamársela tambien Feou-gu, es decir *Jaspe flotante*, se lee en los opúsculos de Tcheou-pi: «Esta montaña se vé circundada por el mar: cuando sopla el viento con violencia por todos lados, se creeria que se conmueve y que va á cambiar de sitio.» Tal es la razon que se la haya llamado Feou-yu (Jaspe flotante. A 20 lis (2 legas) al Sud de la ciudad de Tchin-kiang-fou, hay una montaña de forma prolongada que se eleva al Noroeste; se la dá el nombre de Ou-tcheou-chan; se estiende hasta la bahia de Hia-pi-fou, y allí penetra en el rio Kiang; despues vuelve á elevarse bruscamente y forma *la montaña de oro*. Los puntos mas elevados de esta montaña se llaman Kin-'ao-fong (pico de una altura prodigiosa). Al Este se elevan las cimas llamadas Ji-tchao-yeu (cima iluminada por el sol); Kin-yu-yeu (cima de oro y de jaspe: Mias-toug-yeu (cima de la gruta maravillosa). Se distingue ademas la gruta denominada Tchao-yang-toug (ó gruta vuelta al Mediodia), y Long-tong (gruta del Dragon). Al Oeste se alza la cima de Theou-tho (nombre de un general célebre en el sétimo siglo; y ademas la gruta del (general) Fei-kong. Al Norte, se encuentra y gruta de los Ropages blancos (Pe-i-tong), la la gruta de las Nubes voladoras (Fei-yun-tong. Al pié oriental de la montaña, se vé la piedra de la Longevidad la roca de la Fidedad (Sin-kí), y la escarpadura de la Inteligencia (Khio-tan. Al Norte de la montaña en medio del rio Kiang, hay una roca denominada Men-lau-chi. Al Este de la montaña, en medio del mismo rio, se eleva el monte Kouo-chan (ó monte del Gavilan), y el monte Che-pi-chan, en el que se halla la tumba del célebre comentador Kuou-pou. En frente del monte Che-pi-chan se alza al monte Pi-kia-chan, llamado tambien Sau-chan-chi, ó Peñasco de los tres picos contiguos.

Bajo la actual dinastia, el emperador Khan-hi, al visitar las provincias del Mediodia en el año cuadrigésimo segundo de su reinado (en 1703), compuesto (con el tema del monte de oro) una inscripcion intitulada: *Kiang-thien-t'an*, es decir, una vista del cielo (pais) del Kiang, y escribiendo las tres palabras *Song-fong-chi* (roca de los pinos y de los vientos) sobre la cima llamada Si-tchao-yen, cima iluminada por el sol), y las dos palabras *Yun-fong*, pico de las nubes) en la gruta Tchao-yang-tong (caverna vuelta hácia el Mediodia.)

El Emperador Kieng-long, visitando el Mediodia en el décimosesto año de su reinado (1751), hizo construir un palacio en lo alto de esta montaña, y escribió una composicion en verso titulada: *Thsou-teng-kin-chan-chi* (es decir, versos escritos despues de haber subido por la véz primera al monte Kin-chan, ó monte de oro) y otra composicion titulada: *Ten-kin-chanta ting-chi* (versos escritos despues de haber subido á la cima de la pagoda del Kin-chau, ó monte de oro.)

(Semanario Pintoresco Español.)

EL HOMBRE LEZNA.

—

Apreciables suscritoras. Si por el espacio de tanto tiempo he tenido la reprensible osadia de fastidiaros con la incansable charla de astronomía, agricultura, esposicion etc. y ahora por último he remachado el clavo encajándoos en tres números consecutivos las fatales reducciones de pesas y medidas que supongo no habreis leido, y si tal hicisteis, seria á costa de algunos centenares de bostezos; inequivoca prueba del astio que causa la lectura que disgusta, hoy apartándome de la espinosa ciencia voy á describiros un sujeto que por su notabilidad merece ocupar una distinguida página en los venerables anales de la *Cosa rara*.

Imaginaos un hombre alto, pálido y tan simplificado de carnes, que el mas acreditado carnicero de la plaza de abastos las valuó en trece onzas, con inclusion de todos los inútiles piltracos. Considerad un hombre trasparente, encanijado, medio calvo aunque jóven: reflecsionad sobre una ruina viviente que denunciada por la Academia de medici-

na se encuentra apuntalada porque sus leznáticos simientos que él llama las pantorrillas no tienen la energia suficiente para sobrellevar el peso de un cuerpo que, aun cuando escuálido; segun la opinion de los peritos mas nombrados podrán hacerse de sus huesos sobre trescientas docenas de botones.

Pues en formando una idea de tan triste y romántica figura tendreis un retrato del mas intimo amigo que tiene vuestro S. S. S.

M. A. B.

MES DE SETIEMBRE.

—

Etimología.—Llámase así, porque era el sétimo mes del año de Rómulo y de Numa antes de la intercalacion de los meses julio y agosto. Del mismo modo que mudaron los nombres de Quintilis y Sestilis, así quisieron mudar el nombre de setiembre por varias ocasiones el senado romano. Llamáronle ya Tiberius, ya Germánicus; otras veces, Antoninus y Tácitus en honor de estos emperadores: finalmente, Hércules por dar gusto al emperador Cónmodo; pero estas tentativas fueron inútiles, pues el pueblo rechazó siempre estos nombres, porque les recordaban el reinado tiránico de aquellos hombres.

Este mes era el primero del año entre los egipcios, y le llamaban *Paophi*; entre los griegos era el tercero y le nombraban, *Broedomion.*

Astronomía.—La constelacion de setiembre entra el 23 de este mes, y sale el 23 de octubre; su signo es una balanza, que indica la igualdad del dia con la noche que es lo que se conoce con el nombre de Equinocio; lo que se verifica el dia 26. La luna nueva correspondiente á este mes, entra el dia 16 en relacion con el signo de Virgo.

Meteorología.—Hasta mediados del mes siguen los mismos fenómenos anunciados en los dos anteriores, pero á su final refrescan mucho las noches de una manera bastante sensible. Los dias son muy hermosos, y aunque á veces á fines del mes suelen presentarse las lluvias; estas son muy agradables, y sus dias no presentan la tristeza de los lluviosos del invierno. No es estraño observar en este mes vientos impetuosos y algunas tormentas.

Patología.—Las mudanzas repentinas y violentas de la atmósfera, producen en este mes, catarros ó irritaciones en los ojos, garganta, órganos urinarios etc. Los reumas y disenterias suelen ser frecuentes. Los valetudinarios con especialidad y los afectos al pecho sufren muchas agravaciones. El calor sofocante y la aspiracion de los gases que producen las quemas de los pastos, es muy molesto, con especialidad á esta última clase de enfermos.

Higiéne.—Estos enfermos deben evitar toda clase de abusos, asi en los alimentos como en el abrigo. Por lo tanto, deberian privarse de toda fruta nociva á su salud con parecer del médico, y procurando usar vestidos que le eviten los frecuentes catarros que sobrevienen por estar desprevenidos. Los que han padecido intermitentes ó estén afectos al pecho, no deben olvidar este consejo. Estos ultimos evitarán sobre todo la influencia del calor sofocante debido á las quemas, trasladándose á otro punto con parecer de su médico. Los gotosos y reumáticos, hallarán un gran alivio en la sobriedad, en el abrigo interior y en un ejercicio moderado.

Festividades.—Los egipcios celebraban en este mes los pequeños misterios, y cada cinco años los grandes. Los romanos consagraban este mes al Dios Vulcano á quien atribuian la manufactura de la reja del arado. Tambien celebraban los romanos otras dos fiestas en este mes una era la del clavo sagrado, que el gran Pretor colocaba en el templo de Minerva, y la otra el dia 25 á Venus generadora. La ceremonia del clavo sagrado se conserva en la Roma católica siempre que el Papa abre, ó inaugura un año santo ó un gran jubileo.

Los cristianos celebramos el dia 8 el nacimiento de la Sma. Virgen, y el 14 el rescate que el emperador Heráclito hizo de la Cruz de Jesucristo del poder de los persas el año de 628.

Efemérides mas notables—El dia 6 de este mes en el año de 1549 hubo un gran terremoto que se sintió en toda la Europa.

El dia 7 del año de 1312 murió el rey de Castilla don Fernando IV, cuya muerte fué muy notable por el hecho que le antecedió (vease la história de España).

El dia 8 del año de 670 hubo un eclipse total de sol en toda España, permaneciendo en tinieblas todo el dia.

El dia 9 del año de 383 se casó en Roma un viudo con una viuda. El habia tenido 20 mugeres y ella 22 maridos. Ella murió primero.

El dia 14 del año de 728 dió una gran batalla el emperador Heráclito á los persas dejándolos derrotados y entre las muchas preseas fué una la verdadera cruz de N. Señor Jesucristo que ecsistia en poder de los bárbaros.

(Se concluirá en el número inmediato.)

A la muerte del célebre escritor D. Jayme Balmes.

Agosto de 1848.

Ayer lloré la muerte de un anciano
triste cantor de los vecinos montes
genio inmortal que con brillante mano
del saber no abrió los horizontes;
yo lo lloré, por que llorar no es vano
cuando vemos que el fu'gido Faetonte
al hundirse en el mar del occidente
inclina triste la marchita frente.

Yo lo lloré, mas no con la honda pena.
que hoy me desgarra el corazon impío,
que al cabo aquel fué un sol de tierra agena,
no un sol fulgente de la patria mia:
aquel su vida de pesares lleno
y harto su pecho de vivir sentia,
mas este era feliz y en su ancha frente
brillaba un corazon jóven y ardiente.

Ay derramad sobre su tumba flores,
ninfas del Bétis, que escuchais mi canto,
suspended vuestras cántigas de amores,
y conmigo entonad fúnebre canto:
hasta el cielo elevad vuestros clamores,
mientras que Europa y mientra el mundo en tanto,
al oir el grito que su muerte anuncia,
sorda plegaria de dolor pronuncia.

S. A. y M.

MR. RATÊL.

Hace dias se halla en nuestra poblacion este célebre Clown, que ha sido mas de una vez admirado por los que ha tenido la dicha de asistir á los espectáculos en que ha tomado parte. Podemos asegurar que el lúnes prócsimo por la tarde hará su primera salida con su pequeña compañia, en el teatro de San Fernando. Mucho nos alegramos de que la empresa de dicho teatro, deseosa de agradar, nos proporcione ratos en que poder gozar con las habilidades de dicho Clown. Segun se nos ha informado serán muy pocas las funciones que dé en esta capital, por tener que ausentarse muy en breve.

SECRETO PARA VIVIR MUCHOS AÑOS.

Hace algun tiempo, dice un autor aleman moderno, leí en los periódicos que cerca de Roma habia muerto un hombre á la edad de 120 años, que jamás habia estado enfermo, y que durante su larga vida no habia tenido un rato de mal humor. Escribí inmediatamente á Roma para saber si en el método de vida del anciano, habia algo de particular que hubiera influido en la prolongacion de una existencia tan dichosa; la respuesta fué en estos términos:

«El hombre por quien preguntais, habia sido muy metódico, no comia ni bebia mas que lo necesario para vivir y jamás desde su infancia habia cometido un esceso.»

Tomé, pues, nota de esto en un librito en que acostumbraba á escribir generalmente aquello de que queria conservar un recuerdo. No tardé mucho en leer en otro periódico que en las inmediaciones de Stockolmo, acababa de fallecer á la edad de 115 años una muger que habia vivido siempre dichosa y sin ninguna enfermedad Escribí sin pérdida de tiempo á Stockolmo, preguntando cuál era el medio empleado por la difunta para alargar sus dias, conservando la salud; la contestacion fué:

»Vivia con mucho método, tenia costumbre de lavarse todos los dias la cara, los pies y las manos con agua fria, y cuando se la presentaba ocasion tomaba un baño; no bebia ni comia manjares delicados, salados ni dulces; rara vez tomaba café, y jamás probaba el vino.»

Tomé tambien nota de esta respuesta, á la que tuve pronto ocasion de añadir otra relativa á un anciano muerto en San Petesburgo á los 130 años.

»Se levantaba temprano, me contestaban desde la capital, para satisfacer su curiosidad no dormia mas que siete horas, ni tenia nunca pereza; trabajaba al aire libre, principalmente en su jardin. Ya fuese andando, ya de pié, no se inclinaba nunca á los costados, sino que se sostenia siempre derecho, y despreciaba las costumbres de lujo afeminado, de la época presente.»

Estos casos me hicieron reflexionar que era preciso ser muy loco para no aprovecharse de tales ejemplos. Escribí pues, todo lo que sabia de estos dichosos centenarios en un papel que pegué á mi pupitre, á fin de que teniéndole constantemente á la vista, pudiera servirme de guia de la conducta que me convenia seguir. Todos los dias por mañana y tarde leo el contenido de mi cartel, y me atengo á ello para saber lo que debo hacer, ó de lo que debo abstenerme, con lo cual me vá perfectamente y gozo de buena salnd.

(Semanario Pintoresco Español.)

EL FEO.

--

¡Ay desgraciado del que nace feo!

Yo soy muy buen cristiano;
yo soy buen ciudadano;
yo soy un pobrecillo,
candoroso y sencillo;
pero con esta cara,
que Dios me dió tan rara,
nada me sale como yo deseo:
«¡Ay desgraciado del que nace feo!»
La cara, dice el mundo
del corazon profundo
rostro es verdadero:
y este mundo embustero
solo al ver mi figura,
mi alma inocente y pura,
compara al alma del feroz Atreo:
«¡Ay desgraciado del que nace feo!»
Nunca he sido tramposo,
que es vicio indecoroso;
mas si para un apuro
he menester un duro,
jamás hallo una puerta,
á mis ruegos abierta;
en vano pido, en vano pordioseo:
«¡Ay desgraciado del que nace feo!»
Si un lindo sin sustancia
suelta una estravagancia,
¡oh como aplaude Julia,
y toda la tertulia!
yo digo una agudeza,
y esclaman ¡qué simpleza!
¿quién le mete á gracioso á ese Asmodeo?
«¡Ay desgraciado del que nace feo»!
A Pedro dá esperanzas;
á Juan mimos y chanzas;
á Diego... en fin á trece,
versátil favorece,
la coquetuela Marta;
y á mi me dá... una carta,
para que vaya á echarla al correo:
«¡Ay desgraciado del que nace feo!»
En la calle un cualquiera
me disputa la acera;
en casa, siendo el amo,
no acuden cuando llamo;
¿Pretender? Tararira,
confianza no inspira,
este rostro fatal, para un empleo:
«¡Ay desgraciado del que nace feo!»
Al entrar en la fonda,
rien á la redonda
ocho trastos ó nueve:
el mozo se me atreve,
y los peores platos
me sirve, y no baratos;
que yo soy algun paria á lo que veo:
«¡Ay desgraciado del que nace feo!»
Si hay de noche camorra
por culpa de una zorra,
y yo por un acaso
¡triste! me encuentro al paso,
el agresor escapa,
y la ronda me atrapa,
y me mira .. no hay mas, yo soy el reo:
«¡Ay desgraciado del que nace feo!»
Si un fraile, esto no es mofa,
furibundo apostrofa
al pecador prescrito,
aunque pueblo infinito
le oiga en la augusta sala
solo á mi me señala,
cuando acudo al sermon del jubileo:
«¡Ay desgraciado del que nace feo!»
Yo busco al cirujano;
yo sudo, yo me afano,
si pare mi comadre...
que el marido y el padre
(no es siempre uno mismo)
me encargan del bautismo,
y no cato los dulces del bateo:
«¡Ay desgraciado del que nace feo!»
Soy mas feo que Picio,
y es mi mayor suplicio
gustar de la hermosura;
si al fin por desventura,
acepta alguna bella
mi amor, tal será ella;
Capricornio «me fecit» lo preveo:
«¡Ay desgraciado del que nace feo!» J. L.

BIOGRAFIA.

—

Don Pedro Muñiz de Godoy.

El funesto empeño de que don Pedro de Castilla cohabitase con doña Blanca de Borbon, produjo la prision del monarca en la ciudad de Toro. Recupera don Pedro su libertad por medio de un ardid, y no piensa sino en vengar tamaña afrenta: reune prontamente hombres y dinero, y acude sin dilacion á reducir á su obediencia á algunos pueblos que se habian declarado contra él, entre ellos á Toro. En esta ciudad hizo algunas sangrientas egecuciones en caballeros de la primera gerarquía, y á sus manos pereció don Diego Muñiz de Godoy, caballero de Calatrava, comendador de Malagon. Los parientes y parciales de las victimas encienden el odio contra el ofendido monarca, y aclaman rey de Castilla y de Leon á don Enrique, conde de Trastamara, su hermano bastardo. Don Pedro Muñiz de Godoy, caballero de Calatrava, comendador mayor de Alcañices, capitan esperimentado, y de la primera nobleza de Andalucia, siguió el partido del bastardo, en venganza de la muerte que sufriera en Toro su hijo don Diego Muñiz de Godoy: señalóse en todos los encuentros y ataques contra los soldados del monarca; y en la batalla de Nájera, aunque se portó cual valiente guerrero, esponiendo mil veces su vida, cayó prisionero de los ingleses, ausiliares de don Pedro, de quienes rescató su libertad mediante la gruesa suma que le produjo la venta del pueblo de Belmonte, perteneciente á su encomienda.

Entra don Enrique en Castilla despues del desastre de Nájera, y es solemnemente proclamado rey en la ciudad de Búrgos; desde aquí llama á don Pedro Muñiz de Godoy, y le confiere el gran maestrazgo de Calatrava; no hubo desde entónces trance adverso ó afortunado para las armas de don Enrique, en los que tuviera la principal parte: se halló en el sitio de Toledo y en el de Montiel, en donde pereció el desgraciado don Pedro á manos del fratricida bastardo.

Marcha don Enrique á reducir á Sevilla, Jerez y Ecija, que estaban por don Pedro, y principalmente contra Carmona, que guardaba los hijos y tesoros del difunto monarca; su gobernador el esforzado don Martin de Córdoba, confiado en los ausilios de Portugal y de Granada, hacia una heróica defensa; y conociendo don Enrique cuán urgente era apoderarse de la plaza, se presenta á su vista con todo el ejército: encarga á don Pedro Muñiz de Godoy que estreche cada vez mas el sitio, con lo que crecen los apuros de la ciudad: desesperados los sitiados hacen una atrevida salida con el intento de atacar al rey en su tienda, y casi estuvo á punto de caer en manos de sus contrarios: acude velozmente el gran maestre en su ausilio, salva la vida al rey, rechaza á los sitiados, y les obliga con bastantes pérdidas á encerrarse en la plaza: el heróico don Martin de Córdoba, conociendo que era inútil ya toda resistencia, entrega la ciudad bajo una honrosa capitulacion. El monarca, reconocido á don Pedro Muñiz de Godoy, le nombra adelantado mayor de la frontera.

Fallece don Enrique en 30 de mayo de 1379: su hijo y sucesor don Juan I quiere sostener en la lid los derechos que creia tener á la corona de Portugal, que le disputaba don Juan, maestre de Avís, proclamado ya rey de aquel pais. Encienden estas diferencias una sangrienta lucha entre ambos pueblos: don Pedro Muñiz de Godoy mostró en toda ella aquel tacto y aquella esperiencia que distinguen á un consumado general. Conociendo el rey su mérito, le propuso para el gran maestrazgo de Santiago, vacante por la muerte de don Rodrigo Gonzalez Mesía.

El éxito de aquellas contiendas se decidió en la memorable batalla de la Aljubarrota. Situado el ejército lusitano en posiciones ventajosas provoca á la pelea al castellano; conoce el gran maestre estas ventajas y aconseja evitarla, pero prevalece el dictámen contrario de otros capitanes, jóvenes fogosos, y empieza el combate; cuando á poco el desórden en las filas castellanas, y bien pronto el campo se vió cubierto de los mas valientes guerreros, y en vergonzosa huida lo restante del ejército. Acude prontamente el gran maestre á contenerlo y á salvar al rey del grave riesgo en que se encontraba.

Alentado el portugués con tan señalada victoria, destaca un escogido cuerpo de infantes y caballos al mando del condestable Alvarez Pereira contra la provincia de Estremadura: salen á su encuentro los castellanos con fuerzas superiores, y cercan por todas partes al enemigo. En tal apuro el condestable Pereira rompe por uno de los frentes de las filas contrarias que mandaba don Pedro

Muñiz de Godoy: se opone este con el mayor denuedo al ímpetu del enemigo, cuando cae su caballo muerto á lanzadas: no puede contenerse el paso veloz de la caballería, que pasando por su cuerpo, dió fin á su vida.

Así pereció en los campos de Valverde el 2 de octubre de 1385 el capitan mas esclarecido que hubo en su siglo. Su muerte desgraciada llenó de dolor al ejército, y don Juan I lloró la pérdida del esforzado caudillo que le salvó en Aljubarrota, y que tanto ayudó á colocar en el trono de Castilla á su padre don Enrique. Sus hijos con la mayor pompa hicieron conducir su cadáver á Córdoba, su patria, y fué sepultado en la catedral en la capilla de S. Pablo, de la que era patrono.

J. M. G. y Cabrera.

DIOS LO QUIERE.

Con este título se acaba de publicar un precioso libro por el vizconde d'Arlincourt, del que se ha hecho la décima-octava edicion, y que ha merecido los aplausos de todo el pueblo, así como de todos los periódicos de Paris.

El célebre novelista de Francia, el que por un largo período de años ha cautivado la imaginacion de todos los hombres de Europa con sus preciosas escenas, con sus poéticas tramas, con sus catástrofes inopinadas y con sus hermosos y sencillos diálogos; se presenta ahora en la escena política alcanzando en ella el mejor lauro que acaso en su vida ha conquistado. No es ahora el escritor de los fantasmas, de los ensueños, de las visiones, de los castillos encantados, de las hadas, los mágicos y los espectros; Arlincourt ahora se ha colocado en otro terreno, ha pedido al cielo nueva inspiracion y ha dicho la verdad, lo que hay de real en las doctrinas políticas, la esencia de los sucesos, la filosofía de las cosas; en una palabra, M. d'Arlincourt ha dejado de ser poeta, y se ha convertido en el filósofo mas profundo. Las escenas de Paris en sus tristes y largas revoluciones le han servido de fundamento para escribir una obra que no tan solo por la verdad que de cada una de sus frases se derrama, sino tambien por la belleza de la espresion, el elegante estilo y la riqueza en la forma, lo mismo que en el pensamiento, merece ocupar un puesto brillante en la galería de las mejores obras del siglo.

Esta obra, por sí sola recomendable, ha alcanzado mas publicidad y aun mas mérito, si es posible, por la denuncia que hicieron recaer sobre ella los tribunales de París; empero los hombres que se cegaron un momento ante la acusacion del ministerio fiscal, se convencieron fácilmente de su engaño: el vizconde d'Arlincourt se presentó á ellos con toda la pureza de su corazon, les habló de los antecedentes de su vida, les espuso sus pensamientos políticos, les manifestó su alma reflejada en su obra y el tribunal hizo recaer sobre ella un fallo de absolucion: el pueblo de Paris que habia acudido llamado por la novedad de este célebre proceso, no ya por las teorías de él, sino tambien por la importancia de su autor, recibió con lágrimas á la vez que con aplausos la providencia dictada, y sacó en triunfo del foro al eminente escritor: ovacion de triunfo tanto mas notable, cuanto que el hombre á quien iba dirigida era el mismo que acaba de decir en su obra en medio de la efervescencia y el furor de las pasiones de todos los ánimos: «*La república es un delirio; no os dejeis fascinar por vanas palabras, por ridículas decepciones.*»

Esta obra, (1) pues, donde cada frase es una verdad, cada verdad una mácsima, cada mácsima un axióma; debe ser leida por toda clase de hombres; el político, el que conserva sus doctrinas en su corazon, el hombre del pueblo y el literato, todos encontrarán en ella un rico manantial de pensamientos filosóficos, de apreciabilísimas teorías, circunstancias todas que nos mueven á hacer de ella la mas sincera recomendacion, sobre todo en su parte literaria, único punto en que nos es dado formar nuestro juicio, pues seguramente si no nos estuviera vedado tratar sobre política, ensancharíamos todo cuanto es susceptible la crítica de un libro, que, lo repetimos, no nos ha dejado nada que apetecer.

(1) *Desde mañana empezamos á repartir á nuestros suscritores este libro, para los cuales costará solo tres reales, y cuatro á los que no lo sean. Se hallará de venta únicamente en el despacho de este periódico.*

TEATRO
DE SAN FERNANDO.

—

El Castillo de San Alberto. - Macbet.— Traidor, inconfeso y rey.

El sábado 8 se inauguró con el *Castillo de San Alberto* la nueva temporada en que ha de proporcionarnos agradable solaz y útil recreo el teatro. Las que se han referido en el género dramático, y *Macbet* en el lírico son las primeras producciones que se han representado. Demasiado conocidas del público, nos escusamos de hacer un análisis de ellas, para ocuparnos del drama del Sr. Zorrilla titulado: *Traidor inconfeso y rey.* Solo diremos que la egecucion de la primera fué mas que regular, y se echaba de ver la presencia en la compañía de los actores que nuevamente ha contratado la empresa y cuya falta era antes tan notable. El Macbeh aunque no ha sido egecutado generalmente con el esmero que en sus primeras representaciones, á la señora Vittadini se lo hemos oido cantar con mas entusiasmo y mas brillante entonacion que nunca, como ella estuvo feliz el Sr. Assoni en el duetto del primer acto.

El drama nuevo del Sr. Zorrilla que se ejecutó el lúnes y cuyo título conocen ya nuestros lectores, está tomado de la historia del rey D. Sebastian de Portugal que desparecido en una espedicion que hizo á Africa dió motivo á quealgunos impostores, segun la tradicion se fingieran tan ilustres personages, y sobre todos el famoso Pastelero de Madrigal cuya aventura ha dado ya ocasion á otro drama de *un ingenio de la córte* el cual mas bien que otra cosa ha sido refundido por el Sr. Zorrilla. El carácter del pastelero no puede ser mas original, y seguramente para que la elevacion de sus ideas y la nobleza de su alma no fueran inverosimiles, ha hecho el autor que el fingido pastelero fuera el rey D. Sebastian y no lo contrario como la historia refiere; nada tampoco puede ser mas poético, mas sublime ni mejor espresado que la pasion de Aurora. El público quedó complacido y solo mostró disgusto en la lectura de la sentencia de muerte, no sabemos si por lo larga ó por lo mal que fué leida, ambos fueron motivos suficientes para su desagrado, porque no es la escena el lugar mas apropósito para relatar un proceso, por mas que asi lo ecsija la verdad que algunas veces debe desatenderse.

La ejecucion no nos agradó menos que el drama el Sr. Lozano que hizo el protagonista comprendió bastante bien el pensamiento del autor y lo espresó mucho mejor. Á la señora Baus, hablando con franqueza, nunca la creimos capaz de elevarse á tal altura, despues de desempeñar muy bien el papel que le estaba encomendado, en la última escena lo hizo de tal manera apesar de ser tan dificil, que nos conmovió como á todos los que la escuchaban. El señor Tamayo en fin, nada dejó que desear y á los tres se aplaudió repetidamente. Las demás partes del drama son insignificantes si se esceptúa al capitan D. César que desempeñó bastante bien el señor Pastrana.

Por último no debemos concluir sin hacer mérito de las acertadas disposiciones que ha tomado la empresa á fin de que no se noten los abusos que en las temporadas anteriores.

EL ORIENTE.

—

Á C...

Lejos de Europa en apartada tierra
ecsiste una mansion de luz mas pura,
la que en su centro con orgullo encierra
lo mas brillante que formó natura.

Tierra felíz, que cual risueña maga
el mundo entero con su pompa alumbra,
tierra feliz, porque jamás apaga
la eterna luz que en su redor relumbra.

En ella con descuido muellemente
descansa una feliz generacion,
que su ecsistencia deslizarse siente
sin conmover quizás su corazon.

Bellas mugeres pueblan sus ciudades
hermosas como el sol, de luz divina,
y enmedio de esas mágicas beldades
otro mundo mejor no se adivina.

Todo calle á presencia de aquel orbe,
y á presencia tambien de sus mugeres,
mundo feliz el que la vida absorbe
en un sueño constante de placeres.

Allí es mas claro el sol y las estrellas,
es mas limpio el azul del firmamento,
y son las ondas de la mar mas bellas,
y es mas sublime el resonante viento.

Topacios y esmeraldas y corales,
y cuanto el mar dentro su seno entierra
al pié de aquellos limpidos cristales
allí en confusa profusion se encierra.

Allí entre aquellas ondas relumbrantes
se encuentran la turquesa y el rubí,
magníficos y espléndidos brillantes,
y los diamantes de Golconda allí.
Y flores y jazmines y azucenas,
cuyas brillantes hojas nos encantan
de rico olor y de fragancia llenas
junto á las fuentes de alabastro saltan:
Aves pintadas de lucientes plumas
vénse del cielo en la estension vagar,
allí arrulladas por las densas brumas
y los vientos del bosque y de la mar.
Estancias y palacios encantados,
de perlas y diamantes sus salones,
de esquisitos inciensos perfumados,
cubiertos de ondulantes pabellones.
Y todo es grande allí, todo riqueza
que inclinacion á la ecsistencia inspira,
y el universo allí con su grandeza
lujo tan solo, ostentacion respira.
Ostentacion los cedros de los montes
que sus cumbres levantan hasta el cielo,
ostentacion los limpios horizontes
y las arenas del ardiente suelo;
Y en esa tierra hermosa y perfumada,
en las formas y encantos de ese oriente,
se nos presenta á la menor mirada
la mano del Señor Omnipotente.
Que allí es mas claro el sol y las estrellas,
es mas limpio el azul del firmamento,
es mas sublime el resonante viento
y son las ondas de la mar mas bellas.

SERAFIN ADAME Y MUÑOZ.

Octubre de 1848.

MES DE SETIEMBRE.

(Conclusion.)

Férias.—Son tantas las que se celebran en este mes que solo espondremos las mas principales y las próximas.

Dia 1.° Bornos, Montilla, Jerez de los Caballeros, Priego, Soria, Logroño y Molina.—2.° Marchena. Villa de Jodar. Jumilla y Palencia.—4.° Montoro.=5.° Fernan-Nuñez.—6.° Ampudia.=7.° D. Benito y Albacete.—8.° Córdova, Utrera, Ronda, Ocaña, Alameda, La Roda Olivar, Ayamonte, Baza, Reguera, Salamanca, Ubeda, Sta. Cruz de Mudela, y Ubeda.—10 Lebrija.—12 Puebla de Cazalla.—13 Paterna de Ribera.—14 Zalamea, S. Clemente, Ubrique, Carabaca, Madrilejos, y Mora.=15 Aracena y Motril.—18. Casorla, y Zalamea la Real.—20 Montalban y Alba de Termes.—21 Ecija, Villamartin, Fregenal, Llerena, Coria, Badajoz, Teruel, Ruinosa, Granudella, Talavera de la Reina y Madrid.=25 Coria del Rio, Mataró y Arnedo.—27 Alcaudete y Alhama.—29 Ubeda, Zafra, Lérida, Valladolid y Nágera.

Costumbres.—En este mes toda persona de buen humor y que reune algunas proporciones suelen pasar algunos dias en el campo en las fiestas que llaman de las vendimias. Con los restos de las frutas hacen los labriegos unos dulces que despues venden á los habitantes de esta ciudad.

A fines del mes se marchan á los paises del Africa nuestras amables vecinas las golondrinas. Dios quiera que todos nuestros suscritores las vean volver.

Horóscopo.=Los varones que nazcan bajo el influjo del signo libra serán de hermosa cabeza, de carácter dulce y pacífico, y no podrán sufrir acto alguno de infamia y deshonor. Las hembras serán altas y bien formadas, gustarán de galas y placeres, pero estarán dotadas de mucha modestia y penetracion, y serán buenas madres de familias.

Fenómenos observados en el mes anterior. Los dias se han presentado hermosos, el calor variable, pero no escesivo. Las nubes frescas y agradables. El estado sanitario el mas satisfactorio, aunque han continuado los cólicos como en el mes de julio. El fresco húmedo de las nubes nos hace esperar un otoño muy benigno.

Agricultura.—En este mes se plantan las cebollas del azafran con el piston hácia arriba, se siembran las escarolas y el peregil, se siembran de asiento las lechugas y los rábanos de invierno; se cuidarán con esmero los guisantes tiernos, se cosecharán las primeras patatas, y se sacarán los tubérculos mas gruesos de las tardias. Se arrancará la barrilla que comience á florecer antes que llueva, lo mismo se hará con la gualda y el salicor. Se plantará la higuera chumba y demas plantas crasas.

En setiembre deberá comezar la labor arrancando todas las malas raices, abriendo los hoyos para el plantio de árboles, se señalarán las vides que se hayan de ingertar y de las que se han de tomar para trasplantar: se castrarán las colmenas, y se recogerá la yerva de la granza ó rubia para darla de pasto á las vacas que les gustan mucho y le aumenta el aflujo de leche. La granada, el membrillo y al final del mes las nueces y castañas, son los frutos que nos regala setiembre. ....

EL PARAISO.

Plantaverat auten Dominus Deus paradissum vo uptatis à principio: in quo possuit hominum, quem forvaverat.
Genes. Cap 2 ver. 8. º.

Cuando nuestra imaginacion se para á contemplar un momento siquiera aquella culpa de nuestros padres primeros, aquella culpá terrible en la que ha encontrado la justicia del Eterno sólidos fundamentos de condenacion para mil y mil generaciones; cuando la mente se pierde fatigada por las oscuridades del primer misterio, si asi podemos llamarle á ese anatema del Señor, en que es preciso calle nuestra razon, y hable únicamente su suprema sabiduria; cuando finalmente, se dirige nuestro pensamiento á querer penetrar en los profundos arcanos de la creacion, en la causa primera del mundo, de la esencia de los seres, de la ecsistencia de las cosas, vagando sin destino en ese inmenso caos de dudas, y de incomprensibles elementos, en esa nada; mas en esa nada de inmensidad: entonces, nuestro espíritu inquieto, nuestra razon oscurecida y alterado el corazon, dirigimos nuestros ojos buscando algun descanso, á esa tierra feliz, teatro de la culpa primera, man sion de los padres del Universo, estancia deliciosa de encantos y de placeres.

¿Mas dónde estará ese paraiso? cual era su forma, su setension, los árboles que le poblaban, las flores que contenia, las fuentes que en su centro ecsistieran, las aves que en él hacian escuchar sus delicados trinos y gorgeos? Qué rios le fecundaban con sus sonoras y tranquilas aguas, y esa mansion ha desaparecido finalmente del mundo que nos rodea? En todo esto pensamos, sobre todo esto hacemos pesar nuestras cavilaciones, y algunos destellos de luz se nos presentan en cambio, de las oscuras nieblas que antes tocábamos.

No debe entenderse que hiciera Moises mencion del Edem en un sentido alegórico ó espíritual, como creyeron Tilon y Origenes, esa mansion ha ecsistido realmente, y varios sábios y padres de la iglesia han mostrado repetidas opiniones del lugar en que se encontraba: entre mil opuestos y encontrados pareceres figura como una descripcion poética harto agradable, la que sobre la situacion del Paraiso nos dice el historiador griego Arriano: Hiaunon atravesaba el Occeano habiendo salido de Cádiz y dejando á mano izquierda al Asia, se adelantó hácia el Oriente, y al volver despues al medio-dia, observó relámpagos tan brillantes y contínuos acompañados de tan terribles truenos, que le pareció ser producidos tanto unos como otros, de la espada del querubin, que puso Dios á la entrada del Paraiso: noticia es esta que aunque demasiado bella para la imaginacion no satisface el entendimiento; pues es sabido, que al atravesar Colon cierto punto del mar, cuando viajaba con el objeto de descubrir su nuevo mundo, se encontraron sus naves dos ó tres dias suspendidas y sin movimiento sobre las aguas, y rodeadas además de una atmósfera cálida y ardiente que ponia en peligro las vidas de él y de todos sus compañeros, siendo fácil presumir fuese este mismo lugar el que corrió Hiaunon en un momento de lucha entre los elementos que en esa atmósfera tan abrasada deben ser bastante horribles y contínuas.

Otros han creído que el Paraiso ecsiste en la Isla oriental conocida con el nombre de Zeylan, fundándose en que en dicha Isla hay un lugar que lleva el nombre de Adan y donde está figurada la estampa de su pié de dos palmos de estension: además, hay allí un árbol de mediana corpulencia y de pequeñas hojas que porque se ha observado que resplandece en la oscuridad se cree, sea el árbol de la vida ó el de la ciencia del bien y del mal; á estas razones han añadido que los árboles de aquella Isla están en todo tiempo cargados de frutos, que el aire es apacible y sereno en aquel pais, y que la naturaleza derrama allí constantemente sus preciados dones; mas como en otros puntos del Oriente suele suceder lo mismo, no tienen esos fundamentos tanta firmeza como con los que se les quiere presentar.

El haber dicho que Dios habia criado el Paraiso al *principio* ha dado ocasion á que algunos autores no dando á esta palabra la significacion de tiempo, sino la de lugar, hayan presumido que aquel se encontraba á la parte de Oriente que es la que primero doran los rayos del sol, correspondiendo con esta opinion la manera de elevar nuestros templos, colocando el ara principal de espaldas al Oriente con el fin de que al dedicar nuestras oraciones al señor, tengamos nuestros rostros fijos en ese lugar, á la manera que lo harian los primeros cristianos al rendir sus adoraciones en memoria de la culpa de nuestros primeros padres.

El haber señalado el Señor para su pueblo escogido la tierra de Palestina, asi como que Adan fué enterrado en el monte Calvario, hizo creer tambien que fuera aquel lugar en donde el Señor manifestó por vez primera su justicia.

Enmedio de este mar de pareceres solo una cosa nos da alguna luz de la situacion de esa tierra cubierta de innumerables encantos; hacemos relacion á los cuatro rios que refiere Moises salian del centro del Paraiso llamados el Jison, el Gehon, el Tigris y el Eufrates, que se encuentran hoy en esos lugares. (1).

Respecto á la ecsistencia actual de esa hermosa tierra, dicen Estrabon y San Agustin, que no debe dudarse segun lo que nos enseña la verdadera fé que no ha desaparecido: mas es lo cierto que por mucho que encontremos algunos vestigios de su ecsistencia, pues sus celebradas plantas como el leño del Paraiso que dice Plinio haberle visto sobre el fuego sin quemarse y no sufriendo otra impresion que crecer en blancura, la Autrica que daba un dulce sueño tras del que iba la la muerte, ó como el árbol de la vida y el de la ciencia.

Fuera parte de esto aun colocados en un mundo en que solo buscamos las realidades, nuestra razon se estravia en un estenso campo de agudisimos é increibles pareceres, que acaso mas nos hagan reir, que sacarnos con triunfo de nuestras meditaciones.

Sepamos únicamente, pues, que el Paraiso estuvo en la Mesopotamia segun la opinion mas constante, que era lugar de delicias como dice el mismo Moises, y como lo prueba su nombre mismo equivalente á *Hortum mirtorom* huerto de los arrayanes cultivados, y que emanaban de él cuatro rios, el que cerca la tierra de Hevilath; el que rodea la Etiopia, y los nombrados Tigris y Eufrates.

Finalmente, para concluir este artículo diremos, arrojando una mirada á la parte en que está situado el Edem, que la benignidad de las estaciones en nuestro suelo, la multitud de preciosas plantas que se cultivan en nuestros jardines, las esencias y aromas que esparcen por do quiera la luz del sol brillante y resplandeciente en todas las épocas del año, la transparencia y diáfano azul de la bóveda celeste, los ricos manantiales de purísimas aguas y la fecundidad del suelo con la salubridad del clima, han dado ocasion de decir á un célebre viagero que si el Paraiso ecsiste hoy en alguna parte del mundo, no puede ser en otra que en nuestra amena y hermosísima Andalucía.

S. A. y M.

(1) Aunque Moises enumera estos cuatro rios, no hay dificultad en creer que sean únicamente el Tigris y el Eufrates, pues opina Estrabon que estos dos rios juntándose cerca de Babilonia se dividian despues en otros dos brazos á los que acaso se hallan dado diferentes nombres.

COLON.

—

I.

El pendon castellano tremolaba ya sobre las altas torres de la morisca Granada, única ciudad que los árabes poseian de la Peninsula que entregó á su dominio la liviandad de Rodrigo, y la furia del vengativo conde. Siete siglos de lucha continúa habian vuelto á España su libertad, Granada solo permanecia aun en poder de los moros, que la conservaban como la encantadora tierra en que sus profecias le anunciaban un delicioso Eden, mas sin embargo de sus desesperados esfuerzos para conservar tan preciosa joya: hubieron de rendirse al poder de los reyes católicos y de los valientes y nobles españoles que le acompañaban en la empresa de la reconquista.

El dia 6 de Enero de 1492 hacian los reyes Isabel y Fernando su entrada triunfal rodeados de una gran pompa militar, y mientras, la alegria y el entusiasmo se veia retratada en los semblante de todos los españoles, el moro miraba desde una eminencia por última vez á su querida Granada, y *lloraba como una muger la pérdida de la ciudad que no habia sabido defender como hombre.* (1)

Aun resonaban en la ciudad conquistada las

(1) Hay cerca de Granada una eminencia llamada el *Súspiro del moro*, por ser fama que desde ella miro Boaddil la ciudad y suspiró cuando la dejaba en poder de los cristianos llora como muger, le dijo entonces la altiva Zoralla, puesto que no has sabido defenderla como hombre.

voces de triunfo, aun no habian los españoles descansado de las fatigas de la guerra á que habian dado cima y ya el cielo les preparaba otra empresa, mas gloriosa porque era mas arriesgada. Cristobal Colon, célebre navegante genovés habia adquirido á fuerza de estudios de la certeza de que hácia el Poniente habia inmensas regiones no conocidas, en Inglaterra y Portugal propuso la idea de descubrirlas, pero en ambas partes fué tratado y despreciado como un visionario; no obstante confiado en el arrojo de los españoles, y alentado por sus recientes victorias, al mismo tiempo que por la sabiduria y prudencia de los que gobernaban esta heróica nacion; se presentó á ellos, manifestándoles su descubrimiento é implorando su ausilio para ensanchar los límites del mundo.

Los reyes católicos despues de haberlo oido, y convencidos de la realidad, de cuanto decia se resolvieron á prestarle auxilios, pero se necesitaban fondos y la nacion carecia de ellos; entonces la ilustre heroina que habia acompañado á Fernando en las campañas, la inmortal Isabel, cuidadosa del nombre y de la gloria de España vendió todas sus alhajas, para subvenir con su precio á los gastos de la aventurada espedicion, haciéndose digna de eternas alabanzas por esta como por otras nobles acciones que componen la historia de su glorioso reinado.

(*Se continuará.*)

CÓMPUTO ECLESIÁSTICO
PARA EL AÑO DE 1850.

Todas las cosas que corresponden al órden de lo futuro, escitan necesariamente nuestra curiosidad y justo anhelo por la propension innata en el hombre por salvar la inmensa distancia que media, de hoy al porvenir: mas como las cosas de este rango, *á sé sive á natura sua*, envuelven una imposibilidad que supera nuestras fuerzas humanas, de aquí nace la desconfianza y las dudas de todo lo que está fuera de nuestros alcances, y nada sabemos de lo venidero en muchos ramos sobre lo que pueda girar nuestra imaginacion.

Mas en aquellos que están sujetos á las ciencias especialmente en las esactas, en las fisicas, y en el órden invariable de la naturaleza, se vence en parte aquella gran dificultad, y alcanzamos saber algo de lo futuro aunque en pequeñisimas partes.

Con los ausilios de estos antecedentes, sabemos á punto fijo las relaciones que entre sí tienen los astros, la duracion y resultados de sus revoluciones, y las consecuencias infalibles que de ellas se siguen.

El tercero y cuarto plenitunio del año, es el que sirve de tipo fijo en el cómputo eclesiástico para distribuir y arreglar las fechas y dias en que deben ser las fiestas movibles de cada año, y de dicho plenilunio depende no ser constantes dichos dias, y se origina la diferencia.

Como hay muchas personas que no están orientadas en estas cuentas y no pueden saber con anticipacion las fechas en que sucederán las fiestas movibles de los años futuros, y especialmente entre el dilatado bello secso, teniendo que esperar á que el almanaque vea la luz pública. Y considerando por una parte que anticipar esta noticia podria ser útil á muchas personas para la direccion y arreglo de sus asuntos é intereses: y que por otra parte no debe ser desagradable á dicho bello secso, por ser este nuevo motivo ó elemento para amenizar su conversacion de pasatiempo y recreo, creo oportuno darles la siguiente noticia.

En el año de 1850 que media el dichoso siglo en que vivimos, será el tercer plenilunio á fin de marzo entrando en el signo de *libra*, por cuya razon, las fiestas movibles serán en los dias siguientes:

Septuagésima el	27 de enero.
Secsagésima el	3 de febrero.
Quincuagésima el	10 de febrero.
Miércoles de ceniza el	13 de febrero.
Páscua de resurreccion el	31 de marzo.
Ascension del Señor el	9 de mayo.
Páscua de pentecóstes el	19 de id.
Santísima Trinidad el	26 de id.
Santísimos Cps. Cristi el	30 de id.

RAMON VALLADOLID.

Hemos leido con placer algunas entregas de la reseña de los sucesos de Roma, obra escrita por D. Emilio Bravo, y á la verdad sentimos que la falta de espacio nos impida hacer un análisis tan detenido como ella requiere, sin embargo no podemos menos de manifestar que en esta obra ha reunido su autor á la verdad del relato histórico, las galas de un lenguaje puro y correcto que hace mas agradable su lectura, si el Sr. de Bravo careciera de otras obras por las cuales pudiéramos juzgarlo, la presente basta para dar una idea de su mérito y talento literario.

ANTIGUEDADES.

Ocupa un lugar distinguido en los fastos de esta ciudad, el doctor don Rodrigo Fernandez de Santaella; su piedad y virtudes le hicieron respetable, y á sus cuidados é ilustracion debe la juventud estudiosa, un establecimiento del que carecia la capital de Andalucía, y del que han salido tantos hombres eminentes. Fundó la Universidad literaria y el colegio mayor con la advocacion de Santa Maria de Jesus, llamado vulgarmente del Maese-Rodrigo. Lo dotó con las rentas de su pingüe patrimonio, habiendo alcanzado antes permiso para su creacion de los señores Reyes Católicos, y despues la confirmacion del soberano Pontífice; fueron grandes los privilegios, preeminencias y esenciones que consiguió para su colegio, las que no enumeramos por apartarse de nuestro objeto, que es el de dar á conocer las claúsulas del testamento bajo el que falleció, y que solo tienen relacion con lo que dispuso á favor de su ama de llaves Maria Sanchez: este documento, curioso en sí, debe llamar la atencion, no solamente por su originalidad, sino tambien porque descubre el benéfico corazon de este venerable varon, que tanto procuró por dejar un porvenir cierto y seguro á aquella respetable dueña, que con él trabajó con constante empeño y con igual asiduidad, para que el colegio-universidad quedase constituido; por eso tambien debe ser su nombre grato á esta ciudad, que á sus afanes se debió ver terminada una obra, que no pudo concluir en vida el esclarecido Arcediano. Ya no existe esta fundacion objeto de sus cuidadosos desvelos; como otras tantas, ha desaparecido por la diferencia de los tiempos; pero su venerando nombre será siempre acatado en esta ciudad, y sus hijos recordarán su memoria con reconocimiento y gratitud; dicen así las claúsulas á que nos referimos:

Mando á Maria Sanchez, muger honesta, que está en mi casa é la administra, por muchas é buenas obras y servicios que de ella he recibido, y porque es gran sierva de Dios, y persona de mucha virtud, y porque haya encomendada mi ánima, cuarenta mil maravedis en dinero; é mas una cama de ropa de las piezas que ella escogiére. E mando que todo lo que ella dijére que trajo á mi casa, de ropa, alhajas ó vasijas, sin contradiccion alguna le sea dado y dejado tomar; é si algo se le ha gastado ó perdido, tome otro tal y tanto, y de todo sea creida por su palabra, y se entregue á su voluntad.

Item: mando á la dicha Maria Sanchez una esclava de mi casa, cual ella escogiere; é dejo á su alvedrio, que despues de sus dias ó en ellos faga della lo que mas servicio de Dios le pareciere, é bien del alma de la dicha esclava; é si ninguna de casa le agradare, quiero que le sea dado para comprar una á su voluntad.

Item: mando que la dicha Maria Sanchez haya mientras viviere cuatro mil maravedis, que renta cada año por vida una casa que dí al colegio, y está en la Borciguineria, donde solia morar Garcia Fernandez Notario, para que con ellos pàgue una casa en que more á su voluntad; y despues de su vida quede la renta al colegio que tiene la propiedad.

Item: mando é quiero que el colegio sea obligado á dar en cada mes á la dicha Maria Sanchez, mientras viviere, una fanega de harína, é si la quisiere en pan cocho, seale dado de lo que comieren los colejiales, cada dia, ó á tercero dia, como fuere su voluntad de la dicha Maria Sanchez; é si quiere ella entre y tome lo quisiere. E el Rector, é colegiales, y oficiales, la obedezcan y acaten, y traten como verdadera madre, que mucho mas le debe el colegio, é yo; é no podria ser satisfecha con cosa igual á sus merecimientos.

Y por ultimo la nombra albacea testamentaria, y la faculta, para que en union de Fernando Ruiz de Mojeda, clérigo y beneficiado de la parroquía de San Julian, cobrasen las rentas del colegio, y continuasen su obra hasta la conclusion, que no tuvo el placer de ver acabada, asi como tampoco la completa constitucion del colegio, por haber fallecido poco antes, que fué el 20 de Enero de 1509; su muerte en nada alteró su gran pensamiento que llevaron á su completo termino con decidida voluntad sus cuidadosos albaceas.

J. M. G. y Cabrera.

EPIGRAMA A DON P....

A un albañil que la daba
de saber su obligacion,
si era maestro ó peon
un sugeto preguntaba
con la mejor intencion.

—Yo peon?... Ave Maria!...
contestó el interrogado;
cinco años he cursado
la ciencia *burrologia*
y ya estoy ecsaminado.

M. A. BENAVIDES.

Se nos ha remitido para su insersion la siguiente poesia:

Á MI AMIGO

DON MANUEL PASTRANA.

¡MI RISA!

¡Ay! ya para mí no habrá placeres
ni un solo dia de rápida ilusion,
solo amargura, delito y padeceres
eternos punzarán mi corazon.

—

Apenas brota palabras ya mi mente,
presa infeliz de horrible calentura,
el alma seca y el cérebro doliente,
de su mismo pensar le dá pavura.
¡Ay pobre corazon, ay pobre vida!
tu risa de inocencia pasó ya;
solo sarcasmo te dejó en su huida
y es la amargura que en tu lábio está.
Fácil veneno que la lengua arroja
del alma trasmitiendo su dolor,
donde la injuria con su hiel se moja,
viles palabras bañando en su licor.
Tenáz insulto en su ponzoña sábio
para mentir al mundo engañador,
mentira horrible que mantiene el lábio
para burla y castigo del dolor.
Feróz astucia que á la vista engrie,
satánica alegria del pesar,
agravio eterno del lábio que sonrie,
mintiendo así para mejor llorar.
Pues bien: esa es mi risa abominable,
perpétua burla de mi triste afan;
terrible gesto mentido y despreciable,
que oculta al mundo do mis penas van.
Esa es mi risa falsaria y engañosa
es el reir de mi alegria es,
que en mis lábios oscila mentirosa
para rasgar mi corazon despues.
Ese el reir que só mi boca oscila
mezcla maldita de infernal vision,
risa que en lloro baña mi pupila
gotas de sangre llorando el corazon.
Esa es mi risa temblorosa y yerta
como la risa en fin del criminal,
que en el suplicio, de su boca muerta
contrae los lábios para no llorar.
Esa es mi risa perjura y delincuente.
monótona, sin vida ni espresion:
como risa en el labio del demente.
que llanto inspira de triste compasion.
Esa es mi risa lánguida y horrible
cual la del reo que en capilla está,
si un recuerdo le hálaga imperceptible
que rie y llora y el adios le dá.
Esa es mi risa de sentir profundo.
que se escapa del lábio al sonreir,
como la risa en fin del moribundo.
qne asoma apenas cuando vá á morir

Y ya... ¡ay! para mi no habrá placeres
ni un solo dia de rápida ilusion,
solo amargura, delito y padeceres
eternos punzarán mi corazon.

—

Y ya ese mundo que brillára un dia
con aspecto risueño, encantador;
solo me brinda en su atronante orjia,
las heces de mi afan disipador.
Y ya ese mundo que irritante grita
torrente de criaturas á gozar,
en su algazara quimérica y maldita,
¿nada me guarda á mi sino llorar?
Y esos licores de mágica fragancia
que hierven y salpican el cristal,
en su incitante y báquica sustancia
sutil veneno he de beber mortal?
Y que ¿ese mundo mentido é inconstante
ya no guarda á mi vida ni un placer?
¿Riqueza, poderío, amor constante,
pasion para adorar á una muger....?
Maldito, pues, el mundo y su riqueza
su belleza, su amor y su oropel;
maldita su virtud y su torpeza,
que junto arrastra mundanal tropel.
Ese es el mundo que enredado juega
sin que prevea cada cual su fin;
do junto á la virtud el vicio llega
y «¡una víctima mas!» grita el festin.
Ese es el mundo cuyo eterno grito
en sorda lucha la muerte hace sentir
y á cada presa que roba su apetito
hueco le deja para mas reir.
Esa es la risa del mundo y su alegria,
convulsa carcajada de afliccion,
mientras la muerte en su abundante orjia
banquete humano devora en su ambicion.

Maldita la ecsistencia aborrecida
que agota en su correr toda ilusion,
la muerte me desprecia..... hasta la vida.
por no roer marchito un corazon.

. . . .

. . . .

Esta es mi vida, en primavera hermosa,
he agotado el placer con el pesar;
la muerte no me quiere;... ¡vuelvo al mundo!
¡reiré!... haré algo!... viviré algo mas!

José Sanchez Albarran.

AL SILLON DE ESTUDIO

DE MI AMIGO

DON SERAFIN ADAME Y MUÑOZ.

—

Y entrando en la habitacion
se mira á la izquierda mano,
un tan antiguo sillon,
que se acuerda de Trajano,
y del déspota Neron.
Asiento el mas colosal
que tiene la edad presente,
y si la historia no miente
ha de ser primo carnal
del cabo de San Vicente.
Está de servir gastado,
de polilla carcomido,
ya roto y desmadejado,
de color ennegrecido
de aspecto desencajado.
Cadavérico estafermo
de navidades cargado,
donde se sentó San Telmo
despues de haber navegado
por las mares de Palermo.
En él lloró Geremias
y tambien el mal ladron,
cuando el profeta Tobias
le pego un arrempujon
al padre de Zacarias.
Su remota fundacion
se halla envuelta en el misterio.
aunque segun tradicion
estuvo en el presbiterio
del templo de Salomon.

M. A. Benavides.

FISIOLOGIA DE LAS CLUECAS.

—

Hemos hablado ya de los pollos, de los gallos y de los capones. Permítasenos ensayar ahora la fisiología de las cluecas.

Llámanse cluecas, todas las mugeres que reunen los atractivos de una inmensa gordura á las gracias de la vejez ; y que sin tomar en consideracion los estragos de los años, ni el peso de su volúmen, se adornan, cantan y valsan como si apenas contáran quince abriles.

Las cluecas en su generalidad, constituyen el ex-bello sexo.

Los capones y los gallos huyen de las cluecas, como los peces del tiburon.

¡Cosa estraña! Tan cierto es aquello de que todos los estremos se tocan, que únicamente los pollos hacen migas con las anchurosas y sudoríferas viejas que presumen de elegantes. Como los parbulillos son el objeto de mofa de las jóvenes de buen gusto, y las obesas anticuallas no encuentran galanteadores entre capones y gallos, no les queda mas recurso á los infortunados pollitos que cobijarse bajo las maternales alas de las cluecas, y estas acogen y crian á su gusto y con arreglo á sus recíprocas necesidades

á los sabrosillos pollos
que salen del cascaron.

Apresurémonos á proclamar la idolatría que un número inmenso de paises mas ó menos bárbaros, mas ó menos orientales profesan públicamente á las mugeres obesas, y sirva esto de bálsamo á las heridas que nos vemos en la cruel necesidad de abrir en la gordura de las cluecas, pues tenemos el valor de nuestra opinion y confesamos que hemos contraido empeño en demostrar que una muger obesa debe ser considerada en Occidente bajo un aspecto mucho menos lisonjero que en Oriente.

Nosotros que nos vemos en la precision de dar el brazo mas á menudo á las gordas mamás, no tenemos á buen seguro los mismos motivos que los otomanos para ser indulgentes en materia de peso; y toda vez que es preciso llegar á la estricta fórmula de nuestra creencia, con la vista clavada en el suelo, diremos en tono solemne:

«Hallándonos (aunque poetas) en nuestro cabal juicio, apelando á nuestra alma y á nuestra conciencia, delante de Dios y á la faz de los hombres y de las mugeres flacas, declaramos que toda obesa muger conocida por el nombre de *Clueca*, en la organizacion de nuestro órden social debe ser considerada como una calamidad pública, ó como una desgracia doméstica, *ad libitum*.

Una vez admitida la Clueca en circulacion, los mas ricos capitalistas, los comerciantes mas acaudalados y hasta los condes, duques y marqueses se convierten en mozos de cordel. Necesitan á veces las fuerzas de tres caballos para llevar á remolque á su cara mitad, ó á su respetabilísima mamá.

El pollo que valsa con una Clueca, quiere hacer un cumplimiento á su sílfide y le dice «es usted ligera como una pluma» pero el pobrecillo suda como el pollino que arrastra una carreta.

La clueca es muy aficionada á las cabalgatas de asnos; pero los asnos no son tan entusiastas por las cabalgatas de las mugeres gordas.

Una Clueca encajonada en un omnibus se queja continuamente de que sus vecinos le invaden el asiento.

Cuando viajan en diligencia, sube la primera al coche, se hunde cómodamente donde mas le place, y no les queda á los demas viageros mas recurso que repartirse el escaso vacio que sobra. Rara vez, al hacer algun alto, deja de esclamar la Clueca: «Válgame Dios! qué mal construyen las diligencias! Apenas caben dos personas!... Disimulen ustedes, señores, si incomodo algo.»

Responde el vecino de la derecha: «Al contrario, señora.»

Responde el vecino de la izquierda: «Señora, muy al contrario» y ambos esclaman para sí:

«¡Maldita elefanta!»

Si se pasea en carretela particular, se espone la Clueca á que los corceles no puedan con su peso, ó que se divida el carruage en dos mitades haciendo alto en el suelo la caja del coche, con gran riesgo de la *bautizada mole* y su compañero mártir, mientras el cochero del pescante arrea los caballos sin apercibirse de la catástrofe, que el vulgo necio celebra con infernal rechifla.

Volviendo al viaje, nunca es la vieja gorda una calamidad mas insoportable que cuando cruza las fronteras. Los empleados de la aduana la toman por un fardo de contrabando hasta cerciorarse de lo contrario por medio de un minucioso exámen.

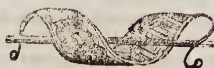
Cuando una clueca se pasea á pié, no confiesa nunca hallarse cansada; verdad es que jadea como un mastin y suda en el rigor del invierno. Todo esto, si se la cree, es el vigor de la juventud. Nunca dice á su compañero que no puede andar mas; pero se apoya en su brazo, dejándose caer como el plomo.

La clueca, habla siempre de cuando tenia quince años. Su padre, segun cuenta, abarcaba su cintura con las dos manos. Una liga de su mamá la podia servir de cinturon. Cierta causa inesplicable ha producido la obesidad. Tal vez la costumbre de montar á caballo, tal vez el ejercicio del baile que ha desarrollado la musculatura, tal vez el uso inmoderado del vinagre, que ha producido el efecto contrario á la virtud que se le supone. Hay cluecas que atribuyen la monstruosidad de su gordura á las penas del corazon.

Resulta de todo cuanto llevamos dicho, que las cluecas ó sea las viejas gordas y neciamente presumidas, no tienen derechos poderosos á nuestra admiracion y simpatías; pero con todo, confesamos al dar fin á este capítulo, que damos la preferencia á las mugeres gordas sobre los hombres gordos. Profesamos la aversion mas profunda á esta última clase, á la que desgraciadamente pertenecemos; aquí no hay cuestion de amor propio, y aunque en *La Risa* hicimos la defensa de los gordos por compromiso, obrábamos contra nuestra conviccion, enteramente antipática á las barrigas. Ademas, se trataba entonces de gordos y flacos; y aunque los dos estremos son repugnantes, hay sin embargo razones *de mas bulto* en apoyo de los primeros, si bien alegarse pueden otras *muy agudas y sutiles* en pro de la delgadéz.

Dejemos esta cuestion, y allá vá por via de apéndice la cancion de

(*En el número inmediato finalizaremos este artículo.*)



TEATRO DE S. FERNANDO.

—

REVISTA SEMANAL.

Cecilia la cieguecita.—Llueven bofetones.—Los dos Fóscaris.—Mr. Ratél.—Amor de madre. La mansion del crimen.

Nunca ha presentado este coliseo mas variedad en los espectáculos que ahora; al mismo tiempo que las representaciones dramáticas conmueven nuestro corazon, ó escitan nuestra hilaridad, deleitan nuestro oido y nos estasian las sublimes armonias de Verdi y Donizetti, y el célebre acróbata nos recrea con sus juegos grotescos y gimnásticos.

Cecilia la cieguecita y *Llueven bofetones* puestas en escena por la compañia dramática, han sido generalmente bien ejecutadas; nos vamos sin embargo á tomar la libertad de dar un consejo, á la Sra. Baus y es que las variaciones de tono que con tanta oportunidad usa en algunas situaciones destruyen todo el efecto de otras en que tambien se las hemos visto usar y es lástima que tenga este pequeño defecto una actriz de su mérito.

Entretanto todos deseabamos vivamente la ejecucion de *los dos Fóscaris* para oir al Sr. Volpini á quien abonaban tan buenos precedentes; para admirar otra vez á la inimitable artista que arrebató nuestra alma con los sublimes cantos de *Lucia de Lamemmoor*. Púsose en fin en escena y nuestras esperanzas se realizaron.

Casi puede asegurarse que es uno de los mejores *spartittos* del autor de los Lombardos; el aria de tenor y la de tiple del primer acto son dos cantos tan originales como inspirados; el terceto del segundo acto es quizás el concertante de mejor efecto de Verdi que tanto gusto tiene para esta clase de piezas, si bien es de un trabajo inmenso para los cantantes; pero los Sres. Assoni y Volpini y la Sra, Villó lo superaron de tal manera y sostuvieron tan bien sus notas, que el público entusiasmado prorrumpió en estrepitosos aplausos y lo hizo repetir en dos noches consecutivas.

Digamos ahora algo de cada uno de los artistas en particular.

El Sr. Volpini posee una voz estensa, clara y simpática, que unida á su buen método de canto hacen de él un gran tenor; las notas bajas sin embargo, nos parecieron algo oscuras en la primera noche, debido seguramente á que trabajó sin el necesario descanso despues de un tan largo viage como ha hecho; pues en las noches siguientes se las hemos oido mucho mas claras.

El Sr. Assoni, que tan buenas cualidades posee, hizo alarde de ellas no solo en el terceto de que ya hemos hablado, sino tambien en el duo final del primer acto, y en el aria *Egli ora parte....* que espresó con bastante verdad.

La Sra. Villó fué recibida por el público con las muestras de entusiasmo de que es digna; ha tenido que trabajar mucho para cantar inmejorablemente, como lo hizo en una opera de tan alta tesitura. En el aria del primer acto fué aplaudida con repeticion, sobre todo en el alegro cuyo sublime pensamiento espresó con toda la energia que requiere; en el aria última no alcanzó menores triunfos que en la primera.

Los coros estubieron muy bien cantados, y es tanto mas notables su afinacion, pues suponemos que han sido muy poco ensayados.

Mr. Ratél y su compañia nada han trabajado que no estemos cansados de verlo, si se esceptúa el baile pantomimico *Le vol-au-vent*, que no carece de chiste y que agradó bastante al público.

Por último, el Lunes fué puesto en escena el conocido drama titulado *Amor de madre*. Su ejecucion á cargo de la Sra. Samaniego y los Sres. Lozano y Pastrana que desempeñaban los principales papeles, fué bastante esmerada. A la Sra. Samaniego se le aplaudió con justicia repetidas veces en el segundo acto. Tambien estubo muy feliz el Sr. Pastrana y obtuvo merecidos aplausos: es jóven de muchas esperanzas, si como sucedió en este drama, procura corregir algunos defectos de que adolece.

La Mansion del Crimen fué tambien ejecutada en la misma noche y merecen particular mencion el Sr. Albarran y la Sra. Revilla, que trabajaron con no poco acierto.



LOS CABALLEROS CRUZADOS.

La historia es testigo de los tiempos; luz de la verdad, alimento de la memoria, maestra de la vida y oráculo de la antigüedad.
Cic. de oratore, lib. 2.º cap. 9.

Si la autoridad únicamente del célebre orador romano, de que acabamos de hacer mencion, fuera la sola y esclusiva prueba de toda la verdad de su aserto, acaso conducidos por el espiritu de emancipacion que guia todos nuestros estudios, fijariamos la vista en sus inmortales palabras, las leeriamos una y otra vez, las recitariamos de nuevo, las meditaríamos constantemente, y haríamos la deduccion mas ó menos lógica que pudiéramos concluir: mas cuando todos los dias, en todas las horas y á cada instante, encontramos probadas sus voces con los mas palpables ejemplos, no titubeamos en marchar amarrados al carro de la ciencia de ese grande hombre tan elocuente como instruido, tan instruido como filósofo.

Con efecto, al contemplar sobre cada una de las páginas de ese gran libro que llaman la historia, ya la veleidad é idiotismo de los pueblos nacientes, por lo general noveles y errantes; ya las causas de su elevacion, de su preponderancia y grandeza, retratadas fielmente en la suavidad del carácter, la dulzura de las costumbres, la pureza de los hábitos, la regular armonía de los súbditos y la ecsistencia bien cimentada de los gobiernos; ora los furores sangrientos de las campañas ó los cánticos de los vencedores y la vergüenza de los fugitivos; bien las grandes hazañas y hechos memorables de los hombres eminentes, y la perfidia vil del traidor á su patria, ó del bárbaro regicida; ó ya finalmente el decaimiento de los estados, la debilidad en las instituciones y la ruina de los grandes y orgullosos imperios, en cualquier parte encontramos esa luz de lo verdadero, esa maestra de la vida, ese alimento de la memoria, ese oráculo de la antigüedad, ó ese testigo de los tiempos, que nos abre un dilatado campo sobre el que lanzar las mas profundas cavilaciones. Roma y Atenas, César y Alejandro en la historia antigua, las naciones de nuestros dias con Napoleon y Robespierre juzgados aun con escasa imparcialidad en la moderna Europa entera, con sus castillos y sus señores feudales, en la edad media, son objetos que cautivan nuestra atencion y que siempre ecsisten en nuestra memoria sin borrarse jamás sus caractéres de fuego.

Pero de todo cuanto esas páginas nos ofrecen, nada mas grande ni encantador, por mas de un concepto, que esa inesplicable cruzada que en el siglo XI, impelida por un oscuro ermitaño, se levantó del centro de la Europa, como la laba que asciende del abismo de un volcan, lanzándose sobre los infieles que habian llegado á ocupar los santos lugares; á este suceso, pues, tan notable en la historia, es al que dirigimos hoy nuestras consideraciones.

Los turcos nacidos en la parte mas septentrional del monte Cáucaso, despues de mil irrupciones y correrías, despues de sus triunfos en Armenia, contra los romanos, en Persia y otras de cuyas victorias y batallas resultó por último la union de los turcos y sarracenos, adoptando aquellos la religion de estos últimos, y haciendo tan terrible su presencia á los que iban á visitar al santo sepulcro que el emperador Alejo se vió obligado á celebrar paces con ellos y á implorar por último el ausilio de los príncipes cristianos contra las contínuas atrocidades de aquella bárbara gente.

Siendo cosa notable, que este mismo Emperador, que convocaba á todos los principes de la cristiandad y especialmente á Roberto conde de Flandes, fuesen á su socorro, variase despues de opinion, siendo uno de los mas encarnizados enemigos de la espedicion de la cruzada y favoreciera contra los cristianos, las pretensiones criminales de los turcos, solo por el temor del crecido número de estos, superior al de los ejércitos de la cruz.

Indignada la cristiandad del ominoso yugo, impuesto por los infieles dominadores de Jerusalen, Jerberto, primer papa francés escribió una carta á todos los cristianos en nombre de la *Tierra santa* en la que imploraba el socorro de los principes reinantes á la sazon: Gregorio VII antiguo monge de Cluny habia tenido el mismo pensamiento y á no haber sido por especiales causas que se lo impidieron, hubiera marchado segun decia, á la cabeza de sesenta mil caballeros para libertar el santo sepulcro.

En este estado se hallaban las cosas, cuando un monge picardo llamado Pedro Eremita ó el Ermitaño, hartamente resentido en su

corazon de los ultrajes de los infieles, de que él mismo fué testigo, acompañando las lágrimas de los peregrinos cristianos, se decidió á llevar el horror de las infamias de los turcos por toda la Europa, obteniendo permiso de Urbano II con este laudable objeto para predicar en toda la cristiandad, cuán necesaria era la declaracion de una guerra santa contra los infieles.

Empero, como una guerra predicada y sostenida por los que profesan los mas austeros principios de paz y de mansedumbre, era cosa de muy alta importancia y aun acaso podria influír en descrédito de la religion del Crucificado, el papa mismo que acabamos de nombrar, dando oidos á las repetidas instancias del patriarca de Jerusalen, convocó dos concilios, el primero en Placencia y el segundo en Clermont de Armenia, en los que se ventiló la interesante cuestion de la cruzada, aprobándose por disposicion de este último y dándose ya particulares órdenes que habian de influír muy directamente en el suceso de la proyectada conquista.

Impacientes los pueblos por empeñarse en la lucha contra los hijos de Tukestan, sin cuidarse de las necesarias armas de guerra, de la precisa instruccion y disciplina, ni de mas preparativos convenientes para dar un golpe seguro, si no solamente confiados en manos del Omnipotente, lanzáronse sin temor, conducidos por Gautier *sin haberes*, y emprendieron la marcha hacia la antigua y riquisima Constantinopla; mas ese ejército sin elementos de ninguna clase, desordenado, y mas cristiano que guerrero, despues de haber atravesado á costa de duras penas la Alemania, fué casi totalmente destruido sobre los campos de Bulgaria. El mismo Pedro Ermitaño, á la cabeza de aquellos que sus entusiastas peroraciones habian colocado á su alrededor, no fué en esta jornada mucho mas dichoso; pues á pesar de haber vengado cruelmente la muerte de los que les antecedieron, y cuyas armas encontraron colgadas con sus restos en los muros de unas de las ciudades de Hungria, y no obstante de los muchos prisioneros que hizo degollar Pedro, desmintiendo acaso su divino carácter, en breve, la falta del conocimiento del pais, la escaséz de los víveres é indisciplina de sus secuaces les hicieron perecer indefensos en medio de pántanos de Hungria, siendole casí imposible al general ermitaño conducir el resto de sus tropas hasta los muros de la prodigiosa Estambul.

Gottsealk y los veinte mil combatientes, que habia reunido en las orillas del Rhin, fueron degollados por los húngaros, asi como los que se dispusieron á la lucha en una cuarta cruzada, perecieron sobre los muros de Meseburgo. Mas todas estas distintas fuerzas, que al principio se levantaron, no pueden considerarse mas que como el nuncio del nuevo y verdadero ejército, que apareció despues, y que contaba mas de cien mil caballeros, y estos nobles caudillos aferrados en sus creencias religiosas, inspirados ademas por la dureza del feudalismo y armados de punta en blanco, para sostener la causa mas noble que han conocido las edades, abandonando sus señoriales castillos, sus dilatados territorios y el poder absoluto que ejercian sobre sus vasallos, perfectamente esplicado por las palabras de *sesiones de horca y cuchillo*, marcharon ostentando sobre los esclarecidos cuarteles de sus escudos de armas, asi como sobre el mismo pecho, la roja cruz elegida como el signo con que se dieron á conocer sus aliados.

Las garantías civiles políticas y religiosas, concedidas á todos aquellos que tomáran parte en tan árdua empresa, como el privilegio de que no fuesen perseguidos por sus acreedores hasta el regreso de Jerusalen, la escenci on de las contribuciones y tributos, la libertad de poder dar en prenda las iglesias á los eclesiásticos ó á otros sus tierras y sus posesiones sin necesidad de la autorizacion de sus señores; que sus pleitos fuesen juzgados por los tribunales eclesiásticos, á la vez que merecer la proteccion de San Pedro, desde que se iniciaban bajo el estandarte de la cruz y de los pontífices y demas prelados, asi como la exagerada ecsaltacion del sentimiento religioso en aquella época, todo contribuyó poderosamente, á que siguiesen al espléndido ejército ya enunciado, un populacho compuesto de viejos, jóvenes, mugeres, niños y ancianos, llamados por el instinto y por la novedad que causára semejante espedicion.

El poderoso ejército era mandado por ilustres capitanes, entre quienes brillaban Godofredo de Bouillon duque de la baja Lorena, Hugo el Grande, Roberto de Normandia, hijo de Guillermo el conquistador, Roberto conde de Flandes, Esteban de Blois, Raimundo de Tolosa, y finalmente Bohemondo y Tancredo reyes de los normandos, de la Pulla y Sicilia.

(Se continuará.)

FISIOLOGIA DE LAS CLUECAS.

No se puede tolerar
á esa madama vestiglo
que con mas de medio siglo
aun pretende enamorar,
y se acicala muy hueca
la maldita vejancona
con empeño de lucir!
Mire usted, señora clueca,
co-co-co-co-coquetona
que á todos hace reir.

—

Con histérico y sin dientes...
espuesta siempre á un insulto...
y sobre todo ese bulto
del cual se asustan las gentes...
y con flato y con jaqueca
y con la edad que amontona
quiere usted dar que decir?
mire usted, señora clueca,
co-co-co-co coquetona
que á todos hace reir.

—

Si no hay pan, buenos son bollos,
soberana sin vasallos:
y pues no come ya gallos
dedíquese á criar pollos.
¡Ay qué lástima de rueca!
Y la buena sesentona
no cesa de presumir!
Mire usted, señora clueca,
co-co-co-co-coquetona
que á todos hace reir.

—

Se ha vuelto loca sin duda
pues baila el vals y la polka,
y el pollo que la remolca,
víctima inocente suda.
Pero el tonel de manteca
vestido en traje de mona
aun se quiere divertir!
mire usted, señora clueca,
co-co-co-co-coquetona
que á todos hace reir.

—

Y con el corsé se estruja
para gustar á los pollos,
y cuantos mas perilollos
mas facha tiene de bruja.
Y corre de zeca en meca...
y cuando su edad pregona,
«veinte y cinco» vá á cumplir!
Mire usted, señora clueca,
co-co-co-co-coquetona
que á todos hace reir.

—

Es usted un dromedario,
señora mia, con faldas.
Vuelva al mundo las espaldas
y encamínese al osario.
Una vieja gorda, peca
mostrándose retozona
sin pensar que ha de morir.
Mire usted, señora clueca,
co-co-co-co coquetona
que á todos hace reir.

(Linterna Mágica.)

REVISTA DE INSTRUCCION PRIMARIA EN EUROPA.

En armonía con los usos y costumbres y la marcha política de cada pueblo, varia de uno á otro la organizacion de la instruccion primaria, de la misma manera que las instituciones que los rigen; y sujeta como está á las alternativas y vicisitudes por que todos pasan, aparece en distinto grado de prosperidad en un mismo pais, segun las tendencias de cada época. Por esto, para trazar un cuadro completo del estado en que se encuentra y de los resultados que ha producido en diversas naciones, seria preciso entrar en pormenores y detalles minuciosos acerca de cada una de ellas; tarea dificil é imposible de reducir á pocas líneas. No es pues nuestro ánimo seguir este camino en la revista que nos proponemos hacer, sino indicar en general las bases en que se fundan los diversos sistemas de instruccion primaria adoptados en Europa.

Dejando en libertad absoluta la enseñanza que cualquiera era dueño de ejercer á su arbitrio y por su cuenta y riesgo, encomendaban al poder los pueblos antiguos, la facultad de gobernar la educacion pública, porque, en conformidad con la naturaleza de sus instituciones políticas, las costumbres eran todo, y de muy secundario interés y de es-

casa influencia el desarrollo intelectual. En los pueblos modernos, bien porque considerada la instruccion como una parte esencial de la educacion no pueda separarse de ella, bien porque hayan complicado su marcha las diversas causas que han influido en la formacion de las escuelas, no es posible una organizacion tan sencilla; y de aquí las infinitas variedades que presenta en diversos puntos, por mas que puedan referirse á dos grandes sistemas los principios en que se fundan.

Consiste el uno en la libertad absoluta, segun el que puede dirigirse la educacion primaria como una industria particular por corporaciones independientes, ó por individuos aislados sin intervencion alguna del gobierno, y sin que dispense mas proteccion á sus establecimientos que á otras industrias. Conforme al segundo sistema, que puede llamarse nacional, pertenece al estado el derecho de fundar escuelas y dirigir la educacion, acomodándola á principios determinados y proveyendo á sus necesidades con arreglo á las leyes especiales.

(Se continuará.)

POESIA.

Virgen santa que en los cielos
vuestro asiento allí teneis,
escuchad si lo quereis
mis plegarias de dolor:
que en el mundo proceloso
caminando sin tu guia
soi perdido, madre mia,
sin tu amparo y sin tu amor.

Fué mi padre el infortunio
y mi madre la inconstancia,
me arrullaron en la infancia
me persiguen sin cesar;
y al sepulcro bajaré
como víctima inmolada,
sin haber logrado nada
mas que duelos y pesar.

Son las lágrimas mi herencia
con tristísimos lamentos
y entre hazares y tormentos
suspirar y padecer.
Nada tengo, gran señora,
que en el mundo me haga aleve,
aunque el alma aquí se atreve
dar su amor á una muger.

Son por ella mis angustias
mis ansias y mis desvelos,
su virtud es mi consuelo,
mis penas por ella son:
por ella sufro y padezco
como mártir en tortura
y por ella de tristura
se me cubre el corazon.

Es tan linda y tan hermosa
alagüeña y placentera
que mortal pecado fuera
no quererla tanto así:
ella como yo sucumbe
al rigor de su destino,
y con ciego desatino
se desvive ay! por mí.

Y en mis sueños vela un hado
con horrísona cadena
porque á vivir me condena
sobre un piélago infernal,
donde retumban los ecos
de chillidos pavorosos,
como presagios tristosos
de mi tormento fatal.

Dos somos, Virgen purísima,
arrastrados á igual suerte,
pìdoos para mí la muerte
á ella que viva felíz;
y que olvide eternamente
cuanto guarda su memoria
por la esperanza ilusoria
de juntarse á este infeliz.

Y os suplico, madre mia,
para el trance aquel terrible,
que tu amor siempre invencible
nunca pueda abandonar;
y en la rápida carrera
de tan súbita mudanza
un adios de venturanza
pediré solo escuchar.

Narciso de la Peña.

—

LOS CABALLEROS CRUZADOS.

—

(Continuacion.)

Alzada pues la Europa entera sobre sus cimientos, temieron los griegos y temblaron ante las murallas de Constantinopla al ver el numerosísimo ejército, compuesto, segun opina el Padre Flores, de seiscientos mil infantes y cien mil caballos; y cuando despues de haber pasado el Bósforo veian ya perdidas para ellos las grandezas y maravillas de la potente Stambul, volvieron su vista y derramaron una lágrima sobre la lujosa ciudad nacicida como por encanto en el oriente feliz, y no en armonia con las poblaciones sombrias, estrechas y cenagosas que ellos habian habitado en el Occidente.

Llegaron pues á Nice, y aquellos caballeros tan religiosos que emprendieron una santa cruzada por conseguir el sagrado sepulcro del humilde y glorioso crucificado, no desmintiendo la crueldad guerrera de aquellos bárbaros tiempos, llevaron hasta el esceso su sanguinario furor y mancharon con sangre las glorias debidas á sus valerosos esfuerzos: mas de una vez en los encarnizados combates que en esa ciudad sostuvieron con los infieles la venganza y el encarnizamiento era igual por ambas partes, y los caballeros cristianos despues de hecho señal de armisticio corrian sobre la campaña con júbilo al ver y oir saltar bajos la herraduras de sus fogosos alazanes los sangrientos cráneos de los cadáveres, amarrando sus cabezas ó sus yertos troncos á las grupas de aquellos, y arrastrándolos en presencia de sus mismos aliados. Horrorosas escenas, terribles desvarios, dignos aun de mas severas calificaciones, cuando vemos á los mismos miembros de esa cruzada arrojar las cabezas de sus enemigos al centro de la ciudad, impelidas por sus máquinas de guerra, ó al contemplar el presente que hicieron al emperador de Constantinopla, de mil cabezas cortadas á los infieles.

Empeñados en esta lucha sangrienta, vieron los cruzados aparecer la bandera de Alejo tremolada en los muros de la ciudad, haciéndole los griegos indicaciones de que cesase el ataque contra una poblacion del imperio: poco despues de haber alcanzado el apetecido triunfo por tanto tiempo anhelado, los caballeros cristianos al atravesar penosamente el Asia menor, viéronse espuestos á calamidades mas terribles que los enemigos que acababan de vencer y de los infieles que iban á someter á sus poderosas fuerzas: el hambre y la sed fueron los males que les acometieron enmedio de aquellas cálidas é inmensas llanuras, donde por un largo periódo no encontraban recursos de ninguna especie; llegando á tan escesivo estremo su necesidad, que se vieron obligados aquellos nobles caballeros, á convertir en recursos de subsistencia las aves domésticas, objetos constantes de sus recreos, á la vez que sus perros de caza, sobre lo que habian recibido una especial instruccion, eran muertos á manos de sus mismos guias.

Como indispensable era, tan luego como las armas cristianas iban ganando algunos puntos mas ó menos considerables, la ambicion se despertaba en los animos de no pocos, y las rencillas particulares tenian lugar á cada momento entre los gefes de la espedicion; y aun vióse alli la cuestion de Balduino y Tancredo que se dispertaron á Tasso, poniéndole por precio la vida de uno de los dos, y cuya contienda hubiera terminado de otra suerte si Balduino conociendo lo que mejor le convenia no se hubiese retirado para hacerse prohijar por el príncipe griego de Edesa, á quien despues arrebató ingratamente la ciudad, si bien se proporcionó con los cristianos una fácil comunicacion en virtud de la ventajosa posicion topográfica que la Armenia le ofrecia: tras las ambiciones de los grandes y gefes como acaso se comprenderá, alzáronse tambien las de los inferiores que no creyéndose con bastantes títulos para presentarse abierta y llanamente, disimulaban sus deseos bajo el descontento que decian le causaban las sencillas desavenencias de los principales caudillos: y veamos ya un principio disolvente, una idea de disension en todos aquellos que á un solo grito y con el mayor entusiasmo, habian abandonado sus hogares, su tranquilidad, sus familias y sus castillos ó sus pobres albergues, solo por un mezquino pensamiento mas reprensible en ellos que en ningunos otros, cuando idea tan santa como la que les conducia los habian impulsado hasta pisar las arenas de aquellos tan remotos y ardientes paises.

Con todo, aun se hallaba un gran número de entre los mismos cruzados que no tuvieron otro pensamiento mas que el de la conquista de Jerusalen, y los que tal sentian manifestaron mas de una vez su deprabacion,

sobre aquellas cuestiones interesadas, con inequívocas señales, y hasta demoler las ciudades cuya posesion se disputaban sus gefes.

Esto sin embargo, no sirvió de obstáculo para que siguiesen su marcha en direccion de la ciudad que era entonces como dice un célebre escritor, barrera del cristianismo, y en cuyo asedio y defensa tuvieron lugar nobilísimas hazañas, cual entre otras, la de Godofredo, que á vista de ambos ejércitos en particular contienda con un gefe sarraceno, le descargó tan enorme sablazo que le dividió el cuerpo desde la cabeza á la silla de su caballo; pero tan perfectamente que dicen los historiadores, un lado cayó á la izquierda y otro á la derecha. Enmedio de estas hazañas y grandes proezas, tanto por parte de los infieles como por el ejército de la cruz roja, los últimos estrechaban mas el sitio y los primeros defendiánse vigorosamente; mas al cabo la ciudad de Antioquía despues de siete meses de resistencia vino á quedar en poder de los cristianos por un casual suceso.

Este fué, que un armenio introduciendo á Bohemondo en la ciudad, favorecido de la oscuridad de la noche, lo hizo dueño de la riquísima poblacion, y cuya victoria no estuvo lejos de serle funesta á los vencedores, por la escesiva abundancia de los víveres en tan poco tiempo consumidos, que cuando los griegos á su vez asediaron la ciudad no encontraron ni alimento para ellos ni para sus animales. No obstante, los cristianos llevaron sus armas mas al interior de aquel ardiente clima y enarbolando la sagrada lanza que el destino le deparó en Constantinopla, abriéronse paso por entre gruesos ejércitos de infieles, que sobre aquellos vastos arenales les disputaban la victoria, y le impedian el tránsito de Jerusalen: mas la esperanza que animaba á los cristianos y que con razon tenian puesta en el Omnipotente, vencieron estos obstáculos que en todas partes se le presentaban para conseguir su tan deseado objeto.

La ciudad Santa por fin se presentó á sus ojos, y entonces los soldados que al divisar sus muros lloraron la muerte de sus compañeros, conocieron las pérdidas repetidas que habia sufrido su ejército, pues de setecientos mil que eran en Nicea, solo veinte y cinco mil lograron penetrar en la ciudad divina, pues los demas habian perecido de hambre ó á las flechas de los turcos; y sus huesos emblanquecidos dice Mr. Lebas, marcaban la ruta sangrienta que habian seguido desde su entrada en el Asia.

En el viernes santo, pues, de 1099 clavaron los cristianos el estandarte de la cruz roja sobre los muros de la ciudad del profeta, de la divina Jerusalen, que tanta sangre, tantas pérdidas y tantas estimables vidas costó á uno y otro bando, durante el tiempo de la conquista.

(Se concluirá en el número inmediato.)

LA EDUCACION

CONSIDERADA CON RESPECTO A LA SOCIEDAD.

Artículo 1.°

La educacion: hé aqui donde deben fijar su vista, los gefes de familias, las autoridades y el gobierno de las naciones; ella sin duda dispone del porvenir de los pueblos, influye en las diferentes vicisitudes de la vida del hombre, dá á conocer los goces en nuestra ecsistencia, reprime las afecciones á que arrastra la inclinacion y ella, en fin, desarrolla la capacidad intelectual, enaltece al hombre y le presenta los laureles que se tributan á el saber y á la virtud. Bastará pues hacer una ligera refleccion para patentizar cuan diferentes resultados se obtiene de la parte de un mismo pueblo que ha recibido educacion y entre la otra porcion que desgraciadamente se halla abandonado á sus instintos. Considérese el número de crimenes, cometidos por espacio de un mes en una provincia de cualquier nacion, véanse en los procesos los antecedentes de los reos, y es bien seguro que en su mayor parte sino en su totalidad, se han perpetrado por esos seres que dan una idea muy triste de la nacion á que pertenecen á quienes no se les ha enseñado á respetarse mútuamente que se consideran superiores á los demas, porque la naturaleza les ha dotado de mayores fuerzas físicas, de una ferocidad que no ha sufrido coaccion alguna en su pritivo desarrollo y que continuando con sus instintos llegan á ser muchas voces el azote de los pueblos,

¿Qué se adelanta con tener una legislacion rigorosa dado caso que se aplique á los criminales, si el daño se ha causado ya, y la pena es otro mal inmenso que la sociedad sufre? ¿qué se adelanta si no siempre puede llevarse á cabo por la multitud de circunstancias que influyen ó en su perpetracion ó en el proceso? El delito, pues, produce ma-

les sin cuento, de los cuales el menor quizás es el daño que ocasiona el hecho criminal, porque á éste siguen la separacion de un miembro que podia ser útil á la sociedad, y que tal vez deja reducida á la miseria y á la corrupcion, una desgraciada familia víctima inocente de su perversidad. Hé aquí como la falta de educacion en vez de hijos cariñosos que fuesen el orgullo de la patria por su laboriosidad y virtudes, que la ofreciera prosperidad y bienandanza, hace mónstruos horribles que destrozan su seno.

Por esto uno de los primeros cuidados del gobierno es no desatender la educacion ni en las miserables aldeas, hacer que en todas partes se oiga la voz de la religion y de la moral, que todos los corazones reciban estas primeras impresiones, y en todas las cabezas germinen las ideas de *Dios y hombre* en toda su plenitud.

En el presente siglo no ha podido desconocerse esta imperiosa necesidad, y en España son bien notables los esfuerzos del gobierno y su noble celo en favor de la educacion. ¿Pero qué sirve que el gobierno establezca escuelas normales para que los maestros sean dignos de este nombre? ¿Qué vale que en todos los pueblos se establezcan escuelas gratuitas, para que á ellas acudan los que no pueden costearlas? ¿Qué importa si todo esto halla un obstáculo invencible en la indiferencia de los padres que ignorantes de sus deberes y del bien de sus hijos, los distraen para aplicarlos á faenas campestres, que ellos consideran de mas utilidad y de mas importancia?

La educacion que es un deber moral en los padres, debe ser tambien una obligacion social, cuando se les proporcionan para ello todos los medios de que carecian, lo cual únicamente los relevaba de su cumplimiento. No otra cosa sucede en Prusia, y hé aquí como se esplica el célebre Cousin acerca de ella.

«Este deber, dice, está de tal manera arraigado en los hábitos legales y morales del pais, que está consagrado por una sola palabra: «(Schulpflichtigkeit)» ó sea «deber de escuela»; el cual corresponde en el órden intelectual al «deber militar» «(Dienstpflichtigkeit)» en el órden físico. Estas dos palabras son la Prusia entera; contienen el secreto de su originalidad como Nacion, de su poder co- Estado, y el gérmen de su porvenir. En mi sentir abrazan las dos bases de la verdadera civilizacion que se compone á la vez de las luces y de la fuerza. La conscripcion militar en vez de los alistamientos voluntarios halló muchos adversarios entre nosotros, y hoy ya todos convienen en considerarla como una condicion y un medio indispensable de civilizacion y de órden público. Estoy convencido de que llegará un tiempo, y no ha de tardar mucho, en que sea igualmente reconocida la instruccion popular como un deber social impuesto á todos en interés general.»

La sociedad, pues, tiene un interés muy conocido en que la educacion sea obligatoria, y cualquier otro si ecsistiera debia posponerse á este. No debe, pues, dudar el gobierno en introducir esta reforma, si quiere que sus laudables disposiciones en este ramo produzcan el fruto que todos los buenos españoles desean.

F. G. Leconte.

El certamen de competencia de escuelas que la sociedad de Emulacion y Fomento tiene anunciado, dará principio el dia cuatro del presente mes de octubre, el de academias y colegios de señoritas el siete del mismo mes á las cinco de la tarde en la sala de sesiones de la academia de medicina y cirujia, siendo la adjudicacion de los premios el diez, dia del cumple-años de nuestra Reina.

Recomendamos á nuestros suscritores el sistema de publicidad que ha emprendido en esta ciudad una sociedad de amantes de la literatura y las artes.

El medio de propagar la lectura de toda clase de obras tan sencillo y económico como el anunciado, presagiamos que ha de dar felices resultados, si atendemos á que hasta aquellas clases menos acomodadas de la sociedad pueden instruirse de un modo que de ninguna manera les sea gravoso, pues la ínfima cantidad de dos cuartos diarios les proporciona tal vez una obra que concluida, despues de haber gozado en su lectura, la enagena tal vez por mas precio del que les haya costado. Nosotros felicitamos á los autores de dicho pensamiento y les aconsejamos den escogidas obras de instruccion y recreo por este sistema, que á no dudarlo, serán acogidas por el público con muestras de aprobacion. (1)

(1) *Los suscritores del Regalo disfrutarán de dicha biblioteca por seis maravedises diarios.*

VIAGE DE MAHOMA

A LOS CIELOS.

Gloria á Dios, que hizo pasar à su siervo en una noche desde el oratorio Elcaràm hasta otro mayor, que està en la Jerusalen santa.
Alcorán, sura 17.

La Arabia, este suelo privilegiado y encantador, cuyos habitantes están animados de un corazon tan ardiente como el sol que les alumbra, fué el pais destinado para patria de uno de los hombres mas maravillosos que han ecsistido. Por los años de 578 de la era cristiana nació en Medina este hombre atrevido que habia de dominar la mejor parte del mundo, y estender una doctrina concebida entre los delirios y el desórden de las pasiones. Divididos estaban entonces los hombres en sus ideas religiosas: el gentilismo espiraba; los sectarios de Moisés, esparcidos por todas partes desde la espulsion de Jerusalen, eran despreciados, sin encontrar apoyo ni proteccion; el catolicismo, dolorosamente combatido por una multitud de fanáticos herejes, lo debilitaban al parecer; estas circunstancias tenian á los hombres en continuo choque sobre la creencia del verdadero Dios. Aquel hombre audáz fué Mahoma: de un génio sublime, ambicioso de glorias y de placeres, con una fecunda y arrebatada imaginacion, y con un profundo conocimiento del corazon humano, concibe el osado pensamiento de hacerse gefe de una religion nueva, y titularse profeta del verdade-Dios, con el fin de atraer á ella como á punto de union á cuantos estaban separados por las diversas creencias.

Sérgio, monge cristiano en la Armenia, secuaz de los errores de Arrio y Nestorio secunda las ideas de Mahoma, y le ayuda á formar el Alcorán, libro que encierra los preceptos de su religion: concluyeron su obra, tomando las doctrinas de varias creencias, y principalmente de la católica y judaica, sin olvidar el dogmatizar cuanto podia satisfacer las vivas pasiones de los orientales. Mahoma para fascinar mejor á la multitud, y dar á su obra un orígen divino, hizo creer que su código santo estaba depositado en el trono de Dios, y que por su mandato el arcángel san Gabriel se lo revelaba poco á poco, para que lo diese á conocer al pueblo escogido que siguiese su ley: veinte y tres años, segun él, duraron estas revelaciones, que, conforme recibia, las iba anotando en un papel, que luego depositaba en una caja, y de palabra despues las trasmitia á sus creyentes. Sobrevino la muerte al profeta sin haber dejado un cuerpo ordenado de su evangelio; los doctores, para evitar contradicciones en el sagrado testo, recurrieron á Asfa su viuda, y esta les entregó las hojas de las revelaciones, que habia reunido en un volúmen.

Todos los hechos de la vida mística de Mahoma son estraordinarios, y entre los que mas llaman la atencion es su viage á los cielos: el Alcorán solo hace de él algunas indicaciones en el capítulo ó sura diez y siete, pero los teólogos árabes comentando este sura, lo describen minuciosamente: la ciega credulidad de los musulmanes que en punto á su religion y sagradas tradiciones no dan lugar á contradiccion alguna, y que en su defensa no admiten otras razones que el alfange ó la cimitarra, acatan con santa veneracion el celestial viaje del profeta, verdadera vision que retrata al vivo los arrebatos de una imaginacion esaltada y delirante.

Despierta S. Gabriel al profeta, llevando á Alborac, conducido por multitud de ángeles; tenia esta caballeria figura humana, los ojos como dos soles, y el cuerpo todo salpicado de piedras las mas preciosas: al subir el profeta á ella, el animal se resiste, pero al decirle que seria la primera que con él entraria en el paraiso, se sosiega Alborac, y estendiendo sus ciento veinte y dos alas, lo conduce mas veloz que el viento de Jerusalen; aquí habia una escalera que tocaba al cielo, y por ella subieron el arcángel y el profeta. Antes de llegar al primero, encontraron al angel de la muerte, y á otro de magnitud tan monstruosa, que con los pies tocaba á los abismos, y con la cabeza á los cielos superiores: tenia un ala de vivísimos colores que representaba un gallo, á cuyo canto, respondian todos los gallos del mundo, y era tal la altura de aquel gallo, que media el espacio que podia andarse en quinientos años á jornadas regulares. Llegan al primer cielo en el cual estaban las estrellas pendientes de cadenas de plata; saludan al profeta millares de ángeles, que cada uno tenia setenta mil cabezas, con otras tantas lenguas, que hablaban igual número de idiomas. Siguen al segundo cielo que todo era de bronce; recibe al profeta un ángel que con los piés hollaba la tierra y con la cabeza tocaba al último cielo, y era mayor setenta mil

veces que los otros ángeles que antes habia visto. El tercer cielo era de plata; Abrahan que residia en él, le recibe gozoso, y le hace ciertas revelaciones sobre el paraiso y la unidad de Dios; aqui habia ángeles con cabezas de vaca. El cuarto cielo lo encontró de oro; Moisés le sale al encuentro, y le informa de ciertas particularidades sobre la oracion y el ayuno. En el quinto vieron á Adan y le asegura, que el paraiso estaria cerrado hasta tanto que no entrasen todos los musulmanes; aquella celeste mansion era guardada por un ángel de setenta mil brazos, que contaba otras tantas manos y dedos. Se le presenta en el sesto cielo, un angel de tan prodijiosa grandez que con solo una leve aspiracion podria tragarse al mundo; S. Gabriel le hizo observar una poderosa legion de angeles de estraña figura, que armados, estaban preparados para defenderle. El asombro del profeta creció al comtemplar el septimo cielo; un angel cuya magnitud no le fué dado calcular, se presenta á su vista, y luego otros que alababan á Dios con voces estraordinarías que los ángeles de los otros cielos, al oirlos quedaban confundidos de terror. S. Gabriel le hizo conocer cuan superior era á todos estos espiritus divinos. El último cielo era lo mas magnifico, en él estaba fija la residencia de Dios, á quien rodeaba el angel de la luz setenta mil veces mas resplandeciente que el sol, conocio otras miles cosas portentosas, y se enteró de las particularidades que precederian á la conclusion del mundo: entonces un ejercito de sententa mil angeles traeria un monstruo con treinta mil vocas con dientes, cortantes como la espada mas afilada, un angel seguiria despues llevando una balanza, cuyos brazos llegarian de oriente á poniente, y serviria para pesar los pecados de los hombres; antecediendo á esto el pasar tres puentes, en el paso del primero se invertirán diez míl años en el del segundo veinte mil, y en el del tercero; treinta mil.

Asi terminó el milagroso viage, S. Gabriel se separó del profeta. y este conmovido por tantas maravillas se encaminó á su casa, en donde refirió á su muger con las mas religiosa emocion cuanto habia visto en aquellos lugares asiento de la divinidad, que solo al escogido de Dios fué dado visitar.

J. M. G. y Cabrera

METROS

en que se dá vindicia con gran copia de argumentos é razones al entuerto fecho por D. Manuel Alvarez Benavides en nostro penúltimo papel.

Fablásteis, mal caballero,
con mengua del mi sitial,
é andásteis poco sincero ,
et non del todo certero,
et menos filosófal.
Fijodalgo sin blason,
que con ninguna razon
á mí furtásteis la prez
de un muy sapiente sillon,
non fagais tal otra vez.
Ca soy sabed adalid,
et fogoso no enclenque,
et magüer fuerais un Cid
yo os mataria en palenque,
con armas en buena lid.
Non fagais, pues , remembranza
de lo que no atañe á vos,
ó de non, con gran pujanza
prometo iura ante Dios,
que os ha de ferir mi lanza.
Luengos mostachos tenedes,
et non limpios los habedes
que bien engreñados son,
é así, por vuesas mercedes,
escuchadme esta razon.
Si otra vez largo y malsin
de lengua andais, é vos hallo,
vos los quito por ruin,
y de ellos á mi caballo
le pongo postiza crin.
Mas non debiera decir...
nin esto decir debiera
á quien non sabe ceñir
tizona, nin conducir
yelmo, cota, nin Gorguera.
Que homilde é feble garzon,
arte de lid no ha estudiado
quien su péñola ha mojado
por mengua del mi sillon
en tan mezquino recado.
Entienda, pues, el doncel
de viperina altiveza
que si fragua otro papel,
de piés armado á cabeza
he de habérmelas con él.
Y sepa que cosas é grande fazaña
que fice en cibdades do al moro venci
con otras proezas que cuenta la España
el nombre me han dado de

Edaam Fensari.

AL INVIERNO.

—

¡Oh! cual el alma se alboroza y rie
al ver del huracan el duro ceño
sonar en la llanura
y al tiempo saludar que en mí sonrie,
cuando en dulce beleño
pasar le miro en sosegado sueño.
¡Ay de la vida! si el rugado invierno
su dedo no posára en nuestra frente:
escenas de grandeza
no viera repasar en giro eterno
dejando solamente
el llanto al corazon, duelo en la mente.
Yo te saludo al despertar el dia,
y siento rebramar tu voz de trueno,
y escucho yo tu aliento
rugir por la campaña y la alquería,
y tu carro sin freno
del cielo descender al pardo cieno.
¡Ay! llega rudo Enero en la memoria
recuerdos á dejar de tu bravura,
y en tus horas heladas
alegres y encantadas
le darás nueva página á mi historia.
Ven mi duelo á calmar: ya que de amores
las cuerdas no pulsar mi lira quiere
porque ya los dolores
nublaron ¡ay! las encendidas flores
que en mi infancia yo ví, y el hado fiero
cruel las deshojó sin ver que muero.
Ven cantaré tus lluvias y tus nieves
al violento chascar de ardiente leña,
y al huracan mezcladas
mis canciones irán mientras tú llueves.
Y oiga en confusa y tumultuosa orgía
al par que ruge tu sonoro acento
con tremebunda saña,
entre báquicos cantos hasta el dia
con calma y con contento
feliz observaré cual ruge el viento.
O acaso en el hogar envejecido
la llama que dará la leña aneja
en fantásticos giros
perderse en el espacio ennegrecido,
oiré yo las consejas
de duendes, de vampiros y de viejas.
Amor, invierno amor, porque mi vida
sin goces sin amor ha de perderse,
en la brillante senda
que fué desvanecida
cual flor que al estenderse
el viento deshojó sin detenerse.
Porque yo sin amor ceñudo invierno
ay! triste contaré nocturnas horas,
y con amargo llanto
sin que un suspiro tembloroso y tierno
al resonar sonoras,
pudiérame decir ¡triste á qué lloras!
Mas todo fué ilusion, amor, mugeres,
suspiros, dulces besos de mi mente
volad, y desengaños
llevad al alma de distintos seres,
que en confusion bullente
tus goces buscan para ornar su frente.
Cíñela, sí, y en tu aureola ardiente
dulces momentos que aspirar no puede
mi inquieta fantasía
en brazos del placer feliz los siente;
al pecho solo quede
la oscura soledad que el llanto cede.
Dame invierno tus noches de tristura
y el luciente esplendor de tus estrellas,
que yo en serena calma
en ellas gozaré sin amargura
y alivio en sus querellas
verá mi alma entre tus noches bellas.
Y ya en tus noches cuando arrecia el trueno
y el violento huracan crezca el torrente
que asoma desbordado
de espumas y furor un cáuce lleno,
la tempestad rugiente
mi lira cantará con fuego ardiente.
. . . . ,
. . . . ;
. . . .
Y al plañir de la fúnebre campana.
y al compás que en el bosque forma el rayo
yo cantaré el fulgor de la mañana
y á tu Enero en dulcísimo desmayo.

FRANCISCO DE PIERRA.

TEATRO DE SAN FERNANDO.

—

Seriamos demasiado prolijos, si hubiéramos de mencionar todas las funciones que han tenido lugar desde hace quince dias, por lo tanto solo hablaremos de aquellas que por su entidad y por su ejecucion lo merezcan.

Se ha puesto en escena durante este tiempo el drama del Sr. Cervino titulado *Sara*, á cuyo argumento bíblico, ha dado el autor el colorido especial que requiere en el lenguage, en las imágenes, y en los sentimientos. Es una feliz inspiracion de los sentimientos religiosos del autor, de la cual tendriamos mucho que decir, si hiciéramos un análisis detenido. La ejecucion fué regular y se distinguió en ella la señora Baus que mas de una vez obtuvo merecidos aplausos.

Asistimos tambien á la representacion de *Gemma di Verggi*, y con sentimiento tenemos que decir que ni la orquesta, ni los cantantes llenaron su deber, verdad es que segun nos han informado, la falta de ensayos, ha sido la causa de que fuera tan mal cantada la ópera de Donicetti; á la empresa es dado, no disgustar al público de esta manera en perjuicio de sus intereses, ni deslucir á los artistas comprometiendo su reputacion, y por lo tanto le aconsejamos que no ponga en escena las obras mientras no pueda ponerlas.

En la noche del mártes 25 en que SS AA. asistieron al teatro fué cantado el *Macbeth*, y seriamos injustos si no espresáramos nuestro reconocimiento á la señora Vitadini y á los Sres. Becerra y Assoni, que con tanto entusiasmo trabajaron. El duo de bajos del primer acto cantado por estos dos Sres. inimitablemente: y el Sr. Becerra hizo alarde de esa hermosa voz que si trabaja y estudia lo pondrá á nivel de los primeros artistas.

Lázaro pastor de Florencia, este drama terrible que empieza torturando á los espectadores á fuerza de muertes, y envenenamientos, y horribles crímenes que pueden contarse por las escenas del prólogo, no los atormentó menos con su ejecucion, que fué bastante mala, y lo peor es que fué mala por parte de los actores, de quienes el público tenia derecho á esperar algo mas; debemos sin embargo esceptuar de esta calificacion á la señora Baus y al Sr. Lozano, que trabajaron bien, y los Sres. Pastrana y Caballero que lo hicieron regular.

Lucia de Lammermoor. Al hablar de esta ópera de quien principalmente queremos hacerlo, es del Sr. Volpini, porque á todos los demas se le ha oido repetidas veces, y nadie ignora que la señora Villó es inimitable en ella y que canta muy bien el Sr. Assoni. La desgracia ha hecho que de las veces que el Sr. Volpini ha cantado solo dos lo haya hecho bien, la segunda que cantó los *dos Fóscaris* y la única que ha cantado la *Lucia*, en que tan injustamente fué tratado por alguna pequeña parte del público. Verdad es si se quiere que algunas piezas las tomó demasiado altas, que le faltó voz, pero estos defectos embellecidos por sus grandes recursos, le acarrearon algunos de los aplausos que aquella noche obtubo. El segundo acto lo cantó bien en su mayor parte, y á mas de un buen cantante, desmostró ser un gran cómico. El duo de bajo y tenor no lo cantó peor, y por último, no creemos que un tenor que canta como el Sr. Volpini cantó *Los dos Fóscaris* en su segunda representacion, como cantó la *Lucia*, es digno de ser silvado, cuando tan facilmente se esplica el no haberlo hecho de igual modo en las demas noches, por lo cual creemos de buena fé, lo que dice un amigo nuestro, que algun diletantti, quedóse dormido, y soñando que estaba en su casa se puso á silvar sin ningun rebozo.

Tambien se ha egecutado *Doña Mencia ó la boda en la Inquisicion*, y no podemos menos de aconsejar al Sr. Tamayo que estudie los papeles, pues en muchas representaciones lo hemos visto resentirse de no saberlos, ó por lo menos que oiga con mas disimulo la voz del apuntador. La señora Buzon fué aplaudida con justicia, y si trabaja y procura evitar algunos resabios de su voz, llegará algun dia á ser una buena actriz, porque no carece de facultades para ello.

Por último á la empresa y al director de escena debemos rogar que haya mas esmero en los trajes especialmente de los comparsas, para no escitar la ilaridad del público con notables anacronismos, y figuras ridículas.

MODAS.

Los trajes que mas se llevan son los de gró color de gris adornados con volantes picados.--Rendingotes de gró verde guarnecido por delante con cuatro ó mas órdenes de volantes estrechos con encaje de lana ó del mismo género.

Manteletas.—En general las que mas se llevan son de terciopelo negro, ó de un color subido, bordadas con cordones de seda y con una franja de galones de lo mismo.

Trajes para paseos y visitas.—Los vestidos de que se ha hecho mencion.—Capotas de crespon rosa ó lila, abierta con un encaje blanco.—Sombreros de crespon blanco, con plumas, de paja de arroz dobles, con adornos de gró violeta, flores blancas, ó una pluma muy rizada del color de los adornos.—Zapatos grises, de piel inglesa, con botines de gró del mismo color.

Sombrillas de color de rosa ó blancas.

—

REVISTA DE INSTRUCCION PRIMARIA EN EUROPA.

Pero entre estos dos estremos hay un término medio, que constituye si se quiere otro sistema, del que se ha hecho muy feliz aplicacion, y que está reducido á reservarse el gobierno la facultad de asegurar el imperio de las ideas y doctrinas mas adecuadas al genio de la nacion y al interes general, y conceder á las familias la libertad de educar á sus hijos como mas convenga á sus miras, siempre que no se opongan á las leyes, ni á la moral pública.

Actualmente Inglaterra y Bélgica siguen el camino de la libertad ilimitada. Una forma especial de gobierno sin administracion propiamente dicha, instituciones antiguas y respetadas, que tienen en las costumbres y en la opinion pública estensa y profunda influencia; y un convencimiento general de las ventajas y necesidad de la educacion, son circunstancias que permiten adoptar sin riesgo alguno este sistema al Reino-unido. Para nada hace allí falta la accion directa del gobierno, cuando se encargan de suplir su intervencion el interés privado por una parte y los sentimientos caritativos por otra, creando y sosteniendo escuelas á donde concurren á recoger los beneficios de la educacion los niños que no podrian recibirlos en el hogar doméstico. De esta manera, por los esfuerzos individuales y el celo y desinteres de asociaciones benéficas, y con algunos ausilios de los fondos públicos, se han multiplicado las escuelas de párvulos, las elementales, las de adultos, las dominicales y las escuelas modelos, donde cuidan de la formacion de buenos maestros las mismas sociedades. Sometido al gobierno el régimen é inspeccion de todos los establecimientos, habria sin duda mas uniformidad entre ellos, tal vez alcanzarian sus beneficios adonde no pueden llegar los buenos deseos de las asociaciones benéficas; mas con todo esto puede asegurarse que los resultados de este sistema son generalmente satisfactorios en Inglaterra.

Imitando su ejemplo, y en odio mas bien á la ley de los Paises Bajos proclamó Bélgica desde el primer momento de su independencia la libertad ilimitada de enseñanza. Como fruto inmediato de esta libertad suscitóse una reaccion general contra las escuelas del gobierno; fueron destituidos unos maestros, sin mas motivo que el origen de sus nombramientos, abandonaron otros la la carrera por sustraerse á los efectos de la miseria y del desprecio, y quedaron sus puestos á merced de la ignorancia y quizas de la inmoralidad, mientras duró el imperio de la reaccion y de la indiferencia que le sucedió pronto. Por fortuna para aquel pais aparecieron luego bajo su verdadero punto de vista la fatal consecuencia de semejante órden de cosas; y lo que primero fue repugnancia y despues apatia, convirtióse mas tarde en un celo ilustrado y perseverante, gracias á los esfuerzos combinados del gobierno y de las administraciones provinciales. Multiplicáronse entonces toda clase de escuelas desde las de párvulos hasta las normales; concurriendo á su sostenimiento los fondos del tesoro, los provinciales, los municipales y los de sociedades particulares: con la asignacion de recompensas y el aumento de dotaciones, realzóse notablemente la profesion de maestros; creció la concurrencia á las escuelas, y sin privar el libre ejercicio de la enseñanza interviene el gobierno en su direccion de una manera eficáz por medio de los subsidios de que dispone.

En el estremo opuesto de la libertad de enseñanza se presenta la Rusia en primera línea con su sistema de restriccion y monopolio, que se aviene muy bien con la forma de gobierno del imperio. Puede decirse que es desconocida en toda la estencion de su territorio la educacion elemental. Tomando por modelo las de la capital y las de las provincias del Báltico, se han creado escuelas en varios puntos; donde se enseñan los principios de moral y religion, lectura, escritura y elementos de aritmética, pero son mas bien escuelas preparatorias para otras carreras, que no escuelas populares. Para la enseñanza doméstica, que es la mas generalmente estendida, los maestros y preceptores necesitan titulo y autorizacion especial del gobierno, requisitos indispensables para no incurrir en multa el que enseña y la familia que le encomienda la instruccion de sus hijos. Por estos titulos disfrutan los maestros de los mismos derechos que los de las escuelas públicas y pueden optar á jubilacion en la vejéz y en caso de enfermedad incurable, y á los premios y recompensas concedidos al que cuenta cierto número de años de buenos servicios, y al que obtiene mayores progresos en la enseñanza.

(Se continuará.)

LOS CABALLEROS CRUZADOS.

(*Conclusion.*)

Dueños los cristianos del pais conquistado y reinando en todas partes por la fuerza y la superioridad, aquel lujo frenético y sanguinario de que se habia hecho tan cruel ostentacion llegó al último estremo de encarnizamiento: las calles, las plazas y hasta los templos mismos fueron testigos de las mas crudas escenas, que la pluma se resiste descifrar: los tormentos mas activos y complicados, las mas ardientes hogueras donde fueron arrojadas tan crecida multitud de victimas, apenas pueden concebirse, cuanto menos ser creidas, si describirlas y recargar sus manifestaciones horrorosas, estuviera dentro de los límites de nuestro propósito; finalmente, si hemos de dar crédito á las palabras de Raimundo de Apeles, debemos confesar que en aquellas calles cubiertas de cadáveres se se veian propiamente correr los arroyos de sangre, al par que en el templo de Salomon teatro por aquella época de horribles atrocidades llegaba la sangre á las rodillas y al freno de los caballos.

Separándonos de este espectáculo triste, si bien necesario, podemos fijar la atencion en la manera como empezó á organizarse la conquista; Godofredo de Bouillon fué proclamado unanimemente rey del nuevo reino, él aceptó la dignidad: pero con el titulo únicamente de baron del *Santo Sepulcro*: y cuyo poder quedó mas fuertemente restablecido con la victoria alcanzada contra los infieles conocida con el nombre y la que reune muy grandes y particulares circunstancias.

Pudiéramos citar aqui largos y minuciosos detalles así de este como de otros sucesos no menos interesantes de que se halla lleno uno de las mas renombrados episodios de la historia de los pasados siglos, mas en honor á la brevedad y atendiendo á los estrechos límites que ya nos hemos trazado en nuestro articulo, haremos únicamente aquellas indicaciones necesarias é indispensables para la mejor inteligencia de lo que nos hemos propuesto manifestar.

Asi, pues, estendiendo tanto Godofredo como los balduinos sus sucesores la comenzada conquista, con la ocupacion de las ciudades marítimas Laodica Tripolí, Tire y Ascalon, la tranquilidad comenzó á esparcirse sobre aquellos abrasados lugares; sin que se viesen espuestos á las hostilidades de los mahometanos, los peregrinos mercaderes y labradores duramente perseguidos por los infieles; cuando todavia el écsito deseado no habia rendido completamente el premio de la victoria; ecsito que acaso no se alcánzara del todo ni de una manera satisfactoria á no haber sido por el oportuno ausilio y numerosas fuerzas enviadas de Venecia, de Pisa, Génova, de Noruega y de Flandes, que con sus continuados y gloriosos triunfos lograron estender su dominacion los cruzados de Escanderum hasta las fronteras del Egipto.

Estendido el imperio de occidente aun mas allá del Eufrates solo quedaron á los mahometanos las ciudades de Hem, Amah, Alepo y Damasco; mas á pesar de esto no pudieron librarse de recibir estas colonias de Ultramar las leyes, costumbres, ritos y pareceres de los vencedores, llegando á tal estado el estremo de esta adopcion que como dice el celebre Giblon los principales estados y las baronias acesorias pasaron á los herederos varones ó hembras.

Finalmente este rasgo tan interesante de la historia debió grande preponderancia á los nobles caballeros de San Juan y del templo de Salomon que con inusitado ardimiento mostraron ante el campo enemigo toda la fé de que estaban llenos su corazones asi como la ardiente sangre que en sus venas ardia.

El número de españoles que fueron á tan memorable espedicion no puede ser calculado, pues como no fueron en cuerpos de ejército se hace imposible el verdadero señalamiento: no obstante sabense las tropas que se levantaron con don Bernardo arzobispo de Toledo el que primeramente para contener los desafueros de los canónigos de su iglesia y despues por disposicion pontificia se vió precisado á volver á su diócesis no pudiendo cumplir sus buenos deseos asi como los reyes de aquella época que ocupados en la espulsion de los moros que invadian nuestro pais apenas pudieron dar los mas cortos ausilios á los que se habian espuesto valientemente á toda clase de vicisitudes, azares y peligros para arrancar de las manos de los infieles el santo sepulcro de nuestro redentor.

S. A. y M.

POESIA.

—

A la noche.

Ven mansion de las sombras, llega, avanza
Oh! noche protectora mis amores,
Al astro de la luz tu velo lanza,
Y apaga con tu aliento sus fulgores:
En tu lóbrego centro siempre alcanza
Mi alma desterrada sus sinsabores
Tu sombra es un heden á mi me ofrecen,
Y minutos tus horas me parecen.

Qué importa que en tinieblas sepultada
Muestres alguna vez tu faz oscura:
La imágen seductora de mi amada
Claridad en redor do quier augura,
Mi planta entre tus sombras va guiada
Por argentinos rayos de luz pura;
Pues sus ojos son soles que iluminan,
Y mi ser y mi espiritu fascinan.

Qué importa que en tu seno algun gemido
Se escuche de pesar y de amargura,
¿No sirve de consuelo al afligido
Partir contigo su tenaz tortura?
Si acaso entre tu manto aparecido
A veces del traidor la vil figura
Fué tal vez para que en él cubierto,
El castigo á su mal hallase cierto.

Quién no admira tu calma deseada,
El opaco furor de tus fanales,
Que giran por la bóveda azulada
Esparciendo sus rayos matinales:
¿Y quién al contemplar la faz aislada,
Del astro que preside tus anales,
No siente el corazon enardecido,
De misterioso encanto conmovido?

Qué vale á tu poder ó noche amada
No consagra su pensamiento un dia,
Y halla en la sombra tu eternal morada
Tu misterio absorvió su fantasia:
Silencioso tal vez mira callada
Inmensa de Natura la armonia,
El mundo juzga que durmiendo vive
Y el mundo inmóvil á sus pies percibe.

Yo no anhelo tu luz sol esplendente,
Las sombras de la noche solo ansío,
Apresura tu curso omnipotente,
Y en mis venas difunde tu rocio:
Mi corazon de fuego, late ardiente,
Por contemplar sereno tu vacio;
En él la inspiracion siente que estriba,
Y el nectar del amor, ansioso liba.

¡Salud, salud, oh noche magestosa!
Tu negra frente sobre mí se inclina;
Ya distingo en el cenit vaporoso,
La opaca sombra que el fulgor declina,
Soledad por do quier, ya presurosa,
Hora de bendicion siento vecina,
Y ya que oh! noche me deleitas tanto,
Benigna acoge de mi lira el canto.

FRANCISCO JAVIER MIRANDA.

DIVISION
DE LA CIRCUNFERENCIA.

—

Como consecuencia de la interesante reforma de pesos y medidas que el gobierno de S. M. acaba de decretar como ley, debiera á nuestro entender adoptarse igualmente que la circunferencia del meridiano y de todo círculo se dividiese en 400 partes iguales (llamadas grados) aboliendo el número 360 que usan los astrónomos y geógrafos, asì convendríamos con los franceses en esta division como convendremos en su dia en pesos y medidas.

Si esaminamos los números 400 y 360 hallaremos que la semi-circunferencia y cuadrante del primero es 200 y 100, y del segundo 180 y 90. Veamos ahora los divisores esactos de ambos cuadrantes.

Los del primero, es decir, los de 100 son: 1, 2, 4, 5, 10, 20, 25, 50 y 100. Los del 90 serán 1, 2, 3, 5, 6. 9, 10, 15, 18, 30, 45, 90 Si bien se observa que el 90 tiene tres divisores mas que el 100, para el caso que nos proponemos, no es una ventaja que lleve sobre el primero. Las que tratamos de probar son las siguientes:

Primera. Que los números 400, 200 y 100 son mas fáciles de retener en la memoria que los 360, 180 y 90; mas adecuados para factores y divisores, y ademas mas simétricos si tal espresion queremos aplicarles.

Segunda. Que como se ha dicho, estaríamos en armonía en esta parte con la Francia de donde tantas y tan escelentes obras científicas podemos consultar.

Tercera. Que haciéndose uso en España de muchos instrumentos franceses arreglados á 400 grados, egecutadas las operaciones prácticas con arreglo á estos; despues hay que hacer entretenidas las operaciones de cálculo

para la reduccion á grados españoles. Lo mismo sucede en las cartas geográficas é bidrográficas de aquel reino comparadas con las nuestras.

Cuarta. Que habiéndose dividido el cuadrante del meridiano en diez millones de partes iguales para el arreglo de las nuevas medidas, el número 100 es parte alicuota de los dichos diez millones, lo que no sucede así con el 90.

Otras pruebas pudiéramos presentar que apoyasen nuestra opinion, pero si personas mas inteligentes nos demostrasen lo contrario, es decir de que el 90 es mas á propósito que el 100, de todos modos somos de opinion que los grados, sean cuales fuesen, se subdividieran segun el órden decimal, esto es, que cada grado se dividiese en diez partes iguales llamadas *decigrados*, cada decigrado en otras diez partes llamadas *centigrados*, y cada centígrado en otras diez llamadas *miligrados*.

M. A. Benavides.

LA AGUADORA.

—

¡Ahora es hora!
De la fuente viene ahora!
¡Fresquita como la nieve!
¡La aguadora!
¡Agua y panales! ¿Quién bebe?

I.

Para aliviar á una dama.
de conducta novelesca
que arde en amorosa llama,
¡Agua fresca!
Y si en su amor hay falsía
mientras su rendido amante
se abrasa fino y constante,
¡Agua fria!
¡Ahora es hora!
De la fuente viene ahora!
¡Fresquita como la nieve!
¡La aguadora!
¡Agua y panales! ¿Quién bebe?

II.

Para el que suelta un suspiro
con intencion picaresca
por el amor que le inspiro,
¡Agua fresca!
Pero si no se desvia
y el infeliz hace alarde
de la pasion en que se arde,
¡Agua fria!
¡Ahora es hora!
De la fuente viene ahora!
¡Fresquita como la nieve!
!La aguadora!
!Agua y panales! ¿Quien bebe?

III.

Aunque pobre y aguadora
ningun usia me pesca.
pues si jura que me adora...
¡Agua fresca!
Y si otra vez el usia
por delante de mi pasa
y me dice que se abrasa,
¡Agua fria!
¡Ahora es hora!
De la fuente viene ahora!
¡Fresquita como la nieve!
¡La aguadora!
¡Agua y panales! ¿Quién bebe?

IV.

Y eso que yo soy, señores,
amiga de zambra y gresca;
pero si me hablan de amores
¡Agua fresca!
Y si dan en la mania
Juan, Gil, Blas, Anton ó Diego
de ponderarme su fuego,
¡Agua fria!
¡Ahora es hora!
¡De la fuente viene ahora!
¡Fresquita como la nieve!
¡La aguadora!
¡Agua y panales! ¿Quién bebe?

(Lnterna Mágica.)

REVISTA DE INSTRUCCION PRIMARIA

EN EUROPA.

(Continuaeion.)

La restriccion estricta y formal impide en Rusia la prosperidad de la enseñanza primaria, asi como en muchos estados de Italia se encuentra el mal en la indiferencia de las familias que no aspiran á disfrutar sus beneficios, porque la misma ignorancia no les deja

conocerlos ni apreciarlos debidamente. Hablando en general, no se encuentra en la península mas educacion primaria sino la que place difundir al clero con mano avara y como de limosna. Pocos años atrás no tenia Ferrara ni una escuela pública, el crecido número de las establecidas en Roma son poco frecuentadas, y no produce efecto alguno la obligacion de enseñar impuesta á los párrocos de los Estados pontificios. Confiada en Nápoles la instruccion elemental á la dominacion absoluta de los obispos, que estan en continua pugna con los pueblos que la pagan, se halla en el mas lastimoso abandono. Las asignaciones de los maestros son cortas y mal pagadas por distraerse de su objeto las cantidades presupuestas; de suerte que en la misma capital rara vez se da la inversion conveniente á la mitad de las consignaciones hechas para el sostenimiento de sus doce escuelas por lo regular desiertas. Al llegar á Toscana empieza á conocerse el ejemplo de Alemania, tanto en la legislacion, que dispone el establecimiento de escuelas en todos los pueblos, aunque no se cuide mucho de su cumplimiento, como en la direccion que recibe la enseñanza. Mas floreciente en el reino de Cerdeña, se distingue principalmente de los otros pueblos por sus escuelas superiores y normales. Pero sobre todo, aventajan en este ramo al resto de la pinínsula los paises dominados por el Austria. Una escuela elemental ó menor en cada pueblo ó distrito, una mayor ó superior en las capitales, una normal, ó mas bien modelo en Milan, la obligacion de asistir los aspirantes á maestros á las escuelas mayores por tiempo determinado, una inspeccion gratuita en parte y en parte retribuida el derecho á jubilacion que tienen los maestros como los demas empleados, es lo que constituye el plan de educacion.

Naturalmente estos paises, donde los progresos de la instruccion no son lo que debieran, atendidos los medios de que pueden disponer, establecen el tránsito de los mas atrasados á los que llegan á un grado de perfeccion sorprendente: es decir á los cantones suizos y á los estados de Alemania; pais verdaderamente clásico en instruccion primaria. Como en los pueblos que acabamos de mencionar, domina tambien el sistema de monopolio en una y otra confederacion; pero es un monopolio bien entendido, ilustrado, necesario para dar unidad de ideas y sentimientos á tantos y tan variados pueblos por su origen y por sus tradiciones. En vez de buscar la adhesion á la patria y la obediencia al gobierno en la ignorancia de los gobernados, se pide á su instruccion y moralidad, que es el fundamento mas sólido y permanente. Asi es un principio proclamado casi por todas partes el deber en que estan las familias de mandar los niños á la escuela en determinada edad, á lo que se les obliga con la imposicion de varias penas, como son: el pagar una multa, reducir á los padres á prision, encomendar sus hijos á un tutor que cuide de educarlos á costa de los mismos padres, impedir el matrimonio al esposo y esposa futuros que carezcan de cierto grado de instruccion, multar al que emplee un trabajador que no sepa leer, y escribir y algunas otras. A esto es debido que en algunos cantones asista á las escuelas un niño por cada cinco habitantes, y que sepan leer en Alemania meridional todas las personas de uno y otro sexo.

Fundándose en iguales principios la organizacion de la instruccion primaria de los diferentes Estados, ecsaminada en uno cualquiera, se conoce en todos los otros, por mas que en los detalles ofrezcan una variedad infinita, no solo de pueblo á pueblo, sino de provincia á provincia y de distrito á distrito. Si quisiéramos hablar de todos, nos veríamos en la precision de repetir lo mismo con accidentales modificaciones, debidas á los hábitos de cada localidad. Lo que haremos pues, será esponer brevemente el sistema adoptado en Prusia, que es el mas completo, y al que han ido á buscar las bases y el fundamento de su organizacion especial las naciones que han tratado de reorganizar la educacion elemental.

Antes sin embargo, parécenos oportuno hacer mérito de otro pueblo que con distinto sistema ha conseguido idénticos resultados. Nos referimos á la Holanda, donde lo que principalmente caracteriza la instruccion primaria es el plan de inspeccion, el mas poderoso y eficaz de cuantos se conocen. Empleados especiales nombrados y retribuidos por el gobierno para que disfruten completa independencia entre las autoridades, elegidos entre los profesores para que les sean familiares el régimen y los métodos de las escuelas, son los inspectores de aquel pais.

(Se continuará.)

DON FRANCISCO JIMENEZ

DE CISNEROS.

Entre el maravilloso número de varones ilustres y esforzados que dieron prez y nombradìa al suelo castellano en el esplendoroso reinado de los reyes católicos, sobresale el señor cardenal don Francisco Jimenez de Cisneros; varon singular, dotado de un carácter inflecsible, de una inteligencia sobre humana y cuyos talentos le hicieron superior á todos los de su época, atribuyéndole los pueblos el don de la divinidad. Necesario seria para dar los debidos conocimientos de los hechos de este virtuoso prelado, la estension que no permiten los estrechos límites de un articulo, por lo que nos limitaremos á bosquejar ligeramente los actos de su vida, consagrada toda á la felicidad de su patria. Nació el ilustre cardenal en el pueblo de Tordelaguna, provincia de Toledo, en el año 1437, de familia noble y honrada, pero de escasa fortuna: cursó en Salamanca las ciencias de ambos derechos, mostrando suma aficion á la teología, cuya carrera tambien siguió: concluidos sus estudios pasó á Roma, en donde ejerció con crédito el oficio de abogado consistorial, hasta que motivos de familia lo hicieron volver á su pais: conociendo su mérito el cardenal de Mendoza, obispo entonces de Siguenza, le nombró su vicario general, destino que desempeñó con tal tino, prudencia y desinterés, que le proporcionó la entera confianza de este prelado, mas bien pronto abandonó tantas ventajas, tomando el hábito de religioso francisco en el convento de S. Juan de Toledo, fundado recientemente. Fué en el claustro modelo de piedad y virtud, mereciendo le nombrasen guardian de una de las casas de la órden. En este tiempo Fr. Hernando de Talavera, confesor de la reina, fué promovido al Arzobispado de Granada, y la soberana escoje para la direccion de su delicada conciencia al austero Cisneros, penetrada de su sabiduria, y de ser un hombre del temple que deseaba; reusó con todas sus fuerzas el alto cargo que se le encomendára, temiendo perder la soledad del claustro, pero las ecsigencias de Isabel le hicieron ceder.

Siguióse á poco la muerte del cardenal Mendoza, arzobispo ya de Toledo, la piadosa Isabel, siempre cuidadosa en la buena eleccion para estas dignidades, como por inspiracion, fija la vista en su confesor y pide las bulas para él, despreciando la influencia de la nobleza que deseaba fuese nombrado don Diego Hurtado de Mendoza, arzobispo de Sevilla, y no atendiendo á los vehementes deseos del rey católico, que apetecia esta dignidad para don Alonso de Aragon, su hijo natural, arzobispo que era de Zaragoza: noticioso de su eleccion deja pavoroso y turbado la corte; mas encontrado por los señores que la reina comicionára en su busca, siempre resistiéndose tuvo al fin que ceder á los mandatos de su soberana y á las ecsortaciones del Papa, y admite aquella alta dignidad. Con apostólico celo se dedica á reformar los negocios de su iglesia, observando una vida pobre y austera, cual si estuviese en el claustro, no viéndose en su casa y servicio aquel fausto y grandeza usada por sus antecesores, llegando á tal estremo, que el Papa Alejandro VI tuvo que mandarle, se portase con el lustre y decoro que correspondia al primer dignatario eclesiástico de España.

Empiezan desde esta época á brillar los preclaros talentos del cardenal, tomando parte en todos los negocios arduos del Estado, y siendo digámoslo así, el alma del gobierno, no atreviendose los reyes católicos á determinar nada sin su consejo y aprobacion. Conquistada la ciudad de Granada, fué grande su trabajo y laboriosidad para arreglar el gobierno de la poblacion, y con santo celo y admirable fervor consigue en poquísimo tiempo atraer al seno de la iglesia á millares de musulmanes que, abjurando sus ridículas creencias, abrazaron fervorosos la fé sacrosanta del Crucificado, y estirpando casi del todo hasta los vestigios de aquella nefanda secta; empresa fué esta que solo hubiera alcanzado el ilustre cardenal.

La suma ignorancia en que habia caido el estado eclesiástico no pudo menos de llamar su atencion; ministros del altar habia que apenas entendian el latin; quiso poner remedio á estos males, fundando para ello la célebre Universidad de Alcalá, y el colegio de S. Ildefonso; de todas partes trajo profesores sabios é ilustrados dotándolos con crecidas rentas: mandó además hacer una impresion de libros sagrados para todas las iglesias de su diocesis, por la falta que unas tenian de ellos, é inutilidad de otras, y últimamente con constante afan y decidido empeño formó la célebre biblia poliglota, en lo que invirtió cuantiosas sumas. Vió con sentimiento que por la

adopcion del ritual romano, se habia abolido el de los godos, y queriendo recordar las ceremonias usadas por S. Isidoro, fundó en su catedral una capilla muzarabe, que conservase la memoria del antiguo rito.

Si con tanto esmero procuraba por los asuntos eclesiásticos, no con menos miraba por los públicos; sabiamente contubo la tempestad que amenazaba al reino por la muerte de la escelsa Isabel; enfrenó á la turbulenta nobleza que trató de aprovechar esta ocasion para recuperar su antiguo poderío, y mostrarse ostensible al rey católico, que tanto temia, y consiguió que don Felipe marido de doña Juana, en quien habian recaido los derechos de sucesion, autorizase á don Fernando para gobernar durante su ausencia de España; cortando despues las desavenencias de ambos monarcas, promovido por la nobleza que alhagaba al inesperto Felipe, y le infundia recelos de que se trataba de quitarle el trono. Murió este malogrado príncipe al año de venido al reino, y volvieron á suscitarse las pasadas discordias sobre el gobierno mediante la incapacidad de doña Juana; afortunadamente quedaron estas cortadas por el nombramiento de gobernador que recayó en el cardenal; con esta suprema investidura ya, trata desde luego que don Fernando que se encontraba en su reino de Aragon, viniese á encargarse de la regencia, en tanto aquietó á sus enemigos, y contuvo á los descontentos que aclamaban al emperador Macsimiliano.

(Se continuará.)

A UN ESPEJO.

—

Hay en tu ecsistencia muda
un encendido misterio
que envuelve en mágica duda
tu inconstante realidad.
Hay en tu luz una sombra,
hay una sombra en tu especie
que alguna vez nos asombra
con su forma y variedad.
Brillantes son tus destellos,
es brillante tu hermosura,
y en tu disco que figura
á cuanto el cielo dió ser,
Hay un encanto inefable,
hay un misterio sin nombre
que admira y contempla el hombre
sin poderlo comprender:
Es la ciencia peregrina
de algun mágico amuleto,
que derramára en secreto
algun génio en tu cristal;
O de un talisman preciado
la poderosa influencia
que te ha dado una ecsistencia
tan bella y original.
Acaso solo al aliento
de un encantado fantasma
te dió ese ser que nos pasma
con su verdad ó ilusion.
Quizás al mágico influjo
de su varilla encantada
nacistes cual de la nada
formára Dios la creacion.
Acaso, acaso una diosa
en su belleza engreida
quiso ver reproducida
su beldad de serafin.
Y acaso tambien formándote
á los rayos que tú ecsalas,
miró mil veces las galas
que iba á ostentar al festin.
Mas no, no fueron fantasmas
ni diosas quien ser te dieron,
los hombres tan solo fueron
los que te dieron tu ser.
Ellos tu esencia formaron,
Te dieron luz y primores,
y fueron admiradores
de tí mismo y su poder.

—

Ay! yo no sé, mas en tu vida ecsiste
un misterio sin formas y sin nombre
que nos indica que el poder del hombre
tu brillo y tu grandeza no formó.
Hay un rayo, una luz, una hermosura,
un no sé qué de grande y sobrehumano,
que no nos muestra del mortal la mano,
y sí que el cielo tu cristal tocó.
Será en buen hora ensueño de la mente
ó delirio tal vez, vana quimera,
mas en tu rica y deslumbrante esfera,
otra cosa que el hombre hay ademas.
Hay mas vida, mas luz, hay mas encanto
que en las otras creaciones de la tierra,
será en buen hora que en la luz que encierra
la luz del génio brillará quizás.
Terso y luciente cual el limpio lago,
sin que turbe una sombra tu ecsistencia,
contemplamos á veces tu presencia
con forma vaga tu cristal lucir.

Pero á veces tambien en esa calma
que de contínuo tu cristal rodea
una vision fantástica se crea
que de tu centro mirase salir:
O tambien no es una sombra
ni una vision pasagera,
ni una mágica quimera
que se evapora veloz.
Es una forma ecsistente,
bella, flotante y graciosa,
es el rostro de una hermosa
de quien escuchas la voz.
Y obedeces sus acentos
cual si una fuerza impulsiva
irresistible, escesiva,
fijára en tí su poder.
Cual si un encanto inefable,
cual si una esencia divina,
esa luz que ilumina
hiciera á ratos mover,
Pues tú si su labio rie,
muestras su rostro riendo;
si llora y vive sufriendo,
retratas tú su dolor.
Y lloras si no es dichosa,
ó muestras tú su ternura,
si es hermosa, su hermosur,
y si es amante, su amor.
Cuántas veces en silencio
su mirada de ternura
te ha mostrado una hermosura
y la has retratado fiel.
Ó cuántas veces alegre
á tu brillante destello
ha prendido su cabello
tegiendo flores en él.
Cuántas veces no le has dicho
al contemplar su hermosura,
retrata en mí tu figura,
que tú lo mereces, sí.
Muéstrate siquiera en premio,
siquiera en debido pago
de la merced que te hago
cuando te miras en mí.
¿Supieras tú de tus ojos
la espresion tan peregrina,
si la luz que me ilumina
no los quisiera mostrar?
¿Supieras tú de tu frente
la aureola cándida y pura,
ni de tu tez la blancura
ni tu inocencia sin par?
No mas ya, cristal precioso,
que tienes ese secreto,
haz que su rostro sujeto
quede en tu centro una vez.
Y así en tu centro clavado,
pueda yo constantemente
mirar tranquilamente
su risa y su candidéz.
Mas ya que poder no tienes
para conseguir ya tanto
que pasa por tí su encanto,
como pasa una ilusion,
Mientras yo, mágico espejo,
llevo su vista encantada
constantemente grabada
en mi mismo corazon.

S. A. y M.

METEOROLOGIA.

La tormenta es uno de los fenómenos de la naturaleza que mas arredra é intimida á las gentes timoratas y pusilánimes, pues creen ver en ella un resultado de la cólera divina que nos amenaza con la destruccion. Verdad es que á veces sus resultados son fatales y calamitosos, pero en cambio la debemos mirar como un incomparable beneficio, pues purifica la atmósfera limpiándola de todos los miasmas de cuya acrecentacion pudieran sobrevenir los males epidémicos que son el azote del género humano: por consiguiente podemos estar seguros que mientras la tormenta se deja sentir en los tiempos que son regulares si somos atacados por la peste será con benignidad, lo que manifiesta que los males que ocasiona son sólo en particular, mientras por el contrario el bien es general. Sin embargo, bueno es tomar ciertas precauciones en el momento de la tormenta cuando esta se encuentra sobre nosotros, en cuyo caso conviene no haya luces artificiales en belones ó candeleros metálicos en la habitacion en que se esté, ni esponerse á la corriente del aire; así mismo se ha de huir de las cercanias de todos los metales, y si se estuviese en el campo no ponerse al abrigo de los árboles. Hay un método seguro para evadirse del rayo, y es, envolverse perfectamente en una capa ó manto de seda pura ó sin trama de ninguna especie, pues la seda es de los peores conductores de la electricidad: está comprobado hasta la evidencia.

Algunas personas tienen la costumbre de

encender en semejantes casos cierta vela á la qne aseguran una gran virtud contra el fenómeno, y tambien tocar una campanilla afirmando qne su eco repele los rayos y las centellas. Cuanto puede la supersticion! Sepan los que así proceden que si una chispa eléctrica cayese en la casa por desgracia, el campanillista y demas situados en sus alrededores serian sin duda las primeras víctimas, pues el metal de la campana y su sonido son precisamente dos cosas las mas apropósito para atraer el fuego eléctrico. No es este lugar de demostrar el por qué, pero consúltese con la misma esperiencia y se verá que las torres de las iglesias son las mas combatidas por el fuego del cielo, y esto consiste en los cuerpos metálicos que hay en ellas como tambien en otras causas: no saben el peligro á que se esponen los que tocan las campanas en el momento de la tormenta ni los estragos que con ello pueden acarrear.

Debe respetarse la fé y creencia de cada uno, pero justo es manifestar las advertencias útiles, y cada cual haga de ellas el uso que le parezca, pues teniendo toda persona su distinto modo de proceder y de pensar, los unos juzgan alejar el rayo con oraciones, aquellos con la velita, los otros á campanillazos: no faltan menos supersticiosos pero de mas miedo que se trasladan á las habitaciones mas bajas por tener mas techos que le reserven, como si el rayo no penetrase todos ellos. Esta es una precaucion semejante á la de ponerse un gorro para rechazar de la cabeza la gravedad de una bomba.

La velocidad del fluido eléctrico es tan rápida en estremo que apenas puede concebirse; la luz de un relámpago se esparce á razon de 190 mil millas en un segundo ó sean 3 millones 800 mil leguas por minuto. Terminaré con esponer un método (de entre los varios que hay al efecto) para averiguar la distancia á que se halla un observador de la nube que produce el trueno.

Cuéntense las pulsaciones que median desde el momento que brilla el relámpago hasta el en que comienza el trueno, y el número de pulsaciones, multiplíquese por 380: el producto serán las varas que próximamente hay desde dicho observador al punto en que el trueno se verificó.

M. A. Benavides.

———

Sociedad sevillana de Emulacion y Fomento de la Ilustracion, Agricultura, Artes y Comercio.

Esta sociedad en vista de los exámenes públicos de los alumnos de sus clases y establecimientos de enseñanza protegidos por ella, celebrados en los dias desde el 28 de setiembre al 3 del actual, de conformidad con lo propuesto por el cuerpo de catedráticos y comision de curadores, ha acordado en sesion pública del 10, adjudicar los premios que á continuacion se espresan á los individuos siguientes:

Clase de geografia.

A D. Felipe Delgado.=D. Francisco Candil, por sobresalientes, oficios gratulatorios.

Clase de francés.

A D. Felipe Delgado.=D. Antonio de Godoy, sobresalientes, oficios gratulatorios.

Clase de primer año de matemáticas.

A D. Ricardo Kiennan, sobresaliente, oficio gratulatorio.

Clase de aritmética mercantil.

A D. José Escobedo y Sociat.=D. Juan Escobedo.=D. Alfonso de Moya.=D. José Martinez y Parada.=D. José Fariña.=D. Antonio Garcia Gutierrez, sobresalientes, oficios gratulatorios.

Escuela de instruccion primaria en la calle de San Vicente n. 77 bajo la direccion de don Francisco Fernandez Cabrera.

A D. Fermin Santiago.=D. José Gonzalez.=José de Salas.=D. Nicolás Martinez.=D. Joaquin Alfaro.=D. Manuel Albedina, premiados con el libro de Amigo de los niños,=D. Manuel Moreno.=D. Joaquin Moreno.=D. Manuel Acosta.=D. José Vicente.=D. José Santana, premiados con el libro de Lecciones Escogidas.

Escuela de San Felipe en la calle de la Borceguineria bajo la direccion de don José de Leon de Garavito.

D. Francisco Diaz.=D. Isidro Reyna.=D. Laureano Jirado, premiados con el libro del Amigo de los niños.

=Don Vicente Delgado.=Don Ricardo Medrano.=Don José Navarro.=D. Enrique Mondrabá.=D. José Jurado.=D. José Murga.=D. Rafael Reyna.=D. José de los Reyes.=D. Antonio Diaz.=D. Francisco de la Fuente.=D. Rafael de la Barrera.=D. Aniceto de la Fuente.=D. Manuel Peichler.=D. Luis Arenas.=D. Enrique Vasallo.=D. Cárlos Murga.=D. Luis Gallo.=D. Cár-

los de la Barrera.=D. José Martinez, premiados con el libro de Lecciones escogidas.

Colegio de señoritas de Ntra. Sra. de Gracia calle de la Lonja, bajo la direccion de doña Josefa Castañeda.

A D.ª Dolores Valle, como sobresaliente, medalla de plata.=D.ª Joaquina Dorado.=D.ª Francisca Martinez, por sobresalientes, banda de primera clase.=D.ª Dolores Perez. D.ª Carlota Vigneau, por sobresalientes banda de segunda clase.=D.ª Josefa Cibelo, por sobresaliente, banda de tercera clase.=D.ª Amalia Serrano.=D.ª Catalina Gutierrez.=D.ª Dolores Erena, el libro de Amigo de los niños.=D.ª Francisca Fernandez, el libro de Lecciones escogidas.

Colegio de señoritas de Ntra. Sra de la Paz en la plaza chica de San Vicente, bajo la direccion de doña Juliana Lombera.

A D.ª Dolores Garcia, por sobresaliente, medalla de plata.=D.ª Rita Pruna, como premio estraordinario, medalla chica de plata.=D.ª Concepcion Venega.=D.ª Encarnacion Pereira, por sobresaliente, banda de primera clase.=D.ª Emilia Flores, por sobresaliente, banda de segunda clase.=D.ª Casilda Jauregui, por sobresaliente, banda de tercera clase.=D.ª Rosario Diaz.=D.ª Filomena Cordero, el libro de Lecciones escogidas.=D.ª Matilde Manso.=D.ª Carmen Leiva.=D.ª Adelaida Mesa, premiadas con el libro de Rueda.=D.ª Josefa Ruiz.=D.ª Concepcion Capdevila.=D.ª Dolores Mora, el libro de Amigo de los niños.

Colegio de señoritas de Sta. Julia en la calle de la Raveta bajo la direccion de doña Maria de los Angeles Rengel.

D.ª Peregrina Palacios.=D.ª Angela Velilla.=D.ª Santos Rodriguez.=D.ª Ana Josefa Velez.=D.ª Matilde Collier.=D.ª Concepcion Aparicio=D.ª Elisa Castellano.=D.ª Acasia Palomino.=D.ª Dolores Ojeda.=D.ª Dolores Hernandez.=D.ª Enriqueta Peña.=D.ª Valeria Palomino.=D.ª Enriqueta Castaños.=D.ª Trinidad Cueto.=D.ª Dolores Barriento.=D.ª Eulalia Ojeda, premiadas con banda de primera clase.=D.ª Presentacion Tinoco.=D.ª Flora Velazco.=D.ª Salud Garcia.=D.ª Josefa Gutierrez.=D.ª Carlota Castellanos.=D.ª Manuela Rios.=D.ª Natividad Rosas.=D.ª Isabel Palacios.=D.ª Rosario Maldonado.=D.ª Angeles Palacios.=D.ª Elisa Abril, premiadas con un libro del Amigo de los niños.

Academia de señoritas de Sta. Rosa calle Imperial bajo la direccion de doña Mariana Amador.

D.ª Concepcion Cárdenas, por haber concluido su educacion á la edad de doce años, de una manera satisfactoria, premiada con un certificado honorífico con espresion de su aplicacion y conducta, y premios que anteriormente ha obtenido.=D.ª Dolores Cárdenas, medalla de plata oomo sobresaliente.=D.ª Rosario Fernandez, por estraordinario medalla chica de plata.=D.ª Trinidad Folache, igual.=D.ª Pastora Cábula, banda de primera clase, sorteando como sobresaliente con doña Dolores Cárdenas, la medalla de plata.=D.ª Dolores Cárdenas, por sobresaliente medalla de plata.=D.ª Dolores Nuñez, como sobresaliente en su decuria, banda de segunda clase.=D.ª Encarnacion Cárdenas, por id. banda de segunda clase.=D.ª Dolores Garcia.=D.ª Inés Cea.=D.ª Josefa Romero, por id. banda de tercera clase.=D.ª Basilisa Franco.=D.ª Damasa Moreno.=D.ª Cármen Carrillo.=D.ª Luisa Gongora.=D.ª Josefa Alcázar.=D.ª Dolores Gomez.=D.ª Amparo Carrillo.=D.ª Amparo Fernandez.=D.ª Teresa Moreno.=D.ª Concepcion Mellado.=D.ª Candida Bueno.=D.ª Amparo Garcia, premiadas con el libro del Amigo de os niños.

Las dos escuelas y el colegio de Sta. Julia renunciaron el primer premio consistente en una medalla de plata.

En los certámos públicos celebrados desde el dia 4 al 9 del actual á que fueron convocados por esta Sociedad todos los maestros y directoras de educacion primaria de esta ciudad, se presentaron los Sres. D. Ramon Hernandez director de la escuela gratuita agregada á la normal. D. Jose Maria de la Pascua director de la escuela de la calle de Cantarranas y las Sras. D.ª Juliana Lombera Directora del colegio de niñas situado en la plaza chica de San Vicente, D.ª Mariana Amador, de la Academia de Sta. Rosa en la calle Imperial y D.ª Ana Costales de Diaz, de la Academia de Santa Ana en el barrio de Triana; cuyos actos de competencia y oposicion á premios, fueron celebrados los de niños, el dia 3 y 4 y el de niñas el 7 y 8.

La Sociedad oida la calificacion é informe de los Sres. jueces ecsaminadores adjudicó en la misma sesion pública del dia 10 los premios prometidos y anunciados en el Pro-

grama tanto á sus alumnos como Directores, en la forma siguiente.

Competencia entre niños de primera edad.

Fueron aprobados sus actos; pero no llenando completamente el objeto que la sociedad se propusiera en su programa, no pudo tener lugar el premio anunciado; pero siendo el mas sobresaliente entre ellos D. Federico Jáuregui, alumno de la normal, se le premió por estraordinario, con el libro de la Instruccion primaria,

Segunda edad.

D. José Lopez y Diaz, obtuvo el primer premio de medalla de plata y carta de aprecio,=D. Juan Escobedo y Sociat, como acceit, carta de aprecio.=D. Antonio Leguey, por estraordinario, mencion honorifica.=Al Sr. D. José Maria de la Pascua, como maestro del alumno que obtuvo el primer premio, carta de aprecio, con uso de armas y recomendacion pública.

Tercera edad.

D. Leopoldo Ramos primer premio de medalla grande de plata, y carta de aprecio. =D. Primitivo Ibarra, como acceit, carta de aprecio.=El Sr. D. Ramon Hernandez, como maestro del alumno que obtuvo el primer premio, carta de aprecio con uso de Armas, recomendacion pública y el titulo de Socio de número relevado de pago.

Competencia de niñas de primera edad.

D.ª Rita Pruna, alumna de la Academia de Nra. Sra. de la Paz obtuvo el primer premio de medalla chica de plata y carta de aprecio. =D.ª Encarnacion Cardenas, alumna de Sta. Rosa, como acceit, carta de aprecio,=A la Sra. D.ª Juliana Lombera, como Directora, de la primer alumna de esta edad, carta de aprecio y recomendacion pública especial.

Segunda edad,

D.ª Rosario Fernandez alumna de Sta. Rosa primer premio de medalla mediana de plata y carta de aprecio.=D.ª Concepcion Venega, alumna de Ntra. Sra. de la Paz, como acceit, carta de aprecio.=D.ª Dolores Garcia, por estraordinario, mencion honorífica.=A la Sra. D.ª Mariana Amador, como directora de la primera alumna de esta edad, carta de aprecio con uso de las armas de la sociedad y recomendacion pública especial.

Tercera edad.

D.ª Concepcion Martinez, alumna de la Academia de Sta. Ana en Triana, obtuvo el primerpremio de medalla grande de plata y cartade aprecio.=El premio estraordinario para la educacion completa de niñas menores doce años, consistente en una corona de laurel y carta de aprecio: le obtuvo la señorita D.ª Ana Muñoz de edad de once años y dos meses, alumna de la misma Academia de Sta. Ana, siendo tanto esta señorita como la anterior, de las gratuitas de dicha Academia bajo los auspicios de la Economica de esta ciudad.

A la Sra. D.ª Ana Costales de Diaz, como maestra y directora de estas dos alumnas. carta de aprecio con uso de armas, recomencion pública especial y el diploma de Socia.

A todos los demas alumnos y alumnas que se presentaron al certamen les fueron aprobados sus actos espidiéndoles al efecto su competente testimonio.

La Sociedad en cumplimiento de su deber, no puede menos que recomendar en público el celo y buen desempeño de los directores y directoras de los establecimientos enunciados, dándoles un voto público de gracias á todos y con especialidad á los que se han presentado con sus alumnos á las competencias públicas, pues que en ellos han dado una duplicada muestra de su aciduidad y esmero en la educacion de la juveutud. Y para satisfaccion de todos por acuerdo de la misma Sociedad, se hace esta pública manifestacion. Sevilla 12 de de Octubre de 1849.

El Secretario,

Francisco Gonzalez Mendez.

REVISTA DE INSTRUCCION PRIMARIA
EN EUROPA.

Cada uno en su distrito es el gefe responsable ante la comision superior; reunidos en la capital en épocas fijas, bajo la presidencia del gobernador, los de una provincia, constituyen la comision que la gobierna, y es responsable ante el inspector general y el ministro; y reunidos en la corte los diputados de estas comisiones con el inspector general, cuando se juzga oportuno, forman una asamblea inspectora que decide acerca de los negocios de instruccion primaria pertenecientes á todo el reino. Los inspectores intervienen en el exámen de los maestros, en su nombramiento para la escuela, en su destitucion, si dan lugar á ello, y hasta en la elcciones de los individuos

que componen comisiones gratuitas, equivalentes á las locales y superiores entre nosotros. Por lo demas, en Holanda, con solo las amonestaciones de las autoridades civiles y eclesiásticas, son muy concurridas las escuelas de los cuatro grados en que se dividen, ademas de las normales, y los maestros son atendidos y recompensados por sus trabajos.

Nada demuestra mejor la escelencia de la ley holandesa que el haber pasado mas de cuarenta años sin recibir modificaciones notables, y el floreciente estado de la instruccion primaria en todo el reino. Para su antiguedad puede tambien compararse con ella la ley prusiana, que si bien es de fecha mas reciente puesto que fué publicada en 1819, existia ya antes en reglamentos particulares y en los usos y costumbres. El nuevo proyecto de constitucion del Estado proclama la libertad de enseñanza, y si esto se realiza quedará completamente destruida, ó por lo menos alterada en su esencia la ley. Mientras tanto espondrémos los puntos fundamentales en que estriba.

En Prusia es obligacion de los padres ó tutores el enviar sus hijos ó pupilos á la escuela desde la edad de siete á catorce años, cuando no provean por otros medios á su educacion, de una manera suficiente á juicio de las autoridades y comisiones locales. Para asegurar el cumplimiento de este deber, se coteja la lista de presencia con los libros bautismales, y si resulta la falta de algun niño comprendido en la edad designada por la ley se amonesta al padre ó tutor por el párroco, luego por la comision haciéndolo comparecer á su presencia, y si nada basta, tiene lugar la aplicacion de diferentes multas, y por último se nombra un tutor particular que se encarga de proveer á la educacion del niño.

Todos los pueblos, por pequeños que sean deben sostener una escuela elemental completa, y todas las ciudades, una ó mas escuelas superiores ademas, segun el vecindario. Por sostener la escuela se entiende, proporcionar local ó locales bien dispuestos para el objeto, provistos del menaje necesario: y con buena habitacion para el profesor; pagar al maestro una asignacion decorosa, sin perjuicio de las retribuciones de los niños y asegurar su subsistencia en el caso de que no pueda ejercer la profesion.

Divídese la instruccion primaria en los dos grados que nosotros llamamos elemental y superior. Ademas de las materias que abraza el programa de nuestras escuelas comprende el de Prusia el canto, gimnasia trabajos manuales sencillos y los del campo, segun la industria de cada pais. La enseñanza de religion y moral, lectura, escritura, aritmética y canto es obligatoria en todas las escuelas. Es un deber de las autoridades, eclesiásticos y maestros el ponerse de acuerdo para habituar al pueblo á que considere la escuela como una de las condiciones esenciales de la vida pública.

Cada provincia, auxiliada por el Estado, tiene obligacion de costear una escuela normal, y dos, si las circunstancias lo permiten, cuando consta de habitantes católicos y protestantes en número próximamente igual. El curso ordinario de esta escuela dura tres años, y la enseñanza abraza la materia del programa de los dos grados de instruccion primaria, nociones exactas y estensas sobre el arte de enseñar y sobre la educacion de los niños, y el estudio del órgano.

Pueden ser los maestros naturales del pais y los estrangeros de edad madura, conducta irreprensible y aptitud suficiente, acreditada mediante exámen, pero son preferidos en la provision de magisterios los alumnos de las escuelas normales. Al tomar posesion de su destino, prestan juramento los maestros y son presentados á los niños en las escuelas, y al pueblo en la iglesia. Su buen comportamiento es recompensado con premios especiales ó promoviéndolos á otros destinos; sus faltas son castigadas con la traslacion á otra escuela inferior, ó con la destitucion; cuando aparece comprobada su falta en el espediente formado al efecto.

Las autoridades encargadas de la instruccion primaria son las comisiones locales y superiores. Los cargos de las comisiones son gratuitos, y los otros pagados. Está sometido á los inspectores del distrito todo el sistema de enseñanza y educacion de las escuelas, y están encargados de vigilar la conducta de los maestros y los trabajos de las comisiones.

Para el establecimiento de las escuelas privadas se necesita la autorizacion del gobierno y quedan sujetas á su inspeccion en cuanto á la marcha general de los estudios, la direccion de la enseñanza y la disciplina.

(Se continuará.)

———

A continuacion insertamos la biografía de nuestro colaborador D. José Velazquez y Sanchez, que copiamos del *Laberinto* periódico de Cádiz.

Nació en Cádiz el 19 de Marzo de 1826. A los pocos años de su nacimiento pasó á Sevilla, en cuya Universidad literaria cursó filosofía y jurisprudencia, logrando en Octubre de 1848 el grado de Licenciado en la predicha facultad. A los 16 años publicó en el periódico *El Sevillano* sus primeras composiciones, al poco tiempo se representó su drama *Hernando de Villa-García* á beneficio de la señora Monteroso, dama del Teatro Sevillano en el año de 1843, que no ha impreso. Fué redactor del *Vergel*, periódico literario en que hizo sus ensayos en union con los estudiosos jóvenes Cisneros, Nuñez del Prado, Sanchez de Fuentes y Gutierrez de Alba. Redactó la seccion poética del *Dominguero* en los años 44 y 45 publicando dos opúsculos. *El Judío errante, y Zurbano ó una mancha mas en la historia de los partidos.* Represenśtóse en el Teatro del Guadalquivir en 1845 su segundo drama *Bandera Roja* que despues se ejecutó en el Balon de Cádiz, y otros de provincia. Escribió y dió á la estampa en 1846 una novela titulada *La Sociedad del Puñal ó el Viejo de la montaña.* En 1847 redactó el *Diario de Sevilla* hasta su prision en Junio del mismo año. Escribió para la señora Toral en cuatro horas la pieza en un acto, *Debajo de mala capa se encuentra un buen bebedor*, que se representó en los teatros de Sevilla y Cádiz. Prestó su colaboracion á varios periódicos de la córte y provincias, especialmente al *Diario de Sevilla.* En 1848 escribió y dió á luz su obra *El brazo de Dios*, insertándose ahora por folletin en aquel periódico. En Enero de este año se hizo cargo de la redaccion en gefe del espresado *Diario*, dedicando al distinguido actor D. José Valero su tercera produccion dramática, *El guante de la nobleza*, representada en beneficio de este eminente artista. Dedicó á Espartero una oda y á S. A. R. otras dos, una en la *Corona poética* redactada en union con los señores Rodriguez Zapata, Fernandez Espino, Nuñez del Prado, Sanchez de Fuentes, Tirado, y Santana, y la otra en el *Diario* con motivo del alumbramiento de S. A. R. recompensada con un lindo regalo y una honorífica carta. Acaba de publicar *El Cantor del Pueblo*, coleccion de leyendas, tradiciones y consejas, propiedad de la empresa del *Regalo de Andalucía.* Tiene conclusos varios trabajos que han de ver la luz pública prócsimamente.

Barco con ruedas de paletas.

¿Qué orígen tiene ese aparato, al cual se ha aplicado con tanto éxito el vapor como fuerza motriz? ¿En qué época se imaginó por vez primera sustituir al movimiento alternativo del remo, la rotacion continua de las paletas fijas en un eje movible? La contestacion á estas preguntas es sumamente difícil. Hay razones para creer, que desde los primeros tiempos de la república romana, se conoció el uso de las ruedas de paletas para mover un barco.

La dificultad de emplear un número considerable de hombres, para imprimir al eje el movimiento de rotacion, ha debido limitar siempre mucho el uso de este sistema. La invencion de la máquina del vapor y la idea de aplicarle á la navegacion, debidas á nuestro compatriota Blasco de Garay, como es bien notorio, mal que les pese á Arago y otros estrangeros que han pretendido esta gloria para Dionisio Papin, podrian solo hacer adaptables las ruedas de paletas contando con un motor poderoso é infatigable.

Máximas.

Ciceron ha dicho de los hombres que son como los vinos; el tiempo agria los malos y convierte en mejores los buenos. Bien puede decirse que el infortunio produce en ellos los mismos efectos.

Agustin Carrachu, hermano del célebre pintor de igual nombre, habia pronunciado un gran discurso en elogio del admirable grupo de Laocoon; como todos estrañasen el que Anibal Carrachu nada dijese para alabar aquella obra maestra del siglo, cogió este un lapiz y dibujó el grupo en la pared con tanta exactitud como si lo hubiese tenido á la vista: «Los poetas, dijo entonces volviéndose hácia su hermano, pintan con la palabra y los pintores hablan con el pincel.»

(*Semanario Pintoresco Español*).

ARTICULO DISPARATADO.

En el número 65 de la *Tertulia*, periódico de Cádiz, nos hemos encontrado con cierto artículo altamente notable, ya por la chispa y perfectá locucion de sus frases, ya por las represiones descabelladas, ya por los errores en que tanto abunda, ya finalmente por las suposiciones de que en él se hace mérito.

Ocúpase, pues, el citado periódico, de censurar rígida é indudablemente la novela que acabamos de publicar en el nuestro, y como no convengamos en todo con las palabras y reflecsiones que en aquel se emiten, nos hemos creido en el deber de dar una contestacion, acaso mas cortés y mesurada, que el disparatado artículo de nuestro cólega.

Difícil se nos hace entablar una discusion sobre gramática de tan poco interés para nuestros lectores, como de ninguna importancia para aquellos que, con mas ó menos saber y conocimientos, llevan el nombre de escritores públicos; mas una vez que, se nos ha arrojado el guante, y se nos ha llamado á la cuestion, justo es que recojamos el primero, y demos á la última una satisfaccion bien cumplida.

Lo primero que parece imperfecto al entendido autor del artículo citado es el trozo de la novela en que se dice: *Nadie nos atreviamos á romper aquel silencio de muerte*, etc. y sobre el cual descarga su alta sabiduría esclamando, que *los antiguos tenian la preocupacion de pensar era indispensable la concordancia entre el nombre y el verbo, entre el sustantivo y el adjetivo*: mas como sospechamos que esto se dice de la palabra *nadie*, que, á pesar de no ser nombre ni verbo, ni sustantivo, ni adjetivo, se halla en singular y el verbo *nos atreviamos* en plural, nosotros desafiamos al sapientísimo escritor á que ponga en plural el pronominal *nadie*; en cuyo caso reclamaremos un premio de la Academia Española para el sabio inventor: al que para probarle que la frase, de que tanto se ocupa, no es tan mala como le parece, le enseñaremos, si esto nos es permitido, que dicha oracion equivale á la siguiente: *nadie* ó ninguna de las personas (se suple de las que allí estábamos) nos atreviamos á romper etc., y ahora, por lo que hace á concordancias de sustantivo y adjetivo, mas valiera que el instruido articulista, antes de censurar tan injustamente, hubiera fijado su atencion en las palabras *Novela Mónstruo*, con que encabeza su artículo; pues siendo dos sustantivos no sabemos cual de ellos habrá sido trasformado en adjetivo: error crasísimo, mucho mas ecsistiendo en nuestro idioma el adjetivo monstruoso, que puesto en femenino, venia allí á las mil maravillas; y no que de la manera como se halla, equivale á lo mismo que si nosotros hubiéramos puesto, al hacer referencia á las palabras del redactor de la *Tertulia*, artículo disparate, en vez de disparatado, que nos ha parecido conveniente epígrafe.

Que esto se haya reprendido, aunque estraño en quien manifiesta necesitar reprensiones, no lo es tanto como hacer una suposicion, que siempre mancha la reputacion de todo hombre, mucho mas la del escritor público: la suposicion á que nos referimos es la *y* con que comienza la última oracion del trozo que se censura; pues en vez de decir el jóven novelista, y *su cabeza estaba desprendida*, dice únicamente, *su cabeza estaba casi desprendida*; véase, pues, la página 72 de la obra en cuestion, en tanto que nosotros nos dolemos de que haya escritores que faltan á la verdad.

Sigue despues el escritor ocupándose del trozo en que se dice: *El crímen es imperdonable ante Dios y los hombres, prueba de valor la llaman*, en vez de *le* llaman, concordando con crímen que es masculino, y sobre lo cual descarga su mordacidad, diciendo, no se sabe ese *la* con quién concuerda; pero si esto no se sabe y no se conoce que es una errata de imprenta, dispénsenos el escritor; pues, así como nuestro novelista ha hecho femenino á *crímen*, él ha trasformado á *panacea* en masculino y váyase lo uno por lo otro; pero debe saber que se dice *una panacea* en vez de *un panacea*. ¡Qué descuido, señor maestro...!

Estos y otros defectos de que hace mérito el redactor de la *Tertulia*, le parecen suficientes motivos para herir la reputacion naciente de un jóven novelista, que si acaso puede haber cometido algunos errores, debian ser dispensados, ya que no por otras consideraciones, al menos por ser su produccion primera, y por haberse hallado ausente durante la edicion de su obra.

Pero el escritor verídico, que habrá estado presente á la publicacion de sus escritos, no ha echado de ver cuán mal hacia al censurar otras composiciones, cuando despues de haber hecho á *panacea* masculino, nos dice en un artículo del mismo número, que se ocupa

de representaciones teatrales : *Hubo algunos actores que ni aun habian aprendido bien* **SU PAPEL**: ¿cómo es eso? plurales y singulares concordados!... ¡Válgame Dios, señor redactor! ¡que quiera V. censurar escritos, cuando V. es el primero en cometer errores...!

Para concluir diremos, que nosotros si hemos criticado, ha sido solo por defendernos de injustas acriminaciones; pues estamos convencidos de que nadie está libre de ciertos defectos, mas ó menos considerables; ademas, con este pobre articulo hemos llenado otro objeto y es, probar cuanta verdad encierra el versiculo del Evangelio: «¿Por qué, pues, ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en tu ojo?»

DON FRANCISCO JIMENEZ

DE CISNEROS.

(Conclusion)

Concibe el gran proyecto de conquistar la tierra santa, y negocia una liga entre Inglaterra y Portugal; la empresa fracasó, pero conociendo que con los solos recursos del pais podia apoderarsede algunas plazas fronterizas de Africa, consulta con el noble veneciano Gerónimo Vianiel, conocedor del terreno que trataba de conquistar, y le instruye de lo que convenia para emprender la guerra: se apresta al fin una poderosa armada que costeó de sus propios fondos, y se toma el puerto de Marziaquivir; trata de llevar adelante sus conquistas, apoderándose de la plaza de Orán, y poco faltó para que sus deseos quedasen inutilizados por la emulacion de sus contrarios que le consideraban por su estado, incapaz de tan árdua empresa; mas venciendo obstáculos, y ofreciendo adelantar los gastos de la espedicion, se dispone otra fuerte armada, cuyo mando dió al valeroso conde Navarro: desembarcan las tropas, y formadas en batalla, vestido el cardenal de pontifical les hace una religiosa y patriótica alocucion , consiguiendo entusiasmar al soldado, sin ofrecerle, como César y Napoleon, las riquezas y despojos de los contrarios, despues, postrados en tierra aquellos valientes guerreros, recibieron humilde la bendicion del cardenal; espectáculo nuevo y grandioso que daba una idea sublime de la santa piedad de nuestros padres! Dispone el conde Navarro el combate, y á las seis horas, la victoriosa enseña del ejército en que lucían un crucifijo y los blasones de Cisneros, triunfante ondeaba sobre los muros de Orán.

Celoso, suspicaz y desconfiado el rey católico, miraba con envidia las victorias del cardenal, resentido de semejante ingratitud , abandona el ejército y se restituye á su diócesis, llevando consigo multitud de libros arábigos que destinó para su Universidad, las llaves de Orán , y las banderas tomadas á los moros, que depositó en la iglesia de san Ildefonso. Grande fueron desde entonces los padecimientos que sufrió el íntegro cardenal; el ingrato Fernando, no solo le negó los adelantos que habia hecho para la conquista de Orán, sino que á ejemplo de lo que hiciera con el gran Gonzalo de Còrdoba, mandó á Toledo un comisario régio que hiciese un escrupuloso registro de su palacio, y recogiese el quinto de los despojos que en él se encontrasen de la plaza conquistada, como perteneciente á la corona; tan odiosa inquisicion hizo despues estensiva á todos los pueblos del Arzobispado.

Muere á poco Fernando en el pueblo de Madrilejo, y en sus últimos momentos reune á sus consejos, para el arreglo de varios asuntos, entre ellos el de gobierno; le indican lo conveniente de nombrar al cardenal, al oir lo cual el rencoroso rey se conmueve, y reclinándose en la cama, les dice: «no conoceis el carácter inflecsible de ese hombre, todo lo llevará al estremo ¿lo quereis?» Todos guardaron silencio, y el cardenal Cisneros queda nombrado regente, durante la permanencia de don Cárlos en Flandes.

Sale el cardenal de Alcalá, y fija la corte en Madrid: aquí recibe la confirmacion del príncipe para la regencia, y le manifiesta sus deseos en que le proclame soberano: convoca para decidir este punto á lo principal de la grandeza, la que se resiste, mediante ecsistir doña Juana, reina jurada. Indignado el cardenal con tan inspirada oposicion, disuelve al punto aquella reunion, é inmediatamente manda aclamar por rey de las Españas á don Cárlos, juntamente con su madre doña Juana. Se resintieron los grandes de tal humillacion, é intentan coligarse para destruir al cardenal; el duque del infantado, su mayor enemigo, conociendo la firmeza del regente, les hizo abandonar esta idea, y adoptaron el medio de poner en duda el nombramiento de regente, que

solo procedia del testamento de don Fernando, que habia sido un nuevo gobernador: para tratar del particular le dirigieron varios comisionados, á los que aplazó para el dia siguiente; venidos que fueron, mostrándole desde los balcones de su palacio, dos mil hombres formados en batalla, que de antemano habia reunido, y algunas piezas de artilleria de grueso calibre, les dijo: «ved ahí los poderes que tengo para regir el Estado durante la ausencia de nuestro rey.» Desde entonces conoció el cardenal cuan necesario era cuidarse de tan poderosos enemigos, y desde luego dispone la formacion de una milicia permanente, costeada de los fondos públicos, que estubiese pronta á operar en donde se le mandase, contrariaron fuertemente esta nueva institucion que quedó resuelta y constituida con la aprobacion de Bruselas. En seguida se dirigieron sus esfuerzos á humillar á aquella arrogante nobleza, verdadera enemiga del sociego público, y no tardó en destruir la conspiracion que la misma apagára en favor de Juan de Albret, á quien el rey católico espulsó del trono de Navarra, y refugiándose en Francia, murió de tristeza.

Tranquilo el reino en lo interior, se dedica á reformar abusos y arreglar las rentas del Estado, que yacian en el mayor abandono, por las crecidas pensiones, onerosas enagenaciones á que obligaron las guerras de Granada, Nápoles y Navarra; todo lo consigió á despecho de la grandeza, única interesada en aquellos abusos y concesiones. La larga ausencia de don Cárlos, y la grande estraccion de metálico para sus cortesanos, que reputaban á la España como sus indias, produjo un descontento general, y los pueblos clamaban por la pronta reunion de cortes, único medio de terminar tantos males; pudo el cardenal aquietar los ánimos, y anunció sin dilacion á don Cárlos los peligros que amenazaban al reino de dilatar su venida: se verifica esta al fin, desembarcando el príncipe en Villaviciosa. Temian los flamencos la vista del cardenal, y los consejos que diese al jóven monarca, y tratan de impedir una cosa y otra disponiendo que con anticipacion le suministrasen un veneno que lentamente acabase con su vida: obró el mortifero especifico sus funestos efectos, y ya al pisar el príncipe el suelo español, se hallaba el cardenal postrado en cama; no por eso dejaba de comunicar á don Cárlos lo conveniente para el sosiego del reino, y aun se disponia para ir á la corte; en esto recibe una carta del monarca en que le tributaba los mayores elogios, y le preceptuaba marchase á su diócesis á descansar. No pudo resistir el grande Cisneros golpe tan terrible, agravándose sus padecimientos espiró en Roa el 8 de noviembre de 1517.

Así terminó su gloriosa carrera el prelado mas virtuoso, el ministro mas puro y desinteresado que jamás conociéra España; así un ingrato y estrangero rey compensó sus brillantes servicios, entregándole un reino pacifico y floreciente, debido todo á sus cuidados, y conservándole una corona que vaciló en sus sienes, porque los españoles, amantes de su hermano el príncipe don Fernando, criado entre ellos, trataban de elevarlo al solio, lo que evitó el cardenal con una política tan delicada, que desconcertó los bien combinados planes de sus contrarios.

Otra nacion mas celosa, que la nuestra, de sus glorias, por todas partes hubiera levantado monumentos que eternamente recordasen la memoria de este grande hombre; mas en cambio se halla destruida su Universidad y colegio, por el espíritu innovador, y en un mísero estado los demás piadosos establecimientos que dejára. No hace mucho que el gobierno nombró una comision para que trasladase el sepulcro del cardenal á la corte, y destinarle un lugar distinguido, no sabemos cuales habrán sido sus resultados.

J. M. G. y Cabrera.

REVISTA DE INSTRUCCION PRIMARIA

EN EUROPA.

(Conclusion.)

Tales son en resúmen las principales disposiciones de la ley, reglamentos y reales órdenes vigentes en Prusia sobre instruccion primaria. La de Suecia es una copia de esta misma ley con las variaciones accidentales que son consiguientes. En Dinamarca sirven de fundamento iguales máximas en el régimen de las escuelas. Con modificaciones mas notables en la aplicacion se ha planteado en Grecia y Portugal en menor escala y con la diferencia de que en estas dos naciones es libre la enseñanza privada, mucho menos estensa la instruccion, y en Grecia se divide en tres grados

segun la importancia de los pueblos principalmente. Por último, la ley prusiana ha servido tambien de modelo á la francesa que no obstante se aparta de ella en puntos muy esenciales. Francia se ha colocado en un término medio entre los dos sistemas principales de que hemos hablado. Reservándose el gobierno la facultad de dirigir é inspeccionar las escuelas ha dado libertad para establecer las privadas al que deseando dedicarse á la enseñanza acredite previamente su aptitud y moralidad. No es obligatoria la asistencia á las escuelas, porque no se ha considerado conforme esta medida á los hábitos del pais. En todo lo demas caminan de acuerdo una ley y otra. Se divide la enseñanza en los mismos grados, hay las mismas escuelas, sostenidas en igual forma, dirigidas é inspeccionadas por idénticas autoridades con insignificantes variaciones, y se emplean medios análogos para estimular á los maestros.

(Rev. de Inst. prim.)

Hé aqui los nombres de los artistas que han de actuar en el teatro principal de esta ciudad en la presente temporada.

LISTA DE LA COMPAÑIA LIRICA.

Primeros tiples absolutos.—D.ª Amalia Brambilla, doña Carlota Cattinari.

Primer tiple. D.ª Marina Albini.

Segundo tiple. Doña Eloisa Morera.

Medio tiple absoluto. Doña Cecilia Agostini.

Primer tenor absoluto, Don Juan Bautista Verger.

Primer bajo cantante y caricato. Don Pedro Ley.

Primer baritono absoluto. Don Valentin Sermatey.

Primer tenor. Don Fernando Martorelli.

Segundo tenor. Don Amadeo Verger.

Bajo comprimario. Don Francisco Javier Ferrer.

Segundo bajo. Don Cayetano Rivere.

Maestro director de las óperas. Don Casimiro Berilli.

Maestro de coros y apuntador. Don Mateo Torres.

Primer violin y director de la orquesta. Don Mariano Coutier.

Agente. Don Santiago Morera.

Veinte y cinco coristas de ambos secsos y cuarenta y tres profesores de orquesta.

NOTA.—Se estan ensayando para egecutar la gran ópera, fantástica, en cinco actos, música del célebre Mayerbeer, titulada, *Roberto el diáblo* y *doña María Padilla*, del malogrado Donnizzetti. Para el aparato escénico de la primera, decoraciones y maquinaria se invirtió considerable suma en Barcelona, donde todo ha sido preparado.

OTRA.— La señora Cattinari, segun su carta dirigida desde Marsella, debe llegar á esta ciudad dentro de muy pocos dias.

COMPAÑIA DE VERSO.

Director de escena, D. José Revilla.

Actores.—D. Jose Revilla, don Francisco Bal, don Antonio Rodriguez, don Domingo Contador, don Asencio Faubel, don Bernardo Llorens, don Francisco Torres don Fernando Osorio, don Juan Fernandez, don Salvador Montesinos, don José Brabo.

Actrices.—Doña Josefa Valero, doña Vicenta Urrutia, doña Catalina Montesinos, doña Maria Romero, doña Antonia Tamayo, doña Cristina Osorio, doña Isabel Wardemberg, doña Eloisa Guerrero, doña Cristina Hernandez, doña Basilia Moya, doña Isabel Butron.

El cuerpo de baile nacional consta de siete parejas bajo la direccion de don Manuel Casas.

Apuntadores.—D. José del Riego, don José Rui-Fernandez, D. Manuel Noriega.

Agente.—Don Rafael Osorio.

Pintor.— Don Salvador Montesinos.

Maquinista.—Don Fermin Rojo.

Nota.—Se está en ajuste para la adquisicion de algunas partes de la compañia dramática, con el objeto de aumentarla.

Lo que es la suerte.

Las desgracias mas lamentables son aquellas de que no se puede culpar á nadie; así es que no se ha perdonado medio alguno para evitar semejante embarazo.—No con otro motivo se ha inventado *la suerte*, especie de poder enemigo y ruin, cuya ocupacion no es otra que la de atormentar nuestra vida, y que proporcione ese consuelo de maldecirla y de dirigir las invectivas á falta de otra cosa mejor.

Á LA SEÑORITA

DOÑA C. G. DEL B.

EN SUS DIAS.

Tengo un laud, mi corazon me inspira,
el sentimiento mi cantar predice,
él quien arranca sones de mi lira,
Dios quien los cantos de mi amor bendice.
Petrarca y Tasso de su amor sublime
en la esencia purísima embriagados
sobre esa tierra, que en sus tumbas gime,
tan solo por su amor fueron llorados.
Y si sus nombres á la historia dieron,
y si glorias con ellos nos legaron,
tan solo fué porque á su amor sintieron,
porque á las diosas de su amor cantaron.
Pues yo tambien la frente enardecida
dulce ilusion llenando el pensamiento,
canto á la luz de mis encantos vida
lo que de amor dentro mi alma siento.
Y que las bellas ninfas de Helicona
no premien mi cantar, nada les pido,
si de laurel me niegan la corona
de tulipan me la dará cupido.
Que este laud qué so mi mano pasa
bien podrá ser ni dulce ni sonoro,
mas si dirá que el corazon se abrasa
en la pasion con que á mi hermosa adoro.
Mis versos son la inspiracion del alma,
la voz de mi laud su voz vehemente,
lo que deseo de su amor la palma,
lo que me abrasa su mirada ardiente.
Miro pasar en raudo torbellino
el sol la noche y sus estrellas de oro.
siguen mis ojos su feliz camino,
pero su ser y su ecsistencia ignoro.
Los cambios de los tronos y los reyes,
la descension de antiguas monarquias,
nuevas y antiguas venerandas leyes
nuestra honra y pres de los mejores dias.
Las repúblicas libres levantadas
en las ruinas de tronos que ya fueron
las luchas belicosas entabladas,
los grandes héroes que en la lid vencieron.
La luz, la vida, el azulado espacio,
la ecsistencia del campo y su contento
rico festin del imperial palacio,
del desgraciado el funeral lamento:
Ay! todo pasa, sin herir mi alma
nunca á la luz de su placer me inflamo,
dulce y tranquilo en mi sabrosa calma
yo nada sé sino que ecsisto y amo.
La ciencia duda, oscuridad tan solo
que el alma en vano por vencer porfia,
y desde el uno hasta el contrario polo
no encuentro mas que la estension vacia.
Un espacio, un no ser, la vaga sombra,
del Dios potente que en el cielo habita
el que á sus piés arrastra por alfombra
de oro y azul la atmósfera bendita.
Donde el escelso trono se levanta
como en Rodas la antigua maravilla
y á cuya luz y á su grandeza tanta
el orbe entero con pavor se humilla.
Tras Dios tan solo el corazon desea
del niño amor la abrasadora herida
mi ser, mi luz, mi deslumbrante idea,
de mi ecsistencia la ilusion querida.
Qué son del sol los rayos luminosos
ni de su disco el mágico destello,
ni aun esos astros de la noche hermosos
ni aun esa luna á quien escoltan ellos?
Ay! nada son y su grandeza poca,
si intenta compararlos nuestra mente
con el carmin de su purpúrea boca,
con la aureola de su tersa frente.
Ay! nada son; oscura su ecsistencia
los rayos al sufrir de su hermosura
porque á objeto mejor no dió ecsistencia
en sus caprichos la ideal natura.
Por eso el mundo sin herir mi alma
gira y jamás en su placer me inflamo,
dulce y tranquilo en mi sabrosa calma
yo nada sé sino que ecsisto y amo.

SERAFIN ADAME Y MUÑOZ.

Revista literaria.

Julia de Santa Elena.=La Platea, periódico de teatros.=La Cartera, periódico de ciencias y artes.=Glorias de Sevilla, en historia, artes, monumentos, costumbres, etc., etc.

Nada prueba mejor ni mas palpablemente la civilizacion y cultura de los pueblos, que ese desarrollo literario, ese movimiento progresivo de la prensa, que desde el siglo XVII, cuando se publicó la *Gaceta semanal de Venecia*, primer periódico de que se tiene noticia, ha venido ejerciendo su influencia en todas las naciones de Europa, con mas energía y actividad en unas que en otras, pero siempre haciéndolas demostrar la adhesion á ese principio vivificante, que tan hondas y profundas raices ha echado en las sociedades modernas, y al que se deben tantas mejoras así políticas como sociales.

Nosotros, los españoles, no podemos quejarnos de ese nuevo elemento de civilizacion; pues indudablemente le debemos muchos de los bienes de que disfrutamos en la actualidad, así como no se nos puede negar, que no hemos sido los últimos en acoger ese nuevo método de publicacion tan rápido como interesante, y en conducirlo á la altura en que se encuentra hoy en todos los pueblos, donde la razon y la filosofía son su mas sólido fundamento: mas apartándonos de lo que hace relacion á la España en general, ocupémonos solamente de las publicaciones de la reina de Andalucia, y de entre ellas de las que recientemente acaban de ver la luz pública, objeto de este artículo.

La novela original de doña María de la Vega, titulada *Julia de Santa Elena* (1) y de la que ya hemos tenido ocasion de ocuparnos en otro de nuestros números, es una produccion, como deciamos cuando apenas habiamos leido las primeras entregas, en la cual no solo se revela el alto ingenio de su jóven autora, á quien no tenemos el honor de conocer, sino que tambien manifiesta harta instruccion en nuestra española historia, así tambien como un delicado criterio á cuya luz se han ecsaminado algunas de sus páginas controvertibles; esto solamente fuera bastante para dar una idea completa de su indisputable mérito; y de seguro nada mas diríamos, si no llamasen altamente nuestra atencion, la soltura y lijereza de los perfectos diálogos, los preciosos accidentes y episodios, la regular originalidad de la trama, la oportuna colocacion de sorprendentes y agradables peripecias, la sostenida verdad de los caracteres, la verosimilitud de la accion, y el fin notable que en ella alcanzamos; todas son circunstancias, que unidas á la limpieza de la parte tipográfica y á los preciosos grabados que la adornan, como el que hemos colocado al frente de este artículo, acaso no nos dejan absolutamente nada que desear.



Ahora al ocuparnos de la *Platea*, revista semanal de teatros, justo es que sosteniendo la imparcialidad y recto criterio que hemos procurado sea nuestro constante guia, desde que hace nueve meses emprendimos nuestra publicacion perió-

(1) *Desde hoy queda hecha cargo la empresa d l Regalo de Andalucia de la impresion de esta obra; razon por la que las entregas saldrán sin demora alguna.*

dica, nos lisonjeemos de encontrar á nuestro lado un nuevo periódico, que ya por la variedad de las materias tan bellas como bien elegidas, por el interés que sus columnas ofrecen, ora con sus interesantes artículos, ora en sus poesías de conocidos y apreciables literatos, ya en las críticas severas al par que juiciosas de las representaciones tanto líricas como dramáticas que tiene por especial mision, por esta razon nos parece muy digno de una desapasionada y sincera recomendacion.

La *Cartera*, periódico de ciencias y artes, acaba de ver recientemente la luz pública, logrando un brillante éxito, pues segun nos han informado cuenta con una crecidísima suscricion: la edicion es lujosa y oportunos grabados adornan el testo: unida al cuerpo del periódico, pero en forma propia para encuadernarse, se ha empezado á insertar en él una novelita del Sr. Brusolas, de la que á juzgar por las primeras páginas, mucho nos prometemos de la parte literaria, bástenos decir, que dirigida por jóvenes literatos, cuyos nombres hemos visto figurar alguna vez en los periódicos de la córte, es tal cual lo esperábamos desde que tuvimos el placer de ser infomados de las personas que formaban su redaccion: por lo demas nosotros creemos que el alegre Momo recibirá de dicho periódico una de sus mas resplandecientes coronas.

Las *Glorias de Sevilla*, cuya última entrega acaba de publicarse, es una de las obras mas notables que se han ofrecido al público de Sevilla, ya se cónsidere el lujo y elegancia de la impresion adornada de viñetas y de numerosísimas láminas, ya bajo el punto de vista literario de las dos primeras partes, donde la verdad histórica y la minuciosa escrupulosidad de los detalles artísticos y monumentales, son las bases mas recomendables y mas acertadamente desempeñadas; de la parte tercera ó de costumbres nada decimos, porque encargado de su redaccion el mismo que traza estas líneas, solo es de su deber someterlas á la consideracion del público y de las personas instruidas, jueces irrecusables en estas materias, y cuyo fallo fuera de la clase que fuese escucharia con la mas sincera gratitud y reconocimiento.

S. A. y M.

PENSAMIENTOS DE UN ADOLESCENTE SOBRE EL MATRIMONIO.

—

Si yo estuviera casado, renunciaria á todas esas irregularidades anexas á la vida de soltero; á esos dispendios locos, que la mayor parte de las veces no procuran sino amargos resultados; á esas comidas de fondas que fatigan el cuerpo y abruman el ánimo; y á esas amistades que nos escitan la risa durante la noche, pero que procura uno evitar á la mañana siguiente.

Si yo estuviera casado, amaria mucho á mi nuger, porque me parece que debe ser un suplicio continuado el vivir en compañía de una persona á quien no se ama. Sé de muchos matrimonios que apenas suelen verse una hora cada dia; pero me parece que debe ser mucho mas dulce buscar á su muger que evitarla.

Si yo estuviera casado, no quisiera fuese citada mi muger, ni por su figura, ni por su talento, ni por su tocado, ni por sus maneras, sin embargo quisiera que sobresaliese en todo.

Si yo estuviera casado, no me encontrarian continuamente solo ni en las diversiones, ni en los paseos. No temeria que me viesen con mi muger del brazo; mucho menos aun temeria el ridículo que quieren hacer recaer los fátuos y los necios sobre los maridos; las tres cuartas partes de semejantes entes se asemejan á la zorra de la fábula: como no pueden gustar la felicidad, procuran desquitarse burlándose de las personas felices.

Si yo estuviera casado, desearia tener muchos hijos, porque los hijos forman los eslabones de la cadena que liga mas intimamente á la muger y al marido.

Si yo estuviera casado, procuraria tener una habitacion separada en que poder trabajar sin ser interrumpido, pero no me gustaria que fuese durante las veinte y cuatro horas del dia.

Si yo estuviera casado, no volveria ya á correr en pos de las mugeres, porque no sentiria amor sino por la mia; lo que si procuraria es estar sumamente amable con todas, para que envidiaran su felicidad. Seria galante con la belleza, buscaria la sociedad de un sexo á quien siempre amaria, y mi muger no tendria por qué ofenderse de ello, porque, aun

cuando no se coja mas que una flor, es permitido aspirar el perfume de las demas.

Si yo estuviera casado, no seria celoso, porque los celos ponen de mal humor, y el mal humor auyenta el amor; no me confiaria tampoco demasiado, porque las mugeres suelen tomar muchas veces nuestra mucha confianza por indiferencia, y quizá hacen entonces aquello en que ni aun habian pensado.

Si yo estuviera casado, aspiraria á hacerme muy amigo de mi muger, porque la amistad sobrevive al amor. Quisiera tambien que tuviera algunos talentos, que gustase de la lectura y de la música, porque una muger apasionada á las artes, no llega á fastidiarse cuando se encuentra sola, y un marido se vé muchas veces en la precision de ausentarse; y una muger cuando se fastidia, debe temerse siempre que preste oido á las distracciones con que la brinden.

Si yo estuviera casado, llevaria con mayor frecuencia á mi muger al teatro que á las sociedades; en los bailes la dejaria bailar con otros, pero lo que es walsar no la permitiria que lo hiciese sino conmigo.

Si yo estuviera casado, no querria que mi muger tuviese una amiga íntima cuya compañía frecuentase mas que la de su marido, y sobre la que tuviera que ejercer mi vigilancia á fin de no disgustar á mi muger.

Si yo estuviera casado, por último, elegiria con mucho tacto las personas á quienes habia de recibir en mi casa; haria levantar muy pronto el campo á esos señores que vienen siempre, por casualidad, á la hora en que no se halla el marido. No dejaria salir nunca á mi muger con nadie mas que conmigo; y no tendria de modo alguno amigos de esos tan complacientes que siempre se hallan dispuestos á ofrecer su brazo, y cuyos bolsillos están siempre llenos de billetes de teatros y sociedades, porque no podria menos de traerme á la memoria lo que yo mismo hacia cuando soltero.

(De la Ilust.)

Suplicamos á nuestros amigos, que cuando tengan que hacernos alguna observacion referente al periódico ó á la empresa, se sirvan acercarse á nuestra oficina, donde les oiremos con el mayor placer cuantas indicaciones tengan á bien hacernos; pues de este modo les ahorramos portes de cartas, y al mismo tiempo nos proporcionan una ocasion de complacerlos si está en nuestras escasas facultades. Por lo demás, sentimos mucho que inviertan el tiempo inútilmente; pues no conociendo á las personas que nos honran con sus consejos, no podemos de ninguna manera hacer otra cosa mas, que darle un millon de gracias ya que se proponen ilustrarnos con sus advertencias y consejos.

La empresa del **Regalo**, cuando acometió la árdua tarea de dedicarse al público, sabia que agradar á todos era un imposible, y procuró hacerlo á la mayoría como lo ha conseguido: si sus esfuerzos se han visto coronados con la aceptacion general, pese á quien pesare, la empresa ha hecho por cumplir cuanto ha estado de su mano, y el público ha depositado no en valde su confianza, en quienes han sabido cumplir hasta la menor de sus muchas ofertas. Entiendan estas líneas quienes las quiera entender.



PICO DE LA MIRANDOLA.

¿Cuál será el estudiante en cuyos oidos no haya resonado alguna vez este nombre? ¿Que no haya oido hablar de ese prodigio de sabiduria que nos mostraban sobre un pedestal tan elevado, como un modelo á quien imitar? ¡Y no es, en efecto, una cosa maravillosa un jóven que, á la edad de veinte y tres años, sostenia una thesis en novecientas proposiciones sobre toda especie de asuntos: *De omni re scibili!*

Juan Pico de la Mirandola nació en 1463. Era el hijo tercero de Juan Francisco, señor de la Mirandola y de Concordia. Uno de sus biógrafos cuenta con la mayor sencilléz que en el momento de su nacimiento apareció una aureola luminosa por cima del lecho de su madre, y de este modo esplica la idea que esta se formó acerca de los altos destinos de su hijo. Desde la edad de diez años se vió Pico de la Mirandola colocado por la opinion pública en primer término entre los poe-

tas y oradores. Comenzó en Boloña, en 1477, el estudio del derecho canónico; pero disgustado muy pronto de este estudio, recorrió durante siete años las mas célebres universidades de Francia y de Italia, oyendo las lecciones de los mas ilustres profesores de la época, y ejercitándose en la controversia cuestionando con ellos. Al conocimiento de las lenguas griega y latina, juntaba la del hebreo, del caldeo y del árabe. Su memoria era tan prodigiosa, que no olvidaba nada de cuanto leia ú oia. Concluidos sus viajes, llegó á Roma en 1486, siendo Pontifice Inocencio VII. Allí fué donde públicó la lista de las novecientas proposiciones *De omni re scibili* que se obligaba á sostener públicamente contra todos los sabios que se presentasen á impugnarlas, ofreciendo pagar el viage de los que se hallasen distantes, y mantenerlos durante su permanencia en Roma. Pero acaeció que siete de estas proposiciones fueron denunciadas como contaminadas de heregia. En vano fué que Pico de la Mirandola probase que, antes de su publicacion, habian sido competentemente autorizadas para la aprobacion de los teólogos, en vano trató en su apologia de hacer recaer el ridiculo sobre sus detractores; las proposisiones declaradas peligrosas por los comisionados encargados de su ecsamen, fueron condenadas por el papa; Pico de la Mirandola se sometió á esta decision, y abandonó á Roma para volver á Francia en donde habia dejado numerosos admiradores. Sus enemigos se aproveeharon de su ausencia para decir que habia desobedecido á la Santa Sede, sosteniendo públicamente las proposiciones prohibidas. De aquí provino una nueva citacion ante el tribunal de Inocencio VII, y la necesidad, para Pico de la Mirándola, de justificarse, lo cual no le hubo de costar mucho ciertamente.

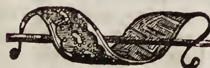
Semejantes persecuciones le hicieron mirar con desagrado la brillante gloria que en un principio hubo ambicionado. Arrojó al fuego sus poesias, y, renunciando á las letras y á las ciencias profanas, compartió su tiempo entre los estudios religiosos ó filósoficos y sus amigos. Pero no gozó por mucho tiempo de la paz que habia vuelto á recobrar: no sobrevivió sino dos meses á Angel Politien, el mas caro de sus amigos, y murió en Florencia el 17 de Noviembre de 1494, el dia mismo en que entraba en ella Carlos VII. Este principe, que lo habia conocido en Paris, en cuanto supo su enfermedad se apresuró á mandarle dos de sus médicos; pero su visita le fué inutil al moribundo que espiró algunas horas despues, á la edad de treinta y un años, ocho meses y algunos dias

Su epitafio consiste en un dístico latino cuyo sentido en este: «Aqui yace Juan de la Mirandola; el Tajo, el «Ganges y aun quizás los antípodas saben lo demas.»

Las obras de la Mirandola escogidas y publicadas por primera vez en Boloña en 1496, in-folio, fueron reimpresas hasta ocho veces antes del décimosétimo siglo. Una de sus obras publicadas en Strasbourgo en 1507, contiene una *Fé de erratas* de quince páginas: «No recuerdo, dice Chevalier, haber visto otra mayor para un solo volúmen tan pequeño.»

¿Qué es lo que resta ya hoy dia de tanta erudicion, ciencia y fama? Nada ó cuando mas muy poco. Y es que una gloria verdaderamente sólida no puede adoptarse sino á las ideas fecundas, á las creaciones nuevas del espiritu humano. Es cierto que la Mirandola combatia la astrologia judiciaria; pero creia en la cábala y perdia un tiempo precioso en investigaciones ridiculas. Habia bastado, para que se entregase á semejantes sueños, que le vendiese un charlatan á precio de oro una cincuentena de manuscritos hebreos asegurándole la que habian sido compuestos por orden de Esdras, y que contenian los misterios mas secretos de la religion y de la filosofia segun confiesa el mismo Tiraboschi, su panegirista: las novecientas proposiciones *De omne re scibili* no presentan sino un conjunto de cuestiones frivolas, y solo que llorar habria, al ver tan inmenso trabajo empleado de una manera tan infructuosa. Tratemos por lo tanto de sacar de esta historia una saludable macsima; y es que la erudicion, para que tenga completo derecho á nuestra estima, debe abrir vias nuevas, ó producir teorias ó aplicaciones útiles.

(*Semanario Pintoresco Español*)



EL DIA DE DIFUNTOS.

—

Oh muerte, cuán amarga es tu memoria para un hombre que tiene paz en medio de sus riquezas:
Ecclesiastic, C. XLI. V. I.

Hé aquí un año mas de vida: veloz como el pensamiento, y como este tambien, variable, voluble y caprichoso, ha corrido una nueva era de nuestra ecsistencia, en medio de un prisma de luz, y de armonia de este bullicioso oasis animado, y por cuyo áspero sendero, vamos cruzando sin sentimiento por lo pasado; que jamás nos volverá, y sin penas para el porvenir que se presenta risueño, y cercado de una aureola de felicidad, que adoramos con recogida admiracion como si temiéramos desvanecer tan dorada parelia, y que no queremos, no podemos disipar con el alma fascinada por su ilusoria óptica, y arrobada con el mágico murmullo del mundo en último término. Pobres viageros en este valle de amargura, no miramos recordando el fin de la jornada; y si en un momento de dolor sentimos desprendida una hoja del arbol de nuestro corazon; una ilusion evaporada por un presentimiento místico, que todos una vez sentimos como un golpe de gracia.... mirad la vida en realidad. Escuálido esqueleto que posó su descarnada mano en nuestra frente, y se marchitó nuestra luciente aurora, con la misma brevedad que vimos hollada nuestra adorable infancia. Horas de bendicion; recuerdos deliciosísimos los mas puros de nuestra angustiosa carrera; yo os saludo, si me es dable ecsimirme de la condicion humana, dando al olvido lo que fué, yo os ofrezco tener siempre aquí... en el corazon, mientras no se me llama para ir á dormir en el polvo de la nada, *Milicia de la vida del hombre sobre la tierra y como dias de jornalero sus dias. Mis dias pasaron mas velozmente que el tejedor corta la tela, y se han consumido sin alguna esperanza.*

¡Un año mas de vida...! ¡Oh! Tremenda espresion que como el horror de una vision nocturna, heló hasta la médula de nuestros huesos. Largo periodo de vértigos, de devaneos, de risueño cataclismo mundanal, que nos adormeció en su regazo con las brisas bonancibles del deleite, y del que muchos nos despertaron porque los esperaba el sepulcro; la tumba con sus frias é impalpables sombras, los cánticos de la iglesia en bajo son, y una cruz sobre su loza y mas allá la eternidad, Dios! (1)

¡Día de difuntos! Hoy hace un año: muchos honraron la memoria de un padre, de un hermano, ó de un intimo amigo con un rezo y una lágrima amarga, que pudieron enjugar, ó de una querida muger, mitad la mas dulce de su alma enamorada, y sobre cuya huesa dejaron á su religiosa memoria, al irse á retirar, sencilla siempreviva. Tal vez eran predestinados y ya no ecsisten. Hoy vibrará lánguidamente la campana, para recordarnos que vivieron entre nosotros: y su eco dolorido, al plegarse en el espacio al infinito azul, nos traerá tristes recuerdos de los seres que mas quisimos en este mundo, como música encantada; acordes prodigiosos que nos atraerán fantásticas ideas de otro mundo mejor hasta el estremo de hacernos dudar sin dormirnos, y si antes de esta vida; de este aire sereno y apacible que aspiramos, no hemos gozado de otra ilusion primera mas feliz, de amor y bendicion.

Haga el mundo deducciones; coméntense con mas ó menos buena lógica, sus arrebatados y ardorosos placeres; y como *bueno, bueno, bueno*, porque Dios al fin nos lo cree con relacion á nuestros goces: para llegar á la meta del *mas allá* que de otra manera surgiria en nuestra inquieta necesidad de sublimidad y belleza, como su obra sapientísima para nosotros, pobres criaturas encerradas en su órbita; cual una fábula de nuestra fantasía, como ha cantado un buen poeta, lancémonos sobre sus alas, y aspiremos su ambiente perfumado, do quiera nos brinde sus delicias, y podamos conocer la mano del Creador.

¡Oh! ¡Crudo sarcasmo! ¡Tremenda abnegacion de nuestros mas caros y espirituales sentimientos!

Vosotros, espíritus fuertes y materialistas, venid. Yo os reto, á que me digais si en medio de vuestro vértigo de escentricismo y posibilidad, habeis dedicado en un momento de oscura filosofia, un solo pensamiento para el fatádico cuanto infalible viage. Os hablo de otra vida mas deseada é imperecedera, y cuya plácida ventura, tan alegre y feliz, como es la esfera diáfana y sútil que nos circuye. Dios ha querido señalar como galardon, que recompensará con usura nuestras creencias, dilatadamente perdura-

(1) *Job. C. VII, v. 1. y 6.*

bles en medio de las borrascas del corazon, y nuestros virtuosos deberes despues de cumplidos, en la senda de la razon, y con tendencias saludables para la sociedad, impiamente amagada de vuestros tenebrosos amaños. Allá en la plenitud de vuestros dias, y cuando sentiais lacerado el corazon con los remordimientos de vuestro sensual atéismo bien desseareis no hubiera un ser vengador de tan graves delitos.

Fuera pecado horrendo, tentáramos á este mismo Dios tan bueno, y que nos brinda un Edem mejor, dirigiéndonos en este mundo segun nuestros sibaritas sentidos, y no aspirando á la Jerusalem santa; á la mansion del consuelo, y cuya entrada celestial, hoy alcanzaron algunos en mérito á nuestras oraciones.

Todo pasó, y la destructora segur del tiempo arrebató en sus acompasados golpes, miles de generaciones, que en el trascurso de los siglos lo hollaron con angustiosa planta, para nunca mas ser despues de haber visto parecer por ley comun lo mismo al sabio ó al insensato, ó al rico procer de dorado palacio, lo mismo que el pobre que habita la cabaña de los valles. La vida es leve como el flevil suspiro de la dulce viola en el aire, y como su sonido evaporado en el espacio tambien pérdida fugaz.

Antes de la muerte, hoy que la iglesia nos invita á que oremos por los que ya difuntos, necesitan una plegaria nuestra sobre su fria loza, para su alivio en la eternidad, ¡Oh! Cumplamos debidamente tan generoso ministerio, y al vibrar la campana en son pausado y monotono, por las bóvedas de las tumbas y el silencio, roguemos con un fúnebre tañido por los que tal vez desde el cielo donde acaso moran nos lanzan una mirada de bendicion en nuestro rapto religioso.

¡Cuán recogida memoria, queda en mi alma acongojada! Hoy hace un año. Muerta la lumbre del crepúsculo, débilmente iluminaba los chapiteles de las torres del convento de Consolacion de Utrera. Tibio fulgar iluminaba las puntas de los cipreses del cementerio, agitados por las brisas de la tarde, y en aire acompasado, el órgano sonoro acompañaba los canticos de los que rezaban la oracion vespertina.... la oracion de los difuntos acaso. Yo oré tambien, por que recordaba mi única hermana, mi cariñosa. Adelaida, y con ardoroso fervor, rogué por su escelente memoria.

Ví brillar las tímidas lámparas de la iglesia, oscurecidas por el reflejo de mil bujias en el espacio, y al compás de encantadora orquesta, mi alma absorta en la meditacion, se exaltó con delicia al escuchar el eco tres veces santo de la hija de Sion. Ví en mi arrebato sublime, pura y candorosa como su alba túnica ó el jasmin de su guirnalda, á mi Adelaida, tan hermosa como la imágen del mas delicado ensueño, que sobre sus rosados dedos me mandaba un ósculo de paz y fraternidad. No pude resistir mas, y mi cabeza henchida de ventura, me arrastró falto de sentido al pié del sarcófago que aquel recinto encerrára.

La última prés me sacó de mi enagenamiento, y la vision habia desaparecido.

Atónito como el apóstol en el Tavór, me levanté, y un suspiro involuntario lanzó mi pecho al pisar las marmóreas gradas del templo. Salí recordando tanta pasada escena, y la eternidad con sus alas de plomo, murmuró en mi oido, al volver la cabeza para darle el último adios.

¡Pobre hermana mia! era mi última lágrima tambien. Poco á poco los muros denegridos por el tiempo, se escondieron presurosos tras las cimas de los árboles del olivar que los circuye, y un ¡ay! triste y lastimero se huyó de mis labios, al perderse velados por las nubes de la noche que cerraba, los altos y vetustos campanarios del convento de Consolacion.

Quedaba la realidad; pensé en el mundanal ruido de la poblacion que lucia ante mis ojos; en mis primeros deseos de los que no hacia recordacion, y mi últimas esperanzas, olvidadas al cumplirse; sentí la afliccion del espíritu con el polvo de los muertos, y la podredumbre del corazon con sus necesidades, y con propension eterna al mal, que siempre lo domeña; ví que debajo del sol en el corto periódo de nuestra vida, toda es corrupcion y mentira, y que es vano el afan del hombre, caminando en pos de sus deleites y riquezas, y no pude menos de repetir con la escritura. *Vanidad de vanidades, dijo el Ecclesiastés: vanidad de vanidades, y todo es vanidad.* (1)

Francisco de Pierra.



(1) *Ecclesiastés. c. I. v.* 2.

Por la oportunidad de las circunstancias insertamos á continuacion varios trozos de un articulo con que concluye la publicacion de la *Revista Popular de Cadiz:*

Á NUESTROS SUSCRITORES.

Habiendo sido declarados recientemente los periódicos literarios; sujetos al pago de la contribucion industrial, y no pudiendo convenir de ningun modo á los intereses de la *Revista Popular* satisfacer la enorme cuota que se le señalára á los que se encuentran en este caso, la Empresa se vé precisada á suspender su publicacion con el presente número, que recibirán gratis los señores suscritores.

Nuestros amigos y suscritores conocerán que es imposible aceptar la clasificacion que se hace por aquella disposicion de los *directores é impresores de periódicos literarios*, con los *editores de periódicos politicos;* y por lo mismo, es de nuestro deber dar una satisfaccion á nuestros favorecedores, tan cumplida como terminante.

Semejante determinacion ha de causar notables perjuicios á los impresores, y traerá precisamente la muerte á la literatura periódica, la única que nos quedaba en las provincias donde casi es imposible que pueda subsistir otra. Los periódicos literarios que habian sostenido hasta ahora la aficion á la literatura nacional, ván á desaparecer desde luego, pues sabido es que esta clase de publicaciones apenas pueden sacar el costo, porque el precio de la suscricion ha sido siempre muy ínfimo, y las empresas que los dan á luz no lo han hecho nunca con el objeto de lucrar.

La mente del Gobierno al espedir dicha órden no es posible que haya sido imponer una contribucion á los *editores de periódicos*, y comprender bajo esta denominacion á los *literarios* que no tienen *editores*.

Que los periódicos literarios no deben estar comprendidos en la órden del Gobierno, lo hace ver la misma ley de imprentas, cuando previene en su título 4 art. 24.—QUE SE ESCEPTUEN DEL EDITOR RESPONSABLE LOS PERIÓDICOS QUE TRATEN DE MATERIAS POLITICAS Ó RELIGIOSAS; es decir los de literatura, los Boletines Oficiales, y Diarios de avisos.

Si por esta ley los *periódicos literarios* no están sujetos á la formalidad de tener EDITORES, ¿cómo podrán aplicárseles los efectos de aquella disposicion á sus *directores é impresores*?. ¿Cómo ha de poder imponérsele á cualquiera imprenta una *nueva contribucion industrial* porque publica un infeliz semanario de literatura, cómo pudiera hacerlo de una obra literaria? Esto seria sancionar el principio equivocado, de considerar una industria diferente, la impresion de las obras literarias que saliesen por entregas, poniéndolas al nivel de los *periódicos politicos*!

En buen hora que á estos se les asigne esa contribucion, una vez que cuenta con otros elementos, con otros recursos. Los periódicos politicos al publicarse, establecen una imprenta única y esclusivamente para este objeto, y justo es que por lo mismo satisfagan contribucion por tal concepto, pues no podian satisfacer otra; pero los periodicos literarios cuya publicacion se hace siempre a costa de media docena de aficionados á las letras que no son impresores, no es justo, ni equitativo, ni racional, que no cuentan con utilidades, ni tienen *editores*, que satisfagan una contribucion industrial.

El caso en que se encuentra la Empresa de la REVISTA POPULAR llama todavia mas la atencion. En Cádiz ecsisten penosamente tres périódicos literarios *La Moda*, *La Tertulia* y el nuestro. Los dos primeros se publican unidos, ó mejor dicho, lo publican los editores de *El Comercio y El Nacional* que son politicos, y por tanto no deberán pagar nada; pero á la REVISTA POPULAR que no cuenta con ese apoyo, continuando su publicacion, se le exigirá una contribucion enorme en correspondencia con la no menos crecida que á aquellos se exije, y además la imprenta donde se publica, que es de nuestra propiedad, tendrá que pagar lo que conste por su matrícula.

Recomendamos al público y particularmente á la clase de Artistas el curso de enseñanza de geometria práctica aplicada al dibujo lineal, de adorno y topográfico que se propone dar el presente año la Sociedad de Emulacion y Fomento bajo la direccion del agrimensor D. Manuel Alvarez Benavides, pues siendo dichas materias de la mayor utilidad para todos aquellos que se dediquen á cualquiera arte mecánico, no deben desperdiciar la ocasion que se les presenta para adquirir unos conocimientos que le son de suma importancia para elaborar sus obras con la esactitud, brevedad y hermosura que requieren,

BRUJOLOGIA.

—

Héme aquí, queridos prógimos, embutido en mi habitacion y con la pluma en la mano. Despues de haber discurrido largo rato (como cinco semanas) sobre elegir una materia que escribiros: apurados todos los recursos de mi pobre meollo sin encontrar cosa que me agradára para trasladarla al papel, y brotando mi cara gotas de sudor tan gordas como avellanas, al fin encontré cosa que fuese de mi agrado porque no siempre se ha de hablar de ramos científicos, ni serios; de vez en cuando pega bien su dósis de guaza, arate, plomo ó como quiera llamarse, pues en esta tierra de bendicion hay muchas palabras distintas con que indicar un mismo pensamiento.

Voy á trataros de un asunto sobre el que nuestros sencillos abuelos gastaron sendas libras de saliva, no voy á pegar nada menos que con las brujas, duendes, fantasmas, asombros, encantamentos y demas cáfila de paparruchas que ahora medio siglo arredraban á los hombres y en el dia no son temidos ni aun de los niños. Si, amados prógimos; aquí hallareis cosas estupendas: hélas á continuacion.

Cuántas veces *in illo tempore* presenciaron las viejas el imponente acto de descolgarse una bruja por la chimenea cabalgando sobre una escoba! Millares de ocasiones las vieron por los aires á guisa de bandadas de estorninos tocando las zambombas, las panderetas y las carrañacas! Qué grata sinfonia! Y cuando los duendes vestidos á la española antigua salian del sumidero, se zampaban en la cocina y rompian los platos jugando con el almirez? Y cuando una familia aterrada desalojaba una casa y al llegar á la nueva con el carro de los muebles veian al duendecito encaramado en lo mas alto diciendo *aquí vamos todos*? Y cuando se vestia de frailecito? Y si yo os dijera que todo esto era una pura *bola*? Quizá alguna tabacosa y asmática vejancona que lea ó escuche estos renglones dirá encolerizada y con vos cascarrienta. No se como no cae fuego: mire usted lo que se niega en el dia... judíos!... incrédulos!!..

Pues y las fantasmas? dónde vamos á parar con tales fenómenos?... Estas segun descripcion hecha por personas muy versadas en la ciencia fantasmagórica, tenian muy gorda la cabeza, despedían por los ojos rayos de luz, su estatura corpulenta, andar macilento, su voz lánguida aterradora y confusa, el ropage negro ó blanco y mal dispuesto ó ataviado. Verdad es que habia fantasmas, pero sabemos quienes eran y cual su fin; amores, robos, contrabando etc. Pues á dónde se dejan los encantamentos y las hechiceras? Contábame mi abuela en sus ratos de buen humor que aquellas hacian cosas tan sosprendentes con sus oraciones y polvos, que yo me rio de los mejores químicos de nuestros dias, porque las dichas hechiceras con un devanador de hilo, un bote de mantequilla elaborada en una holla nueva con las quijadas y el rabo de un gato negro, se trasladaban á Pekin ó á la Transilvania mas pronto que el pensamiento, y á cualquiera le adivinaban el secreto mas recóndito. Pues y los encantamentos? qué tiempos tan ilustrados!... Pero por qué me refiero á los anteriores? En este siglo, en este mismo año; en este mismo mes... hoy mismo... en este momento, se está hablando en cierto pueblo prócsimo á Sevilla de la aparicion de unos diablos muy negros y muy feos, y pocos dias há en el mismo punto dicen que vieron un fantasma: un alma del otro mundo!...

El Señor nos libre de tantos impostores que tan descaradamente se han burlado y aun pretenden burlarse de sus semejantes haciéndoles creer tales absurdos. Pueblos! (hablo solo con algunos) cuando despejareis esa espesa niebla que teneis delante de los ojos!...

M. A. Benavides.

POESÍA
DEDICADA A MI AMIGO
don Serafin Adame y Muñoz.

—

LOS DOS ARTISTAS.

Salud, Genio, salud; yace la muerte
á tus plantas llorando tu victoria,
quiero en la tierra padecer tu suerte
por alcanzar tu deslumbrante gloria.
Es el artista un sol que se levanta
sobre el mundo, y eterno resplandece;
en la virtud su cumbre se abrillanta,
y en el rostro del crímen se ennegrece.
Y allá en el trono cuya lumbre para
los seres engalana y hermosea,
descorre el velo á la celeste altura,
para que el mundo á su monarca vea.

Génio, porque si condicion tan alta
á un nuncio de los cielos te asemeja,
solo á tu triste corazon le falta
la luz que el mismo en los demas refleja?...
En ese mundo que á tus pies se agita,
gloria tan solo alcanzará tu nombre,
porque morirse el hombre necesita
para ser estimado por el hombre.
Mas tú eres hombre? no, que en tu memoria
hay un mundo, que el mundo no te inspira;
tal vez has visto la ignorada gloria,
y por gozarla tu ambicion suspira.
Tal vez eres un ángel soberano,
que alzaste al trono de tu Dios las alas,
y por castigo de tu orgullo insano,
él te arrojó de las empireas salas.
Y el hombre que aborrece con anhelo
cuanto desciende de elevada altura,
muerde tus plumas porque en raudo vuelo
ganar no puedas la mansion segura.
Así en el mundo arrastras con despecho
el orgullo de un ángel en tu mente,
de un Eden las memorias en tu pecho,
de un Dios los anatemas en tu frente.
Mas si ese mundo á padecer te lanza
de tu altivez el sin igual castigo,
abre tu corazon á la esperanza,
que al fin el cielo se unirá contigo.
Porque ese Dios que con su ardiente vista
orbes suspensos á sus piés mantiene,
la noble mente del sublime artista
es el palacio que en el mundo tiene.
Aguila real, tu cárcel es en vano,
sabrás romperla con tu pico de oro,
y el mismo Dios te tenderá su mano
para que vuelvas á su régio coro.
Y el mundo vil de condicion tirana,
que hoy con desprecio mofador te nombra,
desde el Empíreo le verás mañana
en una piedra venerar tu sombra.

I.

EL PINTOR.

A dónde vas, trovador,
ven y siéntate á mi lado,
y al poniente resplandor
admirarás del pintor
el bello mundo ignorado.
Faltóme un rayo de lumbre,
pediselo al horizonte,
y el sol, contra su costumbre,
se pára sobre la cumbre
de aquel orgulloso monte.
Sombras me las presta el suelo,
colores la luz del dia,
y solo del limpio cielo
copio el cándido modelo
de mi doliente María.
Contempla tu cuadro, mira,
y al ver que un Dios complaciente
mi tosco pincel inspira,
tal vez arrojes tu lira
al fondo de ese torrente.
¿Pudieras hacer mas cierto
ese dolor, que retrata
la Virgen, que siente yerto
al que por salvar ha muerto
el linage que lo mata?
Tambien altiva, poeta,
mi frente á los cielos mira,
la eternidad me respeta,
que hay mundos en mi paleta
tan grandes como en tu lira.
Si quieres, vate español,
cantar, que tu acento blando
siga deteniendo al sol,
porque á su puro arrebol
siga mi pincel pintando.
El poeta
lentamente
su alba frente
orgullosa
levantó.
A los cielos
triste mira,
y su lira
melancólica
sonó.

II.

EL POETA.

Nuestro sol otros mundos engalana,
y vá con el de nuestra pobre vida
una esperanza, que treerá mañana
en desengaño acerbo convertida.
Genio del bien, monarca moribundo,
no mas tu luz con las tinieblas luche,
huye al abismo, porque calle el mundo,
y á mí tan solo tu creador escuche.
En nombre de la tierra á su palacio,
quiero elevar mi lúgubre plegaria,
y ahuyentar con mi acento del espacio
los genios de la noche solitaria.
Escucha, ¡oh Dios! que mi fatal despecho

no es el que solo mi cantar inspira,
ahora las fibras del humano pecho,
las cuerdas son de mi doliente lira.
Inquieto el hombre de esperar cansado,
en las tinieblas de la duda gime:
cuando llega el instante deseado
que rompas tú la cárcel que le oprime.
¿Cuando iremos á ti sin que nos quede
otro mundo debajo de tus huellas:
mundo agitado que llorando ruede,
y turbe nuestro bien con sus querellas?
La luz espira; si padece tanto
y porque vive el hombre es infelice,
apaga el sol y bajo el negro manto
el sueño de la nada sé eternice.
Y si tu gloria vida necesita,
en ese sol que acaba su carrera,
mire mañana el universo escrita
señal alguna que le diga: *espera.*
Inútil lamentar... tormento impio:
todo gira á mi canto indiferente...
¿Antes el hombre de nacer ¡Dios mio!
que grave culpa cometió en tu mente?
Dios! me responden los espacios huecos.
Dios! me repite el huracan bramando,
y de sus nombres los solemnes ecos
dentro de mi se quedan resonando.
Calla, mundo infeliz, teme que estalle
contra nosotros la celeste ira:
y yo tambien para que siempre calle,
sobre la frente romperé mi lira.
Esos lamentos, que angustiado ecsalas
guardalos ¡Ay! con tu dolor profundo.
genios del mal, estremeced las alas,
venid, Genios, venid, vuestro es el mundo.
Dijo: su frente abismada
calló en el pecho abatido.
y á moverse no es osada,
temiendo hallar la mirada
del justo Dios ofendido.
El pintor, que delirante,
lo escuchaba con denuedo,
canta, le dice anhelante
poniendo en su frente el dedo.
porque su rostro levante.
Canta, canta; que te anime
otra vez tu frenesí.
que el mundo, que á tus pies gime,
con ese canto sublime
lo levantas hasta tí.
Trovador, que has conmovido
mi corazon con tu anhelo:
¿en ese canto sentido
lloras un cielo perdido,
ò quieres ganar un cielo?
Tal vez al son de tu lira
melancólico y profundo
el mismo creador le inspira
y por tu boca suspira
las desgracias de su mundo.
Es lamentar tu destino
del hombre los padeceres?
qué buscas? dó vas? qué quieres?
cántame, tú, ser divino,
que quiero saber quién eres.
Ves la corona, que ufano
tiene mi angel inocente?
tal es mi delirio insano,
la arrancaré de su mano
para ponerla en tu frente.
Sacudió su cabellera
el bate en su desvario,
contemplando la alta esfera
como el águila altanera
mide el inmenso vacio.
Tal vez un Dios no ha encontrado
mas allá del firmamento,
y en su despechar violento,
el mismo se ha proclamado,
por Dios en su pensamiento.
El sol sus tibias centellas
habia ocultado en la mar,
y mas bajas y mas bellas,
aparecen las estrellas,
para mejor escuchar.
Silenciosa el agua gira
sobre arenas de topacio,
y al blando son de su lira
melancólica suspira
el alma de los espacios.
Contempla con emocion
cuanto á su alredor se aduna,
y prosigue su cancion,
brillando su inspiracion
á los rayos de la luna.
Digno reflejo de mi luz, artista,
¿quieres saber mi condicion? la ignoro;
solo sé que hay un cielo ante mi vista,
bajo mis manos el laud sonoro.
Para mi resplandece el sol brillante,
para mi las estrellas resplandecen,
mio es el mundo, y porque yo las cante
las ondas de la mar se ensoberbecen.
Y yo lo mismo que el creador supremo.
alzo los héroes de su pobre huesa,
y maldigo la frente del blasfemo,
y doy consuelo á la virtud opresa,
Consuelo y maldicion, que proferidas,

al mundo juntas á estamparse van:
y cien eternidades trascurridas
tambien consuelo y maldicion serán.

Sonó mi voz: generacion dormida,
siglos pasados, muertos universos,
si allá en la nada suspirais por vida
venid, sonad en mí sentidos versos.

Versos, que son mi alcazar soberano:
alcázar, cuyo rey es el poeta;
cuanto escribe en sus mármoles mi mano,
con emocion la eternidad respeta,

Versos que el mundo en su inmortal carrera
los oye caminando y los admira,
y nuevo sol de su esplendente esfera
giran sobre él los sones de mi lira

Y creo en el Dios, que en la celeste cumbre
rodar los mundos á sus plantas mira,
porque los rayos de su eterna lumbre
reflejan en los rayos de mi lira.

Y aun ese Dios á mi solemne canto
le debe parte de sus altas glorias,
nó se admirará por los hombres tanto,
si el vate no cantára sus victorias.

Es mi asiento la tierra envilecida,
corona de mi frente es el espacio,
la vida de los tiempos es mi vida,
la memoria del hombre mi palacio.

III.

Dijo, el pintor conmovido
sorprendido
miró á su alredor en vano,
sintiendo que de su mano
el pincel se habia caido.

Con la alta luna esplendente
vió el torrente,
que á sus plantas murmuraba,
que despacio lo llevaba
en su límpida corriente.

ADELARDO AYALA.

POBRES Y RICOS.

En su lugar insertamos el anuncio de la lujosisima obra que está dando á luz la Sociedad literaria de Madrid: nada decimos de tan interesante obra hasta que háyamos leido tres ó cuatro entregas para emitir con justicia é imparcialidad nuestra opinion. Por ahora solo recomendamos á los amantes de la literatura el que se suscriban á una obra, que como todas las de la Sociedad literaria, encierran un interes politico y moral.

LONGEVIDAD.

La vida es un pasagero tránsito en el mundo: cuando uno en el dia pasa de setenta años nos admiramos, entonces en lo general presenta ya la naturaleza humana un cuadro harto lamentable de miseria y de destruccion, anuncios seguros del cercano término de la vida. Los fenómenos de aquellas personas que han escedido de cien años, escita nuestra admiracion: algunos de estos fenómenos se han repetido en todos tiempos sin hacer mencion de los antiguos patriarcas que contaron siglos de ecsistencia, ni de otros en épocas posteriores, como el estraordinario caso de Saturnino, gobernador de Roma que murió de ciento noventa y tres años, vamos á presentar á nuestros lectores una longevidad que la hacen sorprendente sus circunstancias particulares. En 30 de setiembre de 1678 se dió sepultura en la iglesia parroquial de S. Lorenzo al presbítero D. Juan Ramirez de Bustamante, natural de esta ciudad; estuvo casado cinco veces, y bendecidas sus legitimas uniones con la numerosa prole de cuarenta hijos. Hizo frecuentes viajes á las Américas, en donde se instruyó con perfeccion en siete idiomas de los indios: fué buen escritor y escelente poeta, estudioso y de talentos nada comunes. Siendo de noventa años, cuando el que tiene el raro privilegio de llegar á esta edad, se ve reducido á casi una completa imbecilidad, fué cuando Ramirez de Bustamante pensó abrazar el estado eclesiástico; recibió todas las órdenes sagradas hasta llegar al sacerdocio: diariamente celebraba el santo sacrificio de la misa, y asistia con celo y constancia á los oficios divinos, y á cuantas funciones religiosas se celebraban en la iglesia de su asignacion: la robustez, el vigor, y la maravillosa agilidad que conservaba, prometian que este hombre estraordinario seria inmortal; la desgracia de dar una fuerte caida, le originó su prematura muerte al cumplir ciento veinte y un años.

J. M. G. y Cabrera.

NERON.

—

La historia de los reyes es el martirologio de las naciones; asi se espresaba en la Convencion francesa el declamador Gregoir para hundir el derrocado trono de Luis XVI: la historia del agitado reinado del infortunado monarca, no mereció tan dura calificacion, porque no aspiró sino á la felicidad del pueblo francés; sus deseos mal dirigidos, acaso le allanaron el camino para el cadalso: si Gregoir hubiera vivido en tiempo de los emperadores de la antigua Roma, con esactitud pudo entonces haber dicho que la historia del imperio fué el martirologio del pueblo mas poderoso que ha ecsistido, y que dictando leyes al mundo, sufrió paciente la caprichosa tirania de casi todos los que vistieron la púrpura imperial ¡Neron! ¿quién no oye con horror su ecsecrable nombre? Aquel pueblo de libres, que en otra época contó entre sus hijos á los Brutos y á los Casios, llegó al vergonzoso punto de prestar adoracion á sus tiranos: si aquellos valientes campeones de la libertad romana, hubieran alcanzado la bárbara tiranía del hijo de la cruel Agripina, puede que con mas razon esclamára Bruto al contemplar el cadáver de Casio: «ved ahí el último de los romanos.» Los que toleraron el sangriento cetro de los Tiberios, Calígulas, y del parricida é incendiario Neron, no merecieron llevar aquel nombre: la posteridad maldice su horrible memoria, y admira, no de lo que es capaz la perversidad del corazon humano, sino el sufrimiento del pueblo en soportar al mónstruo coronado que asentó su trono en lagos de sangre; este es el pueblo por lo regular; acata al tirano que lo oprime, y compensa con ingratitudes al genio benéfico que desea encumbrarlo; los anales del mundo nos ofrecen á cada paso millares de ejemplos de tan triste verdad. Ciceron libra á Roma de la traicion de Catilina, la multitud enloquecida le aclama padre y libertador de la patria; mas inconstante la misma multitud, no tarda en pedir la cabeza del sublime orador, que con la fuga pudo librar la vida. ¡Cuántos Cicerones pudieran ofrecer los tiempos modernos!

Viuda Agripina de Neo Domicio Enobardo, de quien tuvo á Neron, casó con el emperador Claudio; deseosa no obstante los aciagos anuncios de los oráculos, de que aquel le sucediese en el imperio, consiguió que Claudio lo adoptase, y le concediese á su hija Octavia en matrimonio. Los primeros años del reinado de Neron fueron felices; dictó leyes justas y equitativas, y todo anunciaba que se reproducirian los bellos tiempos de Augusto; el pueblo agradecido aplaudia sus bondades, y el senado le tributaba justas alabanzas que el modesto emperador rehusaba: tan halagüeña perspectiva bien pronto se disipó; empieza Neron á descubrir sus perversas inclinaciones, recorriendo las calles de Roma, vestido de esclavo, y manchándose en toda clase de esceso, precursores de otros mayores. Sus maldades no reconocen ya límites. Popea, muger hermosa, desenfrenada, licenciosa, que ejercia una poderosa influencia en el corazon de Neron, aspiraba á que este la asociase en el trono; eran obstáculos para su ambicion Agripina y Octavia, para vencerlos, con infames manejos consigue hacerlas sospechosas á su amante; no necesitaba el malvado hijo y peor esposo de semejantes estímulos, y desde luego decreta la muerte de su madre, que ejecutaron inhumanos asesinos de una manera horrible y aleve; la infortunada Octavia, antes repudiada, pereció sofocada en el vapor de un baño caliente, rasgadas las venas.

No gozó la pérfida Popea por mucho del fruto de sus maldades; irritado contra ella Neron, la mató de un golpe en el vientre, estando embarazada. ¡Oh misteriosos destinos de la Providencia! ¿quién creyera que los pasados crímenes de Agripina y Popea serian

vengados por la criminal mano del hijo y del amante?

Seguian en tanto las estravagancias y crueldades de Neron; en traje de danzante se presentaba en el teatro cantando y tocando la lira: ¡desgraciado el que mostraba desagrado! con la muerte se castigaba su disgusto.

Estimulados con su ejemplo los soberbios patricios, se disputaban el distinguido honor de imitar al emperador, y las nobles matronas en otros tiempos, dignos modelos de Lucrecia, no se desdeñaban representar papeles que acompañaban con posiciones y aptitudes las mas voluptuosas. Séneca y Burrho Afranio, maestros de Neron, no se libraron de sus sangrientos furores, de su órden fueron muertos; el uno abiertas las venas y el otro con veneno. El deseo de inmortalizarse, le sugirió el atroz pensamiento de incendiar á Roma para despues reedificarla é imponerle su nombre: la mejor parte de la ciudad fué devorada por las llamas y mientras el incendio esterminaba las vidas y fortunas de los ciudadanos, el fiero emperador en traje de gladiator, ecsaltada la imaginacion con el destructor espectáculo, gozoso lo contemplaba, recitando entusiasmado un poema á Troya abrasada: culpó á los cristianos de esta calamidad, y á muchos castigó, cubriéndolos de sustancias combustibles, que hacia arder con tan nuevo y horroroso género de luces, que alumbraba las alamedas de sus jardines, y recorria en carros, vestido de cochero.

La indignacion pública no podia ya contenerse, y varias conspiraciones se prepararon para acabar con el tirano; pero fueron descubiertas, y millares de victimas pagaron su generosa temeridad en crueles suplicios. Un grito de salvacion salió de las Galias, y en España es aclamado emperador su gobernador Galva, aclamacion que en Roma secundó Ninfidio. Intenta el tirano huir á Egipto; mas abandonado de sus soldados y parciales, solo encuentra un fiel amigo, que le ofrece un asilo en su casa de campo; emprende la fuga en una espantosa noche, en la que la naturaleza airada, parecia que queria confundirlo, con tempestad, rayos y temblores de tierra. Libre el senado de su presencia decreta su suplicio y para librarse de la ignominiosa muerte que le esperaba, falto de valor ruega le quiten la vida; nadie le escucha, entonces sacando un puñal, se lo acerca al cuello y esclama; ¡qué hombre de tanto mérito vá á perder el mundo! Al concluir estas palabras, su cabeza rodaba por el suelo al golpe de la espada de uno de sus libertos.

Asi concluyó el mayor mónstruo que ha conocido la tierra, como Tito contaba perdidos los dias en que no hacia algun beneficio á sus súbditos, asi Neron lloraba las horas en que no hacia caer cabezas inocentes; bajo su fatal imperio, las traiciones, las alevosias y los vicios todos, prosperaron: entonces se vió al emperador del mundo tomar por esposo á un hombre y despues por esposa á otro hombre: las antorchas de Himeneo brillaron para tan nefanda union, santificada con los ritos y ceremonias de la religion: el senado, este cuerpo respetable que admiró al universo por sus virtudes y amor á la patria, continuamente decretaba pomposas laudatorias al tirano, y hasta ordenó deificar y colocar en el capitolio, el puñal que en una conjuracion, estaba dispuesto para sepultarlo en sus entrañas.

J. M. G. y Cabrera.

Á LA CÉLEBRE POETISA

LA SEÑORITA DOÑA CAROLINA CORONADO,

en su dia.

—

Aunque bellos cantares
Con mas sonoro acento, hermana mia,
Hoy tendrás á millares,
Mi corazon te envia
Mi pobre inspiracion en este dia.

Solo una flor sencilla
Te puedo dedicar hoy reverente,
Y mi musa se humilla,
Pues lo que el alma siente
No lo puede espresar cumplidamente.

¡Poetisa encantadora,
Que tan gratos recuerdos escitastes
Con lira seductora,
Cuando en Cádiz morastes!
Ay! ¿por qué, dí, tan presto nos dejastes?

Vieras á tus hermanos,
A los Vates que habitan este suelo.
Con tu presencia ufanos,
Tener hoy el consuelo
De rendirte tributos con anhelo.

Mas ya que suerte fiera
De tal bien nos privó con amargura,
Recibe placentera,
De mi afecto y ternura,
Esta flor, que dedico á tu hermosura.

Manuel M. Yacosa

Cadiz, Noviembre de 1849.

A MI QUERIDA PRIMA

LA SEÑORITA DOÑA RAMONA CASTILLA.

Despedida.

—

En los lugares de que al fin me alejo,
si el afecto amistoso no conquisto,
si allí un recuerdo de placer no dejo,
me parece que nunca los he visto.

Los partos del ingenio que admiramos,
las grandes obras que la vista encantan,
las vemos y despues las olvidamos,
ó en la mente confusas se levantan.

El sentimiento que jamas se olvida,
y siempre el alma con placer la muestra,
es la amistad del corazon nacida,
es la dulce amistad, como lo muestra.

Eterna vivirás en mi memoria
en el lugar de mi mejor amiga,
y á conquistar mi ambicionada gloria
tambien, Ramona, tu amistad me obliga.

Que ese laurel que el trovador conquista,
esa corona de tan alto precio,
la anhela por mostrarla ante la vista.
de las personas que le dan su aprecio.

Y qué son los demas? vanos testigos
sin sentimiento, sin amor profundo;
me son indiferentes, los amigos
que en el mundo tenemos, son el mundo.

. . . .

Si en alguna ocasion fijas la idea
en los antiguos muros de Sevilla,
si alguna vez tu mente se pasea
del manso Bétis por la fresca orilla,

Acuérdate tambien del que allí vive,
y amiga suya con placer te llama,
que el don mas bello que el cantor recibe
es el dulce recuerdo de una dama.

A. Ayala.

UN RECUERDO

DE LOS TEATROS DE PARIS.

—

Hay en todos los teatros de Paris un salon interior llamado *Foyer des acteurs*, y que nosotros pudiéramos nombrar sala de descanso de los actores. Esto no tiene nada de estraño dicho asi; pero nuestros lectores verán como tiene mucho de notable, cuando sepan, si por acaso ya no lo supieren, que las tales piezas de descanso, son otros tantos pequeños teatros, donde representan al vivo comedias mas interesantes, curiosas y entretenidas que las que pasan delante del público. Son siempre la magnitud y la elegancia de estos salones proporcionadas á la importancia del teatro á que pertenecen. Id al teatro de las *locuras dramáticas* (folies dramátiques) ó al del Panteon, y vereis que los actores se acogen en los entreactos á una sala pequeña, pobremente amueblada, alumbrada por la escasa luz de dos miserables bugias, y medio calentada por cuatro tizones que arden tristemente en una sucia chimenea.

Allí tienen entrada amigos y parientes de los actores y todos los amantes de las actrices; cualquiera que sea su categoría. ¿Cómo se llama V? pregunta un recien llegado á Paris á la primer muchacha bonita con quien tra-

ba conocimiento.— Sofia, señor.— Lindo nombre; ¿y vuestro apellido!—Desde que entré en el teatro, me conocen todos por mi nombre de bautismo.—Sois actriz? Iré á oiros. Donde trabajais?—En el Panteon.—Dios me asista ¡Y donde podré hablaros?—Entrad en el *foyer* y para que no olvideis mi nombre, tomad mi tarjeta. Y el recien llegado lee:— *Sofia — artiste — 44—Rue Provence.*

Pero acompáñeme el lector á los teatros del primer órden, al de los *Italianos* ó de la *Grande Opera*, por ejemplo, y verá qué escena tan diferente. Allí la pieza de descanso de los actores es un salon magnífico, ricamente alhajado, cubierto de alfombras blandísimas, sembrado todo de cómodas butacas y elegantes divanes, alumbrado por lámparas de un gusto esquisito, y ocupado por lindísimas bailarinas, actrices hermosísimas y hombres de buen tono ó *leones*, segun por allá se llaman. Si vais, digo, suponiendo que podais vencer las dificultades que ofrece la entrada de aquel templo de Terpsícore, porque si no sois literato célebre, amigo del director ó personaje distinguido, los porteros os negarán el paso. «Permitidme que os hable en el *foyer*, decia un francés á su amada, figuranta en el teatro de la Grande Ópera. «Con mil amores, querido, respondió ella; pero antes es menester que conquisteis la entrada, ganándoos la celebridad de que careceis.»

El que escribe estas líneas, aunque sin ninguna celebridad, logró penetrar una noche, gracias á su calidad de estranjero en aquel *sancta sanctorum* de bailarinas. ¡Grandioso espectáculo! Parecíame estar en una isla encantada de las de los antiguos libros de caballería. Los que allí estábamos de fuera de la casa, entre aquella turba inmensa de ninfas, amores y cupidos, pareciamos viajeros en medio de alguna de esas tierras fabulosas que describe la mitología. Figúrese el lector trasladado de repente al jardin de las Hespérides ó al paraiso de Mahoma, y tendrá idea de el *foyer* de la Grande Opera.

Cuando se hubo disipado un poco mi impresion primera, volvíme hácia mi introductor que sabia perfectamente todos los secretos y las tradiciones de aquella tierra casi desconocida para mi, y le pedí noticias de sus dichosos habitadores. Habíase bajado el telon, y se hallaban reunidos por consiguiente en aquel lugar, todos los personages de mas nota que solian frecuentarlo.

Era la hora en que el *leon* salia de caza al *foyer*, que es su antro preferido, sacudia sus crines, aguzaba sus uñas, y se ponia en acecho de la presa. Entonces está el *leon* en su hora de humanidad y reposo; en vez de morder arrulla como una paloma modesta en vez de amenazar se humilla como siervo, en vez de despedazar á su presa la acaricia como una serpiente.

¡Veis me dijo mi interlocutor, aquella linda bailarina que está sentada al pié de la estátua en actitud de observar al jóven que la mira? pues es, Madamoiselle M... una de las mas célebres hermosuras de este teatro, encanto de su director y parienta muy cercana segun dice, del oficial de su peluquero. Madamoiselle M,.. es hija de un honrado especiero de Tours; á la edad de 16 años se hallaba en una pension de la misma ciudad, cuando tuvo ocasion de conocer á un músico, de quien se enamoró perdidamente. El amante tuvo precision de marcharse de Paris, y propuso á su amada que le siguiera. Deseosa ella de romper los lazos que la sujetaban en el colegio, aceptó desde luego la oferta, y provista de una buena escala, saltó una noche las tapias del jardin, y huyó con el músico. Llegada á Paris, la hospedó su amante en una casa de prostitucion, por supuesto encargándola á la directora que vigilase su conducta. La directora no desperdició tan brillante ocasion de acreditarse con sus parroquianos, y M..., que estaba entonces mal vestida, y envidiaba el hijo de sus compañeras no desdeñó tampoco el alegre porvenir con que estas la halagaron.

Hubo de sospechar el músico la fidelidad de su querida; pero entretanto hizo esta conocimiento con nuestro director, quien aprovechando las felices disposiciones de ella para la coreografía, la impuso en los secretos del arte, y la ajustó para su compañía. Andando el tiempo, enamoróse M... de un chico tartamudo y un tanto cojo, que la hacia algunas veces el peinado y con él gasta las crecidas sumas que recibe de su buen protector, y otras que á escondidas de este le dan otros ricos señores de la córte.

(Se concluirá.)



METEOROS IGNEOS.

—

DE LOS FUEGOS FÁTUOS Y LAMBENTES.

¿Qué será mas sorprendente y maravilloso que los fenómenos que á cada paso nos presenta la naturaleza? Entre los muchos que se manifiestan á nuestra vista escitando la admiracion general, hablaremos de los que el vulgo llama *fuegos fátuos* que pertenecen á los metéoros igneos. Los hay de dos especies: los unos se ven por lo comun sobre la cabeza de las personas y sobre algunos animales, y á estos se les denomina *ignis-lambens*; los otros son aquellos que suelen aparecer en los terrenos pantanosos y en los cementerios. La primera especie de fuegos que se observa en muchas circunstancias sobre la cabeza de los racionales, sobre las crines de los caballos, en el espinazo del ganado vacuno, gatos, conejos, etc., fué conocido de los antiguos. En distintas épocas y parages se han visto muchas luces que han brillado espontáneamente sobre el cuerpo humano, y tambien sobre diferentes animales, bien escitados por un frotamiento, ora sin aqueste estímulo y estos fenómenos luminosos son efectos de la electricidad animal.

La segunda especie de fuegos de que hacemos mencion, suele aparecer en el estío y el otoño en los terrenos pantanosos, y dichos fuegos parece que siguen á las personas que huyen de ellos y se alejan de los que los siguen: estos efectos son un resultado de la grande movilidad y ligereza de que están dotados, y el mas leve impulso del viento los arrastra segun la direccion del que los persigue. Se deduce por lo tanto que para ahuyentarlos, es necesario dirigirse á ellos, y que son mas propios para deslumbrar, que para iluminar en las tinieblas de la noche. La causa que los produce puede provenir del aire impuro é inflamable de los pantanos; de la electricidad, ó de la reunion de ambas cosas. La esperiencia y la observacion de personas entendidas en la materia han puesto fuera de duda, que ecsiste aire inflamable en los pantanos y terrenos cenagosos, bastando para obtenerla remover con una caña por ejemplo el limo de dichos sitios, con lo cual se verá luego una considerable cantidad que se escapa al través del agua que mas ó menos cubre la superficie, y si entonces se aproesima la luz de una bujía se encenderá al momento el aire inflamable, estendiéndose la llama á lárgas distancias.

Puede tambien creerse que los fuegos fátuos no son otra cosa que gas inflamable producido por las materias animales y vegetales que se hallan en estado de putrefaccion, en los dichos terrenos pantanosos y cementerios, y encendido espontáneamente ó por una causa estraña. No es errado tampoco discurrir que la electricidad subterránea tiene grande influencia en la produccion de los fuegos fátuos, porque si el fluido eléctrico abunda á veces con esceso en el seno de la tierra, es natural que se escape de él para restablecer el equilibrio y que brille bajo la forma de penachos eléctricos sobre los diferentes puntos de la superficie por donde se verifica la erupcion. Y como estos fuegos eléctricos son muy poco densos por su naturaleza, parecerán sumamente movibles y ligeros, y obedecerán fácilmente á diferentes impulsos: hé aquí un estracto del modo que los define el abate Bertholon.

Los fuegos fátuos y lambentes han sido siempre y son el terror del mayor número de personas: una de las bases para cimentar la supersticion: un origen de ridículas charlatanerías y un efecto favorable para las miras de cierta clase de la sociedad que han atribuido estos fenómenos como otros muchos á lo que su ofuscada ó maliciosa imaginacion le ha parecido mas adecuado. Y seremos los hombres en lo futuro tan ignorantes como en lo pasado?... No es de esperar si se atiende al progreso de las luces y á la aficion que todas las clases van tomando por instruirse, y el dia llegará en que la luz de la razon y de la verdadera filosofía se ponga de manifiesto con todo su resplandor.

M. A. BENAVIDES.

POESIA

DEDICADA A MI AMIGO D. ADELARDO AYALA.

—

¡Oh! cuán hermoso es tu acento,
no ceses, vate, tu canto:
contempla que el firmamento
se ha abierto lleno de espanto,
para escuchar tu lamento.

Sí, prosigue, trovador,
canta: tu acento es mejor

que ese mundo que tú admiras;
que te han prestado sus liras
los ángeles del Señor.
¡Cuán gratas son tus canciones!
qué ardientes las ilusiones,
que nos demuestran tu afan!
mas dime, poeta, dó están
tan grandes inspiraciones?
Es quizás que, en tu ambicion,
á la suprema mansion
del ser eterno subiste,
y al mismo Dios le pediste
un distinto corazon?
Si, quizás á la ancha esfera
osado te remontastes,
como el águila altanera,
y al ver tu frente severa
al mismo Dios le agradastes.
Ay! no, que entonces la terrible duda
no afligiera á tu amargo corazon:
ni ese dogal, que tu garganta anuda,
cesar hiciera tu inmortal cancion.
Mas nada temas, trovador sublime,
tuyo es el mundo, como tú lo has dicho,
y ese mundo infeliz, que si tus pies gime.
no conoce mas ley que tu capricho,
Tú eres el rey de la natura entera,
el mundo todo á tu poder sometes;
mándale al Sol que pare en su carrera,
y él parará si un verso le prometes.
Y aun no levantas la frente?
que tienes? di, trovador?
¿es que formas en tu mente
un mundo mas refulgente
para cantarle mejor?
Mas ay! que ya tu confusion comprendo,
lloras del hombre el misero destino:
el destino del hombre que sufriendo
á Dios haya por fin de su camino.
Pues bien; oh genio! entre tus cuerdas tienes
la eterna voz que arranque su tristura:
cántale al mundo, y cuando el mundo llenos
tu canto acabará con su amargura,
Y deja tú, que mi doliente pecho
solo se arrastre en su dolor profundo,
que el triste corazon pedazos hecho
maldiga al hombre y que aborrezca al mundo
Déjame y canta en sueños y placeres,
amor y juventud, gloria y riqueza;
ya que el cantor del universo eres,
porque en el de tu Dios ves la grandeza,
Que yo arrojado al miserable suelo,
á cada instante mi martirio crece,
y no vé el mundo mi constante duelo,
porque el mundo cruel ay! me aborrece.
....
....
Amor... placer...! y juventud...! mentira,
por qué gran Dios? el universo todo
á mi lado parece que respira
sangre, y no mas y destruccion y lodo!
Esos mundos, que vagan en la esfera,
pedazos de otro Sol; por que á su vista
no han de prestarle al corazon siquiera
una ilusion con la que alegre ecsista?
Una ilusion! y para qué Dios mio!
para ir tras ella como el raudo viento
que azota el mar, y en su furor impio
hace temblar hasta tu mismo asiento;
Y que nunca las ondas que persigue
puede atajar, y que constantemente
corre tras ella y jamas consigue
la fuerza detener de la corriente?
No, no, ¡oh mi Dios! la realidad anhelo,
que hastiado ya del engañoso mundo,
tan solo ansio remontarme al cielo,
para ampararme do su polvo inmundo:
Mas el cielo es verdad? dime Dios santo?
Es cierto di que la celeste esfera
no es mas que un trozo de tu escelso manto,
con que cubristeis la creacion entera?
Si, si, mi Dios; pero porque lo hiciste?
temblastes acaso ante tu misma hechura?
ó es que quizas despues te arrepentistes
de arrojarnos á un mundo de amargura!
¿O, bien Señor tu magestad velaste
porque vistes en el hombre un enemigo?
que orgulloso aquel hombre que formaste,
osado quiso competir contigo.
Y por eso pusistes las estrellas

cada una sobre un hombre suspendida,
anunciando que son vivas centellas
para abrazar el que tu nombre olvida.
Y por lo mismo el sol, que el mundo alaba,
tambien formastes con saber profundo,
por si completo el mundo te faltaba,
con el tan solo aniquilar al mundo.
No puede ser, que un Dios Omnipotente
en su pecho no abriga cruel venganza;
y el sol y cada estrella reluciente
es una voz de compasion que lanza.
Que lanza al ser, que de su ser se olvida,
cuando él de todo corazon le adora,
que ve su muerte, y que perdon su vida
quizás no tenga en la solemne hora.
Oh! santo Dios! compadeced mi suerte,
piedad tened del corazon que yerto,
la voz espera de la adusta muerte,
por que el mundo para el está desierto,
Y tu gran genio! mientras tanto, canta,
alza tu voz remontate al espacio,
que ese sol, que los mundos abrillanta
es tu trono, la esfera tu palacio.

SERAFIN ADAME Y MUÑOZ.

A LA MUERTE de mi mejor amigo,

D. José Martin de Arribas.

Mueres jóven: los sueños de tu vida
vino temprano á realizar la muerte;
mas ¡ay de mi! que tu amistad perdida
me entrega solo á mi contraria suerte.
Unico amigo que en mis cortos años
halló este corazon que por ti llora,
de ese mundo falaz y sus engaños
no hay amistad que me defienda ahora.
Mil y mil veces tu amistad perdida
me pongo á recordar con ardimiento,
y siento el alma de dolor partida,
y ahogado el corazon de sentimiento.
Ya nadie escucha con amor profundo
de mi alma juvenil los desvaríos:
yo tus secretos guardaré en el mundo;
pero ¿á quién buscaré para los mios?
La muerte airada se llevó contigo
entera mi amistad, toda mi gloria;
hallar pretendo como tú un amigo,
y no hallo otra amistad que tu memoria.

Modesto Sanchez y Vida.

Máximas.

Si quereis formar juicio acerca de un hombre, observad cuales son sus amigos.

Fenelon.

Compartir los errores de los hombres, ser indulgentes con sus debilidades, formar su juicio, tratar con dulzura sus males morales, separarlos del ócio animándolos en sus trabajos, ocuparse con actividad de todo cuanto pueda contribuir á la perfeccion del género humano, oponer el espíritu de órden y union al de animadversion y de discordia consolar á los desgraciados, calmar las pasiones vehementes, conciliar por medio de la tolerancia las opiniones enconadas, dulcificar á los fuertes, sostener los débiles y dar á todos el doble ejemplo de amor hácia la libertad y adhesion á las leyes; en fin, contribuir por todos los medios posibles á hacer felices á los hombres, á quienes ha hecho hermanos é iguales la naturaleza, tales son los dulces y sagrados deberes de la benevolencia.

De Segur.

La libertad sin costumbres, no es sino la anarquia.

Para estar tranquilo no hay como no prometer nada ó no cumplir lo que se prometa.

Cuanto mas sabio es el hombre mas sufre, y cuanto mas religioso mas tranquilidad tiene.

La ira de los hombres de bien es como la espuma de la cerveza; pasado algun tiempo no queda rastro alguno.

La lectura de buenos libros es como la corriente de un rio que siempre deja huella en los terrenos por donde pasa.

Los malos amigos, malos libros y malas mugeres corrompen á la mayor parte de los hombres; y la religion es el único recurso de los arrepentidos.

El pensamiento es como el espacio, puede ir por todas partes.

La muger niña no piensa; jóven tiene caprichos; vieja es chismosa, fanática ó buena; el remedio de sus defectos le halla solo en sus hijos.

Cuando somos felices no lo conocemos, y cuando somos desgraciados no sabemos hacernos superiores á nosotros mismos.

El hombre unas veces sueña estando despierto y otras sueña dormido no creyendo estarlo.

Lo pasado se presenta como un recuerdo; lo actual como una realidad; lo futuro como una duda ó esperanza.

El jóven desea amar, el amante gozar, y el marido mas adelantado ya no puede creer en lo que creyó, y debe resignarse con su suerte.

Los recuerdos mas gratos, no son los del placer, y sí los de nuestras desgracias.

El pudor encierra todas las virtudes de una muger.

Si vuestro amigo está triste y padece, habladle de vuestras calamidades y olvidará las suyas.

De las alabanzas, la que nos cuesta mas de prodigar es la que nos piden.

La conversacion de un necio disuena á nuestro oido, como un instrumento desentonado.

(L. T.)

UN RECUERDO

DE LOS TEATROS DE PARIS.

—

(*Conclusion.*)

¿Veis en el fondo del salon aquella jóven alta, rubia, delgada, que si saltara, esconderia la cabeza entre las bambalinas? Pues esa desgraciada criatura es víctima de su colosal corpulencia. Cuando tuvo edad de razon, la colocaron su padres en una tienda de modas, pero viniéndola el mostrador tan bajo, que para despachar tenia que hacer con su cuerpo un arco ó segmento de círculo, comenzó á enfermar del pecho á causa de estar continuamente en esta actitud peligrosa, y sus padres la retiraron del comercio. Entonces la dedicaron á la declamacion, y ella estudió este arte con tanto aprovechamiento, que llegó á ser en poco tiempo la esperanza de su familia. Pero ¡oh desgracia! cuando solicitó ajustarse en algun teatro, fué cuando advirtió que para esto la estorbaba tambien la mitad del cuerpo. Hizo empeños en el de las *Variedades*, habló al director del *Gimnasio* se ofreció en el de *Funambules* pero en todos la dijeron que la mostrarian al público como fenómeno, pero que en las piezas de su repertorio no tomaba parte ningun gigante. Desesperada la pobre niña, se dedicó entonces al baile sin advertir que no habia teatro en Paris en que no peligrase su cabeza al tirar una tercera ó hacer una cabriola. Asi es que despues de haber estudiado perfectamente el arte de Terpsícore, no halla teatro donde ejercitarlo. Ella viene aqui muchas noches a hacer sus pretensiones al director; pero se cansa en valde, porque bien veis que semejante coloso, no representaria con propiedad ningun personaje humano.

Esa otra Sílfide que salta y brinca por en medio, es Madamoiselle G.... Vedla luchar con las leyes del equilibrio; y hacer de la punta del dedo mayor de su pié asiento cómodo á su cuerpo. Pues esa mujer que asi desobedece las leyes de la naturaleza, es víctima de la tirania de media docena de silvadores pagados ó *claqueurs*, como aquí los llamamos. Ved mas allá un elegante ó *leon* en la actitud melancólica de un bípedo que comienza á sentir el peso de los años. Cerca de este observareis tres jóvenes en dulce coloquio con aquella desenvuelta bailarina. Si nos acercáramos, la oiriamos desdeñar el obsequio de sus interlocutores, porque, si he de juzgar por su traza, son hijos de familia y estas fieles observantes del código civil, no gustan tratar con gente que carece todavia de la libre disposicion de sus bienes. Paseámonos entonces mi introductor y yo á lo largo de la sala por en medio de los numerosos grupos que llenaban su espacio y oimos al paso las frases siguientes. «Os he visto clavar el anteojo en un palco principal.—En la fonda de la *Maison d'or* á las doce en punto.—Eso no puede costaros mas de quinientos francos. Me decido por el faisan y el champaña.=Os digo que erais vos, calle de Provenza, núm, 44.—Pues me veis en este sitio, ya conocereis que mi posicion..... Amigo mio.... No digo que no, ni digo que... Jamás... ¿Olvidareis las señas de mi casa?»

Y en esto sonaron los tres golpes en señal de irse á alzar el telon, y mi amigo y yo nos salimos del *foyer* para asistir al segundo acto del baile.

(L. I.)

EL TEATRO.

—

«No nos proponemos escribir un artículo satírico ni mordaz contra una de las mejores creaciones sociales: si este fuera nuestro objeto no nos faltarian grandes elementos de accion, para abrir un gran libro en cuyas páginas ya se presentarian la belleza, la verdad y la poesía; ya la deformidad, la mentira y la desanimacion; á un lado el sentimiento y las sublimes inspiraciones, al otro, la frialdad, el no ser, la inercia; al frente la compungida faz de Melpómene, llorando los estravíos apasionados de la humanidad; al pié la desconcertada Thalia, riendo de las pasiones estraviadas del género humano: ¡oh cuadro encantador! esclamaríamos ante este espectáculo; tú eres el mundo verdadero, el mundo en que vivimos, el mundo real: en tus rápidas variaciones, en tus transiciones violentas, en tus inopinadas peripecias, en tus alteraciones de cualquier clase, con mas ó menos fuerza representadas, tú nos muestras ese mundo que nos cansa, ese mundo que nos hastía, porque en él todo es mentira: y sin embargo, tú eres mentira tambien, y en tí venimos á buscar el consuelo contra las amargas impresiones con que aquel ha herido nuestro corazon: ¡estraña naturaleza del hombre! corre á hallar el placer y el recreo en lo mismo que ha sido causa de su llanto: ¿por qué no has corrido al desierto antes que pisar los umbrales de ese templo consagrado á una diosa, que bajo supuesto nombre no es mas que la de la falsedad? Al menos en un campo abandonado y lejos de tus amigos encontrarias acaso pocos objetos dignos de tu atencion, mas el sol se alzaria brillante sobre tu frente, el suelo te encantaria con sus flores y sus delicados perfumes, te brindarian las fuentes con sus aguas cristalinas: pues bien, compara los rayos de ese sol con los rayos de una hermosa; esas flores y esos perfumes, con sus palabras de ternura: esas fuentes bullendo con la sed de amor que encienden sus miradas; y ahora contempla en que hay mas verdad: el sol siempre es brillante; algunas veces le ocultan espesas nubes, mas sabes que tras ellas ostenta sus resplandores, al contrario la hermosura, sus resplandores son el velo con que oculta, ú ocultar puede las nubes del corazon. La flor se presenta á tus ojos por la tarde y no titubea en decirte: he perdido mis perfumes, estoy marchita, no debes poseerme; pero la hermosa nunca te lo dirá, nunca te abrirá su corazon como la flor despliega sus hojas al marchitarse: la fuente, por fin, siempre te dirá; bebe de mis aguas, que para tí solo ecsisto aunque me ves tan encantadora; mas la diosa de tus ensueños acaso llegará el dia en que alce su frente con orgullo y te diga despreciando tus amores: nó he nacido para escuchar tu pasion, valgo mas que tú. ¿No es esto cierto? ¿No es esto el mundo sin que se nos acuse de escépticos? Lejos de nosotros ese instinto, que no le queremos dar otra calificacion, creemos que en esas pocas ideas está representado ese mundo que tanto nos engaña, que tanto nos fascina y al que constantemente ciegos y deslumbrados le pagamos un rendido tributo de admiracion.

Mas.... detengamos aquí nuestra pluma; nos hemos olvidado de nuestro objeto, y justo es que volvamos á él para desempeñar fielmente la obligacion que nos hemos impuesto desde que trazamos el epígrafe de este artículo: el teatro, dijimos, y su historia, tal como puede escribirse en las columnas de un periódico, es lo que vamos á tratar.

Tespis y Schyle Sófocles y Eurípides son los nombres que saltan á nuestra imaginacion desde el instante en que queremos recorrer los tiempos primitivos del teatro: esos tiempos que á través de largas distancias, y no obstante el transcurso de los siglos aun ostentan una antorcha brillante que nos sirve de constante y perenne guia hasta llegar á la época que alcanzamos, y en la que tantos adelantos se han hecho. La Grecia, cuna de esos eminentes hombres, que acabamos de referir, fué la madre de esa institucion tan necesaria hoy, y de allí han emanado, de allí han nacido todos los géneros de espectáculos que en el teatro se presentan: nada hay nuevo, pues, en esta materia; lo que como moderno aparece en nuestros dias, no son mas que cuadros modificados de esta ó de la otra manera, alterados de este ó de otro modo, pero siempre manifestando en su esencia la antigüedad de su orígen, y la novedad de la modificacion.

Acaso nuestra España ha sido la primera en dar entrada en su seno á ese nuevo elemento de vida y accion, lanzado enmedio del torbellino del mundo desde las fiestas á Baco de la clásica Grecia, en donde el espectáculo repugnante y vergonzoso de la em-

briaguéz de hombres revestidos con groseros disfraces, y recitando canciones aun mas informes y groseras, dió la idea á algunos genios ilustrados para hacer algunas composiciones análogas, las que empezaron á egecutarse con un éxito creciente por los años de quinientos cincuenta antes de J. C. en la rica y civilizada ciudad de Atenas.

Al llegar á Roma este género de diversiones públicas, se notaba ya el progresivo adelanto que iban obteniendo, á medida que el tiempo avanzaba y que se hacian mas respetidas y numerosas tanto las nuevas composiciones, como las mismas representaciones; pues á pesar de que todavía en la ciudad corona del Occidente, el teatro y especialmente la comedia, estaba reducida á danzas y bufonadas acompañadas de versos satíricos, habia una grande diferencia de lo que fueran al principio.

Ese pueblo rey de que acabamos de hacer mencion, cuando estendió sus águilas imperiales sobre el mundo, creyéndolo sujeto á sus leyes y á sus caprichos, á la manera que influyó con su filosofía, con su idioma, con sus costumbres y legislacion, en las naciones que á su poder colosal se rindieron, siendo una de estas la España, precisamente nos hizo partícipes de unas fiestas tan impregnadas en sus hábitos y tan arraigadas en las costumbres; mas aunque esto así sucediera, la prócsima irrupcion de los bárbaros del norte, concluiria con lo poco que ecsistiese, legándonos en cambio sus lanzas y sus espadas con su carácter seco y destemplado.

La conquista de los árabes, no obstante el eminente puesto que por aquella época alcanzaban en las ciencias, por mas que haya quien no suscriba á nuestra franca opinion, no pudo regenerar la escena española, ni en ello se pararia la atencion; pues constantemente ocupados, tanto ellos, como los cristianos; los unos en la defensa, y los otros en el deseo de la conquista, se les presentaban grandes obstáculos que fuera imposible vencer: así pasaron el siglo VIII, el IX y el X, sin que nada les diera la menor idea de los espectaculos griegos; mas ya en el siglo XI se vieron aparecer los juglares, danzantes, farsantes y bufones, habiendo auténticos datos, de que asistieron á las bodas de las hijas del Cid, celebradas en 1098.

Pero donde puede decirse que comienza el teatro español, segun una de las opiniones mas admitidas, es en las composiciones que con el nombre de *eglogas* puso en escena Juan de la Encina, eminente poeta, natural de Toledo, que con la pureza de su lenguaje y la armónica facilidad de sus preciosos versos, se hizo muy superior al marqués de Villena, don Enrique de Aragon, á don Iñigo Lopez de Mendoza, á Juan de Mena y á otros ingenios que por aquellos tiempos florecian.

El enredo de la fábula y los personages novelescos que introdujo Torres Nabarro, anunciaron un gran paso en la literatura dramática, para la que no fueron del todo inútiles las producciones y traducciones de Plautos, Sófocles y Eurípides, del poeta natural de Córdoba, Fernan Perez de Oliva: en este tiempo apareció el inmortal Lope de Rueda, componiendo y ejecutando sus propias comedias, que aun se conservan hoy, y las cuales tantas alabanzas merecieran del inmortal Cervantes, al que tan poco se le ha concedido como poeta dramático que apenas nadie se acuerda de ese ingenio notabilísimo, sino para alabar una sola de sus composiciones.

Por último, las comedias de Lope, de Calderon, de Moreto, de Tirso de Molina y de tantos otros poetas como florecieron durante la vida de Felipe IV y antes y despues de su reinado, dieron la última mano al teatro, haciéndolo eterno y rodeándolo de una corona que nunca ha de marchitarse.

Del estado del teatro de nuestros dias aun no debiéramos hablar; pero al tocar á este punto nos es imposible dejar de hacer mérito de los eminentes Breton de los Herreros, Gil y Zárate y Rubí, que tantos y tan merecidos laureles han sabido conquistarse, y á los que tanto tiene que deber el siglo presente y la posteridad.

S. A. y M.

UNA MUCHACHA BAJITA

Á UNA ALTA.

Puesto que contínuamente
criticas mi corta facha
porque ha cabido á mi suerte
el ser, como muchas, baja;
Yo te haré ver con mil pruebas
de merecida importancia,
que es preferible mi *físico*,
al *físico* de una alta.
Vosotras, generalmente,
me pareceis una paja
que se dobla á cada paso
con posiciones ingratas.

¡Qué cosa tan larguirucha!
¡qué accion y qué manotadas!
¡qué cañones de escopeta!
y algunas de ellas... ¡qué lanchas!
¿Y en otras los piés? ¡Dios mio!
bien que no son piés, son *patas*:
Como casi todas sois,
no sin escepciones, flacas,
Me pareceis, francamente,
en vez de mugeres, cañas;
y de aquí nace el ponerse
cuatro docenas de enaguas
Para demostrar que ecsiste
lo que no hay si se levantan.
Pues ¿y al hacerse vestidos?
¡Jesus la tela que gastan!...
Vamos, el ser *colosal*
es una grande desgracia.
Además, al ir á entrar
en un cuarto ó una sala,
O en otra cualquiera parte
donde haya puerta de entrada,
si es bajita, y la persona
su elevacion no repara,
¡Patapúm!... golpe en la frente;
recíbalo Vd. y... gracias.
¿Qué tal? ¿es esto agradable?
Pues aun esto aquí no acaba.
Se necesita esconderse
por cualquier broma pesada
que se ha gastado al marido,
Amante, ó amiga... ó ama;
¿En dónde con disimulo
escondereis vuestra estampa,
sin que no saqueis las manos
ó la cabeza ó las *patas?*
En ninguna parte. Luego
(y esta es la prueba mas clara
de todas las que he emitido
en defensa de las bajas),
No hay en vosotras la *sal*
ni la *sandunga* ni *gracia*,
que un cuerpecito pequeño
por todas partes derrama,
No hay aquellas posiciones
á la perfeccion robadas;
aquel modesto *jaleo*
que al hombre el sentido embarga,
Penetrando dulcemente
un puñal en sus entrañas
que estravía su razon
y otras cosas que se callan.
¿Pues y vuestros piés? ¡almendras!
¿y vuestras manos? *¡castañas!*
¿y vuestro conjunto todo?
¡un depósito de gracias!...
En fin, mas decir pudiera,
Pero con lo dicho basta
para convenceros bien
de nuestra inmensa distancia.
Si hasta ahora me has criticado,
en lo sucesivo calla,
y conoce los defectos
que menciono en mi programa.

(*En el número siguiente irá la contestacion de la alta á la baja.*)

EL SEÑOR ESTA OCUPADO.

Hay personas que nada tienen que hacer, y sin embargo quieren aparentar hallarse ocupadas; los ricos siguen esto por vanidad. Cuando se tienen veinte mil libras de renta, facilmente se concibe que no se desea enfadar ni se sabe lo que hacer, y que se está pensando todo el dia en musarañas.

Respecto á los que no tienen fortuna, aquello es por cálculo, pues procuran hacer creer que se encuentran abrumados de negocios, de trabajo, de visitas: en fin, esta es una manera muy usada de sacar jugo.

El hombre de negocios que no tiene alguno por el momento, pero que quiere suponerlo, está solo en su gabinete sentado á la mesa del despacho.... bostezando delante de un periódico, y divirtiéndose con su cortaplumas en sacar pequeñas astillas de su pupitre.

De repente tocan la campanilla; pero la criada tiene ya recibida la órden. El que llama es un caballero que se presenta, diciendo: El señor X.... vive aqui?

—Aqui es; pero el señor está ocupado.

—¡Ah! yo quisiera, no obstante, hablarle, para consultarle sobre un asunto.

—Si quereis entrar y esperarle en la sala....

Conducen á la persona á la sala, la suplican que se siente, y la dejan allí. Trascurre una hora, mientras la cual el hombre de negocios está siempre en su gabinete meciéndose en su sillon ó cortando su pupitre con el cortaplumas, como si quisiese egecutar un grabado en madera.

La persona que aguarda empieza á enojarse, y tose, escupe y estornuda con la es-

peranza que vendrán.... Llegan.... ¡Oh! no señor.... no puede ser.... El señor está muy ocupado.—¡Esto es doloroso!... y se aleja, diciendo: ¡hasta mañana! persuadido que un hombre que se halla siempre tan ocupado debe tener un gran mérito y capacidad.

Otra vez mi jóven recientemente casado, y cuya muger está mala, irá á casa de un médico de quien le han dado las señas.

El doctor que no ha podido hacer todavia parroquianos se encierra en su gabinete donde se figura que se desayuna con sustancia de pan, de la cual le cuesta trabajo pasar las últimas cucharadas. Su criada llama por una puerta falsa, y el doctor la grita sin abrir:

—¿Qué es eso?

—Soy yo, señor.

—¿Qué es lo que quereis?

—Un caballero que desea hablaros por su muger que está enferma.

En fin, la criada ha olvidado un plumero en una silla. El que aguarda la detiene, diciéndole: ¿Estará el señor ocupado mucho tiempo?... es que tengo que hacer.... y si pudiérais decirle....

—Voy á procurar hablarle, caballero.

La criada va al gabinete y dice á su amo, sonriendo: el caballero que espera hace una hora comienza á incomodarse.—¿Qué clase de hombre es? ¿ha venido aqui alguna vez? —No señor,.. parece ser de provincia.—Entonces no me verá hoy: es menester hacerle que vuelva: id: id á decirle que estoy muy ocupado, que me dispense y que venga mañana.

La criada cumple su comision, y el que esperaba muy incomodado, dice:

—¡Cómo! ¿no podré ver hoy á vuestro amo!

—El señor está en una gran consulta.... y os suplica que aguardeis.

—¡Dios mio! mi pobre muger que sufre...

—Sentaos, caballero.

—¿Sabeis si tardará mucho?

—¡Ah! caramba.... algunas veces bastante.

—¿Hay mucha gente adentro?

—Pero si está todo lleno....

—Entonces voy á aguardarle.... Pero os suplico no dejeis pasar á nadie antes que á mí.

—¡Oh! no tengais cuidado, caballero.

En efecto, no hay ningun cuidado, puesto que el jóven es el único que espera. Despues de media hora larga, que le parece eterna al que tiene á su muger padeciendo vuelve la criada por último á decirle: podeis entrar, caballero.

A D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

Caballero Ayguals, salud;
Este pobre provinciano
Tambien os presenta ufano
Su humilde solicitud.
Prosiga vuestra *Linterna*.
Y permitidme que os diga,
Que por mí no solo siga,
Hágase si puede eterna.
Lo demás fueran locuras,
Si en Diciembre la apagais,
¿No inferis que nos dejais
El año prócsimo á oscuras?
Yo conozco que es pension
Mas pesada que la cruz
Tener hoy por una luz
Que pagar contribucion.
Pero ya han dado en llamar
A este siglo de las luces,
Y por mas que sean cruces
Las luces... se han de pagar.
Cuando estas cosas se ven,
No será, Ayguals, muy estraño
Que al sol le impongan un año
Su contribucion tambien.
Puede que lo hayan pensado.
Mas no se hará á su tenor
Tan solo por el temor.
De que amanezca.... nublado.
En fin, el que manda, manda,
Que muchos años paseis,
Feliz, y que no olvideis
Sobre todo mi demanda.

(L. C.) *José Puig y Caracena.*

APARTES Y MONOLOGOS.

La literatura dramatica es uno de los puntos mas interesantes en que deben fijar su atencion todos los escritores: las comedias ó los dramas en general no deben ser considerados esclusivamente como obras destinadas á nuestro recreo, nuestro soláz y nuestro esparcimiento; tienen tambien que desempeñar en la sociedad un fin muy diferente, un papel muy distinto y de tan alta importancia, que de él depende en gran parte el bien social de los pueblos, alcanzado por medio de la filosofía que dichas obras deben encerrar, por la moralidad que deben contener en su fondo: esta doble consideracion de la doctrina y el esparcimiento que hemos consignado, ni es arbitraria, ni emanada de nuestro capricho; es por el contrario una idea fija, estable, que puede llamarse esacta en literatura, y que ademas de estar sancionada por uno de los poetas latinos mas eminentes de la antigüedad, cuenta con la aprobacion unánime y conforme de todos los que con alguna meditacion han dedicado algunas líneas á la materia que nos ocupa.

Sin embargo, aunque todos ó casi todos los escritores suscriben á esta opinion, no todos han dedicado obras estensas á materia de una importancia tan generalmente reconocida: á esta clase de espectáculos se debe la reaparicion de héroes, que hace millares de años bajaron á la tumba, y en su virtud se manifiestan ante nuestros ojos, causando igual impresion que hubieran producido en nosotros sus presencias y sus pensamientos; á ellos debemos grandes sucesos acaecidos en tiempos remotos, porque por mucho que la historia los haya grabado de una manera indéleble en sus fastos, ni la gravedad y mesura de esa clase de escritos, ni la narracion constante y continuada, nunca ha conseguido ni puede conseguir hacer los hechos tan permanentes y estables en nuestra imaginacion, como cuando vemos representarse los sucesos del mismo modo que si efectivamente se realizáran; cuando los vemos, los tocamos totalmente, y cuando vemos al personaje, observamos sus gestos y sus acciones, escuchamos su voz y vislumbramos por último el genio que se retrata en todas sus facciones: á esos espectáculos, finalmente le hemos debido y le debemos en la actualidad, la correccion de grandes vicios sociales así como particulares y domésticos, por decirlo así, de los que todavía quedan no pocos en la época en que vivimos. Todo esto y mucho mas que decir pudiéramos, si á la comprobacion de estas verdades nos hubiéramos propuesto por asunto de este artículo, todo esto y mucho mas se ha conseguido con ese elemento de placer é ilustracion adoptado por todas las naciones en que la civilizacion y la cultura se han arraigado, aunque haya sido ligeramente: todo esto y mucho mas lo ha conseguido el drama en general, ora con la sátira, con la mordacidad picante, con el ridículo ecsagerado, ora con la manifestacion de acciones grandes ó generosas, sublimes y estraordinarias, ora con el furioso combate, con la lucha empeñada de pasiones vehementes y delirantes, ora en fin con la accion viva de los hombres y de las cosas, que ningun otro género de literatura ha podido representar ni con tanta verdad, ni con tanta esactitud; porque la poesia dramática es á la literatura en general, lo que es á la historia el arte divino de Apeles.

Así, pues, convencidos de toda la gravedad del asunto, nos proponemos dedicar algunas líneas á unas de las partes necesarias de ese todo que tanto nos interesa, y cuya trascendental importancia acabamos de reconocer. Los *apartes* y los *monólogos*, de tanta necesidad en las producciones dramáticas, han sido objetos, corriendo una misma suerte, de los chistes, de las sátiras y del desprecio de algunos escritores que acaso por no haber meditado bastantes han dejado recaer sobre ello; un fallo severo é injusto de desaprobacion.

Sabemos que al sentar estas palabras nos oponemos abiertamente al parecer emitido en una de sus obras por el escritor mas satírico mas profundo y de conocimientos mas enciclopédicos de nuestra patria, ó al menos el mas leido y popular: no obstante cuando en pró de nuestra opinion militan juntamente la razon y la verdad, no nos arredra la desigualdad de otras armas contra las que tenemos que luchar.

Nada de ridiculo, nada contradictorio, nada de inconsecuente tienen los apartes, empezando por ellos, y si esa calificacion han merecido del célebre escritor á que hacemos referencia, es porque no se ha comprendido, ó mejor dicho, no se ha querido comprender su significacion verdadera. Si los *apartes* significáran lo que se dice, si demostráran lo

que los labios pronuncian, entonces si considerariamos justo que se les tratase hasta de ridiculos, por ser una contradiccion chocante á primera vista que se escuchen las voces del personaje *hasta en el piso tercero de la tertulia* cuando pasan desapercibidas y sin oirse por el interlocutor, pero como los autores dramáticos jamás han querido representar eso al usarlos, y como que solo significan el pensamiento que cruza en aquel instante por la mente del personaje, la idea que ha saltado á su imaginacion, el objeto que ha herido su cerebro, y como que esto es preciso, es necesario, es indispensable hacerlo saber la mayor parte de las veces á los espectadores, pues si bien esto pueden suplir y adivinar algo, no han de suplir ni adivinarlo todo, es conveniente su uso, y no pocas veces se presentarán á los autores de esta clase de producciones casos en que por mas diligencia que de su parte pongan no se verán libres de su practica.

Los *monólogos* como antes digimos han sufrido tambien esa misma clase de tiros, y aun el autor citado no ha vacilado un momento en decir, copiando las palabras de Mr. Champagnac, sobre la misma materia, que solo en las casas de locos se encuentran personas que hablen consigo mismas en alta voz; pero dispensennos ambos ilustres escritores; esas personas que en los soliloquios hablan en alta voz, que refieren cuales son sus intentos, que se detienen en ardientes ó dulces deprecaciones, que manifiestan su dulzura ó los amargos pesares del corazon, ni deben creerse voces pronunciadas, ni ningun poeta dramático los ha usado nunca con semejante intencion, su uso que no puede proscribirse encuentra un sólido fundamento, en que por medio de ellos se manifiestan los pensamientos del personaje, el temor ó las dudas de su corazon, el placer de que disfruta, el martirio de la ecsistencia que arrastra y otras cosas mil necesarias para el progresivo desarrollo de la obra, consiguiéndose un doble objeto, cual es hacer resaltar mas las tintas del cuadro, hacer comprender a los que no se han fijado de lleno en la situacion del personaje, la pasion que domina á su corazon y que le hace obrar de esta ó aquella manera, los pensamientos en que vacila, en que duda ó que piensa realizar, finalmente el actor es en el monólogo lo mismo que en los apartes; no dice lo que pronuncian sus lábios, sino que manifiesta lo que siente, lo que piensa; pone ante los ojos del espectador cual si este estuviera dentro de él mismo, la verdad esacta de su situacion mas ó menos interesante.

Si todas esas sátiras y débiles razones se dirigieran á cierta clase de monólogos; como cuando por ejemplo, como vemos en algunas comedias que el actor antes de deshacerse en gritos y en vanas aclamaciones, cierra todas las puertas con esquisito cuidado y estremoso sigilo, viendo si alguien le acecha, si alguien le escucha, entonces fallarian su estincion completa, porque eso si es absurdo y rídiculo á todas luces.

Por último respecto á los soliloquios en general nos sometemos á la opinion del mismo Champagnac cuando dice: *los poetas no usarán pues del monólogo si no lo menos posible; y cuando no pueden dispensarse de ello hacerlo escuchar por el mérito de la brevedad.*

S. A. y M.

SOCIEDAD FILARMONICA

É INSTITUTO ECIJANO.

Con orgullo y placer recordarán eternamente los verdaderos amantes del buen gusto, las dos funciones de esta Sociedad celebradas en las noches del 11 y 18 del pasado noviembre. En ellos hizo alarde la ciudad de Ecija de los gigantescos elementos con que cuenta para el sostenimiento de esta bella Institucion, que en dos años y medio de vida ha llegado á ponerse á la altura de los primeros Liceos, estendiendo por todos los ángulos de la Peninsula su grato nombre. La coincidencia de haber tambien tomado parte en dichas funciones la Sra. Agostini (bien conocida en el mundo filarmónico y los Sres. Daliz y Ciro Etaraxa, que se hallaban de paso en esta ciudad), acabó de coronar el portentoso écsito de ambas sesiones. En la primera noche, ademas de los citados artistas, cuyas buenas dotes no nos detendremos en analizar por ser bien notorias al público; tomó parte la aventajada aficionada señorita Rebolledo, luciendo su linda voz, esquisita afinacion y escelente método de canto en un duo y terceto de Hernani que dijo con los Sres. Ciro y Soria, aficionado de relevantes prendas artísticas y especialmente en el duo de la Norma, en que se escedió así misma, compartien-

do con la Sra. Agostini los merecidos aplausos de la concurrencia. La seccion dramática puso en escena «Fuego del Cielo» ostentando sus esquisitas facultades las lindas sócias de mérito Sra. Alarcon de Becquer y señorita Gonzalez, y desempeñando sus papeles de un modo que hacia honor á los mas acreditados actores, y en cuanto á los Sres. Garcia y Ramos, debemos rendirles un justo tributo á su mérito poco comun dando al primero en particular un millon de enhorabuenas por su bien comprendida y mejor desempeñada escena final del acto primero.

En la segunda noche el écsito sobrepujó aun á la anterior. Las secciones líricas y dramáticas rivalizaron dignamente consiguiendo ambas causar en el público un verdadero entusiasmo que estallaba á cada momento conteniéndose solo alguna vez por el temor de interrumpir las piezas. En la lírica tomaron parte las mismas personas (escepto la señorita Rebolledo) siendo lo mas notable un coro de «I Lombardi» divinamente ejecutado por los Sres. de la seccion de música en compañía de los artistas y el ária del «Barbero» y duo de la misma ópera, cantado en escena por la Sra. Agostini y Sr. Daliz, y el cual se inprovisó en pocas horas. La seccion dramática puso en escena el lindísimo drama en un acto, «El Compositor y la Estrangera», que alcanzó el écsito mas satisfactorio. Despues de hacer justicia al indisputable mérito del Sr. Lon, que estuvo constantemente inspirado durante toda la piéza, y felicitar á los demas Sres. que tomaron parte en ella, por su buen desempeño, permítasenos con respecto á la Sra. Alarcon de Becquer y señorita Gonzalez unir nuestro voto al general para rendirles un tributo de justicia estendiendo por do quiera la fama de sus nombres mecidos por el aura de la gloria. La primera en el drama estuvo inimitable. Cada palabra en su boca es una invocacion que conmueve ó un suspiro que hace vibrar dolorosamente las fibras del alma, ó una espresion de ternura que se lleva en pos las lágrimas del espectador. Cuando se presenta en la escena ceñida de esa aureola de modestia, que forma uno de sus mayores encantos, el corazon de los que la oyen palpita de un modo desconocido. Sí: esa rica joya que hubiera permanecido acaso oculta é ignorada si el Instituto Ecijano no la hubiera arrancado á su oscurantismo para mostrarla al mundo sublime y encantadora, es el verdadero tipo de la artista.

En el drama se nota alternativamente en su pura diccion esa esquisita ternura, esa agradable y oportuna entonacion, ese dulce abandono; esa languidéz sencilla é insinuante; y cuando en algunos momentos de pura inspiracion se la vé lanzarse á esos grandes efectos de la pasion en su última crísis y parece van á estrellarse en ellos sus recursos físicos, entonces sus facultades naturales se aumentan prodigiosamente, revelándonos en sus bien preparadas tranciciones los brillantes elementos de su privilegiada organizacion. Si desciende al género contrario, es decir á la comedia de costumbres, se muestra siempre en este terreno incisiva en sus palabras, escitante sin esageracion, graciosa sin tocar en la vulgaridad. Y qué diremos de la señorita Gonzalez? nada sino que en «Mi Secretario y yo» recogió la mayor parte de los lauros en su papel de Quiteria, que arrebató á la concurrencia. Su diccion es fácil, sus transiciones naturales. En su aire, sus maneras, en su acento, en todo en fin, vimos fielmente interpretado el tipo que Breton se propusiéra al escribir su obra. En su escena segunda hubo tanta verdad, tantos y tan buenos efectos dramáticos, que el crítico mas severo no hubiese hallado nada en que verter el veneno de su sátira. Los Sres. Garcia y Ramos estuvieron tambien oportunísimos en sus respectivos caractéres, manteniendo constantémente la risa en los lábios de los espectadores. Si Ecija tiene su historia como todos los pueblos, y si es algo para esa misma historia la ilustracion bien entendida y el orgullo provincial, seguramente que el nombre de esas lindas señoritas aficionadas ocuparán muchas páginas preferentes.

El público aplaudió á ambas con furor y aun hizo bien poco. Hay ciertas cosas que no se pueden recompensar nunca dignamente. El premio de ese talento se halla solo en la posteridad; en esa conviccion de sí mismo que debe tener todo artista y que le eleva sobre el vulgo y en esa espresion de simpatía que se revela en el semblante de los espectadores. Por nuestra parte felicitamos completamente á entrambas señoritas, teniéndonos por muy dichosos en quemar nuestro pobre incienso ante las aras de su talento y de su gloria.

Egecutadas estas funciones y habiéndose solicitado por las señoras y caballeros que habian tomado parte en ellas; como tambien por otros muchos sócios, que se hiciese á los

artistas algun obsequio en premio de sus trabajos, el Liceo acordó entregarle íntegro el producto de la última funcion, con mas los donativos particulares que muchos de ellos hicieron con este objeto, debiendo citar tambien el generoso desprendimiento del Sr. D. Santiago Ramos fundador y director de la Sociedad que renunció en favor de esa idea el importe total de su asignacion mensual y de los Sres. D. Domingo Garcia, D. Ramon Lon, D. Cayetano Becquer, D. Manuel Gonzalez etc. que contribuyeron de un modo espléndido á tal objeto.

LA SUEGRA DEL DIABLO.

(CUENTO POPULAR.)

—

Pues señor, érase, en un lugar llamado Villagañanes, una viuda mas fea que el sargento de Utrera, que reventó de feo; mas seca que un espectro; mas vieja que el andar á pié, y mas amarilla que la epidemía.—En cambio tenia un génio tan maldito que ni el mismo Job lo hubiera aguantado. Habianla puesto por apodo la tia Holofernes, porque apenas asomaba la cabeza cuando todos los muchachos daban á huir.—Era la tia Holofernes limpia como el agua, y hacendosa como una hormiga, y por lo tanto no tenia poca cruz con su hija, Pánfila, la que, á la contra, era tan holgazana y tan amiga del padre Quieto, que no la moveria un terremoto.—Así es que la tia Holofernes empezaba riñendo con su hija cuando Dios echaba sus luces y cuando las recogia aun duraba la fiesta.—«Eres, la decia, floja como el tabaco de Holanda, y para sacarte de la cama necesita una yunta de bueyes.—Huyes del trabajo como de la peste, y te gusta mas la ventana, chiquilla sin vergüenza, que á una mona. Mas enamorada eres que el tio Cupido;—pero ó he de poder poco ó has de andar mas derecha que un huso y mas ligera que el viento.»—Pánfila, al oir esto, se levantaba, bostezaba, se esperezaba, y, cogiéndole las vueltas á su madre, se iba á la puerta de la calle.

La tia Holofernes, sin advertirlo, se ponia á barrer con una actividad desatinada, acompañando el ruido de la escoba con monólogos de este tenor:

—En mis tiempos las muchachas trabajaban como machos.

La escoba hacia chis, chis, chis.

—Vivian recogidas como monjas.

Y la escoba chis, chis.

—Ahora son un hato de locas—chis, chis.

—De haraganas—chis, chis.

—No piensan mas que en los novios—chis, chis.

—Y estos son un hato de perdidos=la escoba seguia otorgando con su chis, chis.

Llegando á la sazon cerca del zaguan, veia á la hija haciendo señas á un mozuelo, y el baile de la escoba terminaba en un bien parado sobre las espaldas de Pánfila, que obraba el milagro de hacerla correr. En seguida se dirigia la tia Holofernes, empuñando su escoba, á la puerta; pero apenas se asomaba, cuando su cabeza, haciendo el efecto acostumbrado, desaparecia tan ligero el pretendiente que no parecia sino que le habian salido alas en los pies.

—¡Maldita enamorada! gritaba la madre; te he de romper cuantos huesos tienes en tu cuerpo:—¿qué pretendes, dí, con tanto devaneo?

—Casarme, madre; que ya es razon.

—¡Casarte! ¿qué digiste? casarte, loca de atar! no en mis dias.

—¿Pues V. no se casó, señora? ¿y mi abuela, y mi bisabuela?

—Harto me pesa, pues ello fué causa de que te pariese á tí, deslenguada: y ten entendido que si yo me casé y se casó mi madre y mi abuela, no quiero que te cases tú, ni mi nieta, ni mi biznieta: ¿lo has oido?

En estos suaves coloquios pasaban la madre y la hija, su vida, sin otro resultado que ser la madre cada dia mas regañona, y la hija cada dia mas enamorada.

En una ocasion en que la tia Holofernes estaba haciendo la colada, y en punto de hervir la legia, hubo de llamar á su hija para que le ayudase en alzar la caldera del fogon, y á verter su contenido sobre la canasta de colar. La hija la oia con un oido, pero con el otro atendia á una voz conocida que cantaba en la calle:

Yo te quisiera querer
y tu madre no me deja
el demonio de la vieja
en todo se ha de meter.

Siendo para Pánfila el pelar la pava una perspectiva mas halagüeña que la caldera de la legia, dejó Pánfila que se desgañotase su madre, y acudió á la reja.

(Se continuará.)

BIOGRAFIA
DE
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Ninguno de los poetas españoles que contribuyeron con sus obras á colocar la literatura nacional en la elevada altura á que llegó en el siglo XVII, ha merecido mas atencion ni con mas motivos ha sido admirado que Don Pedro Calderon. Ninguno reunia tan brillantes cualidades como él para la poesía dramática; facilidad, invencion, complicaciones ingeniosas, caracteres indélebles y filosóficamente descritos, elevacion de ideas, lenguaje poético; hé aquí lo que descubren sus comedias. Así es que los críticos estrangeros al hablar de la época mas gloriosa de nuestra literatura, se ocupan casi esclusivamente de él, casi siempre para admirarlo, llevados del efecto que en ellos han producido sus obras.

Con él dió principio el siglo XVII, pues nació en Madrid en febrero del año 1600, y casi con él concluyó, pues aunque dejó de ecsistir algunos años antes que aquel espirára, la literatura habia empezado á decaer; y cuando le faltó su génio, perdió tambien del todo su esplendor. Este es el hombre cuya vida nos proponemos trazar.

En 14 de febrero del año que hemos referido, se bautizó en la parroquia de San Martin; hijo de Don Diego, Señor de la casa de Calderon y Sotillo y de Doña Ana Maria de Nao y Riaño. Uno de sus biógrafos refiere que lloró tres veces en el seno de su madre, añade esta idea peregrina: «Por entrar en el «mundo con la sombra de la tristeza, quien «como nuevo sol le habia de llenar de inmen- «sas alegrías.» Su educacion fué tan esmerada como correspondia á su ilustre cuna. Estudió primero en el colegio de Padres Jesuitas de Madrid, y despues pasó á Salamanca atesorando en cinco años que allí curso cuanto saber se enseñaba en aquella antigua y célebre Universidad. Muy jóven, empezó á dar muestras de su ingenio, pues segun todos los qué han esrrito algo de su vida, á los trece años de su edad, se representó su primera comedia titulada *El carro del cielo*. Nosotros creemos, sin embargo, que su primera obra dramática, es la comedia que tituló *Engañar para reinar*.

No otra cosa se deduce de sus últimos versos que pone en boca de un rey, dicen así:

Y aqui el poeta da fin
á su comedia, notando
ser la primera que ha hecho:
si á vos, ilustre senado
os agrada, será buena,
que este es el crisol mas claro.

Desde esta época, es indudable que seguiria dando sus obras al teatro mientras el poco tiempo que tardó en abrazar la carrera de las armas que lo condujo á Italia y Flandes, donde peleó por espacio de diez años sin olvidarse de ilustrar con su pluma el teatro, porque su fama creció de tal manera, que el rey Felipe IV muy dedicado tambien á las musas y de quien se representaron algunas comedias que hizo como de un ingenio de la corte, le mandó llamar á ella deseoso de que le sirviera mas bien la pluma en las fiestas reales que la espada en el combate, haciéndole merced en el año 1636 del hábito de Santiago.

Pero el ócio de la corte, y el regalo de los palacios, se avenian mal con su espíritu noble y arrogante, y asi es que prefirió á gozar de las gracias de su soberano, armar su brazo en defensa de la patria con motivo de la espedicion de Cataluña, en que salieron á campaña las órdenes militares. Con el intento de que permaneciera al lado del rey cuyos esfuerzos eran en vano para conseguirlo, le ordenó este que compusiera una funcion que habia de representarse en el estanque del Buen Retiro en un tablado dispuesto sobre barcos: pero Calderon halló medio de cumplir á la vez con las obligaciones que le imponian su honor y el mandato del rey, componiendo en ocho dias la comedia titulada *Certamen de amor y celos* y en el momento se alistó en la compañia del Conde Duque, donde estuvo hasta que despues de tratada la paz volvió á Madrid á recibir nuevas mercedes del monarca.

Desde entonces solo las letras le ocuparon hasta que en el año de 1651 pareciéndole poco tranquila y muy espuesta la vida de la corte, abrazó á imitacion de Lope de Vega el sacerdocio. Fué nombrado capellan de honor de S. M. en el año de 1665 con una pension en Sicilia. En esta última época de su vida, la mayor parte de sus composiciones fueron religiosas y autos sacramentales, aunque escribió algunas tambien de otro género, siendo lá última la de *Hado y divisa* á los 81 años de edad, poco antes de su muerte acaecida en 25 de mayo de 1687, y á los 87 años de su edad. Ciento nueve comedias componen

la coleccion que reunió despues de su muerte don Juan de Vera Tasis.

Sus autos sacramentales forman otra coleccion de 72 impresos en 6 tomos por el Ayuntamiento de Madrid á quien el autor los legó. Es indudable que ninguna de ambas colecciones es completa ni contiene todas las obras que de su respectivo género escribió Calderon.

Permítasenos para concluir copiar el elogio que hace de este autor uno de sus biógrafos:

«Este fué el oráculo de la córte, el ansia de los estrangeros, el padre de las Musas, la luz de los teatros, la admiracion de los hombres, el que de peregrinas virtudes estuvo ornado siempre, pues su casa era el abrigo general de los desvalidos, su condicion la mas prudente, su humildad la mas profunda, su modestia la mas elevada, su cortesia la mas atenta, su compañia la mas segura y provechosa, su lengua la mas cándida y honradora, su pluma la mas cortesana de su siglo, y que no hirió jamás con mordaces comentos, la fama de ninguno, ni manchó con libelos á los maldicientes, ni su oido atendió á las detracciones maliciosas de la envidia, y este, en fin, fué el príncipe de los poetas castellanos, que suscitó con su sagrada poesia á griegos y latinos; pues en lo heróico fué culto y elevado, en lo moral erudito y sentencioso, en lo lírico agradable y elocuente, en lo sacro divino y conceptuoso, en lo amoroso honesto y respectivo, en lo jocoso salado y vivo, en lo cómico sutil y proporcionado. Fué dulce y sonoro en el verso, sublime y elegante en la elocucion, docto y ardiente en la frase, grave y fecundo en la sentencia, templado y propio en la traslacion, agudo y primoroso en la idea, animoso y persuasivo en la inventiva, singular y eterno en la fama.»

El Sr. Martinez de la Rosa tan hábil crítico como esclarecido poeta, le ha dedicado en la reciente traslacion de sus restos este magnífico

EPITAFIO.

Sol de la escena hispana sin segundo,
Aquí D. Pedro Calderon reposa
Paz y descanso ofrécele esta losa
Corona el cielo, admiracion el mundo.

DESAGRAVIO.

La redaccion del *Regalo de Andalucía* no cede á ninguna en cuanto á predileccion por las bellas artes, y en punto á homenages dignos de los artistas: pero la es muy sensible que sin haber precedido la cortesía de la invitacion, se haya abrogado nadie el derecho de hacerla figurar en la corona poética, dirigida á la señora Valero, de un modo ilícito; pues no se ha tenido la civilidad de consultar á sus indivíduos; se ha hecho figurar desairadamente el periódico, y se ha dado márgen á una equivocacion.

Nosotros, apasionados del talento, nos hemos apresurado á rendirle culto, siempre que se nos ofreció ocasion oportuna. En el beneficio de la Sra. Villó, nuestro humilde obsequio fué de los primeros. En el de la señora Valero nos preparábamos á igual tributo de entusiasmo: supimos que se proyectaba una corona poética; nada se nos dijo y reservamos para su insercion en el cuerpo de nuestro periódico las producciones que poseíamos en elogio de la distinguida actriz.

Apareció la corona poética, y vimos con asombro que sin dignarse consultar nuestra voluntad, se habia dispuesto de nuestro periódico, cual si hacernos hablar por cuenta agena fuese una prerogativa que nosotros pudiésemos consentir á nadie. En segundo lugar, debiendo colocarse por órden de antigüedad los periódicos de literatura, cual están los políticos, evitándose así postergaciones injuriosas, y dando a la colocacion en último término de uno el carácter de fecha, y no de humillante confinamiento, el *Regalo de Andalucía*, el mas antiguo de los semanarios de literatura, se halla relegado al postrer rincon, viendo antepuestos á él tres periódicos de mas reciente orígen, uno de los cuales *descansó en paz, y pasó al seno del Señor* con anterioridad á el obsequio, nosotros reconocemos el mérito indisputable de nuestros cólegas, pero no podemos aprobar que al capricho de un incógnito compilador de las poesias, debamos un lugar que no es el nuestro en el órden gerárquico y que se nos ha impuesto, sin contar con nuestra humildad para convenirnos á ocuparle. Ultimo nuestro periódico en la lista, parece representado por el Sr. Velazquez y Sanchez, último que se nota en la série de literatos encomiadores de la Sra. Valero: nos consta que

al Sr. Velazquez se le pidió una produccion, como poeta, y no como redactor nuestro, y sentimos que nuestra postergacion haya acarreado al Sr, Velazquez, nuestro amigo, el último término. El Sr. Velazquez y Sanchez lo mismo puede representar al *Porvenir* en que colabora, como al *Regalo* de que tambien es colaborador; no representa al *Regalo* porque para él esclusivamente escribió la poesia que en seguida transcribimos; y fuera de este jóven vate ¿Quién representa á nuestro periódico en los ocho loadores restantes?

Quede sentado que se ha cometido un abuso y una incivilidad con nuestra humilde redaccion.

Para elogio de la Sra. Valero *El Regalo de Andalucia*, tiene reservadas ovaciones propias hijas de su afecto á tan privilegiada artista.

Los Redactores.

A LA SEÑORA DOÑA JOSEFA VALERO

EN SU BENEFICIO.

A la corona, que tu tersa frente
circuye con espléndido fulgor,
dulce homenage de entusiasmo ardiente
permite, noble actriz, que reverente
añada pobre obsequio, humilde flor.
No atiendas á su mínima valía,
que si pobre á tus ojos aparece
tan veráz holocausto en este dia,
es tan grande el afecto que le guia,
como pequeño el don que te se ofrece.

José Velazquez y Sanchez.

EPIGRAMA.

TESTAMENTO DE UN AVARO.

Lleno de dolor profundo,
en su postrimer momento,
Hermócrates moribundo,
antes de dejar el mundo
quiso hacer su testamento.
Y apelando al laconismo,
dictóle asi muy formal:
«De mis bienes y caudal
«me declaro yo á mí mismo
«heredero universal.»

LA GENTE CRUA DE ANDALUCIA

AL SEÑON DON ENSELAO IGUAL DE VISCO.

Memorial.

Señon don Igual de Visco:
mileuta mil mosos güenos
san juntao mu serenos
en Sevilla pa este sisco.
Saberores é que osté
quié dar mulé á *La Linterna*,
han jurao en la taberna
meterle este á su mersé:
y esirle, á la moerna:—
«Miosté, Señon Enselao,
«echosté por otro lao
y éjeno osté *La Linterna*.
«*La Linterna* no se mata:
«¿está osté ya?—Po que no,
«ó vamos allá, Señó,
«y estirará osté la pata.
«Si no hay aseite, serote
«échela osté ó trementina,
«poque sino, hay egollina
«y se le errite er cogote.»
¡Apagarnos el farol!
¡por vida é la mare mia!
¡Pus si es la única torsía
que se ensiende en español!
¡Miosté qué Dios de tio suyo!
No piense osté mas en eso
ó le armamos un proseso
en mitaitico èr banduyo.
¿Está osté? Vá osté entendiendo?
aquí no hay *¡quién lo pensára!*
la cosa es clara, mu clara:
me la ensiende, ú se la ensiendo.
Si lo jase, Dios le asista:
si no lo jase, á morir:
conque no hay mas que isir:
¿estamos? jasta la vista.

L. M.



LA SUEGRA DEL DIABLO.

(CUENTO POPULAR.)

—

(*Conclusion.*)

Entre tanto, viendo la tia Holofernes que la hija no venia, y que se le pasaba la hora, agarró sola la caldera para verter el caldo sobre la ropa; y como era la buena muger chica y de pocas fuerzas, la derramó y se abrasó un pié. A los gritos desaforados que daba la tia Holofernes, acudió su hija.

—Maldita, remaldita, malditísima! le decia la Holofernes hecha un basilisco, enamorada de Barrabás sin mas pensamiento que el casorio, permita Dios que te cases con el demonio.

Algun tiempo despues de esto se presentó un pretendiente que era uno como pocos; mozo, blanco, rubio, y bien portado, y con los bolsillos bien provistos; no habia *pero* que ponerle, y ninguno pudo hallar á la tia Holofernes en su arsenal de negativas. A Pánfila le faltaba poco para volverse loca de alegría; hiciéronse, pues (con el debido acompañamiento de regaños por parte de la futura suegra del novio) los preparativos de la boda. Todo marchaba, pues, ligero, derecho y sin tropiezo como por un camino de hierro, cuando sin saber por qué la voz del pueblo, voz que es como una personificacion de la conciencia, empezó á levantar una sorda reprobacion contra aquel forastero, á pesar de que se mostraba afable, humano, dadivoso; hablaba bien y cantaba mejor, y apretaba entre sus blancas y ensortijadas manos, las negras y callosas de los gañanes. Ellos empero no se daban por honrados ni subyugados. De tanta cortesía, su razon era tan tosca, pero tambien tan fuerte y sólida como sus manos.

—Por via de Sanes! decia el tio Blas, pues ¿no me llama ese V. S. mal encarado? Señor Blas, como si yo la echase de mas y mejor! ¿Qué te parece?

—Pues ¿y á mí? respondia el tio Gil, ¿no me viene á dar la pata, como si algo tuviésemos que freir juntos? ¿no me dice que soy ciudadano yo, que jamás he salido ni quiero salir de la aldea?

Por su lado la tia Holofernes, mientras mas miraba á su yerno, mas le miraba de reojo. Pareciale que entre aquellos inocentes cabellos rubios y el cráneo se interponian ciertas protuberancias de mala especie, y recordaba con recelo aquella maldicion que echó á su hija el dia de triste memoria en que averiguó á punto fijo lo que duele una quemadura de legía hirviendo.

Por fin, llegó el dia de la boda. La tia Holofernes habia hecho tortas y reflexiones: las primeras dulces, las segundas amargas. Una gran olla podrida para la comida, y un gran proyecto para la cena. Habia preparado un barril de vino generoso, y un plan de conducta que no lo era.

Cuando los novios se iban á retirar á la cámara nupcial llamo la tia Holofernes á su hija y la dijo: cuando estén ustedes recogidos en su aposento, cierra bien todas las puertas y ventanas; tapa todas las rendijas, y no dejes sin tapar sino únicamente el agujero de la llave. Toma en seguida una rama de olivo bendito, y ponte á pegar con ella á tu marido hasta que yo te avise; esta ceremonia es de cajon en todas las bodas; significa que en la alcoba manda la muger, y sirve para sancionar y establecer ese mando.

Pánfila, obediente por primera vez á su madre, hizo todo como lo habia prescrito la pícara vieja.

Apenas vió el novio la rama de olivo bendito en manos de su muger, cuando echó á huir precipitadamente. Pero como hallase las puertas y ventanas cerradas y las rendijas tapadas, no viendo mas escapatoria que el agujero de la llave, se coló por él como por una puerta cochera; porque habrán ustedes caido, así como lo sospechó la tia Holofernes, en que aquel guapo mozo tan rubio y blanco y tan bien hablado era ni mas ni menos que el diablo en persona, él cual usando del derecho que le daba el anatema que contra su hija lanzó la tia Holofernes, queria regalarse con los obsequios y regocijos de una boda, cargando luego con su muger, haciendo así en beneficio propio, lo que tantos maridos le suplicaban hiciese en el de ellos.

Pero este señor, apesar de que sabe mucho segun es fama, habia dado con una suegra, que sabia mas que él, (y no es la tia Holofernes, el único ejemplar de esta especie.)—Asi apenas entró S. S. en el agujero de la llave, dándose el parabien de haber hallado, como siempre la escapatoria, cuando se halló preso en una redoma, que su prevenida suegra tenia aplicada por fuera del agujero de la llave, y no bien estuvo dentro cuando su suegra tapó la vasija herméticamente, rogábala el yerno, con las voces mas

tiernas y las súplicas mas humildes, con los ademanes mas patéticos que le diese carta de libertad. Hacia presente, cuanto faltaba con aquella tirania á la humanidad, con aquella arbitrariedad al derecho de gentes, con aquel despotismo á la constitucion. Pero á la tia Holofernes, no la embaucaba el diablo, ni la desconcertaban arengas, ni la imponian palabrotas, y asi, no hubo tu tia: cargó con la redoma y su contenido, se fué á un monte y trepando, trepando con vigor, llegó á su elevada cima, escarpada y solitaria donde depositó la redoma porque, le sirvíese de cresta y se alejó amenazando á su yerno con el puño cerrado á guisa de despedida.

Allí permaneció S. S. 10 años.—¡Qué 10 años señores!!! e mundo estaba como una balsa de aceite. - Cada cual atendia á lo suyo sin meterse en lo que no le competia. Nadie deseaba ni el puesto ni la muger ni la propiedad agena;—el robo vino á ser una palabra sin significado, las armas enmohecieron; la pólvora se consumió solo en fuegos artificiales, los locos no pasaron de divertidos, las cárceles se vieron vacias, en fin en esa década de siglo de oro, no acaeció sino un solo *deplorable suceso*, los abogados se murieron de hambre y silencio.

—¡Ay! mil veces ay!—Tan feliz estado habia de tener fin, todo lo tiene en este mundo, menos los discursos de algunos elocuentes padres de la patria. El fin de la envidiable escena fué del modo siguiente:

Un soldado llamado Briones habia obtenido licencia para ir por unos dias á su pueblo que lo era Villa Gañanes. Seguia este un camino que rodeaba al encumbrado monte, sobre cuya cúspide estaba el yerno de la tia Holofernes, renegando de todas las suegras, presentes, pasadas y futuras, prometiéndose á sí mismo acabar con esa clase viperina cuando reconquistase su poder, valiéndose para este fin de un medio sencillo, el de abolir el matrimonio. Entre tanto se entretenia en componer y recitar sátiras contra la invencion de la colada.

Llegado al pié del monte Briones, que segun ya lo decia su apellido, tenia brios aumentativos, no quiso echarse á un lado como lo hacia el camino, sino que siguió derecho asegurando á los arrieros que venian con él, que si el monte no se le quitaba de delante, pasaria por encima de él, aunque fuese tan alto, que le costará descalabrarse contra la bóveda del cielo.

Llegando arriba quedóse Briones admirado al ver aquella redoma que á manera de berruga, llevaba el monte en las narices; cojióla, miróla al trasluz, y al percibir al diablo, que con los años, el encierro y ayuno, los rayos del sol y la tristeza se habia quedado tan consumido y amojamado como una ciruela pasa, esclamó asombrado:

—¿Qué bicho, qué mal engendro, qué fenómeno es este?

Soy un honorable y benemérito diablo, mejorando lo presente, contestó humilde y cortesmente el encerrado: la perversidad de una traidora suegra (que en mis garras caiga) me tiene aquí encerrado hace diez años: libértame, valiente guerrero, y te otorgaré el favor que me pidas.

—Quiero mi licencia, respondió Briones sin vacilar.

—La tendrás, pero destapa, destapa pronto, que es una monstruosa anomalía tener arrinconado en este tiempo de revoluciones al primer revolucionario del mundo.

Briones sacó un poco el tapon y salió de la redoma un vapor mefítico que le subió al cerebro. Estornudó y en seguida se apresuró á volver á apretar el tapon dándole con la mano estendida una furiosa palmada, de modo que el corcho se hundió de pronto estrujando al preso que dió un grito de rabía y dolor.

—¿Qué haces, vil gusano terrestre mas malo y pérfido que mi suegra? (esclamó.)

—Es, respondió Briones, que pongo otra condicion en nuestro trato: me parece que el servicio que voy á hacerte, lo vale.

—¿Y cuál es esa condiccion, pesado libertador? preguntó el diablo.

—Quiero por tu rescate cuatro duros diarios mientras yo viva—Piénsalo, pues esta sí que es, la de dentro ó fuera.

—Por Satanás; por Lucifer, por Belcebú, esclamó el diablo, miserable, avariento, no tengo dinero.

—¡Oh! repuso Bríones, vaya una respuesta para un señoron como tú!

—Esa, compadre, es respuesta de ministro.—Ni te pega á tí, ni me conviene á mí.

—Pues ya que no me crees dijo el diablo, déjame salir, y te ayudaré á procurártelo como he hecho con muchos otros; eso es lo que puedo hacer por tí. Suéltame, suéltame con mil de los mios, suéltame.

—Poco á poco (contestó el soldado) nadie

nos corre, y maldita la falta que haces en el mundo. Ten entendido que te he de tener agarrado por la cola, hasta que me cumplas lo prometido, y si no no hay nada de lo dicho.

—¿No te fias de mí, insolente? gritó el diablo.

—No, respondió Briones.

Lo que me pides es contra mi dignidad, dijo el preso con toda la arrogancia que podia demostrar una ciruela pasa.

—Pues me voy, dijo Briones.

--Agur, dijo el diablo, por no decir adios.

--Pero viendo que Briones se alejaba, empezó el preso á dar desaforadas vueltas por la redoma llamando á gritos al soldado.

--Vuelve, vuelve, amigo querido: decia y para sí añadia: ¡que no te cogiera un toro de cuatro años, truan desalmado! pero seguia gritando, ven, ven, benéfica criatura. libértame, y agárrame por la cola ó por las narices, guerrero benemérito, y seguia murmurando; de mi cuenta queda vengarme, soldado infame, y si no puedo lograrlo, haciéndote yerno de la tia Holofernes, he de hacer, que ardais cara con cara en la misma hoguera ó he de poder poco.

Al ver las súplicas del diablo, volvió Briones y destapó la redoma. Salió el yerno de la tia Holofernes como un pollo del cascaron sacando primero la cabeza y sucesivamente todo el cuerpo, y por último la cola, de que se asió Briones por mas que quiso encogerla el rabudo.

Despues que el ex-preso que estaba bastante entumido se sacudió y esperezó, estirando bien los brazos y las piernas, se pusieron en camino para la córte, raneando el diablo por delante, y siguiéndole el soldado llevando la cola bien cojida en sus manos.

Llegados que fueron á la córte, díjole el diablo á su libertador:

--Voy á meterme en el cuerpo de la princesa á quien el rey su padre quiere con estremo y la daré tales dolores, que ningun médico los sepa curar: te presentarás tú entonces, ofreciéndote á curarla, mediante la recompensa de cuatro duros diarios, yo saldré entonces y nuestras cuentas quedarán saldadas.

Todo sucedió segun lo habia arreglado y previsto el diablo; pero no acertó á prever que al quererse marchar Briones le agarró por la cola y le dijo:

--Bien pensado, señor, son cuatro duros una mezquindad indigna de vos, de mí, y del servicio que os he prestado. Buscad medio de mostraros mas generoso. Eso os hará honor en el mundo... Donde (perdonad mi franqueza) no gozais la mejor opinion.

—Que no pueda yo cargar contigo! dijo para sí el demonio, pero estoy tan débil y tan entumecido, que ni puedo conmigo mismo. Tengo, pues, que tener paciencia. Eso que los hombres llaman una virtud. Oh! ya comprendo por qué vienen tantos á mi poder, por no haberla practicado. Anda, pues, maldito de cocer, anda que de la horca has de venir á la caldera, donde todo saldrá á la colada. Vamos á Nápoles, ya que me es preciso ceder para libertar mi rabo del que no me desprendo porque no me es posible. Vamos y nos valdremos del arbitrio de antes para saciar tu tremenda codicia.

Todo salió á medida de su deseo. La princesa se revolvia convulsa de dolores en su lecho. El rey estaba en la mayor afliccion.

Presentóse Briones con la arrogancia del que sabe que el diablo le ayuda. El rey admitia sus servicios, pero puso una condicion que fué, que si en tres dias no curaba á la princesa, como ofrecia hacerlo con tanta seguridad, seria el presuntuoso doctor ahorcado. Briones seguro del buen éxito, no puso la menor objecion.

Por desgracia oyó el diablo el trato, y dió un brinco de alegría al ver como se le venia á las manos la ocasion de vengarse.

El brinco del diablo causó á la princesa tales dolores, que gritó se llevasen al médico.

Al dia siguiente se repitió la misma escena. Briones conoció entónces que el diablo hacia de las suyas y que su intencion era dejarle ahorcar. Pero Briones no era hombre que perdia la cabeza.

Al tercer dia cuando el presunto médico llegó á palacio, estaban levantando la horca frente á la puerta del mismo palacio.

Al entrar en la estancia de la princesa redoblaron los dolores de la paciente y se puso á gritar que echasen fuera á aquel curandero impostor.

—Todavia no se han agotado todos mis recursos, dijo Briones con gravedad. Dignese V. A. aguardar un rato. Saliose en seguida y dió orden en nombre de la princesa que repicasen todas las campanas de la ciudad.

Cuando volvió á la estancia real, el diablo que aborrece de muerte el sonido de las campanas, y que ademas es curioso, preguntó á

Briones ¿á qué santo era el repique?

—Repican, respondió el soldado por la llegada de vuestra suegra que he mandado á llamar.

Apenas oyó el diablo que llegaba su suegra cuando echó á huir con tal rapidéz que ni un rayo de sol le hubiese alcanzado. Ufano como un gallo, pero mas feliz que el de Moron, se quedó Briones cacareando y con plumas.

Trasladado de la tradicion por
FERNAN CABALLERO.
(*Semanario Pintoresco Español.*)

CAMPANAS Y TORMENTAS.

Si alguno digere que no es un absurdo tocar las campanas en ocasiones que hay tormenta, digo que su nombre lo celebran los dias 4 y 5 de diciembre.

En el número 38 de este periódico correspondiente al 18 de octubre, se halla un artículo que trata sobre las precauciones que deben tomarse en los momentos que estalla la tormenta, y como todo lo que sea desterrar malas prácticas y aconsejar lo mas conveniénte es el principal deber de todo el que se ocupa en escribir para el público, bien sea por obligacion ó pasatiempo, no me parece fuera de propósito volver á insistir sobre la materia, para hacer patente la imprudente práctica que se observa en muchos parages de tocar las campanas cuando se juzga inmediata alguna tempestad, y aun mas cuando estalla esta, sin preveer los resultados funestos que con ellos ocasionan, muchos ejemplares pudieran citarse sobre lo dicho, pero los siguientes bastarán para dar una idea de ello.

En una terrible tempestad que se esperimentó en la *Baja-Bretaña* la noche del 14 al 15 de abril del año 1718 durante la cual no cesaron los relámpagos, sucediéndose los truenos con espantosa rapidéz, fueron heridas por los rayos veinte y cuatro iglesias inmediatas unas á otras en las cuales se tocaban las campanas, al paso que no causaron daño alguno á otras que situadas á igual distancia permanecieron en ella silenciosas. Un sabio físico ha calculado que en el espacio de 33 años han caido rayos sobre 386 campanarios, causando la muerte de 103 campaneros imprudentes ó demasiados serviciales para obedecer á los ignorantes que los mandaban. De otras observaciones resulta que no hay provincia alguna de las que *usan campanas* en las que no hayan muerto algunos campaneros por los rayos.

Sin referirnos á tiempos muy anteriores, ni á otro punto que á Sevilla, infinitas personas recordarán la tormenta que descargó sobre esta ciudad hará unos doce años y que una chispa eléctrica derribó varios balcones de la Giralda colocados en la fachada del Sur, cuarteando esta misma cara y haciendo un horrible destrozo que costó mucho tiempo, trabajo y dinero el reconstruir. En aquellos momentos en que sucedió la catástrofe la campana mayor tocaba la queda: serian las nueve y diez minutos de la noche. Desde entonces no se ha vuelto en la Giralda á tocar las campanas en momentos tormentosos, pero bien caro ha costado el escarmiento, y mas hubiera sido si por desgracia el rayo llega á herir la torre por su ege. ¿Qué fuera entonces de tan grandioso monumento? ¿Qué de la torre famosa cuya nombradia se estiende por toda la superficie de la tierra? Las mismas campanas que ostenta la Giralda han de ser causa de su destruccion: el cielo quiera que yo me engañe. Terminaré estos renglones con decir, que en los momentos en que la tormenta se deja sentir, hasta debiera evitarse que los relojes de torre marcasen la hora con el sonido de sus campanas.

M. A. BENAVIDES.

DEPRECACION A MARIA SANTISIMA

AL TIEMPO DE JURAR DEFENDER SU PUREZA.

—

Escucha de mi lábio el juramento
de defender constante tu pureza;
óyelo madre, y de vigor y aliento,
llena mi corazon con tu largueza.

Llénalo, sí, y que al latir tan solo
pueda adorar el tuyo sacrosanto;
llénalo, sí, y que de polo á polo
llegue la voz de mi entusiasmo santo.

Tú me conduces á feliz acierto;
tú eres la tabla á que mi vida fio,
abrásame en tu amor, que débil, yerto,
en goces mundanales me estravio.

Sosiega mi ansiedad, mira que es mucha
la turbacion que ecsiste en mis sentidos,
sosiega ¡oh madre! la afanosa lucha
acalla mi dolor y mis gemidos.

Tiende tu mano al hijo que te jura,
defender tu pureza inmaculada;
haz que mi alma sosegada y pura,
suba del cielo á la eternal morada.

Cuida de mí, como la madre amante,
y con su anhelo y con su afan me obliga,
cuida de mi, que peregrino, errante,
el riesgo de la lucha me fatiga.

Yo lo conozco, sí, solo tu amparo,
salvarme puede en mi vivir incierto;
sálvame por piedad, y sé tú faro,
que me conduzca á venturoso puerto.

Rasga los cielos, y tu faz hermosa,
aparezca cercada de querubes:
y mas fragantes que la fresca rosa
puéblese el aire de doradas nubes.

Luceros mil, tú al rededor orlando
se agiten sin cesar resplandeciendo
y la luna á tus pies asiento dando,
alumbre al mundo su esplendor vertiendo

Veo ya tu boca de sonrisa llena,
oigo tu voz... tu dulce voz, Señora,
y siento el corazon, que se enagena,
y que embriagado de tu amor te adora,

¡Ay! si, que siento el corazon henchido
al contemplar tan celestial encanto;
y al recordar el tiempo que he perdido,
siento mis ojos anegarse en llanto!

Y el alma toda se arrebata al cielo
y estasiada se postre ante tus plantas
y la cadena que la ataba al suelo
con mano de piedad, dulce quebrantas.

Acepta, madre, el juramento mio,
recibeme en tus brazos bienhechores,
y olvidando mi necio desvario,
en tu regazo albérgame de amores.

M. M. de M.

Sevilla 15 de marzo de 1848.

EL CALESERO.

CANCION.

Venga osté acá, madrinita,
subase osté en mi calesa;
lo mesmo que una marquesa
se vá osté á señorear.
Este es un barco é vapor,
no le tema osté al mareo:
á los toros y Laus Deo,
vamos á ver torear.
Acerquese osté, alma mia:
¡Puliá!
que se errama la canela
¡Coronela!
verá osté un vicho volar.

—

Tengo un caballo, tia Pepa,
negro, cuatralbo, lucero,
buena estampa y mas ligero
que un cesante al despertar.
Con su moño é alamares
y collar é campanillas
no hay en toas las Castillas
jaco mas particular.
Acerquese osté un poquito
¡Morito!
¡Jesucristo y qué salero!
¡Bandolero!
verá osté un vicho volar.

—

Cuando monta en mi calesa
una manola é bigotes
comienza el jaco á dar botes
y el calesero á suar.
¡Juí qué rulé! ¡Qué cintura!
¡Qué pierna! ¡qué resalero!
Agarrate al calesero
que te vas á marear.
¡viva el donaire y la gala!
¡Zagala!
¡vaya una morena endina!
¡Clavellina!
verá osté un vicho volar.

Luis Maraver.

EL PARAISO DE LOS ARABES.

Yo produje á estas jóvenes beldades, y las hice vírgenes para sus esposos, amables y de su misma edad.
Alcoran sura 57. v. 17

No es el lugar que vamos á describir el paraiso que la sublime religion del Crucificado ha destinado para la mansion de los justos, su orígen divino rechaza los goces materiales y el desorden sensual: los millares de mártires que perecieron en las diversas persecuciones de la Iglesia, no esperaban por premio de su ardiente fé, las delicias del paraiso musulman: la esperanza de adquirirlas tampoco hizo estender rápidamente su doctrina santa; solo bastó que quedase consumado el admirable misterio de la redencion, y que despues doce hombres inspirados de la divina sabiduria, esparcidos por el mundo anunciasen la sagrada ley.

El entendimiento solo concibe perfectamente lo que está á los alcances de su limitada comprension; no penetra, le llena de duda ó de incredulidades: llevado de esta máxima el astuto profeta, conoció que su doctrina seduciria mas, que el espiritualismo y severa moral del cristianismo, y que la seguirian decididos prosélitos; dando ensanche á las pasiones en la vida y ofreciendo en la eternal goces seductores.

Si el hombre para adquirir riquezas que le aseguren descanso y bienestar, surca borrascosos mares, intrépido arroya peligros eminentes, y emprende atrevidos hechos, si conseguidos estos bienes es la vida no obstante un miserable cuadro de desdichas, que la hacen penosa y desgraciada, ¿qué estraño es, que el fiel musulman que desconoce las bellezas del cristianismo, sea entusiasta de una religion que le promete hermoso, y luego una ecsistencia sin fin, en la que tendrán deleites encantadores? ¿Qué estraño que perezca mártir de sus creencias, cuando la muerte no es para él sino un tránsito dichoso que cree le conduce sin otras pruebas á la participacion de tantas delicias? Lamentable es, empero, que la razon se deje arrebatar con la idea de un porvenir eterno tan mezquino, que se pone á la grandiosa de la divinidad: si la luz de la verdad revelada no penetra en el corazon del hombre, no hará este mas que incurrir en errores, y en horribles desórdenes, oh sublimidad del cristianismo, que iluminando la razon muestra el sendero de separar al alma de absurdos errores! Su dogma santo pasará intacto con los siglos: ambiciosos han ecsistido, y acaso se sucederán, que ganosos de gloria, ó de legar un nombre á la posteridad, intentan destruirlo: pero, vanos intentos! ¡esfuerzos impotentes! prometida está la perpetuidad á la Iglesia, y primero faltarán gravedad al cuerpo, claridad á la luz, que dejarse de realizar la divina promesa.

Queriendo Dios descubrir á su amado profeta el dichoso lugar de los bienaventurados, ordenó á S. Gabriel que se lo mostrase, le mandó para ello á un ángel, con las llaves, que ligero conducia en la boca, eran setenta mil, y tan grandes, que cada una media el espacio de siete mil leguas; no podia el arcángel levantarla, mas al invocar el nombre de Dios y el del profeta se halló con fuerzas sobrenaturales, y sin el menos esfuerzo levemente las tomó. Abre el paraiso ¡oh cuántos encantos, cuántas maravillas contempla! Allí reinaba una perpétua primavera, pintorescos y amenos jardines, deleitaban la vista con variadas y odoríferas flores, que embalsamaban suavemente el aire con su grata fragancia; mansos riachuelos de aguas, trasparentes como el cristal, corrian caprichosamente señalando con su curso anchas fajas de plata y azul; de cuantos árboles se conocen en el universo, otros tantos ostentaban allí constantemente entre verdes y frondosos ramajes, abundantes y sazonados frutos; uno, que llenaba los estensos ámbitos de esta mansion celestial, se distinguia entre los demas, y en sus hojas de plata finísima se leian en brillantes caractéres los nombres de Dios y de Mahoma: una mesa de preciosos diamantes, de incalculable magnitud se encontraba en medio rodeada de sillas de oro, todas cuajadas de diamantes, cuya brillantéz ofuscaba la vista; sentados en ellas comerán en tan suntuosa mesa los gloriosos predestinados, movidos por alegres mancebos ricamente engalanados; manjares delicados y siempre nuevos al paladar, se les presentarán en bajillas de oro primorosamente trabajadas: al concluir la comida se les distribuirán en bandejas de oro y brillantes unas naranjas que al tocarlas saldrán de ellas jóvenes vírgenes y hermosas; cada cual se abrazará entónces con la suya, y por quinientos años gozarán de los deleites del amor: pasado este tiempo irán á habitar por una eternidad suntuosos palacios, en que

las artes y el lujo ostentarán su pompa: encontrarán para su descanso camas de oro; beberán en abundancia libremente vinos sabrosos y delicados, y siempre tendrán á su disposicion doncellas bellas y amorosas, en cuyo seno descansarán regocijados: estas doncellas ofrecerán el raro portento de permanecer perpétuamente vírgenes, y si cualquiera se presentase en el cielo, su radiante luz oscureceria á la del sol, y si escupiese en el mar, convertiria sus aguas ácres y salobres en dulces y delicadas. La alegría, la paz y la fraternidad serán otros de los goces de los escogidos; nunca se verán combatidos por la mentira, por la envidia, ni por ninguna otra de las pasiones de la tierra.

La ardorosa imaginacion de los voluptuosos hijos de Agar, se embriaga dulcemente con la poética descripcion del paraiso: ninguno por malas que hayan sido sus obras en la vida, se verá privado de él, porque el profeta les tiene ofrecido que en un dia sacará á los réprobos del infierno, y despues de haberlos lavado con las aguas regeneradoras de una misteriosa fuente que las purificará de las manchas y quemaduras con que han sido atormentados, los llevará gloriosos á aquella mansion celestial.

J. M. G. y Cabrera.

EL CUELLO DE LA VIRGEN,

SEGUNDA PARTE
del Brazo de Dios.

POR

Don José Velazquez y Sanchez.

Dentro de breves dias verá la luz pública el prospecto de la obra que anunciamos, para la cual se están preparando magníficos grabados y viñetas; por ahora nos limitaremos á presentar algunos párrafos del prospecto y las bases de suscricion.

«La historia-novela española, *El Brazo de Dios*, en sus dos ediciones ha tenido un écsito lisonjero en sumo grado, mereciendo tantos elogios y recomendaciones á la prensa, como acogida benévola al público; la edicion tercera, que su editor dispone, prueba una aceptacion honrosa para el escritor á cuya pluma se debe, y ha dado aliento á sus tareas, estimulando sus estudios, y prestando viva animacion á su laboriosidad. Resultado de la felicidad de aquel ensayo, en un género poco cultivado entre nosotros, es *El Cuello de la Virgen*, su segunda parte, obra que presentamos hoy á la consideracion de nuestros favorecedores, y amantes de las bellas letras; proporcionando á los que han leido las escenas diversas y llenas de interés del *Brazo de Dios*, el complemento de aquellas en los nuevos cuadros del *Cuello de la Virgen*, novela de un corte original, de complicada trama, ligada á los episodios mas notables de la historia moderna, remontando su origen á edades pasadas, fecundas en memoraciones grandiosas, trascurriendo la accion entre los mas dramáticos incidentes, yendo á parar en un desenlace tan natural como inesperado, hijo de una combinacion ingeniosa sin violencia, ni falta de preparacion, ni embarazada por episodios poco enlazados.

La época de las cruzadas, era político-religiosa tan notable entre todos los grandes recuerdos de las edades que fueron, dá origen á una crónica de familia y esplica las misteriosas iniciales A. T. M. blason de una casa ilustre, compendiando sus hechos: la accion comienza en 1794, y en Francia; por consecuencia se enlaza con los episodios terribles y pavorosos de la revolucion, presidida por Robespierre en su marcha al través de cadalzos, y proscripciones dentro; fuera de victoria en victoria, de heroicidad en heroicidad: uno de sus cuadros de mas efecto se liga á la gloriosa lucha de la España contra el formidable poder de Napoleon; la Francia en tiempo de la restauracion monárquica es la escena donde vienen á encontrar solucion los incidentes principales, y el episodio mas brillante de la historia concluye en la emancipacion de los valientes griegos del pesado yugo de los turcos.

El Cuello de la Virgen, obra de prueba, y dificil desempeño se somete á la inspeccion pública sin pretenciones; y toda censura ad-

misible hallará dóciles oidos en su autor: termina y razona algunos sucesos del *Brazo de Dios*, su primera parte, pero su accion es independiente, pudiendo asi conciliar el interés de los que conocen la primera obra que continúa, y el de los que solo lean la segunda parte como una nueva novela.

Nada se ha omitido para que rivalice en lujo tipográfico, gusto en ecsornos y esmero en los grabados con el *Brazo de Dios*: en igual tamaño, con el mismo papel, mayor número de láminas á cargo de eminentes artistas, preciosas letras de adorno, encabezamientos y caprichosos finales de capitulo, saldrá *El Cuello de la Virgen* de nuestras prensas en dos tomos, cuarto francés prolongado por entregas semanales de á dos pliegos de á 32 páginas, con una lámina cada entrega, sin omitir que los editores garantizan el fiel cumplimiento de sus promesas, nunca fallidas en sus diferentes publicaciones.

La primera entrega verá la luz pública el 1.° de Febrero prócsimo costando dos reales á los que se suscriban antes de dicha fecha, y dos y medio á los que lo verifiquen pasado este término.

Se suscribe en la imprenta de este periódico y en la del *Independiente*.

NOTA.—Al final del segundo tomo se dará la lista de los Sres. suscritores.

UN PRONUNCIAMIENTO.

Si alguno digere, que el *Regalo de Andalucía* no es uno de los periódicos mas populares, que malos taconazos le lluevan sobre los callos.

Puñetazos y empellones,
bofetadas y codazos,
con sus sendos coscorrones
solemnísimos trancazos,
punta-pies y pisotones.
Diez mil costillas rompidas;
contusiones un millon;
y las narices partidas
no las llevára un seron,
sin contar con las perdidas.
Al cielo llega el bullicio;
mueren muchos asficsiados;
era aquello un precipicio
donde todos afanados
cada cual tiene su oficio.
Este llora, aquel plaguea,
aqueste chilla, otro brama,
otros maldicen, cual patea...
En fin señores es fama
murió un mundo en la pelea.
De todo habia en la entrada
de una humilde redaccion
que en Sevilla situada,
tiene la satisfaccion
de ser la mas frecuentada.
—Qué pretende tanta gente?
señores, esto va malo!...
dijo á voces el regente.
—Suscribirnos al REGALO!!!....
gritaba el pueblo impaciente.

M. A. BENAVIDES.

Efectos de las bebidas.

El agua, sin contradiccion alguna, es una de las mejores bebidas y sin la que puede pasarse menos el hombre. Cuando no se trata sino de apagar la sed, nada hay como el agua para semejante objeto.

El *vino*, usado con moderacion, es sumamente útil para la salud. El hombre prudente debe saber apreciar la cantidad que le conviene beber, el trabajador robusto debe contentarse con una botella si es sobrio.

La cerveza es un precioso recurso para el hombre á quien no le permiten sus medios pecuniarios el uso del vino; es una bebida tónica, nutritiva, y con la que les vá muy bien á las personas de una constitucion nerviosa. Sin embargo debe tenerse presente que la cerveza no fermentada es de una digestion bastante dificil, y que ejerce sobre la mucosa de las vias urinarias una accion muchas veces nociva.

El *aguardiente* y todas las bebidas espirituosas conocidas generalmente con el nombre de *licores*, pueden ser ventajosamente sustituidas siempre por el vino.

No hay trabajador alguno que ignore que un vaso de vino presta mas fuerza y le sostiene por mas tiempo que una copa de aguardiente.

En ayunas sobre todo es cuando producen mas funesto resultado las bebidas alcohólicas.

CONTESTACION

DE LA JOVEN ALTA A LA BAJA,

inserta en nuestro número 44.

—

No me canso de observar
Las *colosales* ventajas
Que en nuestro favor llevamos,
Si unas y otras se comparan.
Por lo mismo te repito
Aunque parezca pesada,
Lo que te he dicho mil veces
en diversas circunstancias.
Una jóven alta, es vista,
Aun cuando multitud haya.
Por todos, pues sobresale
Con magestad soberana
Cual la palmera en el campo,
Como la torre en la plaza;
Pero una baja, ¡jesus!
Como tal favor no alcanza,
Queda entre la oscuridad
sin ser por nadie observada.
La vista de la primera
Todo al momento lo abraza,
Y satisface su anhelo
Si dirige una mirada;
Mas la segunda ¡infelice!
Se estira, patea, rabia,
Alza el cuello, nada vé,
Y gruñe y llora y se cansa
Y se queja pesarosa
De su dimension menguada,
¡Vamos, el ser tan pequeña
Es una grande desgracia!
La primera fácilmente
Cualquiera cosa elevada
La mira, se acerca y toca.
Pero á la misma distancia
Llega la segunda y... ¡cielos!
Están verdes, esto es, altas.
Es cierto que la primera
Al entrar en una sala
Puede darse algun porrazo
Si en la puerta no repara;
Pero la segunda entra,
Y si es la puerta alta y ancha,
No parece que penetre
Lo que una muger se llama,
Sino una niña, un muñeco
De los que en ferias despachan.
Tambien es verdad que aquella
Mucha es la tela que gasta
Para hacerse algun vestido,
Pero en cambio viste... y calza
Demostrando, no pobreza,
Sino riqueza, abundancia.
En fin, mil cosas *de bulto*
En mi favor mencionára;
Pero no quiero decirlas,
Porqué dirán lenguas malas
Si mi censura no acorto
Que en todo he de ser yo *larga*.

José Puig y Caracena.
(De la Cartera de Valencia.)

EL OCIO, EL BULLICIO
y
LA VIDA TRANQUILA.

—

SONETO.

¿Qué es el lago entre juncias adormido
Cuando no mueve su cristal fulgente
El arrullo perfumado é inocente
Del Zéfiro en las hojas escondido?

¿Qué es el golpe fugáz y embravecido
Del espumoso mugidor torrente,
Si arrebata en su rápida corriente
Cuanto halla delicado y florecido?

¿Qué es todo comparado al riachuelo?
Si entre sus ondas de zafir y plata
La pura luz del azulado cielo

Y el tierno cáliz de la flor retrata?
Lo que el ocio y oficio comparados,
A una vida tranquila y sin cuidados.

(De la Cartera de Valencia.)



LOS AGUINALDOS.

—

Los *aguinaldos* es la voz que resuena por cualquier lugar en que discurrimos, los aguinaldos repiten mil y mil acentos de paz, ventura y bienandanza, los aguinaldos, por fin, incesantemente, sin descanso, sin interrupcion, sin intermision alguna, susurra en nuestros oidos como un eco penetrante, profundo y consolador: consolador? Mal hemos dicho, ó mas bien, no nos creemos competente y plenísimamente autorizados para dar un fallo tan esplícito é inapelable en una materia que pertenece al mundo en general, á todas y cada una de las personas que le componen: quién dirá que esa costumbre de trasmitirse los amigos y parientes benévolos espresiones de cariño, es una costumbre bellísima, que la largueza es una virtud, que esa insinuante manifestacion de la correspondencia recíproca de voluntades, debe conservarse, suceder de unas en otras generaciones, llegar hasta lo infinito, hasta la consumacion de los siglos, como la muestra mas verídica del galante desprendimiento que debe manifestarse en el corazon de todo hombre que habita con sus semejantes. Otros, por el contrario, suscriben á muy diferente opinion y reclaman llenos de asombro y cubiertos sus labios de la pálida tinta de la irascibilidad: vosotros, hombres, que vivis en el siglo positivo, sosteneis con tan imperturbable y reprensiva serenidad esos hábitos rancios y de mal género, en los que la prodigalidad mas estupenda por una parte y la miserable figura del pordiosero por la otra son las únicas y esclusivas cualidades que los legitiman? Oh! cuadro de vituperable desprendimiento y de humillante degradacion! Otros, por último, como esforzándose en ostentar el renombre de eclécticos, ni á una ni á otra opinion se adhieren, sino que, conservándose impávidos y estacionarios, aguardan con frialdad estóica la aparicion de uno de esos entes que se aprovechan del natal del Divino Verbo, y á quien ellos llaman petardistas, para arrojarles con impudente descaro el mas rígido y seco *no* que se ha proferido por labios de mortal criatura; pero aunque hombres de todas estas clases se encuentran, con tan distintas fases, con tan diversos sentimientos y contrarios instintos, ello es lo cierto que en esta época de conmemoracion veneránda en que se celebra el aniversario del dia feliz en que los magos del Oriente se arrodillaron ante el Rey que vió su aurora primera en un miserable establo de Belen, que en esta época, decimos, se ajita el mundo con unanimidad constante en todos los placeres que forja el injenio, la jovialidad y los delicados caprichos, siendo la época mas feliz para el hombre que es prosélito por su suerte de la religion verdadera de la adorada víctima del Gólgota.

Todos tienen que gozar en tan hermosos dias, iluminados por el sol purísimo del invierno; todos tienen medios disponibles con que solazarse: los partidarios de la planta vivificante del Baco de la Mitología ó del Noé de la Biblia encuentran en su ardoroso zumo toda la sublimidad suficiente para adormir sus espíritus y hacer descansar, en medio de la alegre risa, sus contentos corazones: los aficionados á los placeres del movimiento y la agitacion hallan en el baile su mayor esparcimiento, en esas danzas cuyo origen se ignora; pero que existen desde muy antiguo, altamente celebradas y ejecutadas por escritores bíblicos y profanos: sean pruebas de esta verdad el baile de David, segun el divino Samuel ante el ara de Dios, y el de Judit despues de haber dado muerte á Holofernes: Ciceron, el célebre, el eterno orador de la opulenta Roma, no rehusa investir su elocuencia en descripciones que tienen por objeto los cinco géneros de ejercicios del cuerpo que tenian los griegos, entre los que enumera el baile como apreciabilísimo: Homero le da el nombre de ciencia divina; y Sócrates, con toda su filosófica gravedad, era sumamente apasionado de ese ejercicio, segun nos refiere Luciano; y por último, todavia conservamos el nombre de bailes pírricos, los que nos recuerdan la aficion que á ellos tenia el capitan Pirro, tan valiente como Annibal y Alejandro.

Si ya no son estos los goces que se desean, sino que se quieren mas materiales y gástricas recreaciones, no faltan manjares de recomendable preparacion, que pongan en incansable y agitada actividad los órganos diglutivos; finalmente, todo es contento, animacion y poesía: solo al poeta y al escuálido memorialista les estan vedados esos recreos en que todos se entregan á medida de sus caprichos. solo á ellos no les es permitido penetrar en ese templo de la alegria, ó mejor dicho, son arrojados del brillante palacio en que se convida á un católico festin.

Triste escritor, que cuando escucha desde

su mezquino gabinete los atronadores gritos de la zambra y el choque de los vasos y botellas, se ve precisado á fraguar, por indispensable compromiso mil décimas y otras mil octavas reales, todas sobre igual asunto, porque la felicitacion del repartidor de periódicos á los suscritores ha de ir en verso, porque en verso ha de dar las pascuas el activo y hablador funcionario de la tonsura facial, cuya rasuracion, casi totalmente inusitada, dió un laurel de inmarcesibles flores al célebre Julio Cesar; porque en verso han de esponer su demanda petitoria los agentes nocturnos de la muicipalidad *á su heróico vecindario;* porque en verso, finalmente, se ha de pronunciar la mitad del género humano, con ecsijencias sencillas, pero de precisa remuneracion, contra la otra mitad que con forzada calma admira el turbion inmenso de corteses felicitadores que le rodean.

Triste memorialista tambien, que cuando del mismo modo escucha el elocuente bullicio de la animada orjía, se ve obligado á guardar un silencio tan profundo como el del desierto de Sahara, sin que otro rumor se escuche mas que el que produce la pluma al deslizarse sobre el papel en que copia, con incansable anhelo, las mal fraguadas letras de uno de los innumerables hijos de Apolo.

Tristes, por fin, vosotros los que recibais tan atentos, espresivos y bien animados billetes, si es que sois generosos, porque entonces, yo os lo prometo, llegareis á creer que la voz de *aguinaldos* es una horrible y constante pesadilla con que os regaló el dios Eolo, y entonces tambien maldecireis esa costumbre, que asi tiene amigos como detractores secuaces de su completa desaparicion.

Nosotros, sin que nadie por esto nos haga sujetarnos á las consecuencias de nuestras palabras, creemos debe perpetuarse que es una costumbre que debe existir para siempre: y con efecto esa manifestacion de fraternidad, representada por vez primera cuando Rómulo, el año sétimo de la fundacion de Roma, entregó varias ramas, cortadas del bosque consagrado á Strenna, diosa de la industria y de la fuerza, á Tacio, rey de los sabinos, y que entonces significó tanto como un pacto de eterna alianza, siguiendo los romanos en los años sucesivos haciéndose regalos recíprocos, que conocian con el nombre de strenas ó aguinaldos. es justo que ecsista eternamente en memoria siquiera del pueblo rey donde tuviera principio.

S. A. y M.

TESTAMENTO Y DESPEDIDA

del año mil ochocientos cuarenta y nueve.

—

Pronto dejo de ecsistir!...
ya se termina mi cuenta,
pues el año de cincuenta
me viene á sustituir.
Y quiero que sea forzoso;
cual circunstancia precisa
que me entierren en camisa
pues el tiempo es caluroso.
Dejo muchos escritores;
en Sevilla sobre cien;
dejo al REGALO tambien
con sus TRES MIL suscritores.
Cesantes encanijados
ahí quedan no pocos miles;
quinientos mil alguaciles,
trescientos mil abogados.
Se me olvidaba, señores:
dejo un millon de escribanos
muy repletos y lozanos
y dos de procuradores.
Adios, Eugenio de Vera,
agur, Guizot... Benavides;
mira amigo, no lo olvides,
dá memorias á Cabrera.
Mil cosas á Serafin,
á Velazquez, Adelardo...
válgame San Eduardo!
poco tardará mi fin.
Vivientes, me siento malo...
el que no quiera morirse,
lo logra con suscribirse
al periódico el REGALO.
De esta manera sencilla,
nunca tendreis almorranas;
tampoco os saldran las canas
ni os entrará la polilla.
Desaparecen los callos,
se quitan los sabañones,
se tienen napoleones,
carruajes y caballos.
Y tampoco se resfria
la muger que echa á correr,
con solo el fin de cojer
el *aquel* de Andalucia.
Os doy un consejo sano;
pretendo abriros el *ojo*,
y cuidado que me enojo
si lo dejais de la mano.
Es la suma baratura,
la mayor economia,

y yo espero que á porfía
adoptareis su lectura.
No puedo seguir hablando!...
me falta la inspiracion,
pierdo la respiracion
y la tumba está esperando.
Adios, amados cagistas,
y queridos redactores!...
Quedad en paz, escritores
y veteranos prensistas!...
M. A. Benavides.

A MARIA.

(TRADUCCION.)

Ah! te agrada virgen mia?
quien te lo manda es mi amor,
porque en la noche sombría,
sin que una mirada impia
venga á turbar tu candor;
Puedes confiar tus cabellos
á sus pliegues desprendidos,
y hacer brillar mas en ellos,
con ellos entretegidos,
sus purísimos destellos.
Y nada temas si el sueño,
aun mayor que tu ventura,
aduerme con grande empeño
sobre tu rostro halagüeño
tu risa cándida y pura.
Que el dejarla suspendida
es solo, virgen querida,
porque quiere demostrar
que anhela siempre reinar
sobre tu boca florida.
Y no importa que tus ojos,
vivos cual los rayos rojos
de las hermanas de Elena,
velen la luz que los llena.
dándome tristes enojos.
Que si ellos por un momento
ocultan su claridad,
al esparcirse en el viento
los suspiros de tu aliento
disipan la oscuridad.
Y durante ese desmayo....
cual el canto de una hada,
que se posa abandonada,
sin doblar el tierno tallo
de la rosa perfumada;
Una voz sin darte espanto
que te habla, niña, de mí,
dirá á tu oido este canto:
tu duermes, y él vela entanto:
vela, niña, y es por tí.
El á la noche demanda
las lecciones de la historia;
vagar hace en su memoria
la antigüedad veneranda,
con sus cantos de victoria.
Y su loca fantasía
pide á la noche sombría
ya imágenes de dolor,
ya cánticos de alegria
ó dulces versos de amor.
Quiere ceñir á su frente,
tan solo por agradarte,
una corona esplendente,
y ante tus plantas mostrarte
de su amor el fuego ardiente.

....

....

Pero si quiero un renombre,
si quiero, que al mundo asombre
mi ingenio, no es para mí,
para tí quiero ese nombre,
mis coronas para tí.
Y si fuera oscurecido,
con tu muerte, ese querido
nombre que tanto me inspira,
con las cuerdas de mi lira
le arrancára del olvido.
Y cada cual buscaria
en mi canto su alegria;
y ese tu nombre adorado
mas dulce aun sonaria,
que el que Tibulo ha cantado.

....

¡Oh!... pero cuando ese tul,
ó esa seda trasparente,
recoja sobre tu frente
con sus cambiantes de azul
tu cabello refulgente;
Al par que pura alegria
dé á su rostro angelical,
¡ah! entonces.... si acaso impia
oyes la voz que te envia
algun pérfido rival;
Si la aureola de tu frente
arrojas, y en tu amor loca,
premias, con afan ardiente,
los besos que dé á tu frente,
con los besos de tu boca:
Mas triste que hiere el viento
el siniestro y crudo acento
de algun ave misteriosa,
que invoca con su lamento
á la noche tormentosa;

Y mas fúnebre que el canto
con que el ministro divino
con eco sonoro y santo
confunde y llena de espanto
al miserable asesino;
Esa voz te gritará:
tiembla infiel por tu mudanza,
que el mañana llegará,
y entonces ¡ay! sonará
la hora de la venganza.
Y aun más vale que la arrojes
del lugar donde se ostenta,
que no que de amor sedienta,
infame y torpe la mojes
con los labios de mi afrenta.
Si de otro has de oir el ruego,
si olvidastes mi pasion,
arrójala desde luego;
que arda en el mismo fuego
en que arde mi corazon.

S. A. y M.

ANFITEATRO SEVILLANO.

CUADROS VIVOS.

Lijeramente y segun nos es permitido en armonia con nuestra clase de publicacion, vámos á dar nuestro parecer sobre una materia en que varios periódicos han tomado parte, ya espresando diferentes juicios, ya manifestando ideas contrarias de imposible conciliacion.

No entraremos nosotros ahora á examinar artísticamente todos los cuadros que ha ofrecido á la consideracion pública la compañia que actúa bajo la direccion de Mr. Tournour, baste decir sobre esto que algunos de los cuadros son de bellísima y poética creacion, que están perfectamente delineados los caracteres espresivos de su accion, que están formados por último con un tacto delicado y gusto esquisito: esto libremente podemos decirlo, porque á todas luces resalta la verdad de nuestro aserto, sin que podamos imaginarnos que quiera ponerse en duda ó contradiccion; el cuadro de Pigmaleon, el del diluvio universal y otros, son á nuestro parecer altamente recomendables, no ya solo por el concepto de la bella perspectiva del último, sino tambien por la altura á que se ha llevado el arte en las figuras, tanto en el primero como en el segundo.

Despues de esto podemos llegar á nuestro propósito, á la cuestion de la buena ó mala moral, que puedan encerrar estos espectáculos, por esta consideracion nosotros creemos, que si tan rijidas censuras merecen, si á tan severas reprensiones se hacen acreedores, si á la moral la ofenden, aun mas deben ofender á esa misma moral los bailes que todos los dias se ejecutan en los teatros, cuando se llevn á esa ecsageracion lasciva de que se suele hacer gala en ciertas ocasiones: la razon es muy obvia, en aquellos, la inmoralidad que contener pudieran se cubre con el velo de la belleza artística; en estos no pocas veces la belleza artística se cubre con el velo de la impudencia: distancia notoria entre unos y otros, y que nos hace emitir con tanta sinceridad nuestro humilde parecer.

POESIA.

Ser de amor esta pasion
Tu rostro, Inés, lo declara,
Porque descubre la cara
Secretos del corazon.
El suspirar y gemir,
El llorar y no cantar,
Ese continuo velar,
Y ese tan poco dormir,
Señales son de aficion
Que tu rostro la declara;
Porque descubre la cara
Secretos del corazon.
Amor, dinero y cuidado
Mal se pueden encubrir,
Que por fuerza han de salir
Del pecho mas encerrado:
Y esta continua pasion
Fácilmente lo declara;
Porque descubre la cara
Secretos del corazon.
Pintan al amor con alas,
Por do es bien que se presuma,
Que pues se adorna de pluma,
Serán de viento sus alas;
Y ansi con grande razon
De tu rostro muestra clara,
Porque descubre la cara
Secretos del corazon.

R. G.

